¿Cómo soñaron nuestra Facultad de Medicina?

Autor-Editor:
Dr. Lorenzo Cubillos Osorio



Homenaje a la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el 75° aniversario de su puesta en marcha (1930-2005)

Presentación oficial del libro

¿Cómo soñaron nuestra Facultad de Medicina?,

del autor-editor Dr. Lorenzo Cubillos Osorio

Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile, lunes 26 de diciembre de 2005



Dr. Lorenzo Cubillos Osorio y Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Arzobispo Emérito de La Serena.



Autoridades que presidieron la ceremonia de presentación del libro. En la foto, de izquierda a derecha: Mons. Bernardino Piñera Carvallo, Arzobispo Emérito de La Serena; Mons. Andrés Arteaga Manieu, Obispo Auxiliar de Santiago y Vice-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Cardenal Jorge Medina Estévez, Prefecto Emérito de la Congregación para el Culto Divino y Arzobispo-Obispo Emérito de Valparaíso; Dr. Pedro Rosso Rosso, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Mons. Aldo Cavalli, Nuncio Apostólico de S.S. en Chile; Dr. Jorge Dagnino Sepúlveda, Vice-Decano de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile, y Dr. Lorenzo Cubillos Osorio, autor-editor del libro.

Comentario de Monseñor Bernardino Piñera Carvallo, Arzobispo Emérito de La Serena

Apropósito del libro de Lorenzo Cubillos, que estamos presentando, yo decía que entre muchas otras, Lorenzo tiene una gran cualidad, la de ser un trabajador empedernido, y una gran virtud, la fidelidad a sus creencias y a sus valores.

Hoy, y después de releer su libro, me impacta otro aspecto de su personalidad. Tal vez más fundamental de lo que señalaba, Lorenzo es un místico.

Quien hojee este libro escrito por un hábil cirujano, por un hombre entregado por entero a sus enfermos y a su hospital, se sorprende al ver tantas fotografías y reseñas biográficas de obispos y de sacerdotes, muchos de ellos hoy olvidados.

¿Será Lorenzo sospechoso de ese clericalismo que se denunciaba en otros tiempos como reaccionario y oscurantista?, o ¿será Lorenzo de esos que confunden el rigor científico con los mitos religiosos imposibles de probar? Ni uno ni lo otro. Lorenzo ha servido como muy pocos a los clérigos, a los religiosos y religiosas chilenos, porque él es católico y aporta su ayuda profesional a la Iglesia y a la persona de sus ministros y servidores consagrados, con desinterés y cariño.

Lorenzo es creyente, la Fe es parte de su ser y de su vida y se transparenta en todo lo que él dice y en todo lo que él escribe. Pero jamás lo ha desviado del rigor científico o de la eficiencia profesional; por el contrario, lo ha ayudado a ser un mejor científico y un mejor profesional.

Y, sin embargo, hay algo extraño en este libro de un médico convertido en historiador, acucioso y riguroso. Hay un soplo de entusiasmo, de admiración, de amor apasionado por una obra que nació de la Fe y del Amor de su Iglesia, que brotó de la meditación del Evangelio y de la docilidad al espíritu.

El autor de este libro es un hombre de Fe, de Fe viva, de la Fe que inspira su vida. Es un inspirado, un testigo de lo invisible, que nos invita a mirar las realidades profundas, más allá de las apariencias.

Por eso digo que Lorenzo es un místico, un hombre que cree en los sueños y que sabe que los grandes sueños están en la raíz de las grandes realizaciones. Este libro es un libro que nos convoca a creer en los sueños y a seguir soñando para seguir viviendo.

Reflexiones del autor al presentar un nuevo libro

Apreciado lector:

¿De qué sirve hurgar en el pasado, buscar imágenes antiguas o evocar con nostalgia los hechos del pretérito, si no somos capaces de:

- rescatar los principios olvidados o los valores postergados, o
- reconocer las omisiones o errores cometidos, o
- aprovechar las experiencias recogidas, para solucionar los problemas del presente, teniendo en cuenta el futuro?

Expresada esta reflexión en lenguaje médico, diríamos: ¿de qué sirven una buena anamnesis y un examen médico exhaustivo, orientadores a un diagnóstico clínico que permite formular un pronóstico certero, si esto no se traduce en una terapéutica lógica oportuna? Diríamos que estamos frente a una situación inconclusa o incoherente. Algo parecido puede ocurrir en el campo de la Historia de la Medicina.

G. Santayana nos dijo: *Quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo;* y Augusto Orrego Luco, agregó: *La Historia es una gran Maestra de modestia, de respeto y de buen sentido.*

Con estas premisas refuerzo un par de ideas de mi proemio. Después de recorrer un largo camino asistencial y docente en la Medicina, me he introducido en la exploración histórica de nuestras raíces universitarias, especialmente en lo que concierne a su carácter católico y he encontrado un valioso tesoro espiritual. Este hallazgo unido a los valores y experiencias recogidas en mi vida estudiantil y profesional me estimularon a difundirlos en una época en que dichos valores se han ido difuminando, subestimando y aún se ignoran.

Es así como una ardiente preocupación por la grave crisis valórica y ética que invade nuestra sociedad y que amenaza a nuestra Alma Máter, me impulsó a escribir este libro, que se proyecta especialmente al área médica, en la cual ha transcurrido la mayor parte de mi vida.

Esta obra pretende iluminar a nuestra comunidad universitaria, a través de un testimonio histórico, y entusiasmar a cada unos de sus miembros para hacer propio el generoso espíritu fundacional, que es el único que puede dar vida, verdadera grandeza y prosperidad a nuestra querida Pontificia Universidad Católica de Chile.

Así, ¡los aliento a contribuir con decisión y entusiasmo a transformar en realidad el sueño de nuestros ilustres antecesores!

Con estas palabras los invito a la lectura de este libro, escrito para ustedes con mucho afecto.

Dr. Lorenzo Cubillos Osorio

Nota Biográfica del Dr. Lorenzo Cubillos Osorio

- Estudios médicos en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile. Título de Médico Cirujano en 1951. Doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid (1955) y en la Academia de Medicina de Dusseldorf (1958).

- Su vida asistencial, docente y de investigación la desarrolló en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde alcanzó el título de Profesor Titular, con mención en Cirugía. Profesor Encargado del Curso Internado de Cirugía (1974-1992). Director de la Oficina de Educación Médica (1977-1983). En 1996, la Facultad de Medicina de su Alma Máter lo nombró Miembro Honorario.

- Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Chile (1986) y Miembro Emérito de esta colectividad (1994). Presidente (1980), Socio Honorario (1981) y Fellow Distinguido (2004) del Capítulo Chileno del American College of Surgeons. Delegado Nacional de Chile ante la Société Internationale de Chirurgie –SIC– (1983-1991). Miembro Correspondiente (1981) y Honorario (2000) de la Sociedad Alemana de Cirugía. Miembro de sociedades quirúrgicas de otros países.

- Caballero Comendador de la Orden de San Silvestre Papa, condecoración otorgada por S.S Pablo VI, en reconocimiento a servicios prestados a la Iglesia (1977).

- Caballero de la Soberana Orden de Malta (1986). Condecorado con la Cruz al Mérito de primera clase, por el Presidente de la República Federal de Alemania, Dr. Roman Herzog, en reconocimiento a la promoción del intercambio científico y cultural chileno-alemán (1994).

- Autor de aproximadamente 120 publicaciones sobre temas médicos, quirúrgicos y humanísticos. Editor de la Revista Educación Médica UC y Anales de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile (1983-1998); editor del Boletín del Humboldt Club de Chile (1988-2000) y del Manual de Urgencias Médicas (tres ediciones, la última el año 2002, con la colaboración del Dr. Ricardo Espinoza G.).

- Autor de la *Historia de la Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño*, 1950-2000, con la colaboración de la EU Angela Castellano y del Licenciado en Historia Pablo Camus.

- Autor-editor de los libros *Mons. Sotero Sanz Villalba. Un santo pastor, un Nuncio que ofreció su vida por Chile* (2001); *Prof. Dr. Rodolfo Rencoret Donoso. Médico y cristiano ejemplar* (2002); *Presencia en Chile del Colegio Americano de Cirujanos* –ACS– (2003); *Visión Histórica de la Cirugía de la V Región* (2004) y *¿Cómo soñaron nuestra Facultad de Medicina?* (2005).

Portada:

El Buen Samaritano. Obra del pintor alemán Julius Schnorr Carolsfeld (1794-1872), publicada en la revista de Enfermería "Die Schwester" de la Firma B. Braun-Melsungen (1964).

"Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó..."

San Lucas 10: 30-37

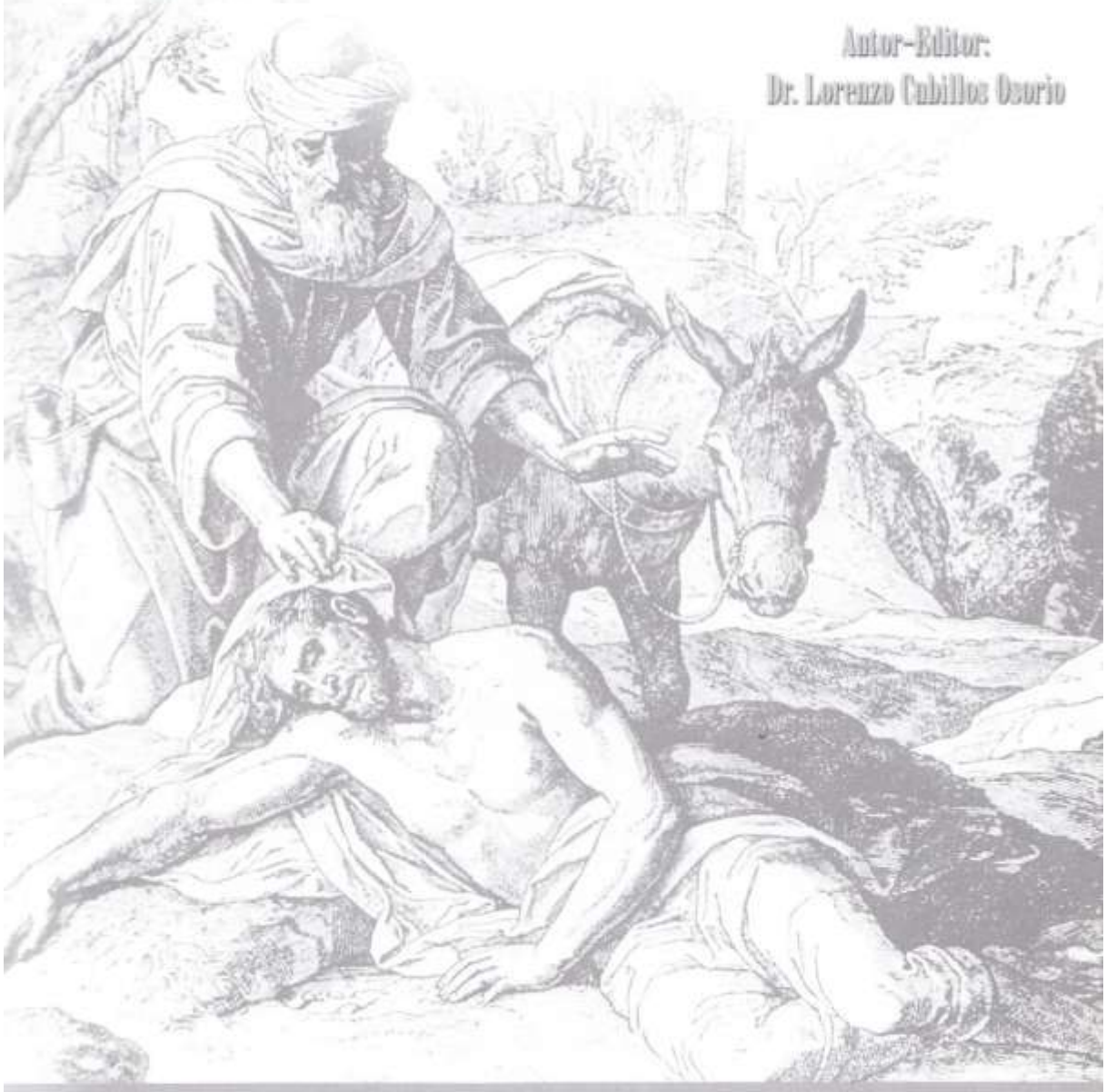
El servicio cristiano no debe entenderse como una mera filantropía, sino como un servicio a Cristo mismo, vivo en la persona sufriente.

S.S. Juan Pablo II nos insta a ser los buenos samaritanos de los tiempos modernos.

Dolentium Hominum, 31 (1): 7-9, 1996.

¿Cómo soñaron nuestra Facultad de Medicina?

Autor-Editor:
Dr. Lorenzo Cubillos Osorio



Homenaje a la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el 75º aniversario de su puesta en marcha.
(1930-2005)

¿Cómo soñaron nuestra Facultad de Medicina?

Homenaje a la Facultad de Medicina de la
Pontificia Universidad Católica de Chile
en el 75º aniversario de su puesta en marcha
(1930-2005)

Autor-Editor
Dr. Lorenzo Cubillos O.
Profesor Titular y Miembro honorario de la
Facultad de Medicina de la
Pontificia Universidad Católica de Chile

Centro de Documentación e Investigaciones Históricas
Terranova 220, Fono: (56-2) 225 8091

I.S.B.N. Nº 956-299-933-5

Inscripción Nº 151.077

Noviembre de 2005

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro,
sea mediante procedimientos electrónicos o mecánicos, incluso fotocopias.

Diseño, diagramación e impresión
Alfabeta Artes Gráficas
Carmen 1985
Fono-fax: (56-2) 551 5657

Dedico este libro a Lidia,
mi querida y abnegada esposa,
a mi familia y a todos los que
servimos a los enfermos.

ÍNDICE

ORACIÓN DEL MÉDICO.
Compuesta por S.S. Juan Pablo II ____ 17

PRESENTACIÓN.
Monseñor Bernardino Piñera Carvallo. ____ 19

PRÓLOGO.
Dr. Lorenzo Cubillos Osorio. ____ 21

CAPÍTULO I

1. RAÍCES HISTÓRICAS ____ 25

1.1. **CRISTIANISMO Y MEDICINA.** ____ 27

1.2. **EL ESPÍRITU CRISTIANO EN LA NACIENTE UNIVERSIDAD DE CHILE. TRES FIGURAS EMBLEMÁTICAS: DON ANDRÉS BELLO, DON IGNACIO DOMEYKO Y EL DR. LORENZO SAZIE.** ____ 29

1.3. **EL DESARROLLO DEL RACIONALISMO Y DEL ESPÍRITU ANTICLERICAL A FINES DEL SIGLO XIX.** ____ 30

1.4. **LA RESPUESTA DE LA IGLESIA, A TRAVÉS DE S.S. LEÓN XIII AL PROMOVER LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS EN EL MUNDO.** ____ 31

1.5. **PRELUDIO A LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO. MONSEÑOR RAFAEL VALENTÍN VALDIVIESO ZAÑARTU.** ____ 31

1.6. **FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.** ____ 33

CAPÍTULO II

2. LA IDEA DIRECTRIZ DE CUATRO RECTORES ECLESIÁSTICOS ____ 35

2.1. **MONSEÑOR JOAQUÍN LARRAÍN GANDARILLAS: SOÑADOR DE UNA FACULTAD DE MEDICINA CATÓLICA.** ____ 37

2.1.1. Reseña biográfica de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (1822-1897). ____ 37

2.1.2. Su rol protagónico en la fundación de la Universidad Católica de Chile. ____ 40

2.1.3. La idea de don Joaquín Larraín de fundar una Facultad de Medicina y gestiones realizadas. ____ 44

2.1.4. Testamento del Arzobispo de Anazarba. ____ 50

2.2. ***Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez: fundación frustrada de una Facultad de Medicina católica.*** 53
2.2.1. Reseña biográfica de Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez (1847-1914). 53
2.2.2. Monseñor Vergara A., propulsor de la celebración del Mes de María en Chile. 57
2.2.3. Gestiones para concretar la fundación de una Facultad de Medicina. 59

2.3. ***Monseñor Carlos Casanueva Opazo: perseverante forjador de la actual Facultad de Medicina.*** 67
2.3.1. Enfoques biográficos. 67
2.3.1.1. Breve biografía de Monseñor Carlos Casanueva Opazo (1874-1957) 67
Testimonios:
2.3.1.2. De Monseñor Jorge Medina Estévez. 73
2.3.1.3. Del Prof. Dr. Cristóbal Espíldora Luque. 76
2.3.1.4. De Monseñor Bernardino Piñera Carvallo 78
2.3.1.5. Del Prof. Jaime Eyzaguirre Gutiérrez 78
2.3.1.6. Del Prof. Julio Philippi Izquierdo 79
2.3.1.7. Del Prof. Rodolfo Jaramillo Barriga 80
2.3.1.8. Del Sr. Manuel Eduardo Hübner Richardson 81
2.3.1.9. Del Sr. Juan Esteban Manríquez Ulloa. 83
2.3.1.10. Del Dr. Lorenzo Cubillos Osorio. 84
2.3.2. Circunstancias en que Monseñor Casanueva asumió la Rectoría de la Universidad Católica. 86
2.3.3. Monseñor Carlos Casanueva y la creación de un centro docente-asistencial católico. 87
2.3.3.1. Fundación de la Academia de Medicina de la Universidad Católica (1920). 87
2.3.3.2. Anteproyecto de la Academia de Medicina y construcción del "Gran Hospital de la Caridad". 90
2.3.3.3. Otros acontecimientos relacionados con la Universidad y la futura Facultad de Medicina en la década del 20. 95
2.3.3.4. Segunda fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica (1929). 103
2.3.4. Puesta en marcha de la nueva Facultad de Medicina. 111
2.3.4.1. Cuerpo docente pionero. 111
2.3.4.2. Ambiente académico de la época. 120
2.3.4.3. Alumnos del curso fundacional. 122
2.3.4.4. Memoria del Rector Casanueva sobre la marcha de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile en el período 1930-1932 y en 1938. 124
2.3.4.5. La floreciente espiritualidad de la juventud de esa época. 130
2.3.4.6. Evaluación de los estudios de pregrado, por un alumno del curso fundacional. 132
2.3.4.7. Otros acontecimientos destacados de este período. 133
2.3.4.8. Opinión del Prof. Lucas Sierra Mendoza, destacado docente de la Universidad de Chile, sobre la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. 138
2.3.5. Construcción y puesta en marcha del Hospital Clínico. 140

2.3.6. Desarrollo de la Escuela de Medicina. Bachillerato en Medicina y Cirugía. 150
2.3.7. Otros aspectos de la vida académica. 156
2.3.8. Fundación de la Escuela de Enfermería "Isidora Lyon Cousiño" (1950). 157
2.3.9. Término del rectorado de Monseñor Carlos Casanueva. 158
2.3.9.1. Entrega del cargo rectorial a Monseñor Alfredo Silva Santiago. 158
2.3.9.2. Colofón. 158
2.3.10. Enfermedad y muerte de Monseñor Carlos Casanueva Opazo. 159
2.3.11. Reconocimiento universitario y público de la vasta labor de Monseñor Casanueva. 159
Memoriales. 159
- Bustos. 159
- Calles. 162
- Centros educacionales privados. 162
- Medalla Carlos Casanueva. 162
- Beca Monseñor Carlos Casanueva. 162

2.4. MONSEÑOR ALFREDO SILVA SANTIAGO: PROMOTOR DEL DESARROLLO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. 163
2.4.1. Reseña biográfica de Monseñor Alfredo Silva Santiago (1894-1975). 163
2.4.2. Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante el rectorado de Monseñor Alfredo Silva Santiago. 165
2.4.3. Logros de la Facultad de Medicina alcanzados en este período rectorial (1953-1967) 167
2.4.3.1. Docencia. 168
2.4.3.2. Asistencia y desarrollo de la planta física. 171
2.4.3.3. Expansión espiritual. 171
2.4.4. El final del rectorado de Mons. Alfredo Silva Santiago. 172

Capítulo III

3. RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS CONTRIBUYEN A FOMENTAR LA ESPIRITUALIDAD EN LA ESCUELA DE MEDICINA Y EN EL HOSPITAL CLÍNICO DEL "CORAZÓN MISERICORDIOSÍSIMO DE JESÚS". 179

3.1. PROFESORES DE CULTURA CATÓLICA, MORAL MÉDICA Y BIOÉTICA 181
3.1.1 Pbro. Manuel Larraín Errázuriz 181
3.1.2. Pbro. Óscar Larson Soudy 184
3.1.3 Pbro. Juan Collenghi Tertini 186
3.1.4. Padre Eduardo Rosales Rojas, O.F.M. 187
3.1.5. Pbro. Juan Skowronek Fox 188
3.1.6. Pbro. Bernardino Piñera Carvallo 189

3.1.7. Padre Eduardo Vicuña de Santa Teresita, O.C.D. 190
3.1.8. Padre Sylvio de Schrijver, O.F.M. 190
3.1.9. Padre Ángel Rodríguez Guerro, M. Id. 192
3.1.10. Pbro. Fernando Chomalí Garib 192

3.2. *Religiosas enfermeras en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.* 194
3.2.1. Religiosas de la Caridad Cristiana (Mallinckrodts Schwestern) 194
3.2.1.1. Biografía de la Beata Paulina von Mallinckrodt, fundadora de la Congregación. 194
3.2.1.2. Reseña histórica de la presencia de las religiosas de la Caridad Cristiana en el Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile (1940-1967). 196
3.2.2. Religiosas Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo 215
3.2.2.1. Biografía de la Beata María Dominga Brun Barbantini, fundadora de la Congregación. 215
3.2.2.2. Reseña histórica de la presencia de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, incorporadas en 1995. 216

3.3. *Capellanes del Hospital Clínico.* 219
3.3.1. Época de las religiosas de la Caridad Cristiana (1940-1960) 220
Titulares
- Dr. teol. Juan Bautista Pfeiffer 220
- Pbro. Óscar van Büren Asmussen 222
- Pbro. Juan Skowronek Fox 222
- Pbro. Antonio Garín Martínez 222
- Pbro. Ernesto Rojas Álvarez 224

Reemplazantes
- Padre Juan Luis de Santa Teresa, O.C.D. 225
- Pbro. Elías de la Cruz Hoyl 225

3.3.2. Época de los Padres holandeses (1960-1983) 226
- Padre Bartolomé Bartels, M.S.F. 226
- Padre Antonio Cremers, M.S.F. 226

3.3.3. Época de expansión hospitalaria (1984-2005) 227
Padre José Reyes Peralta, O.F.M. 227
Titulares
- Padre Daniel Bergeron Lachance, A.A. 227
- Pbro. Juan Ignacio Campos Alarcón 228
- Pbro. Sebastián Gregorio Muñoz Riveros 229

Reemplazantes
- Pbro. Carlos Hodgson Bolados 229
- Pbro. Félix Ferré Pérez 230
- Padre Germán Massa Muñoz, O.S.B. 231
- Padre José María García Patiño, O.P. 233
- Pbro. Francisco Jorquera Guzmán 233
- Padre José Luis Neira Hermosilla, O. de M. 233
- Pbro. Juan Carlos Núñez 233
- Padre Julián Ramírez, Escalabriniano 234

- Padre Esteban Perek Stasik, O.M.I. 234
- Padre Nelson Mitchell Sandoval, Comboniano 234
- Padre Eduardo Rodríguez Yunta, M. Id. 235

3.4. **LA MIGRACIÓN DE LA CAPILLA DEL HOSPITAL CLÍNICO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.** 237

CAPÍTULO IV

4. *BENEFACTORES. LOS COPARTÍCIPES EN LA REALIZACIÓN DEL SUEÑO DE LOS FUNDADORES DE NUESTRA FACULTAD DE MEDICINA.* 241

PERSONAS E INSTITUCIONES 243

CAPÍTULO V

5. *LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE Y SU FACULTAD DE MEDICINA EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XXI.* 249

5.1. **ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE ESTA ÉPOCA DE TRANSICIÓN.** 251
5.1.1. La revolución científica, tecnológica y social. Período post Concilio Vaticano II. 251
5.1.2. La velada infiltración de la praxis gramsciana y la aparición del *hombre light*. 253
5.1.3. La crisis ética universal invade la sociedad, las universidades y la medicina. 254
5.1.4. La Universidad Católica afectada por el *smog* espiritual. 255
5.1.5. Del autofinanciamiento institucional al economicismo empresarial. El imperio del hedonismo y del triunfalismo aplasta el espíritu fundacional. 256
5.1.6. ¿Qué respuesta tiene nuestra Universidad frente a esta compleja situación, que también la afecta? 259
5.1.7. ¿Cómo superar la debilidad humana que trasciende a nuestra vida universitaria y profesional? 260

CAPÍTULO VI

6. *LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA DE LA INSTITUCIÓN EN LOS PERÍODOS DE CUATRO RECTORES LAICOS.* 265

6.1. **PERÍODO DEL RECTOR FERNANDO CASTILLO VELASCO (1967-1973).** 267
6.1.1. Renuncia al espíritu fundacional y manifiesta tendencia a desacralizar la institución. 268
6.1.2. Reacción de la Facultad de Derecho. 269
6.1.3. Fin del rectorado del Profesor Castillo Velasco. 269

6.2. Período del Rector Jorge Swett Madge (1973-1985). 270
6.2.1. Se recurre al autofinanciamiento para superar la grave crisis económica. 270
6.2.2. La Universidad se reafirma como institución de Iglesia. 270
6.2.3. Importante rol de Monseñor Jorge Medina como Pro-Gran Canciller de la Universidad. 272
6.2.4. La Escuela de Medicina elabora y da a conocer su Declaración de Principios. 273
6.2.5. Se promulga la ley que otorga autonomía a las Facultades de Medicina chilenas. 274
6.2.6. Se compone el juramento médico propio de nuestra Escuela de Medicina. 274
6.2.7. Se crea el Centro de Bioética de la Facultad de Medicina. 276
6.2.8. Nace la Revista *"Educación Médica U.C."*. 276

6.3. Período del Rector Juan de Dios Vial Correa (1985-2000). 278
6.3.1. Visita de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Universidad Católica de Chile, en abril de 1987. 278
6.3.2. Celebración del primer centenario de la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888-1988) da lugar a un mayor acercamiento con la Santa Sede. 281
6.3.3. Incorporación y participación de docentes de la Pontificia Universidad Católica de Chile en las Academias Pontificias del Vaticano. 281
6.3.4. Nacimiento de la Revista *"Humanitas"* 284
6.3.5. Instauración de las Becas Juan Pablo II y Padre Hurtado. 284
6.3.6. Desarrollo de la Bioética en la Facultad de Medicina. 285
6.3.7. Comisión de Formación Cristiana y Pastoral de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile 286
6.3.8. Pastoral de la Salud 288
6.3.9. Programa de Estudios Humanísticos de la Facultad de Medicina 296

6.4. Primer período del Rector Pedro Rosso Rosso (2000-2005) 300
6.4.1. Fidelidad a la doctrina de la Iglesia 300
6.4.2. El Plan de Desarrollo y la misión universitaria católica 301
6.4.3. Institución de la medalla *In Christi lumine pro mundi vita* 301
6.4.4. Exaltación de la memoria de Monseñor Carlos Casanueva Opazo 302
6.4.5. Realce de la figura del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.I. 302
6.4.6. Estrechamiento de las relaciones con la Santa Sede. 303
6.4.7. Relaciones con el Estado Chileno. 304
6.4.8. Aprobación del Programa de Magíster en Bioética. 305
6.4.9. Proyecto "Áncora". 305
6.4.10. Otros acontecimientos importantes en el período del Rector Rosso. 307
6.4.11. Desarrollo y expansión de la infraestructura física de la Facultad de Medicina. 307

CAPÍTULO VII

7. *ALGUNOS FRUTOS DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y OTROS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS RELEVANTES EN NUESTRA FACULTAD DE MEDICINA.* ____ 313

7.1 **POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS.** ____ 315

7.2. **LA MÚSICA CORAL EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA U.C.** ____ 328

7.3. **INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES EN LA CARRERA DE MEDICINA.** ____ 331

7.4. **DECESO DEL CARDENAL JUAN FRANCISCO FRESNO LARRAÍN (1914-2004).** ____ 334

7.5. **EL PADRE ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S.I.: UN HUÉSPED SANTO EN NUESTRO HOSPITAL CLÍNICO.** ____ 335

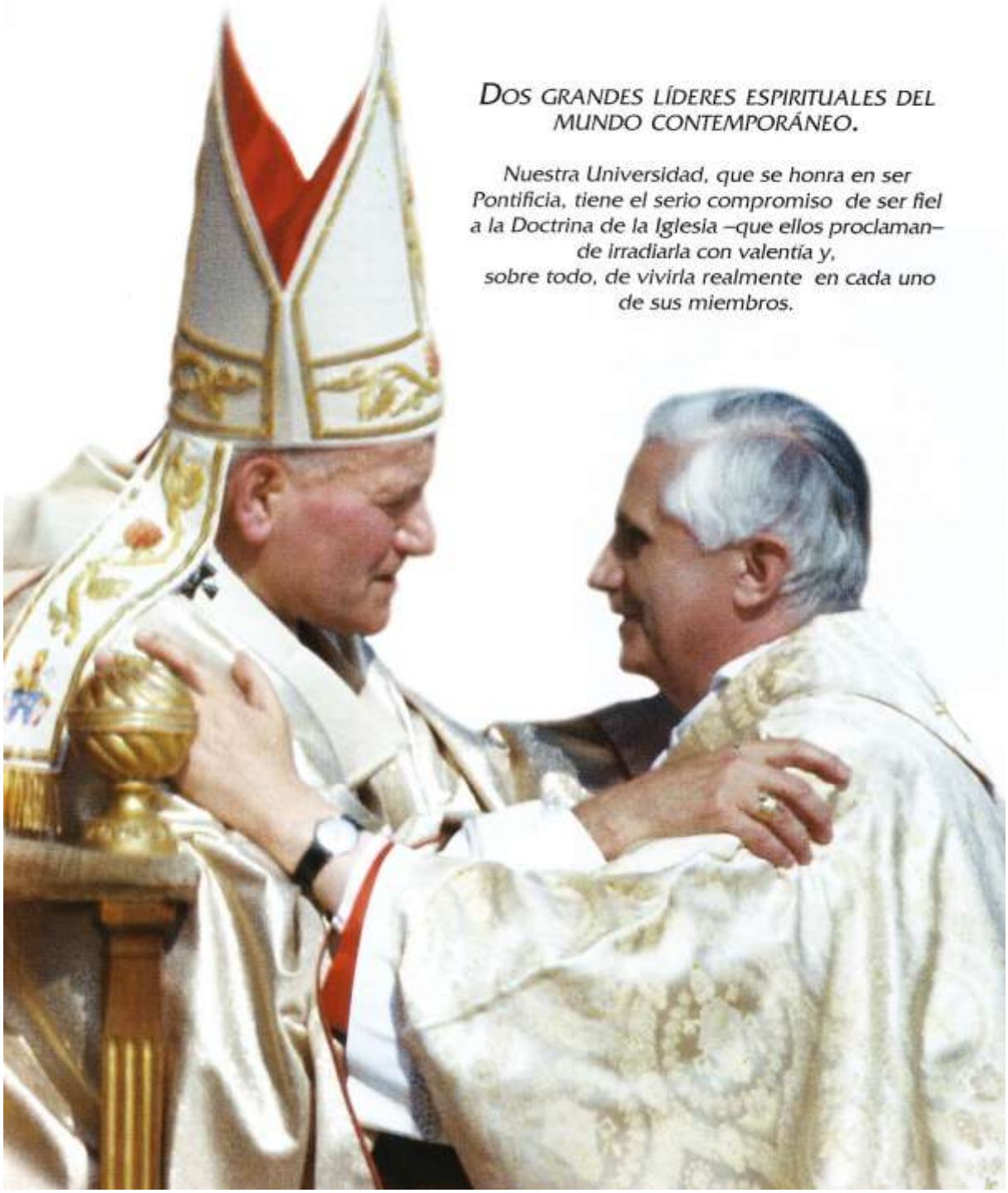
- Oración al Padre Alberto Hurtado ____ 337

CAPÍTULO VIII

8. *EPÍLOGO.* ____ 339

- Oración de San Giussepe Moscati ____ 343

Homenaje a S.S. Juan Pablo II y al Cardenal Joseph Ratzinger, hoy S.S. Benedicto XVI.



DOS GRANDES LÍDERES ESPIRITUALES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

Nuestra Universidad, que se honra en ser Pontificia, tiene el serio compromiso de ser fiel a la Doctrina de la Iglesia –que ellos proclaman– de irradiarla con valentía y, sobre todo, de vivirla realmente en cada uno de sus miembros.

Oración del médico

Compuesta por S.S. Juan Pablo II[1]

Señor Jesús, Médico divino,
que en tu vida terrena
tuviste predilección por los que sufren
y encomendaste a tus discípulos
el ministerio de la curación,
haz que estemos siempre dispuestos
a aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Haz que cada uno de nosotros,
consciente de la gran misión que le ha sido confiada,
se esfuerce por ser siempre instrumento
de tu amor misericordioso en su servicio diario.

Ilumina nuestra mente.
Guía nuestra mano.
Haz que nuestro corazón sea atento y compasivo.
Haz que en cada paciente
sepamos descubrir los rasgos de tu rostro divino.

Tú, que eres el camino,
concédenos la gracia de imitarte cada día
como médicos no solo del cuerpo
sino también de toda la persona,
ayudando a los enfermos
a recorrer con confianza su camino terreno
hasta el momento del encuentro contigo.

Tú, que eres la verdad,
danos sabiduría y ciencia,
para penetrar en el misterio del hombre
y de su destino trascendente,
mientras nos acercamos a Él
para descubrir las causas del mal
y para encontrar los remedios oportunos.

Tú, que eres la vida,
concédenos anunciar y testimoniar en nuestra profesión
el "evangelio de la vida",
comprometiéndonos a defenderla siempre,
desde la concepción hasta su término natural,
y a respetar la dignidad de todo ser humano,
especialmente de los más débiles y necesitados.

Señor, haznos buenos samaritanos,
dispuestos a acoger, curar y consolar
a todos aquellos con quienes nos encontramos
en nuestro trabajo.

A ejemplo de los médicos santos que nos han precedido,
ayúdanos a dar nuestra generosa aportación
para renovar constantemente las instituciones sanitarias.
Bendice nuestro estudio y nuestra profesión.
Ilumina nuestra investigación y nuestra enseñanza.

Por último, concédenos que,
habiéndote amado y servido constantemente
en nuestros hermanos enfermos,
al final de nuestra peregrinación terrena
podamos contemplar tu rostro glorioso
y experimentar el gozo del encuentro contigo,
en tu reino de alegría y paz infinita.
Amén.



[1] L'Osservatore Romano, Nº 48, 26 de noviembre de 2004, p. 6 (594).

PRESENTACIÓN



A Lorenzo Cubillos todos le reconocen una cualidad y una virtud, en medio de muchas otras. Es trabajador y es fiel.

Más que trabajador: acucioso, detallista, perfeccionista, infatigable; y a la vez dedicado, abnegado, servicial, responsable. Lo ha demostrado en su larga, fecunda y admirable carrera de médico y de cirujano, transcurrida casi enteramente en el Hospital Clínico de la Universidad Católica y en la atención profesional del clero y de los religiosos y religiosas de Chile.

Esas mismas cualidades que lo hicieron insustituible como médico las aplica en esta historia de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica. Con la acuciosidad de un historiador profesional él va rastreando los pasos de lo que, de la nada, llegó a ser uno de los más prestigiosos centros médicos del país.

La virtud de Lorenzo es la fidelidad. Cuentan que, en clase de Cultura Católica, ramo que se impartía en primer año, preguntó el profesor a sus alumnos si había alguno que no fuera católico. Lorenzo, ex alumno del Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso, levantó la mano y dijo: "Yo". Al preguntársele qué era, respondió: "*soy libre pensador*", sin explicar que era un cristiano bautizado sin mayor formación, que no se identificaba con ninguna Iglesia en particular. Su respuesta produjo revuelo entre sus compañeros que lo calificaron de "ateo", y esta impresión es la se ha difundido a través del tiempo. Debe aclararse, sin embargo, que al poco andar, el "*ateo*" se acercó a la Iglesia Católica, apoyado por sus mismos compañeros y recibió la Primera Comunión en la iglesia de San Francisco el 8 de diciembre de 1944, al clausurarse el Mes de María.

Lo cierto es que Lorenzo pudo ser libre pensador, ateo o cristiano, pero, a cara descubierta, sin tapujos ni complejos. Y cuando le llegó la hora de la Fe, vino a ser un cristiano ejemplar. Ha sido fiel a la gracia recibida y lo será hasta el fin.

De allí el título, a primera vista extraño, de su libro. En el origen de la Facultad de Medicina cuya historia nos relata, hay un "*sueño*". Y a ese sueño, Lorenzo ha sido fiel y lo sigue siendo. No se trata de una escuela profesional cualquiera. "*Ciencia y conciencia*" repetía siempre Don Carlos Casanueva, el soñador y el realizador del sueño de los fundadores.

Excelencia académica, respeto al hombre y testimonio de la caridad hacia los enfermos, de preferencia los más pobres. Y todo esto animado por el espíritu del Evangelio, por la Fe y por el Amor.

Lorenzo nos narra la historia de la progresiva realización de ese sueño. Y porque él ha sido uno de sus grandes realizadores, y porque ha sido fiel al sueño originario y quiere que los que continúan realizando el sueño sigan también soñándolo e inspirándose en él, ha escrito este libro.

Paul Valéry, constatando el acelerado desarrollo del "*cuerpo*" del mundo moderno, sentía la necesidad, para él, de "*un suplemento de alma*". Al cuerpo siempre creciente de nuestra Escuela de Medicina y de nuestro Hospital Clínico, Lorenzo le ofrece ese "suplemento de alma", está en el origen mismo, en el sueño fundacional de sus realizadores. Y sigue vivo.

+ B Piñera C

+ Bernardino Piñera C.
Arzobispo Emérito de La Serena
Ex Vicerrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile

PRÓLOGO

"Las instituciones son más auténticas y sólidas, cuanto más respeten y permanezcan fieles a sus principios".

Esta obra es un testimonio de lealtad y gratitud hacia mi *Alma Mater*, a través de la cual recibí de Dios la Fe, el don más preciado que puede agraciar al ser humano. Hoy, más que nunca, siento el compromiso moral de fortalecerla e irradiarla en mi entorno, esto es, principalmente en el ámbito médico formativo.

Después de recorrer un largo camino asistencial y docente en la Medicina, me he introducido en la exploración histórica de nuestras raíces y he encontrado un valioso tesoro espiritual que unido a los valores y a la experiencia recogidas en mi vida estudiantil y profesional, me estimulan a difundirlos. Y esto, especialmente en los tiempos actuales en que dichos valores se han ido perdiendo, son subestimados y aun ignorados.

Debemos recordar que la Universidad Católica nació en diversos países para defender los valores cristianos, como reacción al laicismo positivista ateo que infiltró el mundo en el siglo XIX. Fue la respuesta inmediata al llamado de S.S. León XIII, quien a través de su Encíclica *Aeterni Patris*[2] exhortó el restablecimiento y la propagación exhaustiva de la áurea ciencia de Santo Tomás, para honor y defensa de la fe católica, para bien de la sociedad, para el progreso de todas las ciencias.

Paralelamente, el mismo Pontífice manifestó su inquietud por los más desposeídos y en su Encíclica *Rerum Novarum* expresó su solidaridad social inspirada en la caridad cristiana al servicio de los más necesitados. S.S. León XIII estimuló a las autoridades eclesiásticas para que las academias ya fundadas, o las que se fundaran, ilustren y defiendan la misma doctrina y la usen para refutar los errores que circulan[3]. Con este *Leitmotiv* se crearon las universidades católicas en Francia, Estados Unidos y Chile.

Después de un siglo, vemos que la lucha entre estas posiciones antagónicas no se ha extinguido. Diríamos más, el laicismo ateo y otras corrientes filosóficas, aprovechando el materialismo de la posmodernidad y los problemas sociales crónicos, han crecido e infiltrado las universidades –incluso las católicas– menoscabando o relegando al olvido el espíritu fundacional de ellas.

Si consideramos la universidad como una gran empresa progresista, al servicio de un Bien superior, es natural que requiera de un soporte económico estable. Por esto, aquellas personas que captaron la importancia y el idealismo de este centro de enseñanza superior cristiano, no tuvieron inconveniente en desprenderse generosamente de sus bienes materiales, para favorecer esta noble causa. Así, nuestra Univer-

[2] Encíclica *Aeterni Patris* de León P XIII, dada en Roma, San Pedro, 4 de agosto de 1879. Colección completa de Encíclicas Pontificias 1830-1950. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, 1952, p. 247.

[3] Ibid.

sidad Católica surgió y se pudo financiar con donaciones y legados que magnánimamente entregaron numerosas almas caritativas, partiendo por el fundador y primer Rector de esta Universidad, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, en el siglo XIX.

Al investigar la historia de nuestra Facultad de Medicina, vemos también que ella emergió gracias a la contribución de nuevos y genuinos mecenas que apoyaron el idealismo de don Carlos Casanueva, y cuyos nombres, lamentablemente, se han difuminado u olvidado a través del tiempo.

El eterno problema económico, de mayor o menor envergadura, ha sido el telón de fondo de la historia de nuestro desarrollo. Antes, la gente donaba dinero o sus bienes, consciente de que apoyaba una gran causa al servicio del hombre enfermo. Hoy, cuando la atención de la salud se ha transformado en una empresa comercial, neoliberal, deshumanizada, solo se puede obtener ayuda de instituciones que donan con fines de *marketing* o para reducir sus impuestos. Y esto ocurre no solo en el campo de ayuda a las universidades o facultades de Medicina, sino que también en obras de beneficio social, que se rodean de espectacularidad. Por ejemplo, en la Teletón chilena –cuyos valores positivos nadie discute– el aporte se hace público con gran despliegue publicitario, mostrando un billete grande, para que todo el mundo lo vea, lo que contrasta con el óbolo silencioso del que colabora sin ostentación.

Con estupor vemos cómo la megalomanía, la actitud triunfalista y prepotente, sedienta de primacía a cualquier precio, han trastrocado la jerarquía de valores. La hipertrofia del egos y el dinero han pasado a ser lo más importante. Tal vez, sin quererlo estamos adorando al becerro de oro, que en muchos campos ha desplazado los auténticos valores del cristianismo: humildad, austeridad y sacrificio. Se trata de un juego peligroso en que la soberbia, el lujo, el hedonismo y la frivolidad amenazan seriamente el prestigio, la estabilidad y la supervivencia de las instituciones, incluso de las universidades.

Estoy convencido de que nuestra Universidad será realmente más grande solo cuando el desarrollo material de ella sea el fiel reflejo de la grandeza espiritual de todos sus miembros.

En medio de esta compleja e inquietante realidad es indispensable el reencuentro con nuestras auténticas raíces. Debemos rescatar y reencantar los objetivos fundacionales de nuestra institución, siguiendo el ejemplo de aquellos hombres iluminados por el Espíritu Santo, que con audacia, valentía y sacrificio no claudicaron en la noble empresa.

Una ardiente preocupación y un inmenso amor a mi *Alma Mater* me han impulsado a escribir este libro, proyectado en particular al área médica, que con modestia pretende aportar luz a nuestra comunidad universitaria, para que se vuelva a encantar y sea en nuestra Patria una genuina Universidad Católica Pontificia.

Como expresión de gratitud hacia los pioneros y protagonistas de esta historia, especialmente los eclesiásticos, he considerado justo enriquecer esta obra con sus biografías e imágenes.

Desde otro punto de vista, este libro contribuye a responder algunas preguntas planteadas por el Prof. Ricardo Krebs en su "Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988"[4]: "*¿Por qué se fundó una Universidad Católica en Chile? ¿En qué medida esta Universidad ha sido una auténtica Universidad y en qué medida ha sido auténticamente católica? ¿Cuáles han sido sus respuestas al gran problema de armonizar la Fe y la razón y de proyectar la Teología sobre la vida?... ¿De qué manera ella ha asumido su tradición y en qué forma ha reaccionado frente a los cambios de los tiempos? ¿Cuál ha sido su compromiso con la sociedad y cómo ella ha tratado de cumplir con este compromiso?...*"

El Profesor Krebs agrega: "*La Universidad Católica es libre, porque tiene un solo compromiso.* ***Su único compromiso es el compromiso con la verdad: la verdad de Dios y la verdad de la Ciencia".***

[4] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Prólogo. Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

Tengo la confianza que los miembros de nuestra Universidad aprecien la recta intención que anima esta obra y la consideren con ecuanimidad. Más aún, ella pretende complementar –en otro estilo– el libro *"Médicos de ciencia y de conciencia"*[5], de los Profesores Juan Eduardo Vargas, Benedicto Chuaqui e Ignacio Duarte, publicado recientemente, con motivo de la celebración de los 75 años de la puesta en marcha de nuestra Facultad de Medicina.

La obra que hoy entrego también adhiere a esta efeméride y al mismo tiempo recuerda que, en 1930, también se erigió canónicamente nuestra *Alma Mater*. Con ello, la Santa Sede la elevó al honroso rango de Pontificia, lo que implica nuestra total e incondicional fidelidad y apoyo a nuestra Santa Madre Iglesia y al magisterio pontificio.

Esta clara postura la refrendó nuestro actual Rector, el Dr. Pedro Rosso R., en la solemne celebración de la fiesta del Sagrado Corazón, al referirse al advenimiento de S.S. Benedicto XVI, y lo hizo en estos términos: *Desde el inolvidable anuncio de su elección, nos hemos sentido muy cercanos y afectivamente vinculados a este nuevo Vicario de Cristo. Como Universidad Pontificia, reiteramos hoy nuestro compromiso de fidelidad a su persona y a su magisterio*[6].

Antes de entrar en materia, manifiesto mi **profunda gratitud a todas las personas e instituciones que, de una manera u otra, han contribuido a la realización de esta obra.** En particular, me refiero

- A Monseñor Bernardino Piñera Carvallo, por su bondadoso prólogo.

- A la distinguida escritora Sra. Gisela Silva Encina y el eminente Profesor don Pedro Morandé Court, por la acuciosa revisión de los manuscritos.

- Al Arzobispado de Colonia, Alemania, que a través del Dr. Rudolf Solzbacher, digno sucesor de Monseñor Herbert Michel, una vez más confió en el suscrito y en la importancia de este libro, proporcionando generosamente el apoyo económico para iniciar su impresión.

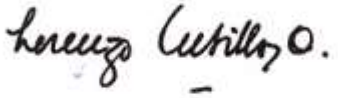
- A la Fundación Alexander von Humboldt, por la valiosa ayuda computacional, en esta compleja investigación histórica.

- A don Luis Fernando O'Ryan O'Ryan, Jefe del Archivo del Seminario Pontificio Mayor de Santiago, que con gran experiencia y profesionalismo me proporcionó información de la etapa prefundacional de la historia de nuestra Facultad de Medicina.

- A todas las personas que con generosidad y confianza me facilitaron material gráfico para la ilustración de esta obra. Destaco en forma especial a don Ricardo Benavente Holley y al Profesor Rodolfo Valdés Philips.

- A la Srta. Hildegard Munski Jeschke, por su importante y silencioso apoyo para realizar esta tarea.

- A Alfabeta Artes Gráficas, por el digno y pulcro diseño e impresión de esta obra.



Dr. Lorenzo Cubillos Osorio
Profesor Titular y Miembro Honorario de la Pontificia Universidad Católica de Chile
Autor – Editor

Santiago, 18 de octubre de 2005
Día de San Lucas, Patrono de los médicos.

[5] Vargas, J.E., Chuaqui, B. y Duarte, I.: "*Médicos de ciencia y de conciencia*". Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

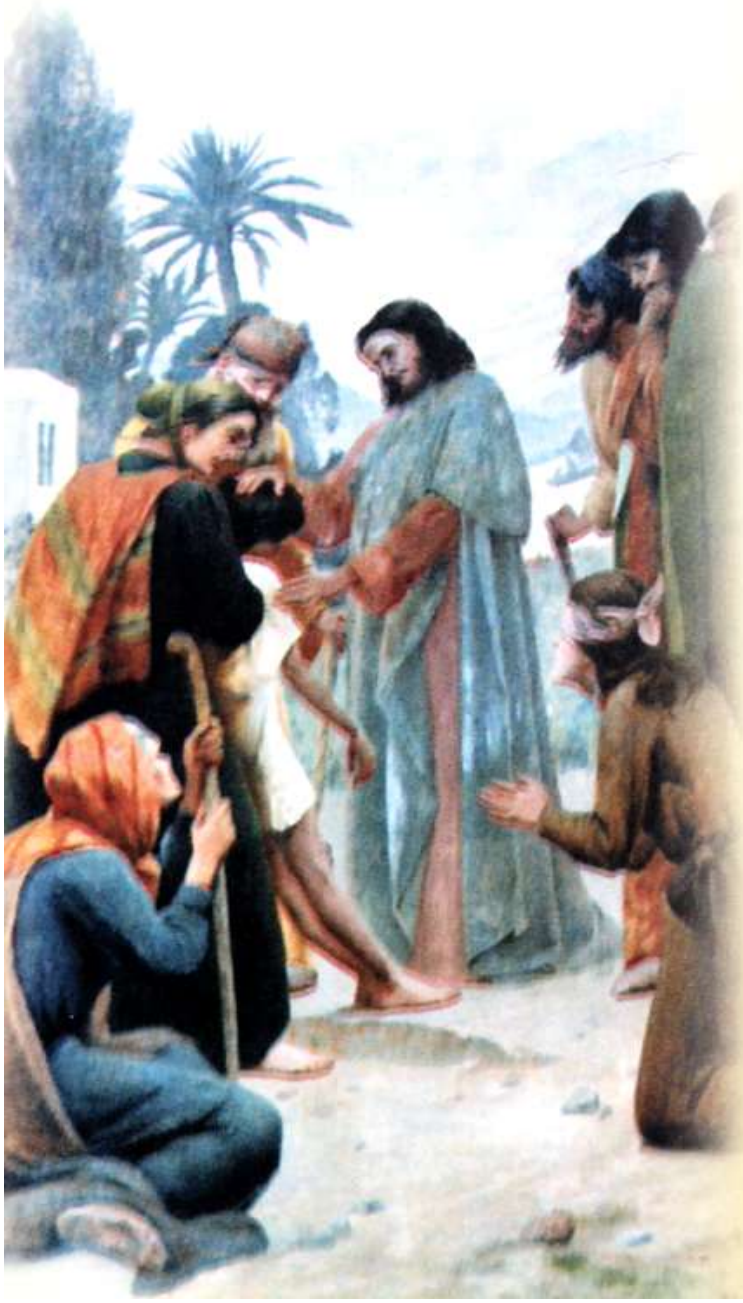
[6] Rosso R. Pedro: Discurso del Rector con motivo del día del Sagrado Corazón, Santiago, 3 de junio de 2005.

Capítulo I

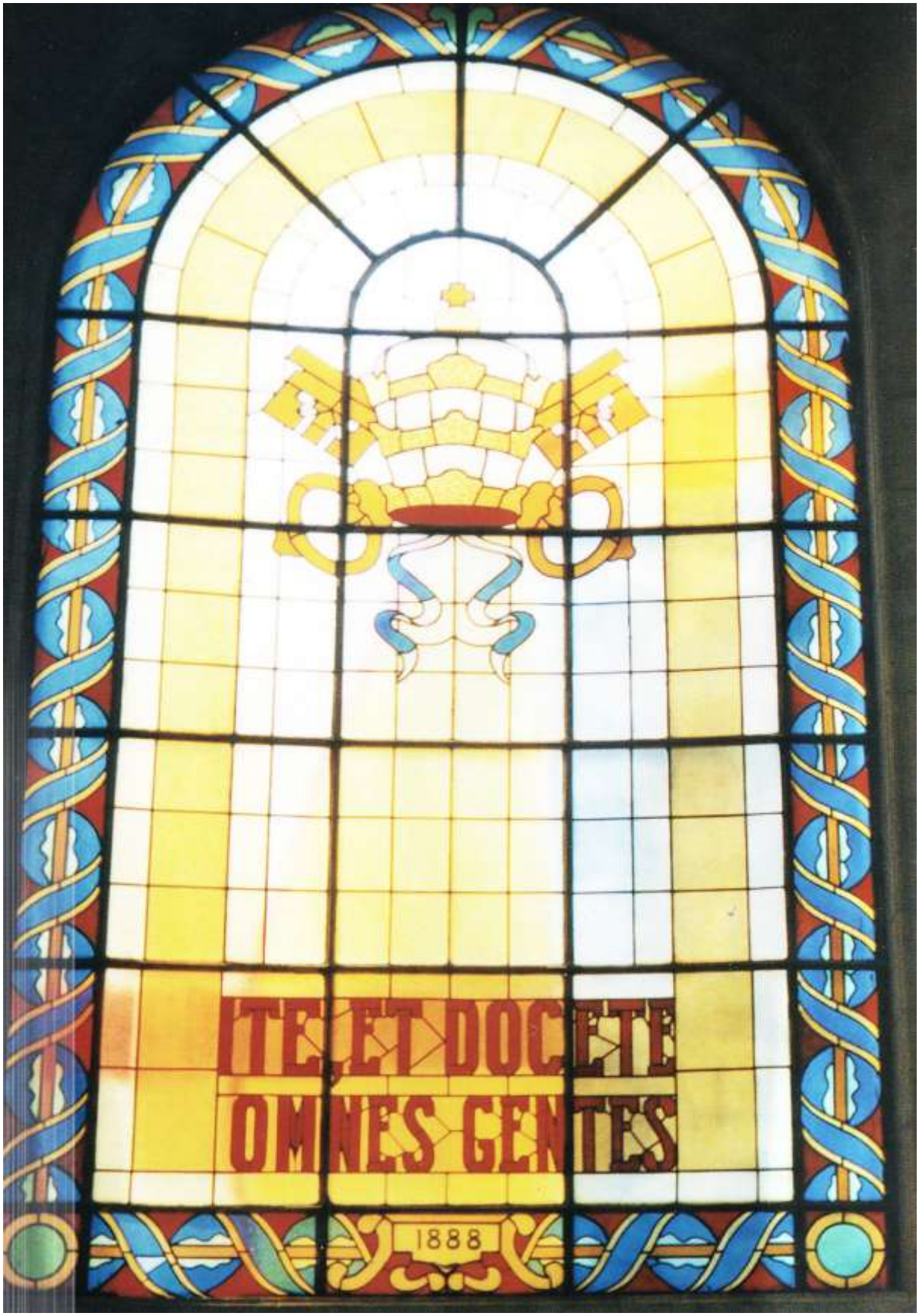
Raíces históricas

Al descorrer el velo de la historia y mostrar nuestro origen humilde junto a la mística, el coraje y la generosidad de los pioneros de nuestra Facultad de Medicina, contribuimos a forjar el espíritu de la nuevas generaciones médicas.

Los profesionales del presente y del futuro, al reconocer sus genes espirituales, comprenderán mejor cuál es su verdadera misión: lo que deben ser y lo que deben hacer.



"Jesús sanando a los enfermos", obra del artista chileno Pedro Lira Rencoret (1906). Este mural fue pintado en la Capilla del antiguo Hospital Siquiátrico de la calle de Los Olivos y rescatado de ella cuando estaba próxima a derrumbarse. Actualmente ocupa un lugar céntrico en la Catedral del Obispado Castrense, dedicado a Nuestra Señora del Carmen, Providencia.


ITE, ET DOCETE
OMNES GENTES
1888

1. RAÍCES HISTÓRICAS

1.1. Cristianismo y Medicina.

La Medicina grecorromana encontró favorable acogida en el cristianismo, lo que permitió que se conservara y mejorase en medio de todos los trastornos que produjo la transición entre la Antigüedad y el mundo moderno.

La ciencia médica, en manos de Hipócrates y de Galeno, se despojó de las prácticas supersticiosas del paganismo, pero conservando una elevada espiritualidad, basada en la ley natural, como da testimonio el llamado *"Juramento Hipocrático"*, el cual, aportando un mensaje ético, en nada hiere al pensamiento cristiano. Este, basado esencialmente en la caridad, se inclinaba a todo lo que sirviera el Bien del prójimo. Por su parte, los médicos paganos encontraron en la doctrina de Cristo el espíritu de caridad que ellos poseían en su corazón de buenos samaritanos y la solución de los problemas religiosos y filosóficos que se planteaban en sus conciencias, en el contacto con la miseria humana y en la observación de los hechos[7].

Así, en el corazón del cristiano está la Medicina. Este sagrado oficio que, desde los comienzos de la historia humana, ha sido una dimensión religiosa y una función sacerdotal.

Al analizar la vida pública de **Jesús de Nazaret**, se destacan dos hechos: **enseñó su Evangelio y fue médico.** Mostró el camino de la redención del alma y venció la enfermedad del cuerpo e incluso la muerte. Podría decirse, por lo mismo, que salvación y sanación son la doble vertiente inseparable de la Buena Nueva[8].

Desde hace dos milenios, los discípulos de Cristo han cumplido fielmente el mandato de difundir la Buena Nueva: *"Ite et docet omnes gentes"*. Con carisma auténticamente caritativo al servicio de los enfermos, nacieron los hospitales en la Edad Media, siendo atendidos por religiosos. La misión docente de la Iglesia se fue perfeccionando en el transcurso del Medioevo y dio origen a las Universidades Católicas.

La Iglesia creó las Universidades con una arquitectura humano-divina. En la cúspide estaba la ciencia de Dios, la Verdad, en la

[7] Henri Bon: *Compendio de Medicina Católica*. Ediciones FAX. p. 30. Madrid, 1940.

[8] Sergio Peña y Lillo: *Reflexiones sobre una Medicina Cristiana*. Vida Médica, pp. 32-33, 1995.

que todas las ciencias adquirían unidad y sentido, sin perder sus propias autonomías, sus objetivos y métodos propios[9].

El principio que ordenaba las Universidades era entonces, y aún permanece, la certeza de que Dios es la Verdad Absoluta y que todo el saber humano participa en muchas formas de esta Verdad. El objetivo del pensamiento universitario es recrear con la ciencia una Unidad perfectamente ordenada, un Cosmos, vivo reflejo de la Verdad absoluta, Dios. La teología anima, impulsa e ilumina la razón en su búsqueda de la Verdad. Nunca la entorpece. Al contrario, le sirve de criterio, dado que no puede haber contradicción entre la fe y la razón, cuyo objeto es la misma Verdad. La fe perfecciona el rol de la razón, de ninguna manera lo anula, ni siquiera lo disminuye.

La Universidad a través de la docencia y de la investigación tiene en medio de la sociedad una misión profética. Precede por eso a la misma Sociedad señalando derroteros y superando escollos. Como Universidad, su preocupación es el universo del saber, por tanto no se pone límites. Le interesa todo conocimiento, toda la verdad, allí encuentra la realidad del universo en su misma fuente y particularmente la realidad del hombre. Resulta muy natural, entonces, sumar a la reflexión universitaria, la del Magisterio de la Iglesia Católica que es experta en humanidad y camino de verdad y vida.

S.S. Juan Pablo II en su Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas (1990), las define así:

"Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad".

Por su vocación la *"Universitas magistrorum et scholarium"* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros, animados todos por el mismo amor del saber[10]. Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *"gaudium de veritate"*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla[11] en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es la de *"unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad"*.

Las Universidades europeas e hispanoamericanas, la mayoría fundadas por Ordenes o congregaciones religiosas, mantuvieron a través de los siglos una impronta cristiana. Pedro Laín Entralgo nos dice, al respecto: *"La Universidad es uno de los constitutivos germinales de la naciente vida americana; a los pocos decenios del descubrimiento, el teólogo, el jurista, el comentador de Platón y Aristóteles y el seguidor de Galeno y de Vesalio acompañaron sin distancia –noble y conmovedora verdad histórica– al conquistador y al misionero"*[12].

Sin embargo, debemos aclarar que la situación médico-asistencial en Chile fue diferente en esa época. Sobre este tópico Ricardo Cruz-Coke nos dice: *"Desgraciadamente, en Sudamérica, el*

---

[9] Biggio, Monseñor Piero: *Conferencia sobre Evangelium Vitae.*

[10] Cf. Carta del Papa Alejandro IV a la Universidad de París, 14-IV-1255, Introducción: *Bullarium Diplomatum...* t. III, Torino 1858, p. 602.

[11] San Agustín, Confes., X, XXIII, 33: *La vida feliz es, pues, gozo de la verdad, porque este es un gozo de Ti, que eres la verdad, ¡oh Dios mío, luz mía, salud de mi rostro, Dios mío!:* PL 32, 793-794. Cf. Santo Tomás de Aquino, de Malo, IX, 1: *Es, en efecto, natural al hombre aspirar al conocimiento de la verdad.*

[12] Laín Entralgo, Pedro: *Sobre la Universidad Hispánica.* Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Asamblea de Universidades Hispánicas. Madrid, 05.10.1953.

inmenso territorio del virreinato del Perú, que comenzara con retraso el proceso de conquista y colonización, tuvo complejos problemas políticos y militares que afectaron gravemente su desarrollo fundacional, con guerras seculares en dos frentes: la guerra de Arauco y la guerra con los corsarios protestantes. Durante el reinado de Felipe II (1556-1598), Chile fue una frontera o marca militar en el inmenso imperio español e iba a tener una vida llena de frustraciones y fracasos militares que impedirían la introducción pacífica de la cultura médica europea. Así, mientras en México se publicaban libros de Medicina, en Chile no había aún hospitales ni médicos"[13].

Durante la Colonia en Chile deben destacarse la abnegada labor hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, en todas las latitudes del país. Las actividades de los Padres Jesuitas, con sus prestigiosas boticas de Santiago y de Concepción; la valiosa contribución del Hermano médico José Zeitler y del Abate Molina a la Medicina y a las Ciencias Naturales –respectivamente– junto con la Universidad Jesuita de Santiago, fueron injusta y desgraciadamente interrumpidas con la expulsión de la Orden (1767). En 1622, los Padres Dominicos fundaron la Universidad de Santo Tomás que tuvo reconocimiento pontificio. En 1756, por cédula real se creó la Universidad de San Felipe, de cuyas aulas egresó el talentoso protomédico Fray Pedro Manuel Chaparro, que por su sabiduría fue llamado el *"Hipócrates chileno"*.

1.2. El espíritu cristiano en la naciente Universidad de Chile. Tres figuras emblemáticas: don Andrés Bello, don Ignacio Domeyko y el Dr. Lorenzo Sazie.

La Universidad de Chile nació en 1842, confirmando el ideal católico y nacional. Bernardino Bravo L. comenta sobre este punto: *"Ante todo, confirmó el ideal católico y nacional de la Ilustración que preside la refundación de la universidad, como antes había presidido la restauración del gobierno respetable y respetado, situado por encima de teorías y banderías, a partir de 1830. Así lo declaraba oficialmente la Constitución de 1833 al reconocer un presidente que, antes que gobernante, era el garante del orden establecido, sintetizado en*



Don Andrés Bello (1781-1865)



Don Ignacio Domeyko (1802-1889)



Dr. Lorenzo Sazie (1800-1865)

[13] Cruz-Coke, Ricardo. *Historia de la Medicina Chilena*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995, p. 72.

la trilogía 'Dios - Patria - Ley' del juramento presidencial, que vino a reemplazar a esa otra, 'Dios - Patria - Rey,' de la monarquía ilustrada".

A tono con ello, el nuevo Rector, don Andrés Bello, comenzó por expresar su confianza en que *"bajo los auspicios del gobierno, bajo la influencia de la libertad, espíritu vital de las instituciones chilenas, me es lícito esperar que el caudal precioso de ciencia y talento de que ya está en posesión la universidad se aumentará, se difundirá velozmente en beneficio de la religión, de la moral, de la libertad misma y de los intereses materiales"*[14].

El Rector Bello había afirmado enfáticamente: *"La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad". "El fomento, sobre todo, de la instrucción religiosa y moral del pueblo es un deber que cada miembro de la Universidad se impone por el hecho de ser recibido en su seno"* y tal deber se había recogido literalmente en el juramento y promesa que debían prestar los miembros de la Universidad de Chile.

En este tenor, es comprensible que dentro de las Facultades de la nueva Universidad se incluyera la de Teología[15]. Los dos primeros Rectores de la Universidad de Chile, don Andrés Bello y don Ignacio Domeyko, junto al primer Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Lorenzo Sazie, dieron vivo testimonio de su auténtico espíritu cristiano. Refiriéndose a este último, el notable historiador Enrique Laval M., expresó: *"Sinceramente católico y devoto fervoroso, practicaba la caridad con el noble sentido de un rito; el ejercicio de la Medicina se transformaba en el doctor Sazie en una práctica cordial en que se reflejaba su claro concepto fraterno de la vida y su profunda sensibilidad cristiana"*[16].

1.3. El desarrollo del racionalismo y del espíritu anticlerical a fines del siglo XIX.

Sin embargo, a los pocos años, el advenimiento de corrientes políticas laicistas, liberales y anticlericales llevaron a una pugna entre fe y razón y al olvido de Dios.

Esta nueva situación la describe Bernardino Bravo de esta manera: *"Pero las cosas habían cambiado mucho desde los tiempos de Bello. Por eso, ahora la afirmación de la unidad entre el más acá terreno, objeto de las ciencias profanas, y el más allá divino, objeto de la creencia y de las ciencias sagradas, tiene un alcance diferente. Lo que en 1842 no era sino una confirmación de los ideales, entonces vigentes, de la Ilustración católica y nacional, propios de la república ilustrada, recogidos incluso en la trilogía Dios – Patria – Ley del juramento presidencial, presenta en 1888 una connotación combativa, polémica y desafiante. Constituye una reafirmación de los mismos ideales, en momentos en que su vigencia era impugnada por un influyente sector del núcleo dirigente. Es decir, es una respuesta frente a los avances del liberalismo y del positivismo, que oponían ciencia a creencia"*[17].

A fines del siglo XIX la educación queda definitivamente regulada por el Estado, la tendencia laicista triunfa en las decisiones políticas e interfiere en los derechos de la Iglesia. Espíritus heroicos, fuertes y creativos serán necesarios para enfrentar el difícil desafío de velar por la libertad de

[14] Bravo L., Bernardino: *La Universidad en la Historia de Chile, 1622-1992*. Editorial Pehuén. Santiago, 1992, pp. 105-106.

[15] Suprimida por decreto del 31 de mayo de 1927. Hanisch, Walter: *La Facultad de Teología de la Universidad de Chile, (1842-1927)*. Ediciones Historia. Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Apartado del Nº 20, 1985, p. 126.

[16] Laval M., Enrique: *Historia del Hospital San Juan de Dios*. Asoc. Chil. Asistencia Social Santiago. Imprenta Stanley. Santiago, 1949, p. 133.

[17] Bravo L., Bernardino: *La Universidad en la Historia de Chile, 1622-1992*. Editorial Pehuén. Santiago, 1992, p. 163.

la Iglesia y sus obras, convencidos de su importancia para el bien de la sociedad. Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, fundador y primer Rector de la Universidad Católica, fue sin duda uno de esos hombres necesarios, atento a la contingencia, valiente defensor de la Iglesia, impulsado por una fuerte fe y confianza en la Providencia. Fue también quien en 1853 rezó por primera vez en Chile el Mes de María, el que en el primer acto oficial de la Universidad Católica la consagró por entero a Ella, y quien como Rector, desde el primer año de vida de la Universidad, celebró en sus claustros el Mes de María, sellando así su ideal de Universidad con una espiritualidad mariana, en un proyecto educativo orientado a elevar a su integridad y plenitud las facultades intelectuales, morales, religiosas y físicas –cultivando la voluntad, formando el carácter y educando el corazón– de los jóvenes, en la certeza de la unidad entre la verdad de la fe y la verdad de la razón[18].

La hegemonía laicista llevó a que Monseñor Larraín Gandarillas declarase: *"La religión es, en efecto, el auxiliar más poderoso de la educación y la mejor disciplina de la voluntad humana". Por encima de la "cultura intelectual de sus alumnos, hay para los institutores cristianos, un interés más alto que tomar en consideración y es la educación moral de los jóvenes..."*. Al respecto, no puede menos que lamentar la laicización de la enseñanza, *"la implantación en nuestro país de ese sistema de educación en que se prescinde la cultura moral de la juventud, limitándose ofrecer a su espíritu la mera instrucción y, de preferencia, la instrucción sin Dios"*. Al respecto, se pregunta: *"¿De qué medios echará manos el educador que prescinde de Dios, para arraigar en los pechos juveniles el sentimiento de justicia, sin la cual la probidad pública y privada es ilusoria?"*[19].

1.4. La respuesta de la Iglesia, a través de S.S. León XIII, al promover las universidades católicas en el mundo.

Este cambio de orientación en la enseñanza universitaria, ocurrido en Chile, fue expresión de un fenómeno más amplio, especialmente europeo, contra el cual reaccionó el Papa León XIII en su Encíclica *Aeterni Patris* (agosto de 1879)[20]. En ella *"reclama para la Iglesia la gloria de haber procurado siempre la difusión de las ciencias y de las artes. En ese admirable documento se hace notar como la mayor parte de los males que afligen al mundo se deben a las enseñanzas de una mala filosofía..."*.

El pensamiento de León XIII también quería evitar por medio de una sólida formación filosófica y científica las críticas acerbas que de diversos círculos intelectuales se hacían a la fe católica.

El ilustre Pontífice se proponía el retorno a la filosofía tomista, al genuino pensar escolástico, interpretado por su maestro más autorizado, Santo Tomás de Aquino. En este pensar convergen y se funden la solidez y verdad de la sabiduría antigua con el espíritu del Cristianismo, forma eterna del pensamiento, síntesis suprema de la verdad divina y humana.

1.5. Preludio a la fundación de la Universidad Católica de Santiago. Monseñor Rafael Valentín Valdivieso Zañartu.

El primero que concibió la idea de fundar una Universidad Católica en Chile fue el Iltmo. señor Arzobispo de Santia-

[18] Tuner, María Paz: *María, mujer*. Editor Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2002.

[19] Bravo L., Bernardino: *La Universidad en la Historia de Chile, 1622-1992*. Editorial Pehuén. Santiago, 1992, pp. 164-165.

[20] León P. XIII, Encíclica *Aeterni Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino. *Colección completa de Encíclicas Pontificias 1830-1950*. Facultad de Filosofía y Teología, República Argentina. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, 1952, pp. 267-281.



S.S. León XIII, Vincenzo Gioacchino Pecci
(1810-1903)



Monseñor Rafael Valentín Valdivieso Zañartu
(1804-1878)



Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas
(1822-1897)



Arzobispo Mariano Casanova Casanova
(1833-1908)

go, Monseñor Rafael Valentín Valdivieso[21]. Con la intuición propia del genio, comprendió que los afanes de los maestros católicos en la enseñanza secundaria estaban frecuentemente perdidos. Los jóvenes salidos de los colegios cristianos debían ingresar a la Universidad del Estado para seguir carreras profesionales y allí se encontraban con maestros que atacaban la religión y respiraban, digámoslo así, en un ambiente frío e indiferente, cuando no hostil respecto de las verdades y de las prácticas de la religión. En ese tránsito del colegio cristiano a la universidad indiferente, en la edad en que las convicciones religiosas no tenían bastante solidez, naufragaba a menudo la fe de la juventud ya por falta de cultivo, ya por respeto humano. Y no era este un temor imaginario, sino confirmado por los hechos.

Pensó, pues, Monseñor Valdivieso que la única manera de precaver a la juventud de este peligro era la fundación de una Universidad Católica, que recibiera en sus aulas a los jóvenes salidos de los colegios católicos. La idea no podía ser más hermosa, y, como el Prelado Valdivieso era ante todo hombre de acción, reunió en los últimos años de su gobierno algunos recursos con este objeto, que a su muerte eran muy pequeños para tan magna obra[22].

La idea quedó flotando en la cabeza de algunos hombres pensadores y celosos del bien de las almas, y poco a pocó fue tomando cuerpo y consistencia. La empresa era ardua y costosa, pero su necesidad se hacía sentir cada día en vista del espíritu de franca hostilidad contra la religión que cundía en la enseñanza del Estado, entregada casi por entero al radicalismo sectario.

El 8 de junio de 1878 falleció don Rafael Valentín Valdivieso a raíz de un accidente vascular encefálico, atendido por el Profesor de Medicina, Dr. Wenceslao Díaz Gallegos. A propósito de la personalidad de tan ilustre eclesiástico, don Fidel Araneda comentó[23]: *"Si Rafael Valentín Valdivieso es la figura más sobresaliente del Episcopado Chileno, en el siglo pasado, en la primera mitad del actual es la de su sobrino, don Crescente Errázuriz Valdivieso. Ambos fueron varones con intuición profética: el primero organizó la Iglesia de Santiago y el otro la orientó por el camino de las reformas sociales y políticas requeridas por los tiempos modernos"*.

1.6. Fundación de la Universidad Católica de Chile.

El pensamiento de Roma tuvo eco en Europa y América, promoviendo la fundación de las Universidades Católicas de Lille y Toulouse (Francia), de Freiburg (Suiza), de Lovaina (Bélgica), de Nymege (Holanda), del Sagrado Corazón de Jesús, en Milán (Italia) y de Washington (EE.UU.). En nuestro país, la reacción no se hizo esperar y es así como el 21 de junio de 1888, el Arzobispo Casanova nombró una comisión para estudiar y preparar la fundación de la Universidad Católica de Santiago de Chile. En los considerandos de este nombramiento, destacamos los tres primeros artículos:

1º *Que una de las instituciones más recomendadas en todos los tiempos por los Romanos Pontífices y de que tanto la Iglesia como el Estado reportan gran provecho, son las Universidades Católicas, en las cuales se enseñan los múltiples ramos del humano saber con la debida armonía entre las luces de la fe y de la razón, y en donde junto con procurar la instrucción del alumno se cuida de su sólida institución en la piedad, buenas maneras y costumbres;*

[21] Vergara Antúnez, Pbro. Rodolfo: *Vida del Iltmo. Señor Don Joaquín Larraín Gandarillas*. Imprenta y Encuadernación Chile. Santiago, 1914, p. 250.

[22] Cifuentes, Abdón: *Memorias*. Tomo II. Edit. Nascimento. Santiago, 1936, p. 267.

[23] Araneda, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas. 1992, p. 691.

2º *Que las Universidades Católicas son ahora especialmente necesarias, por cuanto en los establecimientos no dependientes de la Iglesia se omiten o se miran en menos los estudios religiosos y a más, en la enseñanza de los ramos profanos, suele hacerse propaganda hostil a la religión;*

3º *Que por derecho divino es llamada la Iglesia a enseñar la verdad y mantener lo que a fuerza de grandes sacrificios ha hecho y continúa haciendo en todas partes.*



El Instituto de Conmemoración Histórica colocó una placa recordatoria, en el lugar geográfico donde funcionó la Universidad Católica al fundarse en 1888. Este lugar corresponde a la calle Agustinas 1070 y la placa se encuentra en un pasaje adyacente al edificio Irarrázaval, que llega hasta la calle Bombero Ossa. El texto de la placa es el siguiente:
1888. En este solar, la Unión Católica estableció la primera sede de la Universidad Católica de Chile, acogida por el Arzobispo y el clero de Santiago. Se fundó como obra de la Iglesia, para evangelizar la Ciencia y la cultura. Instituto de Conmemoración Histórica. 1988.

La Universidad Católica nació, pues, con el mismo sentido católico y nacional que la Universidad de Chile, pero en un contexto distinto, cuando esos ideales estaban en crisis. En estas condiciones se organizó como "universidad libre", es decir, "que no vive del aliento y de la inspiración oficial", sino que se fundó en la libertad de enseñanza y recibió aliento e inspiración de la Iglesia. Su razón de ser fue retomar los ideales de Religión y Patria que animaron en su origen a la Universidad de Chile. En una palabra, vino a llenar un vacío de la universidad estatal. En este sentido, pasó a ser una universidad nacional, pero no estatal.

Años más tarde (1921), Monseñor Carlos Casanueva hizo una bella síntesis de la esencia y espíritu de la Universidad Católica, en estos términos[24]:

"Nació nuestra Universidad, como todas las obras de Dios, de un impulso de Caridad que es el:
Amor a Dios sobre todas las cosas, y de las demás cosas por Dios;
Amor a Dios, en cuanto Señor de las Ciencias, 'Deus scientiarum Dominus est' como la llama la Escritura;
Amor a las almas, a las más bellas y amables, las almas juveniles, para darles lo mejor del alma, la verdad y la virtud;
Amor a la Iglesia, Maestra de los hombres, como continuadora de la obra de Jesucristo, que de Él recibió tan sublime misión 'docete', enseñad;
Amor a la Patria, cuya grandeza depende en gran parte –ha dicho el genio de Pasteur– de su alta enseñanza universitaria".

En resumen, **la Universidad Católica es fundamentalmente una institución de Iglesia y su espíritu esencial es el Amor Divino** *(Ex Corde Eclesiae)*.

[24] Cuenta de Monseñor Carlos Casanueva de su primer años de rectorado (1920). Revista Universitaria. Año V. Nº 5, enero de 1921, p. 229.

CAPÍTULO II

La idea directriz de cuatro rectores eclesiásticos

"La Universidad Católica es libre, porque tiene un solo compromiso.
Su único compromiso es el compromiso con la verdad: la verdad de Dios y la verdad de la Ciencia".
Prof. Ricardo Krebs

"Si el amor a la Ciencia nos lleva a aliviar del hermano la cruz, con la Fe de cristianos sabremos encender en su alma la Luz".
Del Himno de la Universidad Católica de Chile, compuesto por Jorge Arancibia Krüger (1935)



Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas



Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez



Monseñor Carlos Casanueva Opazo



Monseñor Alfredo Silva Santiago

2. LA IDEA DIRECTRIZ DE CUATRO RECTORES ECLESIÁSTICOS

2.1. Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas: soñador de una Facultad de Medicina católica.

"A medida que uno se interna por los meandros de nuestra intelectualidad del siglo pasado (siglo XIX), va encontrando que ninguna figura a excepción de Bello se destaca con tal alto y noble relieve como este don Joaquín Larraín Gandarillas, patricio de la sangre y del talento"
Eduardo Solar Correa[25]

2.1.1. *Reseña biográfica de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (1822-1897)*

Perteneció a una numerosa y distinguida familia de origen vasco, siendo sus padres don Juan Francisco Larraín Rojas y doña Mercedes Gandarillas y Aránguiz. Don Joaquín Larraín Gandarillas nació en Santiago el 13 de octubre de 1822.

Después de una sólida formación humanística en el Instituto Nacional y en el Seminario[26], realizó estudios teológicos y jurídicos, obteniendo el título de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, el 8 de marzo de 1845, es decir, cuando tenía solo 22 años.



[25] Solar Correa, Eduardo: *La muerte del humanismo en Chile*. *Edit. Nascimento*. Santiago, 1934.

[26] Larraín de Castro, C.: *La familia Larraín. Sus orígenes en España e historial de la rama mayor en Chile*. Academia Chilena de la Historia. Santiago, 1982, pp. 248-260.

Convencido de la importancia de la educación católica, antes de su decisión de ser sacerdote, el señor Larraín fue un ardiente defensor de la libertad de enseñanza, tanto a través de la prensa como en el Congreso, donde fue elegido diputado por Rere, por un período[27].

Después de andar por los estrados judiciales, abrazó más tarde el estado eclesiástico *"no por interés ni a las miras de engrandecimiento, sino para asegurar mejor la salvación de su alma"*[28]. El Arzobispo de Santiago, Mons. Rafael Valentín Valdivieso Zañartu, lo ordenó sacerdote y el 4 de abril de 1847 celebró su primera misa en el templo de La Compañía.

Don Joaquín Larraín inició su vida sacerdotal como misionero, profesor del Instituto Nacional y docente de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile (1851), de la cual llegó a ser su Decano. Viajó a Estados Unidos y Europa para estudiar la organización de los seminarios modernos. Regresó investido del cargo de Rector del Seminario de los Santos Ángeles Custodios, que reorganizó conforme a los modernos conceptos docentes de la época, introduciendo una férrea disciplina. Desempeñó dicho cargo durante 25 años.

S.S. Pío IX lo eligió Obispo Titular de Martyropolis y Auxiliar de Santiago, el 31 de diciembre de 1877. Dos meses más tarde fue consagrado como tal en la Catedral de Santiago, por el Arzobispo Valdivieso. A la muerte de este, ocurrida en junio de 1878, y ante el desacuerdo entre el Gobierno y la Iglesia para el nombre del nuevo Arzobispo, fue elegido Vicario Capitular de Santiago.

Su cultura humanística lo convirtió en un apasionado partidario de la enseñanza del latín en las humanidades. Sobre este tema versó su discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad del Estado, en 1863. Años después, cuando el Ministro de Instrucción D. Miguel Luis Amunátegui, para hacer honor a su sectarismo, quiso abolir la lengua madre de los estudios humanísticos, Larraín hizo la defensa del idioma del Lacio en forma tan lógica y contundente, que ganó para su causa nada menos que a D. Diego Barros Arana[29]. El discurso del sacerdote sobre el latín al incorporarse a la Facultad de Humanidades es uno de los ensayos mejores que concibió su cerebro, hecho para razonar[30]. Eduardo Solar Correa en su obra "La muerte del humanismo en Chile", dice textualmente: "A *medida que uno se interna por los meandros de nuestra intelectualidad del siglo pasado, va encontrando que ninguna figura a excepción de Bello se destaca con tal alto y noble relieve como este don Joaquín Larraín Gandarillas, patricio de la sangre y del talento al cual hasta ayer –debemos confesarlo– ignorábamos en absoluto. Es el único tal vez en quien descubrimos una verdadera visión del porvenir, un sentido exacto de la realidad chilena y, en suma, una inteligencia superior eminentemente europea. Sus conceptos sobre enseñanza a veces con las mismas palabras, los encontramos hoy expresados por los primeros pensadores del continente que mejor saben pensar. La sola presencia de este hombre entre nosotros sería el mejor testimonio de las excelencias del Humanismo*[31]".

Por su brillante obra en favor de la Iglesia, S.S. León XIII lo promovió a la Sede Arzobispal Titular de Anazarba, el 15 de junio de 1893[32].

Personalidad. El historiador don Carlos Larraín de Castro resume la opinión vertida por diferentes autoridades sobre la personalidad de nuestro personaje en estos términos: "*todos los escritores indicados están*

[27] Ducasse, I.: *Homilía en el centenario de la muerte de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (1822-1897)*. Iglesia Catedral de Santiago, 26.09.1997.

[28] Araneda, F.: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ed. Paulinas. Santiago, 1986, p. 564.

[29] Ibid.

[30] Ibid., pp. 564-565.

[31] Ibid., p. 565.

[32] Oviedo C., Monseñor Carlos.: *Los Obispos en Chile*. Edit. Andrés Bello. Santiago, 1996, p. 154.

de acuerdo sobre las características esenciales de don Joaquín Larraín: carácter de acero, don de mando, lealtad, honradez, coherencia con sus principios; carencia de ambición y sacrificio de su persona; tesonero y rectilíneo; poderosa cultura y humildad forzada, en lucha constante con su natural temperamento, lo que constituye el mayor de sus méritos y no una tacha; trabajador infatigable, sumamente piadoso y de vida ejemplar. En suma, un cerebro superior a todo el clero chileno de su época, dotado de cualidades de energía tan extraordinarias como la que tuvieron Valdivia y Portales, que es lo que ha hecho la grandeza de Chile"[33]. Y a ello podemos agregar su espíritu generoso, caritativo y creativo, que polarizó a la esfera educacional, donde abrió nuevas perspectivas a la formación humanística y cristiana de la juventud.

La vasta obra de este gran sacerdote fue esbozada por Monseñor Casanueva[34]. En la tabla 1 destacamos sus logros más importantes:

TABLA 1.
CARGOS Y LOGROS MÁS IMPORTANTES DE DON JOAQUÍN LARRAÍN GANDARILLAS.

Cargos	Año	Logros
Rector	1853-1878	Renovador del Seminario de los Santos Ángeles Custodios de Santiago, destinado a la formación del clero secular. Para ello construyó un moderno establecimiento en un terreno adquirido de su propio peculio[35], esto es, la chacra de "*El Pedregal*", ubicada en lo que es actualmente la comuna de Providencia.
Vicario Capitular de Santiago	1878-1887	Enérgico defensor del espíritu y de los intereses del catolicismo, en un período muy conflictivo entre la Iglesia y el Estado.
Fundador y primer Rector	1888-1897	Universidad Católica de Santiago.
Iniciador y promotor en Chile		Sociedad de San Vicente de Paul, con sus talleres y conferencias, para asistir a las necesidades de los pobres y de los enfermos, siguiendo el modelo caritativo de Antonio Federico Ozanam.
Cofundador con la Rvda. Madre María Luisa Villalón Aránguiz[36]	1895	Congregación de Religiosas Hijas de San José, Protectoras de la Infancia desvalida, separada de la Congregación de la Providencia.
Gestor de venida a Chile de congregaciones religiosas extranjeras	1853[37]	De las religiosas francesas Vicentinas, para atender a los hospitales. De las religiosas del Sagrado Corazón, para apoyar la enseñanza femenina.
Administrador	1872	De Lazaretos en la epidemia de viruela de Santiago.
Presidente	1891	De la Comisión Promotora de los "*Hospitales de Sangre*" en Santiago, para atender a heridos de la revolución de 1891. Personalmente se preocupó de gestar la habilitación con este fin de la Casa de Huérfanos de la Providencia[38]. Aquellos enfermos, de curso prolongado, se trasladaron al naciente centro asistencial de San Bernardo (1895).
Fundador	12 nov. 1897	Del Hospital Parroquial de San Bernardo[39], inaugurado poco después de su muerte.
Instaurador	1853	Del Mes de María, hermosa devoción mariana que precede la fiesta de la Inmaculada Concepción y que se ha hecho tradicional en Chile.

[33] Larraín de Castro, C.: *La familia Larraín. Sus orígenes en España e historial de la rama mayor en Chile*. Academia Chilena de la Historia. Santiago, 1982, p. 260.

[34] Casanueva Opazo, C.: *Universidad Católica de Chile. Sus bodas de oro (1888-1938)*. Impr. y Edit. Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1939, pp. 251-252.

[35] Ibid.

[36] *Rasgos biográficos de la Rvda. Madre María Luisa Villalón*. Imp. La Ilustración. Santiago, 1919.

[37] Cubillos O., Lorenzo: *San Vicente de Paul y la resonancia de su obra en Chile*. Revista Educación Médica U.C., 11: 95-97, 1993.

[38] Ibid.

[39] Vergara Antúnez, R.: *Vida del Ilmo. Señor Don Joaquín Larraín Gandarillas*. Impr. y Enc. Chile. Santiago, 1914, pp. 107-109.

Durante los últimos días de su vida, Monseñor Larraín tuvo la solícita atención de las abnegadas religiosas Hijas de San José, Protectoras de la Infancia. Ellas, con profundo cariño y veneración por su Padre Fundador, conservan su corazón en un relicario, ubicado en la Iglesia de su Casa Matriz en Santiago.

2.1.2. *Su rol protagónico en la fundación de la Universidad Católica de Chile.*

Después que Monseñor Larraín Gandarillas dejara el cargo de Vicario Capitular, según Carlos Larraín de Castro *"la empresa más importante que realizó don Joaquín Larraín, que tuvo vital trascendencia para Chile, fue la fundación, en 1888, de la Universidad Católica, de la cual fue su primer Rector"*[40].

El primero que concibió la idea de fundar una Universidad Católica en Chile –dice Vergara Antúnez– fue Monseñor Valdivieso, cuando el Papa León XIII dictó una encíclica pidiendo *"la difusión de las ciencias, de las artes y una sólida preparación filosófica en los alumnos superiores, y el Vicario Capitular, con clara visión del porvenir, se preparó para afrontar esta solución suprema del problema de la educación"*. Pero los tiempos no eran propicios y las dificultades de todo orden que oponía a la Iglesia el régimen del Presidente Santa María imposibilitaba su realización, que solo pudo efectuarse durante el gobierno de Balmaceda. Existe reiterada constancia que el Arzobispo Casanova se resistía a la fundación de la Universidad Católica, porque no la creía viable y no contaba con los recursos necesarios, como lo manifiesta don Abdón Cifuentes en sus *"Memorias*[41]*"*, hasta que don Joaquín Larraín *"tomó la empresa en sus manos y la hizo triunfar, no solo con el peso de su iniciativa, prestigio y tenacidad, sino también con el de su cuantiosa fortuna personal"*. Y así nació la Universidad Católica el 21 de junio de 1888, día en que don Mariano Casanova puso su firma al Decreto que designaba al mismo tiempo a don Joaquín Larraín como su primer Rector[42].

La Universidad Católica se inició en un edificio del Círculo Católico, en el centro de Santiago. Los primeros cursos comenzaron el 1 de abril de 1889 con alumnos de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas y estudiantes del año preparatorio de la Facultad de Matemáticas. Como el local resultara inadecuado y estrecho, don Joaquín resolvió comprar un vasto terreno donde debía edificarse la futura Universidad y con este fin empezó a adquirir calladamente, casa por casa, y de su propio peculio, toda la manzana comprendida entre la calle Maestranza (hoy Portugal) y la de Lira, para lo cual debió también allegar fondos de sus parientes y amigos. Doña Juana Larraín Gandarillas, hermana del Rector, legó a la Universidad, en 1892, su magnífica casa de la calle Ahumada, que esta vendió al Banco de Chile en $1.500.000.-, lo que permitió iniciar la construcción del grandioso edificio que hoy adorna la Alameda, en cuyas aulas se han formado centenares de notables profesionales.

La figura del Obispo de Martyropolis se ha ido agigantando con los años y comprendemos cuánta razón tuvieron los fieles y el clero chileno de erigir a este Príncipe de la Iglesia una estatua orante de tamaño natural, en la Catedral de Santiago, inaugurada en 1925. En 1938, al cumplirse las Bodas de Oro de la Universidad Católica, un monumento suyo fue emplazado en

[40] Larraín de Castro, Carlos: *La familia Larraín. Sus orígenes en España e historial de la rama mayor de Chile*. Academia Chilena de la Historia. Santiago, 1982, p. 252.

[41] Cifuentes, A.: *Memorias*. Edit. Nascimento. Santiago, 1936, pp. 265-267.

[42] Larraín de Castro, C.: *La familia Larraín. Sus orígenes en España e historial de la rama mayor en Chile*. Academia Chilena de la Historia. Santiago, 1982, pp. 248-260.



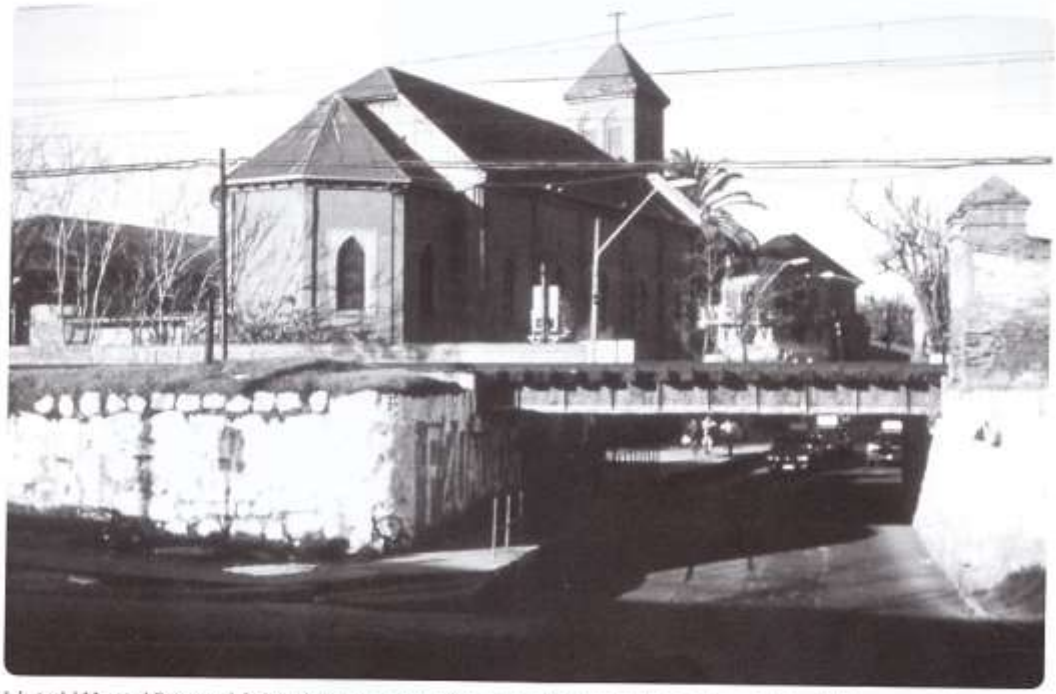
Iglesia del Seminario de los Santos Ángeles Custodios, renovado por Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas.



Medalla de reconocimiento al eminente eclesiástico, como Vicario Capitular de Santiago (1878-1887), con el siguiente texto: "Los Católicos de Santiago al defensor de la Iglesia chilena Iltmo. Sr. Obispo de Martyropolis, Dr. D. Joaquín Larraín Gandarillas".



Reconocimiento oficial a Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas por su colaboración en el combate a la epidemia de viruela (1872)



Iglesia del Hospital Parroquial de San Bernardo, creado por iniciativa de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, en sus años postreros. Pensó que serviría para la enseñanza clínica de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, cuya fundación tenía en mente.

la Casa Central de nuestra Universidad, acto que fue seguido de la bendición del Hospital Clínico, simbolizando la realización del anhelo de nuestro primer Rector. Monseñor Casanueva, en su brillante discurso, pronunciado en el hall principal de esta Universidad, expresó: *"Queda aquí esculpido en el bronce, para seguir siendo nuestro Maestro en todo. Desde esta amplia escala, él acogerá con amor a cuantos lleguen a esta casa, cuyo inmenso terreno, con visión extraordinaria del porvenir él reunió con constancia admirable y nos lo legó; y nos alentará con su vista y su recuerdo a creer en el inmenso poder de la fe, al servicio de la gloria divina, a la confianza sin límites en Dios para vencer todas las dificultades humanas, a la generosidad para darse y para dar; al celo ardiente para trabajar por el reino de Cristo, y a las demás virtudes de su alma de santo y de su corazón de apóstol, de sacerdote ejemplar y de ciudadano amante de su Patria y de sus instituciones, de su progreso y de su libertad política y de sus gloriosas y cristianas tradiciones"*.

Nuestra Universidad, en 1996, para perpetuar el recuerdo de su fundador creó la *"Medalla Honorífica Joaquín Larraín Gandarillas"*, Fundador de la Pontificia Universidad Católica de Chile, destinada a galardonar personalidades que, atendida la relevancia de su contribución social, cultural, económica o política, en el ámbito nacional y/o internacional sean consideradas por la Dirección Superior como visitas ilustres de esta Universidad. El primero en recibir esta distinción fue el Excmo. y Rvmo. Monseñor Jorge Medina Estévez, Obispo de Valparaíso y Pro-Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (22.08.1996).

El eminente historiador Ricardo Krebs, en un solemne acto académico (26 de septiembre de 1997) rindió un significativo homenaje a nuestro primer Rector, con motivo del primer centenario de su muerte, del cual extraigo algunos pasajes:

"En los nueve años que Joaquín Larraín Gandarillas presidió la Universidad, él realizó una labor notable: él dio un alma a la Universidad, él definió un estilo, él le confirió un sello especial, él trazó ciertos rasgos que se mantendrían a través de los tiempos".

Y sigue: *"La Universidad Católica es libre, porque tiene un solo compromiso. Su único compromiso es el compromiso con la verdad: la verdad de Dios y la verdad de la Ciencia"*.

Y concluye: *"Al evocar su recuerdo, tomamos conciencia de que Joaquín Larraín Gandarillas es más que un personaje del pasado. Mucho de lo que él pensó y realizó sigue vivo entre nosotros. El creyó en el valor formador de los modelos clásicos. El emprendió con valentía la gran tarea de unir a los católicos para que, conjuntamente, afrontaran los problemas que les presentaba la sociedad moderna. Él estuvo firmemente convencido de que la verdad de la Fe y la verdad de la razón se complementaban y se iluminaban mutuamente"*[43].

Es digno destacar que nuestro primer Rector fue un hombre visionario, emprendedor y de lucha; de personalidad fuerte, autoritaria y perseverante. Con su mística inquebrantable y su generosidad ilimitada, dio testimonio de fe irrestricta en la Divina Providencia y de profundo amor a Cristo y a la Iglesia y nos legó un mensaje vigente en plenitud en los tiempos actuales.

Su vocación humanista y docente está acuñada en el discurso que pronunció en la asamblea inaugural de la Universidad Católica de Santiago[44], en el gran salón de la Unión Central, el 8 de septiembre de 1888. De este discurso extraemos el propósito universitario fundamental:

---

[43] Krebs, R.: *Joaquín Larraín Gandarillas (1822-1897)*. Homenaje en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 26.09.1997.

[44] Larraín Gandarillas, Obispo Joaquín: *Discurso del promotor de la Universidad Católica*. Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Tomo 1 (1888-1897). Imp. Cervantes. Santiago, 1902. p. 46.

"Deseamos formar verdaderos hombres, hombres completos y perfectos. Es decir, no solo hombres ilustrados, sino también hombres morales y hombres cristianos"

En la alborada de un nuevo milenio, es esencial que los actuales universitarios y médicos conozcan este extraordinario ejemplo, se impregnen profundamente de su espíritu, lo hagan propio y lo transmitan con entusiasmo a las generaciones del futuro, para mayor gloria de Dios, de nuestra Patria y de nuestra Universidad[45].

Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas tuvo la clara visión de la "*manzana universitaria*" en el lugar que ocupa actualmente la Casa Central, y que después de un siglo se ha hecho realidad, enriqueciéndose con numerosos e importantes edificios.

2.1.3. La idea de don Joaquín Larraín de fundar una Facultad de Medicina y gestiones realizadas.

"Monseñor Joaquín Larraín tuvo muy en su corazón la fundación de la Facultad de Medicina y de su Hospital Clínico, para lo cual adquirió precisamente hace cincuenta años los terrenos donde se levantan los edificios de una y otro"[46]

El Reglamento General de la Universidad Católica de Santiago, publicado en 1898, señala en su capítulo primero, artículo primero –*De las Facultades de la Universidad*–, a la Facultad de Medicina y Farmacia como una de las cinco que constituyen la Universidad[47].

En las primeras diligencias encaminadas a la fundación de la Universidad Católica, se consideró una Facultad de Medicina. En el acta de la audiencia dada por el Vicario General, don Jorge Montes (15 de enero de 1888) consta respecto a esta Facultad[48], que "*es la más costosa que todas, en cuanto exige un profesorado numeroso y difícil de procurársele, vastos locales y un hospital*". *Los presentes creyeron que, dadas las molestias que acarrea a los alumnos el establecimiento de la Escuela de Medicina erigida por el Gobierno en la Cañadilla afuera*[49] *sería medio oportuno de atraerlos, la construcción de otra Escuela análoga en el local del Asilo de la Patria, interesando al mismo tiempo a la Hermandad de Dolores en la formación de un hospital en las vecindades de esta (abundante al presente de solares adecuados), el cual sería atendido por los profesores de la Escuela de Medicina; a la vez que serviría de práctica para los estudiantes de esta. El Pensionado del Carmen facilitaría alumnos a la Escuela y esta, a la vez atraería pensionistas a aquel. El cuerpo de profesores se organizará con los fondos ya existentes y los que comisiones nombradas ad hoc allegarían entre personas de buena voluntad*".

El 6 de febrero de 1892, a raíz del incendio del Círculo Católico, donde funcionó primitivamente la Universidad Católica, don Ramón Subercaseaux escribió desde Francia al Arzobispo La-

[45] Cubillos Osorio, Lorenzo: *Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas y su idea de fundar una Facultad de Medicina*. Homenaje en el primer centenario de su fallecimiento. Revista Educación Médica UC 15:53-58, 1997.

[46] Casanueva O., Monseñor Carlos: Discurso en la inauguración del monumento al primer Rector y la bendición del Hospital Clínico, Universidad Católica de Chile, sus bodas de oro 1888-1938. Imprenta y Editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1940, p. 249.

[47] Reglamento General de la Universidad Católica de Chile, capítulo primero (de las Facultades de la Universidad). Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Tomo II (1888-1897), pp. 9-10.

[48] Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Tomo I (1888-1897), pp. 9-10.

[49] Localización actual de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en la Comuna de Independencia (Avda. Independencia esquina de Profesor Alberto Zañartu). Nota del Editor.

rraín Gandarillas[50]: *"He recogido los documentos impresos que usted me envía. Van también algunas vistas de los edificios y planos de la* ***Facultad de Medicina.*** *Observé que en general los edificios son muy bien hechos y concebidos, pero puedo al mismo tiempo asegurar a S.E. que el* ***proyecto de monsieur Doyere es muy superior por su comodidad y grandiosas proporciones".*** Este documento hace pensar que ya ese año Monseñor Larraín Gandarillas pensaba fundar una Facultad de Medicina[51].

A fines de 1894, el Arzobispo de Anazarba estimó que los recursos disponibles permitirían dar comienzo a la construcción de una Casa Universitaria definitiva, ya que la inicial, situada en el centro de Santiago (actual calle Unión Central), era insuficiente.

La convicción del prelado para crear una Facultad de Medicina queda demostrada en el intercambio epistolar que sostuvo con el Arzobispo de Santiago, del cual contamos con tres documentos (ver páginas siguientes)

Después que el Arzobispo Casanova autorizara al Rector Larraín Gandarillas la construcción de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, continuó en enero de 1895 una correspondencia epistolar, dando a conocer aspectos financieros. Sin embargo, esta entusiasta gestión se apagó seguramente por el precario estado de salud del Rector Larraín Gandarillas, aquejado de una afección respiratoria crónica. Por esta razón, el Prelado fijó su residencia en San Bernardo en los últimos años de su vida, como lo señala don Rodolfo Vergara Antúnez[52].

Impresionado por las grandes dificultades que tenía la gente pobre para resolver sus problemas de salud en San Bernardo, consideró indispensable la fundación de un hospital parroquial. Sin disponer de los recursos económicos necesarios, se lanzó en esta magna empresa confiando, como siempre, en la Divina Providencia.

Y don Rodolfo Vergara, acota textualmente: *"Pero no era sólo la caridad la que lo impulsaba a emprender esta obra: tenía también el designio de que el Hospital de San Bernardo sirviese más tarde para la futura Facultad de Medicina de la Universidad Católica, cuya fundación acariciaba con todos los anhelos de su alma"*[53].

Dicho hospital empezó a funcionar modestamente en una casa arrendada y habilitada para ese propósito, que inicialmente cumplió las funciones de *"Hospital de Sangre"*[54], *"atendiendo a los pocos heridos que quedaban de la revolución de 1891"* . Las Hermanas de la Santa Cruz se hicieron cargo de las labores asistenciales y Monseñor Joaquín Larraín fue nombrado Administrador del Hospital Parroquial de San Bernardo, por el Arzobispo Casanova[55] (17.04.1895). El éxito que alcanzó esta obra impresionó al Gobierno, el que le donó la casa arrendada. Con la venta de este inmueble y con el aporte de treinta mil pesos del erario, que aprobó el Congreso (1892), gracias a una gestión del diputado don Macario Ossa, Monseñor Joaquín Larraín pudo adquirir un terreno para la construcción definitiva del hospital, en el sitio que se encuentra actualmente. La obra se inició de inmediato. El ilustre Pastor *"vigilaba por sí mismo los trabajos y pasaba muchas horas cada día viéndolo e inspeccionándolo todo con la minuciosidad de un maestro de obra"*. Entusiasmado con la tarea, la apoyó con su propio peculio y con erogaciones del

[50] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*, Tomo I, Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, p. 71.

[51] Nota del Editor.

[52] Vergara Antúnez, R.: *Vida del Iltmo. Señor Don Joaquín Larraín Gandarillas*. Impr. y Enc. Chile. Santiago, 1914, pp. 107-109.

[53] Vergara Antúnez, R.: Ibid., p. 108.

[54] *Rasgos biográficos de la Rvda. Madre María Luisa Villalón*. Imp. La Ilustración. Santiago, 1919.

[55] Ibid.

Primer documento (Santiago, 10 de diciembre de 1894). Carta del Rector de la Universidad Católica don Joaquín Larraín Gandarillas al Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanova.

"Dios mediante, la Universidad Católica ha continuado desarrollándose en el presente año escolar. Pero se hace sentir la urgente necesidad de establecer la enseñanza de los ramos pertenecientes a la Facultad de Medicina y Farmacia y aún los de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Desgraciadamente el local que ocupa la Universidad es del todo inadecuado para ello. Por lo cual se hace indispensable construir edificios especiales con este objeto.

A fin de facilitar la construcción de los que necesitan esas dos facultades, tengo ofrecida a la Autoridad Eclesiástica una extensa propiedad, que va frente a las calles de Maestranza y Marcoleta, que se compone de las casas-quintas que compré al Presbítero D. Ignacio Zuazagoitía y a la sucesión de Doña Dolores Arteaga.

La Universidad solo puede disponer de cuarenta a cincuenta mil pesos para esta obra. Mas con los bienes que legó a la Universidad Católica Doña María Luisa Santander, calculo que habría lo suficiente para construir a lo menos, los edificios de que necesita la Facultad de Medicina y Farmacia.

Si mas adelante la Divina Providencia proporciona otros recursos, podrá la Universidad emprender la fábrica de los edificios en que pueda instalarse la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Mas tarde aún, si Dios quiere, podrá pensarse en los edificios que definitivamente debe ocupar la Universidad para el buen servicio de sus diferentes oficina, para su Capilla y salón de actos literarios, para las Facultades de Leyes y Ciencias Políticas, de Bellas Artes y de Filosofía y Humanidades.

Para estas interesantes construcciones podrá servir el terreno que generosamente ha cedido el Monasterio del Carmen de S. Rafael a la Universidad Católica de Santiago.

Sírvase V.S. Illmo. y Rvdo. hacerme conocer su pensamiento acerca de la construcción inmediata de la Facultad de Medicina y Farmacia y darme las autorizaciones e instrucciones necesarias para llevar a cabo esta importante obra.

La idea que tenemos es que se ubique el edificio de esa Facultad entre las calles de Maestranza y Marcoleta. Esta ubicación permitirá continuar más tarde, por la calle de la Maestranza hacia el norte, los edificios de la Facultad de Ciencia Físicas y Matemáticas. Asimismo podrá construirse a continuación de la Facultad de Medicina en la calle Marcoleta, cuando haya recursos para ello, el establecimiento de Farmacia, la Despensería, el Hospital y la Casa de Maternidad, para la práctica y clínica de la enseñanza universitaria.

A fin de consultar el acierto y la economía en la construcción de la Facultad de Medicina, parece indispensable hacer previamente los detenidos estudios que requiere la fábrica de edificios de este género, sobre las cuales deben hacerse los planos y presupuestos que han de servir para que V.S.I. y R. pueda formar cabal concepto de la obra y así mismo para que si se lleva a efecto por contrata general o parcial, los contratistas y los encargados de examinar y aceptar sus propuesta, puedan obrar con el suficiente conocimiento de la materia.

A mi juicio, los empleados en la oficina de Arquitectura eclesiástica son los llamados a practicar los estudios, a formar los planos y presupuestos expresados, a intervenir en la aceptación de presupuestos y a inspeccionar de cerca los trabajos que se den a trato.

Así lo ha entendido también el Sr. Director de dicha oficina; y al efecto, en conformidad a las instrucciones recibidas, me ha remitido los cuatro planos y el presupuesto que acompaño a V.S.I. y R., para que, si lo tiene a bien, se sirva darle su aprobación, sin la cual no podemos emprender esta fábrica. Dios guíe a V.S. Illmo. y Rvdo."

Firma Joaquín Larraín Gandarillas, Arzobispo titular de Anazarba

Segundo documento (Viña del Mar, 19 de diciembre de 1894). Carta del Rector de la Universidad Católica don Joaquín Larraín Gandarillas al Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanova.

"Con fecha 15 del actual, me escribe el Presbítero D. J. Agustín Jara lo que sigue: He sido llamado por el S. Arzobispo de Santiago, para darle las explicaciones sobre el proyecto de edificio para la Facultad de Medicina y Farmacia. He tenido el gusto de imponerlo del estado avanzado en que se encuentran esos estudios; pues a pesar del brevísimo plazo que S.I. me ha impuesto para componer planos, presupuestos, especificaciones, etc., he podido, merced a los detenidos estudios y numerosos datos que tenia acopiados, tener listos todos esos documentos prolijamente trabajados a rigurosa escala, lo que ordinariamente no ocurre en los proyectos de obras.

Con los planos ya listos, con los que estoy terminando y que se refieren a la obra de murallas, techumbres, y con las instrucciones periciales que oportunamente se darán en el curso de la ejecución, creo que la obra puede realizarse sin ninguno de los temores de S. I.

Por su parte el Sr. Arzobispo no tiene ningún inconveniente para que se lleve adelante el proyecto, y me ha declarado, una vez mas que el servicio profesional de la oficina que tengo el honor de dirigir, le merecen absoluta confianza.

Desearía saber las resoluciones de S.I. sobre el particular, pues tengo treinta propuestas para cimientos algunas de las cuales son aceptables.

El 16 de diciembre contesté al Sr. Jara, entre otras cosas, lo siguiente: El 11 del actual remití al Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo el presupuesto y los cuatro planos de la Facultad de Medicina y Farmacia preparados por Ud. para su aprobación; sin la cual, le decía en mi oficio, no podía darse principio a tan importante fábrica. En cuanto el Prelado me comunique dicha aprobación, daremos principio a los trabajos.

Sírvase pues decirme V.S. Ilmo. y R. si debo esperar la aprobación del presupuesto y de los planos aludidos, o si no lo estima necesario y puede sin ella 'llevarse adelante el proyecto', como lo entiende el Sr. Jara.

En obras de esta importancia, lo que es indispensable, en mi humilde entender, es saber a punto fijo lo que se va a hacer y cuanto importara aproximadamente la obra.

Por justificado que sea nuestro anhelo para que ella se termina pronto y sirva a su objeto, lo primero es tomar las medidas necesarias para asegurar el acierto y evitar perjuicios, que pueden ser irreparables y graves; aún cuando sea necesario esperar algún tiempo para dar principio a los trabajos.

Pero toca a la prudencia de V.S. Ilmo. y R. el tomar la resolución que estime más conveniente.

En mi citada contestación el Sr. Jara agregaba: Mientras el Sr. Arzobispo me transmite su resolución, Ud. podrá adelantar el trabajo de los planos que me dijo estaba preparando. Al propio tiempo se continuaría la demolición de los edificios de la quinta y se terminaría el cierre del poniente; con lo cual quedará desembarazado el terreno para hacer los cimiento.

Entretanto podría practicarse también la operación preparatoria necesaria para conocer la profundidad que deben tener estos y su elevación sobre el terreno actual.

Para ello, podría practicarse excavaciones en los cuatro ángulos principales, hasta llegar al terreno sólido y nivelar la actual superficie del suelo con relación a las calles. De esta suerte, podríamos saber de antemano nosotros y los contratistas, cuantos son los metros cúbicos de cimiento que irán enterrados y cuantos los que saldrán de la superficie del suelo, y podría calcularse el metraje cúbico de los terraplenes interiores de los muros.

Esta operación la creo indispensable y para facilitarla agregue al Sr. Jara: Si a Ud. le parece bien la idea, puedo ordenar que los trabajadores que de mi cuenta están ocupados en la quinta, se pongan a las ordenes del Sr. Cremonesi, para ejecutar este trabajo.

Terminé mi respuesta al S. Jara diciéndole: Si no lo es molesto, le ruego me diga cual es el precio del metro cúbico de cimientos, según la propuesta que Ud. estime más aceptable de las que me dice se han hecho.

Aparte de lo que V. S. Ilmo. y R. determina acerca de la aprobación de los planos espero que se sirva decirme si esta autorizado el Rector de la Universidad para invertir en esta fábrica sus fondos hasta la cantidad que expresa el presupuesto o sea hasta la suma de trescientos mil pesos, y para proporcionárselos, en caso necesario, comprometiendo el producto del legado de doña María Luisa Santander.

Como la Universidad tiene que hacer los gastos de este edificio y hacer los contratos con los que han de construirlo o proporcionar los materiales que se necesiten parece llegado el caso de reglamentar de alguna manera lo concerniente a la inversión de los fondos de la Universidad en esta obra.

Para facilitar esta reglamentación me tomo la libertad de proponer a la consideración de V. S. Ilmo. y R. las ideas siguiente:

1º. El edificio de la Facultad de Medicina y Farmacia se hará por contratos parciales; de modo que diversas personas puedan encargarse del trabajo de los cimientos, de las murallas, de las enmaderaciones, de los techos, pisos, cielos, puertas, ventanas, de los revoques, de los enlucidos, de la pintura, etc.

Pero cuando por razones especiales crean preferible hacer algún trabajo directamente de cuenta de la Universidad, su Rector y el Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica, podrán ordenarlo en la forma que convengan.

En los mismos términos podrán contratar directamente algunos materiales para el edificio dentro o fuera del país.

2º. Para pedir propuestas de trabajo o materiales, el Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica formará las bases y condiciones del contrato, expresando claramente la naturaleza del trabajo o de los materiales, el tiempo en que deben construirse o entregarse, la época en que debe pagarse el precio en que se convengan y todo lo demás conducente a formar idea exacta del contrato y evitar dificultades y pleitos.

El proyecto de bases y especificaciones de cada propuesta o contrato se someterá al estudio del Rector de la Universidad y con su acuerdo lo publicara o comunicara a los que pueda interesar el mismo Director de la Oficina de Arquitectura.

3º. El Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica examinará y comunicará al Rector de la Universidad Católica las propuestas y la recomendara por escrito las que encuentre aceptables.

4º. Aceptada también por el Rector una propuesta, el Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica formulará el contrato del caso, que será suscrito por el que hizo la propuesta de una parte y por el Tesorero de la Universidad Católica, de la otra.

5º. En conformidad a lo estipulado en el contrato, el Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica ajustará las cuentas del trabajo que vayan ejecutando los contratistas, o de los materiales que vayan entregando, y enviará esas cuentas, firmadas por el mismo y con los detalles necesarios al Rector de la Universidad, para que verificados por su Tesorero en vista de los respectivos contratos, anotadas en el registro del caso, sean cubiertas, previo recibo de los interesados, por medio de cheques que girará el Rector a su favor, contra el Banco en que están depositados los fondos de la Universidad.

6°. *El Director de la Oficina de Arquitectura eclesiástica inspeccionará constantemente por si mismo, por medio de sus empleados, los trabajos, a fin de que se hagan con buenos materiales, de un modo satisfactorio y en conformidad a los contratos y planos preparados en la misma oficina.*

7°. *De todos modos estos planos y de las explicaciones relativas a su ejecución enviará oportunamente copia al Director de la Oficina, al Rector de la Universidad para su conocimiento para que pueda inspeccionar los trabajos antes de ordenar su pago.*

Estos documentos se conservan en el Archivo de la Universidad, en unión de los demás papeles relativos a sus edificios.

Mucho desearía que V. S. Ilmo. y R. no tuviera inconveniente para comunicarme su voluntad sobre estos puntos, antes de dar principio a los trabajos del edificio".

Dios guarde a usted V. S. Ilmo. y R.

Firma Joaquín Larraín Gandarillas, Arzobispo titular de Anazarba

Tercer documento (Santiago, 22 de diciembre de 1894). Respuesta del Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanova, al Rector de la Universidad Católica, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas[56].

"Vista la nota que precede, del Rector de la Universidad Católica, Illmo. y Rvmo. Señor Arzobispo de Anazarba, Dr. Don Joaquín Larraín G., se le autoriza para que haga construir el edificio de la Facultad de Medicina y Farmacia conforme a los planos presentados y según el presupuesto formado, ascendiente a la suma de trescientos mil pesos, y se aprueba el reglamente incluido en la misma nota, para la inversión de esta suma. Fórmese razón y comuníquese".

El Arzobispo de Santiago. Román Secretario

vecindario, lo que permitió que en 1897 se habilitara una parte del hospital. La fecha de inauguración se había programado para octubre de ese año, pero lamentablemente, como consecuencia de la agravación de su enfermedad, falleció el domingo 26 de septiembre de 1897, día de los santos Cosme y Damián, patronos de los médicos y cirujanos. El hospital se inauguró oficialmente el 12 de noviembre de ese año.



Estatua orante en la tumba de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, en la Catedral de Santiago.

[56] Documentos del Arzobispado de Santiago, Libro 15. Registro a fojas 102.

2.1.4. Testamento del Arzobispo de Anazarba.

El entusiasta ideal universitario y el afán de fundar una Facultad de Medicina, que tuvo Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, se expresan en su testamento, del cual extraigo algunos párrafos atingentes:

"Al adquirir y legar las propiedades mencionadas a la Universidad Católica, mi objeto ha sido y es proporcionarle un local adecuado en que puedan construirse los edificios de aquellas Facultades que necesitan de mayor extensión para su conveniente instalación y desarrollo como las de Ciencias Físicas y Matemáticas, de Medicina, Farmacia y de Bellas Artes".

"La ubicación y la extensión del terreno adquirido, que podía aumentarse y regularizarse más tarde, permitirá no sólo destinar el espacio necesario para la fábrica (sic) de una Capilla, de un gran salón para artes literarias, de una extensa biblioteca, de gabinetes de Física, museos de Historia Natural, laboratorios de Química, etc., sino la formación de jardines, paseos con árboles, lugares a propósito para canchas de pelotas y otros ejercicios gimnásticos, para entretenimiento higiénicos y amenos, para baños de natación y demás instalaciones que hagan agradable y provechosa a los alumnos su permanencia en la Universidad la mayor parte del día y permitan consultar debidamente los intereses y exigencias de su educación moral, intelectual y física, la formación del carácter, el cultivo de las maneras sociales y todo lo que exige la preparación para la vida civil a que los jóvenes están destinados".

Vale la pena destacar que esta planificación sigue un esquema similar al modelo de las dependencias académicas del Seminario de los Santos Ángeles Custodios, que él había renovado. Y sigue Monseñor Larraín: *"Desearía por lo mismo que la Universidad reservara y destinara estas propiedades para fabricar (sic) más tarde, según los recursos lo permitan y las necesidades lo exijan, los edificios que requiere el fin de su institución"*[57].

Más adelante en el artículo 3º de dicho documento (pp. 8, 9 y 11), podemos leer: *"Lego a la Universidad Católica de Santiago la casa que fue de mis padres, que heredé de mi hermana Da. María Juana Larraín, en que vivo, situada en la calle de Huérfanos signada con el número treinta y seis"*. Además, puntualiza: *"La Universidad Católica conservará arrendada esta casa para atender con su renta a los servicios, pensiones y objetos (sic) que voy a expresar..."*, después de señalar varios objetivos, puntualiza en la letra

"g. destinará la suma necesaria para ir adquiriendo ejemplares selectos del reino mineral, vegetal y animal de Chile, a fin de poder formar con el tiempo un museo, tan completo como sea posible, de las producciones de las diversas zonas de nuestro país.

h. favorecerá la instalación de un departamento anexo a la Facultad de Medicina, para Policlínica, en que enfermos externos de diversas enfermedades reciban la asistencia de los profesores de la Universidad auxiliados por sus alumnos".

En la página 13 del testamento, señala: *"Una vez que se haya podido dar cumplimiento a las diversas disposiciones contenidas en este artículo relativas a la inversión de los productos de la casa legada, el sobrante si lo hubiese se aplicará a la fundación de clases (sic), academias y demás ejercicios literarios, a la adquisición de instrumentos, máquinas y aparatos para el mejor servicio de las clases de las diversas Facultades, a publicaciones científicas y literarias de la misma Universidad, a la publicación de su Anuario,* ***a la instalación y fomento de un establecimiento de Farmacia, anexo a la Facultad de Medicina en que los alumnos aprendan a preparar los medicamentos que se necesitan para la***

[57] Testamento del Iltmo. y Rvmo. Sr. Larraín Gandarillas. Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile. Leg. 160 Nº 34, 1897, pp. 6-7.

Policlínica de que arriba se ha tratado, a la fundación de un pequeño hospital para el buen servicio de los estudios y trabajos clínicos *y por fin a la instalación y fomento de un modesto pensionado universitario para los jóvenes, sobre todo de las provincias, que no tienen hogar o no lo tienen cual conviene en la capital, inmediato a la Universidad, en donde encuentran la comida y habitación en buenas condiciones".*

A pesar del celo desplegado por Monseñor Larraín, no se pudo materializar el proyecto, sea por restricciones económicas o por serio quebrantamiento de la salud del Rector. Todavía transcurrirían varios años hasta que se pudiera bendecir la primera piedra del palacio universitario. Y pasarían todavía varios decenios hasta que se fundara la Facultad de Medicina[58].



Sra. Amalia Valdés Ureta.

Respondiendo a la solicitud de Monseñor Larraín Gandarillas, el primer aporte para fundar la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile surgió a raíz del fallecimiento de la señora **Amalia Valdés Ureta** (25 de mayo de 1898), quien legó cien mil y tantos pesos a la Universidad Católica para contribuir a este propósito[59]. El apoyo generoso para tan loable propósito durmió por más de veinte años y se reanimó solo en el rectorado de Monseñor Carlos Casanueva, que en definitiva alcanzó el anhelado objetivo.

[58] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, p. 173.

[59] *Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile*. Tomo II (1898-1900). Imprenta Cervantes, 1903, p. 115.

2.2. Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez: fundación frustrada de una Facultad de Medicina católica.

"Si la Iglesia necesita de ministros sabios y santos, la sociedad necesita de hombres de bien, de ciudadanos rectos y virtuosos, que sirvan a la patria con abnegación y desinterés y aseguren con su probidad la paz y la felicidad de los hogares".
Pbro. D. Rodolfo Vergara Antúnez[60]



2.2.1. Reseña biográfica de Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez (1847-1914).

Fue uno de los sacerdotes más beneméritos de la arquidiócesis de Santiago y, sin exagerar, también de América Latina. *"Cumplió ampliamente y con la mayor perfección el fin de su vocación sacerdotal, consagrando sus sobresalientes cualidades al apostolado de la enseñanza, de la prensa y de la piedad, con el fin sobrenatural de santificar su alma en el servicio de Dios, Nuestro Señor"*[61].

Nació en Talca el 24 de mayo de 1847 y perteneció a una de las más tradicionales familias de esa localidad. Sus padres fueron don Bonifacio Vergara y doña Dolores Antúnez[62].

Realizó sus estudios en el Seminario de Santiago y recibió el presbiterado el 3 de junio de 1871. Continuó como profesor en el seminario hasta 1875.

En 1878 fue nombrado redactor de *El Estandarte Católico*, cargo que desempeñó hasta 1887. En esa época crítica para la Iglesia, por el avance de tendencias laicas y anticlericales, puso toda la fuerza de su fe, de su intelecto y de su talento literario para defender los principios cristianos, a través del periodismo. Sin claudicar a sus convicciones, trató con caridad a sus adversarios. Así también, defendió con ardor la causa de la Patria durante la Guerra del Pacífico[63].

Fue secretario del Cabildo Metropolitano(1883-1888), el cual, en reconocimiento a sus meritorios servicios, lo nominó Canónigo Honorario (1901). En marzo de 1888 fue nombrado Rector de la Iglesia del Salvador en Santiago, cargo que, con ligeras interrupciones, conservó hasta su muerte. Durante su período terminó la construcción de ese hermoso templo[64].

---

[60] Vergara Antúnez, Pbro. Rodolfo: *Vida del Ilustrísimo Sr. Don Joaquín Larraín Gandarillas, Arzobispo Titular de Anazarba*. Imprenta y Encuadernación Chile. Santiago, 1914, p. 7.

[61] *El Pbro. Don Rodolfo Vergara Antúnez*. La Revista Católica de Santiago, 27:554-558, 1914

[62] Prieto del Río, Pbro. Luis Francisco: *Diccionario biográfico del clero secular de Chile (1535-1918)*. Santiago Imprenta Chile, 1922, pp. 708-709.

[63] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, pp. 96-101.

[64] Seriamente afectado por el terremoto de 1985. Nota del Editor.



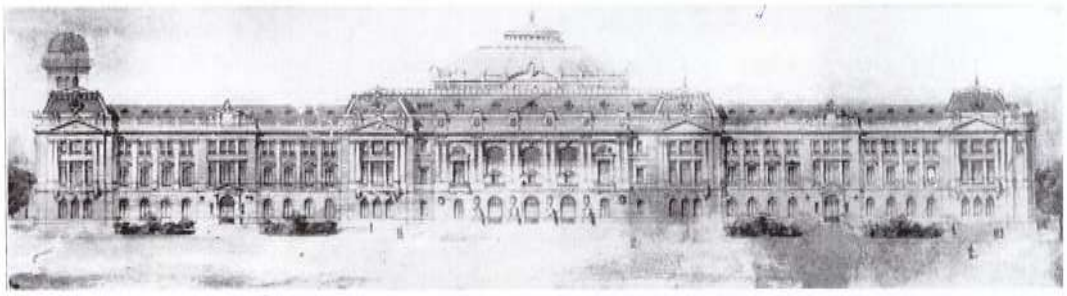
Ceremonia de la bendición de la primera piedra del Instituto de Humanidades de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile, durante el rectorado de Mons. Rodolfo Vergara A. (1902).



Edificio del Instituto de Humanidades, en la esquina de Avenida Bernardo O'Higgins con calle Lira, ocupado actualmente por el Centro de Extensión de la P.U.C. de Chile.



Plano de la Manzana Universitaria. Proyecto del arquitecto Emilio Jecquier, en el que ***no aparece*** *la Facultad de Medicina y Farmacia.*



Fachada definitiva del Palacio de la Universidad Católica de Chile en Santiago, diseñado por el arquitecto Emilio Jecquier.

El Arzobispo Casanova al restablecer *La Revista Católica*, lo nombró su director y redactor (1892). El mismo prelado lo designó Promotor Fiscal del Arzobispado (1894- 1896) y a partir de 1896, Rector del seminario de Santiago. En este plantel enseñó Retórica y Poética, Historia de la Literatura y Oratoria sagrada; además fue Presidente de la Academia Literaria de San Agustín.

En 1888, al fundarse la Universidad Católica el Arzobispo designó Vice-Rector a don Rodolfo Vergara, cargo que ocupó durante tres años, siendo *"el compañero infatigable y cooperador inteligente del señor Larraín Gandarillas, en la época de organización, es decir, en la más difícil y laboriosa de toda grande obra"*[65]. Diez años más tarde (17 de marzo de 1898), pasó a regir ese plantel universitario, función que desempeñó hasta su muerte.

"El Rectorado del señor Vergara Antúnez ha sido de fecunda labor y engrandecimiento de la Universidad. En su período se fundó completamente la Facultad de Matemáticas, con los cursos completos de Ingeniería Civil, de Ingeniería de Minas, de Arquitectura, de Agrimensores y de Subingenieros; este último constituye una iniciativa exclusiva de la Universidad Católica y del rector Vergara Antúnez. Además, se fundaron la Facultad de Agricultura e Industrias, con inclusión de la enseñanza agrícola y la Escuela de Aplicación, que funciona en una estancia cerca de Santiago, en la región de Macul[66].

Es importante recordar que durante su rectorado se inició la construcción del actual edificio de la casa Central de la Universidad Católica, cuya primera piedra se bendijo el 30 de noviembre de 1902. La obra arquitectónica, iniciada en lo que fue el Instituto de Humanidades, actualmente el Centro de Extensión de la Universidad, estuvo a cargo de don Ignacio Cremonesi. Posteriormente fue complementada por el arquitecto Emilio Jecquier, quien desarrolló un grandioso proyecto para la actual manzana universitaria, conocido como el Palacio de Jecquier[67].

Al empezar el rectorado del señor Vergara Antúnez, no llegaba a un centenar el número de alumnos de la Universidad; hoy llega a ochocientos, y pasa de sesenta el número de los profesores. En este delicado cargo, el ilustre Rector, ejerció su misión de la más acertada manera en la parte científica, a la vez que procuró con la más dulce suavidad imponer las prácticas de piedad entre maestros y discípulos. Son frecuentes las asistencias de toda la Universidad a la santa Misa para comulgar, ya los Viernes primeros en honor al Sagrado Corazón de Jesús, ya en las grandes festividades de la Iglesia, como la Inmaculada Concepción, ambas Pascuas y otras: todo, obra del piadoso Rector"[68].

Fue este sacerdote muy devoto, virtuoso y uno de los oradores más afamados en su tiempo. Junto con dedicarse a sus oficios sagrados, don Rodolfo Vergara desplegó una intensa y fecunda actividad literaria de elevado nivel académico. Sus trabajos, la mayoría de carácter religioso, se destacaban por la belleza de sus imágenes poéticas y la riqueza de la prosa.

Escribió buen número de poesías y diálogos en verso, que eran declamados en los actos literarios del seminario de Santiago. Dentro de sus obras publicadas, se destacan[69]:

---

[65] Anuario Universidad Católica Nº 2 (1898-1900), Santiago, p. 9.

[66] *El Pbro. Don Rodolfo Vergara Antúnez*. La Revista Católica de Santiago, 27:554-558, 1914.

[67] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, pp. 114-117.

[68] *El Pbro. Don Rodolfo Vergara Antúnez*. La Revista Católica de Santiago, 27:554-558, 1914.

[69] Prieto del Río, Pbro. Luis Francisco: *Diccionario biográfico del clero secular de Chile (1535-1918)*. Santiago Imprenta Chile, 1922, pp. 708-709.

- *Manual del Sagrado Corazón*
- *Oficio en honor de la Inmaculada Concepción*
- *María, su vida, sus dolores y su gloria*
- *Santa María Magdalena,*
- *Vida y obra del Illmo. y Rvdo. Sr. Dr. Don Rafael Valentín Valdivieso*
- *Elementos de Retórica y Poética*
- *Historia de la Literatura*
- *Conferencias sobre el dogma católico,*
- *Mes de María* (sus oraciones se rezan hasta hoy)
- *El Angel de la Primera Comunión*
- *Vida del Illmo. Sr. Don Joaquín Larraín Gandarillas, arzobispo de Anazarba*
- *Elementos de Métrica castellana,*
- *Tratado de Oratoria Sagrada o Literatura Preceptiva*
- *Tardes de estío.*

Pero lo más digno de admiración es que toda la labor de la activísima vida de este sacerdote venerable fue cumplida en medio de dolencias físicas que habrían abatido las energías de cualquier otro hombre[70]. Su cuerpo fue frágil, solo pudo sobreponerse por la fuerza de su voluntad y el vigor de su espíritu.

Falleció en Santiago, el 15 de septiembre de 1914, siendo rector de la Universidad Católica. La Revista Católica expresó con motivo de su deceso: *"la Iglesia de Chile ha perdido a un sacerdote, modelo de perfección; la República, a un ciudadano por mil títulos, benemérito, y las letras chilenas a uno de sus cultivadores más amantes y que más pura gloria ha conquistado en los últimos treinta años[71]"*.

[70] *El Pbro. Don Rodolfo Vergara Antúnez*. La Revista Católica de Santiago, 27:554-558, 1914

[71] Ibid.

2.2.2. *Monseñor Vergara A., propulsor de la celebración del Mes de María en Chile.*

Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez continuó la hermosa tradición del Mes de María, publicó un libro "*El Mes de María*" y es autor de las hermosas oraciones que fluyen hasta hoy en los labios de los fieles.



Estatua de la Santísima Virgen María, en la cumbre del cerro San Cristóbal de Santiago. Se inauguró en 1904, para celebrar el cincuentenario de la proclamación del dogma de su Inmaculada Concepción.

"Oraciones para todos los días del mes"

¡Oh María!, durante el bello mes que os está consagrado, todo resuena con vuestro nombre y alabanza. Vuestro Santuario resplandece con nuevo brillo y nuestras manos os han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presidís nuestras fiesta y escucháis nuestras oraciones y votos.

Para honraros, hemos esparcido frescas flores a vuestros pies y adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no os dais por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que Vos esperáis de vuestros hijos; porque el más hermoso adorno de una madre, es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que Vos nos pedís son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos pues, durante el curso de este Mes consagrado a vuestra gloria, ¡oh Virgen santa!, en conservar nuestras almas puras y sin mancha y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aun la sombra misma del mal.

La rosa cuyo brillo agrada a vuestros ojos es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia cuya madre sois, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal.

En este Mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones, la humildad, modesta flor que os es tan querida y con vuestro auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados.

¡Oh María!, haced producir, en el fondo de nuestros corazones, todas esta amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día, dignos hijos de la más santa y de la mejor de las madres. Amén.

Oración final

¡Oh María, Madre de Jesús nuestro Salvador y nuestra buena Madre!, nosotros venimos a ofreceros, con estos obsequios que colocamos a vuestros pies, nuestros corazones, deseosos de seros agradables y a solicitar, de vuestra bondad, un nuevo ardor en vuestro santo servicio.

Dignaos presentarnos a vuestro Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir, con nuevo esplendor, la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error; que vuelvan hacia Él y cambie tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el vuestro.

Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanza para el porvenir. Amén.

2.2.3. *Gestiones para concretar la fundación de una Facultad de Medicina.*

El Rector Vergara Antúnez perseveró en el propósito de Monseñor Larraín Gandarillas de construir una Facultad de Medicina. Respetando la idea de la "*manzana universitaria*" de este último, en mayo de 1901, habían cambiado los planos, como se desprende de una carta del Rector Vergara al Arzobispo de Santiago, proponiéndole la adquisición de un terreno ubicado en la Alameda esquina de la calle Maestranza (actualmente Avenida Portugal) "*que sería el lugar más adecuado para construir la Facultad de Medicina*". El Arzobispo Casanova aceptó la compra de ese terreno, pero sin señalar su conformidad para que se destinara a dicha Facultad.



Don Miguel Cruchaga Tocornal (1869-1949). Eminente hombre público: abogado; profesor universitario; historiador; diplomático; político; senador de la República; ministro de Hacienda, del Interior y de Relaciones Exteriores, en diferentes períodos gubernamentales; fundador de la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga" de la Universidad Católica. Tío del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.I.

Conviene destacar que a fines del siglo XIX, el ambiente sociocultural del país reclamaba con urgencia la creación de una Escuela de Medicina con impronta cristiana. Este clamor lo recogió don **Miguel Cruchaga Tocornal** y lo expresó en la sesión del Consejo Universitario del 30 de abril de 1899, presidida por el Rector Vergara, en estos términos:

"Antes de distraer nuevas sumas de dinero para formar otros cursos, conviene ir preparando la fundación de la Facultad de Medicina, porque si es floreciente el pie en que se encuentra la Escuela de Medicina del Estado en cuanto a edificio y demás elementos que pone en manos de los alumnos para practicar aquellos estudios, sin embargo, el estado moral es harto desconsolador, y es bien sabido la propaganda materialista que hacen diariamente aquellos profesores descreídos y los demás abusos que los mismos alumnos se permiten en el recinto del establecimiento y amparados por los mismos superiores.

Todo esto hace pensar que la Universidad Católica empiece por lo menos a preocuparse en reunir los elementos necesarios para echar las bases de la Facultad de Medicina; y como en esta clase de estudios hay que tender siempre a lo más perfecto, tanto más tratándose de la iniciativa particular, sería conveniente contratar profesores europeos para poner al nivel de la Escuela oficial.

Por medio de una Escuela católica se contribuiría a contrarrestar la propaganda impía de los médicos sectarios, formando a su vez nuestra Universidad médicos católicos"[72].

En 1908, la idea latente de fundar la Facultad de Medicina y Farmacia se reactualizó en el período preparatorio de la celebración del primer centenario de la independencia de Chile[73]. Cuando se debatía intensamente la cuestión social, se pensó que la Universidad Católica, mediante la creación de una Facultad Médica propia, podría responder a esta inquietud y contribuir al festejo de esa gran efeméride nacional.

---

[72] Acta del Consejo Universitario de la Universidad Católica del 30 de abril de 1899. Dirección de Archivos de la P.U.C. de Chile . Es posible que esta opinión lapidaria de don Miguel Cruchaga T. sobre la Escuela de Medicina Estatal se basara en una información directa de su hermano Luis, quien se recibió de médico en 1900. Nota del Editor.

[73] Casi un siglo más tarde (16 de octubre de 2000), se organizó una Comisión Asesora Presidencial para celebrar el Bicentenario de la República. www.bicentenario.gob.cl

El Arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova, acogió esta idea y mediante un decreto del 19 de marzo de 1908, declaró fundada la Facultad de Medicina (ver facsímil)[74].

Frente a esta noticia, la prensa católica de la época reaccionó con mucho entusiasmo. Felicitó a Monseñor Mariano Casanova por *crear la Facultad de Medicina, una de las más importantes de la enseñanza profesional, la más costosa de todas y una de las que faltaban para completar el desarrollo de esa floreciente institución católica, honra del gobierno eclesiástico y orgullo de la República*. Luego agregaba: *la Iglesia ha sido en todos los tiempos constante y generosa protectora de las ciencias, especialmente de aquellas que contribuyen al bien común, como son las profesionales...* Más adelante añadía: *"además de ser la fundación de la Facultad de Medicina un complemento necesario de la Universidad, es también una nueva fuente de ciencia sana y provechosa, donde pueda beber sin peligro nuestra juventud católica. Es, por desgracia, demasiado cierto –y no pretendemos con esto herir a nadie– que nuestros padres de familia, creyentes en su inmensa mayoría, experimentan profundo y justificado temor de encaminar a sus hijos hacia la carrera de Medicina, porque una dolorosa y ya vieja experiencia ha venido probando, que en Chile, lo que debía ser argumento para creer en Dios, es por regla general, un pretexto para negarlo, un semillero de incrédulos y una escuela de ateísmo. Los jóvenes que ingresan al estudio de la Medicina, sea por la calidad de los textos, sea por la influencia del ambiente, sea por la propaganda del profesorado, pero en ningún caso por la ciencia misma, van debilitando poco a poco su fe, y la mayor parte concluye por perderla enteramente. Por eso, abrir una Facultad de Medicina en la Universidad Católica significa para la juventud que tiene fe, abrirles las puertas de un porvenir lisonjero y sin peligro y subsanarle una de las más graves dificultades en el curso de tan importante carrera"*.

Luego, refiriéndose a la escasez de médicos, comentaba: *"No sólo poblaciones, comunas enteras de diez, doce y quince mil habitantes, hay no pocas en Chile privadas en absoluto de todo auxilio médico y, lo que es peor, entregadas sin contrapeso, a la salvaje ignorancia de yerbateros y adivinos, que, después de precipitar la muerte de la víctima, explotan a la familia sobreviviente.* ***Los médicos de las grandes ciudades o capitales de Provincia, no quieren ni pueden relegarse a los pueblos pequeños y apartados.*** *El mayor número de facultativos hará que la ciencia médica extienda su influencia bienhechora hasta donde hoy no llega, y destierre siquiera en parte, esa plaga funesta de los curanderos"*.

Finalmente, refiriéndose al aspecto financiero, señalaba: *"Para que la Facultad de Medicina sea lo que debe ser, para que esté, por lo menos a la altura de la Facultad de Medicina de la Universidad Oficial, se necesitan millones. Edificios, gabinetes, contratación de eminentes profesores europeos, clínicas y hospitales de estudio; todo esto requiere ingentes sumas y grandes esfuerzos de todo género, y para ello no cuenta el Illmo. y Rdmo. Sr. Casanova, sino con la munificencia de los católicos. Queda, pues en manos de los católicos chilenos el porvenir de esta obra de vital trascendencia, y estamos seguros de que, merced a su cooperación constante y generosa, será pronto una hermosa realidad"*[75].

[74] *Una Gran Fundación. La Facultad de Medicina en la Universidad Católica.* Auto de Erección. Crónica Nacional. La Revista Católica. Tomo XIV. Año 1908, pp. 298-299.

[75] *Creación de la Facultad de Medicina en la Universidad Católica.* La Revista Católica. Tomo XIV. Año 1908, pp. 321-324.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago de Chile (1908-1910). 17: 61-62. 1912

Universidad Católica

89. *A)* Nós, Mariano Casanova, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Santiago de Chile, etc.—Considerando que la Iglesia ha sido en todos los tiempos constante y generosa promotora de las ciencias, especialmente de aquellas que contribuyen al bien común, como son las profesionales, y que con este fin se fundó en Santiago la Universidad Católica, por nuestro decreto de 21 de Junio de 1888;

Considerando que esta Universidad tiene en pleno ejercicio y con todo el material de enseñanza que se necesita, las facultades de Derecho y Ciencias Políticas, de Matemáticas y Ciencias Físicas, de Humanidades y de Bellas Letras, de Arquitectura y Bellas Artes, de Agricultura y Zootecnia, juntamente con otros cursos prácticos, como el de Sub-ingenieros y de Electricidad Industrial;

Considerando que es necesario completar las facultades universitarias con la creación de la de Medicina, que falta para ofrecer á la juventud católica los medios de graduarse en las distintas carreras que le abren las puertas del porvenir;

Considerando que interesa en sumo grado á la sociedad la formación de médicos en quienes las familias cristianas depositen su entera confianza, ya por la solidez y amplitud de su conocimiento, ya por la identidad de sus creencias;

Considerando que es un bien positivo para la República que se aumente el número de médicos, comoquiera que existen poblaciones privadas de la conveniente asistencia científica por falta de facultativos;

Por estas consideraciones, invocando el santo Nombre de Dios y contando con la generosa cooperación de los católicos chilenos, á quienes les rogamos nos ayuden con sus larguezas, pues carecemos de recursos suficientes para esta obra, venimos en disponer lo siguiente:

1.° Fúndase en la Universidad Católica de Santiago la facultad de Medicina;

2.° Destínase para construcción del edificio en que ha de funcionar esta facultad, la parte necesaria del terreno que posee la Universidad en la Alameda de las Delicias, entre Lira y Maestranza;

3.° Encárgase al Rector de dicha Universidad y á los Consejos académicos y de administración de la misma, la preparación oportuna del reglamento, del plan de enseñanza y de todo lo concerniente á la organización de la nueva facultad.

Dado en Santiago de Chile, el día diecinueve de Marzo, fiesta del Señor San José, del año mil novecientos ocho.—MARIANO, ARZOBISPO DE SANTIAGO.—Por mandado de Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima,—*Carlos Silva C.*, Secretario.

Decreto fundacional de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica (1908).

El Pbro. Rafael Edwards, en el mismo contexto fundacional, contribuyó con un valioso artículo, del cual seleccionamos algunas ideas:

"La necesidad de un establecimiento libre de educación superior era la más sentida y urgente para la formación cristiana de la juventud y para el desarrollo de los estudios superiores en el país y de la riqueza y progreso de todo orden que ellos producen e impulsan".

A propósito de la escasez de médicos de la época, expresó: *"La Facultad de Medicina de la Universidad Católica, mostrando de una manera objetiva a la juventud la importancia de la medicatura (del tema médico) y dando mayores facilidades para este estudio por la multiplicación de sus cátedras, contribuirá pronta y eficazmente a aumentar el número de los profesionales".*

Más adelante, comentó la relación entre la ciencia y la Fe en estos términos: *"Pasteur, siendo tan partidario de la experimentación como Bernard y más afortunado que él, no negó ni despreció siquiera los grandes principios filosóficos que arrojan torrentes de luz sobre todas las investigaciones humanas.*

De éstas y de aquellas experiencias está naciendo la Medicina moderna: puede decirse que asistimos en estos momentos a un hecho de trascendental importancia en la historia de la ciencia y en la historia de la humanidad: el origen de una Medicina nueva, en la cual se presentan cada día e inesperadamente nuevos hechos y nuevas ideas.

La fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica en tal momento, adquiere una importancia mucho más considerable que en cualquier otra época, porque más que en ninguna otra vamos ahora a presenciar el espectáculo de ideas que luchan por mantenerse y de ideas que luchan por conquistar un puesto en el campo de la ciencia médica.

La Iglesia de Santiago, al realizar esta fecunda y hermosa obra de la fundación de una Facultad de Medicina, es una prueba de esa permanencia con que, a través de los siglos, la Iglesia Universal bendice y ayuda todas las obras que interesan al progreso y al bienestar de la humanidad.

La Iglesia, a quien sus enemigos acusan de oscurantista y retrógrada, hoy, como hace veinte siglos, pide una sola cosa: que no se la condene sin conocerla.

Basta dar una mirada tan sólo a su larga historia para convencerse de que, lejos de haber odiado la ciencia, la Iglesia ha desparramado por doquiera, juntamente con las verdades del cielo, las verdades conquistadas por el hombre.

Se dice que los dogmas cristianos detienen el vuelo de la ciencia... pero, en veinte siglos de experiencia, no ha habido una sola conquista de la ciencia que haya significado una derrota para la fe.

Antes, por el contrario, todas las verdades que el hombre arranca a la naturaleza no hacen sino agregar nuevos resplandores a las verdades que Dios nos ha revelado.

La Iglesia, asentada en la roca inmortal de la fe, contempla sin temor el vasto horizonte de la ciencia y cada luz que allí nace arroja sobre su frente serena clarísimos destellos.

Toda verdad viene de Dios y lleva a Él"[26].

Lamentablemente, esta feliz iniciativa fundacional se empañó con el deceso de Monseñor Casanova, ocurrido dos meses más tarde (16 de mayo de 1908), cuando él contaba con 75 años. Lo sucedió como Arzobispo de Santiago Monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre, quien tuvo contacto epistolar con el Rector de la Uni-

[26] Edwards, Rafael: La Facultad de Medicina de la Universidad Católica. La Revista Católica. Tomo XIV. Año 1908, pp. 324-328.

versidad Católica de Chile, Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez, el cual estaba preocupado de poner en marcha el proyecto de la nueva Facultad de Medicina.

El Arzobispo de Santiago envió una carta al Rector de la Universidad Católica, el 12 de agosto de 1909[77], respaldando la idea y al mismo tiempo manifestando su inquietud *"cuanto más me interesa la realización de esta obra, tanto más me preocupan los detalles indispensables para no ir a un fracaso"*. Monseñor González Eyzaguirre estaba preocupado del financiamiento del proyecto; de la exposición de los profesores de la Universidad Católica a la actitud hipercrítica de los médicos de los hospitales de la Beneficencia, y dudaba de las condiciones docente-asistenciales que ofrecían los centros hospitalarios de la época. Concluyó en estos términos: *"De todas las observaciones que dejo enumeradas y de algunas más que podría agregar, deduzco la imprescindible necesidad de comenzar por construir y establecer un hospital propio, donde el Rector de la Universidad Católica y su Facultad de Medicina manden como en su casa, donde haya departamento para hombres, departamentos para mujeres y departamentos para niños, donde se seleccione los enfermos según las necesidades de la enseñanza de esa Universidad; y donde, a la vez, pueda irse escogiendo paulatinamente el personal de profesores que sean capaces de enseñar con brillo"*.

A todo esto, los médicos católicos de la época acogieron con entusiasmo esta feliz iniciativa, pero como nada se concretara en más de un año de la disposición fundacional, el 30 de agosto de 1909 enviaron una carta al Rector de la Universidad Católica[78], Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez, en este tenor: *"Los abajo suscritos, médico-cirujanos que ejercemos nuestra profesión en Santiago, pedimos a usted que se sirva recabar de la autoridad correspondiente la creación de una* ***Escuela de Medicina Libre y la fundación de un Hospital General anexo a la Escuela"***.

Dichos profesionales, después de destacar conceptualmente y fundamentar con cifras estadísticas la necesidad urgente de la obra, propusieron un programa de trabajo y la formación de las siguientes comisiones:

- De propaganda y erogaciones.
- De construcciones.
- De útiles y de laboratorio.
- De policlínicas y hospitales.
- De biblioteca.
- De reglamento y plan de estudios.
- De sostenimiento.

Como estrategia para recolectar fondos para una iniciativa privada describieron detalladamente un modelo observado en Inglaterra.

Finalizaron esta carta en estos términos: *"Nos asiste, señor Rector, la más íntima persuasión de que aunando nuestros esfuerzos y no abandonando un sólo momento nuestra tarea, Chile verá para el 18 de septiembre de 1910, muy avanzados los trabajos de la Escuela de Medicina Libre y los de la Policlínica y del Hospital General anexos"*.

Firmaron este documento cuarenta y tres profesionales, entre los cuales figuran las dos primeras mujeres médicos chilenas: las Dras. **Eloísa Díaz Inzunza** (1886)[79] y **Ernestina Pérez Barahona** (1887). Dentro de los varones, aparecen los Drs. Moisés Amaral (1885), Ricardo Aranda Olivares (1885), Ramón Araya Echeverría (1881), Víctor Anguita Stuven (1892), Víctor Barros Baeza (1900), José Hipólito Benavides (1885), Jorge Cáceres Miranda (1882), J. Ramón Campos Ruz (1898), Juan B. Céspedes (1884),

[77] Carta del Prelado 1906-1929. Biblioteca del Arzobispado (Seminario Pontificio de Santiago) Volumen 297: pp. 251-154.

[78] Dirección de Archivos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[79] En paréntesis se indica la fecha de obtención del título de médico-cirujano. Nota del Editor.

Ricardo Cortés Monroy (1888), Ruperto Cristi Galleguillos (1888), Eliseo del Campo (1885), Eduardo Espinoza Pérez (1896), Enrique Fábrega Miranda (1891), David Frías (1881), Avalino Fuentes M. (1888), Víctor Gómez Martínez (1889), Benjamín González Lagos (1889), Rafael González Martínez (1880), Eduardo Lira Errázuriz (1881), Luis Manzor Meneses (1876), Ramón Marchant Echaves (1899), César Martínez B. (1885), **Carlos Mönckeberg Bravo (1908), más tarde, primer Decano de la Facultad de Medicina de la U.C.**, Olayo Gutiérrez (1879), Daniel Opazo Silva (1879), Juan Enrique Oportot Gatica (1883), Luis Quinteros Encina (1900), Pedro N. Rencoret Ovalle (1899), Emilio Rodríguez Cerda (1881), Bernabé Rojas C. (1879), Eduardo Sepúlveda G. (1897), Luis Alfredo Solís Varela (1894), Arturo Torretti Prohias (1899), Pedro Valenzuela Larraín (1907).

No hay constancia de respuesta del Rector a los médicos, pero se supone que don Rodolfo Vergara hubiese trasmitido esta inquietud al Arzobispo González Eyzaguirre. Este, el 30 de noviembre de 1909, daba cuenta que no se habían superado las dificultades económicas para crear la Escuela de Medicina, "*pero es tal la necesidad que el público siente de ella que todos vuelven ansiosos sus miradas a la Iglesia, preguntándonos cuándo se dará principio a los trabajos y se abrirán los cursos. Son tantas las personas de buena voluntad, especialmente entre los médicos, que por fin hemos vencido nuestra timidez y confiando en Dios y en la nunca desmentida generosidad de nuestros diocesanos, hemos resuelto activar los trabajos preparatorios de la Facultad de Medicina a fin de poder bendecir y colocar cuanto antes la piedra fundamental del edificio*". El Arzobispo designó una comisión presidida por el Pbro. don José Alejo Infante con el fin de estudiar la organización de la Facultad y de buscar un adecuado financiamiento.

El 1 de diciembre de 1909, el Rector de la Universidad, Monseñor Rodolfo Vergara, propuso al Arzobispo de Santiago la "*formación de una Comisión Técnica encargada de preparar la organización científica de la Facultad de Medicina y del hospital anexo a ella*"[80]. Cinco médicos de experiencia[81] fueron propuestos para integrar dicha Comisión: los Drs. Genaro Benavides González, cirujano y ginecólogo[82 83] (1881), Ricardo Dávila Boza, médico higienista y tisiólogo[84] (1875), César Martínez B. (1885), Manuel Camilo Vial Humeres (1899) y Juan de la Cruz Villaseca Gutiérrez, médico higienista y tisiólogo[85] (1879). El Rector Vergara Antúnez concluía su carta al Arzobispo rogándole que, en el caso que las personas indicadas fuesen de su agrado, extendiese su nombramiento oficial, para el desempeño en dicha Comisión. No se ha encontrado información sobre la respuesta del Arzobispo a esta proposición.

Sin embargo, el Rector, aunque ya no veía tan próxima la materialización de la ya fundada Facultad de Medicina, solicitó a algunos médicos de esa época que viajaban a Europa, "visitar establecimientos en que se cursa la Medicina en conformidad a los adelantos últimos"[86], pensando en la futura realización de este proyecto.

---

[80] Carta del Rector al Arzobispo de Santiago, 1 de diciembre de 1909. Arzobispado de Santiago, Notas y Decretos, 1885-1916, en AUC.

[81] La fecha que aparece en paréntesis indica el año de obtención del título de médico-cirujano.

[82] Laval M., Enrique: *Noticias sobre los Médicos en Chile*. Tomo I. Editorial Historia Médica. Santiago, 1960, pp. 298-299.

[83] García Huidobro T., Fernando; Montero O., Enrique; Pérez S., Alfredo: *Cincuentenario Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile 1980*. Alfabeta Impresores. Santiago, 1980, pp. 29-30.

[84] Laval M., Enrique: *Noticias sobre los Médicos en Chile*. Tomo II. Editorial Historia Médica. Santiago, 1972, pp. 177-185.

[85] Comunicación personal de la familia del Dr. Villaseca al autor de este libro.

[86] Vargas, J.E., Chuaqui, B. y Duarte, I.: *Médicos de ciencia y de conciencia*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2005, pp. 20-21,

Médicos propuestos por el Rector Vergara Antúnez al Arzobispo González Eyzaguirre, para formar una comisión técnica encargada de preparar la organización científica de la Facultad de Medicina y de su Hospital (1909).



Genaro Benavides González.



Ricardo Dávila Boza.



Manuel Camilo Vial Humeres.



Juan de la Cruz Villaseca Gutiérrez.

En 1909, el Rector de la Universidad y el Sr. Arzobispo de Santiago, Monseñor González Eyzaguirre, confiaron a los arquitectos Sres. Emilio Jecquier y Manuel Cifuentes Gómez la confección del proyecto definitivo para la Universidad Católica, en el terreno que ocupa actualmente la Casa Central. Los estudios preliminares establecieron un programa general, que partiendo de una concepción global de lo que debía ser la Universidad, incluía tanto las unidades existentes como las que había que crear en el futuro[87]. En este programa se consideró la Facultad de Medicina y Farmacia, especificando sus necesidades, pero ella no fue contemplada en dicho proyecto, como se aprecia en en plano de la Manzana Universitaria, pág. 55.

El área en que actualmente están las Facultades de Ciencias Biológicas y de Medicina fue asignada primitivamente a la Facultad de Agricultura e Industrias[88].

En el libro *"Chile en 1910"*–, su autor Eduardo Poirier[89] relata la situación de Medicina como un proyecto en marcha: *"En marzo de 1908 la Autoridad Eclesiástica decretó la fundación de la Facultad de Medicina, y se ha seguido preparando durante este año los estudios del curso de Medicina y Hospital anexo"*.

Lo concreto es que llegó el centenario y no se materializó el proyecto de Medicina, que durmió por más de una década.

Varios factores contribuyeron para que este proyecto no se realizara y se estancara hasta la tercera década del siglo XX:

---

[87] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, pp. 117-118.

[88] Escobar V., Aníbal: *Álbum de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile*. Santiago de Chile, 1923.

[89] Poirier, Eduardo: *Chile en 1910. Edición del centenario de la Independencia*. Imprenta Barcelona. Santiago, 1910, pp. 301-304.

- La inesperada enfermedad del Arzobispo Mariano Casanova, quien un mes más tarde de disponer la fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica (abril de 1908)[90] , cayó postrado en cama, para fallecer al mes siguiente. Este hecho obviamente restó continuidad a la iniciativa.
- El temor de los eclesiásticos para emprender una obra de enorme magnitud, sin contar con los recursos económicos adecuados –tal vez el factor más importante–. Agréguese el reducido tiempo preparatorio considerado para este propósito.
- Factores político-religiosos. La Iglesia siguió afrontando serias y conflictivas situaciones creadas por la pertinacia de grupos anticlericales, que abogaban por la *"separación de la Iglesia del Estado"* y por la *"secularización de los bienes eclesiásticos"*, generando una enconada lucha entre promotores y detractores [91]. Este conflicto llegó al extremo del vejamen público del Internuncio Apostólico de S.S., Monseñor Enrique Sibilia [92], situación que fue manejado por el Vaticano con mucha caridad y diplomacia.
- Problemas de salud importantes, que limitaron las funciones del Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre, y del Rector de la Universidad Católica de Chile, Pbro. Rodolfo Vergara Antúnez, que falleció en 1914.
- La recesión económica universal derivada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Para completar el cuadro de lo acaecido en la segunda década del siglo XX, debemos agregar que el Arzobispo González, por quebrantamiento de su salud presentó su renuncia a S.S. el Papa en 1910, la cual fue aceptada. Por insistencia del Gobierno, retiró la renuncia y ejerció el cargo hasta su muerte, que ocurrió en 1918, en una avanzada etapa de su enfermedad arterioesclerótica. A esto deben agregarse las serias dificultades que tuvo el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Martín Rücker Sotomayor (1915-1919), en uno de las etapas más críticas de la institución, por lo cual el nuevo Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso, le pidió la entrega del cargo.

[90] Araneda Bravo, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas, 1986.

[91] Barros van Buren, Mario: *Historia diplomática de Chile, 1541-1938*. Segunda edición. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1990, pp. 671-672.

[92] Araneda Bravo, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas, 1986.

2.3. Monseñor Carlos Casanueva Opazo: perseverante forjador de la actual Facultad de Medicina.

"No es mi intención adelantarme al juicio definitivo, que en lo humano, incumbe a la historia, y en lo espiritual, a la religión; mas, no vacilo en llamar aquí a Monseñor Carlos Casanueva Opazo el primer sacerdote y el primer apóstol de Jesucristo en nuestra patria en los últimos cincuenta años de la Iglesia en Chile".
Monseñor Alfredo Silva Santiago[93]

"Nuestro Rector Magnífico, Don Carlos Casanueva, al abrir las puertas de esta Escuela de Medicina y de su Hospital no anheló otra cosa que el bien de la Fe, de la Iglesia y de la Patria, convencido de que la Ciencia, la Investigación, y el ejercicio de la Medicina no valen tanto por el alcance de la utilidad y beneficios humanos temporales, como por el homenaje que la inteligencia y el corazón de los hombres de estudio rinden con su trabajo a la grandeza y a la misericordia de Dios".
Prof. Dr. Cristóbal Espildora Luque
Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile[94].



Monseñor Carlos Casanueva Opazo (1874-1957)

2.3.1. Enfoques biográficos.

2.3.1.1. Breve biografía de Monseñor Carlos Casanueva Opazo. (1874-1957).

Difícilmente se encontrará en Chile, durante la primera mitad del siglo XX, un sacerdote con mayor influencia, en la vida eclesiástica y civil del país, que Monseñor Carlos Casanueva Opazo[95].

No solo dirigió durante varios decenios los destinos de la Universidad Católica de Chile, sino que fue un varón santo y visionario, cuyo nombre quedará íntimamente ligado, por muchísimos años, al desarrollo intelectual y cultural de numerosas instituciones fundadas por él, y que constituyen, por la labor que desarrollan, un legítimo orgullo para todos los chilenos[96].

Nació en Valparaíso el 21 de septiembre de 1874, siendo sus padres el Juez letrado don Carlos Casanueva Ramos y doña Isabel Opazo Bello, nieta de don Andrés Bello López[97], *"el más completo humanista de raigambre hispánica que ha producido América en su medio milenio de existencia"*[98].

Realizó sus estudios humanísticos en el Colegio San Ignacio, impregnándose del espíritu jesuítico, y los de Derecho, en la

[93] Silva Santiago, Monseñor Alfredo: *Oración fúnebre del Rvdo. Monseñor Carlos Casanueva Opazo, ex rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pronunciada en la Catedral de Santiago el 2 de julio de 1957*. Editorial Universidad Católica. Santiago, 1961, p. 7.

[94] Discurso en Primer Congreso Nacional de Médicos Católicos de Chile (19 de octubre de 1947).

[95] Araneda Bravo, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas. Santiago, 1992, pp. 721-724.

[96] Gunckel L., Hugo: *Monseñor Carlos Casanueva Opazo*. Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile. Año XLII, 1957, pp. 3-6.

[97] Lira Urquieta, Pedro: *Don Carlos, un apóstol de nuestros días*. Editorial Universidad Católica, Santiago, 1962, p. 9.

[98] Araneda Bravo, Fidel: Ibid.

PARROQUIA DE LOS DOCE APÓSTOLES
JUANA ROSS 64 CASILLA 4282
FONO 21.25.46 FAX 74.73.64
VALPARAISO

CERTIFICADO PARTIDA de BAUTISMO

Certifico que en el libro N° 29 Página 795 de Bautismo, se encuentra la siguiente partida:

"En la Iglesia Parroquial de Los Doce Apóstoles de Valparaíso, a veinte y cuatro de septiembre mil ochocientos setenta y cuatro el Señor Gobernador Eclesiástico de esta ciudad, presbítero Don Mariano Casanova, bautizó, puso óleo y crisma a **CARLOS ALBERTO MATEO de las MERCEDES** nacido el veinte y uno del presente mes, hijo legítimo de Don **Carlos Casanova** y de Doña **Isabel Opaso**, feligreses de esta Parroquia. Fueron padrinos Don Ramón H. y Doña Josefina Bello de Bruno. De que doy fe (fdo.) Alejo Infante Cura Rector."

Nota.- Sin nota al margen.-

En constancia sello y firmo en Valparaíso el 16 de marzo de 2004.-

Pbro. Jorge Calderón Bustamante
Cura Párroco

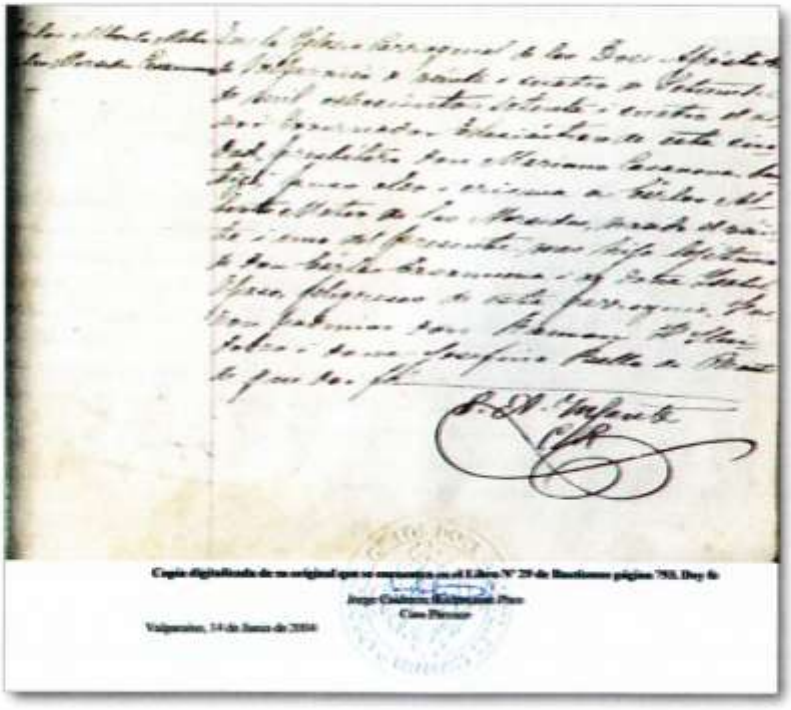
PARROQUIA DE LOS DOCE APÓSTOLES VALPARAISO

JCB/afm.-

Certificado de inscripción del Bautismo del niño Carlos Alberto Mateo de las Mercedes Casanueva Opaso, en la Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso. Lo bautizó el Pbro. Mariano Casanova, el 24 de septiembre de 1874.



Monseñor Casanueva fue gran devoto de la Virgen de Fátima. Escribió el libro **"Fátima, el mensaje de la Santísima Virgen al mundo actual"**. Editorial Difusión, Santiago, 1946.



Copia digitalizada de su original que se encuentra en el Libro N° 29 de Bautismos página 795. Doy fe

Jorge Calderón Bustamante Pbro
Cura Párroco

Valparaíso, 14 de Junio de 2004

Universidad de Chile, donde recibió el título de abogado el 6 de noviembre de 1896. Sin embargo, la profesión de jurista no le interesó y se dedicó con entusiasmo al periodismo, para difundir las doctrinas sociales de la Iglesia, especialmente contenidas en la Encíclica *Rerum Novarum*.

Al poco andar, se manifestó claramente su vocación sacerdotal. *"La pureza de sus costumbres, su acendrada religiosidad, el amor a la pobreza, el espíritu de apostolado que le distinguía, todo decía a voces que su destino era más alto que el mundano"*[99]. Es así como en 1898 ingresó al Seminario Conciliar de Santiago y siguió la carrera eclesiástica, siendo ordenado sacerdote por el Arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova, el 22 de septiembre de 1902[100].

Como eclesiástico desarrolló una larga y fecunda labor, enseñando en todas partes la filosofía del Santo Evangelio, sembrando bondades. Fundó instituciones en compañía de otros ilustres varones de su edad, donde pudo cultivar la caridad y llevar ayuda cristiana a muchos hogares, donde antes solo reinaba el frío y el hambre. Debemos indicar que la obra predilecta de Monseñor Casanueva fue el Patronato de Santa Filomena, en la iglesia de este mismo nombre, del barrio "ultramapocho", al pie del San Cristóbal. Aquel fue para el prelado desaparecido su preocupación constante, y cuyos destinos dirigió durante muchos años. No debemos olvidar que ese Patronato es un conjunto de instituciones en favor de la clase proletaria, que soluciona prácticamente el problema social por medio de la fusión del trabajo y del capital en bien de una verdadera armonía social[101]. A esta obra social de inspiración eclesiástica debe agregarse la promoción de la espiritualidad de docentes y alumnos a través de retiros en diferentes centros religiosos, en particular en la Casa de Ejercicios de San Francisco de Javier, conocida también como Paray-le-Monial, a cargo de las Religiosas de la Visitación, en el barrio de Ñuñoa.

El presbítero don Carlos Casanueva Opazo actuó también en la prensa: fue un periodista que dedicó con brillo y valentía su pluma a causas nobles, demostrando siempre visiones claras en sus campañas de prensa. Muchas veces le deben haber dado ocasión para saborear con satisfacción los frutos de sus triunfos.

Al mismo tiempo, se hizo cargo del rectorado de la Iglesia de las Agustinas de la Inmaculada Concepción, destinada al servicio religioso de la juventud, principalmente femenina, y a obras de caridad, piedad y de educación. Contiguo al templo estuvo la residencia de don Carlos por muchos años. Allí, junto a él, se formaron numerosas e importantes figuras de la Iglesia chilena.

También desempeñó el puesto de director espiritual del Seminario Conciliar de los Santos Ángeles Custodios, de Santiago, donde desplegó un celo verdaderamente apostólico para la formación de los aspirantes al sacerdocio chileno, quienes lo consideraban un verdadero *"padre espiritual"*. Es digno destacar que el joven Alberto Hurtado Cruchaga, al iniciar sus estudios de Leyes en la Universidad Católica (1918), fue dirigido espiritualmente por don Carlos[102].

Pudo haber alcanzado grandes honores eclesiásticos por sus méritos y antecedentes personales, pero era modesto, muy humilde; jamás aceptó dignidad alguna, porque prefirió realizar una obra inmensamente grande en bien de la juventud católica estudiosa de su patria, ya que la obra grande de su vida

[99] Lira Urquieta, Pedro: Ibid. p. 25.

[100] Ibid., pp.26-27.

[101] Gunckel L., Hugo: *Monseñor Carlos Casanueva Opazo*. Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile. Año XLII, 1957, pp. 3-6.

[102] Equipo de investigación sobre los escritos del Padre Hurtado: *Una visita de Dios a la UC*. Universidad Católica, 2001, p. 3.

está en la Universidad Católica de Chile. En febrero de 1920, al renunciar el Rector de ese plantel universitario, Monseñor Martín Rücker Sotomayor, se le brindó a don Carlos Casanueva Opazo la oportunidad para dirigir ese plantel de enseñanza.

Aquella designación acertada y justiciera del Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz –con el cual don Carlos tenía puntos de vista diferentes–, en un principio no fue bien vista por algunos eclesiásticos; sin embargo, fue acogida más tarde con aplausos cuando se vio al señor Casanueva desplegar alas de reformador, de implantador de nuevas y audaces orientaciones, de verdadero asimilador de conocimientos y de sistemas educacionales que parecían estar reñidos hasta entonces con el rigor secular de la ortodoxia.

Durante treinta y tres años don Carlos Casanueva dirigió con brillo y sabiduría la rectoría de la Universidad Católica, abrió numerosas nuevas cátedras al saber, repartiendo de esa manera, generosamente, la enseñanza y las lecciones, iluminadas con sabios y paternales consejos de su Rector y encaminando a un seguro porvenir a varias generaciones de profesionales.

En sus manos, la Universidad adquirió una organización que antes no tenía. Prueba de ello es que obtuvo de la Santa Sede su Reglamento General y su erección canónica, que llevan la firma auténtica de aquel gran Papa universitario que fue Pío XI. En lo civil consiguió la personalidad jurídica amplísima de que en la actualidad goza[103].

Dentro de su fecunda labor se destacan la creación de la Facultad de Sagrada Teología, la de Medicina con su Hospital Clínico y Policlínica, la de Ciencias Económicas, la de Filosofía y Ciencias de la Educación, y la de Tecnología; y nuevas Escuelas Universitarias como las de Servicio Social y Enfermería; e Institutos, como el Instituto de Estudios Superiores y Prácticos. Fundó la Academia Chilena de Ciencias Naturales, y a la vez estableció laboratorios, bibliotecas y campos de investigación científica. Dio vida al Teatro de Ensayo, al Coro Mixto, al Club Deportivo, al Gimnasio, al Estadio y a los Cursos Libres de Extensión Universitaria. Vale decir, todos los organismos que constituyen hoy el sorprendente conjunto de instituciones y obras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la más completa y universal de las universidades particulares del continente latinoamericano[104].

La magna obra de Monseñor Casanueva fue reconocida por la Santa Sede. El Cardenal José Pizardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades tuvo palabras muy elogiosas para referirse al rectorado de Monseñor Casanueva (1953): "*los historiadores de la cultura y en particular los historiadores de la Iglesia Católica de Chile, deberán largamente detenerse sobre la infatigable actividad que V.E.R. ha desarrollado para que tomara consistencia y adquiriera estable vitalidad el centro católico de estudios universitarios que honra a la capital chilena. V.E.R. ha sido el genial artífice e insigne precursor de la actual gloriosa Universidad y en cada aula, y en cada piedra de ella, está escrito indeleblemente su nombre, ella es su 'gaudium et corona': su gozo y su corona*"[105].

Años más tarde (1957), el Prof. Hugo Gunckel diría: "*Lo que actualmente es la Pontificia Universidad Católica de Chile debe ser considerado como obra exclusiva de don Carlos. Para realizar esta gran obra de su vida, propuso profundas innovaciones en la enseñanza superior: se impuso, surgió y triunfó*"[106].

[103] Silva Santiago, Monseñor Alfredo: *Oración fúnebre del Rvdo. Monseñor Carlos Casanueva Opazo, ex rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pronunciada en la Catedral de Santiago el 2 de julio de 1957*. Editorial Universidad Católica. Santiago, 1961, p. 15.

[104] Ibid., pp. 16-17.

[105] Araneda, Fidel: Ibid.

[106] Gunckel L., Hugo: Ibid.

Don Carlos, en la diligente y laboriosa conducción de la Universidad, lo veía y adivinaba todo. Se preocupaba hasta de los últimos pormenores, y tuvo la suerte de contar con colaboradores tan entusiastas como los futuros obispos: Alfredo Silva Santiago y Manuel Larraín Errázuriz y el presbítero Francisco Vives Estévez, que no aceptó el episcopado ofrecido por la Santa Sede, ya que prefirió continuar en la Pro Rectoría de la Universidad. Por otro lado, don Carlos defendió los derechos del establecimiento con tino y delicadeza, pero sin permitir jamás que ellos fueran conculcados.

Para llevar adelante su ambiciosa tarea, humildemente, iba a golpear las puertas de los poderosos en demanda del óbolo caritativo, sin el cual el establecimiento no habría podido llegar a ser lo que es. Se cuentan numerosas anécdotas acerca de cómo el Maestro Divino facilitaba la llegada de esos caudales a manos del Rector, y se dijo también, que en no pocas ocasiones del distraído sacerdote perdía el dinero recibido y de pronto, providencialmente, lo encontraba[107].

Se hizo querer y respetar por catedráticos y alumnos que, si muchas veces criticaban su desorden e intransigencia en asuntos sociales y morales, reconocían su virtud y el extraordinario talento organizador.

La personalidad del Rector trascendía el ambiente universitario. En la jerarquía eclesiástica y en el clero gozaba de gran prestigio. Su palabra, como ya hemos dicho, era un oráculo, el Nuncio de Su Santidad, arzobispos y obispos acudían a él en demanda de consejo; y muchos de nuestros obispos, preconizados entre los años 1930 y 1948, fueron apadrinados por el Rector de la Universidad Católica, y casi todos tuvieron su visto bueno. Era la verdadera eminencia gris del clero chileno[108].

El sacerdote, de rostro poco agraciado, pobremente vestido, llevaba en el invierno una capa negra verdosa; jamás usó los distintivos de Prelado de Honor de Su Santidad, primero, y de protonotario apostólico, después. Había hecho voto de no aceptar dignidades eclesiásticas, pero la Santa Sede lo honró con el de Excelencia Reverendísima. Cuando estuvo en Roma, para acompañar al Cardenal Caro, don Carlos resultó un personaje irreconocible para los chilenos, porque a regañadientes debió colocarse el traje prelaticio que en verdad *"no le venía de perlas"*. El mismo confesaba que era muy feo para vestir de morado, traje propio de su rango eclesiástico.

Su muerte, acaecida el viernes 31 de mayo de 1957 en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile –su hospital–, después de prolongada y penosa enfermedad, conmovió a todos los chilenos.

Inicialmente fue sepultado en el Cementerio Católico, en el mausoleo de su familia, pero, el 4 de agosto de 1961, sus restos fueron trasladados a una tumba construida en el *"Patio de la Virgen"*, de la Universidad que tanto amó. Allí, enmarcada por el claustro universitario, está una escultura de la Madre de Dios, emplazada por indicación de don Carlos, y a la sombra de ella *"reposan sus huesos en espera de la resurrección. Su memoria, entretanto, no morirá. Los que prosiguen su obra universitaria –y los que vendrán después– no permitirán que en esa tumba crezca la hiedra del olvido. Vivo tienen, y vivo tendrán siempre, su ejemplo luminoso"*[109].

Para conmemorar el cincuentenario del término del rectorado de Monseñor Carlos Casanueva Opazo (1953-2003), el Rector de la Universidad, Dr. Pedro Rosso R., se reunió con la familia de tan distinguido eclesiástico y acordó con ella trasladar sus

[107] Araneda, Fidel: Ibid.

[108] Araneda, Fidel: Ibid.

[109] Lira Urquieta, Pedro: Ibid., p. 138.

restos a la Capilla de la Casa Central y colocarlos en una tumba al pie del altar. El traslado se materializó el domingo 2 de noviembre de 2003 y el 4 de noviembre, día onomástico de don Carlos, se celebró una solemne Misa en dicha Capilla, que ofició Monseñor Bernardino Piñera, Arzobispo Emérito de La Serena. Al finalizar la ceremonia religiosa, el Rector descubrió una placa instalada a la izquierda de la entrada de la Capilla, cuyo texto es el siguiente *"En esta capilla, corazón de la Universidad que tanto amó, descansan los restos de Monseñor Carlos Casanueva Opazo, Rector 1920-1953". "Una Universidad que irradie como un faro de luz".*

Intercambio epistolar entre rectores, a propósito de la muerte de Mons. Casanueva[110] *(1957)*

Con motivo del sensible fallecimiento de Monseñor Carlos Casanueva, se intercambiaron las siguientes cartas entre el Rector de la Universidad de Chile y el Rector de la Universidad Católica:

"Monseñor Alfredo Silva Santiago
Rector de la Universidad Católica de Chile
Presente

Señor Rector:

Con profundo pesar se ha impuesto esta Corporación del sensible fallecimiento del ex Rector de la Universidad Católica y uno de los más distinguidos prelados de la Iglesia nacional, Monseñor Carlos Casanueva Opazo.

La siempre cordial, entusiasta y comprensiva asociación que entre nuestros institutos se ha mantenido a lo largo de los últimos decenios y que son la viva expresión de la más amplia tolerancia de credos y convicciones por la salvaguardia de la cultura y de la educación, se ha debido en gran parte a la labor inteligente, perseverante y elevada del que fuera Rector de ese Instituto por el más largo período directivo y docente que se conoce en una Universidad de nuestro país, y que él cumpliera con verdadero celo apostólico y ejemplarizadora devoción.

Se unían a la personalidad de Monseñor Casanueva, finas y vigorosas particularidades del ánimo que hicieron de él un verdadero jefe espiritual, junto a una voluntad, expedición y vitalidad que lo calificaron como un realizador y administrador superior. Tales dotes lo convirtieron en un Maestro cuya vida y cuya obra adquirieron con el solo ejemplo de ellas, los relieves del apostolado y de la santidad. Dotado de una cultura y de un bagaje de conocimientos poco comunes, descolló no solo en los afanes de la enseñanza, sino en todos los aspectos que su vocación llamó al sacerdote y al Maestro. Periodista de vigorosa y elegante pluma, le cupo desempeñarse en la tarea del diarismo, como fundador de "El Diario Popular" y director de "La Unión" demostrando singulares talentos en ambos aspectos de tan importante labor.

El prestigio y el relieve de su personalidad son hijos directos de sus obras y se elevó a un plano de veneración popular por las empresas de caridad y protección a las clases menesterosas a que se entregara con ardiente decisión, tarea que siempre constituyó afán dilecto de su espíritu. Si bien la Iglesia le considera, con justa razón, uno de sus más destacados sacerdotes, la nación entera admiraba sus excelencias como expresión de las más altas virtudes de un ciudadano, y llegó a adquirir así su personalidad el contorno de una figura nacional.

Las generaciones que se formaron bajo su apostólica dirección conservarán un recuerdo imperecedero del educador y en la casa que dirigió con tanto acierto y brillo durante más de seis lustros se venerará su memoria como fuerza alentadora y vigorizadora de sus tradiciones y de la misión a que ella está llamada. Para la Universidad de Chile, la labor de Monseñor Casanueva se conservará en igual plano de admiración y afecto, como símbolo cordial de una comprensiva asociación de intereses superiores

[110] Vida de la Universidad Católica de Chile, Finis Terrae, Año IV, 15:95-97, 1957.

que rigen la difusión de las artes, de las letras y de las ciencias en bien de la vida y del engrandecimiento nacional, y hacemos fervientes votos porque tal unión se mantenga inalterable.

Quiera el señor Rector recibir, con este motivo, las expresiones de la más sentida condolencia de la Universidad de Chile por el desaparecimiento de tan esclarecido ciudadano y aceptar, junto con ellas, las seguridades de nuestra consideración más distinguida y las muy cordiales de nuestra adhesión personal en tan doloroso trance.

(Fdos.) Juan Gómez Millas, Rector; Alvaro Bunster, Secretario General".

La respuesta del Excmo. Señor Alfredo Silva Santiago, fue la siguiente:

"Señor Juan Gómez Millas
Rector de la Universidad de Chile
Presente.

Señor Rector:

Con emocionado afecto ha recibido nuestra Universidad la noble expresión de condolencia que ha tenido a bien hacerle llegar a nombre de la Universidad de Chile, en carta de 10 del mes próximo pasado, con motivo del sensible fallecimiento de su ex Rector, Excmo. Monseñor Carlos Casanueva Opazo.

Pocas instituciones, como la Universidad de Chile, han podido aquilatar mejor los méritos que en vida adornaron la personalidad señera del que fue nuestro Rector. Vibrando con los mismos anhelos de perfeccionamiento espiritual, sembrando en las almas juveniles el germen de la cultura y de la vida superior, esforzándose por dar a la patria el núcleo selecto que ha de regir sus destinos, la Universidad de Chile, como la nuestra, está en especial disposición de comprender el afán perseverante, la inquietud constructiva, el entusiasmo ejemplarizador, de quien dirigió por más de treinta años nuestro corporación.

Estamos ciertos de que el espíritu de alta cooperación y de unión comprensiva y fraterna que se ha mantenido entre nuestros institutos a lo largo de los últimos decenios, como el señor Rector acertadamente lo señala en la carta antes mencionada, y que fuera para Monseñor Casanueva una norma de conducta invariable, habrá de perdurar indeleblemente, acrecentándose, si cabe, para bien de nuestra cultura y para beneficio de los altos intereses espirituales de la patria.

Sírvase el señor Rector aceptar los sentimientos de la más honda gratitud con que la Universidad Católica ha recibido la adhesión cordial y generosa de la Universidad de Chile ante la irreparable pérdida que la aflige, y acoger la expresión de nuestra consideración más distinguida y de nuestro aprecio más sincero".

(Fdos.) Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción, Rector de la Universidad Católica de Chile; Luis Felipe Letelier Icaza, Secretario General".

Testimonios

2.3.1.2. De Monseñor Jorge Medina Estévez[111].



Monseñor Jorge Medina Estévez, Pro-Gran Canciller (1974-1983) y Vice-Gran Canciller (1983-1984) de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[111] Medina Estévez, Pbro. Jorge: *Monseñor Carlos Casanueva Opazo*, en el libro Cincuentenario Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile. 1980. Alfabeta Impresores. Santiago, 1980, pp. 251-253.

Han pasado más de veinte años de su fallecimiento y su memoria sigue viva en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus restos reposan en el patio principal de la Casa Central que ha sido llamado, espontánea y respetuosamente, por alumnos, funcionarios y docentes: el patio de don Carlos. Ahí, desde hace poco, su efigie en bronce sobre un simple pedestal de granito, perpetúa el rostro humilde y bondadoso del incomparable Rector.

¿Qué había detrás de esa figura esmirriada de un sacerdote, envuelto en un ajado manto, que cubría una sotana aún más vieja y tocado con una teja tan polvorienta que, se dice, un diplomático chileno la besó en Roma, exclamando: "*¡Ah, tierra de mi patria!*".

Había muchas cosas. Desde luego, y no conviene olvidarlo, un biznieto de Andrés Bello, heredero de tantas de las egregias cualidades de su antepasado, rector de la primera Universidad del Chile independiente. También había un polemista avezado y un periodista. Un abogado que jamás olvidó sus argumentos cuando podía usarlos en favor de sus proyectos. Un hombre de raro talento y de acerada voluntad. Un realizador formidable. Un árbitro nato, afanoso y eficiente buscador de soluciones y compromisos para resolver problemas aparentemente insolubles. No poseía prestancia física, pero su estatura moral era gigantesca. Su poderosa fuerza no estaba en el dinero, ni en las grandezas de este mundo, ni en el prestigio académico, aunque ninguno de esos campos le hubiera resultado imposible.

Había algo más: un hombre de Dios y un sacerdote. Su espiritualidad era profunda, su oración prolongada hasta altas horas de la noche, su penitencia dura (una vez vi, indiscretamente, el látigo con que se azotaba), su reposo sobre unas torcidas tablas y entre humildes cobijas, su laboriosidad más allá de lo común. Era capaz de hablar de Dios con la autoridad espiritual de quien conoce a Aquel de quien habla. Era experto en el conocimiento de las conciencias. Fue director espiritual del Seminario de Santiago y, en dos ocasiones, la Santa Sede quiso elevarlo a la dignidad episcopal, cosa que él rehusó hasta conseguir del Cardenal Secretario de Estado una carta en que se le prometía que no sería forzado a aceptar el episcopado. No es extraño, entonces, que el Cardenal Caro, de santa memoria, se fijara en don Carlos para hacerlo su confesor y confidente; dos hombres tan distintos se encontraban en un plano común de no común profundidad: la absoluta devoción a la Iglesia y el desasimiento más completo de sí mismos.

Este hombre de influencia extraordinaria era, por sobre todo, humilde. Tenía la inamovible convicción de no haber realizado nada apreciable ante los ojos de Dios; se lo oí decir con aflicción y con lágrimas en sus ojos durante una visita que le hice el día antes de ser sometido a una grave y larga operación. Junto a esa humildad, estaba empapado de una fe y confianza sin límites en Dios; no podía imaginar que Él le fuera a negar lo necesario para la realización de alguna empresa, grande o pequeña, concebida para Su gloria. Y así emplazaba literalmente a Dios para que le enviara dinero para sus numerosas obras o para que interviniera en algún pequeño asunto cuya dilación le robaba tiempo para otras cosas urgentes. Lo hacía con confianza filial y, por la intercesión de la Virgen María, a quien profesaba un tierno amor. Se dice que hacía milagros; él no los llamaba así, sino que pensaba que eran la respuesta del Padre a sus súplicas fervientes y confiadas: no se le habría pasado por la mente autocalificarse de taumaturgo.

A este respecto, uno de los médicos que entonces atendían a don Carlos me ha contado que él, al conocer el diagnóstico y aceptar sin vacilar la operación proyectada solo pidió postergarla por diez días –a pesar que sabía que eso significaba la persistencia de sus sufrimientos– y explicó que esta breve prórroga tenía un único propósito: implorar su curación mi-

lagrosa ya que, por su rango y por el diagnóstico seguro y ominoso, ella podría ser un antecedente para agilizar el proceso de beatificación de *"los pastorcillos"* de Fátima; desgraciadamente este milagro no se realizó y, cumplido el plazo que había solicitado, se sometió a la intervención quirúrgica con pleno conocimiento de la gravedad y de la seminvalidez en que, a consecuencia de ella, quedaría.

Don Carlos llegó a ser Rector de la Universidad sin haberlo imaginado. El Arzobispo don Crescente Errázuriz lo había alejado del cargo de director espiritual del Seminario, porque creyó que don Carlos se había opuesto a su nombramiento; esta creencia estaba avalada por los rumores que corrían de que Monseñor Casanueva había sido nombrado obispo-coadjutor para suceder a don Crescente. Pero cuando una cuidadosa verificación convenció al Arzobispo de que don Carlos nada había hecho para evitar su nombramiento, Monseñor Errázuriz que era gran señor y justiciero, decidió reparar su error: llamó a don Carlos, lo hizo arrodillarse y, por obediencia, le impuso la rectoría. Iban a comenzar treinta y tres años gloriosos de rectorado.

La idea de la necesidad de una Facultad de Medicina en la Universidad era de larga data. Ya se han reseñado los pasos inmediatos a su fundación y la participación que tuvieron en ellos los doctores Carlos Mönckeberg, Luis Calvo Mackenna, Eugenio Díaz Lira, Cristóbal Espíldora, Rodolfo Rencoret, José Estévez Vives y muchos otros. Entre los sacerdotes que participaron en la concreción del proyecto estuvieron, además de don Carlos, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz y Monseñor Francisco Vives Estévez, ambos vicerrectores en esos años.

Para don Carlos la fundación de la Escuela de Medicina se visualizó como posible con el generoso legado de don Fernando Irarrázaval y su esposa, acrecentado más tarde con el de la señorita Fontecilla. Esos aportes dieron la base material a las dos ideas que tenía don Carlos con respecto a la fundación de la Escuela; la formación de médicos católicos de ciencia y de conciencia –como él decía– y el servicio de los pobres, especialmente de los enfermos. Quería que se aliviara el dolor con una dimensión verdaderamente humana, es decir, que el enfermo recibiera cuidado en su cuerpo y en su espíritu. Si el Cardenal Caro visitaba a los enfermos del Hospital Clínico de la Universidad Católica todos los sábados en la tarde[112], don Carlos lo hacía cualquier día y a cualquier hora. Fue él quien quiso que el Hospital estuviera dedicado al Corazón Misericordiosísimo de Jesús (él puso el superlativo) como una expresión visible del amor por los que sufren. Por lo mismo siempre mantuvo un criterio de máxima gratuidad en el Hospital. En cuanto a los médicos que se formaban en la Universidad, los quería de sólidas convicciones morales, sin vanidad ni resquemores y con una enorme pureza de intención.

El encargado directo de la nueva Facultad fue Monseñor Manuel Larraín, más tarde Obispo de Talca; tenía su oficina de Vicerrector en la Escuela de Medicina, en la esquina de Portugal con Marcoleta. Pero don Carlos no dejó de mirar muy de cerca a la Escuela, que puede bien decirse que fue su obra predilecta. Velaba por la selección de los profesores y ayudantes, y también por la de los alumnos, sopesando cuidadosamente las condiciones y méritos de cada postulante. Animaba y estimulaba a los profesores con su confianza y su apoyo y, muchas veces, intervenía personalmente para suavizar roces o resolver dificultades.

Tanto amor y tantos esfuerzos por una Facultad que amó con predilección hicieron que el Hospital fuera el lugar en que

[112] O bien, los días domingos, después de la Misa en la Catedral. Nota del Editor.

don Carlos viviera los últimos meses de su vida en este mundo. Su mente, prematuramente gastada, perdió el vigor y la plenitud de su lucidez. Pero nunca perdió el norte de su vida: el amor a Dios. Celebró la Santa Misa, mientras pudo, en el oratorio contiguo a su pieza, en el quinto piso del Hospital. Un día que lo fui a ver, poco después de mi ordenación sacerdotal, me hizo un reproche cariñoso: *"¡No has venido a decirme una misa!"*. Al día siguiente reparé mi descuido.

Asistí a su muerte. Su pequeña pieza estaba llena de gente: médicos, enfermeras, sacerdotes, todas personas que lo querían, lo admiraban y deseaban acompañarlo en su tránsito, no tanto para rogar por él como para conservar en su memoria el postrer recuerdo de la muerte de un santo. Vi a un sacerdote que, apenas fallecido don Carlos, cortó un trozo de su ropa, como quien adquiere una reliquia inapreciable.

Lo recordamos como una personalidad paradojal: un hombre de espíritu y dotado de un pragmatismo extraordinario. Realista y calculador, pero capaz de los más grandes riesgos. Hombre de gobierno agobiado por altas responsabilidades, pero capaz de *"perder tiempo"* con los humildes y pequeños. Penitente severo, pero accesible a participar en muchas alegrías simples. Administrador sagaz de cuantiosos recursos, pero cuidadoso de vivir en extremada pobreza voluntaria.

Don Carlos, simplemente. Perdió su apellido y nunca usó sus títulos, por lo demás, bien merecidos. Hoy como ayer, los que tuvimos el privilegio de conocerlo personalmente y los que después han llegado y solo han oído hablar de él, todos, cualquiera de nosotros, nos referimos a su persona con el nombre cariñoso de *"don Carlos"*, pronunciado con veneración por quienes reconocen en Monseñor Casanueva a un chileno de excepción, a un sacerdote de espíritu y a uno de los forjadores de nuestra Universidad.

2.3.1.3. Del Prof. Dr. Cristóbal Espíldora Luque[113].



Es natural que a tan pocos días de la muerte de Monseñor don Carlos Casanueva, no haya aún la debida perspectiva para apreciar la magnitud de su extraordinaria y múltiple actividad, como sacerdote, educador y ciudadano, a lo largo de su vida ejemplar, plena de abnegación, de sacrificio, de heroísmos anónimos y de amor.

Pero, sin restarle mérito a ninguna, solo quiero en estas líneas poner el acento de mi admiración y gratitud en una sola de las muchas obras que este varón ilustre hizo en vida: la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, de su Escuela y de su Hospital Clínico.

El nombre preclaro y santo de don Carlos Casanueva habrá de ir ligado, de aquí para siempre, a la historia de la Medicina chilena, pues a él y solo a él debe ella la herencia magnífica que significa la creación de un gigantesco laboratorio donde han nacido y nacerán nuevos conceptos, nuevas adquisiciones y nuevos beneficios que enriquecerán las ciencias biológicas y aumentarán el arsenal de recursos con que la Medicina y la Cirugía deben luchar contra el dolor, la enfermedad y la muerte.

[113] Espíldora Luque, Cristóbal: *Don Carlos Casanueva Opazo, benefactor de la Medicina. El Diario Ilustrado*, lunes 3 de junio de 1957.

Corría el año 1929 cuando don Carlos reunió a un grupo de médicos y profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Allí estaban Carlos Mönckeberg, Eugenio Díaz Lira, Carlos Charlín, Roberto Aguirre Luco, Álvaro Covarrubias, Luis Calvo Mackenna, Eduardo Cruz Coke y entre otros, cuyos nombres olvido, el que estas líneas escribe. La causa de la cita era: tratar de la posibilidad de la fundación de una Facultad de Medicina, ya que para *"empezar"* se disponía de la ayuda económica de ilustres benefactores y (¡lo aseguraba don Carlos!) con la de Dios que no había de faltar.

Con esos apoyos afirmó su voluntad creadora en la roca de la fe. Y la Facultad nació, pequeña y balbuceante, pero con la potencia y la vitalidad que da a lo material, un espíritu transido de ideales puros y generosos, que solo miran hacia el amor a Dios y a los hombres de su Patria.

Un año después, en 1930, una matrícula numerosa de jóvenes, contagiados por el entusiasmo y la fe de aquel hombre de Dios, santo y sabio, inició sus estudios bajo la tutela de profesores tan ilustres como don Roberto Aguirre Luco, el Padre Rahm, el Padre Teodoro Drathen, el gran fisiólogo Pi Suñer, don Carlos Porter, el doctor Arturo Albertz, Don Enrique Macuer.

¡Qué largo, qué escabroso, escarpado y duro fue el camino hasta llegar a la cumbre en que hoy descansa lo que don Carlos tuvo en sus manos, tierno y palpitante, como recién nacido hace veintisiete años!

¡Cuántos desvelos, cuántos sacrificios y que enorme e inagotable fuente de energía, de tesón y voluntad, ha debido brotar minuto a minuto, durante años y años, de ese espíritu de gigante, encerrado en la pequeñez de un cuerpo, que nunca conoció el regalo y el descanso!

Y como la semilla bíblica, caída en buen terreno, el árbol creció y dio su fruto, magnífico, brillante, orgulloso de su destino!

Desde los dos primeros años del curso de Medicina, que solo se estudiaron al principio, hasta completar la carrera entera, don Carlos fundó laboratorios, institutos, departamentos, servicios, policlínicos de todas las especialidades y por fin un Hospital moderno que alberga hoy todas las exigencias de la Medicina y de la Cirugía contemporáneas.

La contribución que don Carlos ha hecho a la Medicina patria, solo podemos apreciarla los que vivimos su obra imperecedera y que por razones de profesión podemos aquilatar lo que es favorecer la investigación científica, rodearla de posibilidades y de medios y cultivar sobre todo, la vocación de hombres cuyos afanes solamente buscan la verdad, puestos los ojos en la Ciencia, sin mirar ni a sí mismos y casi olvidándose del porvenir de los suyos. El progreso de la Ciencia Médica se hace en la soledad, en el silencio y en el anonimato de los laboratorios, no en la teatralidad de los quirófanos ni de las salas de Hospital. En estos la Ciencia vuelca la verdad encontrada y la verdad lleva en sus pliegues amor. Por esos caminos anduvo, valiente y seguro, don Carlos buscando la verdad en la Ciencia, para dar más amor a los enfermos.

Cumplida su misión, achacoso y enfermo, buscó como refugio lo que yo creo que más amó: su Hospital. Allí se fue, para ser el enfermo predilecto, nuestro grande y querido enfermo. Reposó dos años en uno de aquellos lechos que él mismo buscó para sus pobres y en uno de esos lechos, blancos y blandos, acunado por el amor de sus monjitas, exhaló su último suspiro.

2.3.1.4. De Monseñor Bernardino Piñera Carvallo.



¿Quien que lo conoció podría olvidarlo? Con esta pregunta, Monseñor Piñera inicia el prólogo del libro *El Rector de los milagros*, de Pilar Hevia F. [114], y luego describe magistralmente algunos hitos de la vida de tan santo varón, finalizando en estos términos:

El testimonio de su vida y de su obra debe ser un estímulo para todos.

Y, especialmente la Iglesia Católica –en la cual y por la cual vivió– y la Universidad Católica –que fue la pupila de sus ojos– deberían inspirarse siempre en este hombre admirable, que supo unir una inteligencia privilegiada, un temple de acero y una extraordinaria simpatía, con una admirable santidad de vida.

Leer la vida de don Carlos escrita con tanto esmero por Pilar Hevia ha sido para mí revivir algunos de los años más felices de mi vida, cuando siendo Vicerrector de la Universidad Católica, viví con él, colaboré con él y aprendí de él. La lectura de este libro hará bien a quienes lo lean.

Les devolverá o les recordará la fe en Dios y la fe en el hombre: la fe en el hombre cuando el hombre se deja conducir por Dios. Don Carlos fue maestro porque fue testigo. El enseñó con su vida. Y él revive en este libro escrito con erudición, con respeto y cariño".

2.3.1.5. Del Prof. Jaime Eyzaguirre Gutiérrez[115].



Un hombre extraordinario, sin segundo, ha pagado como todos los mortales su tributo a la muerte.

Nacido en un hogar en que se conjugó al acervo de un nombre aristocrático con el atavismo de una preclara inteligencia, pareció determinado, desde el primer momento, para el brillo y para el éxito. El soplo de Dios, sin embargo, le sustrajo de las solicitaciones temporales y enfiló su rica dinámica interior hacia metas que no se desgastan. Fue ministro del Señor ¡y con cuán absoluta entrega!

Dotado de múltiples facetas, poseía una mente fría y meditadora, un conocimiento certero del alma humana, con todas sus grandezas y miserias, y un corazón apasionado y tierno. En él parecían asociarse la orde-

[114] Hevia Fabres, Pilar: *El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo (1874-1957)*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2004, pp. 11-14.

[115] Eyzaguirre Gutiérrez, Jaime: *Monseñor Carlos Casanueta*. Fines Terrae, año IV, 14:3-4., 1957.

nada razón de Ignacio de Loyola, los arrestos de caudillo de Bernardo de Clairvaux y la humildad amorosa de Vicente de Paul. En el mundo habría sido jefe político, conductor de hombres. Fue, en cambio, dominador sin contrapeso de albedríos, pero más que por hábiles combinaciones y recursos, que nunca desestimó, por la fuerza incontenible de su oración, de su penitencia, de su pobreza total. Nadie ha tenido en la historia de la Iglesia en Chile una influencia más profunda, más decisiva que la suya, pero nadie ha usado, a la vez, de semejante poder con más dejación de sí mismo y más notorio deseo de la gloria de Dios.

De su físico disminuido y descuidado, brotaba gigante e incontenible la llama devoradora de su celo. ¿Quién que recurrió a su consejo no le tuvo de inmediato abierto a la generosidad y al auxilio? En la prensa, en el confesionario, en las oficinas y pasillos de la Universidad, en la sala del hospital, en el suburbio obrero, se prodigaba sin medida, con abandono de su persona, con renuncia de su descanso y desprecio de su salud. Y todo esto sin alarde, con sorprendente espontaneidad, con simpatía avasalladora y no escaso sentido del humor. Porque en él, como en Teresa de Ávila, el arrobamiento místico y el realismo práctico acabaron por fundirse en un todo indisoluble.

Será para contar algún día, con la detención que se merece, el paso de este varón apostólico por los múltiples senderos de la vida nacional. Y no podrá olvidarse en esa oportunidad, que si grande fue su obra en el periodismo, en el Seminario, en las Conferencias de San Vicente, en el Patronato de Santa Filomena, mayor lo fue en esta Universidad Católica, que le podría llamar, sin hipérbole, su segundo fundador. Facultades, escuelas, laboratorios, conjuntos dramáticos y corales, organizaciones deportivas, todo fue brotando de su mente creadora y de su capacidad de acción que se reía del obstáculo. Y bajo este inmenso cuerpo que crecía por momentos, supo él insuflar un gran espíritu, una alta intención, una adecuada jerarquización de los valores.

Esta casa que lucró los mejores frutos de su inteligencia sobrenaturalizada, recibió también su último suspiro y acabará recogiendo, bajo su sombra maternal, sus despojos mortales, como reliquia de un amor llevado al sacrificio. Porque el corazón de Monseñor Carlos Casanueva ha venido a transformarse en el corazón mismo de la Universidad.

2.3.1.6. Del Profesor Julio Philippi Izquierdo[116].



¿Cómo no hacer un recuerdo emocionado de Monseñor Casanueva?

Hombre extraordinario; sabía unir la más intensa vida interior a la sabiduría humana y a la simpatía personal. Era un santo, dotado de las más sobresalientes cualidades naturales, claro sentido de la realidad, voluntad inquebrantable, astucia y sentido del humor profundamente criollos, todo ello engarzado en una intensa vida de Fe y Caridad. Tras una apariencia humilde y desaliñada, actuaba un verdadero gigante, movido por el fuego interior de Dios.

[116] Philippi Izquierdo, Julio: Discurso Académico pronunciado en el acto en que le fue otorgado el grado académico de Doctor Scientiae et Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile (5 de abril de 1978). Testimonios Universitarios. Editorial Universitaria, 1978. pp. 6 y 7.

Su tarea, como constructor de la Universidad Católica, es sobradamente conocida. Siempre escaso de medios económicos, con una constancia imbatible, fue creando Facultad tras Facultad y obtuvo también, gracias al sólido prestigio alcanzado por este plantel de estudios, la autonomía académica necesaria para su pleno desarrollo.

2.3.1.7. Del Profesor Rodolfo Jaramillo Barriga[117].



Lo conocí y tuve el privilegio de ser su amigo durante cuatro lustros (1937-1957), pese a nuestra diferencia de edad: él tenía entonces entre 65 y 83 años de edad, yo entre 18 y 34 años. Pude servirlo como alumno, dirigente estudiantil, profesor y autoridad universitaria. Concerté con grandes empresas el aporte de recursos importantes que complementaron su gran obra rectorial. Honores recibí de él, honores tal vez excesivos y la Medalla de Oro "por servicios eminentes" a la Universidad Católica, más toda su confianza. Tuve el honor de cumplir sus encargos ante el Vaticano y de ver aceptadas sus demandas. Por todo esto, estoy en condiciones de dar una opinión sobre tamaña personalidad.

Don Carlos era hombre de gran inteligencia, perspicacia y visión de futuro. También, de profunda fe y enorme humildad. De una parte, resolvía certera y decididamente toda clase de problemas; de otra, renunciaba a todo para abatir –absolutamente– el menor asomo de vanidad, orgullo o complacencia de sí mismo.

Su fealdad y escasa presencia física eran grandes, mayores resultaban su inmensa bondad, sencillez y –por qué no decirlo– su gran encanto personal.

Pero, más allá de toda descripción, tratar con él dejaba una seguridad absoluta que se estaba ante un hombre santo, totalmente entregado a Dios.

En lo relativo a lo universitario, don Carlos elevó grandemente la calidad y amplitud de la Universidad Católica, así como la respetabilidad de la misma, lo que no fue sino una consecuente proyección de su propia respetabilidad. Específicamente, las dos grandes preocupaciones de don Carlos fueron: primero, el financiamiento de la Institución, y luego, la creación de la Facultad de Medicina.

Considero, pues, que Monseñor Casanueva ha sido uno de los más grandes chilenos y, acaso, la mayor personalidad de Chile en el siglo XX.

[117] Testimonio escrito relativo a Monseñor Carlos Casanueva Opazo, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entregado al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio (noviembre de 1999).

2.3.1.8. Del Sr. Manuel Eduardo Hübner Richardson[118].



Era incansable e irresistible. No conocía la fatiga en el pedir para su obra. E ignoraba el rechazo a ella. Parecía que daba al pedir. Como si entregase algo invisible, a cambio de lo recibido. Humildad y Fe le hicieron obrar milagros de persuasión. Esa humildad, llena de grandeza y esa Fe ardiente, subyugadora en su suavidad, lo llevaron siempre a vencer por anticipado. Suya pareció –*Si Deus pronovis, quis contra nos?*– la afirmación de San Pablo a los romanos: "*Si Dios está con nosotros ¿quién podrá contra nosotros?*". Si muchos pudieron haber estado, nadie, en verdad, logró prevalecer contra la férrea voluntad de victoria que albergaba su cuerpo magro, esmirriado, movedizo, en perpetuo vértigo de apostolado y creación.

Si para el mundo o siquiera en él, hubiese vivido, todo objetivo material –fortuna, poder, gloria– habría llegado a ser naturalmente suyo. Mas, no quiso nada para sí mismo. Nada, al menos que a la tierra perteneciere. Ni siquiera esos honores y dignidades que, a veces, por sola razón de ministerio, deben aceptar u ostentar algunos Ministros del Señor. El quiso solamente ser un siervo. Serlo en actividad febril y eficacia abrumadora; pero también en callada pobreza y renunciamiento de anacoreta.

Ninguna otra actitud pudo haber abarcado la premura y el afán, verdaderamente increíbles, de su vida de creador sin miedo ni descanso. ¿Cómo iba a tener Monseñor Casanueva tiempo para ordenar un nuevo traje talar o hacer reparar el que llevaba puesto? No podía quitar minutos a su obra. Ni tampoco restar una sola moneda, aun la más mínima, a la empresa de hacerla más grande. Solo muy de tarde en tarde se dio el lujo, casi epicúreo, de hacer, con lo irrenunciable, caridad verdadera. A los pobres de solemnidad, por cierto. Como a mitigar el dolor y la aflicción humanos. Habituó a los suyos, a su vasta grey, a los millares de gentes con quienes trataba, al espectáculo de su santo desaliño, de su conmovedora ignorancia para todo atuendo en el atavío o la vida íntima.

No solo en lo que a indumento y hasta conservación de sí mismo –frugalidad cenobítica y desafiante menosprecio a la salud propia– pudo haber atañido. También en lo que concernió a todo pago o galardón para sí. Estaba llamado, el capelo cardenalicio inclusive, a alcanzarlo todo en la jerarquía eclesiástica. Pero como antes en la vida, lo rehusó todo dentro de la Iglesia. Solo en su segundo viaje a Roma pudo la Santa Sede persuadirle, u obligarle a que aceptara la dignidad episcopal, siquiera la de Prelado Doméstico de Su Santidad. No pudo, acorralado ya, negarse al título de Monseñor. Mas, nunca a menos que oficialidades del culto se lo hubieran exigido, nadie lo vio portar el solideo o el cinto morados, y menos la amatista en la flaca y nerviosa mano. No abandonó jamás una sotana raída y una teja de paja o fieltro polvorientos.

Pero pudo haber fundado imperios. Tenía el alma de un conquistador del siglo XVI o de un gran organizador moderno. En otras tierras talvez habría creado una monarquía industrial o un vasto mo-

[118] Hübner R., Manuel Eduardo: *Monseñor Casanueva, Siervo de Dios*. Diario *La Nación*, sábado 1 de junio de 1957.

vimiento político. O llegado a ser entre los Príncipes de la Iglesia moderna, uno de los mayores. Pero a todo ello prefirió en Chile, la prosecución de una obra que haría más grandes a su patria y a su Fe: la Universidad Católica.

Nació el 74 en Valparaíso, de familia esclarecida. Sangre y pasión de los Bello corrieron por sus venas. Su madre, doña Isabel Opazo Bello, y su madrina, doña Josefina Bello de Prats, eran nietas de don Andrés. Derivó, casi por atavismo, a los estudios jurídicos y científicos, como a la cátedra y al periodismo de ideas y divulgación. A los 22 años era ya abogado. Y se hizo notar, en la misma Universidad que fundara medio siglo antes su ilustre bisabuelo, como estudiante de horizonte abierto y renombre profesional asegurado. Pero antes, en San Ignacio, había fundado, al frente de un grupo de adolescentes, el Patronato de Santa Filomena, semillero social desde aquel entonces. Y luego, irresistiblemente fue a parar al Seminario Conciliar, en donde hizo estudios teológicos brillantísimos. No tardó, al cumplir los 26 años, en cantar su primera Misa. Y en lanzarse, ávido de acción, a la enseñanza eclesiástica y al periodismo de tipo confesional. Fundó *El Diario Popular*. Luego supo ser en Santiago y Valparaíso, en *La Unión*, un redactor y un Director que tomaba el pulso a su actualidad. Pronto llegó a Director espiritual en el mismo Seminario de su formación sacerdotal. Después asumió –hasta el día de su muerte– el Rectorado de la Iglesia de las Agustinas, la de la calle Moneda. Como alumno primero y profesor después, fue uno de los dinamos de esa Universidad Católica que terminaba de consolidarse en los días del Pbro. Rodolfo Vergara Antúnez, notable orador y Maestro, después Prelado Doméstico de Su Santidad, y del que fuera Obispo de Chillán, el señoril y bondadoso don Martín Rücker Sotomayor.

De pronto, un 11 de febrero de 1920, en época no poco adversa para tal apostolado y denodada empresa, le cupo sucederles al frente de la misma casa. En ella había luchado, en horas también difíciles, el Obispo de Amatonte, don Jorge Montes Solar. Y uniendo a ella su propia vida el ilustre Primer Rector, aquel don Joaquín Larraín Gandarillas, que se propuso como Vicario Capitular del Primer Arzobispo de Santiago, don Rafael Valentín Valdivieso, dar forma real en Chile a lo que el gran Papa León XIII pidiera en agosto de 1879, desde Roma, en su célebre Encíclica *Aeterni Patris*: una superior cultura científica y filosófica para el mundo católico. Antes de 10 años, venciendo obstáculos por millares, incluso los temores del propio Arzobispo Casanova, el Obispo de Martyrópolis lograba abrir las puertas de la Universidad, 1 de abril de 1889, antes de cumplirse un decenio desde que el Pontífice recabara para la Iglesia Apostólica y Romana la gloria de seguir difundiendo las ciencias y las artes en todo el orbe.

¿Cómo iba a lograr ahora, en 1920, después de la Guerra Mundial, en plena crisis económica y aguda efervescencia social, ese sencillo siervo de Dios, don Carlos Casanueva Opazo, lo que apenas había logrado fundar su brillante antecesor el Arzobispo de Anazarba, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas? ¿Cómo podía, sin medios siquiera proporcionados a la magna empresa, soñar un sacerdote cualquiera en poner a la todavía débil Universidad a la altura de la octogenaria Casa de Bello y de Barros Arana y al nivel de las mejores como de su tipo e inspiración en el mundo entero, desde la Javeriana, de Bogotá, el Instituto Católico del Cardenal Baudrillart, en París?

Don Carlos lo hizo. Lo logró, Monseñor Casanueva, en treinta y tres hercúleos años. Y entregó a la Iglesia como a la República chilenas, al continente y a la cultura hispanoamericana, a la cristiandad entera, ese prodigio de esfuerzo, perseverancia, Fe iluminada y concepción universitaria moderna, que es hoy "la Católica", la Pontificia Universidad de Santiago de Chile.

2.3.1.9. Del Sr. Juan Esteban Manríquez Ulloa[119].



Mi testimonio sobre el recordado pastor insigne de la Iglesia chilena y Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile se refiere a momentos muy particulares que me tocó vivir, junto a ese padre cariñoso, a quien todos los universitarios de aquella época decíamos *"don Carlitos"*.

Secretario por un día. En ausencia del Profesor don Rafael Hernández Samaniego, se me pidió que ayudara en algunas labores de Secretaría al señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cursaba mis primeros años de Derecho y conocía a *"don Carlitos"* solo de vista. Mi impresión al verlo, sobre todo cuando celebraba la Santa Misa, era de que se trataba de un sacerdote íntimamente vinculado a Dios.

Mi primer encuentro personal fue inolvidable. Primero me extendió su mano amistosamente y me dijo, como para tranquilizarme, en un tono muy paternal: *"Así que usted será por este día mi Secretario. Cómo se llama. Qué estudia. En qué curso va"*. Acto seguido me invitó a sentarme y procedió a dictarme varias cartas. El tono de su voz y el contenido de sus misivas para algunas personas vinculadas a la Universidad era simple, directo, y casi coloquial. Recuerdo que en una de sus misivas a una señora, de la alta aristocracia, le pedía disculpas porque su trato para con ella había sido un poco duro. Otra cosa que recuerdo, era su profundo compromiso con la Universidad, en especial, su búsqueda de financiamiento a través de donaciones. Además, se ocupaba, con santa tranquilidad, de los grandes problemas de la Universidad, como de los más pequeños, como era el arreglo de una máquina, a fin de que su costo de reparación fuera lo menos oneroso para la Universidad. Creo haber aprendido, en forma práctica, ese día, lo que significa, para un cristiano, la santidad del día de trabajo.

Una visita inesperada. A raíz de una afección pulmonar debí permanecer, a comienzos del año 1953, durante dos largos meses en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Como alumno, venido de provincia, este fue mi primer contacto con la enfermedad, y con la soledad e inseguridad que ella conlleva. Uno de esos largos domingos de hospital, con profunda sorpresa y alegría, vi llegar, una mañana, al Rector de mi Universidad, que se acerca a mi cama y como un padre cariñoso, después de preguntar por mi salud, me dijo con un tono personal y como disculpándose: *"He venido para traerle la presencia del Señor"*. Ese día sentí, con profundo agradecimiento, que el Señor, en la persona de un humilde sacerdote y de un gran Rector, venía a visitarme.

[119] Comunicación escrita al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio (2003).

2.3.1.10. Del Dr. Lorenzo Cubillos Osorio.



Mi recuerdo de Monseñor Casanueva es imborrable. Viene a mi memoria como un anciano de mediana estatura, inclinado por los años, cubierto por una negra capa española, que ocultaba su sotana un tanto descuidada, lo que hacía patente su voto de pobreza. Caminaba rápido, arrastrando los pies. Su cabeza inclinada se veía algo mayor de lo habitual; sus ojos estaban muy abiertos y atentos durante el diálogo. Sus cabellos bien peinados y su barba rasurada contrastaban con el manejo de su vestuario. Sus labios eran gruesos, su voz profunda y paternal. En el trato personal, impresionaba por su extrema sencillez y afabilidad. Sus manos regordetas también transmitían calor humano.

Siendo alumno de los primeros años de la Escuela de Medicina, don Carlos nos invitó a participar en las conferencias de San Vicente de Paul, a las cuales concurrimos varios compañeros. En la tarde de los días sábados visitábamos los pacientes que estaban en las salas comunes del antiguo Hospital de San Francisco de Borja, situado en lo que hoy es la remodelación del mismo nombre. Junto con entregar a los enfermos un consuelo espiritual y un mensaje cristiano, le llevábamos algunos alimentos. Este fue mi primer contacto con don Carlos. Más tarde, como yo pasaba la mayor parte del tiempo en el hospital, me tocó asistir a las misas que en él celebraba, y en más de una ocasión, ser su acólito. Monseñor Casanueva captó mi total entrega al estudio y a la atención de los enfermos por lo que, para facilitar mi labor, en 1948 me autorizó para residir en el edificio de la Facultad de Teología, que estaba en la Alameda B. O'Higgins, próximo al Hospital Clínico.

En 1950, cuando cursaba el séptimo año de Medicina, me incorporé como médico residente único de dicho Hospital, sucediendo al Dr. Max Müller. Siendo residente, me tocó varias veces atender a don Carlos, por diversas patologías, en su domicilio contiguo a la Iglesia de las Agustinas. En una ocasión, me llamaron de urgencia porque tenía una hernia inguinal atascada. En mi propio auto lo trasladé al hospital e informé del hecho al Dr. Rencoret, quien lo operó pocas horas más tarde. En esa intervención tuve el honor de ser su ayudante[120]. Cuando requería ser hospitalizado, Monseñor Casanueva permanecía en una pieza especial dispuesta en el quinto piso de la Clínica, contigua a la Capilla y comunicada por una puerta, que al abrirse permitía que el ilustre paciente tuviese una visión directa del altar, y participar en las liturgias que allí se celebraban.

En 1954, al obtener una beca para perfeccionarme en Cirugía en España, y posteriormente en Alemania, don Carlos me hizo una carta de presentación, cuyo tenor embargó mi alma de gratitud y despertó una fuerte responsabilidad frente a lo que él esperaba de mí. Por mi ausencia del país, durante su penosa enfermedad que culminó con su muerte (31 de mayo de 1957), no tuve el privilegio de atenderlo.

[120] Equivocadamente, algunos de sus familiares en una reunión con el Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile (8 de noviembre de 2002) habrían informado que "nunca quiso operarse de la hernia". Vida Universitaria N° 109, diciembre de 2002, p. 9.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Santiago, 1° de Abril de 1953.

El que suscribe Rector de esta Pontificia Universidad Católica de Chile, se complace en certificar que el Dr. don Lorenzo Cubillos, Médico-Cirujano con estudios distinguidos en nuestra Facultad de Medicina y Ciencias Biológicas, es actualmente Profesor-Ayudante en las cátedras de Bacteriología y Cirujía de la misma Facultad, Profesor de Bacteriología en la Escuela de Enfermeras de esta Universidad, y médico residente de nuestro Hosital Clínico.

El Dr. Cubillos se ha destacado tanto en las tareas de la docencia y la investigación, como en las labores profesionales dentro y fuera de nuestro Hospital por su singular espíritu de trabajo y sacrificio, su generosidad con los enfermos y su entrega total a las actividades universitarias. En los seis años que trabaja entre nosotros ha sdado ejemplo de una puntualidad y dedicación absolutas, y durante sus estudios se destacó por sus excepcionales condiciones de alumno e investigador.

Por todos los antecedentes anteriores el que suscribe recomienda encarecidamente a las autoridades diplomáticas y docentes de Alemania, al Dr. Cubillos como digno de ser agraciado con una Beca de estudios en el extrangero, pues nadie mejor que él podrá aprovechar la oportunidad que se le brinde y posteriormente poner sus conocimientos al servicio de nuestra Universidad y por ella a la colectividad.

Por las mismas razones anteriores agradeceremos toda la ayuda que se le preste y las facilidades que se le otorgen como prestadas a esta Universidad Católica de Chile en la persona de uno de sus mejores servidores jóvenes.

Carlos Casanueva Opazo
RECTOR

Carta de presentación del Dr. Lorenzo Cubillos, suscrita por Monseñor Carlos Casanueva (1953).

La extraordinaria personalidad de don Carlos –unánimemente reconocida por sus contemporáneos– con los años se ha ido agigantando y se ha transformado en desafiante modelo de vida para las actuales generaciones –especialmente universitarias– por su profunda espiritualidad, por su ardiente caridad e ilimitada confianza en la Providencia Divina.

2.3.2. Circunstancias en que Monseñor Casanueva asumió Rectoría de la Universidad Católica.

El 30 de diciembre de 1918, S.S. Benedicto XV preconizó a Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso como Arzobispo de Santiago. El 12 de enero de 1919 fue consagrado con este rango por el Obispo don Miguel Claro, en la Catedral de Santiago, y el 29 de enero tomó posesión de la sede[121].

Para dar una imagen de la situación que vivía la Universidad Católica de Chile en esa época transcribo un párrafo de las "Memorias" de don Alejandro Lira, eminente hombre público, diplomático y Secretario General de la Universidad Católica de Chile por largos años:

"La existencia de la Universidad Católica de Chile corrió un grave riesgo a principios de 1919, cuando el Excmo. señor don Crescente Errázuriz acababa de asumir el cargo de Arzobispo de Santiago.

Penetrado de la idea de que no debían coexistir dos Universidades en Santiago y de que los profesores de la Universidad Católica de Chile debían pasar a la del Estado a desempeñar sus respectivas cátedras, en calidad de profesores extraordinarios, rindiendo previamente las pruebas de competencia exigidas por ésta ***ofreció en venta al Excmo. Presidente de la República señor Sanfuentes, la propiedad que la Universidad Católica de Chile posee y en que actualmente funciona en la Avda. B. O'Higgins entre Lira y Avda. Portugal, para que fuera destinada a cuartel del Ejército.***

En conocimiento de estos hechos, presentámosle los Profesores de la Universidad Católica de Chile, encabezados por el señor Rector don Martín Rücker, nuestras renuncias colectivas.

Distinguidas personalidades hiciéronle ver al Prelado que su propósito no podía realizarse, porque la Universidad Católica de Chile había sido fundada y se sostenía



Vista panorámica de la Casa Central de la Universidad Católica, en la década del 20.

[121] Arameda B., Fidel: Ibid., p. 693.

especialmente con erogaciones de católicos, entregadas al Arzobispado con ese sólo fin especialísimo.

El Arzobispo desistió entonces de su idea, y nombró muy acertadamente para salvar la situación de desconcierto en que había quedado el Establecimiento Universitario, a la persona más adecuada y más preparada para reorganizarlo y desenvolverlo, al esclarecido sacerdote, su Rector desde entonces hasta ahora el Excmo. Monseñor Carlos Casanueva Opazo.

Al verse hoy, frente a su entrada principal, la estatua del Excmo. señor Errázuriz, el transeúnte tiene que pensar ineludiblemente en lo injusta que suele ser a veces la posteridad al cumplir su alta misión de perpetuar la memoria de sus grandes hombres: no está allí en ese sitio la estatua del fundador de la Universidad, el Excmo. Obispo Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, y en cambio está la del Excmo. Monseñor Errázuriz.

Lástima grande que cuando se quiso trasladar esta estatua a los jardines de la Biblioteca Nacional, para colocarla allí junto a las de los escritores nacionales, no se hubiera realizado esta idea, para haber dejado ese sitio destinado a levantar la estatua del fundador de la Universidad Católica de Santiago"[122].

En el período crítico que comentamos, el sacerdote Carlos Casanueva Opazo fue designado Rector de la Universidad Católica de Santiago. El nombramiento correspondiente reza así: *"Santiago, 19 de febrero de 1920.- Estando vacante el cargo de Rector de la Universidad Católica por renuncia del Pbro. don Martín Rücker que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe el Pbro. don Carlos Casanueva. Comuníquese.- El Arzobispo de Santiago.- Morán C., Secretario"*[123].

[122] Lira, Alejandro: Ibid., pp. 200-201.

[123] Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago N° 21, p. 512, bajo el N° 741.

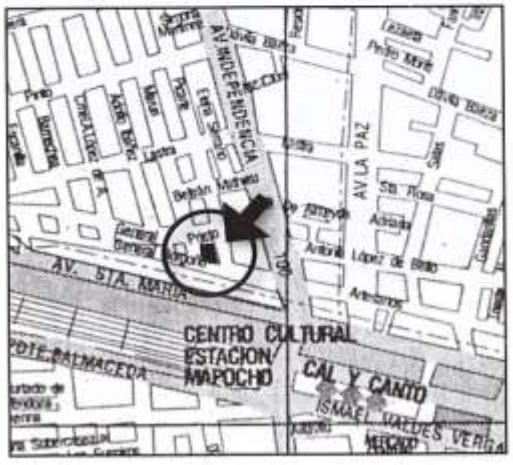
2.3.3. Monseñor Carlos Casanueva y la creación de un centro docente-asistencial católico.

"El nombre preclaro y santo de don Carlos Casanueva habrá de ir ligado, de aquí para siempre, a la historia de la Medicina chilena, pues a él y solo a él debe ella la herencia magnífica que significa la creación de un gigantesco laboratorio donde han nacido y nacerán nuevos conceptos, nuevas adquisiciones y nuevos beneficios que enriquecerán las ciencias biológicas y aumentarán el arsenal de recursos con que la Medicina y la Cirugía deben luchar contra el dolor, la enfermedad y la muerte".

Dr. Cristóbal Espildora Luque

2.3.3.1. Fundación de la Academia de Medicina de la Universidad Católica (1920).

El nuevo Rector, desde el comienzo de su cargo, con gran sentido social concedió la mayor importancia a la formación de médicos católicos y a la de profesionales técnicos en los campos de la industria y del comercio, abriendo de este modo un amplio horizonte a la juventud modesta. En esta perspectiva surgió la creación de la Academia Católica de Medicina y del Instituto Politécnico Industrial y Comercial.



Plano de un sector del barrio Independencia (antiguamente llamado de la Chimba) donde aparece la manzana de terreno destinada a la Academia de Medicina de la Universidad Católica, según el decreto fundacional de 1920.

Al hacerse cargo de la Rectoría fue entrevistado por un periodista de *El Diario Ilustrado*, quien le preguntó: "*¿Entre sus proyectos figura la Facultad de Medicina?*". La respuesta de don Carlos fue: "*Si no como Facultad propiamente tal, estudiamos en estos momentos un proyecto que llena plenamente el objeto de una facultad como esta, en la forma en que es posible y plenamente eficaz; y que ha encontrado en nuestro Prelado, y encontrará en el público, la más entusiasta acogida; y no dudamos que contará también con toda la generosa cooperación que exigirá de nuestros hombres de fe y de fortuna. Dios dirá ...*[124]".

Don Carlos Casanueva en el Claustro Pleno de la Universidad (19 de abril de 1920) en su primera intervención como Rector, señaló: "*Que se estudiaba la manera de procurar tener médicos católicos y lo más competentes posibles*". Ya que la creación de una Escuela o Facultad de Medicina propiamente tales, eran imposibles en ese entonces, se crearía una **Academia Católica de Medicina** dependiente de esta Universidad. Esta fórmula pragmática estaba acorde con la realidad económica de entonces, satisfacía el pensamiento del Arzobispo Errázuriz de que "*no debían coexistir dos universidades en Santiago*" y se ofrecía como un complemento a los estudiantes de la Universidad de Chile, en su formación ética-cristiana.

Esta Academia contaría con una policlínica, un pequeño hospital para casos notables de estudios, cursos clínicos, laboratorios de estudios y biblioteca. Todas estas dependencias podrían reunirse en un edificio que se haría en algunas de las manzanas que posee la Universidad en el barrio Independencia. Este proyecto que ha merecido la más alta aprobación del Prelado está todavía en estudio y apenas esté terminado, tendrá el placer de comunicarlo al Claustro Pleno.

[124] Revista Universitaria. Año V. N° 1, p. 11, mayo 1920.

La respuesta de Monseñor Crescente Errázuriz no se hizo esperar y es así como dos meses más tarde (11 de junio de 1920) suscribió el Decreto Fundacional de la Academia de Medicina de la Universidad Católica[125]

Fundación de la Academia de Medicina de la Universidad Católica.

972. Considerando:

1º Que la Iglesia ha prestado siempre atención preferente a la enseñanza, y en nuestros tiempos más que nunca ha de hacer toda clase de sacrificios por difundirla sólida y cristiana en la juventud, como lo dispone el canon 1379 del Código Canónico;

2º Que la enseñanza superior por su elevada importancia y trascendencia social tiene el primer lugar, y que para darla fundó el Arzobispado, por iniciativa y el celo del Illmo. y Rvmo. señor Arzobispo de Anazarba, Dr. don Joaquín Larraín Gandarillas, la Universidad Católica de Santiago, que ha alcanzado considerable desarrollo y producido excelentes frutos;

3º Que en el plan de nuestra Universidad, establecidas ya las Facultades de Leyes y Ciencias Políticas, de Ingeniería Civil, de Agronomía, de Arquitectura y de Humanidades, queda todavía un gran vacío, por la falta de la de Medicina, cuya importancia científica, profesional y social es cada día mayor;

4º Que, más aún que las otras profesiones liberales, la de médico requiere una competencia científica superior, irreprochable moralidad, rectísima conciencia, espíritu de abnegación y de cristiana caridad para cumplir

[125] Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago de Chile 1919-1920, 21: 718-720, 1924.

fielmente sus graves deberes, y que la falta de estas condiciones en los médicos puede ocasionar gravísimas consecuencias para los individuos, la familia, la sociedad y para la misma Religión, por lo cual es de suma conveniencia que la Iglesia coopere por su parte en la medida de sus fuerzas a la formación de médicos católicos y verdaderamente suficientes.

Movidos por estas consideraciones, y oído el dictamen del Rector de la Universidad Católica y del Consejo Superior de la misma Universidad y puesta nuestra confianza en el *Sacratísimo Corazón de Jesús*, Patrono principal de nuestra Universidad Católica y en la Inmaculada Madre de Dios, la *Santísima Virgen María*; y contando con que a empresa de tanta gloria de Dios y de tanto alcance social, los fieles y el público en general han de ayudar con largueza proporcionada a la obra;

Decretamos:

1º **Fúndase la Academia de Medicina de la Universidad Católica**, en conformidad al proyecto que nos ha presentado el Rector de la misma Universidad;

2º Facúltase al mismo Rector para abrir un concurso de anteproyectos en orden a la construcción del edificio adecuado a esta fundación con arreglo a las bases y al programa que él mismo nos ha presentado; y para que contrate, con el autor del anteproyecto premiado en dicho concurso la confección del plano definitivo.

3º Asígnase para este edificio la manzana de terreno de la misma Universidad Católica, situada en el barrio Independencia, entre Borgoño, Maruri, Picarte y Prieto, y se reservan las dos contiguas por el poniente y el norte al mismo objeto, por si el desarrollo ulterior de la institución exigiera ocuparlas;

4º Asígnase, además, a esta fundación: a) La suma de $700.000.- del legado de la **señora doña Juana Ross de Edwards**, para hospitales, debiendo destinarse de esta suma $300.000.- al edificio del hospital de la Academia, que llevará el nombre de dicha señora como homenaje de gratitud de la Iglesia a su caridad y $400.000.- para que con sus intereses se atienda a su subsistencia; y b) el remanente de la sucesión de **Sor Amalia Valdés Ureta, fallecida el 25.05.1898,** legado por ella con este objeto. *"En la repartición de sus cuantiosos bienes, correspondió la cantidad de cien mil y tantos pesos a la Universidad Católica para fundar la Facultad de Medicina*[126]".



Señora Juana Ross de Edwards (1830-1913). Motivada por auténtica caridad cristiana, ha sido una de las más grandes benefactoras de las obras sociales en Chile.

[126] Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile, tomo II, 1903, página 115.

5º Se abrirá en la Administración General de Bienes del Arzobispado una cuenta especial bajo el rubro de Academia de Medicina de la Universidad Católica, con las asignaciones indicadas en el número anterior, y con las demás que se hagan o acordemos para este objeto, y con las donaciones con que los fieles y el público en general acudan en su ayuda;

6º El Rector de la Universidad Católica podrá agregar con nuestro acuerdo a los miembros del Consejo Superior de la Universidad Católica una comisión promotora de esta fundación, si lo estimara necesario, para colectar fondos y para las demás diligencias y trabajos preparatorios a que dé lugar esta fundación; y



Sagrado Corazón de Jesús, Santo Patrono de la Universidad Católica y Patrono principal de la Academia de Medicina proyectada.

7º Será *Patrono principal de esta fundación el Sagrado Corazón de Jesús*, que lo es ya de toda la Universidad Católica, y en cuya festividad dictamos este decreto para confiarla de especialísimo modo a su soberana protección; y *Patronos particulares* de ella *la Santísima Virgen María*, bajo la advocación de sus Dolores, su *Santísimo Esposo José* y el *Arcángel San Rafael* en muestra de gratitud al Monasterio del Carmen de San Rafael, que donó el terreno en que va a hacerse – Tómese razón, comuníquese y publíquese – el Arzobispo de Santiago – Miller S., secretario.

2.3.3.2. Anteproyecto de la Academia de Medicina y construcción del "Gran Hospital de la Caridad".

Siguiendo esta idea, se abrió un **concurso para el anteproyecto de la Academia de Medicina**[127], con los siguientes requerimientos:

Bases

La Universidad Católica abre un concurso de anteproyectos entre los miembros del Sindicato para la edificación de la Academia de Medicina de la Universidad Católica, que se proyecta construir en la manzana comprendida entre las calles Borgoño, Prieto, Picarte y Maruri, de esta ciudad, con frente principal por la calle de Borgoño" (actual barrio Independencia).

Junto con detallar las bases del concurso, los plazos y la premiación de los tres mejores anteproyectos, se establece que el Jurado estará compuesto por: el señor Rector de la Universidad; el señor Eduardo Puelma, miembro del Consejo Superior de la Universidad; los doctores Arturo Atria Osorio y José Andrés Prado Reyes; y por un arquitecto nombrado por el señor Rector, y otro, por los concursantes.

[127] Revista Universitaria, año V, Nº 2, julio 1920, pp. 87-91.

En todo caso, la Universidad queda dueña de todos los planos premiados, y sin ningún compromiso ulterior.

Programa. Contempla los siguientes servicios:

- Policlínica y Dispensario.
- Academia.
- Administración y Biblioteca.

  Nota.- Todos estos servicios estarán situados en el primer piso. La Biblioteca podrá colocarse en el segundo, siempre que tenga completa independencia de los demás servicios.
- Capilla y anexos.
- Departamento para monjas y empleadas.
- Sala de Medicina y anexos.
- Sala de Cirugía y anexos.

  Nota.- Todos estos servicios estarán en el segundo piso.
- Laboratorio de Bacteriología.
- Laboratorios de Histología Patológica y Anatomía Patológica (Sala de autopsias).
- Sala de contagiosos.

En un piso bajo, medio subterráneo, se instalarán: la lavandería, la bodega, cocina, despensas.

Este edificio tendrá cuatro entradas distintas: una principal (calle Borgoño) para el público, alumnos y Biblioteca; otra para el Policlínico y Dispensario; otra para las monjas y personal de servicio, y otra para la salida de los cadáveres.

El 2 de diciembre de 1920, el Arzobispo de Santiago, a petición del Rector de la U.C., en el Decreto 1513, autorizó a la Administración de Bienes del Arzobispado poner a disposición del Tesorero de la Universidad Católica la suma de $4.100.- (cuatro mil cien pesos), para atender al pago de los premios del concurso de anteproyecto para la construcción del edificio de la Academia de Medicina y el pago de la remuneración pedida por el Rector para el señor Forteza que prestó servicios como redactor y relator del Jurado.

Cárguese esta suma a la cuenta "*Academia de Medicina*", que se ordenó abrir por el decreto de 11 de junio[128].

El 22 de diciembre de 1920, el Rector de la Universidad Católica de Chile presentó su **Memoria** referente al año escolar de ese año, la cual leyó en la sala del Teatro Unión Central[129], y de la cual extraemos lo **Referente a la Academia de Medicina.**

Finalmente parece que así como Dios ha querido para nuestra juventud modesta en sus recursos, pero animosa en sus aspiraciones abrirles ancha vía para realizarlas en el Politécnico de que acabamos de hablar, quisiera también llevar a feliz término una obra universitaria que fue la más constante y querida preocupación del ilustre fundador de esta Universidad, y de los Prelados y Rectores que desde entonces se han sucedido y cuya transcendencia y urgencia más que nunca se imponen con fuerza a la caridad de los católicos, la de ***formar al médico católico.***

Si importancia tienen el abogado, el ingeniero, el agricultor, el arquitecto, el industrial, cristianos, mayor si cabe la tiene hoy día, el médico. Su entrada en el hogar, y en las cosas más íntimas, tan estrechamente relacionadas con lo que el hombre más estima, su salud, su vida, su honor, su descendencia y su moralidad, y hasta, su eterna salvación que muchas veces depende de una palabra oportuna y prudente del médico; su acción e influencia sociales cada vez mayores, dictado nuestro Código Sanitario, que les confiere extensas y muy delicadas atribuciones; y con la entrega que les hace de nuestras instituciones de beneficencia pública, el decreto supremo que les confía en gran parte su administración y dirección, cuya consecuencia en el orden religioso mismo fácilmente se comprenden cuáles podrán ser a la larga todas estas consideraciones y

[128] Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago de Chile -1919-1920-, 21: 876 - 877, 1924.

[129] Revista Universitaria. Año V. N° 5: 224-227, 1920.

muchas otras que en gracia de la brevedad omito y podréis vosotros mismos agregar; ***se impone ya como una necesidad que no admite espera, la solución de este arduo pero transcendental problema de tener médicos católicos.***

La creación de una Facultad de Medicina era una solución imposible por su enorme costo, poco práctica dentro de nuestras leyes tan restrictivas, y en este caso sin duda prácticamente anuladoras del todo, de nuestra libertad de enseñanza. Ni creímos tampoco esto necesario, sino que Dios nos abría por otro lado el camino previsto de antemano y con admirable sagacidad y precisión por el fundador de nuestra Universidad, don Joaquín Larraín Gandarillas.

Bastaría a nuestro intento la creación de una Academia Católica de Medicina, en la cual los estudiantes católicos de Medicina del Estado, encontraran todos los medios de perfeccionar sus estudios y el apoyo necesario a su fe y a su virtud cristianas, en un Centro que fuera del todo de ellos mismos, y para ellos, como su hogar científico, como su propia casa. Aquí tendrían una gran Policlínica, lo mejor posible, en la cual practicar bajo la dirección de médicos notables, ejercitándose a la vez en la caridad con los pobres; un hospitalito para los casos notables de estudio en que proseguir el aprendizaje práctico de su profesión; todos los laboratorios en los cuales emprender sus investigaciones bajo sabia dirección; una biblioteca lo más rica, moderna y completa que fuera dable tener; academias donde presentar y discutir el resultado de sus investigaciones, ***para completar así la enseñanza que seguirían recibiendo en la Escuela de Medicina del Estado.***

Propuesta la idea a médicos notables y a los estudiantes de Medicina, la acogieron con entusiasmo y como la más feliz solución del problema. Propuesta a nuestro Prelado, la hizo suya con aquella profunda inteligencia y admirable amplitud de espíritu y firme decisión que lo caracterizan.

El día del Sagrado Corazón de Jesús, de este año, dictaba el decreto respectivo y ordenábase un concurso de anteproyectos y luego de planos definitivos para la construcción del edificio respectivo.

Por otra parte la Divina Providencia había venido preparando de tal modo los caminos a la realización de este pensamiento, que no podía dudarse de sus designios adorables: los terrenos adecuados cedidos años atrás por el Monasterio del Carmen de San Rafael, los recursos acopiados lentamente y los que apenas, aprobada la idea, ha puesto Dios en manos del Prelado para realizarla; y los hombres capaces y sobre todo, el grupo de jóvenes de la Academia de Medicina de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, admirablemente organizado, numeroso y de grande amor al estudio. Nuestra misión no consistiría, pues, sino en darles lo que les faltaba para la perfección de su obra, casa y medios, dejándoles la más amplia participación e iniciativa en ella, que fueran necesarias y que bien merecen.

Siete anteproyectos se presentaron, todos muy buenos; y otorgados por el jurado respectivo los premios, a los señores Correa Gómez, Cifuentes e Irarrázaval, se preparan ya para el concurso de planos definitivos, concurso que termina el 2 de enero próximo; aprobados los cuales, se pedirán propuestas de construcción, que esperamos en Dios, comenzará en el año entrante.

Si la caridad católica ha podido crear y ya levantar a tanta altura las demás Facultades de nuestra Universidad, estamos seguros que querrá dar a esta nueva e importantísima fundación los cuantiosos, y diría ilimitados, recursos que demanda.

Admirable se ha revelado hasta ahora con esta obra la Divina Providencia, para prepararla, generoso y magnífico nuestro Prelado para iniciarla, y ahora esperamos que siguiendo su alto ejemplo, cooperarán los fieles y la sociedad, a toda la cual viene a servir, para llevarla a su más cumplida perfección.

Para tantas empresas, Dios no nos ha faltado. Las grandes obras de su gloria y bien de las almas jamás quedan abandonadas. Nos pide confianza en Él, y trabajo nuestro. Lo primero os declaro, señores, que sin mérito ninguno de nuestra parte la tenemos sin límites; y trabajo pónenlo con solicitud constante y hábil gestión de nuestros intereses nuestro Prelado y nuestro Administrador de Bienes don Eduardo Puelma en procurarlos, y nuestro vigilante y abnegado Pro-Rector y Tesorero, en invertirlos con escrupulosa economía y orden perfecto. El año termina sin déficit, y sin déficit se emprenderá el nuevo año, Dios mediante. Pero el desarrollo último de las nuevas obras del Politécnico y de Medicina exigen la generosa cooperación de los hombres de fortuna, de fe y de patriotismo.

Necesitamos, pues, magnífica y espléndida la cooperación de nuestra sociedad.

"Los católicos franceses, escribe uno de sus más grandes sabios y prelados contemporáneos, han comprendido, después de 40 años, que las Universidades Católicas son tan esenciales al porvenir de la religión, como el sostenimiento del culto, las obras de caridad y las Escuelas. No son solo fundaciones religiosas de primer orden, son las fortalezas que han de abrigar el genio cristiano, para que pueda éste desplegar en seguida su pujanza decisiva". (Monseñor Gibrer, Obispo de Nervalle).

El 20 de mayo de 1921, el Estatuto de la Enseñanza Universitaria reconoce a la Universidad Católica su autonomía (artículo 65) y en forma amplísima su personería jurídica (artículo 67).

Al finalizar el año 1921, el Rector Casanueva al rendir la cuenta anual de la marcha de la Universidad Católica se refiere nuevamente a la Academia de Medicina, y con mucha inspiración da a conocer su concepción personal de ella[130]:

"Hay otro campo de estudios que aún nuestra Universidad no ha cultivado, y que es su más querida aspiración agregar a su obra universitaria. Nos referimos a la Medicina, cuya importancia social, profesional y moral es de tan evidente importancia.

El año pasado os anunciábamos la fundación de nuestra Academia Católica de Medicina y los esfuerzos que haríamos en el presente año por llevarla adelante, como uno de los anhelos más constantes y más vivos de los fundadores de esta Universidad, de nuestro Prelado y de su actual dirección, y de nuestra juventud médica.

En mayo de este año dio su fallo el Jurado nombrado para los planos del edificio que había de levantarse con este objeto; pero, desgraciadamente no quedaron aún satisfechos las exigencias del segundo Jurado, compuesto de médicos y arquitectos muy distinguidos; y expresaron su dictamen de que para que esta fundación cumpliera con todos los requisitos que hoy pide la ciencia médica, se procurara mayor amplitud de terrenos y de espacios que los que habían sido designados para esta construcción, y para poder así consultar el desarrollo ulterior, necesariamente muy considerable, en una fundación de esta índole. Esto, unido a la considerable carestía de los materiales de construcción y del trabajo, y sobre todo a las incertidumbres y oscuridad de nuestra situación económica, nos aconsejó diferir por el momento la ejecución de esta obra; y mientras tanto, reunir nuevos elementos y estudiar la manera de apresurar su fundación sin comprometer su estabilidad, y toda la amplitud de su progreso futuro.

No hemos perdido los meses corridos del presente año; y hemos podido llegar, con los distinguidos técnicos consultados, a conclusiones que nos permitirán, con los recursos otorgados para esta obra por el decreto de su fundación de 11 de junio de 1920, comenzar en este año el hospital; pero el desarrollo de tan importante obra requiere la decidida y generosa cooperación de nuestra sociedad.

[130] Revista Universitaria. Año VI. Nº 5: 210-214, 1921.

Necesitamos ante todo un terreno extenso, adecuado y de fácil acceso para los alumnos de la Escuela de Medicina y de los enfermos, terreno cuya superficie comprendiera alrededor de 30.000 metros cuadrados. No lo tenemos todavía. Estamos en gestiones para hallar lo que necesitamos, dentro de un radio próximo no más de 5 ó 6 cuadras de la Escuela de Medicina oficial, que sería lo mejor, o donde pudieran sus alumnos llegar rápidamente en tranvías eléctricos; y aún abrigamos la esperanza que para esta obra de tanta importancia social y caritativa suscite Dios algún generoso benefactor que quiera tener el mérito insigne de ofrecerlo sin gravamen.

Aprovechamos, pues, esta oportunidad para solicitarlo de la generosa caridad de quien a la vez quiera servir a los pobres enfermos y al perfeccionamiento práctico y científico de nuestros jóvenes estudiantes católicos de Medicina, que por muchos títulos merecen bien toda nuestra ayuda.

Ahorrado el costo del terreno, podríamos construir desde luego cuatro salas, con los recursos ya indicados que permitirían ya el mínimo de enfermos para la Clínica Médica y la Clínica Quirúrgica. Comenzada esta fundación prestaría desde luego un gran servicio a nuestros jóvenes y a los pobres, y quedaría ya iniciada una obra que la caridad cristiana habrá de llevar sin duda a un magnífico desarrollo.

A continuación de esas cuatro primeras salas, vemos como en una visión de un porvenir bien próximo, año por año, otra y otras nuevas, que irían formando el **Gran Hospital de la Caridad**, *en el que los últimos progresos de la ciencia se aunarían con los más solícitos cuidados de la caridad más abnegada, y harían ver a los pobres con sus ojos y sentir, todo lo que es la caridad cristiana libre de las trabas oficiales; mostraría a nuestra juventud el maternal interés con que la Iglesia mira por su porvenir profesional, y una vez más quedaría de manifiesto con la evidencia incuestionable del hecho cuánto ella comprende, quiere y alienta la ciencia y el progreso, y como tantos bienes, nacen como de su principio y se sustentan, de esa divina raíz de la fe católica.*

Obra de caridad hermosísima y bien necesaria y urgente para los pobres es la del hospital verdaderamente católico que atiende a la vez a la salud de su cuerpo y de su alma. Obra de ciencia y de enseñanza**, pues se ordena a darla lo más amplia y cabal a nuestros jóvenes estudiantes de Medicina, y en la que recibidos, podrán avanzar en sus investigaciones y experiencias.* ***Obra apologética y popular**, que pruebe una vez más con la evidencia de lo que se mira, se palpa y se siente, el* ***amor de la Iglesia al pobre, a la juventud y a la ciencia, *que es al mismo tiempo que una de su glorias seculares más puras, un destello clarísimo de su origen divino.*

***No dan abasto nuestros hospitales oficiales a los enfermos, que aumentan año por año; temen muchos por el porvenir de su carácter religioso que hasta ahora han tenido**; y este temor que retrae actualmente a los católicos de fortuna de ayudarlos, a pesar de serles tan atrayente la caridad hospitalaria, los movería a hacerlo sin temor en el nuestro; por otra parte se comprende mejor que nunca la importancia social del médico, y lo que significa para el bien y para el mal, según sea católico o materialista, en el pueblo adonde vaya y en los hogares en que entre, y en presencia del enfermo que a él se entrega plenamente. ¿Cómo no ver surgir entonces ese hospital que ha de ser una gloria de la generosa caridad de la Iglesia y de nuestra sociedad? ¿Qué mejor monumento o recuerdo a la memoria de aquellos deudos queridos, cuyos nombres quisiéramos que fuesen inmortales y bendecidos de generación en generación por los que sufren y los pobres, que levantar una sala que llevará aquel nombre en su frontispicio, o costear una cama que lo tendrá en su cabecera siempre? ¿Qué sufragio más grato a Dios que el de esas plegarias de esos pobres, de esas almas que allí hallarán el camino de su fe cristiana, de una vida nue-*

va, o de su eterna felicidad? La experiencia nos ha enseñado que tanto más aún que las Casas de Ejercicios, que las Misiones, que el templo mismo, esas casas del dolor cristiano, bien atendidas, son para el mayor número, la puerta del Cielo.

¡Perdonadme que me haya extendido en este punto que estimamos uno de los más queridos ideales de los fundadores de nuestra Universidad Católica, porque reúne en un mismo sublime ideal cristiano, el de la caridad y el de la ciencia, el servicio a los pobres y a la juventud, el bien de la Iglesia y de la sociedad, el honor de Dios y el bien público!

Vamos a terminar esta ya larga memoria en la que después de mirar al cumplimiento que Dios nos ha permitido dar a las promesas que en la anterior os anunciábamos para el año que ahora termina; y os hemos revelado nuestros anhelos para el año que va a comenzar, alentados y bendecidos por nuestro Prelado para pediros la ayuda de vuestras oraciones, de vuestras influencias y de vuestras limosnas, para que lleguen a ser magníficas y fecundas realidades".

A pesar de todo el entusiasmo de don Carlos y del llamado angustioso que hacía a la comunidad para colaborar en esta obra, el Decreto Arzobispal Nº 516, del 24 de febrero de 1922[131], echó por tierra el proyecto de la Academia de Medicina. Este decreto rezaba así:

Considerando:

1º Que por acuerdo unánime de la Conferencia Episcopal, reunida este año en Santiago, de conformidad con lo prescrito en el canon 292 del Código de Derecho Canónico, se estableció que por ahora no se emprendiese entre nosotros ninguna obra, por más útil que fuese, si demandaba grandes capitales y no los tenía especialmente destinados por alguna donación;

2º Que el establecimiento de la Academia de Medicina no ha podido llevarse a cabo, a consecuencia de diversas circunstancias que han dejado sin efecto los recursos con que se había contado, y, por lo mismo, tal establecimiento no ha pasado de proyecto;

3º Que su realización sería costosísima y exigiría millones de pesos;

4º Que entra, por lo tanto, en lo prescrito por la Conferencia Episcopal y no se debe dedicar a ella bienes que también pueden destinarse a otras obras ya establecidas y que necesitan aumento de recursos;

Decreto:

Se deroga el decreto de 11 de julio de 1920, en la parte que destinaba la suma de setecientos mil pesos de la cuenta de la testamentaría de Doña Juana Ross de Edwards (hospitales), para incrementar los fondos destinados a la fundación de la Academia de Medicina. Tómese razón y comuníquese. El Arzobispo de Santiago. Miller S., Secretario.

2.3.3.3. Otros acontecimientos relacionados con la Universidad y la futura Facultad de Medicina en la década del 20.

3 de agosto de 1923. Acorde con el espíritu fundacional, la Universidad Católica se consagró solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús[132].

5 de mayo de 1926. **Don Carlos intuyó la importancia de las Ciencias Biológicas como sólida base de la Medicina y fundó la Academia de Ciencias Naturales**[133]. Esta comprendía las disciplinas de Antropología, Botánica, Etnología, Geología, Fisiología Animal y Vegetal, Zoología. Para constituirla se invitaron especialistas de todas estas disciplinas.

[131] Decreto Nº 516, 24 de febrero de 1922. Academia de Medicina. Bol. Eclesiástico del Arzobispado de Santiago, 1922, pp. 308-309.

[132] Casanueva Opazo, Monseñor Carlos: Universidad Católica de Chile. *Sus bodas de oro 1888-1938*. Imprenta y editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1940, p. 239.

[133] Ibid., p. 230.

29 de mayo de 1926, el Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz, aprobó la fundación y con acuerdo del Consejo Superior de la Universidad fueron aprobados los estatutos por los que debía regirse. La Mesa Directiva quedó constituida por Monseñor Carlos Casanueva, como Presidente Honorario; por el Dr. Carlos Porter, como Director Vitalicio; por el Prof. Arturo Fontecilla Larraín, como Presidente; por el Pbro. Sr. Manuel Valdés, como Vicepresidente, y por Don Germán Greve, como Secretario. A estos se agregaron 28 académicos de número, 11 académicos honorarios, 15 académicos corresponsales y 2 académicos agregados[134].

18 de diciembre de 1926. La conferencia episcopal de la Provincia Eclesiástica de Chile asumió solemnemente la protección de la Universidad y la reconoció como la Universidad Católica de Chile[135].

1927. Cuando Monseñor Casanueva, al no poder concretar el proyecto de la Academia de Medicina, decidió crear la Escuela de Medicina. Pero carecía de los medios más indispensables y además debía enfrentar el antiguo concepto monopólico del Estado Docente, que a veces se usaba en contra de una Universidad confesional e independiente del Estado.

A ello debía agregarse la resistencia de algunos sectores educacionales a la creación de una Universidad confesional. Esta postura negativa se refleja en la respuesta que dio el señor Daniel Martner, miembro del Consejo de Instrucción Pública, al Superintendente de Educación, Sr. Enrique Molina G., cuando este presentó el proyecto de universidades libres a dicho Consejo, en 1927.

"El señor consejero Martner lo impugna diciendo que ni en Berlín, ni Londres, ni París tienen nada igual. La sola anunciación de 'Universidad Católica' provoca dentro del criterio con que hoy se juzgan los fenómenos sociales y dentro de la tendencia de la civilización actual, una resistencia tan manifiesta que nos induce a formularnos la pregunta de: si la ciencia puede tener religión, distinguiendo entre la ciencia protestante, ciencia católica, etc."[136].

A pesar de estas dificultades, don Carlos, al dar cuenta de la Memoria de la Universidad Católica, correspondiente al año 1927, se refirió a la Fundación de la Facultad de Medicina, en estos términos[137]:

"El año pasado escribíamos acerca de esta fundación: Lentamente y apoyada en la manifiesta providencia de Dios, va avanzando esta magna obra que nuestra Universidad no puede acometer con sus recursos anuales, ni con un peso, por el déficit considerable que grava su Caja. Así, pues, mediante las limosnas expresa y exclusivamente ofrecidas para esta fundación habrá de realizarse y se ha adquirido lo que posee".

Posee ya el terreno, 4 cuadras totalmente pagadas, a pocos pasos del Hospital de San Vicente; los planos están terminados después de los más prolijos estudios y graciosamente hechos por el arquitecto jefe del Consejo Superior de Asistencia Social, ex alumno y profesor de nuestra Escuela de Arquitectura, don Óscar Oyaneder Díaz, conforme el programa bosquejado por la comisión de eminentes médicos nombrados por el Prelado; el cierro definitivo de concreto que vamos a comenzar ya con la limosna del último sobreviviente de nuestros fundadores y gloria de nuestra Universidad, don Abdón Cifuentes, que ha querido poner también la primera piedra de esta nueva fundación; con la fundación de la clínica de niños ofrecida por uno de

[134] Prospecto de la Universidad Católica de Chile, correspondiente a 1932. Imprenta W. Gnadt. Santiago, 1932, pp. 22-24.

[135] Ibid., p. 239.

[136] Sierra Mendoza, Lucas: *Cien años de enseñanza de la Medicina en Chile. Anales de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas*. Tomo primero, Prensa de la Universidad de Chile, 1936, p. 302.

[137] Revista Universitaria. Año 13 (1): pp. 58-60, marzo de 1928.

nuestros profesores y su esposa como manda hecha a Dios en momentos de suprema angustia; con la fundación del Pensionado para 70 alumnos de Medicina, prometida por un caritativo bienhechor, y la de la biblioteca de ella, abren ya horizontes de realización próxima. Dividida la cooperación en fundadores de cada una de las diversas clínicas o de una sección de estas, o de una cama, o de varias, de un laboratorio, de la capilla, etc., permiten asociar a muchos, cada uno según sus simpatías, para hacer fácilmente realizable tan grande empresa.

A los que nos objeten de temerarios, válgales esta anécdota que leí hace poco.

En los primeros días de 1926 el Rector de la Universidad Católica de Milán, el P. Gemelli[138]*, y la tesorera de ésta, conversaban con Su Santidad Pío XI en audiencia privada. Cariñosamente el Papa interrogaba al Rector sobre sus proyectos y mientras éste los presentaba entusiasta al Papa, la tesorera exponía sus apuros, y el Papa sonreía. De pronto el Rector le dice: 'Padre Santo, ha llegado ya el momento de pensar seriamente en la fundación de la Facultad de Medicina. Hemos recibido una limosna anónima de 100.000 liras. Y no teníamos sino cincuenta liras cuando pensábamos en la fundación de toda la Universidad'. Y el Papa, agrega el P. Gemelli, cuando le hablaba de nuevas Facultades sonreía con cierto gesto negativo, pero esta vez mirándome con suma bondad me dijo: 'Estudiadla bien y hacedla'. Al día siguiente el Papa enviaba al Rector un cheque por 250.000 liras, para confirmar con la obra la palabra. ¡Quiera Dios que este ejemplo del Papa encuentre generosos imitadores entre nosotros!"*

[138] Olivares M., OFM, P. Luis: *Fisonomía histórica del Padre Gemelli*. Finis Terrae, Año VI, N° 22: 66-68, 1959. El Padre Agustín Gemelli, O.F.M., italiano, ex socialista, médico psicólogo, sacerdote, fundó la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán (1921). Presidente de la Academia Pontificia de Ciencias. Entre sus obras se citan: *Mi contribución a la Filosofía*, *El análisis electroacústico del lenguaje* y *El estudio de la personalidad humana*.

El espíritu batallador del P. Gemelli para crear la Universidad del Sacro Cuore, es comparable con el que animó a don Joaquín Larraín Gandarillas para crear la Universidad Católica de Chile y al de don Carlos Casanueva para lograr la fundación de la Facultad de Medicina de esta Universidad

Lo que nos parecía entonces todavía muy vago, como una promesa, cuyos factores de realización veíamos surgir de una parte o de otra, pero informe y lejana, podemos ya bendecir como una próxima realidad.

En nuestro discurso de la última repartición de Premios, el 4 de enero del presente año, podíamos ya decir estas palabras:

En este año también han quedado terminados todos los trabajos preparatorios de la Fundación de Medicina, tantos años deseada y cuya construcción comenzará en marzo próximo con un costo de dos millones de pesos, como un monumento perdurable y tan cristiano a la venerada memoria de una noble mujer, hija, esposa y madre santa, y cuyo esposo e hijos amantísimos han querido honrar su memoria con dicha fundación, y están ansiosos de realizarla cuanto antes.



Padre Agustín Gemelli, OFM (1878-1959). Inspirador de Monseñor Carlos Casanueva.

No podemos ser por ahora más explícitos.

Los profundos cambios operados en nuestro régimen educacional y universitario por el decreto que lo ha reformado nos harían tal vez variar el rumbo de nuestros planes. Pero Dios que de los mismos males saca bienes llevará su obra por donde sus designios adorables la quieran. De esto si que estamos ciertos, y diríamos que **tenemos la evidencia, que Dios la quiere**. Y que los pasos tan extraordinarios que marcan el camino de esta obra gigantesca los llevará Él a término feliz, más pronto y mejor de lo que en nuestro parecer habíamos concebido.

Quisiera sí, recordar lo que decía al terminar el año pasado sobre este punto, para que nuestros hermanos en la fe, mientras más combatida vean nuestra obra más se esfuercen en brindarnos su ayuda.

Y don Carlos, a riesgo de ser iterativo, insiste en la trascendencia de la Medicina y del médico católico.

Para los católicos es de capital importancia. Tiene por objeto ir a una profesión que requiere más conciencia cristiana, más ilustrada y más pura, más honrada aún, que todas las demás profesiones; pues no sólo decide de la vida temporal, sino que en ella se plantean los más graves problemas morales, que llegan hasta las intimidades del honor y hasta la fuente misma de la vida; y con frecuencia influye decisivamente en la salvación eterna del alma; basta recordar que la muerte fija definitiva e irreparablemente la eternidad. Lo que un buen médico o un mal médico influyen en la sociedad para el bien o para el mal, está a la vista. No requiere demostración. Formar buenos médicos católicos es, como se comprende, la más grande de las obras, después de formar los sacerdotes. Tenemos nuestros Seminarios, gracias a Dios. Es necesario que tengamos nuestra Escuela de Medicina, tan completa como sea posible tenerla.

Es obra que responde a todos los ideales cristianos; porque es de piedad, es de caridad, es de celo, es de enseñanza, es de ciencia, es social, es patriótica, y bajo cada uno de estos puntos de vista, en el más alto grado como es evidente; es por lo mismo, de la mayor gloria de Dios. No puede encontrar sino apoyos en todas partes.

¡Quiera Dios que este año se bendiga su primera piedra! Que la Iglesia de Chile tenga la dicha de ver surgir esta obra que será el monumento perdurable y magnífico con que sus hijos habrían demostrado su amor a Dios, a la Iglesia, a la Patria, a la Ciencia, a los pobres, y a la Juventud, que han de ser sus más grandes amores!

¡Y mientras tanto Dios bendiga a los generosos fundadores que van a iniciar esta grande obra y les dé imitadores no menos generosos!

En términos similares, Monseñor Casanueva repite este mensaje en la Memoria de la Universidad Católica de Chile correspondiente al año 1928[139]. Ese año, en que se celebró el cuadragésimo aniversario de la fundación de la Universidad Católica (1888-1928), ocurrieron varios **hechos trascendentes,** que fueron comentados por el Rector en estos términos:

***En medio de las continuas inquietudes en que hemos vivido en** 1928, hemos podido ver realizadas **tres Fundaciones** de gran valor y hechas con regia generosidad:*

a) ***Fundación Mercedes Fernández de Irarrázaval** a favor de la Facultad de Medicina.*

b) *Transferencia del **Observatorio Astronómico del San Cristóbal**, de la Universidad de California a la Universidad Católica, "mediante la munificencia cristiana de nuestro Decano y miembro del Consejo Superior, don Manuel Foster Recabarren".*

c) ***Fundación Elvira Matte de Cruchaga**, a favor de la Escuela de Servicio Social, gracias a la generosidad de su fundador, don Miguel Cruchaga Tocornal*[140].

[139] Revista Universitaria. Año XIV. Nº 1, pp. 72-73, marzo de 1929.

[140] Revista Universitaria. Año XIV. Nº 1, pp. 5-6, marzo de 1929.



Universidad Católica de Valparaíso fundada en 1928, reconocida como Pontificia el año 2003 durante el pontificado de S.S. Juan Pablo II.

Además, en 1928, la **Fundación *"Isabel Caces de Brown"***, unida a la Universidad Católica de Santiago, abrió las puertas de la Universidad Católica de Valparaíso. Esta surgió con plena autonomía, con sus Facultades de Industria y de Comercio y cursos libres, en el regio palacio que le han levantado sus espléndidos fundadores y que será la mayor gloria de la Diócesis de Valparaíso[141]. Es digno destacar que la Universidad Católica de Valparaíso, el año 2003, fue reconocida como Pontificia por la Santa Sede[142].

El 24 de enero de 1927 falleció **doña Mercedes Fernández de Irarrázaval, esposa de nuestro más insigne bienhechor, don Fernando Irarrázaval Mackenna**[143]. Su marido

Logotipo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

[141] Revista Universitaria. Año XIII. Nº 1, p. 57, marzo de 1928.

[142] Visión Universitaria Nº 112: 7, mayo 2003.

[143] Gran benefactor de la Universidad Católica, de su Escuela de Medicina y de su Hospital Clínico. Por los servicios prestados a la Iglesia y a nuestra Institución, S.S. Pío XI lo condecoró con la gran Cruz de la Orden de San Gregorio "El Grande" (1930). En: *La familia Yrarrázaval, gran benefactora de la Universidad Católica de Chile y de su Escuela de Medicina*, Revista Educación Médica U.C. 14:203-206, 1996.



Matrimonio Irarrázaval Fernández, insignes bienhechores de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica.



Don Abdón Cifuentes Espinoza (1836-1928). Monumento erigido a su memoria, frente a la Casa Central de la Universidad Católica. En este podemos leer: "A la memoria de don Abdón Cifuentes en reconocimiento de sus servicios a la Iglesia y al Estado en el Gobierno y en el Parlamento, en la prensa y en la enseñanza, y muy especialmente en la fundación y en el magisterio de la Universidad Católica de Chile".

y sus hijos quisieron perpetuar su memoria y ofrecieron por su alma una valiosa suma que será la base magnífica de la fundación de la Facultad Medicina[144].

El 14 de abril de 1928 murió don Abdón Cifuentes Espinoza. En el homenaje póstumo que le rindió la Universidad Católica (28 de junio de 1928), el Rector Casanueva relató la siguiente anécdota: *"Un día, pocos meses antes de su muerte, al abrir la puerta de mi sala, veo sentado en una banca del pasadizo, en su tradicional capa española, a nuestro venerado anciano de 90 años ya. Esperaba humildemente ahí, el que tenía el derecho de entrar como señor y dueño de esta casa.* ***Y venía a poner en mis manos 10.000 pesos reunidos con sus pequeños ahorros y privaciones personales, para contribuir a la fundación de la Facultad Medicina. Quería él poner su primera piedra, formada también con sus sacrificios como las otras primeras con que levantó esta obra.*** *No quería morir, me dijo, sin tener el derecho y sin dar ejemplo de ser uno de los amigos de la Universidad, como si no hubiera sido él mucho más que esto. ¡Qué bello ejemplo de desprendimiento, para tantos católicos ricos! Y al salir como hubiera algunos alumnos esperándome los llamé para presentarles a Don Abdón, como la más preciosa reliquia de nuestra Universidad, de nuestra patria y de la Iglesia. Y él, conmovido, les dijo: 'Yo no soy sino un pobre viejo, que nada puedo. Ustedes son la juventud, la que lo puede todo. Pero si el pasado puede hablar al porvenir, os digo: que si Dios me ha permitido vivir tantos años será quizás en cumplimiento de aquella promesa bíblica: 'Honra a tu padre y a tu madre y vivirás largos años sobre la tierra'. Honré a mis padres, según la carne, y también a mi Padre que está en los cielos, y a la Patria, y a la Iglesia, y a la Virgen María, que son madre nuestra según el Espíritu. Cumplid tan dulce precepto y se cumplirá también en vosotros la promesa, si*

[144] Revista Universitaria. Año XIII. N° 1, p. 99, marzo de 1928.

no siempre de largos años sobre la tierra, los años eternos allá en el cielo'. Fue su última lección, guardadla, jóvenes queridos como su testamento para vosotros[145]".

Otro testimonio que relaciona a don Abdón Cifuentes con la Facultad de Medicina aparece en una carta enviada por su hijo, Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, al Dr. Fernando García-Huidobro Toro el 17 de octubre de 1979 y dice lo siguiente:

"Usted bien comprende cuán unido he estado siempre a todo lo de esa Universidad: soy el último y el único hijo del que fue su co-fundador. Debido a esto, entonces, por las muchas veces que hablé con don Carlos, vi la preocupación e interés que lo movía por la fundación de la Facultad de Medicina. Esto se consideraba dificilísimo y muy necesario hacerlo pronto porque la misma Facultad en la Universidad de Chile desgraciadamente no era la que formaría médicos católicos. ¡Bien conocí yo también esos desgraciados tiempos! Esta preocupación, tan propia del espíritu apostólico de don Carlos, pude apreciarla mejor cuando en cierta ocasión se encontraba en mi casa el doctor don Genaro Benavides, antiguo y queridísimo amigo nuestro, grande y prestigioso médico y fervoroso católico, y entonces los oí hablar del empeño de don Carlos Casanueva para la fundación de la Facultad de Medicina. Mi padre le pidió entonces al doctor Benavides que hablara con otros médicos católicos, amigos suyos, para cooperar a la realización de este tan vivo deseo y tan gran necesidad. El Dr. Benavides lo hizo[146]*. Tal es el primer dato que yo puedo dar sobre la materia*[147]".

El 8 de septiembre de 1928 se firmó **la escritura de la Fundación "Mercedes Fernández de Irarrázaval"** [148] [149]

La Fundación Mercedes Fernández de Irarrázaval, que su esposo y sus hijos con admirable desprendimiento han entregado ya a nuestra Universidad en recuerdo de tan noble y santa dama, y que permitirá iniciar la Facultad de Medicina que tan vivamente desean todos los que anhelan el progreso de una profesión que tan directamente afecta a la salud no solo física sino también moral, del individuo, de la familia y de la sociedad, tan íntimamente vinculada a ella. Nuestra Escuela espera realizar su obra en perfecta armonía y amistosa colaboración con las instituciones dedicadas a esta obra, tan vasta, tan gravosa y tan difícil, en la que un auxiliar más merece ser acogido, así por el público y el Estado, como por la Escuela oficial de Medicina, la Junta de Beneficencia y el Cuerpo Médico, con profunda simpatía. Pero la Fundación Mercedes Fernández de Irarrázaval no sería sino una primera piedra, ciertamente muy valiosa, pero cuya renta no basta sino para los primeros cursos. Se requiere aún mucho más. Confiamos en que el ejemplo de tan regia dádiva estimulará a otros generosos donantes, para que muy luego sea una viva realidad esta larga y bella esperanza.

Después de firmada la escritura de dicha Fundación, la sucesión depositó en el City Bank de New York un millón de pesos en valores de oro de primera clase.

En enero de 1929, don Fernando Irarrázaval agregó un millón de pesos más a la antedicha Fundación, donación formalizada a través de una escritura, y que fue depositada en la misma forma que la suma anterior.

[145] Revista Universitaria. Año XIII. Nº 4, p. 370, junio de 1928.

[146] La gestión del Dr. Benavides, lamentablemente, no prosperó. Nota del Editor.

[147] García-Huidobro T., Fernando; Montero O., Enrique y Pérez S., Alfredo: Cincuentenario Facultad de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile. Alfabeta Impresores. Santiago, 1980, pp. 29-30.

[148] Revista Universitaria. Año XIV. Nº 1, p. 5, marzo de 1929.

[149] Revista Universitaria. Año XIV. Nº 1, pp. 69-70, marzo de 1929.

La renta de estos capitales estaba destinada por los fundadores a sostener los dos primeros años de nuestra Escuela de Medicina.

Faltaba levantar el edificio necesario para instalar en forma conveniente los Cursos de la Escuela y sus dependencias y encargar a Europa algunos de los profesores que fuera menester traer de allá. Don Carlos agregaba: *"necesitamos los fondos para ello que no pueden ser menos de un millón de pesos más. Lo que Dios ha comenzado en forma tan espléndida, esperamos que su Providencia, tan generosa con nuestra Universidad, y que ve cuáles son los fines tan elevados y tan santos que la mueven, habrá de coronar con nuevas bendiciones"*.

La Dirección de la Universidad, de acuerdo con la comisión nombrada por nuestro Prelado para llevar adelante esta obra y con su alta aprobación, acordó levantar todos los edificios de esta Fundación en el mismo local de la Universidad[150]. Contiene este una superficie de 25.000 m². Por la calle de Maestranza, desde la Biblioteca hasta la esquina de Marcoleta, corre un frente de 108 metros, y de 164 metros por esta última calle desde esa esquina, quedando una superficie disponible para estas obras de más de 15.000 m²; una manzana, más o menos libre, dentro de nuestro mismo local. Los departamentos de la Escuela y de Agronomía cabrían holgadamente en un edificio de tres pisos que arrancaría desde el fondo de la Biblioteca hasta el Instituto de Humanidades, de oriente a poniente, con frente paralelo a los dos patios actuales de la Universidad, dejándose entre el edificio que los cierra y este un patio o dos para las salas de clase, de las mismas proporciones que las actuales, quedando totalmente libres entonces, para el Hospital Clínico, para la Policlínica exterior y dependencias, los frentes actuales de Maestranza y Marcoleta, y entre el edificio del Hospital y el de la Escuela de Medicina, el parque de este que separaría las secciones escolares de la Universidad, de las del Hospital edificado como rascacielos, como se están construyendo los últimos hospitales modelos de Alemania, Italia y Estados Unidos, que podría llegar a contar hasta 750 camas, distribuidas, según las enfermedades, en los diversos pisos. La concentración que permite este tipo hospitalario, procura considerables economías para su sostenimiento y facilita rápido y cómodo servicio y condiciones de construcción y mantenimiento e higiene las más ventajosas posibles.

Por otra parte, la reunión en la misma casa universitaria de todas sus obras, permite ahorrar también muchos servicios que vienen a ser generales, como el de Biblioteca, Capilla, Salón de Academias, Gimnasios y dependencias de educación física y aun de salas y Laboratorios, que con Ingeniería y Agronomía podrían ser comunes. Todo lo cual simplifica y reduce los gastos de dirección, administración y de enseñanza muy considerablemente.

[150] En el lugar que el arquitecto Emilio Jecquier había destinado en su proyecto a la Facultad de Agricultura e Industrias, y que al no poder realizarse, durante un tiempo fue destinado al primer campo deportivo de la Universidad Católica. Nota del Editor.

2.3.3.4. Segunda fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica (1929).

"In omnibus respice finem"

Ha llegado, pues, el momento de la reunión de los recursos necesarios para la próxima realización de esta fundación, la más importante de nuestra Universidad y la más transcendental para la Religión y la Patria, para la familia y la sociedad, y para la ciencia y para nuestra juventud estudiosa, que la esperan con ansias.

Nuestros anhelos son, por el momento, poder construir el local para la Escuela de que hemos hablado, lo que permitiría comenzar el primer año en 1930. El Hospital vendría después. No urgiría para la enseñanza antes de tres años.

Pedimos a Dios que nos envíe el bienhechor que, a ejemplo de la familia de don Fernando Irarrázaval Mackenna, de las familias Ariztía y Brown, de Valparaíso, y de don Miguel Cruchaga Tocornal y de don Manuel Foster Recabarren –como luego veremos– quieran tener el inmenso consuelo y gozar de hacer el bien en vida, para recoger en ella y con creces los frutos de su generoso desprendimiento.

Monseñor Casanueva, anticipándose a la inminente fundación de la Facultad de Medicina, solicitó al Arzobispo de Santiago que designase una comisión preparadora de los trabajos correspondientes. El Arzobispo extendió el siguiente nombramiento[151]

Santiago, 7 de enero de 1929

Nómbranse al Dr. don Carlos Mönckeberg B., Dr. Eduardo Cruz-Coke L., Dr. Alvaro Covarrubias P. y al arquitecto Don Oscar Oyaneder D., para que de acuerdo con el Rector de la Universidad Católica de Chile, Monseñor Carlos Casanueva O., preparen los trabajos de la fundación de la Escuela de Medicina y Hospital de dicha Universidad, pudiendo asesorarse con las personas que indique el mencionado Rector. Tómese razón y comuníquese.

El Arzobispo de Santiago. Morán C. Secretario

Con los recursos acumulados y con mucha fe en la Divina Providencia, a pesar de ser una época de crisis económica mundial, el 17 de junio de 1929 se decretó la fundación de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile.

El decreto fundacional rezaba así[152]:

[151] Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile. LEG 139 Nº 12, Universidad Católica, 1920 a 1939.

[152] Libro de Decreto del Arzobispado de Santiago, volumen 29 fojas 13 y 14, 1929.



Texto del decreto de Fundación de la

Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile

Santiago, a 17 de junio de 1929.

Vista la nota que precede del Rector de la Universidad Católica de Chile Monsehor don Carlos Casanueva, y por los considerandos en ella expresados:

1º Declaramos definitivamente constituida la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile con los médicos nombrados por decreto de enero de 1929 y los que después se agreguen en conformidad a dicho decreto.

2º Confirmamos en su cargo de Decano de esta Facultad al Doctor don Carlos Monckeberg.

3º Autorizamos a la Facultad para proceder en conformidad al Reglamento general de nuestra Universidad, a la organización desde luego de la Escuela de Medicina, y y después a la de Farmacia, de manera que pueda abrirse aquella si es posible para el año escolar de 1930; para lo cual autorizamos la construcción inmediata en el local actual de la Universidad del Pabellon de Anatomia y demas trabajos necesarios en dicho local previa nuestra aprobacion de sus planos y presupuestos correspondientes dentro de los recursos disponibles, incluidos en estos el legado del señor don Miguel Campino, el producto de la venta de la propiedad de esta fundacion situada en la calle de Fermin Vivaceta, y los demas fondos correspondientes; y mientras estos recursos se perciban en efectivo pueda contratarse con cargo a estos fondos un préstamo reembolsable con ellos hasta por la suma de ochocientas mil pesos.

4º Autorizamos al Rector para contratar los profesores que sean necesarios en el pais o en el extranjero, dentro del presupuesto de entradas y gastos que nos presentará para nuestra aprobacion; y para preparar los Reglamentos de esta Escuela en conformidad al Reglamento general de esta Universidad, y continuar los estudios del Hospital y Policlínico complementarios de esta Escuela, y de las Escuelas de Farmacia y de Enfermeras para que puedan ir realizándose estas obras tan pronto como los recursos vayan permitiéndolo.

5º Elegimos como Patrono de la Facultad de Medicina y Farmacia al Evangelista San Lucas.

De todo corazón bendecimos los trabajos realizados por esta Facultad y los que le encomendamos en este decreto, y a todos los miembros de esta Facultad y a su Decano, a los bienhechores de esta obra, y especialmente a los más insignes de estos don Fernando Irarrazaval Mackenna y su digna esposa Sra. Mercedes Fernandez de Irarrazaval, de santa memoria y sus hijos, y cuantos cooperen a esta obra de tanta gloria de Dios y bien de la Iglesia y de la patria y de toda la sociedad, y que ha sido el objeto de nuestros más ardientes deseos. Tómese razón y comuníquese.

El Arzobispo de Santiago Mons. Crescente Errazuriz V.
Secretario Pbro. J. Agustín Moran C.

Texto del decreto de fundación de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile (1929).

Santiago, a 17 de junio de 1929. (Al margen dice Universidad Católica)

Vista la nota que precede del Rector de la Universidad Católica de Chile Monseñor don Carlos Casanueva, y por los considerandos en ella expresados:

1º Declaramos definitivamente constituida la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile con los médicos nombrados por decreto de enero de 1929 y los que después se agreguen en conformidad a dicho decreto.

2º Confirmamos en su cargo de Decano de esta Facultad al Doctor don Carlos Mönckeberg.

3º Autorizamos a la Facultad para proceder en conformidad al Reglamento general de nuestra Universidad, a la organización, desde luego de la Escuela de Medicina, y después a la de Farmacia[153]*, de manera que pueda abrirse aquella si es posible para el año escolar de 1930; para lo cual autorizamos la construcción inmediata en el local actual de la Universidad del pabellón de Anatomía y demás trabajos necesarios en dicho local, previa nuestra aprobación de sus planos y presupuestos correspondientes dentro de los recursos disponibles, incluidos en estos el legado del señor don Miguel Campino, el producto de la venta de la propiedad de esta fundación situada en la calle de Fermín Vivaceta, y los demás fondos correspondientes; y mientras estos recursos se perciban en efectivo pueda contratarse con cargo a estos fondos un préstamo reembolsable con ellos hasta por la suma de ochocientos mil pesos.*

4º Autorizamos al Rector para contratar los profesores que sean necesarios en el país o en el extranjero, dentro del presupuesto de entradas y gastos que nos presentará para nuestra aprobación; y para preparar los Reglamentos de esta Escuela en conformidad al Reglamento general de esta Universidad, y continuar los estudios del Hospital y Policlínico complementarios de esta Escuela, y de las Escuelas de Farmacia y de Enfermeras para que puedan ir realizándose estas obras tan pronto como los recursos vayan permitiéndolo.

5º Elegimos como Patrono de la Facultad de Medicina y Farmacia al Evangelista San Lucas.

De todo corazón bendecimos los trabajos realizados por esta Facultad y los que le encomendamos en este decreto, y a todos los miembros de esta Facultad y a su Decano, a los bienhechores de esta obra, y especialmente a los más insignes de estos don Fernando Irarrázaval Mackenna y su digna esposa Sra. Mercedes Fernández de Irarrázaval; de santa memoria y sus hijos, y cuantos cooperen a esta obra de tanta gloria de Dios y bien de la Iglesia y de la patria y de toda la sociedad, y que ha sido el objeto de nuestros más ardientes deseos. Tómese razón y comuníquese.

El Arzobispo de Santiago- Morán C. secret.

[153] La Escuela de Farmacia nunca se concretó bajo la dependencia de la Facultad de Medicina, aunque aparece representada en el isotipo de la UC . En 1987, Farmacia pasó a depender de la Facultad de Química, al crearse el grado académico de Licenciado en Química y Farmacia y el Título Profesional de Químico-Farmacéutico (Decreto de Rectoría Nº 102/87). En 1994, se tituló como primer Químico Farmacéutico de la UC, la Srta. Claudia Cattan Massu, cuya tesis para optar al título versó sobre *Farmacocinética y evaluación del dolor postoperatorio en niños, en que se usó clonixinato de lisina*. Visión Universitaria (UC), Nº 18: 6, 1994.



San Lucas, médico y evangelista. Patrono de los médicos. Medalla conmemorativa de los 25 años de la fundación de la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile. Diseñada y emitida por la Casa de Moneda de Chile.

Decretada la fundación de la Escuela de Medicina, se comenzó la edificación de su local (Avda. Maestranza esquina de Marcoleta), con el especial apoyo económico de don Fernando Irarrázaval Mackenna.

El 10 de septiembre de 1929, en solemne asamblea celebrada en el Teatro Municipal de Santiago, con asistencia del Excmo. señor Presidente de la República, Ministros de Estado, miembros de las Cortes de Justicia, Embajadores, Obispos, etc., **don Alejandro Lira Lira**[154], refiriéndose a **Monseñor Casanueva,** expresó en su discurso:

"Y no dándose un instante de reposo en la tarea de estas nobles iniciativas, ha realizado en nuestros días una de sus más bellas aspiraciones, hondamente sentida y esperada, y que sólo la ausencia de los recursos necesarios para la magna obra había podido retardar su advenimiento. Acaba de fundar, con el aplauso unánime de la opinión pública, la Facultad de Medicina, cuyo primer curso comenzará a funcionar en el año entrante; con lo cual quedará levantada, desde la base hasta la cúspide, la escultórica creación soñada por los autores de esta magna obra".



Estatua de San Lucas. Se encuentra en la Capilla del mismo nombre, en el Hospital Clínico de la P. Universidad Católica.

[154] Lira, Alejandro: *Memorias*. Imprenta El Imparcial. Santiago, 1950, pp. 196-198.



Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso, Arzobispo de Santiago, firmó el Decreto de fundación de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica de Chile (17 de junio de 1929).

Y más adelante, dijo:

"Señores, la vida universitaria no está circunscrita a la enseñanza que se da en la cátedra. Hay una parte de esa vida que es, sin duda, la que más atrae por su intensa simpatía; sin ella la educación sería incompleta. De las aulas los alumnos pasan a las Academias, establecidas en las distintas Facultades donde en contacto íntimo con sus propios maestros, estudiando y debatiendo cuestiones, afinan y perfeccionan sus conocimientos científicos; y de ellas pasan a los gimnasios y a los deportes, para vigorizar con sanos ejercicios sus fuerzas materiales; y de éstos siguen a las Conferencias de San Vicente de Paul, para socorrer a los desvalidos y consolar a los que sufren, y a la Capilla, para dar expansión a los más delicados sentimientos del alma; constituyéndose así, entre ellos, la nobilísima camaradería del espíritu, la cual toma su forma clásica, cuando –con un sabio y virtuoso Rector a la cabeza– se reúnen, en un sólo haz, con los ex alumnos, los maestros, los benefactores de la institución y los padres de familia, para celebrar el 'Día Universitario', desbordantes de vida y juventud".



Don Alejandro Lira Lira. Distinguido abogado, ex alumno de la Universidad Católica. Secretario General de esta institución, a la cual prestó grandes servicios durante 50 años. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en 1914.

Pero don Carlos Casanueva tenía otra gran preocupación, **respaldar legalmente su magna obra.** Después de perseverantes gestiones realizadas ante las autoridades estatales de la época, en particular del Ministro de Educación, Dr. Carlos Charlin Correa[155] , y del Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, logró su objetivo.

El 4 de noviembre de 1929, día de San Carlos Borromeo y Santo Patrono del Presidente de la República, del Ministro y del Rector, se resolvió este importante problema legal.

Por Decreto Supremo Nº 4807 se aprobó el Reglamento Orgánico de la Enseñanza Universitaria, que reconoce a las universidades particulares –incluyendo a la Universidad Católica– la facultades de organizar la enseñanza y de gozar de personalidad jurídica[156].

[155] Entrevista del Dr. Lorenzo Cubillos con el Dr. Carlos Charlín Vicuña, 27 de enero de 1996.

[156] Lira L., Alejandro: *Memorias*. Imprenta El Imparcial, Santiago, 1950, p. 201. Este autor agrega al Estatuto Orgánico de la Enseñanza Superior, los DFL Nº 5469 del 27 de noviembre de 1929 y Nº 5879 del 13 de diciembre del mismo año, respectivamente.



Logotipo de la Universidad Católica de Santiago de Chile, alrededor de 1929. Bajo la imagen radiante del Sagrado Corazón de Jesús, se representan las Facultades de Leyes, de Ingeniería y de Medicina y Farmacia. (La disciplina de Farmacia quedó representada en el isotipo, pero nunca se concretó junto a Medicina. Solo se creó en 1987, bajo la dependencia de la Facultad de Química).

Del título V de este Reglamento (***De los establecimientos particulares de enseñanza superior***) destacamos los siguientes artículos:

Artículo 77: *"La creación y funcionamiento de todo nuevo organismo docente particular de enseñanza superior, que se cree con posterioridad a esta ley, destinado a preparar alumnos para rendir examen que conduzcan a la obtención de grados y títulos de los que otorga la Universidad de Chile, necesitará autorización del Supremo Gobierno, previo informe del Consejo Universitario.*

Artículo 78: ***"Los establecimientos universitarios particulares podrán organizar como crean conveniente sus servicios educacionales.*** *Pero la enseñanza que en ellos se dé para optar a grados o títulos que haya de conferir la Universidad del Estado, se conformará a los planes de estudios y programas aprobados por el Consejo Universitario para las Escuelas de esta Universidad.*

Artículo 81: ***"Las Universidades particulares existentes gozan de personalidad jurídica***; *no están obligadas a impetrar del Congreso Nacional la autorización para conservar a perpetuidad sus bienes raíces, a que se refiere el Artículo 556 del Código Civil: administran libremente sus bienes y éstos no están sujetos a Impuestos. Conservarán asimismo, derecho a sus iniciativas y especializaciones profesionales y educacionales, y, dependerán de la Superintendencia de la Educación Pública.*

Dichas Universidades continuarán en posición de los derechos y atribuciones de que gozan en la actualidad, sin otras limitaciones que las impuestas por las leyes actualmente vigentes".

Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República

Mariano Navarrete C.

El Decreto con Fuerza de Ley Nº 280[157], del 20 de mayo de 1931, fijó el texto definitivo del Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria, sin modificar lo concerniente a las Universidades particulares constituidas. Este DFL fue suscrito por el Presidente Ibáñez y los señores Gustavo Lira Manso y Rodolfo Jaramillo Bruce.

El 25-26 de julio de 1931 cayó el gobierno del General Ibáñez.

Es de absoluta justicia reconocer que la tarea educacional de don Carlos Casanueva mereció la comprensión y la ayuda decisiva del presidente don Carlos Ibáñez del Campo, en sus dos períodos de Gobierno, a pesar de que en su vida política no se identificó como católico[158].

El Dr. Patricio Donoso Letelier demuestra y resume los hechos concretos que señalan la simpatía que tuvo el Pre-

[157] Diario Oficial Nº 15.985, del 30 de mayo de 1931.

[158] El Presidente don Carlos Ibáñez del Campo falleció como católico, después de recibir la ayuda espiritual y sacramental de Monseñor Emilio Tagle Covarrubias. Nota del Editor.

sidente Ibáñez hacia la Universidad Católica y hacia su gran artífice, Monseñor Carlos Casanueva[159]

En carta de fecha 30 de septiembre de ese año 1927, el Presidente Ibáñez decía al Rector Casanueva: *"Como usted sabe tengo un especial interés en dar a la Universidad Católica la situación que le corresponde por el esfuerzo laudable que ha desarrollado, desde su fundación, en pro de la cultura nacional y del progreso científico del país, y por el espíritu de orden y de patriotismo que siempre lo ha caracterizado"*. Cabe señalar que **el Presidente Ibáñez tenía sus reservas sobre el Estado docente.**

Después agrega: *"Creo que, en general, el proyecto del Gobierno contempla estas aspiraciones hasta donde ello es posible, dentro de un equilibrado espíritu de ecuanimidad, y también hasta donde ello es compatible con los intereses superiores y permanentes de la educación pública. Si no se han satisfecho más ampliamente los anhelos de independencia que alienta la Universidad Católica, ha sido con el propósito previsor de no sentar precedentes que en el futuro, y dentro de un régimen de Universidades libres, podría acarrear inconvenientes y desprestigio para los grados y títulos otorgados por la Instrucción Superior de Chile"*[160].

Durante su primer mandato constitucional, Ibáñez, ya en 1929, dictó y promulgó las leyes que dieron a la Universidad su reconocimiento jurídico, sus garantías y derechos mediante el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Superior; más tarde le otorgó subvención fiscal y participación en la Lotería de Concepción para su Hospital Clínico.

Es importante destacar que la incansable obra realizada por don Carlos Casanueva a favor de la Universidad Católica, fue reconocida por la Santa Sede, la que la elevó al rango de Pontificia, por Rescripto del Sumo Pontifice, del 11 de febrero de 1930, con todos los derechos y privilegios que le otorga el Derecho Canónico.



Don Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960), Presidente de Chile en dos períodos: 1927-1931 y 1952-1958. Gran benefactor de la Universidad Católica de Chile y de su Facultad de Medicina. Dictó y promulgó las leyes que dieron a la Universidad su reconocimiento jurídico y civil, sus garantías y derechos, mediante el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Superior.



Cardenal Aquiles Ratti (1857-1939). Sumo Pontífice bajo el nombre de Pío XI (1922-1939). Durante su mandato la Universidad Católica de Chile fue reconocida como Pontificia.

[159] Comunicación personal del Dr. Patricio Donoso Letelier.

[160] Donoso Letelier, Patricio: *Prof. Dr. Rodolfo Rencoret Donoso. Médico y cristiano ejemplar*. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago, 2002, pp. 146-147.

S. CONGREGATIO DE SEMINARIIS ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS

I

CANONICE ERIGITUR UNIVERSITAS CATHOLICA IN URBE PRINCIPE SANCTI IACOBI DE CHILE.

DECRETUM

R. P. D. Crescentius Errazuriz y Valdivieso, Sancti Iacobi de Chile archidioeceseos Antistes, literis diei 7 Martii anno 1928, a Sacra hac de Seminariis et de Studiorum Universitatibus Congregatione efflagitavit ut Sedes Apostolica Catholicam Universitatem, quae iam in civitate Sancti Iacobi prospera ac florens exstat, suprema sua auctoritate probaret atque firmaret. Eminentissimi vero Sacrae huius Congregationis Patres Cardinales, re in plenario conventu maturius perpensa, et nobilissimum Archiepiscopi Sancti Iacobi consilium merita prosequuti sunt laude, et Universitatem Catholicam, in civitate Sancti Iacobi excitatam, probandam esse censuerunt ac confirmandam.

Deinde Ssmus D. N. Pius Pp. XI, infrascripto huius Sacrae Congregationis Cardinali Praefecto referente, in audientia diei 11 Februarii volventis anni, hanc Eminentissimorum Patrum sententiam ratam habuit, confirmavit et ad effectum deduci iussit. Quamobrem Universitas Catholica, quae a SS. Corde Iesu et ab Immaculata Virgine auspicium sumit, ab hac Sacra Congregatione, hoc decreto, canonice erigitur et erecta declaratur in civitate S. Iacobi de Chile, cum omnibus privilegiis quibus huiusmodi Instituta, ab Apostolica Sede dependentia, iure fruuntur. Servatis normis et praescriptionibus Sedis Apostolicae.

Datum Romae, ex aedibus S. Callisti, die 11 Februarii, in Festo Apparitionis B. M. V. Immaculatae, anno Domini 1930.

C. CARD. BISLETI, *Praefectus.*

L. ✠ S.

E. Ruffini, *Secretarius.*

II

APPROBATIO

Decreto Sacrae Congregationis de Seminariis et de Studiorum Universitatibus, die XXIII Aprilis anno MDCCCCXXX, Ssmus Dominus Noster Pius Pp. XI statuta Pontificii Collegii Nepomuceni in Urbe approbavit.

Rescripto de S.S. Pío XI, del 11 de febrero de 1930, por el cual concede a la Universidad Católica de Chile el rango de Pontificia. Acta Apostólica Sedis. Commentarium Officiale, 22(8):362, 1930.

2.3.4. *Puesta en marcha de la nueva Facultad de Medicina.*

La Escuela de Medicina de la Universidad Católica nació entre dos corrientes opuestas: por un lado el entusiasmo inigualable y la mística cristiana de don Carlos y sus asesores; por otro lado, el escepticismo, la actitud crítica negativa y más de alguna vez adversa, que no disimulaban algunos profesores de la Universidad estatal, que con prepotencia defendían el concepto del Estado docente. A ello debe agregarse la crítica situación socioeconómica por la que atravesaba el país en esa época.

Así las cosas, la puesta en marcha de la nueva Escuela, si bien tuvo facetas brillantes, no estuvo exenta de tropiezos y dificultades. La matrícula se abrió el 1 de marzo de 1930 y las clases empezaron el 1 de mayo de ese año.

Para ordenar la descripción de esta etapa, me referiré:

- al cuerpo docente pionero
- al ambiente académico de la época
- a los alumnos del curso fundacional
- a la Memoria del Rector Casanueva sobre la marcha de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile en el período 1930-1932 y en 1938
- a la evaluación de los estudios de pregrado, por un alumno del curso fundacional
- a otros acontecimientos destacados de este período
- a la opinión de un destacado docente de la Universidad de Chile, el Prof. Lucas Sierra Mendoza sobre la Escuela de Medicina de la Universidad Católica.

2.3.4.1. *Cuerpo docente pionero.*

Frente al enorme desafío que planteaba la situación descrita, la nueva Escuela tenía que ser de excelencia. Para formar la planta docente, Monseñor Casanueva contó con la asesoría y el apoyo de:

a. **Eminentes profesores católicos de la Universidad de Chile,** dentro de los cuales deben considerarse los Drs. Roberto Aguirre Luco (primer Profesor de Anatomía Normal), Luis Calvo Mackenna, Carlos Charlín Correa, Alvaro Covarrubias Pardo, Eduardo Cruz-Coke Lassabe, Eugenio Díaz Lira (primer Director de la Escuela de Medicina), Cristóbal Espíldora Luque (primer Secretario de la Facultad de Medicina), Carlos Mönckeberg Bravo (primer Decano de la Facultad de Medicina) y Francisco Navarro Valenzuela. De esto se desprende que la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, en buena medida, procede genealógicamente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, realidad que debe reconocerse con gratitud y modestia[161]

b. **Distinguidos docentes europeos,** como fueron el Dr. Augusto Gremaud (primer Profesor de Física Médica), el Dr. Jaime Pi Suñer (primer Profesor de Fisiología) y el Dr. rer. nat. Dr. med. h. c. Gilberto Rahm, OSB.

c. **Eclesiásticos y profesores de otras Facultades de la Pontificia Universidad Católica de Chile.** Dentro de ellos figuran los Pbros. Manuel Larraín Errázuriz y Óscar Larson Soudy, (profesores de Moral Médica); el Sr. Emilio Macuer Pérez (primer Profesor de Química Médica), Profesor de la Facultad de Agronomía de la UC de Chile. Además, colaboraron el Dr. Carlos Porter Mosso (primer Profesor de Parasitología) y el Padre Teodoro Drahten, SVD (primer Profesor de Botánica).

[161] Cubillos O., L.: *Los cirujanos en la historia de tres Facultades de Medicina tradicionales*. Homenaje a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, con motivo de los 170 años de su fundación, 14 de mayo de 2003. Rev. Chilena de Cirugía, 56(1):74-89, 2004.



Homenaje de los académicos de la Universidad de Chile al Dr. Eduardo Cruz-Coke (1926), entre los cuales se encuentran varios profesores simpatizantes con la creación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica (señalados con un círculo).

Sentados de izq. a der.: Drs. Luis Calvo Mackenna, Roberto Aguirre Luco, Eduardo Cruz-Coke Lassabe y Francisco Navarro Valenzuela. De pie de izq. a der.: Drs. Álvaro Covarrubias Pardo, Carlos Mönckeberg Bravo, Carlos Charlín Correa y Cristóbal Espildora Luque.



Reunión de autoridades eclesiásticas, universitarias y docentes, con motivo de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile (1929-1930).

Se identifican, sentados de izq. a der.: Sr. Jorge Lira Orrego (2); Dr. Carlos Charlín Correa (3); Monseñor Rafael Edwards Salas (4); Monseñor Ettore Felici, Nuncio Apostólico de S.S. (6); R.P. Gilberto Rahm, O.S.B. (7); Pbro. Abraham Aguilar (9); Sr. Arturo Ureta, Decano Facultad de Derecho (10); Monseñor Carlos Casanueva Opazo (11).
De pie de izq. a der.: Dr. Rodolfo Rencoret Donoso (1); Dr. Ricardo Benavente Garcés (2); Dr. Cristóbal Espildora Luque (3); Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe (7); Sr. Manuel Foster Recabarren (8); Dr. Roberto Aguirre Luco (9); Dr. Francisco Navarro Valenzuela (10); Sr. Álvaro Covarrubias Pardo (11); Pbro. Eduardo Escudero Otárola (17); R.P. Teodoro Drahten (19); Dr. Roberto Barahona Silva (20); Dr. Arturo Atria Ramírez (23); Sr. Manuel Cifuentes Gómez (24); Dr. Enrique Laval Manríquez (26).

Profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile que apoyaron al Rector Carlos Casanueva Opazo para fundar la Escuela de Medicina de la Universidad Católica.



Dr. Carlos Mönckeberg Bravo



Dr. Eugenio Díaz Lira



Dr. Cristóbal Espildora Luque.



Dr. Roberto Aguirre Luco



Dr. Luis Calvo Mackenna



Dr. Alvaro Covarrubias Pardo



Dr. Francisco Navarro Valenzuela



Dr. Carlos Charlín Correa

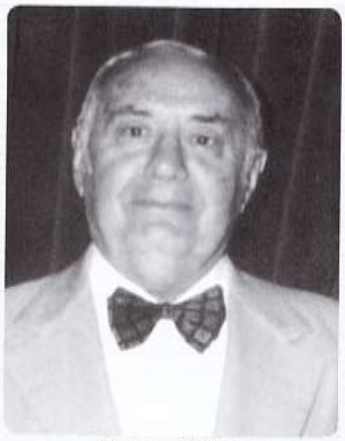


Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe.

Docentes pioneros en la Escuela de Medicina de la U.C., procedentes de Europa.



Dr. Augusto Gremaud



Dr. Jaime Pi Suñer



Dr. Gilberto Rahm, O.S.B.

Docentes pioneros en la Escuela de Medicina de la U.C., nacionales.



Pbro. Manuel Larraín Errázuriz.



Dr. Emilio Macuer Pérez



Dr. Arturo Albertz Müller



Dr. Carlos Porter Mosso



Dr. Héctor Croxatto Rezzio



Dr. Teodoro Drahten, S.V.D.

La planta docente fundacional de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile se resume en la tabla N°2

TABLA N° 2

AUTORIDADES Y DOCENTES DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA[162] DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 1930-1932[163]

DECANO DE LA FACULTAD	Dr. Carlos	Mönckeberg Bravo
SECRETARIO	Dr. Cristóbal	Espíldora Luque
DIRECTOR DE ESCUELA	Dr. Eugenio	Díaz Lira
INSPECTOR DEL CURSO	Dr. Pbro. Manuel	Larraín Errázuriz
MIEMBROS ACADÉMICOS HONORARIOS La mayoría, profesores de la Universidad de Chile que apoyaron la fundación de la nueva Facultad de Medicina, sin involucrarse directamente en la docencia.	Dr. Luis Dr. Carlos Dr. Alvaro Dr. Eduardo Dr. Francisco Dr. P. José Antonio	Calvo Mackenna Charlín Correa Covarrubias Pardo Cruz Coke Lassabe Navarro Valenzuela Laburú, SJ
MIEMBROS ACADÉMICOS HONORARIOS. Docentes pioneros de la nueva Facultad de Medicina. La mayoría, profesores de la Universidad de Chile y de otras universidades extranjeras.	Dr. Roberto Dr. Arturo Dr. Eugenio Dr. Teodoro Dr. Cristóbal Dr. Augusto Dr. Pbro. Manuel Dr. Emilio Dr. Carlos Dr. Gilberto Dr. Jaime Dr. Carlos	Aguirre Luco Albertz Müller Díaz Lira Drahten, SVD Espíldora Luque Gremaud Larraín Errázuriz Macuer Pérez Mönckeberg Bravo Rahm, OSB Pi Suñer Bayo Porter Mosso
CÁTEDRA DE ANATOMÍA (PRIMERO Y SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA)		
Profesores titulares	Dr. Roberto Dr. Cristóbal	Aguirre Luco Espíldora Luque
Profesores ayudantes jefes	Dr. Ricardo Dr. Rodolfo	Benavente Garcés Rencoret Donoso
Prosectores y ayudantes	Dr. José Dr. Eduardo	Estévez Vives Keymer Fresno
Ayudantes primeros	Dr. Roberto Dr. Juan Sr. Raúl Dr. Humberto Sr. Aníbal Sr. Jaime Sr. Arturo	Aguirre Silva Allamand Madaune Allendes Moreno Arellano Celis Rodríguez Velasco Pinto Riesco Prat Echaurren
Ayudantes ad honorem	Sr. Jorge Sr. Alberto Sr. Alfredo Sr. Moisés Dr. Raúl Sr. Alfonso Sr. Osvaldo Sr. Luis	Alliende Donoso Donoso Infante Estévez Jaraquemada Figueroa Echaiz-Vidal Mujica Mujica Ovalle Rodríguez Pérez Zañartu Vargas Fernández

[162] Posteriormente, Facultad de Medicina y de Ciencias Biológicas

[163] Memoria de la Universidad Católica de Chile correspondiente a 1930-1931-1932. Imprenta Walter Gnadt. Santiago 1933, pp. 145-148

CÁTEDRA DE BIOLOGÍA (PRIMER AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Dr. Gilberto	Rahm, OSB
Ayudantes propietarios	Dr. Arturo	Atria Ramírez
	Dr. Roberto	Barahona Silva
Ayudantes ad honorem	Dr. Roberto	Abarzúa Guerlach
	Sr. Jaime	Fernández Lecaros
	Sr. Miguel	Ossandón Guzmán
	Sr. Santiago	Raddatz Ebensperger
	Sr. César	Velasco Urzúa

CÁTEDRA DE BOTÁNICA MÉDICA (PRIMER AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor de Botánica Médica	Dr. Padre Teodoro	Drathen, SVD
Ayudantes	Sr. Daniel	Camus Gundián
	Sr. Federico	Philippi Bañados

CÁTEDRA DE FÍSICA MÉDICA (PRIMER AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Dr. Augusto	Gremaud
Ayudantes	Dr. José Miguel	Barriga Boggiano
	Sr. Pedro	Chaná Cariola
	Dr. Hugo Adolfo	Krüger Marks

CÁTEDRA DE FISIOLOGÍA (SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Dr. Jaime	Pi Suñer Bayo
Ayudantes	Dr. Ignacio	Matte Blanco
	Sr. Fernando	García-Huidobro Toro
	Sr. Arturo	Larraín García
	Sr. Salvador	Palma Vicuña
	Dr. Arturo	Rodríguez Opitz
	Sr. Sergio	Rodríguez González
	Sr. Julio	Santa María Santa Cruz

CÁTEDRA DE HISTOLOGÍA (SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Dr. Arturo	Albertz Müller
Ayudantes	Dr. Luis A.	Echeverría Salinas
	Dr. Manuel	Rodríguez Dutra
	Sr. Osvaldo	Sotomayor Moreno
	Sr. Máximo	Silva Imperiali
	Dr. José	Rodríguez

CÁTEDRA DE MORAL MÉDICA (PRIMERO Y SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Pbro. Manuel	Larraín Errázuriz
	Pbro. Óscar	Larson Soudy

CÁTEDRA DE PARASITOLOGÍA (SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Dr. Carlos E.	Porter Mosso
Ayudantes	Sr. Guillermo	Labatut Díaz
	Sr. Moisés	Figueroa Echaiz-Vidal

CÁTEDRA DE QUÍMICA MÉDICA (PRIMER AÑO DE LA CARRERA)		
Profesor	Sr. Emilio	Macuer Pérez
Ayudantes	Sr. Silvio	Silva Escobar
	Sr. Emilio	Macuer Castelar

DOCENTES PIONEROS EN SUS LABORATORIOS



Dr. Gilberto Rahm, OSB,
Profesor de Biología



Dr. Emilio Macuer Pérez
Profesor de Química Médica



Dr. Augusto Gremaud
Profesor de Física Médica

PROFESORES DE ANATOMÍA, ORGANIZADORES DEL MUSEO DE ANATOMÍA DE LA NACIENTE ESCUELA DE MEDICINA



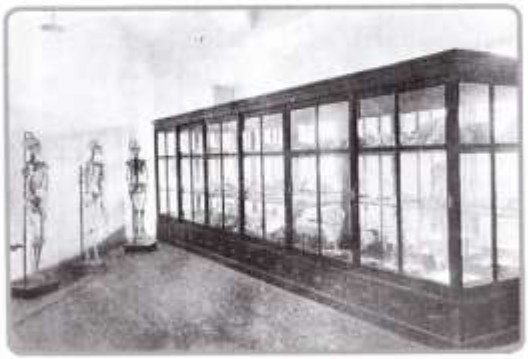
Dr. Ricardo Benavente Garcés



Dr. Max Müller Vega



Sala de disecciones de la Cátedra de Anatomía Normal.



Museo de Anatomía, montado con enorme esfuerzo, dedicación y sacrificio por los anatomistas –especialmente por los Profesores Benavente y Müller–, el cual desapareció en una de las tantas remodelaciones que ha tenido la Escuela de Medicina.

Dr. Carlos Charlín Correa (1885-1945)

Notable médico oftalmólogo, dotado de gran sagacidad clínica, espíritu científico y docente, quien al final de su vida recibió la Gracia de la Fe cristiana. Amigo personal de Monseñor Casanueva.



Dentro de los prohombres de nuestra Escuela de Medicina, es digno destacar al eminente Oftalmólogo, el Profesor Carlos Charlín Correa, quien en su evolución religiosa de "libre pensador", a través del estudio de la vida de San Francisco, pasó a ser un profundo cristiano. El doctor René Contardo A. comenta: "*Se aparta entonces del criterio pagano con que miraba la vida y se le presenta la figura del asceta San Francisco, que ante el concepto egoísta y utilitario 'el mundo para uno', opone el axioma 'uno para los demás'... La enseñanza del Santo de Asís fue su guía, su espíritu y cambió la ruta de su vida. Vivió para hacer el bien y constantemente decía: 'Entre la inteligencia y la bondad, me quedo con la bondad'*".
Contardo Astaburuaga, René: Doctor Carlos Charlín Correa (1885-1945). Su vida y su obra. Ediciones del Instituto de Chile, 1981, p. 70).

En la migración espiritual del Dr. Charlín, influyó además poderosamente el Padre Laburú, S.I., y la estrecha amistad que tuvo con Monseñor Carlos Casanueva.
(Comunicación del Dr. Carlos Charlín Viciña al Dr. Lorenzo Cubillos. 27 de enero de 1996).

El Profesor Carlos Charlín decía a quienes iban a recibir el título de médico: "*La Medicina os recibe en su templo, pero os va a pedir ciertos renunciamientos. No haréis como el franciscano voto de pobreza, pero sí voto de mediocridad económica. No os hagáis ilusiones, no seréis nunca ricos y si habéis entrado al Templo a buscar oro, os podéis retirar y conseguiréis lucro en otras actividades...*".
(Verdugo Binimelis, Darío: En busca de viejos valores. Vida Médica, 51 (3): p. 69, 1999).



San Francisco en el hospital de leprosos.
Autor: Pedro Subercaseaux Errázuriz

Antecedentes académicos de algunas autoridades, profesores y colaboradores al inicio de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Autoridades

Decano de la Facultad de Medicina: Dr. Carlos Mönckeberg Bravo (1929-1931). Se le confió este cargo en reconocimiento a sus condiciones humanas, científicas, profesionales y religiosas. Fue un prestigioso obstetra: Profesor titular de Clínica Obstétrica de la Universidad de Chile (1921). Presidente del Consejo Nacional de Protección Maternal. Miembro fundador y Presidente en un período de la Sociedad de Cirugía de Chile. Gestor y Director de la Clínica Obstétrica de la Universidad de Chile, anexa al Hospital de San Vicente de Paul (1927). Miembro de la Real Academia de Medicina de Madrid y Barcelona. Miembro de la Société d'Obstétrique et de Gynécologie de París y Buenos Aires y de la Asociación Médica Argentina. Autor de numerosos trabajos sobre la especialidad. Agraciado por Su Majestad el Rey de España con la condecoración de Comendador de la Orden de Alfonso XII, por méritos intelectuales[164].

Director de la Escuela de Medicina: Dr. Eugenio Díaz Lira, Profesor Extraordinario de Ortopedia en la Universidad de Chile Su larga práctica en la Administración del Hospital de San Vicente y en la Casa de Huérfanos le dio gran experiencia y prestigio.

Secretario de la Facultad de Medicina: Dr. Cristóbal Espíldora Luque, Profesor de Oftalmología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.

Miembros honorarios (colaboradores)

Dr. Alvaro Covarrubias Pardo, Profesor de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Chile y Director Administrativo del Hospital del Salvador de Santiago.

Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe, Profesor de Química Biológica de la Universidad de Chile.

Dr. Carlos Charlín Correa, ex Rector de la Universidad de Chile, Profesor de Oftalmología de esa Universidad y Jefe del Dispensario e Instituto de Oftalmología del Hospital del Salvador (ver página anterior).

Dr. Francisco Navarro Valenzuela, Profesor de Patología Quirúrgica de la Universidad de Chile.

Docentes

Anatomía. Dr. Roberto Aguirre Luco, ex Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, ex Profesor de Anatomía Descriptiva de esa Universidad.

Dr. Rodolfo Rencoret Donoso, ayudante, prosector y jefe de trabajos prácticos del curso de Anatomía Descriptiva del profesor Aguirre Luco en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, 1921-1928; Premio Clin el año 1925; médico ayudante de la Sección de Cirugía del Hospital San Francisco de Borja[165].

Dr. Ricardo Benavente Garcés, médico-cirujano, médico veterinario, ingeniero agrónomo, profesor de Anatomía Descriptiva y Comparada y de Patología General de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile; Secretario de la Facultad de Agronomía y Veterinaria; ex ayudante y ex prosector de Anatomía del Profesor Aguirre Luco en la Universidad de Chile; médico agregado al Servicio de Cirugía de Hombres en el Hospital Salvador.

[164] Cubillos O., L.: *Los cirujanos en la historia de tres Facultades de Medicina tradicionales. Homenaje a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, con motivo de los 170 años de su fundación, 14 de mayo de 2003.* Rev. Chilena de Cirugía 56: 74-89, 2004.

[165] Cubillos O., L.: *Profesor Dr. Rodolfo Rencoret Donoso. Médico y cristiano ejemplar.* Alfabeta Artes Gráficas. Santiago, 2002.

Biología. Rvdo. Padre Gilberto Rahm, OSB, científico de renombre mundial, profesor de las Universidades de Friburgo (Suiza) y Salzburgo (Austria).

Física Médica. Dr. Augusto Gremaud, distinguido doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, y Filosofía de la Universidad de Friburgo (Suiza). Profesor ayudante de Física Médica del Prof. Joye y jefe de los Laboratorios de Física de esa Universidad.

Química. Dr. Emilio Macuer Pérez, Profesor de Química en las Facultades de Agronomía y de Ciencias Físicas y Matemáticas; además, jefe del laboratorio correspondiente.

Moral Médica. A cargo de esta importante disciplina estuvieron **Monseñor Manuel Larraín Errázuriz,** doctor en Teología en la Universidad Gregoriana, y Monseñor Oscar Larson Soudy, doctor en Filosofía en la Universidad de Lovaina (Bélgica).

2.3.4.2. Ambiente académico de la época.

Una descripción fidedigna de este aspecto[166] se encuentra en el relato del Dr. Luis Vargas Fernández[167], tal vez el alumno más brillante del primer curso de esta Escuela

"El gran Rector Monseñor don Carlos Casanueva Opazo, se encamina hacia el Ministerio de Educación, después de sortear innumerables trámites burocráticos. Va a luchar por el cupo de los alumnos para el primer curso. Solicita 30, pero el Ministro autoriza sólo 20 ¿Veinte alumnos para un curso tan costoso de Medicina? o ¿Nueva prueba para disuadirlo de la fundación de una Escuela de Medicina que no se justifica ya que con la existente en la Universidad de Chile, basta?

Esta pequeña historia, pone en relieve el ambiente en que nace nuestra Escuela, un ambiente de rechazo, predominantemente estatal, laico y masónico, que no simpatiza con el surgimiento de otra Escuela de Medicina, en una Universidad privada y por lo demás, católica.

Pero el insigne Rector está dispuesto a remover todos los obstáculos. Por supuesto que no se nos escapa percibir el ambiente adverso.



Dr. Luis Vargas Fernández. Brillante alumno del curso fundacional y gran investigador en las áreas de endocrinología, diabetología, estrés, tumongénesis, etc. Presidente de la Comisión de Ética y Moral de la P.U.C. de Chile (1975-1982).

[166] Vargas F., Luis: Discurso en representación de los médicos que cumplieron sesenta años de ejercicio profesional. Revista Educación Médica U.C. 15: 183-187, 1997.

[167] Alumno del Curso Fundacional de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1930). Título de Médico-Cirujano en la U. de Chile (1937). Fundador del Curso de Fisiopatología (1943) y primer Profesor de esta especialidad en la Escuela de Medicina, de la cual fue Director en dos períodos. Profesor Titular de las Facultades de Medicina y de Ciencias Biológicas; en esta última fue Decano. Notable investigador. Fue presidente del Instituto de Chile y de la Academia Chilena de Ciencias. Premio Nacional de Ciencias 1985. Doctor Scientiae et Honoris Causa de la PUC de Chile. Para mayor información, ver Revista Educación Médica U.C. 6/88, pp. 122-123.

Ingreso y selección. *Sin embargo, nuestra primera preocupación se centra en las condiciones fijadas para el ingreso. Notas del colegio, informe del Profesor de Biología y prestigio del colegio, forman la base para la admisión. Entran 25 Preseleccionados y 25 Oyentes ¿Y qué futuro tiene el estudiante Oyente? El del reemplazo de algún estudiante Preseleccionado que se retire o fracase en su rendimiento. ¿Ocurre esto? En forma notable, nada menos que 8 oyentes quedan definitivamente aceptados. Con este resultado, el polémico sistema de conformar un curso con dos contingentes diferentes, que crea competencia, esto resulta justificado, pues el bajísimo cupo autorizado, presiona para tomar las medidas que pueden neutralizar los posibles fracasos de los previamente aceptados.*

Los inconvenientes vividos se suavizan en el 2º año de estudios, donde los que están son los definitivos.

El polémico sistema llega a ser sabio cuando se conoce que la totalidad del curso se gradúa, algo que nunca más vuelve a repetirse en nuestra Escuela de Medicina y que llama a reflexión por su conveniencia de reinstalar el sistema que venga a asegurar la disminución de los fracasos del Primer Año.

Respecto al ingreso permítaseme relatar el mío propio, que trae inolvidables matices de la personalidad del gran Rector Carlos Casanueva.

Admitido en la Universidad de Chile, donde mi padre[168] *es Profesor Titular, nunca pienso en otra Escuela de Medicina. Pero, las circunstancias dicen otra cosa, porque tres compañeros del colegio, deciden optar por la Universidad Católica. Consideran que esta institución y educación es más afín a la del Liceo Alemán. Con la amistad faenada durante diez años juveniles, me presionan para que los acompañe. Con tan generoso requerimiento,- no cabe más que unirse a ellos. Esta decisión origina la visita al Rector Casanueva, por petición de mi padre que desea conocer antecedentes sobre la Escuela de Medicina.*

Entrevista con el Rector, Monseñor Carlos Casanueva. *Entramos a la holgada sala del Rector y la recepción es cálida. El Rector se muestra complacido de que un Profesor de la Universidad de Chile venga a informarse y traiga a su hijo como candidato. La conversación converge a los Profesores y el Rector informa que ante la carencia de algunos Profesores de Ramos Básicos, se contratan tres profesores extranjeros, para Biología, Física y Fisiología cuyos antecedentes son óptimos. Mi padre desea visitar el edificio de la futura Escuela y el Rector se levanta de inmediato y nos lleva al lugar cerca de Marcoleta. Pero, al llegar veo asustado que no hay ningún edificio, cuando en dos meses más empiezan las clases. El Rector rompe el silencio y aquí ocurre lo más increíble: el Rector, con entusiasmo y decisión señala: "Aquí, en el primer piso, Fisiología, ahí en el segundo, Biología y allá en el tercero, Anatomía" y prosigue en detalles. Ante sus ojos emerge nítido el edificio virtual. Tan inesperada reacción rectorial deja a mi padre sorprendido y callado. Al retiramos mi padre se atreve a preguntarle: "¿en cuánto tiempo espera usted tener el edificio terminado?". "En 6 meses, todo está arreglado, incluso la importación de modernas cámaras frigoríficas para la conservación de cadáveres que se ubican en el subterráneo" –respondió el Rector.*

Ya retirados y caminando con mi padre él me dice en forma cordial "Puedo asegurarte que en este país nunca se construye un edificio en 6 meses. Piénsalo bien, porque en la Universidad de Chile todo funciona bien. Pero tú eres libre para tomar tu decisión". Lo más notable es que a los 6 meses, la obra gruesa está terminada.

[168] El eminente cirujano, Profesor Dr. Luis Vargas Salcedo. Nota del Editor.



Interior del edificio construido especialmente para la Escuela de Medicina. Se caracterizaba por sus imponentes columnas y estaba situado en la esquina de Av. Portugal con Marcoleta.



Hoy (2005), este edificio remozado, pertenece a la Facultad de Ciencias Biológicas.

Pasa el tiempo y un día le cuento al Rector el veredicto de mi padre con experiencia y el Rector sonriente me contesta: "dígale al Profesor que nosotros construimos con la Ayuda de la Divina Providencia", contestación que también recibe mi padre, sonriendo. Ojalá que esa maravillosa Providencia siga ayudándonos no sólo para construir".

2.3.4.3. Alumnos del curso fundacional.

El elevado número de solicitudes presentadas –más de 200– demostró la confianza que desde el primer momento puso el público en esta nueva Facultad de nuestra Universidad[169]. Encontrándose limitada la matrícula al número de 50, hubo de procederse a la selección de las solicitudes, las que eran cuidadosamente estudiadas por una comisión formada por el Rector de la Universidad, el Decano y el Secretario de la Facultad y el Director de la Escuela. Después de una pesada labor de varios días, se formó la lista definitiva de los primeros alumnos con que se abriría nuestra Escuela.

Como el cupo de alumnos asignado por la Universidad de Chile a la Universidad Católica para el primer año de Medicina era de 25, Monseñor Casanueva quiso aprovechar al máximo esta oportunidad y consciente de la natural *"mortalidad académica"*, tuvo la sabiduría de aceptar un número de candidatos superior al doble, los cuales los dividió en dos grupos: aceptados oficialmente y oyentes[170].

[169] Memoria de la Universidad Católica de Chile correspondiente a 1930-1931-1932. Imprenta W. Gnadt, Santiago 1933, pp. 55-60.

[170] Cubillos O., Lorenzo: Tercer encuentro de médicos ex alumnos de la PUC, que cumplen bodas de oro y de plata y primer encuentro de médicos que cumplen bodas de diamante de ejercicio profesional (14 de junio de 1997). Revista Educación Médica U.C. 15:176-182, 1997.

Autoridades universitarias, docentes y alumnos del Curso Fundacional de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica (1931).



Primera fila (abajo): alumnos Ignacio Ovalle Ugarte, René Contardo Astaburuaga, Osvaldo Montes Rodríguez y Alfredo Estévez Jaraquemada.

Segunda fila: Dr. Arturo Albertz Müller, Pbro. Manuel Larraín Errázuriz, Profesor Roberto Aguirre Luco, Monseñor Carlos Casanueva Opazo (Rector), Monseñor Francisco Vives Estévez y Dr. José Miguel Barriga Boggiano.

Tercera fila: Dr. Ricardo Benavente Garcés, alumnos Alfonso Ovalle Rodríguez, Miguel Ossandón Guzmán, Fernando Figueroa Echaiz-Vidal, Luis Vargas Fernández, Omar Araya Sender, Dr. Roberto Barahona Silva, alumno Sergio Fernández Walker y Dr. Rodolfo Rencoret Donoso.

Cuarta fila (arriba): alumnos Jorge Alliende Donoso, Fernando Cancino Téllez, Osvaldo Pérez Zañartu, Lionel Bascur González, César Velasco Urzúa, Ignacio Fernández Ulibarry, Pedro Blanc Vivanco, Alberto Pardo Arancibia, Jaime Fernández Lecaros y Dr. Arturo Atria Ramírez.

Por diversas circunstancias, el curso se redujo a 28 alumnos, que pasaron a ser el grupo fundacional (20 alumnos aceptados oficialmente y 8 oyentes). De estos, solo 27 obtuvieron el título de Médico-Cirujano, ya que el alumno Jaime Fernández Lecaros murió antes de recibirse[171].

TABLA Nº 3
CURSO FUNDACIONAL DE LA ESCUELA DE MEDICINA UC 1930

Alliende Donoso	Jorge
Araya Escudero	Augusto
Araya Sender	Omar
Bascur González	Lionel
Bennet Leay	Norman
Blanc Vivanco	Pedro
Cancino Téllez	Fernando
Contardo Astaburuaga	René
Dell'Oro Serra	Raúl
Estévez Jaraquemada	Alfredo
Felip Gelip	Carlos
Fernández Lecaros	Jaime*
Fernández Ulibarry	Ignacio
Fernández Walker	Sergio
Figueroa Echaiz-Vidal	Fernando
Matus Benavente	Enrique
Montes Rodríguez	Osvaldo
Ossandón Guzmán	Miguel
Ovalle Ugarte	Ignacio
Ovalle Rodríguez	Alfonso
Pardo Arancibia	Alberto
Pellisier Fehrmann	Guido
Pérez Zañartu	Osvaldo
Pulido Alfonso	Arturo
Undurraga Alemparte	Óscar
Vargas Fernández	Luis
Velasco Urzúa	César
Vergara Ortúzar	Fernando

*Distinguido estudiante fallecido meses antes de graduarse.

[171] Ibid.

2.3.4.4. Memoria del Rector Casanueva sobre la marcha de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile en el período 1930-1932[172] y en 1938.

A pesar de las no pocas dificultades que hubo que vencer en un comienzo, los cursos se desarrollaron normalmente, siendo coronados a fin de año con el halagador resultado de más de un 85% de aprobados, siendo numerosas las notas de distinción y dándoseles la nota máxima a dos alumnos de la promoción, caso que no se presenta frecuentemente en el estudio de la Medicina.

La autoridades académicas, a modo de estímulo, premiaron el rendimiento de los mejores alumnos del primer año, en las diferentes asignaturas, como se aprecia en la tabla Nº 4.

El premio consistía en un diploma y una medalla, que conjugaba en imágenes la Ciencia y la Fe. La medalla tenía en el anverso la grabación *Universidad Católica. Santiago de Chile*, y en el reverso, el texto era *Fides-Virtus-Labor et Scientia*.

El año 1931, la matrícula tuvo una gran demanda, en la que el número de solicitudes llegó a 260; la selección se efectuó en la misma forma que en el año anterior, admitiéndose este año 60 alumnos, más los repitientes del pasado. En el primer año, se hizo cargo de la Cátedra de Anatomía el Secretario de la Facultad, Profesor don Cristóbal Espíldora Luque, y de la de Botánica el Rector del Liceo Alemán, P. Theodoro Drahten. Este mismo año se organizaba el segundo año, tomando las Cátedras de Fisiología el distinguido profesor de la Universidad de Barcelona, Dr. Jaime Pi Suñer; la de Histología, el Profesor Dr. Arturo Albertz; y la de Parasitología, el Profesor don Carlos Porter. En el segundo año, la cátedra de Anatomía continuó a cargo del Prof. Dr. Roberto Aguirre Luco.

[172] Memoria de la Universidad Católica de Chile correspondiente a 1930-1931-1932. Imprenta W. Gnadt, Santiago 1933, pp. 55-60.

TABLA N° 4

PREMIOS MERECIDOS POR LOS ALUMNOS DEL PRIMER AÑO DE LA FACULTAD DE MEDICINA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. AÑO ACADÉMICO 1930[171]

Física Médica	Primer premio	Alfredo Estévez Jaraquemada
	Segundo premio *(ex aequo)*	Jaime Fernández Lecaros y Luis Vargas Fernández
	Mención honrosa	Ignacio Fernández Ulibarry, Miguel Ossandón Guzmán, Pedro Blanc Vivanco, Raúl Dell'Oro Serra, Óscar Undurraga Alemparte y César Velasco Urzúa
Química Médica	Primer premio *(ex aequo)*	Alfredo Estévez Jaraquemada y Jaime Fernández Lecaros
	Segundo premio *(ex aequo)*	Osvaldo Pérez Zañartu y René Contardo Astaburuaga
	Mención honrosa	Luis Vargas Fernández
Anatomía	Primer premio	Alfonso Ovalle Rodríguez
	Segundo premio *(ex aequo)*	Alfredo Estévez Jaraquemada y Osvaldo Pérez Zañartu
	Mención honrosa	Sergio Fernández Walker, Pedro Blanc Vivanco, Ignacio Ovalle Ugarte, Luis Vargas Fernández, Jorge Alliende Donoso y Óscar Undurraga Alemparte
Biología	Primer premio *(ex aequo)*	Luis Vargas Fernández y Jaime Fernández Lecaros
	Segundo Premio *(ex aequo)*	Miguel Ossandón Guzmán y Luis Förster Berguecio
	Mención honrosa	René Contardo Astaburuaga, Ignacio Ovalle Ugarte, Antonio Galmez Couso y César Velasco Urzúa



Medalla de Premiación ***Fides-Virtus-Labor et Scientia****, que se otorgaba a los mejores alumnos de los primeros años de la Escuela de Medicina.*

[171] Premios merecidos por los alumnos en el año académico de 1930. Imprenta Electra. Santiago de Chile, 1930, pp. 15-16.

El resultado de este año, aun superior al anterior, obteniendo el Primer Año 50 aprobados sobre 51 alumnos presentados a examen, y el Segundo Año, 29 aprobados de 32 que se presentaron a examen.

El año 1932 se continuó con los dos primeros años de la carrera, pero no fue posible crear un tercero, por falta de financiamiento en un período de dura crisis económica nacional y universitaria. Además, continuar con el desarrollo de la carrera médica requería contar con un Hospital Clínico propio, del cual se carecía y en ese momento era imposible construirlo. Por eso, en esa época solo se pudo pensar en consolidar y perfeccionar los dos primeros años. En estas circunstancias, los alumnos que pasaron a tercer año, debieron ingresar a la Universidad de Chile.

Los trastornos políticos que mantuvieron cerrada varios meses la Universidad del Estado, hizo que un buen número de esos alumnos se trasladaran a la Universidad de Concepción, donde su aplicación, corrección y espíritu científico fue ampliamente reconocido y públicamente proclamado por los más distinguidos profesores de ese alto plantel educacional. Debemos manifestar aquí nuestra más viva gratitud al señor Rector y profesores, así como a la sociedad de Concepción, las atenciones de todo género que tuvieron para con nuestros alumnos en estas circunstancias.

El resumen de los tres años que lleva nuestra Escuela deja los consoladores resultados de 160 alumnos que han pasado por ella seleccionados entre más de 700 solicitudes y que en sus pruebas finales han sido aprobado en más de un 75% y que en todo momento su dedicación al estudio y perfecta corrección disciplinaria e intachable moralidad y excelente espíritu de universitario los hacen dignos de los sacrificios que cuestan, respondiendo a las esperanzas cifradas en ellos.

Docencia. Uno de los fines primordiales que guiaba la creación de nuestra Escuela era unir junto a la cristiana formación profesional una intensa y completa instrucción científica.

Se ha tratado de dar a las clases de la Escuela un giro de la mayor experimentación posible y con este fin no se han omitido sacrificios para que los Laboratorios marchen en debidas condiciones.

Las clases de Anatomía dictadas sabia y profundamente por los Profesores Drs. Aguirre Luco y Espíldora Luque, han sido ilustradas por numerosos cuadros y diapositivas para proyección. Las preparaciones anatómicas hechas por los alumnos, a pesar de la escasez de cadáveres –por trabas administrativas, contra las cuales luchó don Carlos– han revelado su laboriosidad. El primer curso se presentó a examen con un promedio de 85 preparaciones anatómicas, o sea, 25 más de las exigidas reglamentariamente, y el segundo curso, con un promedio de 72 preparaciones; hubo muchos alumnos de ambos cursos que hicieron más de 100 preparaciones.

El museo de Anatomía Normal, iniciado con el apoyo de la Casa Tramond, de París, lo ha continuado su infatigable Director, el Dr. Ricardo Benavente Garcés, quien ha aumentado considerablemente sus colecciones.

Los cursos teóricos de Biología, Histología, Fisiología, Botánica, Física y Química se han desarrollado paralelamente con sus cursos prácticos (o "pasos"), los cuales se han realizado semanalmente, por lo menos, uno para cada ramo. La asignatura de Histología, en 1932 realizó más de 80 cursos prácticos. Igual cosa ocurrió en la asignatura de Fisiología, donde cada paso era brevemente descrito en una hoja impresa a mimeógrafo, que se distribuía a cada alumno como material docente. Estos cursos prácticos demostraban objetiva y experimentalmente los conceptos fundamentales de la asignatura.

Para dar una imagen de la investigación realizada en esos años se muestran puntualmente las actividades de los laboratorios de Biología y de Fisiología.

Laboratorio de Biología. El Laboratorio de Biología General y de Anatomía Comparada fue fundado por el Prof. Dr. P. Gilberto Rahm, O.S.B., en 1930. A pesar de lo incompleto de sus instalaciones, ese año se llevaron a cabo experiencias sobre el metabolismo de los animales anabióticos, que fueron presentadas al Congreso de Biología de Montevideo y publicadas en los Archivos de la Sociedad de Biología de ese país.

En el período enero-marzo de 1931, el Profesor Rahm realizó investigaciones sobre los grupos sanguíneos de los indios de Tierra del Fuego, trabajo que se publicó en la "*Revista del Instituto Bacteriológico de Chile*".

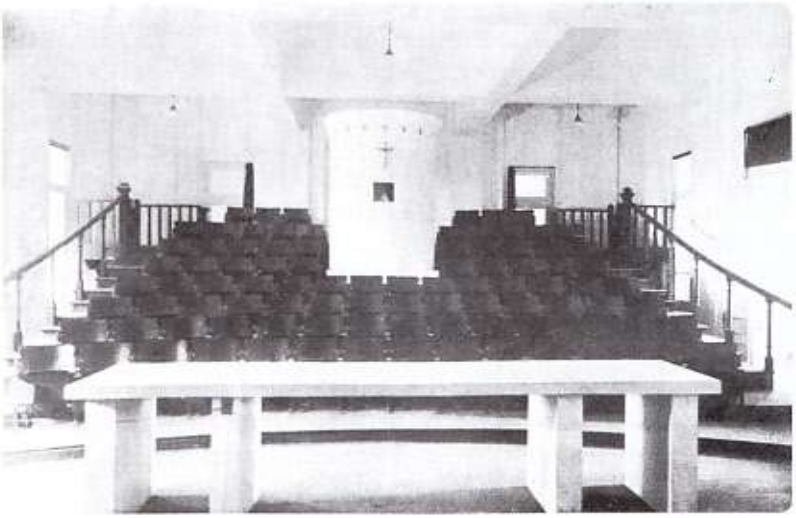
En la "*Revista de Historia Natural*", el Dr. Rahm publicó un estudio sistemático sobre los tardígrados y nematodes encontrados por él en sus viajes a través del país. En colaboración con sus ayudantes, los señores Arturo Atria y Roberto Barahona, publicó en la "*Revista Universitaria*" parte de su curso de Herencia biológica.

En 1932, el Prof. Dr. Carlos Porter M. asumió la dirección del laboratorio. Durante ese año se confeccionaron más de 1.000 preparaciones microscópicas de Citología y Embriología General, para apoyar los cursos prácticos. Además, se apoyó la parte histológica de la investigación sobre "*Los cloruros en la defensa orgánica* ", que fue el tema de la tesis de licenciatura en Medicina del Sr. Arturo Atria Ramírez. El Dr. Roberto Barahona publicó en la "*Revista Universitaria*" un trabajo sobre "*La juventud y el problema sexual*".

En el presente año se ha continuado elaborando material microscópico para el Curso Práctico. Se apoya con preparaciones microscópicas y microfotografía la tesis de licenciatura del Sr. Pedro Burgos Farías. Se han iniciado investigaciones sobre problemas de hematología clínica, y se continúan los estudios sobre el metabolismo de los cloruros.

Conviene señalar, aunque no pertenezcan estrictamente al Curso de Medicina, las lecciones de divulgación científica dadas por el Profesor Pi Suñer, sobre Bioenergética, y que atrajo al Laboratorio de Fisiología un numeroso público y a miembros de los más prestigiosos institutos de ciencias.

Tal ha sido, a grandes líneas, la marcha de esta Escuela de Medicina en sus tres primeros años.



Auditorio de la antigua Escuela de Medicina de la U.C. (2° piso), destinado inicialmente a las clases teóricas de Biología, Histología, Embriología y Anatomía Comparada, y reuniones académicas.

Laboratorio de Fisiología:

Investigaciones	*"Estudio sobre la actividad oxidativa de la vitamina B. Influencia del factor B"*	Prof. Dr. Jaime Pi Suñer
	"Estudios sobre la creación de una nueva técnica de dosificación del oxígeno ausente urinario, por medio del permanganato de potasio"	Prof. Dr. Jaime Pi Suñer
	"Estudios acerca de algunas características raciales de los araucanos; metabolismo basal, sistema piloso, pulso y presión arterial"	Prof. Dr. Jaime Pi Suñer, en colaboración con los señores Ignacio Matte, Eduardo Vignals y Alejandro Reyes
	"Los cloruros en la defensa orgánica"	Trabajo experimental presentado por el señor Arturo Atria Ramírez como tesis de licenciatura, para obtener el título de Médico-Cirujano
	"Estudio sobre la génesis de los lipoides a partir de las albúminas"	Presentado por el señor Arturo Larraín García como tesis de licenciatura, para obtener el título de Médico-Cirujano
	"Estudios sobre la hipnosis en la rana"	Señor Joaquín Luco
Trabajos comenzados	*"La hipnosis de la rana"*	(Continuación de los estudios). Señor Joaquín Luco
	"Acción del extracto esplénico y de la sangre de la vena esplénica, sobre la contracción intestinal	Señor Arturo Larraín García
	Estudios sobre la hormona vegetal	Señor Ignacio Matte
	Estudios sobre la glicemia de los perros en ayuna y sometidos a alimentación rica en grasa	Señor Julio Santa María
	"Estudios sobre la acción diurética de los extractos tiroídeos, de la tiroxina y de sus derivados"	Sr. Fernando García Huidobro

Al lado de esta vasta e intensa labor científica desarrollada en medio de grandes dificultades de todo género, se ha realizado la más importante de todas, la formación moral de nuestros alumnos. Las clases de Moral Médica unidas al ambiente que reina en nuestra Escuela hacen que los jóvenes se formen en un espíritu de serio estudio profesional y sólida piedad cristiana.

Cúmplenos, antes de terminar estas líneas, dejar constancia de la gratitud de nuestra Universidad al Director, Dr. Carlos Mönckeberg, a quien como Decano correspondió la parte más delicada en la fundación de nuestra Escuela y su dirección durante sus tres primeros años tan difíciles, y en los cuales no desmayó su entusiasmo y celo inteligente en su servicio.

Al terminar el Dr. Mönckeberg su cargo, este pasó al Dr. don Luis Calvo Mackenna, cuya admirable actividad es notoria en nuestras instituciones de Beneficencia, así como su sólido prestigio científico y profesional dentro y fuera del país, y su elevado espíritu y la noble bondad de su carácter.

A su lado presta su abnegada labor el Director de nuestra Escuela, el Dr. Eugenio Díaz Lira, quien está dotado de gran espíritu práctico y laboriosidad infatigable, que consagra sin medida a la Escuela.

En 1938, con motivo de la celebración de los 50 años de la creación de la Universidad Católica de Chile, Monseñor Casanueva[174] se refirió a los alumnos del curso fundacional de la Escuela de Medicina, en estos términos: *" Ellos llevaban sobre sí la responsabilidad del éxito de nuestra Escuela, que nacía entre las desconfianzas de unos y la hostilidad sorda de otros, y también de las esperanzas y anhelos cuya realización alentaban tantos desde la fundación de nuestra Universidad.*

Durante el curso de sus estudios han respondido plenamente al grave deber que sobre ellos pesaba. Han dejado en ambas Universidades luminosa huella de su paso por sus aulas y hospitales. Ellos serán los exponentes de lo que puede esperarse de nuestra Escuela. Ella no se ha contentado con darles la enseñanza en los cursos que funcionan, sino que, colocándolos al pasar a la Escuela del Estado, como ayudantes de nuestras cátedras, y poniéndoles incondicionalmente nuestros Laboratorios a su disposición para sus trabajos de investigación, ha continuado así ejerciendo con ellos su función educadora e intensificando su amor a la ciencia y a su estudio más profundo, con los resultados brillantísimos obtenidos".

Luego agregó: *"Y cosa admirable, y que no tiene precedente en ninguna Facultad universitaria, más del 50% de los alumnos llegaron al término de su séptimo año sin repetir ninguno, listos para rendir su examen oficial para obtener el título de Médico-Cirujano".*

Más tarde relata: *"La Universidad quiso exteriorizar su profunda satisfacción por el excelente rendimiento académico de este curso fundacional y reunió en una modesta fiesta a todos los ex alumnos y a sus maestros para expresarles sus aplausos y formular sus votos y augurios en su carrera para que respondan a tan felices principios.*

El ejemplo está dado para los cursos que siguen, y ha comprobado el éxito definitivo y rotundo de nuestra Escuela. Tan manifiestas bendiciones de Dios, demuestran que esta fundación ha sido de su divino agrado y que Él ha hecho suya desde su primer momento.

¡Quiera el Señor, seguir bendiciéndola, para que responda plenamente a sus adorables designios y a todas las esperanzas cifradas en ella!".



La Universidad Católica de Chile, al cumplir sus bodas de oro (1888-1938), gozaba de un alto prestigio, nacional e internacional, como da testimonio la hermosa estatua de Santa Juana de Arco, que obsequió fraternalmente la Universidad de Concepción –a través de su Rector, don Enrique Molina Garmendia– a nuestro plantel universitario, con motivo de la celebración de ese aniversario.

[174] Casanueva Opazo, Monseñor Carlos: *Universidad Católica de Chile. Sus bodas de oro 1888-1938.* Imprenta y editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1940, p. 212.

2.3.4.5. La floreciente espiritualidad de la juventud de esa época.

El comienzo de la década del 30, marcado por gran agitación e inestabilidad política y graves problemas sociales, despertó un movimiento juvenil con fuerte inquietud y entusiasmo por fortalecer la formación cristiana, para enfrentar la compleja problemática de la época. Era la respuesta concreta en nuestro medio a la encíclica *Non abbiamo bissogno* acerca de la Acción Católica, de su S.S. Pío XI[175]. Este movimiento espiritual fue promovido especialmente por Monseñor Óscar Larson S. y se canalizó a través de la Acción Católica de la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) y de la Academia de San Lucas. En ellas participaron docentes –religiosos y laicos– y alumnos tanto de nuestra Escuela de Medicina como aquellos de la Universidad de Chile. Dentro de las actividades formativas, se recuerdan los Retiros Espirituales dirigidos por el Padre Juan María Restrepo, S.I., y el Pbro. Carlos Hamilton, entre otros. Esta hermosa etapa la evocaba con nostalgia el Profesor Armando Roa R., quien me insistía que había sido poco recordada y que era casi desconocida por las generaciones actuales[176].

En este contexto, traigo a la memoria dos pensamientos de nuestro primer Decano, el Dr. Carlos Mönckeberg B.:

– *Para ser médico no basta la ciencia pura, porque nuestra profesión –la noble entre las nobles– tiene el derecho de exigir en sus adeptos, además del saber, las virtudes del hombre culto amalgamadas con el espíritu de sacrificio propio del sacerdocio, y solo puede ser buen médico el hombre cuya inteligencia esté bien nutrida y cuya alma esté bien templada para vivir la vida con nobleza y con altura.*

– *La vida es un deber que cumplir, un dolor que llevar, un apostolado que realizar, y el hombre no es grande sino por el sacrificio de su yo a una idea más elevada que sus pasiones egoístas, esto es, debe estar al servicio de la familia, de la sociedad, de la patria y de la religión*[177].

Como lo expresé anteriormente, reitero que nuestra naciente Escuela de Medicina se nutrió con la savia aportada por un grupo de docentes y alumnos de la Universidad Estatal, que además eran católicos entusiastas y decididos. En la búsqueda de los alumnos de entonces, logré identificar un conjunto de ellos, que he llamado *"el grupo de los ocho"*.

Este grupo corresponde a una generación médica joven de la Universidad de Chile, que inició sus estudios en 1929 y la mayoría se tituló en 1936. Ella contribuyó significativamente al desarrollo de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica en sus inicios, que pasó a ser su segunda *Alma Mater*. Esta generación estuvo especialmente orientada a incrementar la investigación científica de este plantel. El personaje clave que atrajo a estos estudiantes a la Universidad Católica fue el Prof. Dr. Héctor Croxatto Rezzio, brillante discípulo del Prof. Dr. Eduardo Cruz-Coke Lasabe. Este recomendó a sus alumnos que fuesen al Laboratorio del Dr. Croxatto, en una época en que era indispensable elaborar una memoria de prueba para optar al título de Médico Cirujano de la Universidad de Chile. No cabe duda que el Prof. Cruz-Coke tenía gran simpatía por esta nueva Escuela y si bien es cierto no fue docente en ella, manifestó su espíritu a través de sus discípulos.

Los ocho miembros de este grupo, que se proyectaron con brillo al futuro en su vida profesional fueron:

[175] Colección Completa de Encíclicas Pontificias 1830-1950. Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1952, pp. 1307-1326.

[176] Roa, R., Armando. Comunicación personal al Dr. Lorenzo Cubillos.

[177] Mönckeberg B., Carlos: *Reflexiones sobre ética médica*, Universidad de Chile, Facultad de Medicina. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1977.

Grupo de los ocho alumnos de la U. de Chile incorporados a la U.C.

Nombre	Especialidad
Dr. Ismael Canessa Ibarra	Nutrición
Dr. Raúl Croxatto Rezzio	Bioquímica
Dr. Enrique Egaña Barahona	Fisiopatología
Dr. Gabriel Letelier Letelier	Medicina Interna

Nombre	Especialidad
Dr. Joaquín Luco Valenzuela	Neurofisiología
Dr. Julio Meneghello Rivera	Pediatría
Dr. Salvador Palma Vicuña	Medicina Interna
Dr. Osvaldo Sotomayor Moreno	Histología – Medicina Interna

A la fecha (2005) todos han fallecido, con excepción del eminente Profesor de Pediatría, el Dr. Julio Meneghello. A todos ellos, nuestra institución debe eterna gratitud.





Retiros espirituales para médicos católicos y alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, dirigidos por el Profesor de la Facultad de Teología, Padre Juan María Restrepo Jaramillo, S.J. (década del 30).

2.3.4.6. *Evaluación de los estudios de pregrado, por un alumno del curso fundacional*[178].

El Dr. Luis Vargas Fernández relata secuencialmente su experiencia en los cursos de Medicina de pregrado, en estos términos:

Primer año. La docencia impartida por los profesores extranjeros contratados, no tuvo la eficiencia esperada. En forma breve, el curso de Biología resulta difícil de entender en idioma alemán-españolizado. El de Física, en francés, es inimaginable; los pocos estudiantes que traen buena base en Física y que comprenden el francés se transforman en los ayudantes y solucionan el problema. El curso de Química prueba la capacidad para memorizar, y el de Anatomía se salva con la efectiva disponibilidad para realizar las disecciones en cadáveres.

Segundo año. Este año tenemos excelentes profesores. El Profesor Jaime Pi Suñer[179] en Fisiología y el Profesor Arturo Albertz en Histología. El primero eleva la enseñanza de Fisiología al mejor nivel universitario del país, crea un ambiente científico que da discípulos que fundan la ciencia en esta Escuela, con la ulterior influencia del Profesor Héctor Croxatto.

En Histología, el Profesor Albertz imparte una enseñanza teórica y práctica modelo, con su claridad pedagógica y de dibujante eximio.

Nuestro curso se luce en los exámenes finales del segundo año, superando los promedios registrados en la Universidad de Chile. Al despedirnos, el Rector con evidente alegría, nos dice: *"no solo demuestran que la Universidad Católica puede formar médicos, sino también hacerlo con excelencia"*. Viene también el recuerdo de lo que nos dijo en la ceremonia de recepción inicial en la Universidad. Exclamó con voz atronadora en el Salón de Honor: *"que esta Escuela de Medicina forme médicos con conciencia y ciencia"*, pensamiento cuyo penetrante significado permanece vigente.

Tercer año. Según convenio, pasamos a la Universidad de Chile. Por supuesto la situación es otra. Ya no se nos trata como pioneros, sino como ajenos que se introducen. La recepción por parte de los estudiantes es de indiferencia . No nos conversan y continuamos como grupo distinto. A poco andar estalla una huelga que no entendemos, pero que parece ser de corte político. Como mucho se prolonga, emigramos a Concepción. A la cálida recepción del Rector, Enrique Molina, se opone una fría recepción por los estudiantes. El ambiente es algo cerrado, provinciano y al marginarnos, nos crean la oportunidad de llegar a ser autosuficientes. Estudiamos por nuestra cuenta, nos reunimos e intercambiamos información. Además, se mantiene contacto con la Universidad de Chile por medio de viajeros intermitentes que periódicamente van a Santiago para recibir enseñanza, especialmente de Química Fisiológica, del Profesor Eduardo Cruz-Coke, de prestigio docente indiscutido y que contrasta con la de Concepción, que es inexistente.

Pero la falta de comuniçación con los compañeros penquistas tiene ruinosas consecuencias, porque en el examen de Química Fisiológica salen todos mal, mientras que los nuestros salen todos bien. El Profesor René Honorato de la Universidad de Chile, comenta: *"nunca vi un curso semejante; aquí los alumnos saben o no saben nada; no hay intermedios"*. Imposible explicarle lo que sucede.

Esta aventura, con sus aspectos positivos, nos permite tener otra exclusividad: *ser alumnos de las tres Universidades que tienen Medicina*.

[178] Vargas F., Luis: Discurso en representación de los médicos que cumplieron sesenta años de ejercicio profesional. Revista Educación Médica U.C. 15: 183-187, 1997.

[179] Vargas F., Luis: Ibid. La Facultad de Ciencias Biológicas designa con su nombre una de sus salas, en justo reconocimiento a su brillante desempeño.

Cuarto año. Se retorna a la Universidad de Chile y se termina ahí los estudios, sin inconvenientes. Por fin nos integramos con los compañeros de la Universidad de Chile y se liman las diferencias.

Características generales del curso fundacional. Entre las características, la primera es la ***resistencia ante la adversidad,*** llegando a ser autosuficientes; nos adaptamos a las improvisaciones de la infraestructura, como realizar las disecciones anatómicas por turnos, en el área de los baños; **espiritu de sacrificio**, pues soportamos las exigencias docentes, estudiando el doble al incorporar las materias de la Universidad de Chile por ser la examinadora. Rendimos exámenes con profesores extraños que hacen preguntas de materias no tratadas en nuestra Escuela; exámenes después de los alumnos de la Universidad de Chile, a fines de enero y con todos los ramos dados en un sola tarde calurosa.

Reflexión final. Puede decirse que cumplimos porque si el curso hubiera fracasado, ese mal nacimiento habría arrastrado perturbadoras consecuencias.

El Dr. Luis Vargas, refiriéndose a la ceremonia de celebración de los sesenta años de vida profesional, comentó que es una señal valiosa del cultivo de la tradición que pasa a ser una especie de columna vertebral. Con la madurez que confiere la prolongada labor, la Escuela se engrandece y se enlaza nuevamente con sus egresados, quienes a su vez se sienten fortalecidos al no ser olvidados. Si todo comienzo es extremadamente difícil, también lo es su desafiante continuación. Resulta gratísimo observar que de acuerdo al crecimiento y desarrollo de la Universidad, la Escuela de Medicina lo ha hecho en forma ejemplar, tal cual deben haber sido los sueños del recordado Rector Casanueva, sin el cual tal vez no existiría esta Escuela.

2.3.4.7. Otros acontecimientos destacados de este período.

Hechos que tienen que ver con Anatomía:

- Las dificultades para obtener cadáveres para las disecciones. Siendo la Anatomía humana una disciplina fundamental y esencialmente práctica –cuya enseñanza se inicia en el primer año de la carrera– era indispensable disponer de cadáveres para que los alumnos realizaran disecciones. Para don Carlos no fue fácil resolver este problema, ya que encontró dificultades en el Servicio de Salud de la época y en la Universidad Estatal, alegando carencia de cadáveres no reclamados. Monseñor Casanueva hizo un estudio estadístico en los diferentes hospitales de Santiago de los cuerpos de fallecidos que no eran solicitados por sus familiares y demostró que no existía tal carencia. Don Carlos siguió insistiendo y como surgieran nuevos tropiezos, hizo presente el problema al Presidente de la República, quien en definitiva resolvió el *impasse* y autorizó la entrega de cadáveres a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, para el fin señalado.

- La conservación de los cadáveres. Testimonio de Monseñor Silva Santiago. Para la conservación de los cadáveres se requiere un depósito frigorífico, que al comienzo de las clases de primer año, en 1930, no estaba totalmente habilitado. Para evitar suspicacia y la curiosidad de la gente, un vehículo transportaba los cuerpos de los fallecidos al depósito, en la noche. Pero alguien tenía que recibir los cadáveres y en estas circunstancias don Carlos le pidió que lo hiciera al Pro-Rector de la Universidad don Alfredo Silva Santiago. Este sacerdote que no estaba acostumbrado a este tipo de tarea, muchos años más tarde, me relató el choque emocional que le ocasionaba dicha misión. A la oscuridad de la no-

che, se debía agregar el mal olor de los cuerpos en semidescomposición. Pero él, por obediencia a la jerarquía, tuvo que vencerse y enfrentó con sacrificio este trauma psicológico, cumpliendo con la tarea encomendada[180].

- Exhorto de Monseñor Casanueva a los alumnos de primer año para que respeten los cadáveres[181]. Don Carlos iba personalmente al inicio de las clases de Anatomía, para recordarles a los alumnos la dignidad de los cuerpos que se prestaban para el estudio. Les decía que ellos habían sido templos del Espíritu Santo y que debían tratarse con mucho respeto y gratitud, por el servicio *post-mortem* que prestaban a la docencia de esa disciplina. Más aún, todos los meses, el Rector celebraba una Misa por el descanso eterno del alma de esas pobres personas que colaboraban con la docencia anatómica.

- Muerte del Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso (5 de junio de 1931), quien en las postrimerías de su mandato, firmó el Decreto Fundacional de la Escuela de Medicina y Farmacia de la Universidad Católica.

- El Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Carlos Mönckeberg Bravo, después de un año de experiencia en este cargo, comunicó al Rector de la Universidad Católica (carta del 5 de junio de 1931) sus inquietudes y sugerencias para ordenar y desempeñar jerárquicamente sus atribuciones –muchas de ellas manejadas personalmente por Monseñor Casanueva– tendientes a mejorar el funcionamiento y el desarrollo de la Facultad[182].

- Aspectos positivos y negativos en las relaciones con la Universidad de Chile. Para testimoniar esta última situación, transcribo un incidente documentado de esa época[183]. En diciembre de 1932, los alumnos de Medicina de la U. Católica debían rendir examen práctico de Parasitología en la Escuela Estatal. El docente designado por esta última, Dr. Miguel Massa S., en un gesto de prepotencia y "despreciando las disposiciones reglamentarias respectivas", no permitió que el Profesor Porter y los ayudantes de la nueva Escuela estuviesen presentes en el examen de sus alumnos, que fue manejado arbitrariamente y condujo a un fracaso masivo de los examinandos. Los ayudantes y alumnos de la UC comunicaron por escrito a su Decano este episodio bochornoso.

Circulan otras anécdotas de la época que reflejan la poca simpatía de algunos profesores de la universidad estatal hacia nuestra emergente Escuela de Medicina, y que ilustran el roce académico que esta tuvo que vencer frente al imperio del Estado Docente.

No obstante, se debe reconocer que la mayoría de los Profesores de la Universidad de Chile, empezando por su rector, don Juvenal Hernández Jaque, tuvo una actitud ecuánime y respetuosa hacia este novel centro de enseñanza médica[184], en cuyo desarrollo muchos de ellos se involucraron.

- Ejemplo de entereza moral de don Roberto Aguirre Luco[185]. En 1934 ingresó al primer año de Medicina el joven Álvaro Aguirre Silva, hijo del Prof. de Anatomía, Dr. Roberto Aguirre Luco. Lamentablemente, el joven estudiante falleció a raíz de un accidente, que conmovió a

[180] Silva Santiago, Monseñor Alfredo: comunicación personal al Dr. L. Cubillos.

[181] Müller Vega, Max: comunicación personal al Dr. L. Cubillos.

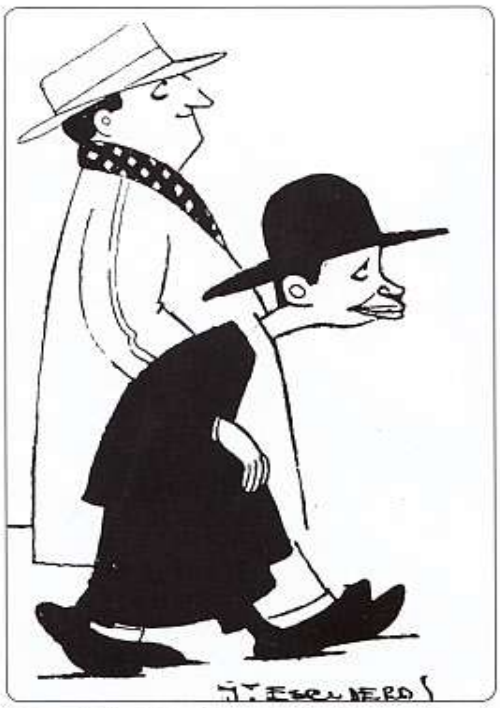
[182] Registros Facultad de Medicina 1920-1942. Caja N° 38. Dirección de Archivos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[183] Ibid.

[184] Sierra Mendoza, Lucas: *Cien años de enseñanza de la Medicina en Chile. Anales de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas*. Tomo primero, Prensa de la Universidad de Chile, 1936, pp. 329-330.

[185] Castellano, Pedro: comunicación personal al Dr. L. Cubillos.



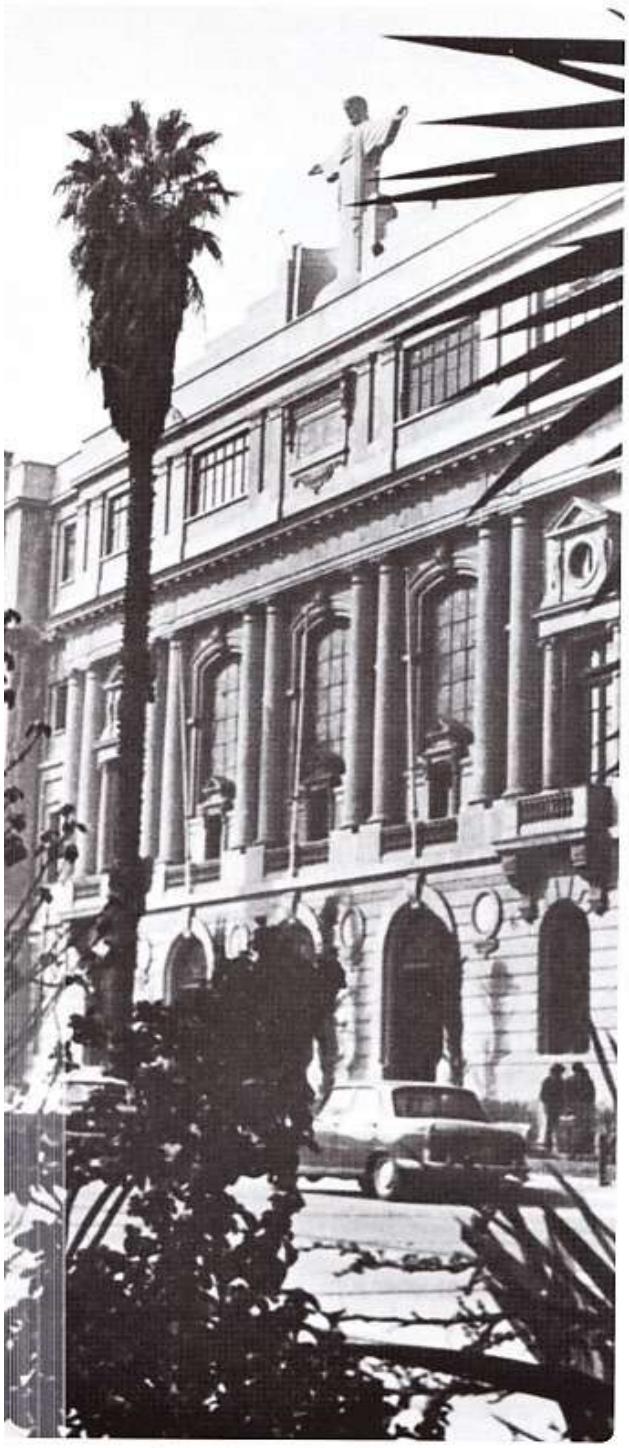


Los rectores de ambas universidades, don Juvenal Hernández J. de la Universidad de Chile y Monseñor Carlos Casanueva O. de la Universidad Católica, aunque de diferentes personalidades y caracteres físicos, se relacionaron respetuosamente en lo humano y lo académico.

su familia y a sus compañeros de estudio. Las exequias de Álvaro Aguirre se efectuaron en la mañana del día en cuya tarde el Prof. Aguirre Luco debía dictar su clase de anatomía. Todo el mundo pensó que se suspendería dicha clase; sin embargo, dicho profesor llegó en la tarde con puntualidad y cumplió con su tarea docente, como si nada extraordinario hubiera ocurrido. Sin embargo, es fácil adivinar el estado anímico de ese gran Maestro que seguramente venciendo sus sentimientos más íntimos, dio un ejemplo de entereza moral.

– Incendio de la Universidad Católica[186]. El 14 de mayo de 1931, se declaró un incendio que destruyó el tercer y el cuarto piso del ala norte de la Casa Central de la Universidad Católica (aledaña a la actual Avda. Libertador Bernardo O'Higgins). Sofocado el incendio, don Carlos en una asamblea plenaria de la Universidad –con todos sus directores, superiores y alumnos– hizo un voto solemne de erigir un gran monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el frontis del edificio y celebrar anualmente el Mes del Sagrado Corazón en la capilla de la Casa Central y concluirlo con una solemne procesión de Corpus por los claustros universitarios, después de terminada la reconstrucción del sector incendiado. El 4 de julio de 1935 se inauguró solemnemente la gran estatua del Sagrado Corazón, emplazada en la parte superior del frontis del edificio.

[186] Casanueva Opazo, Monseñor Carlos: *Universidad Católica de Chile. Sus bodas de oro 1888-1938*. Imprenta y Editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1940, p. 240.



A los pies del Cristo que extiende sus acogedores brazos y su mirada hacia el Norte, en el frontis del edificio de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, podemos leer esta significativa inscripción: Sacratíssimo Cordi Jesu – Universitas Católica Chilensis – MLMXXX.

– Himno de la Universidad Católica (música y letra). En 1935 el Sr. Jorge Arancibia Krüger compuso un himno que fue premiado en un concurso. Este himno, además del coro, tiene una estrofa dedicada a cada una de las facultades o institutos. El texto del coro y de la estrofa dedicada a Medicina son los siguientes:

Coro
Juventud generosa y valiente,
esperanza de un Chile mejor,
caballeros cristianos que luchan
por su Patria su Dama y su Dios

Estrofa dedicada a Medicina

Si el amor a la Ciencia nos lleva
a aliviar del hermano la cruz,
con la Fe de cristianos sabremos
encender en su alma la Luz

Este hermoso himno fue sustituido por el que compuso el alumno de Agronomía, Sr. Charles Bown, en 1942, y que hemos cantado con emoción muchas generaciones de estudiantes.

– Fundación de la Academia de Biología y de la Academia de Medicina *"Roberto Aguirre Luco"* para los Profesores, alumnos y ex alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica (1935)[187].

– Muerte del Dr. Calvo Mackenna[188]. El 12 de diciembre de 1937 falleció súbita e inesperadamente el Dr. Luis Calvo Mackenna, Decano de la Facultad de Medicina. Monseñor Casanueva describió este infausto acontecimiento en estos términos "en la mañana hasta las 12 del día de su muerte estuvo en nuestra Escuela examinando los trabajos del Hospital en construcción, las listas de exámenes y demás asuntos de la Facultad. Horas más tarde moría en brazos de su esposa y del Rector de esta Universidad".

[187] Ibid., p. 231 y 241.
[188] Ibid., p. 214.



Himno de la Pontificia Universidad Católica de Chile, compuesto por el alumno de la Facultad de Agronomía, Sr. Charles Bown, para cantarlo en los encuentros deportivos, por lo que se estrenó en el Clásico Universitario de 1942. Sin embargo, a través del tiempo, el público lo reconoce como el himno oficial de la institución.

Su muerte, digna de un cristiano y de un sabio, conmovió a toda nuestra sociedad. Sus restos mortales fueron conducidos a nuestra Universidad donde se celebraron solemnes exequias. Su sepultación fue una apoteosis al sabio, al hombre de la caridad, al gran cristiano, cumplido a carta cabal bajo todos sus aspectos.

La Sociedad Médica promovió una suscripción pública para levantar un monumento a su memoria, iniciativa que fue acogida ampliamente.

Fue designado en su lugar el Dr. Cristóbal Espíldora Luque, Secretario de nuestra Facultad desde su fundación y Profesor en ambas universidades. Su nombramiento fue recibido con universal aplauso por la unanimidad de nuestros médicos católicos.



Monumento erigido a la memoria del Dr. Luis Calvo Mackenna, en homenaje a su obra médica y social. Se encuentra en el Parque Balmaceda de la comuna de Providencia.

– Muerte del Dr. Roberto Aguirre Luco. Dos meses más tarde del deceso del Dr. Calvo Mackenna, esto es, el 22 de febrero de 1938[189] se enlutó nuevamente nuestra Escuela de Medicina, con el fallecimiento de su primer Profesor de Anatomía, el Dr. Roberto Aguirre Luco. *"Treinta años de magisterio de este ramo en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, lo hacen el Maestro sabio y amado de nuestros médicos actuales, y Decano de ella durante dos períodos, la ilustró con su sabiduría y con su celo. Tan rico caudal de ciencia, de prestigio y de méritos quiso aportar a nuestra facultad naciente. Y durante estos siete años últimos de su vida, prodigó a nuestros alumnos el rico tesoro de su saber, de su experiencia y de su nobilísimo corazón. Murió santamente, recibidos con gran fervor todos los santos sacramentos, rodeado de sus hijos y preparados por nuestro Rector, quien tuvo el consuelo de administrárselos y fue asistido en sus últimos momentos por Rvdo. Padre Juan María Restrepo, S.J. Sus funerales fueron el más grandioso homenaje tributado por las dos universidades"*[190]

2.3.4.8. Opinión del Prof. Lucas Sierra Mendoza, destacado docente de la Universidad de Chile, sobre la Escuela de Medicina de la Universidad Católica[191].

"La Universidad Católica de Chile abrió sus puertas a los alumnos de Medicina en 1930. Aunque no se cursan hasta ahora sino los dos primeros años, el prestigio de que goza la institución, la consagración del alumnado, el escogido cuerpo de profesores y la severa disciplina que allí se mantiene, le han asegurado un justo renombre. En las épocas más tormentosas de la política de los últimos

[189] Pérez Olea, J.: *La Escuela de Blest, Sazié y Aguirre*. Editorial Universitaria S.A. Santiago, 1993, pp. 72-74.

[190] Ibid., p. 214.

[191] Sierra Mendoza, Lucas: *Cien años de enseñanza de la Medicina en Chile. Anales de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas*. Tomo primero. Prensa de la Universidad de Chile. 1936, pp. 329-330.



años aquella Universidad supo siempre mantener a sus alumnos al margen de los acontecimientos; allí se estudia primero, en la seguridad de que más tarde sobrarán las oportunidades para interesarse por la cosa pública".

Cinco de los profesores titulares que allí dictan sus cátedras son médicos egresados de la Universidad del Estado y siete más, por lo menos, integran el directorio. El Dr. don Roberto Aguirre Luco, miembro honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad del Estado, ex decano de la misma, enseña la anatomía desde 1907, completando de ese modo con los años que su señor padre estuvo al frente de la misma asignatura, la no despreciable suma de tres cuartos de siglo de enseñanza de la anatomía en Chile. Anduvo, pues, muy afortunada la Universidad Católica al asegurarse semejante catedrático para la difícil asignatura de que nos ocupamos. El Dr. Aguirre abandonaba la Escuela de Medicina con una sólida y bien ganada reputación; como profesor de anatomía podría ser igualado por alguno de sus maestros, superado por ninguno. Biólogos y fisiólogos eminentes venidos del extranjero, completaban el elenco de profesores de la nueva Escuela. Los profesores don Carlos Charlín Correa y Cristóbal Espíldora Luque. Y los doctores Ignacio Matte Blanco y Arturo Albertz Müller completan la enseñanza que allí se imparte. El éxito de estos cursos de Medicina está asegurado. A los viejos profesores de nuestra Facultad no nos es difícil reconocer a los jóvenes que han comenzado sus estudios en aquel centro; se distinguen de ordinario por la solidez de los conocimientos que han recibido. La noble y bien intencionada emulación que habrá de establecerse entre ambas universidades, bien sinceramente deseamos que sea en beneficio para el país entero y muy en particular para los enfermos. En todo caso, la Universidad del Estado tiene derecho a sentirse satisfecha al comprobar la competencia y entusiasmo con que los profesionales egresados de sus aulas difunden la enseñanza adquirida en ella.

Es llamativo observar que ninguna de estas figuras tan eminentes de la Universidad de Chile –como las califica el Dr. Lucas Sierra– llegasen a ser Decanos de ella[192]. ¿Sería su afinidad a la Universidad Católica lo que impidió que esto ocurriera?

Para subrayar la importancia del Dr. Lucas Sierra Mendoza en la Medicina nacional, destaco que ha sido considerado el Padre de la Cirugía Chilena y su estatura moral y religiosa la describe con exactitud su sobrina, la Dra. Blanca Montero Sierra[193]: *"Sin ser un católico observante, cumplió las catorce obras de misericordia a través de su vida. Su muerte, hoy día muy prematura, fue plácida con los auxilios religiosos que le proporcionaron sus familiares. Monseñor Juan Francisco Fresno Ingunza fue un amigo*

[192] Salvo el Dr. Roberto Aguirre Luco que fue Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en el período 1923-1927, esto es dos años antes que se fundara la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Nota del Editor.

[193] Montero Sierra, Blanca: *Recuerdo del Dr. Lucas Sierra*. Mendoza. Revista Educación Médica UC 15: 62-63, 1997.

de la familia y le trajo hasta su lecho de enfermo la esperanza cierta de la Resurrección. Sus amigos, colegas en la docencia, sus ayudantes y alumnos estuvieron presentes junto a sus hermanos y familia. Recibió todo el amor que había sembrado en su hermosa jornada en este mundo.

Como en la Parábola del Evangelio, fue el siervo bueno, fiel y laborioso, que entregó sus dotes personales al servicio del prójimo, desde el más humilde hasta el más opulento, con igual dedicación y entusiasmo".

2.3.5. Construcción y puesta en marcha del Hospital Clínico.

No se puede concebir una Facultad de Medicina sin un Hospital Clínico. Así lo entendieron claramente los fundadores de la Universidad Católica[194]; así lo soñó don Joaquín Larraín Valdivieso al fundar el Hospital de San Bernardo[195] y al disponer en su testamento que parte de sus recursos se destinaran *"a la fundación de un pequeño hospital para el buen servicio de los estudios y trabajos clínicos"*[196]. Más tarde, en 1909, puntualizó el Arzobispo Casanova *"deduzco la imprescindible necesidad de comenzar por construir y establecer un hospital propio, donde el Rector de la Universidad Católica y su Facultad de Medicina manden como en su casa"*[197]. También lo pidieron los médicos católicos de la época, al solicitar a la autoridad eclesiástica la creación de una Escuela de Medicina libre y la fundación de un Hospital General anexo a la Escuela[198].

Más tarde (1920), Monseñor Casanueva, cuando se fundó nominalmente la Academia de Medicina de la Universidad Católica, incorporó la construcción del *"Gran Hospital de la Caridad"*, con propósitos docentes y asistenciales e imbuido de los más puros ideales samaritanos[199]. Sin embargo, estos loables y perseverantes propósitos nunca se pudieron realizar por las sistemáticas dificultades económicas.

A pesar de todo, el espíritu caritativo de don Carlos nunca claudicó y creó un Pensionado–enfermería para sacerdotes ancianos o desvalidos. Este ocupó una casa antigua, grande, situada en la vereda sur de la calle Marcoleta que pertenecía a la Universidad Católica (donde está actualmente la Torre 11 de la remodelación San Borja). *"Allí vivían –postrados en cama, algunos en muy mal estado o semidementes– unos 15 a 20 sacerdotes que, antes que ello existiese, prácticamente morían abandonados. Don Carlos los visitaba y asistía personalmente y, aparte de la asistencia médica y alimenticia, les daba, asimismo, apoyo moral y religioso"*[200].

Además de los mencionados, había 10 sacerdotes más que poseían medios propios. Don Carlos también se preocupó de visitarlos, y ellos en general, como reconocimiento dejaron sus bienes a la Universidad Católica. El caso más destacado fue el del canónigo Jaraquemada, que vivía en calle Cienfuegos, y padeció de una arteriosclerosis avanzada de larga evolución. Su cuantiosa herencia, siempre destinada a la U.C., tuvo que *"recuperarse"* varias veces de manos de otros legatarios que se quisieron interponer[201].

El éxito obtenido con los dos primeros años de la carrera de Medicina en la Universidad Católica hizo inminente la necesidad de contar con un Hospital Clínico y Po-

---

[194] Anuario de la Universidad Católica de Santiago de Chile. Tomo I. (1888 - 1897). Santiago, pp. 9-10.

[195] Vergara Antúnez, R.: *Vida del Iltmo. Señor Don Joaquín Larraín Gandarillas*. Impr. y Enc. Chile. Santiago, 1914, pp. 107-109.

[196] Testamento del Iltmo. y Rvmo. Sr. Larraín Gandarillas. Archivo de la Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile. Leg. 160 Nº 34, 1897.

[197] Carta del Prelado 1906-1929. Biblioteca del Arzobispado (Seminario Pontificio de Santiago) Volumen 297: pp. 251-154.

[198] Dirección de Archivos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[199] Revista Universitaria, año V, Nº 2, julio 1920.

[200] Jaramillo B., Rodolfo: *Recuerdos de la Universidad Católica y de Monseñor Carlos Casanueva*. Comunicación personal al Dr. Lorenzo Cubillos O.

[201] Ibid.

liclínica propios, para completar los estudios médicos. Los altos poderes del Estado reconocieron los méritos de esta nueva Escuela y la necesidad que se planteaba[202], y es así como el Congreso Nacional acordó mayoritariamente contribuir con $3.000.000.- para financiar la fundación de la Policlínica y del nuevo Hospital universitario. El Presidente, don Arturo Alessandri Palma, promulgó como Ley de la República el 19 de febrero de 1937, el proyecto votado por ambas ramas del Poder Legislativo. Al Ministro de Hacienda, don Francisco Garcés Gana, le correspondió entregar a la Universidad la suma señalada, comprometiendo la gratitud de dicho plantel universitario que lo ha declarado bienhechor insigne.

La confección de los nuevos planos arquitectónicos de la nueva obra fue encargada al Sr. Fernando Devilat Rocca y la construcción al Ingeniero don Manuel Domínguez Casanueva. El aporte fiscal permitió iniciar inmediatamente la construcción del hospital.

Bendición de la primera piedra del Hospital y Policlínica de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile

El 18 de octubre de 1937, día de San Lucas, Patrono de la Facultad, bendijo la primera piedra, el Excmo. señor Nuncio Apostólico de S.S. Monseñor Ettore Felici, en presencia del Excmo. señor Arzobispo, Monseñor Horacio Campillo; del Ministro de Salubridad, don Eduardo Cruz-Coke Lassabe; del Presidente del Senado, don Miguel Cruchaga Tocornal; de distinguidos representantes del Cuerpo Médico y del Congreso Nacional, y del Cuerpo Universitario, dejándose constancia de este evento en el acta siguiente:

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL "HOSPITAL CLINICO DEL CORAZON MISERICORDIOSISIMO DE JESUS" DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

"En Santiago de Chile, a 18 de octubre del año del Señor 1937, rigiendo la Iglesia S.S. el Papa Pío XI y siendo su digno representante en Chile el Excmo. y Rvmo. señor don José Horacio Campillo, bajo la presidencia del Excmo. señor don Arturo Alessandri Palma, siendo Rector Magnífico de la Universidad Monseñor don Carlos Casanueva Opazo, se procedió a bendecir solemnemente la primera piedra del nuevo Hospital Clínico de la Escuela de Medicina, que llevará el nombre de "Hospital del Corazón Misericordiosísimo de Jesús" donde los ex alumnos pueden continuar sus investigaciones médicas y servir a Cristo en sus pobres".

"En prueba de lo cual firmamos la presente acta".

Siguen las firmas de las autoridades eclesiásticas y civiles y de los padrinos presentes, que aparecen en la tabla Nº5.

[202] Casanueva Opazo, Monseñor Carlos: *Universidad Católica de Chile. Sus bodas de oro 1888-1938*. Imprenta y Editorial Sagrado Corazón de Jesús. Santiago, 1940, pp. 211-212.

TABLA N° 5
NÓMINA DE PADRINOS Y MADRINAS, RELACIONADOS CON LA INAUGURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ESTA OBRA HOSPITALARIA

Máximas autoridades eclesiásticas

Nuncio Apostólico de S.S. Mons. Ettore Felici	Arzobispo de Santiago, Mons. José Horacio Campillo

Máxima autoridad civil

Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma

Episcopado nacional

Mons. Carlos Labbé Márquez, Obispo de Iquique	Mons. Juan Subercaseaux Errázuriz, Obispo de Linares.
Mons. Alfredo Cifuentes Gómez, Obispo de Antofagasta.	Mons. Jorge Larraín Cotapos, Obispo de Chillán.
Mons. José María Caro, Obispo de La Serena.	Mons. Gilberto Fuenzalida Guzmán, Obispo de Concepción.
Mons. Prudencio Contardo, Vicario Capitular de Valparaíso.	Mons. Alfredo Silva Santiago, Obispo de Temuco.
Mons. Melquisedec del Canto, Obispo de San Felipe.	Mons. Guido Beck de Ramberga, Vicario Apostólico de la Araucanía.
Mons. Rafael Edwards Salas, Vicario Castrense.	Mons. Teodoro Eugenín, Administrador Apostólico de Valdivia.
Mons. Rafael Lira Infante, Obispo de Rancagua.	Mons. Ramón Munita Eyzaguirre, Obispo de San Carlos de Ancud.
Mons. Carlos Silva Cotapos, Obispo de Talca.	Mons. Carlos Jara Márquez, Vicario Apostólico de Magallanes.

Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Sr. Arturo Ureta Echazarreta	Sr. Alfredo Egaña Pinto
Sr. Jorge Lira Orrego	Sr. Carlos Silva Vildósola
Sr. Manuel Cifuentes Gómez	Sr. Eduardo Escudero Otárola
Sr. Luis Echeverría Cazotte	

Autoridades médicas

Dr. Luis Calvo Mackenna	Dr. Álvaro Covarrubias Pardo
Dr. Eugenio Díaz Lira	Dr. Héctor Croxatto Rezzio
Dr. Cristóbal Espíldora Luque	Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe
Dr. Roberto Aguirre Luco	Dr. Emilio Macuer Pérez
Dr. Arturo Albertz Müller	Dr. Carlos Mönckeberg Bravo
Dr. Arturo Atria Ramírez	Dr. Francisco Navarro Valenzuela
Dr. Roberto Barahona Silva	Dr. Carlos E. Porter Mosso
Dr. José Miguel Barriga Boggiano	Dr. Ricardo Benavente Garcés
Dr. Carlos Charlín Correa	Dr. Rodolfo Rencoret Donoso

Benefactores

Sr. Juan Achurra
Sr. Juan de Dios Morandé Vicuña
Sr. Enrique Morandé Vicuña
Sr. Luis Lira Luco
Sr. Manuel Domínguez Casanueva
Sr. Joaquín Echeñique
Sr. Alfredo Barros Errázuriz
Sr. Luis Casanueva Opazo
Sr. Ricardo Valdés Bustamante
Sr. Ignacio Valdivieso M.
Sr. Horacio Walker Larraín
Sr. Manuel José Correa
Sr. Pedro Correa Ovalle
Sr. Jorge Costa Goycolea
Sr. Alberto García de la Huerta
Sr. Manuel Cruzat Vicuña
Sr. Guillermo Edwards Matte
Sr. Agustín Eguiguren
Sr. Pedro Errázuriz Tagle
Sr. Miguel Letelier Espínola
Sr. Fernán Luis Concha Garmendia
Sr. Manuel Larraín Bulnes
Sr. José García Huidobro
Sr. Julio Garrido Falcón
Sr. Manuel Grez Eguiguren
Sr. Roberto Guzmán Montt
Sr. Alamiro García-Huidobro Valdés
Sr. Jorge Hurtado Vial
Sr. Alfredo Johnson Gana
Sr. Luis Keppes
Sr. Armando León Ilabaca
Sr. Juan Ignacio León
Sr. Pedro Opazo Letelier
Sr. Ricardo Lyon Cousiño
Sr. Domingo Tocornal Matte
Sres. Manzur Hnos.
Sr. Guillermo Marín Larraín
Sr. Eduardo Marín Larraín
Sr. Daniel Marín Troncoso
Sr. Julio Martínez Montt
Sr. Claudio Matte Pérez
Sr. Luis Collao
Sr. Vicente Valdés Bascuñán
Sr. Mauricio Mena Larraín
Sr. Ambrosio Montt Wilms
Sr. Salvador Morandé Vicuña
Sr. Ezequías Alliende Z.
Sr. Darío Pavez
Sr. Francisco Petrinovic
Sr. Pascual Baburizza
Sr. Alfredo Piwonka
Sr. Julio Piwonka
Sr. Guillermo Portales Vicuña
Sres. Raab Rochette, Rocca y Cía. Ltda.
Sr. Alfonso Claro
Sr. Agustín Riesco
Sr. Alfredo Riesco
Sr. Carlos Astete Bustamante
Sr. Salustio Barros Ortúzar
Sr. Juan Cortés Brown
Sr. Javier Bustamante
Sr. Romualdo Silva Cortés
Sr. Fernando López Maqueira
Sr. Carlos Vial Espantoso
Sr. Guillermo Celedón Otero
Sr. Abraham del Río
Sr. Víctor Ríos Ruiz
Sr. Benjamín Berstein
Sr. Manuel Rozas Aristía
Sr. Fernando Ruiz Correa
Sr. José Ruiz Correa
Sr. Alberto Ruiz-Tagle Larraín
Sr. César Ruiz-Tagle
Sr. Juan Tonkin Th.
Sr. Antonio de Toro
Sr. Raimundo Ureta Echazarreta
Sr. Máximo Valdés Fontecilla
Sr. Jorge Vial Sánchez
Sr. Ignacio Yrarrázaval Correa
Dr. Eduardo García Collao
Sr. Osvaldo Pérez Valdés
Sr. Eugenio Severín
Sr. Eugenio Severín Sanz

Benefactoras

Sra. Teresa Foster de Besa
Sra. Ana Larraín de Morandé Vicuña
Sra. Agustina Correa de Domínguez
Sra. Rosario Matte de Edwards
Sra. Cornelia Ortúzar Cuevas
Sra. Margarita Sanfuentes de Echeñique
Sra. Isabel Opazo de Casanueva
Sra. Luisa Ariztía de Edwards
Sra. Mercedes Herreros de Acuña
Sra. Julia Altamirano de Alessandri
Sra. Rosa Ramos de Valdés
Sra. Rebeca Videla de Valdivieso
Sra. Teresa Concha de Walker
Sra. Loreto Cousiño de Lyon
Sra. Sara Covarrubias de Ossa
Sra. Sara Ossa de García de la Huerta
Sra. Sara Balmaceda de Cruzat Vicuña
Sra. María Trautmann de Doggenweiler
Sra. Edelmira Espínola de Letelier
Sra. Regina Errázuriz de Larraín Bulnes
Sra. Rebeca Garcés
Sra. Ester García Huidobro de Cueto
Sra. Josefina Morandé de García–Huidobro
Sra. Elena Guzmán de Garcés
Sra. Rosa Vial y Vial
Sra. Carlota Riesco de Guzmán
Sra. Ana Huidobro Vial
Sra. Laura Villarino de Johnson Gana
Sra. Rosa Balharry de Labbé
Sra. Mercedes Larraín de Iñiguez
Sra. Rita Larraín de Ortúzar
Sra. Rosa Fernández de Ruiz-Tagle
Sra. Enriqueta Larraín de Ruiz-Tagle
Sra. Elena Letelier Valdés
Sra. Josefina Lira de Valderrama
Sra. Mercedes Matte de Mackenna
Sra. María Luisa Larraín de Marín
Sra. Javiera Larraín de Matte
Sra. Filomena Baeza de Mena
Sra. Luisa Ochagavía de Eyzaguirre
Sra. Virgina Opazo Letelier
Sra. Luisa Opazo Letelier
Sra. Sara Ortúzar de Vicuña
Sra. Inés Donoso de Alliende
Sra. Elisa Palma E.
Sra. Corina Riesco de Riesco
Sra. Laura Larraín de Bezanilla
Sra. Marta Arteaga de Villalobos
Sra. Isabel Brown de Brunet
Sra. Teresa Brown de Ariztía
Sra. Blanca Yrarrázaval de Bustamante
Sra. Ana Castillo de Vial
Sra. Carolina Riesco de Guzmán
Sra. Mercedes Aspillaga de Edwards
Sra. Blanca Vial de Valdés
Sra. Mercedes Valenzuela de Dávila
Sra. Inés Echeverría de Larraín
Sra. Rosa Collao
Sra. Pastora Varas de Collao
Sra. Rosario Severín de López M.

Monseñor Casanueva termina el relato de esta ceremonia en estos términos: *"Deseamos sea lo mejor y más al día del progreso médico y sanitario en esta materia"*.

"Y confiamos en Dios que lo que Él ha comenzado y que al través de obstáculos de todo género ha llevado adelante, coronará así la obra comenzada en Su nombre y ordenada puramente a Su gloria y al bien de nuestros hermanos dolientes y al servicio público".

El Rector Casanueva concibió este Hospital Clínico con dos objetivos muy claros:

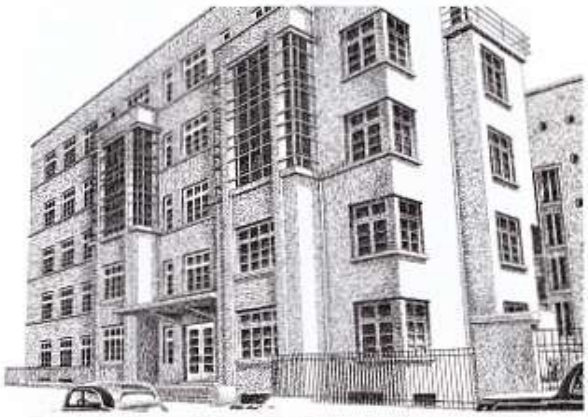
- ofrecer atención gratuita a los sacerdotes y religiosos ancianos, y a los enfermos pobres y
- dar oportunidad para la práctica clínica a los alumnos de cursos superiores de la Escuela de Medicina de este plantel universitario.

El Reglamento General de la Universidad Católica de Chile (Título II, artículo 41, de los Policlínicos y Hospital) dice al respecto: *"Tiene por objeto principal, no solo el servicio caritativo de los pobres enfermos, sino también la enseñanza de nuestra Escuela de Medicina y la investigación científica por su personal.*

Se regirá por el reglamento que dicte el Consejo Superior de la Universidad y se denominará del Corazón Misericordiosísimo de Jesús"[203].

Al valioso aporte estatal, que permitió el comienzo de la construcción, se agregó el de la "Fundación Mercedes Fernández de Yrarrázaval"[204]; con otro millón de pesos[205]. Cuando flaqueaban los recursos económicos en esta importante obra, surgieron nuevas ayudas. Una de las más importantes fue la obtenida gracias a los buenos oficios de un alumno de Agronomía y Presidente de la FEUC (1939-1940), don Rodolfo Jaramillo Barriga[206] quien gestó una importante colaboración de la Empresa Cemento Melón, que presidía su padre don Rodolfo Jaramillo Bruce, y de la Constructora Saa Vial, perteneciente al ingeniero don Carlos Vial Infante. Con estos valiosos aportes se pudo concluir la obra. Debe mencionarse también la contribución que hizo la Sra. Ana Severín de García Collao, a la memoria de su esposo, don Eduardo García Collao, para apoyar el desarrollo de la Oftalmología.

El 27 de noviembre de 1939, el Excmo. Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro Rodríguez, bendijo el edificio del nuevo Hospital completamente terminado. La obra era una construcción sólida, de concreto armado; tenía un subterráneo y cinco pisos, con un total aproximado a los 8.000 m^2 de edificación. Su costo ascendió a $5.300.000.-



Frontis del Hospital Clínico de la Universidad Católica, del "Corazón Misericordiosísimo de Jesús", cuya entrada principal estaba en calle Marcoleta 347 (en lo que hoy es el acceso al Servicio de Urgencia). En 1940, abrió sus puertas a la comunidad. Dibujo del Sr. Angel Antonelli, 2004.

[203] Reglamento General de la Universidad Católica. Imprenta Políglota Vaticana, 1938.

[204] Cubillos Lorenzo: *La Familia Yrarrázaval, gran benefactora de la Universidad Católica de Chile y de su Escuela de Medicina*. Revista Educación Médica U.C. 14: 203-206, 1996.

[205] Como reconocimiento a este gesto dadivoso, el segundo de los dos primeros pabellones de Cirugía llevó el nombre de la Sra. Mercedes Fernández de Yrarrázaval. Nota del Editor.

[206] Este gesto fue reconocido por Monseñor Carlos Casanueva, quien otorgó al Sr. Rodolfo Jaramillo Barriga, más tarde Profesor de Agronomía, una medalla de oro por servicio eminentes a la UC, en la que se incluía el significativo lema *Lux et Lux*.



El Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro Rodríguez, bendijo el edificio del Hospital Clínico de la Universidad Católica completamente terminado (27 de noviembre de 1939). En la foto aparecen el Arzobispo, el Rector de la Universidad, otras autoridades eclesiásticas y parte del público presente.

A comienzos de diciembre de 1939 –ya iniciada la Segunda Guerra Mundial– llegaron las tres primeras religiosas de la Congregación Alemana de la Caridad Cristiana, para realizar los **trabajos preparatorios** de la instalación de dicha Comunidad. El ingreso de esta Congregación a las actividades hospitalarias, especialmente a la Enfermería, fue gestada por el Rector de la U.C., Monseñor Carlos Casanueva. La residencia de las religiosas o clausura, funcionó inicialmente en el 5º piso del Hospital, en el segmento que une el ala norte con el ala sur del edificio.

Pocos días más tarde, esto es el 7 de enero de 1940, el Santísimo Sacramento ocupó el tabernáculo de la Capilla de las Religiosas, en un lugar que hoy es dependencia de la sección mujeres del Servicio de Medicina.

Durante ese año se trabajó intensamente en el alhajamiento del hospital, que contó con el apoyo económico y donaciones (camas para enfermos, etc.), de los amigos y parientes de don Carlos[207]. Este, correspondiendo a este generoso gesto, hizo colocar placas de agradecimiento en la cabecera de cada cama, con el nombre del benefactor. Estas placas, lamentablemente, desaparecieron con el tiempo.

El viernes 18 de octubre, en la festividad de San Lucas, el Obispo de Antofagasta, Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, hijo del benemérito don Abdón Cifuentes Espinoza –fundador de la Universidad– inauguró y bendijo solemnemente la Policlínica, la cual comenzó a funcionar el lunes 21 de octubre de 1940. Fue designado Director el Dr. Rodolfo Rencoret Donoso y Administrador don José Miguel Irarrázaval. Inicialmente entró en actividad solo el Servicio de Cirugía.



Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez (1890-1989), a la sazón Obispo de Antofagasta, inauguró y bendijo solemnemente la Policlínica del nuevo Hospital, que entró en funciones el 21 de octubre de 1940).

[207] Trepiana E., Carmen: Comunicación personal al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio, 16 de mayo de 1998.

La prensa de la época relató este acontecimiento en estos términos:

Hoy se inaugura Policlínica de la Universidad Católica[208].

"Hoy, viernes 18 de julio de 1940, fiesta de San Lucas –patrono de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica– se inaugurará la Policlínica instalada en la planta baja del edificio del hospital; que, completamente terminado, se bendijo el 27 de noviembre del año anterior.

Durante los meses transcurridos se ha trabajado con el mayor esfuerzo por conseguir el instrumental necesario, que fuera a la vez el más perfecto posible para los trabajos de exámenes médicos y de investigación científica; y así, a pesar de las enormes dificultades provenientes de la guerra; en fletes, bloqueos y demás obstáculos, pudo importarse la instalación de Rayos X y radiografías, la más perfecta, electrocardiógrafo, aparato de diatermia, etc.

Quince médicos atenderán las diversas secciones, bajo la dirección del Decano de la Facultad Dr. Cristóbal Espíldora Luque y del Dr. Rodolfo Rencoret Donoso, que tendrá la dirección técnica inmediata. Un grupo de ex alumnos cooperarán como ayudantes de dichos profesores.

La administración económica estará a cargo, ad honorem de don José Miguel Irarrázaval L., y de las ocho religiosas de la Congregación de la Inmaculada Concepción, y de la Rvda. Madre Sor Facundina, que han tenido ya la atención de grandes hospitales de Chile y que han completado sus estudios y experiencias con los cursos de dietética, de rayos X, farmacia, etc., que las habilitan ampliamente para desempeñar sus funciones en las diversas secciones del hospital, uniendo la técnica más completa con la caridad.

La Policlínica abrirá sus puertas el lunes 21 del presente, por la calle Marcoleta, entre la Av. Portugal y la calle Lira".



Dr. Rodolfo Rencoret Donoso (1902-1968), Primer Director del Hospital Clínico de la Universidad Católica.



Reverenda Madre Facundina Schmidts, Superiora de las Religiosas de la Caridad Cristiana, que se hizo cargo de la atención espiritual y de enfermería en el Hospital Clínico de la Universidad Católica (Ver capítulo 3).

[208] Diario El Mercurio, Santiago 18 de octubre de 1940.

Las Religiosas relataron las actividades del 18 de octubre, en estos términos[209]:

En la mañana se celebraron dos Eucaristías. Estaban invitados todos los médicos, algunas familias conocidas y bienhechores de la Universidad; la mayoría se acercó a la Mesa del Señor. Monseñor Carlos Casanueva Opazo celebró la Santa Misa e hizo la homilía.

Después de la ceremonia religiosa, todos los participantes tomaron desayuno en la terraza del hospital (5° piso) y luego se retiraron. Regresaron a las 18 horas, congregándose en el mismo lugar, que se llenó de visitantes. Presidió la mesa de honor el Excmo. Obispo de Antofagasta, Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, en representación del Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro Rodríguez, que se encontraba de viaje. Además, presidieron la ceremonia, el Rector de la Universidad Católica de Chile, Monseñor Carlos Casanueva Opazo; el Pro-Rector Monseñor Francisco Vives Estévez; el Director del Hospital Clínico, Dr. Rodolfo Rencoret Donoso; el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Cristóbal Espíldora Luque; la Rvda. Madre Claríssima Ackermann, en representación de la Superiora Provincial, Rvda. Madre Theodota Scherpel, y otras personalidades –dentro de ellas, los familiares de la benefactora del Hospital, Sra. Ana Severín de García Collao–. Nuestras hermanas estaban en un lugar más retirado.

Monseñor Casanueva pronunció el primer discurso e hizo alusión de cómo se originó esta hermosa construcción del Hospital Clínico y de su Policlínica y **cuál debía ser su fin: servir a los pobres y necesitados; agregó que debía llevar el nombre del Sagrado Corazón de Jesús.** Con cálidas y elogiosas palabras agradeció a la Rvda. Madre Claríssima la dotación de Hermanas de la Caridad Cristiana para los diferentes servicios en el Hospital, conforme a su petición.

[209] Tomado de la Crónica del Hospital Clínico de la Universidad Católica, recogida por las Hermanas de la Caridad Cristiana. Traducción del alemán al español, por las Hermanas de San Bernardo, 1993.



Srta. Carmen I. Trepiana Esquide (1915-2003), antigua Auxiliar de Enfermería. Se caracterizó por su espíritu de servicio, clara inteligencia, buen juicio y modales respetuosos.



El Hospital Clínico de la Universidad Católica inició sus actividades como una modesta Policlínica, en 1940, atendiendo enfermos ambulatorios solo los días hábiles de la semana. En la foto se observa la sala de espera y paciente que solicita hora, a través de una ventanilla.

Luego habló el Decano, Dr. Espíldora, quien también destacó como gracia especial la presencia de las Religiosas en la Clínica, y refiriéndose a ellas dijó: "*A estos ángeles de paz, deseo felicidades y bendiciones*".

Finalmente, Monseñor Alfredo Cifuentes ensalzó la gran obra de Monseñor Casanueva, por haber preparado a los sacerdotes pobres y a los enfermos, un lugar tan hermoso donde pasar con tranquilidad sus días de vejez y de enfermedad. "*Sobre esta casa descansará una bendición especial y en la eternidad tendrá un gran premio*. Agregó, *faltaba en Santiago una obra de caridad al prójimo de esta naturaleza*".

Tal como se había previsto el lunes 21 de octubre, la Policlínica abrió sus puertas a la Comunidad, en la calle Marcoleta 347. A la Auxiliar de Enfermería, Srta. Carmen I. Trepiana Esquide, por encargo del Director del Hospital, Dr. Rodolfo Rencoret D., le correspondió abrir físicamente las puertas del Hospital[210]. La Srta. Trepiana me contó "*la atención era gratuita. Los primeros que entraron fueron una señora y un caballero de edad, que en ese momento pasaban por la calle*". Además, me comunicó: "*cuando se inauguró la Policlínica, existía una placa mural que señalaba que el Hospital estaba consagrado al Corazón Misericordioso de Jesús*". Con el tiempo esa placa también desapareció...

Los médicos pioneros en la atención ambulatoria de enfermos en la Policlínica se muestran en la siguiente figura:



Staff médico de la Policlínica del Hospital de la Universidad Católica de Chile, inaugurada el 18 de octubre de 1940.
De izq. a der. Dr. José Estévez Vives (Cirujano), Dr. Rodolfo Rencoret Donoso (Director y Cirujano), Dr. Enrique Dávila Humeres (Bacteriólogo), Dr. Camilo Vigil Tardón (Especialista en enfermedades respiratorias), Dr. Hugo Salvestrini Ricci (Cirujano), Dr. Bernardino Piñera C. (Primer Jefe de Laboratorio Clínico y Seminarista), Dr. José Manuel Balmaceda Ossa (Médico Internista), Dr. Ignacio Ovalle Ugarte (Médico Internista), Dr. Raúl Croxatto Rezzio (Laboratorista).
Lugar: antigua terraza del quinto piso del Hospital Clínico, actualmente Servicio de Medicina de Mujeres. Foto del Archivo del Dr. Ricardo Benavente Garcés (1941). Gentileza de Don Ricardo Benavente Holley.

[210] Trepiana E., Carmen: Comunicación personal al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio, 16 de mayo de 1998.

2.3.6. Desarrollo de la Escuela de Medicina. Bachillerato en Medicina y Cirugía.

La Facultad, al contar con el Hospital Clínico y con los servicios de Medicina y Cirugía, creó el tercer año de la carrera en 1942, el cuarto en 1943 y el quinto en 1944, pero al no disponer de otras especialidades importantes, sus alumnos debían necesariamente migrar a la Universidad de Chile, hasta completar los estudios médicos y titularse en esta Universidad. La Universidad Católica otorgaba un diploma de Bachiller en Medicina y Cirugía a aquellos estudiantes que habían agotado las posibilidades docentes en esta institución, al trasladarse a la Universidad estatal.

La puesta en marcha de las actividades asistenciales en el nuevo hospital, desde un comienzo estuvo estrechamente ligada a la enseñanza de los ramos preclínicos y clínicos: estos últimos eran fundamentalmente Medicina y Cirugía. La docencia médica estuvo a cargo de los Drs. José Manuel Balmaceda Ossa, Gabriel Letelier Letelier y Ramón Ortúzar Escobar. La enseñanza quirúrgica fue liderada inicialmente por los Drs. Rodolfo Rencoret Donoso, Ricardo Benavente Garcés y José Estévez Vives.

Al igual que en la etapa preclínica, las clases se iniciaban con la **invocación al Espíritu Santo –oración oficial de la Universidad–**, que rezaban juntos el docente con sus alumnos.

Sin duda que esta motivadora oración, introducida por don Carlos, se grabó profundamente en nuestro espíritu. Después de un período de receso, se ha tratado de reincorporarla en los últimos años para que la aprecien las nuevas generaciones. El reencuentro con esta motivación es gratificante y permite meditar la sabiduría que hubo en el fundador de lanzar el nombre del Señor las redes espirituales que permiten que la pesca del conocimiento y de la virtud sea abundante.

El año 1943 tuvo especial relevancia, ya que junto con crearse el **cuarto año de la carrera de Medicina, el Hospital Clínico inauguró oficialmente sus actividades con pacientes hospitalizados.** Esto último ocurrió el día del Sagrado Corazón de Jesús, Santo Patrono de la Universidad y del Hospital, esto es, el viernes 2 de julio de ese año.

La prensa local dio a conocer esta efemérides en el siguiente artículo:

"Inauguración del Hospital Clínico de la U. Católica se efectuó ayer"[211]

La Universidad Católica finalizó ayer las festividades del 55° aniversario de su fundación, con la inauguración del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de ese establecimiento educacional.

Este acto se realizó a las 16 horas, en el segundo piso del Hospital. Usó de la palabra el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, Dr. Cristóbal Espíldora Luque, quien dio a conocer la forma como había nacido el Hospital Clínico de la Facultad, gracias a la cooperación de numerosas personalidades de nuestra sociedad y al entusiasmo y trabajo constante del Rector, Monseñor Carlos Casanueva Opazo, como también de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y de los alumnos en general.

A continuación habló el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Casanueva, quien, en sencillas y elocuentes frases, dio los agradecimientos a los benefactores del Hospital, ya que gracias a ellos lo que hace años era solo un proyecto hoy se ha convertido en realidad. ***Debemos dar gracias al Sagrado Corazón de Jesús, dijo, porque con su Divina Voluntad ha permitido que hoy se pueda inaugurar esta obra que reportará mucho bien a los que sufren.*** *En forma especial agradeció al Dr. Calvo Mackenna, a los doctores Espíldora y Rencoret, como tam-*

[211] Diario El Mercurio Santiago, 4 de julio de 1943, p. 25.


DEVS : SCIENTIARVM : DOMINVS

Universidad Católica de Chile

Facultad de Medicina

Por cuanto Don Lorenzo Cubillos Osorio ha rendido las pruebas prescritas por la Universidad para obtener el título de Bachiller en Medicina y Cirugía y ha sido aprobado en ellas con distinción máxima le otorgo este Diploma en Santiago de Chile a veintisiete de Marzo de mil novecientos cincuenta

Rector

Decano

Secretario

Director

Lorenzo Cubillos O.

Diploma de Bachiller en Medicina y Cirugía que se entregaba a los alumnos que habían realizado estos estudios en la Universidad Católica, al trasladarse a la Universidad de Chile, para terminar la carrera médica.

DOCENTES PIONEROS DE LA ENSEÑANZA DE MEDICINA INTERNA EN LA UC



Dr. José Manuel Balmaceda Ossa



Dr. Gabriel Letelier Letelier



Dr. Ramón Ortúzar Escobar

DOCENTES PIONEROS DE LA ENSEÑANZA DE CIRUGÍA EN LA UC



Dr. Rodolfo Rencoret Donoso



Dr. Ricardo Benavente Garcés



Dr. José Estévez Vives.

Oración Oficial de la Pontificia Universidad Católica de Chile

¡Ven, Oh! Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!

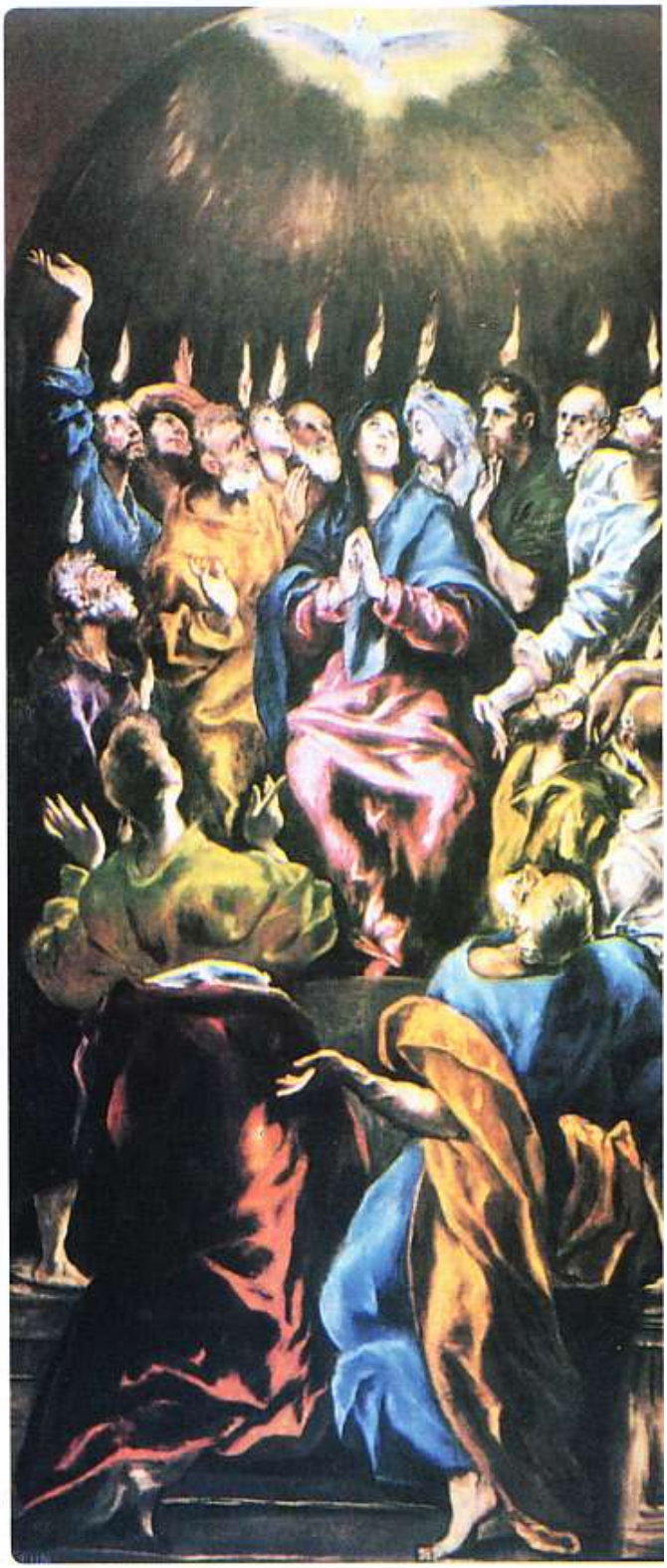
Envía tu Espíritu y todas la cosas serán creadas.

- Y renovarás la faz de la Tierra

¡Oh, Dios, que habéis iluminado los corazones de tus fieles con las luces del Espíritu Santo, dadnos el saber rectamente, según el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos!

Por Cristo Señor Nuestro.
- Así sea

San Lucas.
- Ruega por nosotros



Pentecostés.
Obra magistral de Domenico Theotocópuli (el Greco).
Museo de El Prado. Madrid.

bién al arquitecto e ingeniero que trabajaron en la construcción del Hospital, y en especial a Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida que representaba a la Autoridad Eclesiástica de la Arquidiócesis, y a las religiosas que atienden el establecimiento.

Finalmente habló el Obispo Auxiliar, Monseñor Salinas, quien manifestó la complacencia que siente la Iglesia por bendecir las obras que, como la que se inauguraba, son templos de la ciencia. Dijo: "Esta casa no necesitaría ser bendecida, porque ya lo está con el dolor de los enfermos, pero la Iglesia quiere demostrar que ve con satisfacción la unión de la caridad con la ciencia y por eso se apresura a santificar los estudios, las academias, todos aquellos lugares donde se investiga y se llega más tarde a conocimientos, que han de producir un gran bien social". Felicitó al Rector y a todas las personas que han contribuido a la formación de Hospital Clínico y, especialmente, reconoció la actitud del Gobierno al permitir que se construyera dicho establecimiento para la Facultad de Medicina de la U. Católica, como también la cooperación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, manifestando que ello conducía al progreso y unidad del país y a engrandecer a la Patria y a la Iglesia.

A continuación Monseñor Salinas, revestido de los paramentos sagrados, ofició la bendición de las distintas salas del establecimiento, asistido por el Vicerrector, Pbro. Enrique Valenzuela y por el Rector, Monseñor Casanueva.

Presidieron el acto: el Rector de la Universidad Católica de Chile, Monseñor Casanueva; el Obispo Auxiliar, Monseñor Salinas; el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, don Armando Larraguibel Moreno y el Decano de la Facultad de Medicina de la U. Católica, Dr. Cristóbal Espíldora Luque.

Asistieron, además, miembros de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, como también de la U. Católica; Directores de los Hospitales Arriarán, San Juan de Dios y otros; Directores y Jefes de la Beneficencia, alumnos de la Escuela y numerosas personalidades.

Por su parte, las religiosas relataron este evento en sus crónicas[212] como sigue:

"La celebración de la ***fiesta del Sagrado Corazón de Jesús****, Santo Patrono de la clínica, fue año tras año un solemne acontecimiento.* ***Particular relevancia tuvo en 1943 con la apertura del Hospital Clínico y la inauguración de las salas y del primer quirófano, para servir a la humanidad enferma, que fue donado por el gran benefactor don Francisco Echeñique Gandarillas[213].*** *Este acontecimiento se preparó por muchos meses, alhajando las salas con los enseres correspondientes, adquiriendo los utensilios para diversas secciones y dotando un quirófano con la más moderna tecnología.*

Aquel día hubo dos Santas Misas, la segunda celebrada por Monseñor Carlos Casanueva Opazo, a la cual concurrieron numerosos miembros de la Universidad y de la Facultad de Medicina, algunos acompañados de su familia. El Director del Hospital, Dr. Rodolfo Rencoret ayudó al celebrante en la Eucaristía. Después de la Santa Misa, todos los asistentes fueron invitados a un rico desayuno, en un ambiente de unidad fraternal y alegría.

En la tarde, a las 16 horas, el Obispo Auxiliar de Santiago, Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida, en representación del Señor Arzobispo, inauguró oficialmente las nuevas dependencias. Después de bendecir las distintas salas, la ceremonia se centró en un lugar habilitado en el segundo piso del Hospital. Allí, el Sr. Obispo pronunció una hermosa locución. Con mucho entusiasmo aludió a la finalidad del Hospital Clínico; expresó: "Que especialmente los pobres, amigos de Dios, recibirían refugio gratuito"... "que esta era una obra de la Iglesia Católica, obra que hasta ahora faltaba en Santiago".

---

[212] Ibid.

[213] Comunicación personal de don Rodolfo Valdés Phillips al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio.

Luego habló Monseñor Carlos Casanueva, fundador de esta gran obra. Él agradeció a todos los bienhechores, que hicieron posible su realización; a las Hermanas, que asumieron la parte más pesada del trabajo y las preocupaciones "e indicó especialmente, que los sacerdotes pobres, religiosos y seminaristas recibirían atención gratuita". La multitud aplaudió varias veces con entusiasmo. Después siguió la alocución del Decano de la Facultad, Dr. Cristóbal Espíldora Luque.

Las Rvdas. Madres Theodota y Clarísima, y las Hermanas a cargo del Hospital participaron en esta gran fiesta. Al terminar la ceremonia, todos los visitantes pudieron ver el Hospital y finalmente participar en un ágape organizado por las religiosas. Dando gracias a Dios, terminó ese día pleno de bendiciones.

El 14 de diciembre de 1944, con la presencia del Nuncio Apostólico de S.S., Monseñor Maurilio Silvani, de varios Obispos, sacerdotes y de autoridades universitarias y médicas, se inauguró el segundo quirófano, en el tercer piso del Hospital. Este fue posible gracias a la donación de la familia de la Sra. Mercedes Fernández de Irarrázaval. Monseñor Casanueva con cálidas palabras agradeció este valioso aporte, que amplía la atención de los pacientes quirúrgicos.

Así como los quirófanos fueron nominados con el nombre de los benefactores, las salas de hospitalización también recibieron el nombre de un santo patrono. De este modo, en el ala norte del tercer piso del hospital primitivo[214], y yendo de oriente a poniente, las salas se llamaron Santísima Virgen María, San Miguel (Arcángel), Nuestra Sra. del Carmen, San Ricardo y Santa Ana. En el cuarto piso y siguiendo el mismo orden, las Salas se pusieron bajo el patrocinio del Sagrado Corazón (de Jesús), de Santa Teresa (de Avila), del Niño de Jesús de Praga, de la Purísima (Concepción de la Virgen María) y de Nuestra Señora del Pilar[215].



Antiguo quirófano del Hospital Clínico de la Universidad Católica habilitado con fines docentes. Los alumnos podían observar las intervenciones quirúrgicas a través de una cúpula de vidrio; en esa época no existía TV en circuito cerrado. Esta dependencia desapareció con la remodelación del hospital. Gentileza del Profesor Rodolfo Valdés Phillips.

[214] Actualmente esta área está transformada en quirófanos. Nota del Editor.

[215] Todos estos nombres desaparecieron en las sucesivas remodelaciones. Nota del Editor.

2.3.7. *Otros aspectos de la vida académica.*

Durante los últimos años del rectorado de Monseñor Casanueva, el Pbro. Bernardino Piñera Carvallo, distinguido ex alumno de nuestra Escuela de Medicina, se desempeñó como Vice-Rector de la Universidad. En ese período le correspondió cumplir diversas misiones relacionadas con la Facultad de Medicina, entre otras, recibir la visita del Dr. Charles Best, co-descubridor de la insulina.

Mientras tanto, nuestra Escuela de Medicina continuaba su progresivo desarrollo y la comunidad académica, aun pequeña, se desenvolvía en una grata y saludable relación entre docentes y alumnos.



El Vice-Rector de la P. Universidad Católica, Pbro. Bernardino Piñera C., junto a académicos de la Universidad, reciben la visita del Dr. Charles Best. En la foto, de izquierda a derecha, sentados: Drs. O. Cori, Charles Best, Bernardino Piñera C., Héctor Croxatto R. y Ramón Ortúzar E.; de pie: Dres. Luis Vargas F., Raúl Croxatto R., Carlos Eyzaguirre, Joaquín Luco V. y Fernando García-Huidobro T.



Monseñor Francisco Vives E., Vice-Rector de la Universidad Católica, y docentes de la Escuela de Medicina despiden a los alumnos del quinto año de esa Escuela, antes de trasladarse a la Universidad de Chile (1946).

2.3.8. *Fundación de la Escuela de Enfermería "Isidora Lyon Cousiño" (1950).*

La creación de una Escuela de Enfermería ya estaba contemplada al fundarse la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, en 1929, en cuyo decreto se autorizaba el establecimiento de una Escuela de Enfermeras *"tan pronto como los recursos vayan permitiéndolo"*[216]. Esta idea la reactivó el Instituto Cristo Rey, fundado por las Religiosas Esclavas del Amor Misericordioso y fue llevada a las autoridades máximas de la Universidad, quienes la aceptaron. A la sazón, era Rector Monseñor Carlos Casanueva y Decano de la Facultad de Medicina el Dr. Cristóbal Espíldora.

El objetivo de esta Escuela era formar Enfermeras católicas con una vasta preparación científica y técnica, y animada por la caridad cristiana. Este propósito se expresaba claramente en el prospecto oficial de la carrera, que decía: *"la Enfermera católica debería ver no solamente el caso clínico de tal o cual enfermedad, sino a la persona humana que sufre y más que eso, al miembro doliente del Cuerpo Místico de Cristo"*[217].

Esta Escuela inició sus actividades el 27 de marzo de 1950, bajo el nombre de *"Isidora Lyon Cousiño"*. La ceremonia de investidura se realizó el 7 de julio de 1950 en el Salón de Honor de la Universidad Católica y fue presidida por el Rector, Monseñor Carlos Casanueva y las autoridades máximas de la nueva Escuela[218]. Esta es la auténtica raíz de la actual Escuela de Enfermería, que después de medio siglo ha alcanzado un notable desarrollo[219].



El Rector Carlos Casanueva dirige la palabra al público en la ceremonia de investiduras del primer curso de la Escuela de Enfermería. Atrás de él se observan las alumnas Srta. Olga Melkonian y Sor María del Espíritu Santo Palma (7 de julio de 1950).



Alumnas del curso fundacional de la Escuela de Enfermería de la P. Universidad Católica, subiendo escalera del Hospital Clínico (1950). Como telón de fondo y con fuerte simbolismo, se observa la imagen de Cristo crucificado.

[216] Cubillos O. L., Castellano S., A., Camus G., P.: *Historia Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño 1950-2000*. Alfabeta Artes Gráficas. Santiago, 2000, pp. 53-54.

[217] Prospecto de la Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. Imprenta C. Jiménez, 1950, p. 182.

[218] Cubillos O. L., Castellano S., A., Camus G., P.: *Historia Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño 1950-2000*. Alfabeta Artes Gráficas. Santiago, 2000, pp. 61-63.

[219] Ibid.

2.3.9. Término del rectorado de Monseñor Carlos Casanueva.

Agobiado por los años, con su salud física progresivamente deteriorada, y el peso de una Universidad en creciente desarrollo, don Carlos presentó su renuncia al cargo de Rector a la Santa Sede, en varias oportunidades, la cual fue sistemáticamente denegada, y por último, aceptada. La pregunta era quién iba a sucederlo. En estas circunstancias, surgió el nombre de Monseñor Alfredo Silva Santiago, por su fecunda y larga trayectoria universitaria y pastoral; a la sazón Arzobispo de Concepción. Este distinguido eclesiástico, muy consciente de su responsabilidad episcopal inicialmente no quiso aceptar. Fue necesario que el Secretario General de la Universidad, don Luis Felipe Letelier Icaza, por encargo del Nuncio Apostólico de S.S., Monseñor Mario Zanin, viajara especialmente a la metrópolis penquista y convenciera al prelado de la enorme importancia del cargo que se ofrecía y de que él era la persona más indicada para asumirlo[220]. Finalmente Monseñor Silva Santiago aceptó este desafío, aunque constituía un enorme sacrificio ser simultáneamente la cabeza de la Iglesia penquista y Rector de una Universidad en crecimiento, instituciones separadas geográficamente por más de 500 km., en una época en que los medios de transporte no eran tan expeditos como ahora.

2.3.9.1. Entrega del cargo rectorial a Monseñor Alfredo Silva Santiago.

Fue así como en abril de 1953, en una ceremonia pública apoteósica en la Alameda B. O'Higgins, frente a la Casa Central, se hizo el cambio de gobierno en la Universidad Católica. Al respecto, transcribo el testimonio de un ex alumno, el abogado Sr. Juan E. Manrique Ulloa[221].

"El que se humilla será ensalzado. *Cuando llegó el momento de dejar su querida Universidad, a la cual había dado lo mejor de su vida, el Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en un acto de humildad, que reflejaba su sencillez y especialmente su humildad, hizo reunir a toda su familia universitaria en la Alameda, frente a la Universidad y desde el balcón de su oficina, pidió públicamente perdón por todas las fallas que pudo haber cometido durante su función rectorial y que pudieran haber dañado el prestigio o el progreso de su querida Universidad. Ese día ha quedado muy grabado no solo en mi memoria, sino especialmente en mi corazón, porque todos recibimos una lección práctica de lo que es la virtud de la humildad para el cristiano. Desde aquí quiero decir a este ministro de Dios y al Rector inolvidable, gracias por esta última lección, que engrandece al sacerdote y al hombre que fue el Rector de mi querida Universidad".*

2.3.9.2. Colofón.

Don Carlos recibió la Universidad Católica pronta a cerrarse (por falta de recursos y escaso alumnado, que en 1919 no pasaba de 300). Ello no obstante, la entregó –floreciente– 34 años después, con 3.000 alumnos, cifra que su sucesor, don Alfredo Silva Santiago, triplicaría a su vez, llegando estos a ser 10.000 en 1967, al final de su mandato. Más que ello, don Carlos elevó grandemente la calidad y amplitud de la Universidad Católica, así como la respetabilidad de la misma, que no fue sino una consecuente proyección de su propia respetabilidad[222].

[220] Anécdotas de don Luis Felipe Letelier Icaza, recopiladas por su hija, Sra. Paz Letelier Pérez-Cotapos, 1989. Documento inédito.

[221] Manrique Ulloa, Juan E.: Comunicación personal.

[222] Jaramillo Barriga, Rodolfo: *Recuerdos de la Universidad Católica y de Monseñor Carlos Casanueva*. Documento inédito entregado al autor de este libro (noviembre de 1999).

2.3.10. Enfermedad y muerte de Monseñor Carlos Casanueva Opazo[223].

Bien se comprende que esta gigantesca e ininterrumpida labor de decenas de años concluyera por debilitar su organismo. Fue así como a fines de 1948 los médicos le propusieron una gran operación por una enfermedad tumoral del recto. Era preciso detener, como lo lograron, la propagación del tumor. Esta operación practicada por sus apreciados médicos de la nueva Facultad, Drs. Rodolfo Rencoret y José Estévez, se realizó con éxito, pero su convalecencia fue larga y penosa. Durante varias semanas le vimos despachar los asuntos universitarios, sentado en una silla de ruedas. Desde entonces, hasta el final de su vida, estuvo forzado a soportar y manejar una colostomía permanente, con todas las molestias del caso... y a pesar de todo continuar con sus funciones rectoriales por cinco años más.

Como parece natural, antes de ser operado presentó una vez más su renuncia al rectorado. Pero ni la Santa Sede ni el Arzobispado de Santiago la aceptaron. Le fue de esta manera forzoso seguir en la brega. Los que estábamos cerca de él pensamos que no podría mantenerse pues comprobábamos una debilidad extrema. Sin embargo, por una especie de milagro resurgió meses después con una plenitud de energías desconcertantes. De tal manera, su espíritu se impuso al cuerpo miserable, lo que le permitió, a comienzos de 1951 volver a Roma para asistir a la canonización de San Pío X, Pontífice de la Eucaristía[224].

Después de entregar la rectoría de la Universidad Católica, don Carlos sufrió de litiasis vesical sintomática recidivante, fue operado de hernia inguinal complicada, presentó flebotrombosis de miembros inferiores y experimentó un progresivo deterioro psicoorgánico, que a través de los años lo llevó a la muerte. Durante el último período estuvo hospitalizado en "su pieza", contigua a la capilla del hospital. Allí recibió los últimos sacramentos. Falleció el 31 de mayo de 1957, ante la consternación de su gran familia universitaria y de la infinidad de almas que se beneficiaron con su caridad, a través de largos años. Poco después de fallecer, el Dr. Max Müller modeló en yeso su rostro (máscara mortuoria), que fue entregado al artista Sr. Peter Horn para su reproducción, la cual se ha buscado y no se ha encontrado.

2.3.11. Reconocimiento universitario y público de la vasta labor de Monseñor Casanueva.

Memoriales

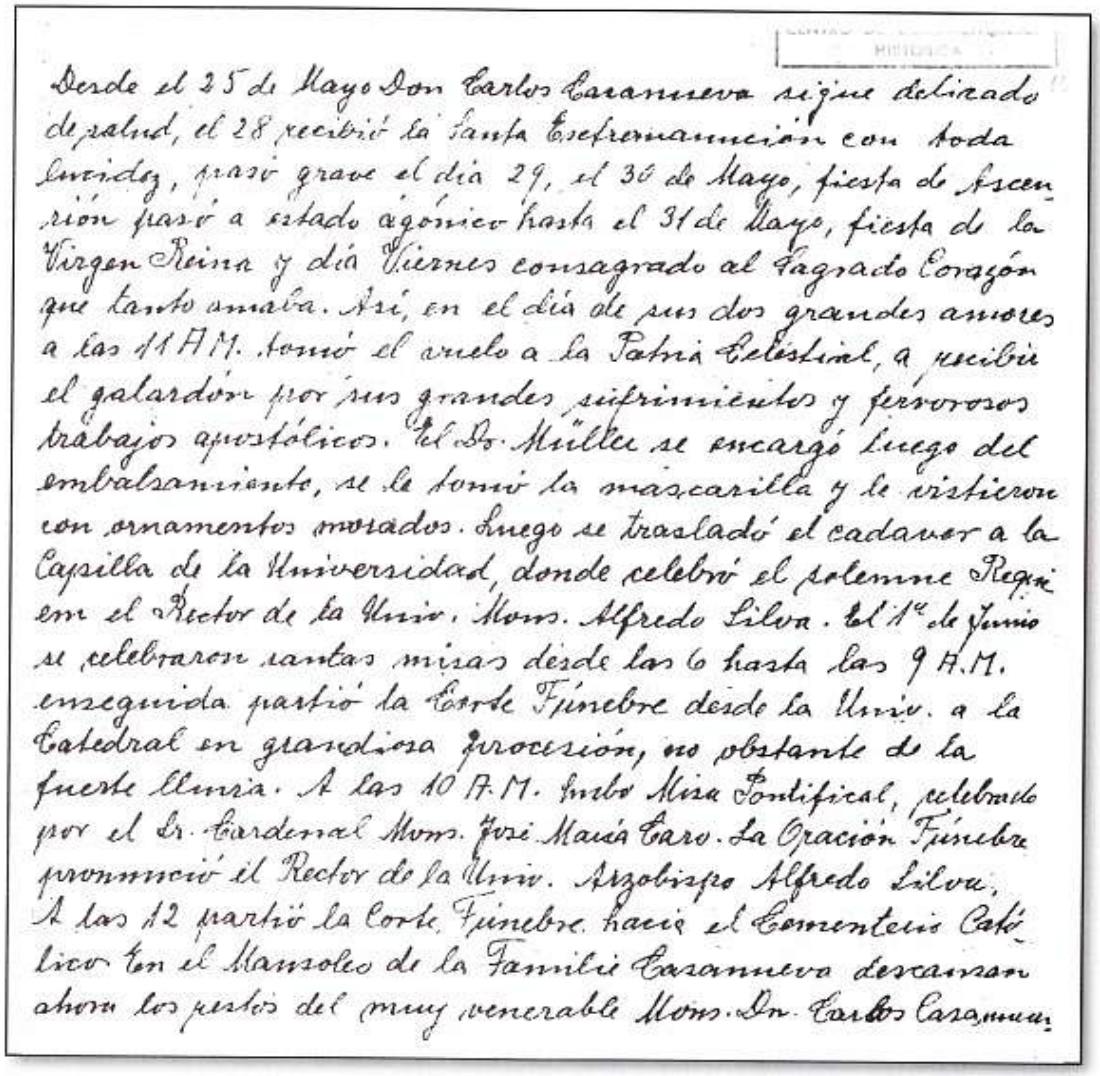
- **Bustos.** En 1980, al celebrarse los cincuenta años de la puesta en marcha de la Escuela de Medicina, me preocupé especialmente que se elaborara y se instalara un memorial en su tumba. Para ello, el Profesor de Escultura de la Universidad de Chile, don Héctor Román Latorre gestó la fundición en bronce del busto elaborado por el Dr. Eduardo Keymer y su instalación en el Patio de la Virgen, de la Casa Central de la Universidad Católica. Con la inauguración de esta obra se iniciaron las actividades conmemorativas del cincuentenario de la Escuela, y que describió el Dr. Alfredo Pérez Sánchez[225]. El 24 de marzo se realizó el Acto Inaugural. Estuvo constituido de tres partes: la entrega que la Escuela de Medicina hizo a la Universidad del busto de don Carlos Casanueva, la celebración de la Santa Misa y una Sesión Académica.

[223] Testimonios de los Drs. Lorenzo Cubillos Osorio, Jorge Mery Silva y Max Müller Vega.

[224] Lira Urquieta, Pedro: *Don Carlos. Un apóstol de nuestros días*. Editorial Universidad Católica. Santiago de Chile, 1962, pp. 101:102.

[225] Pérez S., Alfredo: *Mil novecientos ochenta, el año del cincuentenario*. Cincuentenario de la Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980, pp. 291-295.

De la Crónica de las Religiosas Enfermeras (1957)



Desde el 25 de Mayo Don Carlos Casanueva sigue delicado de salud, el 28 recibió la Santa Extremaunción con toda lucidez, grave el día 29, el 30 de Mayo, fiesta de Ascensión pasó a estado agónico hasta el 31 de Mayo, fiesta de la Virgen Reina y día Viernes consagrado al Sagrado Corazón que tanto amaba. Así, en el día de sus dos grandes amores a las 11 A.M. tomó el vuelo a la Patria Celestial, a recibir el galardón por sus grandes sufrimientos y fervorosos trabajos apostólicos. El Dr. Müller se encargó luego del embalsamiento, se le tomó la mascarilla y le vistieron con ornamentos morados. Luego se trasladó el cadaver a la Capilla de la Universidad, donde celebró el solemne Requiem el Rector de la Univ. Mons. Alfredo Silva. El 1º de Junio se celebraron cantas misas desde las 6 hasta las 9 A.M. enseguida partió la Corte Fúnebre desde la Univ. a la Catedral en grandiosa procesión, no obstante de la fuerte lluvia. A las 10 A.M. hubo Misa Pontifical, celebrada por el Sr. Cardenal Mons. José María Caro. La Oración Fúnebre pronunció el Rector de la Univ. Arzobispo Alfredo Silva. A las 12 partió la Corte Fúnebre hacia el Cementerio Católico en el Mausoleo de la Familia Casanueva descansan ahora los restos del muy venerable Mons. Dn. Carlos Casanueva.

Facsímil tomado del diario de las Religiosas de la Caridad Cristiana, en que describen los últimos momentos y el fallecimiento de Monseñor Carlos Casanueva el 31 de mayo de 1957.

A las 9.30 de la mañana nos reunimos en el patio de la Virgen un grupo de alumnos, ex alumnos, profesores y ex profesores presididos por Monseñor Jorge Medina, Pro-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, don Jorge Swett, Rector de la Universidad, el Excmo. Sr. Nuncio de S.S., Monseñor Angelo Sodano, el Excmo. Gran Canciller de la Universidad Católica de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle, el Excmo. Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor José Manuel Santos y por el Pro-Rector, el Secretario y todos los Vice Rectores de nuestra Universidad.

Ofició de Maestro de ceremonia Lorenzo Cubillos. Vicente Valdivieso, Director de la Escuela de Medicina, en breves y emocionadas palabras, entregó el busto de don Carlos; dijo en su discurso: 'la personalidad de don Carlos fue tan santa y

profunda que sería vana pretensión describirla en este sencillo homenaje'. En otra parte agregó: 'al rendir este homenaje queremos también renovar los ideales que han comprometido a los miembros de nuestra Escuela durante medio siglo'; para terminar señalando: 'al observar hoy este frondoso árbol, nacido de un pequeño grano de mostaza, damos gracias por los bienes que Dios nos ha otorgado y reanudaremos nuestro trabajo confiados en que si nos mantenemos fieles al espíritu de nuestro fundador, nos espera un futuro aún más promisorio'.

Acto seguido el Sr. Rector y el Decano de la Facultad de Medicina procedieron a descubrir el busto de don Carlos en medio de emocionados aplausos de la concurrencia. El busto fue vaciado por nuestro artífice colega don Eduardo Keymer F.

Luego subimos a la capilla de la Universidad donde asistimos a la Santa Misa, concelebrada por Monseñor Angelo Sodano y Monseñor Jorge Medina. La homilía estuvo a cargo del Nuncio de Su Santidad.

A continuación se realizó en el Salón de Honor la Sesión Académica Inaugural del programa del cincuentenario de la Facultad de Medicina".

Una reproducción del mismo busto, obra del Dr. Keymer, se instaló a la entrada del primer piso del Centro Médico Monseñor Carlos Casanueva, en la calle Marcoleta Nº 377. El modelo original[226] estuvo en el área docente de la Universidad de la calle Marcoleta Nº 352 (segundo piso), que desapareció en una reciente remodelación.

– **El día del Sagrado Corazón del año 2004**, durante el rectorado del Dr. Pedro Rosso, se inauguró un monumento con la efigie de Monseñor Carlos Casanueva, para perpetuar su memoria y como testimonio de gratitud por su grandiosa obra. Se emplazó frente a la Universidad, en la acera sur de la Alameda Bernardo O'Higgins, próxima a la Avenida Portugal.





Tumba del Monseñor Carlos Casanueva Opazo en el patio de la Virgen de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Próximo a la tumba, la Facultad de Medicina, al celebrar cincuenta años (1980), emplazó un busto del insigne rector, como testimonio de gratitud. En la ceremonia de entrega de la obra artística, estuvieron presentes el Nuncio Apostólico de S.S. Monseñor Angelo Sodano y altas autoridades universitarias.

[226] Obsequio del Dr. Roberto Aguirre Silva al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio.



Monumento a Monseñor Carlos Casanueva Opazo, erigido a su memoria, por iniciativa del Rector Pedro Rosso, frente a la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el 25 de junio de 2004 (Día del Sagrado Corazón).



Calle Monseñor Carlos Casanueva en la esquina con Los Conquistadores, cerca del Campus Lo Contador de la Universidad Católica. Comuna de Providencia.

- **Calles.** Para honrar su memoria, varias calles llevan su nombre, tanto en áreas universitarias como es el caso del Campus San Joaquín, como en áreas urbanas de las comunas de Providencia, Macul, La Florida y Maipú.

- **Centros educacionales privados.** Como el "Instituto Carlos Casanueva" de la calle Ramón Carnicer 65 (Providencia), creado por un antiguo ex alumno de la UC, que quiso honrar su nombre.

- **Medalla Carlos Casanueva.** Instaurada el año 2003 por la Pontificia Universidad Católica de Chile, para expresar el reconocimiento a la labor de académicos destacados. La recibió por primera vez el Prof. Dr. Pablo Casanegra, cuya relevante trayectoria en la cardiología nacional y en labores universitarias, son ampliamente conocidas.

- **Beca Monseñor Carlos Casanueva.** Fue instaurada al comienzo del rectorado del Rector Rosso, para solidarizar con familias de escasos recursos, ayudando a financiar los estudios de hijos con talento académico. Esta beca se discontinuó el año 2002.

Al concluir este capítulo y a modo de síntesis, recojo el pensamiento de don Alejandro Lira Lira, Secretario General de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante medio siglo; el cual, refiriéndose a la gestión de Monseñor Carlos Casanueva O. y de todos los Rectores eclesiásticos que lo precedieron, expresó: *"Todos ellos han contribuido a hacer de esta Universidad la obra más grandiosa y bella de la iniciativa particular de los católicos de Chile, estimulados por la vivificante acción de la Iglesia"*[227].

[227] Lira L., Alejandro: *Memorias*. Imprenta Imparcial. Santiago, 1950, p. 190.

2.4. Monseñor Alfredo Silva Santiago: promotor del desarrollo de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Período de crecimiento y modernización

"Heredero de la que inició el genial Joaquín Larraín Gandarillas e inmediato sucesor del no menos brillante Carlos Casanueva Opazo, Monseñor Silva hizo crecer más y más el desarrollo de todas las áreas del variado conjunto que conforma esa Universidad. Corazón de sacerdote e inteligencia de vidente quiso que ese centro del saber irradiara su luz, de ciencia y virtud, no sólo en sus alumnos, sino que se prolongara formando en ellos otros que a su vez fueran maestros de nuevas generaciones".

Alfredo Cifuentes G.,
Arzobispo Dimisionario de La Serena



2.4.1. Reseña biográfica de Monseñor Alfredo Silva Santiago (1894-1975)[228].

El último obispo y primer arzobispo de Concepción nació en Tacna (cuando esta ciudad aún era chilena), el 8 de septiembre de 1894; era hijo del General don Adolfo Silva Vergara y de doña Ana Elisa de Santiago Villaseca.

Niño de trece años ingresó al Seminario de Los Santos Angeles Custodios, donde terminó sus estudios de Humanidades y Filosofía.

En la Universidad Gregoriana de Roma cursó Teología y se tituló de Doctor en esa ciencia, en 1916; por primera vez, un chileno obtenía este grado *"cum laude"*, la más alta distinción que otorga esa Universidad. Ordenado de diácono regresó a la Patria el mismo año, y el 2 de junio de 1917, recibió el presbiterado.

Desde 1917 hasta 1935, desempeñó los cargos de profesor de Teología Dogmática, Latín y Filosofía en el seminario de Santiago; profesó también esta última cátedra en la Universidad Católica de Santiago, y ocupó los oficios de capellán y director de diferentes instituciones católicas; pero su labor más importante en este período, fue la asesoría de la Acción Católica, que sirvió con dinamismo y eficiencia técnica, del cual se sirvió el clero para asesorar ese movimiento inolvidable.

S.S. Pío XI, el 23 de febrero de 1935 lo preconizó Obispo de Temuco; fue consagrado en la Catedral de Santiago, el 28 de abril de 1935. Su lema episcopal *"Cristo reine en la unidad y en el amor"*, fue el gran deseo que impulsó toda la obra episcopal de Mons. Silva Santiago.

En Temuco puso en práctica sus eximias condiciones de organizador y perito en el apostolado laico. En cuatro años, hizo del obispado un foco de irradiación evangélica en el sur.

[228] Araneda B., Fidel: *Alfredo Silva Santiago, último obispo y primer arzobispo de Concepción en Historia de la Iglesia en Chile*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1986, pp. 749-751.

Tan ímproba y eficaz fue la tarea realizada en Temuco, que S.S. Pío XI, al ver desolada la diócesis de Concepción, por el terremoto de enero de 1939, lo nombró Obispo de esa sede (4 de febrero de 1939), vacante por la muerte de Mons. Gilberto Fuenzalida Guzmán, maestro de Mons. Silva Santiago.

El 24 de enero de 1939, a las 23:20 horas un terremoto destruyó casi totalmente la ciudad de Concepción, Chillán y sus alrededores. Murieron miles de personal y otras tantas quedaron heridas, la Catedral y otras Iglesias quedaron reducidas a escombros.

Mons. Silva Santiago, en su trágico estreno, inició de inmediato los trabajos para ayudar a los damnificados, aun personalmente, sin importarle las inclemencias del tiempo; comenzó también las reconstrucción de los templos y casas parroquiales.

Apenas fue nombrado, tomó posesión de la diócesis, aun sin recibir las bulas, por expresa disposición del S.S. Pío XII, el 22 de marzo de 1939. El Obispado penquista estaba en un estado lamentable.

Meses después, el 20 de mayo de 1939, fue creada la arquidiócesis de Concepción, y Mons. Silva Santiago, pasó a ser el primer arzobispo.

En pocos años reconstruyó los edificios pertenecientes a la arquidiócesis. Levantó una Catedral basílical romana.

Como en el terremoto anterior, la bella imagen barroca de la Madre de Dios, saltó de su altar a la nave central y quedó intacta.

De inmediato Mons. Silva Santiago nombró vicario general del Arzobispado al canónigo Juan Figari Stagno; secretario conciliar de la curia, designó al Pbro. Miguel Ángel Alvear, a quien hizo canónigo de la catedral. Los dos ayudaron eficazmente al arzobispo para organizar la arquidiócesis.

Años más tarde, el 20 de abril de 1955, S.S. Pío XII, nombró coadjutor *sedi datus* del Arzobispo de Concepción, al Obispo de Valdivia, Mons. Arturo Mery Beckdorf, (1903-1976); en 1959, este último recibió las facultades de Arzobispo residencial de Concepción, a pedido de Mons. Silva Santiago, que ya era Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Poco pudo hacer Mons. Mery, porque era muy tímido, aunque celoso y apostólico.

En 1953, una grave enfermedad impidió a Mons. Carlos Casanueva Opazo, el desempeño del rectorado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y el Arzobispo de Concepción, sin hacer dejación del cargo pastoral, recibió de S.S. Pío XII, el nombramiento de Rector Magnífico de esa casa de estudios, en la cual, en plena juventud, había sido pro Rector y catedrático.

Dentro de sus posibilidades, continuaba en el ejercicio del cargo pastoral en Concepción, donde daba impulso a las obras apostólicas y especialmente a la Acción Católica.

En el desempeño del nuevo ministerio universitario, puso al servicio del viejo plantel su talento organizador y el acervo de una clara inteligencia, ricamente cultivada con las ciencias divinas y humanas. Conocía los problemas universitarios y estaba capacitado para afrontarlos con su experiencia, tino y don de gentes. Catorce años estuvo frente a la dirección del plantel, al cual dio una inspiración genuinamente católica, *"pero como era muy conservador en sus ideas"*, no pudo afrontar las reformas que la Universidad necesitaba.

Creó nuevas facultades, institutos de investigación, una editorial e imprenta, echó las bases de un museo de arte, incrementó el teatro de ensayo, la biblioteca, el Hospital Clínico y organizó una exposición memorable, de todas las obras literarias del clero chileno, desde el siglo XVI, hasta 1959. En fin, fomentó toda actividad que pudiera redundar en bien de la cultura artística, literaria, cívica y física de los universitarios.

El 27 de abril de 1963 dejó el arzobispado de Concepción y S.S. el Papa Juan XXIII, lo trasladó a la sede titular de Petra de Palestina. Desde ese momento se entregó por entero a la Universidad.

En seguida, S.S. el Papa le otorgó el título de Asistente al Solio Pontificio. Luego vino el Concilio Vaticano II, y fue uno de los 65 miembros de la comisión organizadora, presidida por el propio Papa Juan XXIII. Mons. Silva Santiago, estuvo al lado del entonces Cardenal Juan Bautista Montini, futuro Papa Pablo VI, quien era otro de los integrantes de la comisión.

Mons. Alfredo Silva Santiago no era solo un intelectual, sino también un sacerdote ejemplar, un varón bondadoso, conocedor del corazón humano y no obstante su exterior severo y rígido, era amable, generoso y comprensivo; fue un experto director de almas; su mayor goce era hacer el bien, silenciosamente; allí donde estaba el sufrimiento aparecía de inmediato el Arzobispo Rector, llevando la caritativa palabra de consuelo. Poseía un alma grande, no conoció la envidia, y nunca perdía ocasión para celebrar a quienes obtenían honores o lograban triunfos en la vida, máxime, cuando eran sacerdotes.

En 1967, graves acontecimientos acaecidos en la Universidad, conducentes a crear en ella un espíritu nuevo, "chocaron con la mentalidad conservadora del ilustre Rector", y abandonó el cargo.

Se retiró a la vida privada y pasó largos años enfermo, hasta que falleció en Santiago, el 17 de marzo de 1975.

Al año siguiente sus restos fueron llevados a la catedral de Concepción, que él hizo construir.

Mons. Alfredo Silva Santiago es una de esas personalidades eclesiásticas que, aunque discutidas, honran por igual a la Iglesia y a Chile.

2.4.2. Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante el rectorado de Monseñor Alfredo Silva Santiago.

El rectorado de Monseñor Alfredo Silva Santiago fue muy fructífero. Se produjo un extraordinario crecimiento cuanti-cualitativo de la Universidad Católica. El 11 de noviembre de 1966, con motivo de la inauguración y bendición del Campus universitario San Joaquín, Monseñor Silva Santiago hizo un balance de su gestión rectorial[229]. Algunos de sus logros se resumen en la tabla Nº 6 y fueron ratificados por los miembros del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile[230], un año más tarde.

El Consejo Superior de la Universidad agrega:

- La investigación, incipiente hace 15 años, ha adquirido un auge considerable. De la calidad de la investigación científica pura dan testimonio las diversas publicaciones aparecidas en revistas científicas del país y del extranjero.

La investigación científica aplicada se efectúa tratando especialmente de solucionar problemas de interés nacional. Para ello colabora estrechamente la Universidad con instituciones tales como la CORFO, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Vivienda, la CORA, el Banco Central, Promoción Popular, las Municipalidades, la Oficina de Planificación (ODEPLAN), la ECA, el Ministerio de Agricultura, el Servicio Nacional de Salud, entre otras.

[229] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso P., *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Tomo I, Santiago, 1994, p. 591.

[230] Declaración de los miembros del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile, *Fines Terrae* 61:52-54, 1967.

TABLA N° 6
CRECIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA
DURANTE EL RECTORADO DE MONS. ALFREDO SILVA SANTIAGO*

		1953 N°	1965 N°	Crecimiento %
Escuelas o Departamentos		22	51	131,8
Centros o Institutos de Investigación		2	16	700,0
Bibliotecas Especializadas		8	22	175,0
Alumnos		2.967	9.470	219,2
Profesores		624	1.428	128,8
	Jornada Completa	13	113	769,2
	Jornada Parcial	495	818	65,3
	Ayudantes	116	497	328,4
Presupuesto**		$ 18.071.851	$ 126.114.919	598,0
Campus		1	9	800
	Santiago		4	
	Regiones		5	

* Krebs, R.; Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Balance de gestión rectorial de Mons. Alfredo Silva Santiago (1953-1965)* en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tomo I. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994, p. 591.

** El presupuesto de 1965, que estaba expresado en escudos, se convirtió en equivalente en pesos. La notable diferencia del valor de presupuestario, entre 1953-1965, fue deflectada considerando la inflación que hubo esos años, lo que arrojó una tasa compuesta real de crecimiento anual de 18%, que se eleva a 598% en 12 años.
Díaz, José; Lüders, Rolf y Wagner, Gert: *Chile 1810-2000: La República en cifras*. Instituto de Economía de la P.U.C. y del Banco Central (2000-2005). Por publicarse.

Con la mayoría de estas instituciones, uno o más de los centros de investigaciones de la Universidad han celebrado convenios aprobados por la Dirección Superior.

Existen también numerosos convenios con Universidades, Institutos y Centros Científicos extranjeros.

- El mejoramiento cualitativo de los estudios en la Universidad, no solamente se ve reflejado en el aumento del profesorado *full time* y de la investigación, sino también en el uso cada vez más intenso de las Bibliotecas.

Todo este avance corrobora el espíritu de la Iglesia, que siempre ha estado atenta a los adelantos de la Ciencia y de la Tecnología, a promoverlos y a implementarlos en su tarea evangelizadora. En este contexto S.S. Pío XI encargó a Marconi la construcción de la Radio Vaticano[231], inaugurada en 1931, con lo cual el mensaje pontificio llegó hasta los confines del mundo.

Siguiendo esta línea S.S. Juan XXIII apoyó la idea de Monseñor Alfredo Silva Santiago –cuando se encontraba en el Vaticano en una de las reuniones preparatorias del Concilio Vaticano II– para crear y desarrollar un canal televisivo en la Pontificia Universidad Católica de Chile[232]. En el entendido de contribuir a un proyecto cultural auténticamente católico le obsequió US$20.000.- (veinte mil dólares) para financiar el carro móvil del Canal 13 de la televisión chilena. Con este *Leitmotiv* nació el Canal 13 de esta Universidad.

[231] Laboa, Juan María: Pío XI, *en Los Papas del siglo XX*. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1998, p. 59.

[232] Carta del Dr. Max Müller al Director del Canal 13 TV de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 27 de agosto 1981.

Y el Consejo Superior añade:

– El sólido prestigio de nuestro plantel universitario ha sido y es ampliamente reconocido por las autoridades, por otras universidades, tanto nacionales como extranjeras, y por organismos internacionales.

El apoyo técnico y financiero obtenido especialmente a través de importantes convenios, algunos ya de largos años de aplicación, han hecho posible en buena parte el extraordinario crecimiento de nuestra Universidad. Este tipo de ayuda, unida a medidas de reestructuración que se han ido tomando desde hace varios años, hacen encarar con confianza los múltiples problemas administrativos, técnicos y docentes que implica una Universidad moderna. Conviene aquí señalar especialmente el amplio programa del nuevo campus universitario, ya en plena ejecución.

La vasta obra de Monseñor Alfredo Silva Santiago fue reconocida por la Santa Sede al cumplir 25 años de consagración episcopal[233]. En carta autógrafa de S.S. Juan XXIII (25 de marzo de 1960), el Papa expresó: *"No podemos silenciar los preclaros méritos que se te deben en la Universidad Pontificia de Chile, donde la Iglesia y la Patria tienen puestas sus esperanzas y que gobiernas con suma prudencia y diligencia, como lo demuestran los excelentes frutos conseguidos"*. El Prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, Cardenal Giuseppe Pizzardo, agregó: *"Constituye para nosotros un deber de suyo grato, destacar la preciosa actividad de V.E.R. como Rector de la Universidad Católica de Chile. Acogiendo generosamente la invitación que le formulara esta Sagrado Dicasterio, desde hace siete años, V.E.R. se prodiga con abnegación y dedicación ejemplares, uniendo a sus solícitos desvelos de Pastor celosísimo, la dirección del vasto y dinámico Ateneo Católico de la capital chilena. Continuando así con renovados esfuerzos, la sabia e incansable obra del inolvidable Monseñor Carlos Casanueva, V.E. ha desarrollado y fortalecido de manera egregia esa gran Universidad que honra, no solo al católico pueblo chileno, sino a toda la América Latina. Particularmente, digna de aplauso son las saludables iniciativas de V.E. tendientes a profundizar la instrucción y formación religiosa de los docentes y estudiantes, como también el creciente influjo moral y la irradiación cultural de la Universidad en todos los centros intelectuales y profesionales de Vuestra nobilísima nación"*.



Cardenal Angelo Giuseppe Roncalli (1881-1963). Sumo Pontífice bajo el nombre de Juan XXIII (1958-1963). Apoyó la idea del Rector Alfredo Silva Santiago para crear un canal televisivo en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

2.4.3. Logros de la Facultad de Medicina alcanzados en este período rectorial (1953-1967)

La Facultad de Medicina no hizo excepción al notable progreso durante este período. Alcanzó un impactante desarrollo en la docencia, la asistencia, la expansión de la planta física y en su expansión espiritual.

[233] Bodas de Plata de Monseñor Alfredo Silva Santiago. *Finis Terrae* 25: 77-78, 1960.

2.4.3.1. Docencia.

En 1955, la Escuela de Medicina, al cumplir 25 años, completó sus estudios de pregrado y por perseverante gestión de sus conductores, alcanzó la autonomía para otorgar el grado de Licenciado en Medicina, quedando subordinada al control de la Universidad de Chile solo para obtener el título de Médico-Cirujano[234].

S.S. Pío XII, con motivo de la conmemoración de las bodas de plata de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, envió un afectuoso y significativo saludo al señor Rector de la Universidad, cuyo texto es el siguiente:

Al Amado Hijo
Alfredo Silva Santiago
Rector de la Universidad Católica de Chile

Presentes con paternal espíritu en las reuniones conmemorativas con que se celebran solemnemente los cinco lustros, felizmente cumplidos, desde que se estableció la docencia de Medicina en la Universidad Católica de Chile, bendecimos con efusiva caridad a sus superiores, profesores y alumnos.

Y recordando gratamente cuán abundantes han sido los beneficios desde entonces, suplicamos con insistencia a Dios Omnipotente que este magisterio, ejercido en provecho de las artes médicas y para ornamento y gloria de la Religión y de la Patria, se robustezca, crezca y florezca, y que la vehemente diligencia de dicho magisterio, urgida por la caridad del Evangelio, sea cada día más saludable para la sociedad y más fecunda en copiosos frutos.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 31 de agosto de 1955.

PIO P.P. XII



Cardenal Eugenio Pacelli (1876-1958). Sumo Pontífice bajo el nombre de Pío XII (1939-1958).

Esta efeméride fue festejada con mucho júbilo ese año, en particular en la tradicional fiesta de San Lucas (18 de octubre), la cual adquirió especial relevancia, ya que contó con la presencia del Dr. Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina.

En 1953, se duplicó la matrícula de los alumnos de primer año (de 35 a 70), a fin de contribuir a paliar el déficit de médicos, del cual se hablaba entonces. Otro tanto ocurrió con la Escuela de Enfermería *"Isidora Lyon Cousiño"*, que en 1962 también dobló su matrícula (de 15 a 30)[235], por la falencia de estas profesionales en el país.

[234] Ley N° 11.861, del 3 de agosto de 1955, suscrita por el Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo. Publicada en el *Diario Oficial* N° 23.228, del 22 de agosto de 1955.

[235] Cubillos O. L., Castellano S., A., Camus G., P.: *Historia Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño 1950-2000*. Alfabeta Artes Gráficas. Santiago, 2000, p. 78.



Dilecto Filio
Alfrido Silva Santiago
Catholicae Studiorum Universitatis S. Jacobi in Chile
Praesidi

Paterno animo praesentes festis coetibus quibus quinque fauste expletas lustra a Medicinae Magisterio conditio in catholica studiorum Universitate Chilena sollemniter concelebrantur, moderatoribus professoribus alumnis effusa caritate benedicimus; atque grata repetentes memoria quanta beneficiorum vis exinde profluxerit, id ab Omnipotenti Deo enixe precamur, ut magisterium eiusmodi, in medicae artis profectum inque patriae ac religionis ornamentum et decus, vigeat crescat floreat, eiusdemque actuosa navitas, evangelica urgente caritate, in dies magis hominum consortioni salutifera evadat uberibusque fructibus fecunda.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXXI mensis Augusti, anno MDCCCCLV.

Pius P.P. XII

Facsímil de la carta autógrafa que envió S.S. Pío XII al Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Monseñor Alfredo Silva Santiago, con motivo de la celebración de las bodas de plata de la fundación de la Facultad de Medicina, 1955.



Celebración de los 25 años de la fundación de la Escuela de Medicina de la PUC de Chile. Fiesta de San Lucas, Pirque, octubre de 1955. Este encuentro contó con la asistencia del Dr. Bernardo Houssay, de Argentina, Premio Nobel de Medicina.

En 1954, rompiendo con una tradición que solo privilegiaba a los varones –y en que se enfrentaron posiciones antagónicas– ingresaron por primera vez tres mujeres a estudiar Medicina. Ellas fueron las Srtas. Elena Castro Pinochet, Catalina Maggiolo Ambroggio y Carmen Wilson Brunckhorst, que brillaron como excelentes alumnas y más tarde como profesionales, abriendo el paso a futuras generaciones femeninas.

Paralelamente, con estos cambios, aumentó el número de docentes y aparecieron nuevas asignaturas en el currículo de la Escuela, para lo cual hubo que solicitar la colaboración de docentes de la Universidad de Chile, en sus propias áreas docente-asistenciales.

Como se dijo, en 1955, la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, después de completar los estudios de pregrado (siete años), alcanzó una relativa autonomía, a través de la Ley Nº 11.861[236] que la autorizó para otorgar el grado de Licenciado en Medicina. A raíz de esto, la Facultad de Medicina redactó un nuevo Reglamento[237] con el fin de reorganizar sus planes de



El Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Monseñor Alfredo Silva Santiago, preside ceremonia de graduación de Enfermeras Universitarias. El Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Rodolfo Rencoret, hace entrega del título a la Srta. Olga Melkonian C. (1953).



El Rector de la Universidad Católica, Monseñor Alfredo Silva Santiago, junto al Decano Dr. Rodolfo Rencoret Donoso y al Secretario de la Facultad de Medicina, Dr. Ramón Ortizar, y otras personas recorren el Hospital con motivo de la inauguración de nuevas dependencias.

[236] Ley 11.861, publicada en el *Diario Oficial* Nº 23. 228 del 22 de agosto de 1955.

estudio, conforme a sus propios objetivos y a sus propias experiencias.

Lamentablemente, durante la década del 60, disminuyeron la inquietud y la atmósfera religiosa intrahospitalaria, como se verá más adelante.

2.4.3.2. Asistencia y desarrollo de la planta física.

Para satisfacer las demandas docente-asistenciales, hubo que aumentar la planta física del hospital, a través de nuevas construcciones y remodelaciones[238].

La Cirugía torácica y cardiovascular, la neurocirugía y numerosos laboratorios clínicos –y también básicos– recibieron una importante ayuda de las fundaciones Gildemeister, Rockefeller, Kellogg y otras, que les permitieron un notable desarrollo y reconocimiento nacional.

Para descongestionar el Hospital Clínico, el Consultorio Externo, que funcionaba en su planta baja, fue trasladado, junto con el Archivo General del Hospital, a un edificio de la calle Lira 50, que antecedió al Centro Médico de San Joaquín.



El Director del Hospital Clínico de la Universidad Católica, Dr. Francisco Quesney Langlois y la Enfermera Jefe del Pensionado, Sor Richarde Engelbrechter y Auxiliares de Enfermería, reciben la primera ambulancia propia del Hospital.

2.4.3.3. Expansión espiritual.

El nuevo Reglamente recogiendo el claro espíritu religioso que había animado a la Facultad desde sus orígenes –impreso por Monseñor Carlos Casanueva– asignó especial importancia a la formación espiritual y moral de los alumnos. El Reglamento señalaba que el estudio de la Moral Médica se hacía imprescindible en interés directo de los enfermos y en defensa de sus derechos humanos.

La Moral Médica debía dar calor de humanidad a los fríos dictados de la ciencia y de la técnica y debía ayudar al médico a tomar decisiones responsables en los momentos críticos en que estaban en juego la vida o la muerte del enfermo.

Los estudios de formación religiosa y moral eran obligatorios y se prolongaban durante seis años. En los tres primeros años se impartían cursos de Dogma. En los tres años siguientes se hacía un curso de Moral Médica que comprendía los principios del Derecho natural, los aspectos morales del estudio de la Medicina y las normas éticas para el ejercicio médico. Las clases expositivas se debían alternar con debates abiertos sobre los temas tratados y la discusión casuística de problemas concretos[239].

Todas estas actividades plasmaban el mensaje enviado por Monseñor Silva Santiago a la Facultad de Medicina, al celebrar las bodas de plata de su Escuela[240]. *"Yo pido a Dios, señores profesores, que en estas bodas de plata de vuestra Facultad –de vuestra meritoria y brillante Facultad– renovéis el voto o promesa que, sin duda, más de una vez habéis pronunciado dentro de vuestro espíritu cristiano, de proyectar vuestras vidas con todo el tesoro de ciencia, virtud y expe-*

---

[237] Reglamento de la Facultad de Medicina, aprobado por el Consejo Superior en 1955. Actas 31 de agosto 1955, 6/533.

[238] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, pp. 541-553.

[239] Ibid., p. 545.

[240] Silva Santiago, Monseñor Alfredo: Discurso del Rector de la Universidad Católica de Chile con motivo de la clausura de las festividades del 25º aniversario de la Facultad de Medicina. *El Diario Ilustrado*, 23 de octubre de 1955.

riencia con que os habéis ido enriqueciendo en el transcurso de ella, hacia vuestros bienamados alumnos y a vuestros enfermos de nuestro Hospital Clínico a fin de ser para ellos luz y camino.

¿Qué profesión, fuera de la del médico, se presta mejor para ello?

¡Sublime vocación la del médico, vocación que tiene por objeto el gran don de la salud corporal del hombre al servicio del espíritu! Al médico lo creó el Altísimo, dice la Sagrada Escritura (Eclesiástico 38,12). Si su poder en cuanto al mal puede llegar a ser fatal, su influencia en orden al bien es inmensa. Nadie rehusa al médico, antes bien todos confían en él y con frecuencia se le escucha como a un oráculo. Tanto es así que si ejercita su influencia no solo en preparar científicamente a sus discípulos o en devolver la salud a los que la han perdido, sino para sembrar en ellos la semilla de la virtud, con facilidad se convierte en un apóstol como el sacerdote, como Cristo... Se ha dicho, por esto, que el sacerdote debe tener algo de médico y este algo de sacerdote. Y se ha dicho también que el médico apóstol puede morir alegre: le espera la recompensa infinita de la caridad. Y se ha dicho, en fin, y por la misma razón de su influencia universal e intensa que el ideal del médico católico es este: salvar los cuerpos para el tiempo y las almas para Dios. Y quizás sea esta la razón más simple, más profunda por la cual escribió Bacon: 'Medicina in philosopie non fundata res infirma est' ('la Medicina que no se funda en la Filosofía carece de consistencia'). Termino, señores profesores, reiterándoles los anhelos formulados. Vale decir, que en el presente y en el futuro, tal como en el pasado, vuestro papel sea plenamente conforme a lo que ha de ser el médico cristiano y apóstol.

Así nuestra Universidad y nuestra Escuela de Medicina que lleváis tan adentro de vuestro espíritu y corazón de eximios profesionales y maestros, sean cada día más grandes y más dignas de la gratitud de la Iglesia y de la Patria".

Es así como, a mediados de la década del 60, la Facultad de Medicina había alcanzado un elevado nivel académico y amplio prestigio. Su logro más importante era la formación de un conjunto de profesores en que se combinaba la calidad humana con la competencia académica. El problema más grave que debía afrontar derivaba de la limitación de los recursos, frente a la mayor exigencia económica derivada de su desarrollo. Las dificultades financieras sumirían a la Facultad en el año 1966 en una grave crisis que sería uno de los antecedentes y preámbulo de la crisis general de la Universidad en el año 1967[241].

2.4.4. *El final del rectorado de Mons. Alfredo Silva Santiago.*

El rectorado de Monseñor Silva Santiago finalizó en forma injusta y atrabiliaria, en un período histórico muy complejo. Este se caracterizó por una efervescencia caótica y destructiva, por el ataque a la autoridad establecida, por el violentismo, por la irrupción de una anticultura, por la mañosa distorsión de los cambios postconciliares de la Iglesia católica y por el manejo demagógico de las reales necesidades sociales del Tercer Mundo.

La Universidad Católica de Chile no estuvo excluida de esta verdadera revolución, por el contrario la sufrió profundamente. En la complejidad de ella había dos problemas de fondo:

1. "La Universidad debía dejar de ser confesional y clerical (según los estudiantes)... *las universidades católicas no deben tratar de formar apóstoles, ni tampoco buenos profesionales católicos"*[242]. Ello significaría conferir a las universidades un fin de evangelización, que no conviene que tengan, porque

[241] Ibid, p. 551.

[242] Krebs W., Ricardo: La autoridad en la Universidad. Revista Educación Médica U.C. 8: 113-114, 1990.

no es su fin específico. En esta tendencia laicista y contraria a lo sacro, la Universidad debía ser autónoma con respecto a la jerarquía eclesiástica.

Frente a esta aberrante propuesta, el Comité Permanente del Episcopado (CPE) formuló una declaración suscrita por el Cardenal-Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez y el Obispo Secretario, Monseñor Enrique Alvear U.[243], de la cual extraemos algunos puntos: *"Recuerda el CPE que toda Universidad Católica debe conformar su pensamiento y sus enseñanzas a la Fe cristiana y que esta debe animar e iluminar su labor esencial de investigación y enseñanza de la verdad y de servicio a la persona y a la comunidad humana.*

El CPE cree que la relación jurídica de dependencia de las Universidades Católicas con respecto a la Jerarquía de la Iglesia, constituye un medio necesario para alcanzar sus fines y que dicha relación debe encontrar una concreción estable para asegurar así la constante autenticidad de la orientación católica, sobre todo en esta hora de América Latina en que la Iglesia está llamada, por encima de todo partidismo, a cooperar decididamente en el impulso y en la orientación del desarrollo mismo de sus pueblos (cfr. Encíclica "Populorum Progressio" de S.S. Pablo VI).



Caricatura de la grave situación sociopolítica y religiosa alrededor de 1970.

[243] Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación creada en dos universidades católicas del país. *Finis Terrae*, 61: 50-52, 1967.

Por esto una Universidad Católica no puede convertirse en monopolio de ningún partido político, cualquiera que este sea, ni de ningún poder o grupo económico o cultural.

El CPE, frente a la situación creada en dos Universidades Católicas del país, reprueba y lamenta que se hayan seguido caminos ajenos al espíritu universitario, a las estructuras jurídicas de las universidades, a la justicia y a la caridad cristiana.

Reprueba en especial que haya sido sometida a un plebiscito entre los alumnos la permanencia en su cargo de una autoridad designada por la Santa Sede, que ha servido abnegadamente a la Universidad por largo tiempo; como asimismo que se pretenda desconocer la autoridad del Arzobispo-Obispo de Valparaíso y de la del Rector por él nombrado.

El CPE acoge con simpatía aquellas expresiones de verdadero interés de la juventud universitaria por un progreso efectivo de las Universidades Católicas y les reafirma el deseo de los altos responsables de la Iglesia y de las Universidades Católicas de aceptar toda colaboración constructiva, para adaptarlas más a las exigencias de los tiempos actuales. Los insta, no obstante, vehementemente, a mantener incólume el principio de autoridad, indispensable para ese mismo progreso y sin el cual ninguna institución cultural o social puede subsistir".

En la Facultad de Medicina y concretamente en el Hospital Clínico, ya había aparecido esta tendencia disociadora de la Iglesia, que describió el Dr. Waldemar Badía: *"Poco a poco, alrededor de 1966, hubo un cambio de este estilo y los actos litúrgicos y simbólicos fueron cambiados por la tecnología, por la asepsia y por la eficiencia. Las monjas fueron reemplazadas por enfermeras universitarias; los crucifijos fueron retirados por antiestéticos; las oraciones de Santa Teresa y del Santo Seráfico fueron reemplazados por nóminas de médicos, y la Misa y la comunión de los primeros viernes se transformaron en estupendas reuniones clínicas"*[244].

2. *Desordenada ambición por el poder, de parte de un sector político* que deseaba gobernar el país y sus principales instituciones, por lo menos durante cuarenta años. Por ende, de un modo u otro –aún usando métodos maquiavélicos– había que derrocar al Rector de la época. Así fue como, siguiendo esta consigna, se restó perfil a la magna obra de Monseñor Silva Santiago. Ya, el Sumo Pontífice había advertido al Arzobispo-Rector: *"Si usted permite que la política se apodere de la Universidad, esta se transformará en una torre de Babel".*

Tendenciosamente, se magnificaron los problemas económicos, se estimularon situaciones conflictivas con los trabajadores y con los universitarios, apoyados veladamente por algunos docentes. La Universidad se calificó como sectaria y se cuestionó la autoridad del Rector.

La corriente opositora a la gestión rectorial desconoció el enorme esfuerzo realizado por Monseñor Silva Santiago para contribuir al desarrollo social y cultural del país, aun colocando a la Universidad en una difícil situación financiera. Se tildó la institución de clasista, discriminatoria e insensible a la situación económica de un sector de estudiantes de menores recursos, lo que era inexacto.

El Consejo Superior reconoció que había puntos débiles en la Universidad Católica, como los hay en todas y cada una de las instituciones educacionales –y de cualquier otro tipo– en el mundo entero. Considerando solo las deficiencias es fácil desacreditar a cualquiera institución, máxime si esta, en su afán de servicio social, se desarrolla a una tasa extraordinariamente

[244] Badía C., Waldemar: *Recuerdos del pasado*. En Cincuentenario de la Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile, Alfabeta Impresores Santiago, 1980, p. 96.

alta y varias veces superior a la tasa general de desarrollo nacional, como es el caso de la Universidad Católica[245].

El revolucionario movimiento se cubrió con un ropaje idealista, que arrastró a mucha gente joven. Al respecto, una docente de esa época comentó[246]: "...*Nos sentíamos protagonistas de un hecho histórico, que si bien iniciado por los alumnos era compartido por la mayoría de los académicos... Deseábamos una Universidad más viva, participativa, integrada a la comunidad que servíamos*".

Nadie podría negar la necesidad de cambios razonables, que pedían los estudiantes y que compartía el Rector Silva Santiago. Sin embargo, las aspiraciones de algunos de ellos iban más allá y la forma de relacionarse con la autoridad máxima de este plantel de estudios estuvo muy lejos de una sana y respetuosa convivencia universitaria.

Krebs y colaboradores[247] nos describen así esta situación: "*Dentro de una creciente efervescencia, de claro tinte político, algunos de los estudiantes exigían cambios radicales a la Universidad, para transformarla de confesional en laica, presionaban por la salida del Rector y por una 'democratización' de las estructuras académicas para dar origen a una 'nueva Universidad' pluralista y dialogante*".

El 11 de agosto de 1967, un sector exaltado de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), liderado por su Presidente Sr. Miguel Ángel Solar (alumno de la Facultad de Medicina), se tomó la Casa Central de la Universidad atropellando la autoridad y la dignidad[248] [249]de su Rector, el cual, al no recibir apoyo de parte del Estado ni de ciertas autoridades eclesiásticas presentó su renuncia. A ella se adhirieron los miembros del Consejo Superior, incluyendo al Decano de la Facultad de Medicina de entonces, Dr. Juan de Dios Vial Correa.

El texto de la renuncia al cargo de Rector, de Monseñor Alfredo Silva Santiago[250], es el siguiente:

"*AL HONORABLE CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD, a los señores profesores y alumnos.*

He firmado con satisfacción el Decreto de nombramiento como Pro-Rector de la Universidad del señor Fernando Castillo Velasco, Profesor de la Facultad de Arquitectura, cuya capacidad y rectitud moral ofrecen amplias garantías de eficacia e imparcialidad para el desempeño de tan delicado cargo en las presentes circunstancias de la Universidad.

Sin embargo, me veo en la necesidad de declarar que no he podido asumir la responsabilidad moral de aprobar o firmar todas las fórmulas de arreglo del actual conflicto universitario originado por la ocupación de la Universidad por la FEUC, aceptadas por el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, en su calidad de mediador del conflicto susodicho.

Me mueve a ello un imprescindible imperativo de conciencia de universitario y mi experiencia de Profesor, Pro-Rector y Rector de la Universidad por largos años.

[245] Declaración de los Miembros del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile (22 de junio de 1967) *Finis Terrae* 61: 52-54

[246] Cubillos O. L., Castellano S., A., Camus G., P.: *Historia Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño 1950-2000*. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago 2000, p. 79

[247] Krebs, R., Valdivieso, P. y Muñoz M. A.: op. cit.

[248] Chuaqui, B.: El concepto de dignidad en la antigua Roma y después. Estudio de Viktor Pöschel. *ARS MEDICA, Revista de Estudios Médicos Humanísticos*, 2 (2): 23-30, 2000.

[249] El día de la toma de la Universidad, fuera de bloquear las puertas de accesos con candados, se colgó en el frontis de la Casa Central un monigote que ridiculizaba al Rector. Comunicación personal de Don Rodolfo Jaramillo.

[250] Santiago, 22 de agosto de 1967.

En efecto, aparte de otras importantes razones, tengo pleno convencimiento de que algunas de estas fórmulas llevarán tarde o temprano al cogobierno universitario, que ha tenido lamentables consecuencias en las Universidades que lo han adoptado, como es público y notorio[251].

Por otra parte, aunque no he sido ni soy enemigo de una sabia y prudente participación de los alumnos en los organismos universitarios, más directamente relacionados con ellos, creo que la elección de las autoridades académicas, de los miembros del cuerpo de profesores y científicos y sobre todo de las autoridades máximas de la dirección de la Universidad debe estar reservada a los que tienen una auténtica e indiscutible carrera y experiencia universitaria.

Este es el sistema que siguen las Universidades más prestigiosas y avanzadas del mundo.

En virtud de lo precedentemente expuesto he de agregar que he presentado mi renuncia de Rector y de Gran Canciller de la Universidad a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios.

†Alfredo Silva Santiago
Arzobispo-Rector
Universidad Católica de Chile
Santiago, 22 de agosto de 1967.

Al poco tiempo se disipó la visión idílica del estrepitoso cambio. La Presidenta del Centro de alumnas de Enfermería de entonces comentó[252]: *"Lamentablemente, después de la 'toma', en corto plazo, el movimiento encabezado por Miguel A. Solar se fue transformando y tomando un claro tinte político, de hecho se creó el 'Movimiento Universitario de Izquierda' (MUI), en el cual ya no estaban todos de acuerdo. Esta situación fue polarizando y dividiendo a los profesores y alumnos según sus tendencias"*.

Corroborando lo anterior, Hernán Larraín, estudiante de Derecho de entonces, perteneciente al grupo gremialista y actual Senador de la República, expresó: *"La toma del 67, que logró el objetivo de deponer al Rector e instaurar el cogobierno en la UC, no era más que la expresión de los tiempos en que se buscaban cambios y reformas a todo nivel, lo que también se quiso en la Universidad"*. Y agregó *"se disfrazaron banderas políticas de fondo con ideas modernizadoras y como no hubo acogida a las propuestas, tomaron el camino de reformas violentas"*.

A todo esto don Alfredo se confinó en su residencia de la calle Monseñor Miller esquina de María Luisa Santander 0320 (comuna de Providencia) y experimentó una progresiva agravación de su salud. Tuve el privilegio de visitarlo muchas veces y, en confianza, dialogamos sobre temas relacionados con la vida universitaria.



Toma de la Universidad Católica, por estudiantes exaltados.

[251] Treinta años más tarde, los estudiantes de entonces –proclives y adversos al cogobierno estudiantil en la Universidad– le dan la razón al Rector Silva Santiago y concuerdan que el cogobierno resultó negativo, que fracasó y por ende, se desechó. En *Yo viví el cogobierno, La Segunda* (Política y Sociedad), viernes 30 de mayo de 1997, pp. 22-25.

[252] Cubillos O., Lorenzo; Castellano S., Angela y Camus G., Pablo: *Historias Escuela de Enfermería "Isidora Lyon Corsiño" 1950-2000*. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago, 2000, p. 80.



Un grupo de miembros de la Asociación de ex Alumnos de la Universidad Católica visita a Monseñor Silva Santiago en su residencia (10 de diciembre de 1974). A la sazón, el ex Rector estaba con marcado deterioro de su salud. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: Dr. Lorenzo Cubillos O., Sr. Raúl Deves J., Sr. Lukas Dakovic, Sr. Carlos Somarriva, Sr. José Jullian P., Monseñor Alfredo Silva Santiago, Dr. Max Müller V., Prof. Jorge Cavagnaro M. y Sr. Juan Aguirre A.

En su testamento[253], el insigne Arzobispo y Rector expresó en forma categórica su permanente y absoluta fidelidad y respeto a la Santa Madre Iglesia y a su orden jurídico, en su misión rectora de esta Casa de Estudios Superiores.

Muchas personas han reconocido la entereza moral de este ilustre eclesiástico. Cito, por ejemplo, la del Prof. Guillermo Lois Goycochea[254]: *"aunque no tuve especial simpatía por ese Rector, debo reconocer que cuando fue vejado y ofendido públicamente al término de su mandato, por largo tiempo sufrió santa y heroicamente esta dura prueba.... y por eso, lo admiro"* .

También el Rvdo. Padre Agustín M. Martínez, O.S.A., expresó: *"En 1967, Don Alfredo Silva Santiago –el Arzobispo Mártir– entró a pagar con el dolor y la humillación, en la oración y el silencio santificadores, su gran Obra: la moderna Universidad Católica de Chile"*. Refiriéndose a Monseñor Casanueva y a Monseñor Silva Santiago, agregó: *"Cada cual, en sus respectivos períodos, hizo y dejó una monumental obra para el progreso de la cultura patria... Ambos eran apóstoles más de corte divino que humano, más atentos a la luz desde la tienda de Dios que a las voces de la presuntuosidad humana"*[255].

Monseñor Alfredo Silva Santiago fue, sin duda, el último Rector eclesiástico de una gloriosa época de la Pontificia Universidad Católica.

[253] Testamento de Mons. Alfredo Silva Santiago, en poder de su albacea Sr. Carlos Herrera Nöckel.

[254] Entrevista a don Guillermo Lois Goycochea, op. cit.

[255] Martínez M, Agustín: *Don Alfredo*, Rector. Diario El Sur, Concepción. 28 de noviembre de 1976, pág. 3.

CAPÍTULO III

Religiosos y religiosas contribuyen a fomentar la espiritualidad en la Escuela de Medicina y en el Hospital Clínico del "Corazón Misericordiosísimo de Jesús"

Que en medio de las tinieblas sean la luz que indican el camino hacia el Señor[256].



Sagrado Corazón de Jesús: Paradigma de la Caridad Cristiana. Santo Patrono de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de su Hospital Clínico. Esta imagen ocupó un lugar céntrico en la primera Capilla del Hospital Clínico (1940).

[256] **Larraín** Errázuriz, Manuel. *Sanctifica Eos*. Colección Ecclesia Nº 14, Santiago, 1936, pp. 81-82.



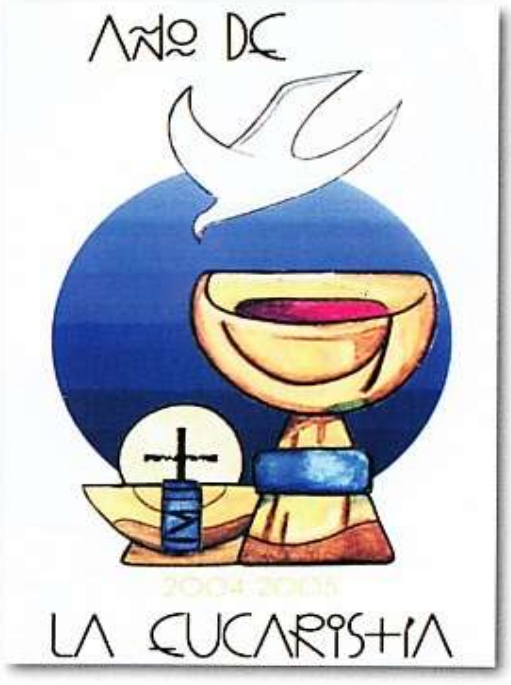
Antigua estatua del Sagrado Corazón, emplazada en el sector oriente del Hospital Clínico, cerca de lo que actualmente corresponde al Servicio de Neonatología.



Icono de N.S. Jesucristo, inaugurado el día de la consagración de la nueva Capilla (de San Lucas) del Hospital Clínico de la Universidad Católica (18 de octubre de 1985).



Estatua de la Santísima Virgen, con el Niño Dios en la Capilla de San Lucas.



Póster promoviendo el Año de la Eucaristía 2005.

3. RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS CONTRIBUYEN A FOMENTAR LA ESPIRITUALIDAD EN LA ESCUELA DE MEDICINA Y EN EL HOSPITAL CLÍNICO DEL "CORAZÓN MISERICORDIOSÍSIMO DE JESÚS"

3.1. Profesores de Cultura Católica, Moral Médica y Bioética.

Durante los primeros veinticinco años de vida de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, contribuyendo a la importante tarea de formación cristiana de los alumnos, se han sucedido los siguientes sacerdotes del clero secular y regular: Pbros. Manuel Larraín Errázuriz; Óscar Larson Soudy; Juan Collenghi Tertini; Padre Eduardo Rosales Rojas, OFM; Pbros. Juan Skowronek Fox; Bernardino Piñera Carvallo; Padre Eduardo Vicuña, OCD; Padre Sylvio de Schrijver, OFM; Padre Ángel Rodríguez Guerro, M. Id. y Pbro. Fernando Chomalí.

3.1.1. *Pbro. Manuel Larraín Errázuriz (1900-1966)*[257]



Un célebre periodista chileno acostumbraba decir que "el mejor artículo del diario de la mañana es aquel que, a mediodía, ha perdido toda actualidad".

[257] Piñera C., Monseñor Bernardino: *Don Manuel Larraín Errázuriz*. Cincuentenario de la Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile. Alfabeta Impresores, Santiago 1980, pp. 255-257.

He pensado muchas veces en esta observación al recordar a don Manuel. El tenía muchas cualidades del buen periodista: sentido de la actualidad, facilidad de contactos, buena información, agilidad del estilo más *"hablado"* que *"escrito"*, calor humano. Su carisma era la actualidad, casi diría la adivinación. Tenía antenas para percibir lo que venía antes de que ocurriese. Esos hombres pasan muy luego. Si la vida los desmiente, pierden su prestigio. Si los confirma, el acontecimiento predicho hace olvidar fácilmente la predicción del acontecimiento.

Don Manuel, sin embargo, no ha pasado. Lo vimos en Talca, en 1976, cuando se conmemoró el décimo aniversario de su muerte. Lo constatamos diariamente. Los obispos chilenos lo mencionamos a él en nuestras conversaciones más que a muchos obispos vivos. Se le recuerda con cariño y con nostalgia. *"¿Qué diría de esto don Manuel?, ¿qué habría hecho don Manuel?"*

¿Por qué? ¿Por qué esta extraña supervivencia de un hombre que parecía, a primera vista, no durar más que un artículo de diario? La razón es el amor. Detrás de esa vigilancia continua, de ese estar siempre despierto para captar cada una de las modulaciones de la vida, en la entraña del incansable centinela latía un corazón devorado de celo por las cosas de Dios y de su Iglesia.

Tenía la sensibilidad de las madres para con el niño enfermizo. Ellas perciben mucho antes que los médicos, en un cambio del semblante, en una menor gana de jugar, en la disminución del apetito, el primer síntoma de la enfermedad que viene. Don Manuel, como las madres, era en los asuntos de la Iglesia un especialista del diagnóstico precoz. Porque amaba a la Iglesia con una ternura lúcida, con pasión y sin ilusiones. El sabía que no se equivocaba nunca en sus diagnósticos ni en sus pronósticos. Y sufría por ello.

Era un intuitivo. No eran para él las demostraciones rigurosas y fatigosas. Mucho antes de entender, él sentía. El entendía, pero con el corazón. Y *"el corazón tiene razones que la razón no conoce"*.

Recordaba a veces a San Pablo. Infatigable como él, frágil como él, sufriente como él. Sufriente de impaciencia, de lucidez, de celo y, agregaría, de cultura.

Enseñó durante varios años la historia de la Iglesia. Sus protagonistas del pasado, los Papas y los santos, los cardenales y los frailes eran para él personas vivientes. Los vivos y los muertos entrelazaban sus experiencias. Proyectaba el pasado sobre el presente, el presente sobre el futuro y vivía, vivía propiamente, el tiempo como un instante presente, como si la duración no existiera, como si no hubiera antes ni después, ni aquí ni allá. Cultura, experiencia, don de profecía, memoria prodigiosa y sensibilidad eran otras tantas facetas de su inteligencia privilegiada.

Su amor tenía otras dimensiones más humanas. La amistad fue uno de sus carismas. Conocía a todo el mundo y todo el mundo, por supuesto, le conocía a él. Se interesaba por todo y por todos. Como lo dije una vez, un seminarista de primer año de filosofía tenía para él tanto interés como el fundador de una familia religiosa. Sabía conversar y entretenerse con los niños. Los jóvenes lo buscaban y se sentían interpretados por él. Le interesaba lo universal y lo doméstico. Hablaba con el mismo entusiasmo de su último viaje a Roma o a París como de su reciente pastoral a Chanquiuque o a Coipué.

Su correspondencia era reflejo de su vida: sus amistades, sus viajes, sus cargos a nivel internacional se expresaban en la montaña de cartas y de revistas que constituían, con un vasito de jugo de naranjas, su desayuno matinal. En pocos minutos todo quedaba ingerido, asimilado. Todo sería aprovechado tarde o temprano, la cita oportuna, la anécdota graciosa, el pensamiento profundo.

El escribía mucho también, muchas veces a mano –con tinta verde– por discreción. Eran cartas de afecto, de dirección espiritual, de polémica también.

Cuando estaba de por medio el bien de la Iglesia, nadie ni nada lo detenía. Entraba a la batalla sin más armas que su inteligencia y su celo. Lo hirieron muchas veces. El nunca hirió. No tenía armas cortantes. Era incapaz de odiar o de guardar rencor. Nunca quiso usar la fina ironía o las ocurrencias divertidas que guardaba para la intimidad y que hacían entretenido y ameno su trato diario.

Un día me leyó una larga carta en italiano. Venía escrita a mano. Le había llegado para Navidad. Era el desahogo de un amigo con un amigo. Me hizo prometer que no le dijera a nadie que él había recibido esa carta de Juan Bautista Montini.

La amistad de don Manuel era delicada y humilde. Gustaba de acortar distancias. Nunca fue prepotente, autoritario o dominante. Pecaba por exceso de modestia. No usaba todas sus armas. Cuidaba la unidad más que su propio triunfo. Prefería perder una batalla antes que perder un amigo. La unanimidad de afecto y dolor que rodeó su muerte fue el justo reconocimiento de Chile y de la Iglesia a quien se sacrificó muchas veces para que siguiéramos *"siendo uno"*.

Aristócrata como era, culto y fino, delicado y sensible, llegaba, sin embargo, al pobre. Por su sencillez y bondad, su simpatía y su interés por cada uno. Pero quizás más todavía por su sentido sacerdotal. El pastor que escribía pastorales como encíclicas era también el sacerdote sencillo que sabía atender a un moribundo, pasar largas horas en el confesonario o tomar como suya la causa de un campesino injustamente despedido o de un estudiante que no podía pagar su pensión. Pero de esto, de su vida de servicio y de abnegación silenciosa, él evitaba hablar. Había que estar muy cerca de él para sorprenderla, casi adivinarla.

Amó la Iglesia. Amó el culto divino. Amó la sagrada liturgia. Construyó para Dios un templo magnífico y le gustaba celebrar en él con la majestad del pontífice, con la sencillez del padre de su pueblo. La gente acudía para oír su homilía y la comentaban después. Conocía de memoria la Sagrada Escritura. Pese a su incansable actividad, sus largas jornadas apenas interrumpidas por un corto sueño, su celo infatigable al servicio de la Iglesia, el amor de su vida, había algo en él del benedictino.

Tengo sobre mi mesa de trabajo, como una reliquia que me donó su sucesor, un azulejo que estuvo mucho tiempo sobre su escritorio *"O beata solitudo, O sola beatitudo"*. *"Oh, feliz soledad, oh, sola felicidad"*.

Más de una vez nos sonreíamos al ver esta exclamación de ermitaño sobre la mesa de un hombre tan eminentemente sociable. Don Manuel, ciertamente, no vivió solo. Otra era su vocación y su misión. Si hubiera querido aislarse, mil manos lo hubieran arrancado de su desierto. Como el Santo Cura de Ars hubo de cargar su cruz. Él tampoco pudo huir a la soledad y al silencio. Tal vez sufrió por ello más de lo que nosotros imaginamos. Tengo la íntima convicción que un mes –tal vez una vida– en un monasterio, en Las Condes, en Solesmes o en Beuron, fue para él un inalcanzable anhelo, al que renunció también por amor.

El amor es más fuerte que la muerte. El amor no es el artículo del diario de la mañana. El amor no requiere la presencia física. El amor es la vida verdadera que nos une a todos en la comunión de los santos. Rotas las ataduras de la carne, *"disuelta la casa de nuestra morada terrenal"*, resplandece más libre y más puro, como el rostro de la esperanza que anima al peregrino. Tal es la presencia de don Manuel en la Iglesia de Chile. El que señaló un camino, el que acompaña desde arriba y el que espera en la meta.

Esta Escuela de Medicina guarda su recuerdo. El la vio nacer. Ella fue testigo de su celo de joven sacerdote. Ella recuerda sus clases de cultura católica, que abrían a los alumnos insospechados horizontes. Más de algún médico, ya viejo, lo habría visto acercarse a él en aquellos años juveniles, discreto y afectuoso, para entablar una

conversación que pudiera llevar quizás a la participación en un retiro espiritual, o a un retorno a la gracia o a la fe perdida.

Se diría que esta Escuela casi fue su propia casa; de hecho su oficina no estaba en los claustros de la Casa Central, sino en una salita en la esquina de Marcoleta con Portugal; así fue entre 1930 y 1932 cuando era secretario del Rector y así siguió en 1934 cuando volvió de Roma como Doctor en Teología y ejerció como Vicerrector de la Universidad y profesor de Historia Eclesiástica en la recientemente creada Facultad de Teología. Desde esa salita y en sus múltiples y afanosas, pero amables salidas consolaba, ayudaba y vigilaba a su grey médica formada por alumnos, ayudantes y profesores y a quien se le acercaba; así sucedió hasta que en 1937 fuera nombrado Obispo Coadjutor de Talca con derecho a sucesión.

Don Manuel no era todavía el profeta que llegó a ser más tarde. Ni el apóstol preocupado de la justicia social y del destino del mundo. Era el sacerdote sencillo, humilde, celoso, enamorado de la liturgia, director espiritual de muchos jóvenes, que compartía su apostolado en nuestra Escuela con su enseñanza en el Seminario. Aquí conocimos al verdadero don Manuel, sacerdote antes que nada, a ese corazón sacerdotal que mantuvo hasta el último día de su vida, inalterado por las responsabilidades, los afanes, los honores.

¡Siga vivo su espíritu en esta Escuela!

– **Elegía a Monseñor Manuel Larraín E., por el alumno Pedro Castellano**[238]

Tenemos un padre espiritual ... se trata de un hombre que no ha muerto que vive y vivirá eternamente entre nosotros. Un hombre que siempre sufrió con nuestras penas y siempre supo unir su alegría sincera a nuestras felices ilusiones de juventud. Y siempre que se diga Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile, se interpondrá su nombre entre la palabra y la idea. Un hombre que deja y dejará toda su vida, todo resplandor de sus facultades y de su alma diluidas para siempre entre nosotros y entre todos los que nos sigan. Un hombre que sabe interpretar nuestros desengaños de jóvenes y llenar nuestros huecos de escepticismo con ese amor que caracteriza el temple de su alma.

Él ha sabido ocultar con su modestia, los méritos de su espíritu gigante. Pero yo, desafiándolo todo, quiero gritar aquí, que él es el alma de nuestra cátedra, el laboratorio de bondad y el consejero siempre cariñoso de nuestras almas tanta veces vacilantes ante la dureza de la vida que ya empezamos a conocer, desengañados de los hombres, incrédulos del amor.

Y os diría ahora, señores: ante las cadencias de sus palabras, quién podría dudar del amor?...

3.1.2. Pbro. Óscar Larson Soudy[239] (1893-1974)



Don Óscar Larson se destaca nítidamente entre los intelectuales y pensadores dentro del clero chileno del siglo XX. Brilló

[238] Castellano, P.: *Experiencia de un alumno de la Escuela de Medicina UC (promoción 1933-1940)*. Elegía a Monseñor Manuel Larraín E., Asesor Espiritual de la Escuela. Documento inédito, 18 de octubre de 1934.

[239] Livacic G., Ernesto: Comunicación personal 1995.

por su fineza y cultura. Era estudioso, viajado, de gran agilidad mental e implacable lógica. Descolló sobre todo en la docencia, en la inquietud social y como aplaudido orador y ensayista.

Apasionado hombre de Iglesia, su experiencia en el contacto con el mundo lo llevó a ser lo que hoy llamaríamos un *"evangelizador de la cultura"*. En este aspecto, dedicó gran parte de su labor sacerdotal a la formación de profesionales católicos jóvenes que animaran sus especialidades desde la Fe y que se proyectaran en su medio como auténticos apóstoles.

Nació en Santiago el 15 de diciembre de 1893. Desde la primera preparatoria cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de los Santos Ángeles Custodios, del que se retiró en 1914, al pasar a la sección eclesiástica, por considerarse indigno de llegar al sacerdocio.

Ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad Católica. Se incorporó a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC). Asumió en 1916 la Secretaría de Redacción del diario *La Unión*, y, debido a esto último, por compatibilidad horaria, continuó sus estudios de Leyes en la Universidad de Chile. Interesado en lo político y en lo social, se inscribió en el Partido Conservador y participó en el Círculo de Estudios Sociales que mantenía el Padre Fernando Vives, SI, en el Colegio de San Ignacio, en el que se le encomendó la dirección del Secretariado Social.

Después de un retiro espiritual con el Padre Vives, retornó en 1918 al Seminario. Se ordenó sacerdote el 24 de diciembre de 1921.

Durante tres años se desempeñó como cura de Machalí. Cumplida esta misión, asumió en el Seminario de Santiago el cargo de Profesor de Ciencias, de Filosofía y de Literatura.

En 1926 y 1927, siguió en Lovaina estudios de perfeccionamiento en Psicología Experimental, disciplina de la que fue uno de los primeros cultores en Chile. Aprovechó su estada en Bélgica para tomar contacto con Monseñor José Cardijn y dirigentes de la Acción Católica.

A su regreso, estableció en el Seminario el curso de Psicología Experimental y pasó a ser Asesor de la ANEC.

Jugó un rol muy importante en el desarrollo de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), creando en su época un entusiasta e idealista movimiento estudiantil, que recordó con nostalgia el Dr. Armando Roa[260], lamentando que hubiese sido poco recordado.

El historiador eclesiástico don Fidel Araneda, refiriéndose a la participación de don Óscar Larson en la ANEC, escribió: *"El Pbro. O. Larson ha sido uno de los sacerdotes más inteligentes y visionarios que ha tenido el país y quizás, con Alberto Hurtado Cruchaga, uno de los sacerdotes que ha tenido el mayor influjo en la juventud chilena en los primeros cuarenta años del siglo XX"*. Más adelante agrega: *"A partir de 1931, la juventud católica de nuestra patria comenzó a preocuparse de las doctrinas sociales de la Iglesia. Lo que se hizo después: las realizaciones prácticas en el orden económico y social son el fruto de la semilla inteligentemente sembrada por el jesuita Vives Solar, esparcidas en las mentes y en el corazón de la que podríamos llamar* ***generación de 1930****, por el apostólico sacerdote secular Óscar Larson. A este y al Padre Vives les corresponde el honor y el mérito indiscutible de haber despertado en la juventud chilena la inquietud por conocer y difundir las doctrinas sociales de la Iglesia"*[261].

En 1930 fue llamado a dictar clases de Religión en diversas Facultades de la Universidad Católica, comenzando por la de Derecho.

---

[260] Comunicación personal del Dr. Armando Roa R. al Dr. Lorenzo Cubillos O.

[261] Araneda, Fidel: *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas, 1992, pp.724-729.

Invitado a formar la ANEC en el Perú y a ser Profesor de Filosofía en la Universidad Católica del país hermano, permaneció en él tres años (1934-1937). Dictó en la catedral limeña un ciclo de conferencias sobre el Cristo Histórico, que fue aplaudido entusiásticamente, algo entonces insólito en un templo.

De regreso, en 1938 asumió la Dirección del Hogar de Estudiantes Católicos (que sirvió por 26 años), el Decanato de la naciente Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Católica de Chile y las clases de Filosofía en el Instituto de Humanidades Luis Campino.

El Episcopado chileno lo designó Asesor Nacional de los Hombres de Acción Católica y Director del recién fundado Secretariado Nacional Económico-Social de la Acción Católica de Chile.

S.S. Pío XII lo distinguió, en 1941, con el título de Prelado Doméstico.

En 1963, ya con su salud resentida, fue nombrado Canónigo de la Catedral de Santiago.

Falleció en esta capital el 15 de noviembre de 1974, después de soportar por varios años la dolorosa prueba de verse privado por su enfermedad de su capacidad de comunicación verbal, en que tanto había sobresalido.

Además de los muchos sacerdotes y laicos en cuya formación y acción en bien del país y de la Iglesia tuvo decisiva influencia, don Óscar Larson ha dejado a la posteridad más de una decena de libros, entre ellos *"Apuntes de Psicología Experimental"* (1928), "Apuntes de Moral Natural" y *"El Cristo Histórico"* (elaborado en Lima), *"Doctrinas Sociales"* (1940), *"Qué es la Iglesia"* (1946), *"Personalidad de Nuestro Señor Jesucristo"* (1947) y sus difundidos textos de enseñanza "Cursos de Filosofía" para 5º y 6º año de Humanidades.

En su homenaje se han escrito varios libros sobre su obra. Entre ellos, el de Monseñor Fidel Araneda Bravo y el de un grupo de investigadores del Departamento de Filosofía de la Educación de la Universidad Católica de Chile. Además, se ha colocado una placa conmemorativa en el frontis de la casa de calle Carrera, en que funcionó bajo su dirección el Hogar de Estudiantes.

3.1.3. Pbro. Juan Collenghi Tertini[262]

Nació el 4 de mayo de 1914, en la localidad de Leno, perteneciente a la diócesis y provincia del Brescia, Lombardía (Italia). Fue ordenado Presbítero en Castelletto de Leno, el 2 de enero de 1938.

Se desempeñó como Vicario Cooperador en Orzinuovi (1938-1939). A través de una gestión del Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile, Monseñor José María Caro R., llegó a Chile autorizado por la Sagrada Congregación Consistorial, para trabajar como Asesor en la Acción Católica Universitaria. Esta tarea la desempeñó *"con gran celo apostólico y éxito"* entre los años 1940 y 1948.

En 1944, tuvo a su cargo el Curso de Cultura Religiosa, destinado al primer año de la Escuela de Medicina de la UC, cuyo texto oficial de estudio era el *"Silabario del Cristianismo"*, de Monseñor Francisco Olgiati.

De regreso a Italia, volvió como Vicario Cooperador en Gambara (1948-1964). Más tarde, se desempeñó en Coltivatori como Consejero Eclesiástico Provincial (1952-1984) y Regional (1977-1984). Además, fue Párroco de la Volta Bresciana (1964-1990).

[262] Información proporcionada por el Obispado de Brescia Italia, a través del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de S.S. en Chile, Monseñor Aldo Cavalli.

3.1.4. *Padre Eduardo Rosales Rojas, O.F.M. (1908-1970)*



Nació en San Clemente, el 13 de junio de 1908. Sus padres fueron don Máximo Rosales y doña Eloísa Rojas. Lo mismo que su hermano Eleazar, abrazó la carrera del sacerdocio. Inició sus estudios eclesiásticos en la Orden de San Francisco y recibió el orden sacerdotal en 1932.

En 1935, se incorporó a la naciente Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, como alumno del curso fundacional del Doctorado en Teología. Su tesis fue muy bien evaluada y elogiada[263], lo que le permitió obtener el título de Doctor en Teología, en 1939. Realizó estudios de posgrado en la Universidad de Forthan, Nueva York (Estados Unidos).

Fue Profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología (1941-1959) y de Moral Profesional, en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1944). Se desempeñó como Secretario Provincial de la Orden de San Francisco en Chile. Perteneció a la Sociedad Chilena de Filosofía y a la Academia Pontificia de Mariología.

Lo conocí cuando era alumno de la Escuela de Medicina. El Padre Rosales irradiaba bondad; se caracterizaba por su sencillez, jovialidad y transparencia espiritual. Supo armonizar perfectamente el estudio con la acción pastoral. En su rostro se reflejaba fielmente el espíritu del Santo Seráfico.

Dentro de sus obras se destacan:

- *Doctrina acerca de la limosna, según San Buenaventura*. Tesis doctoral dirigida por el Rvdo. Padre Gustavo Weigel, S.I., San Francisco de Mostazal, 1939;
- *Doctrina acerca de la limosna, según San Buenaventura y San Antonio*. Ensayo sobre su doctrina, Buenos Aires, 1947;
- *Breve curso de moral*, Buenos Aires, 1948;
- *Universidades Católicas y algunos santuarios*, 1951;
- *Hacia una moral social y profesional*, Santiago, 1961;
- *Preocupaciones y actitudes en el campo moral*, Santiago, 1968;
- *El ateísmo y los fulgores de Dios*, Santiago, 1970.

Víctima de una neoplasia falleció el 6 de abril de 1970. "*Y murió soñando con el alborear de una nueva edad, en la cual la Teología, la Filosofía, la Historia; es decir la Ciencia, se fusionaran con la Pastoral en hermosas síntesis. En esa síntesis tan querida a todo verdadero franciscano, que de la Teología y de la vida hace una sola cosa, un solo camino hacia Dios …*"[264].

[263] Barrios V., Marciano: *La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Ediciones Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, Santiago 1995, p. 28.

[264] Olivares M, OFM, Fray Luis: *En la muerte de un Maestro: P. Eduardo Rosales Rojas* (pro manuscripto) Teologado Franciscano de Colonia del Valle, México, 1971.

3.1.5. *Pbro. Juan Skowronek Fox (1910-1974)*



El Pbro. Juan Skowronek nació en Piekary, Alta Silesia (Polonia), el 8 de julio de 1910. Sus padres fueron don José y doña Marta Skowronek, quienes formaron un hogar profundamente cristiano y tuvieron nueve hijos, de los cuales dos fueron sacerdotes.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y más tarde en Cracovia. Ingresó al Seminario en 1931 y siguió la carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote en 1936. Realizó su labor pastoral y como profesor en colegios estatales durante algunos años, junto con desempeñarse como dirigente de organizaciones de *"boy scouts"* en Polonia. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial colaboró con la evacuación de la población civil de su ciudad, y más tarde pasó a ser Capellán de la población emigrante tanto de Polonia como de Rumania.

Radicado en Roma, inició sus estudios teológicos en la Facultad correspondiente de esa ciudad, los que continuó más tarde en la Universidad de Comillas, al trasladarse a España. Se doctoró en Sagrada Teología, en 1941. Impartió docencia en esta disciplina en Seminarios de España; allí estableció contacto con el Arzobispo de Concepción (Chile), Monseñor Alfredo Silva Santiago, quien lo invitó a ocupar la Cátedra de Teología Moral en el Seminario de su arquidiócesis.

En 1944 se trasladó a Santiago e ingresó a la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde fue nombrado Profesor de Derecho Canónico en la Facultad de Teología, y de Moral Médica, en la Facultad de Medicina. En 1948, el Rector de dicha Universidad, Monseñor Carlos Casanueva, lo designó Vicerrector de la Universidad Católica, cargo que desempeñó sin abandonar sus actividades docentes.

Paralelamente y durante 17 años, cumplió la función de Capellán del Hospital Clínico de esa Universidad, con gran espíritu apostólico. Fue muy querido por la feligresía del Hospital, que lo llamaba cariñosamente "Padre Juan". Un antiguo paciente[265], lo recuerda así: *"El Padre Jan Skowronek estaba siempre irradiando entusiasmo, alegría de vivir. Iba a las salas de los enfermos con una armónica o acordeón; cantaba en alemán, polaco... la cosa era revivir"*.

Después de concluir sus funciones docentes en la Universidad, ejerció el cargo de Capellán de la Cárcel Pública, en el Centro de Reclusión Femenina, en el Ejército y en la Fábrica de Material del Ejército (FAMAE). También dictó clases de cultura religiosa en algunos colegios de diferentes estratos sociales, en la ciudad de Santiago.

Estuvo muy vinculado con la colonia polaca residente en Chile, por lo que el Gobierno de Polonia, en exilio, residente en Londres, lo nombró Miembro de la Legación de ese país en Chile.

El Padre Juan irradiaba una gran simpatía personal; era un sacerdote jovial, optimista, muy dinámico y apostólico, por lo que realizó una fructífera labor en Chile, ganándose el aprecio de todos los que lo conocieron.

[265] Navarrete N., Hernán: *Memorias de un paciente*. Comunicación personal al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio, 20 de mayo de 1993.

En los últimos años de su vida padeció de una seria afección cardiovascular, lo que lo obligó a disminuir su ritmo de trabajo. Como consecuencia de su enfermedad, murió repentinamente en Santiago, el 17 de septiembre de 1974, siendo sepultado en el Cementerio General de esta ciudad.

3.1.6. Pbro. Bernardino Piñera Carvallo[266]



Nació en París, Francia, el 22 de septiembre de 1915. Sus padres, chilenos fueron don José Manuel Piñera Figueroa y doña Elena Carvallo Castillo. Sus estudios preuniversitarios los realizó en el Lycée Janson de Sailly de París, donde obtuvo su Bachillerato.

En 1932, volvió a Chile con su familia y siguió la carrera de Medicina en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile (1934-1941). Realizó su internado médico en EE.UU. y trabajó en el Departamento de Fisiología de la Western Reserve University. Se tituló de Médico-Cirujano en Chile el 2 de julio de 1941. En la época que el Hospital Clínico de la Universidad Católica iniciaba sus actividades, le correspondió ser el primer Jefe del Laboratorio Clínico.

Sin embargo, su auténtica vocación era la religiosa, por lo cual en 1941, ingresó al Seminario Pontificio de Santiago, donde cursó los estudios eclesiásticos, que continuó en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile.

Obtuvo la Licenciatura en Teología en 1947 y el 5 de abril de ese año fue ordenado sacerdote por el Cardenal José María Caro, Arzobispo de Santiago.

Ejerció su ministerio en Santiago. Dentro de sus numerosas actividades se destacan: Asesor General de la Acción Católica; Asesor de la Asociación Nacional de la Juventud Católica Femenina; Capellán del Hogar de la Empleada (1948-1958); Asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC); Subdirector del Secretariado Económico-social de la Acción Católica, y Vice-Rector de la Universidad Católica de Chile (1950-1953), en los últimos años del rectorado de Monseñor Carlos Casanueva. Cabe señalar que fue el primer médico que ejerció el cargo de Vice-Rector en la UC, y lo hizo con brillo.

En esta etapa también se desempeñó como Profesor de Historia de la Medicina y de Ética Médica, en la Escuela correspondiente de la Universidad Católica.

En 1958, S.S. Pío XII lo nombró Obispo Auxiliar de Talca. Su lema episcopal fue *"Servus tuus sum ego"*. En 1960, S.S. Juan XXIII lo trasladó a la Diócesis de Temuco. Participó en cuatro sesiones del Concilio Vaticano II y en otros importantes encuentros episcopales en México y en Roma. En 1977, renunció a la Diócesis de Temuco, para dedicarse en plenitud como Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile. En 1983, S.S. Juan Pablo II lo promovió al Arzobispado de La Serena, cargo que desempeñó hasta 1990. En 1987, tuvo el honor de recibir en esa Arquidiócesis a S.S . Juan Pablo II cuando visitó Chile.

En el período 1983-1988 fue Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. En 1990 se retiró de las actividades episcopales.

[266] Oviedo C., Monseñor Carlos: *Los Obispos en Chile*. Edit. Andrés Bello, Santiago, 1996, pp. 188-189.

Actualmente es Arzobispo Emérito de La Serena y reside en Santiago, en la Casa de las Religiosas Hermanitas de los Pobres, después de haber permanecido un tiempo en el Convento de San Francisco de la Alameda. Se mantiene activo realizando una importante labor literaria y académica. En 1992 fue nombrado Miembro Honorario de la Academia de Medicina del Instituto de Chile.

Dentro de sus obras se destacan *"Catecismo para las misiones"* (en colaboración con Monseñor Enrique Alvear) *"El reencantamiento de la vida"*, *"Creer para entender y entender para creer"*, etc.

Mensaje de un médico-sacerdote

Si algo pudiera yo decir, a mis colegas, después de tantos años, sería que no tuvieran prejuicios en contra de esa iluminación superior de Amor y de Fe, fortalecida por la Teología, que le da al servicio del enfermo y al estudio experimental del organismo humano un relieve y un colorido a veces insospechado. Y que hicieran del ejercicio de su profesión, del estudio, de la investigación y de la enseñanza, un servicio al hombre y una búsqueda de la verdad abiertos a otros valores más altos a mi entender, y que les dan su pleno sentido"[267].

3.1.7. Padre Eduardo Vicuña de Santa Teresita, O.C.D.[268]

Nombre de seglar: Antonio Vicuña Cincunegui. Nació el 25 de mayo de 1911 en Tolosa, Provincia de Guipúzcoa (España). Profesó como religioso carmelita el 12 de octubre de 1927 y fue ordenado sacerdote en Roma, el 14 de julio de 1935.

Licenciado en Teología en Roma (1935) y Doctorado en la misma disciplina, en la Universidad de Comillas, España (1945). Su tesis doctoral versó sobre *"Las llagas místicas"* y su especialidad fue la vida espiritual en sus nexos con la Psicología y la Medicina. En esta temática, se relacionó con el famoso médico español, Dr. Gregorio Marañón y Posadillos.

Fue Profesor de Teología en la Provincia de la Orden (1937-1953), en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1954-1958) y en la Facultad de Teología de la Orden de los Carmelitas Descalzos, en Roma (1959-1964). Se desempeñó como Secretario General de Estudio de la O.C.D., en Roma. Fue reconocido como un religioso de formación muy sólida y con grandes cualidades docentes. Durante su permanencia en Chile fue profesor de Moral Médica en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica y asesor de la Academia de San Lucas. Le tocó vivir una incómoda desavenencia entre estas dos instituciones.

Falleció en Vitoria, España, el 29 de noviembre de 1992.

3.1.8. Padre Sylvio de Schrijver, O.F.M.[269] (1904-1998)



[267] Uribe, Rebeca: *Los médicos sacerdotes. El verdadero apostolado*. Vida Médica 35 (1): 61-62, 1984.

[268] Información proporcionada por el Padre Baltazar Herrera, OCD. Parroquia M. Niño Jesús de Prága de los PP Carmelitas Descalzos, Santiago, octubre de 2003.

[269] Cubillos O. Lorenzo: Revista Educación Médica U.C. 16: 278-279, 1998.

El Padre Sylvio nació en Puurs (Bélgica), el 3 de septiembre de 1904. Entró a la Orden Franciscana, en la provincia de San José de Flandes, en 1923. Finalizados sus estudios filosóficos y teológicos, fue ordenado sacerdote el 18 de agosto de 1929.

Desde su juventud, se caracterizó por su espíritu dinámico, fogoso y carismático. Fue un brillante predicador, capaz de atraer multitudes en retiros y grandes festividades religiosas, como Semana Santa y el Mes de María; excelente guía espiritual; gran docente de Religión en diversos colegios y centros universitarios: fue un apóstol incansable. Toda esta actividad espiritual era fruto de su oración y meditación que practicaba puntualmente[270].

En 1932 llegó a la Provincia Religiosa chilena de los Padres Franciscanos belgas, creada en 1908. Aquí fue nombrado Profesor del Colegio de San Antonio, de La Serena, y Asesor Diocesano de la Juventud Católica Femenina; además, construyó el Seminario Franciscano de esa localidad.

En 1938 fue enviado a Buenos Aires, donde permaneció hasta 1947, realizando múltiples actividades, de las cuales se destacan las de Capellán de la Embajada y de la Colonia Belga, durante la Segunda Guerra Mundial; Profesor de Sagradas Escrituras; Asesor Espiritual; fundador de la Editorial *Pax et Bonum*, editor de la Revista *"Hacia Cristo"* y autor de numerosos artículos de gran espiritualidad.

En 1947 regresó a nuestro país, donde se nacionalizó chileno y fue nombrado Superior de la Casa de Tierra Santa (Capilla Ossa), actual Parroquia de San Felipe de Jesús, que levantó material y espiritualmente. Junto con realizar diversas labores de asesoría, incluyendo la de Asesor de la Academia de Médicos Católicos de San Lucas, **dictó clases de Cultura Católica en las Facultades de Medicina** y de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El Padre Sylvio fundó la Parroquia de Nuestra Señora de Luján, en Ñuñoa, Santiago, que puede considerarse como su obra maestra. Allí levantó un hermoso templo y sus dependencias con la ayuda de una generosa dama de Buenos Aires. Se inauguró en octubre de 1952 y pronto se convirtió en un floreciente centro espiritual, del cual fue su primer párroco. Más tarde, desempeñó este mismo cargo, con igual éxito en la Parroquia de Nuestra Señora de la Divina Providencia (ex *"Casa Nacional del Niño"*), transformándola en un foco de espiritualidad.

En 1966, volvió a Buenos Aires, donde continuó su obra apostólica como Asesor, Capellán y Visitador de diferentes instituciones religiosas. Su propia orden lo nombró Visitador General de los Franciscanos en Perú y Delegado del Superior General en Chile. Nunca perdió su relación con Chile; en sus vacaciones de verano venía a Santiago y reemplazaba en sus cargos a párrocos amigos y tomaba contacto con su antigua grey.

Beata Paulina von Mallinckrodt (1817-1881), fundadora de

Así como fue admirable su inmenso trabajo realizado por el bien de las almas, también lo fue la conformidad que tuvo con la voluntad del Señor, al aceptar la pesada cruz de su enfermedad, que le impidió seguir trabajando, a pesar de su activísima naturaleza. Regresó a Bélgica, donde fue atendido fraternalmente por sus hermanos franciscanos durante cuatro años, hasta su fallecimiento, ocurrido el 24 de julio de 1998.

[270] Van Vlierberghe, OFM, Monseñor Polidoro: Testimonio publicado en *El Mercurio* (A17), 16 de agosto de 1998.

3.1.9. Padre Ángel Rodríguez Guerro, M. Id.[271]



Entusiasta religioso italiano, de origen español, miembro de la Congregación de los Misioneros Identes, de la cual ha sido Superior Provincial en Santander (España), Roma, Parma y Bolonia (Italia) y en Santiago de Chile. Es Doctor en Filosofía y Licenciado en Derecho Canónico en Universidades Pontificias romanas y Bachiller en Teología en la Pontificia Universidad de Comillas, Madrid. Posee un extenso currículo de actividades de perfeccionamiento en Filosofía, Ciencia y Cultura y ha participado en numerosos congresos, tanto en Italia como en Chile, contribuyendo con temas de su especialidad. Además, es autor de diversas publicaciones de tipo humanístico, filosófico, religioso y ético. En el extranjero, ha desarrollado proyectos de investigación sobre *"Antropología trascendental"*; *"Interrelación entre Ética y Sicología"*; *"Las Ciencias y el 'Modelo Genético'"*; *"La Metafísica Genética"* y *"Definición mística del hombre, a la luz de una nueva Metafísica del ser"*. En Chile, ha llevado a cabo los proyectos de investigación sobre *"El cuidado del anciano"*; *"La eutanasia y la muerte con dignidad"*; *"Antropología de la sexualidad"*; *"Dolor y sufrimiento"*; *"Aborto y alma humana"* y *"Ciencia y Fe"*.

En 1998, durante el decanato del Dr. Pedro Rosso, se incorporó como Profesor Adjunto Asociado de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para fortalecer la actividad pastoral, y en particular, la formación cristiana del Equipo de Salud, a través de un programa de Estudios Médicos Humanísticos. Además fue designado Director de la Revista Ars Medica. Finalmente, se ha desempeñado como Asesor de la Pastoral en el Campus San Joaquín y Párroco de la Parroquia de San Norberto en la Diócesis de Santiago.

3.1.10. Pbro. Fernando Chomalí Garib. (1957-)



Distinguido sacerdote del clero diocesano, ordenado el 6 de abril de 1991. Posee un frondoso currículo: Ingeniero Civil con mención en Construcción en la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Sagrada Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y Máster en Bioética en la Universidad Católica del Sacro Cuore y la Pontificia Universidad Lateranense. En Chile: Delegado Episcopal para la Pastoral Universitaria y Asesor Pastoral de Académicos de la Arquidiócesis de Santiago. Es Miembro

[271] Extracto del Currículum vitae del Doctor P. Ángel Rodríguez Guerro, M.Id.

de los Comités de Ética del Hospital Clínico y del Centro de Investigaciones Médicas de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde el 2001, es **Miembro Correspondiente de la Pontificia Academia para la Vida.** Además, es Miembro del Comité Nacional de Bioética y Teólogo Asesor de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal de Chile. Tiene una dilatada carrera académica como docente en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago, en la Facultad de Teología y en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. De esta última es Profesor Auxiliar e Investigador del Centro de Bioética. También es Profesor de los cursos *Bioética* y *Magisterio de la Iglesia* y *Antropología Teológica* en el Programa de Magíster en Bioética de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile.

Es autor de numerosas publicaciones nacionales y extranjeras, relacionados con temas candentes de la Bioética: procreación, respeto a la dignidad y sacralidad de la vida humana, anticoncepción, manipulación genética, clonación, relación médico paciente, la Medicina a la luz de la doctrina social de la Iglesia, etc.

Ha integrado grupos de estudios interdisciplinarios, con reflexiones en torno al proyecto Genoma Humano, el significado de morir con dignidad, el estudio del "aborto terapéutico", la distribución de los recursos en salud, y ha dado numerosas conferencias en centros de enseñanza media y universitaria, en Ministerios Públicos, y en centros eclesiásticos.

El Pbro. Chomalí es un docente muy valioso, caracterizado por la claridad de sus ideas, y absoluta fidelidad al Magisterio de la Iglesia, especialmente sobre los temas bioéticos contemporáneos, sobre los cuales S.S. Juan Pablo II y S.S. Benedicto XVI se han pronunciado sin ambigüedades.

3.2. Religiosas enfermeras en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

3.2.1. Religiosas de la Caridad Cristiana (Mallinckrodts Schwestern).

3.2.1.1. Biografía de la Beata Paulina von Mallinckrodt, fundadora de la Congregación.

"Quiero estar, donde Dios me quiere tener".

Paulina von Mallinckrodt nació el 3 de junio de 1817 en Minden (Alemania), como hija de un alto funcionario público prusiano (Consejero Superior de Gobierno), Detmar von Mallinckrodt, y de su esposa Bernardina von Hartmann, protestante el padre y católica la madre. Fue educada en la religión católica junto con sus tres hermanos menorés, a pesar de que –según la ordenanza prusiana– todos los niños deberían seguir la religión del padre; de lo contrario, este corría el riesgo de ser destituido de su cargo.

Cuando, en 1824, el padre de Paulina fue nombrado Vicepresidente del Gobierno, la familia se trasladó a Aquisgrán, donde la niña pasó su infancia y juventud. Allí Paulina fue alumna de la profesora y poetisa Luisa Hensel, quien le profundizó su orientación religiosa y despertó su sensibilidad frente a los problemas sociales de su tiempo.

Desde los comienzos de su vida Paulina estuvo entre dos tensos campos: el religioso y el social. Siendo sus padres de confesiones diferentes y ambos convencidos, se hicieron notar claramente tensiones religiosas en la familia. Esta tirantez se acentuó con la posición antieclesiástica del Estado prusiano, a la que se agregaron las fuertes tendencias liberales y espirituales de la época. El tenso campo se intensificó con las grandes diferencias de las clases sociales y las crecientes necesidades de la ciudadanía, como consecuencia de la industrialización .



Beata Paulina von Mallinckrodt (1817-1881), fundadora de la Congregación de Religiosas de la Caridad Cristiana, Hijas de la Bienaventurada Virgen María de la Inmaculada Concepción. Inicialmente privilegió el cuidado de los niños ciegos.

Paulina, por su ascendencia y estilo de vida, que pertenecía al mundo acomodado, tempranamente tuvo una gran sensibilidad y una profunda y sincera simpatía con todos los necesitados material o espiritualmente.

Desde muy joven, Paulina junto a su madre se preocupó por los pobres y enfermos. La muerte repentina de su madre, durante la epidemia de cólera, en el año 1834, la estremeció profundamente.

A pesar de tener solo 17 años, se hizo cargo de la casa y de la educación de sus hermanos, y siguió preocupándose de las personas necesitadas. Después de la jubilación de su padre, en 1839, se radicó en la finca "*Gut Böddeken*", cerca de Büren (Paderborn). Allí, Paulina cofundó una sociedad de beneficencia de damas, para cuidar enfermos pobres en sus casas. En 1840, fundó una salacuna, para descargar a las madres enfermas la preocupación del cuidado de sus hijos pequeños.

En 1842, recibió los dos primeros niños ciegos y con eso puso los cimientos de una pequeña casa para estos minusválidos, que en 1847 fue nominada Casa Provincial de Ciegos.

Paulina, al liberarse de sus obligaciones familiares, quiso realizar su deseo de incorporarse a una Orden Religiosa. Pero al no encontrar ninguna dispuesta a hacerse cargo de sus ciegos, fundó el 21 de agosto de 1849 la Congregación de las Hermanas de Caridad Cristiana. Al comienzo, el cuidado y la educación de los ciegos fueron la labor principal de la nueva Congregación.



Tumba de la Beata Paulina von Mallinckrodt, en la Casa Madre de las Religiosas de la Caridad Cristiana. Paderborn, Alemania.

Paulina von Mallinckrodt vio también en el ambiente la difícil y estresante labor de la educación católica de las niñas. Así nacieron rápidamente orfanatorios con Escuelas propias, liceos, jardines infantiles, Escuelas industriales y Escuelas superiores para señoritas. Ella se preocupó de dar una buena formación específica a las hermanas y con perseverancia se impuso ante el Gobierno Prusiano, para que sus religiosas también pudiesen enseñar en los colegios públicos. Para ello, mantuvo contacto con las profesoras de dichos colegios y al surgir la modalidad de los ejercicios espirituales, ofreció la Casa Madre de la Congregación de Paderborn, a fin de dar una base de profunda religiosidad a la labor educacional.

Esta floreciente obra, con 245 hermanas, en 32 diversos campos de actividad, tuvo en 1871 un duro golpe, cuando estalló el conflicto entre la Iglesia y el Estado. Este, al prohibir la existencia de todas las Congregaciones Religiosas, hizo pensar que la obra de vida de Paulina estaba mortalmente herida.

Animada por sentimientos de justicia y de responsabilidad, se jugó valerosamente por su obra y trató de salvarla, al entablar pleitos contra el Estado Prusiano. Con igual valor asiló en una de sus casas en Bélgica, al Obispo Conrado Martin, perseguido por sus protestas públicas; más tarde, cuando este falleció trasladó en secreto su cadáver a Paderborn.

Demostró especialmente su fuerte personalidad cuando su obra casi fue destruida, a pesar de todos sus esfuerzos. Con firme confianza en Dios, buscó nuevos campos de acción para sus hermanas y fundó nuevas Casas en Bohemia, Liechtenstein y Bélgica, como en EE.UU. de Norteamérica y Chile. A pesar de su delicada salud en los años 1879-1880 visitó a todas sus hermanas en Europa y Ultramar.

Después de haberse entregado con todas sus fuerzas a cumplir la voluntad de Dios y a realizar su obra vital, Paulina von Mallinckrodt murió el 30 de abril de 1881, en la Casa Matriz de Paderborn. S.S. Juan Pablo II confirmó la importancia de su modelo de vida para nuestros tiempos, al beatificarla el 14 de abril de 1985.

"Dios hace todo bien. A Él hay que alabarlo y glorificarlo en todo tiempo. Su camino debe recorrerse con alegría a través de la vida. Aleluya"
Paulina von Mallinckrodt

3.2.1.2. Reseña histórica de la presencia de las religiosas de la Caridad Cristiana en el Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile (1940-1967).

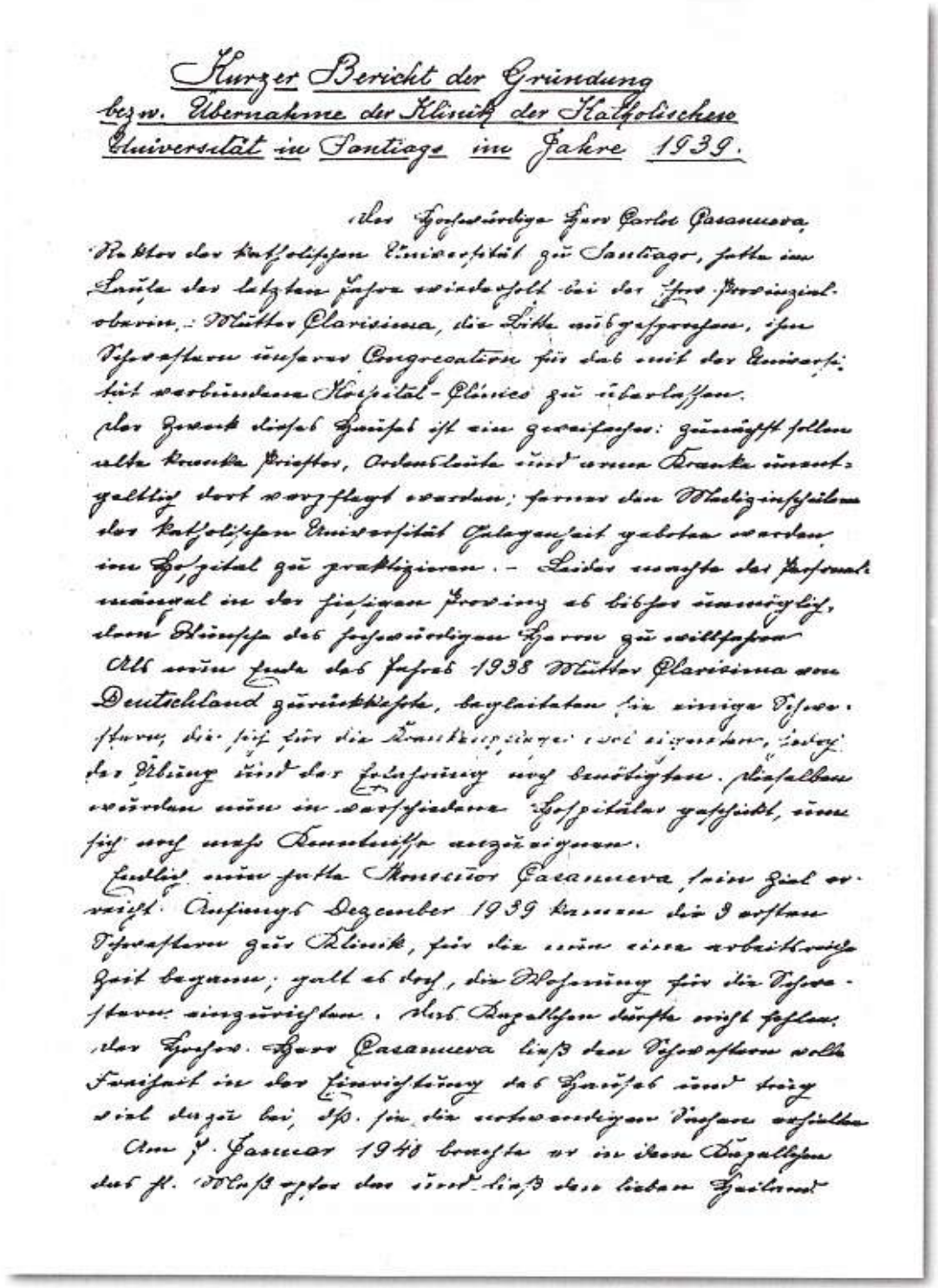
Al celebrar las Bodas de Oro de la Facultad de Medicina de la U. Católica, surgió el cálido y luminoso recuerdo de las Religiosas Enfermeras de la Congregación alemana de la Caridad Cristiana, que por cinco lustros contribuyeron generosamente a la creación y desarrollo del Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile confiriéndole un sello de distinción espiritual de alto prestigio, por la eficiencia y calidad de su atención.

Dicha Congregación, más conocida en Chile como la de la Inmaculada Concepción, fue fundada en Westfalia, Alemania, por la Rvda. Madre Paulina von Mallinckrodt. La Madre Paulina, como se señala en su biografía orientó su vocación de servicio al Señor en la persona de los enfermos, ciegos y desvalidos. Respondiendo con visión profética a los problemas planteados por la enseñanza laica de la época, promovió la apertura de Colegios Cristianos en Alemania, línea pedagógica que ha desarrollado y caracterizado a la Congregación en Europa y América. Sin embargo, el apostolado hospitalario no quedó rezagado, como lo demuestran las Religiosas Enfermeras de esta Congregación, que trabajan en los modernos hospitales de la Divina Providencia y del Espíritu Santo del Estado de Pennsylvania, en Estados Unidos de Norteamérica.

En Chile han laborado por muchos años y continúan prestando servicio en los Hospitales de Ancud, desde 1875; de Angol, desde 1884; de Linares, desde 1885; de Cauquenes, de 1886 y de Puerto Varas, desde 1909.

El nexo con el Hospital Clínico de la Universidad Católica se remonta a una fecha próxima al 18 de octubre de 1937, en que el Excmo. señor Nuncio Apostólico de S.S., Monseñor Ettore Felice, bendijo la primera piedra del *"Hospital del Corazón Misericordiosísimo de Jesús"*, que el Rector de esa época, Monseñor Carlos Casanueva, concibió con dos objetivos muy claros: ofrecer atención gratuita a los sacerdotes ancianos, religiosos y enfermos pobres, y dar la oportunidad de práctica clínica a los alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile.

En esa época, don Carlos entró en conversaciones con la Superiora Provincial de la Congregación, Rvda. Madre Claríssima Ackermann, para que dichas religiosas se hiciesen cargo del hospital. *"La escasez de personal de la Congregación en esta provincia impidió inicialmente que se satisficiera el deseo del dignísimo señor Rector"*. Sin embargo, don Carlos, con la porfía que le era característica, insistió en la solicitud. A fines de 1938, cuando volvió de Alemania la Rvda. Madre Claríssima, la acompañaron algunas Hermanas especializadas en la atención de enfermos, a quienes les faltaba algo de práctica y experiencia, para lo cual fueron enviadas a diferentes hospitales nacionales. *"Finalmente Monseñor Casanueva había conseguido su objetivo"*.



Kurzer Bericht der Gründung
bezw. Übernahme der Klinik der Katholischen
Universität in Santiago im Jahre 1939.

Der Hochwürdige Herr Carlos Casanueva,
Rektor der katholischen Universität zu Santiago, hatte im
Laufe der letzten Jahre wiederholt bei der Ehrw. Provinzial-
oberin, Mutter Clarisima, die Bitte ausgesprochen, ihm
Schwestern unserer Congregation für das mit der Universi-
tät verbundene Hospital-Clínico zu überlassen.
Der Zweck dieses Hauses ist ein zweifacher: zunächst sollen
alte kranke Priester, Ordensleute und arme Kranke unent-
geltlich dort verpflegt werden; ferner den Medizinschülern
der katholischen Universität Gelegenheit geboten werden,
im Hospital zu praktizieren. – Leider machte der Personal-
mängel in der hiesigen Provinz es bisher unmöglich,
dem Wunsche des hochwürdigen Herrn zu willfahren.
Als nun Ende des Jahres 1938 Mutter Clarisima von
Deutschland zurückkehrte, begleiteten sie einige Schwe-
stern, die sich für die Krankenpflege wol eigneten, jedoch
der Übung und der Erfahrung noch benötigten. Dieselben
wurden nun in verschiedene Hospitäler geschickt, um
sich noch mehr Kenntnisse anzueignen.
Endlich nun hatte Monseñor Casanueva sein Ziel er-
reicht. Anfangs Dezember 1939 kamen die 3 ersten
Schwestern zur Klinik, für die nun eine arbeitsreiche
Zeit begann; galt es doch, die Wohnung für die Schwe-
stern einzurichten. Das Kapellchen durfte nicht fehlen.
Der Hochw. Herr Casanueva ließ den Schwestern volle
Freiheit in der Einrichtung des Hauses und trug
viel dazu bei, dß. sie die notwendigen Sachen erhielten.
Am 7. Januar 1940 brachte er in dem Kapellchen
das hl. Meßopfer dar und ließ den lieben Heiland

Facsímil del texto original en alemán del breve informe sobre la fundación y puesta en marcha del Hospital Clínico de la Universidad Católica, 1939 (fragmento).

Fragmento del breve informe sobre la fundación y puesta en marcha del Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile Santiago, 1939. Redactado y escrito en alemán, estilo gótico, por las religiosas de la Caridad Cristiana. Traducido al español por la señorita Hildegard Munski J.

El Dignísimo Monseñor Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica de Santiago, solicitó reiteradamente en el curso del último año, a la Rvda. Superiora Provincial, Madre Claríssima Ackermann, que las Hermanas de la Congregación se hicieran cargo del Hospital adjunto a la Universidad Católica.

El propósito de este Hospital era doble: primero, atender y cuidar allí gratuitamente a sacerdotes ancianos enfermos, religiosos y pacientes pobres, y segundo, ofrecer la posibilidad a los estudiantes de Medicina de la Universidad Católica para realizar su práctica en dicho Hospital. Desgraciadamente, por falta de personal de religiosas en esta provincia, no había sido posible cumplir el deseo del Rector.

Cuando la Madre Claríssima regresó de Alemania, a fines de 1938, la acompañaron unas Hermanas aptas para el cuidado de los enfermos, pero que aún requerían más estudios y práctica. Ellas fueron enviadas a diferentes Hospitales para completar su formación.

Finalmente, Monseñor Casanueva había alcanzado su objetivo. A principios de diciembre de 1939, llegaron las tres primeras Hermanas a la Clínica, a la que aguardaba un periodo de enorme trabajo, vale decir, había que organizar y amoblar la casa para la Comunidad de las religiosas; la pequeña Capilla tampoco podía faltar. Monseñor Casanueva dio plena libertad a las Hermanas para la instalación de la casa y contribuyó cuanto pudo para que recibiesen todas las cosas necesarias. El 7 de enero de 1940 celebró la Santa Misa en la pequeña Capilla e instaló en el tabernáculo al querido Redentor (el Santísimo Sacramento).

El 3 de diciembre de 1939 llegaron las tres primeras religiosas al hospital para los trabajos preparatorios de la instalación de la Comunidad Religiosa. Ellas fueron: las Hermanas Facundina Schmidts, Sara Lira y Adrianis Götte[272]. Monseñor Casanueva celebró la primera Santa Misa en la Capilla del Hospital el 15 de diciembre de 1939. La clausura funcionó inicialmente en el quinto piso del hospital. El 7 de enero de 1940, el Santísimo Sacramento ocupó el tabernáculo de la capilla de las religiosas, en un lugar que hoy es dependencia del Servicio de Medicina, Sección Mujeres.

"En estas circunstancias vivieron bajo el mismo techo con El y tomaron generosamente las difíciles tareas relacionadas con su profesión". En 1940, la primera Comunidad estuvo integrada por seis religiosas: Rvda. Madre Facundina Schmidts, Superiora; Sor Cosma Schultebraucks, Asistente y Enfermera; Sor Antonilda Willeke, a cargo de la Farmacia; Sor Sara Lira, a cargo de la Estadística; Sor Reinholis Schulte, Enfermera y Sor Adrianis Götte, Dietista.

Por las contingencias de la Segunda Guerra Mundial no fue posible adquirir los equipos necesarios para poner en marcha la hospitalización de enfermos.



Crucifijo que instalaron las religiosas como signo de espiritualidad cristiana, en cada sala o habitación del hospital. Fotografía del objeto religioso original.

La Comunidad Religiosa residente en el hospital dio un maravilloso ejemplo de abnegado servicio. No solo velaba por el bienestar físico de los enfermos, sino también ejercía su apostolado fomentando la vida espiritual, sacramental y prácticas piadosas de los pacientes y del personal interno de auxiliares de enfermería y servicio. La Santa Misa matinal, la distribución de la Sagrada Comunión a los enfermos, la adoración del Santísimo Sacramento, el rezo del Santo Rosario y del Mes de María en las salas, la celebración de las grandes festividades del año litúrgico, en particular la de Corpus Christi, con la procesión en que participaba todo el equipo de salud del hospital, fueron constante expresión de fe, viva y ardiente, que impactaron nuestra alma y grabaron un recuerdo indeleble de esa bella época: **todos nos sentíamos miembros de una familia muy unida en el amor de Cristo.**

Corroborando lo anterior, el Dr. Waldemar Badía Catalá nos entregó su testimonio[273]: *"El día del Sagrado Corazón y de la Asunción de la Virgen y otros, había procesio-*

[272] Kurzer Bericht der Gründung bzw. Übernahme der Klinik der Katholischen Universität in Santiago, im Jahre 1939 (Crónica de las Religiosas de la Caridad Cristiana).

[273] Badía C., Waldemar: *Recuerdos del pasado*. En Cincuentenario de la Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile, Alfabeta Impresores Santiago, 1980, p. 96.

nes por los pisos del Hospital, con el Santísimo bajo palio, a las que asistíamos todos, médicos, monjas, enfermeras, auxiliares y alumnos. Parecía una Universidad Católica. Con emoción recuerdo la procesión del 15 de agosto de 1952; el palio era llevado por don Rodolfo Rencoret, don Ricardo Benavente, Lorenzo Cubillos y yo (Waldemar Badía); pasamos frente a la pieza en que agonizaba el padre Alberto Hurtado (posteriormente pieza de la Residencia Médica, y en la actualidad habitación de Pensionado). El 'patroncito' bajó sus manos y su tronco para besar el suelo por donde pasaba el Santísimo. Tres días después moría" (18 de agosto de 1952).

El Dr. Max Müller, primer médico residente del hospital, relata así su vivencia *"la vida era agradable y reinaba un ambiente de sana moralidad y corrección; ellas, actuaban por presencia ante médicos, auxiliares y enfermos"*. Externamente, el hospital brillaba por su pulcritud y limpieza. Max Müller continúa *"convendría destacar el orden, el aseo y el cuidado esmerado, que había en todas partes, pues la Madre Superiora andaba con ojos de lince advirtiendo cualquier irregularidad, con un trapo en la mano y en ocasiones, ella misma trapeando o limpiando paredes"*. Además, las religiosas, como buenas alemanas, tenían gran sentido del orden y de la economía; Müller nos recuerda: *"las Madres tenían todo bajo llave, no se entregaba una sábana sin recibir la otra. Los armarios de ropa eran de un orden estricto. Las jeringas de vidrio (en esa época) se guardaban en sus diversos elementos para reemplazar las partes quebradas. Las sábanas gastadas se transformaban en vendas"*.

Otros testimonios de la vida religiosa y de acontecimientos durante la permanencia de las Hermanas de la Caridad Cristiana en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, se encuentran en la tabla Nº 7.

Las religiosas enfermeras se entregaban a sus tareas sin límite de horario y percibían una remuneración increíblemente baja, que en 1952 era de dos mil pesos mensuales para cada una de ellas y tres mil para la Madre Superiora. Este sueldo apenas alcanzaba para comprar un par de zapatos. Realmente ¡trabajaban por amor a Dios! Sin embargo, debo aclarar que muchos médicos laboraban en condiciones similares de sueldo y con igual entusiasmo, ¡era el espíritu de esa época rebosante de idealismo!

La Comunidad, en sus mejores tiempos, alcanzó a contar con veintiséis religiosas, la mayoría alemanas y una minoría de chilenas, todas con gran vocación de servicio. Las primeras eran oriundas principalmente de Westfalia y tenían las características de la gente de esa región germana: trabajadoras, perseverantes y piadosas. Al no poder evocar en este libro a cada una de ellas, me limitaré a ilustrar algunas religiosas pertenecientes a la primera Comunidad, algunas de las diversas actividades que desplegaron y a destacar su relación con el personal de Auxiliares de Enfermería de la época .

TABLA Nº 7
TESTIMONIOS DE LA VIDA RELIGIOSA Y DE ACONTECIMIENTOS
DURANTE LA PERMANENCIA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD CRISTIANA
EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA 1940-1965[274]

Asistencia espiritual de los enfermos. Todos los días después de la Santa Misa de la Comunidad, el Capellán llevaba a Jesús sacramentado a los enfermos. Los domingos y días festivos, las auxiliares internas acompañaban al Santísimo, cantando y rezando. Esto emocionaba a los pacientes, que derramaban ocultamente sus lágrimas.

Solemne celebración anual de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, patrono del Hospital Clínico de la Universidad Católica. El acto principal fue siempre la Santa Misa, oficiada generalmente por S.E. el Cardenal José María Caro R. o por el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Carlos Casanueva O.

Cada año el 18 de octubre, la **fiesta de San Lucas**, patrono de los médicos, se celebraba con una Santa Misa; bendición con el Santísimo; conferencias y un almuerzo de camaradería.

Celebración de la festividad de la Inmaculada Concepción. El 8 de diciembre de cada año, se celebraba con gran recogimiento. En la Capilla se exponía durante el día el Santísimo Sacramento, para la adoración de los fieles; esta liturgia concluía con una bendición.

Celebración de la fiesta de la Natividad del Señor. También se conmemoraba anualmente esta hermosa fiesta. El 24 de diciembre, el Director del Hospital visitaba uno a uno a los enfermos hospitalizados y las religiosas les obsequiaban galletas y golosinas. Un coro ambulante interpretaba villancicos y cantos de Navidad, impregnando de emoción a este sencillo pero significativo acto. A medianoche, se celebraba la "Misa del Gallo", en la Capilla del Hospital, con la especial concurrencia de los médicos y sus familias. Después de la Santa Misa, los asistentes se reunían en la terraza y disfrutaban una grata convivencia al lado del árbol de Navidad, y junto con saborear el Kuchen hecho por las religiosas, se servían una taza de café.

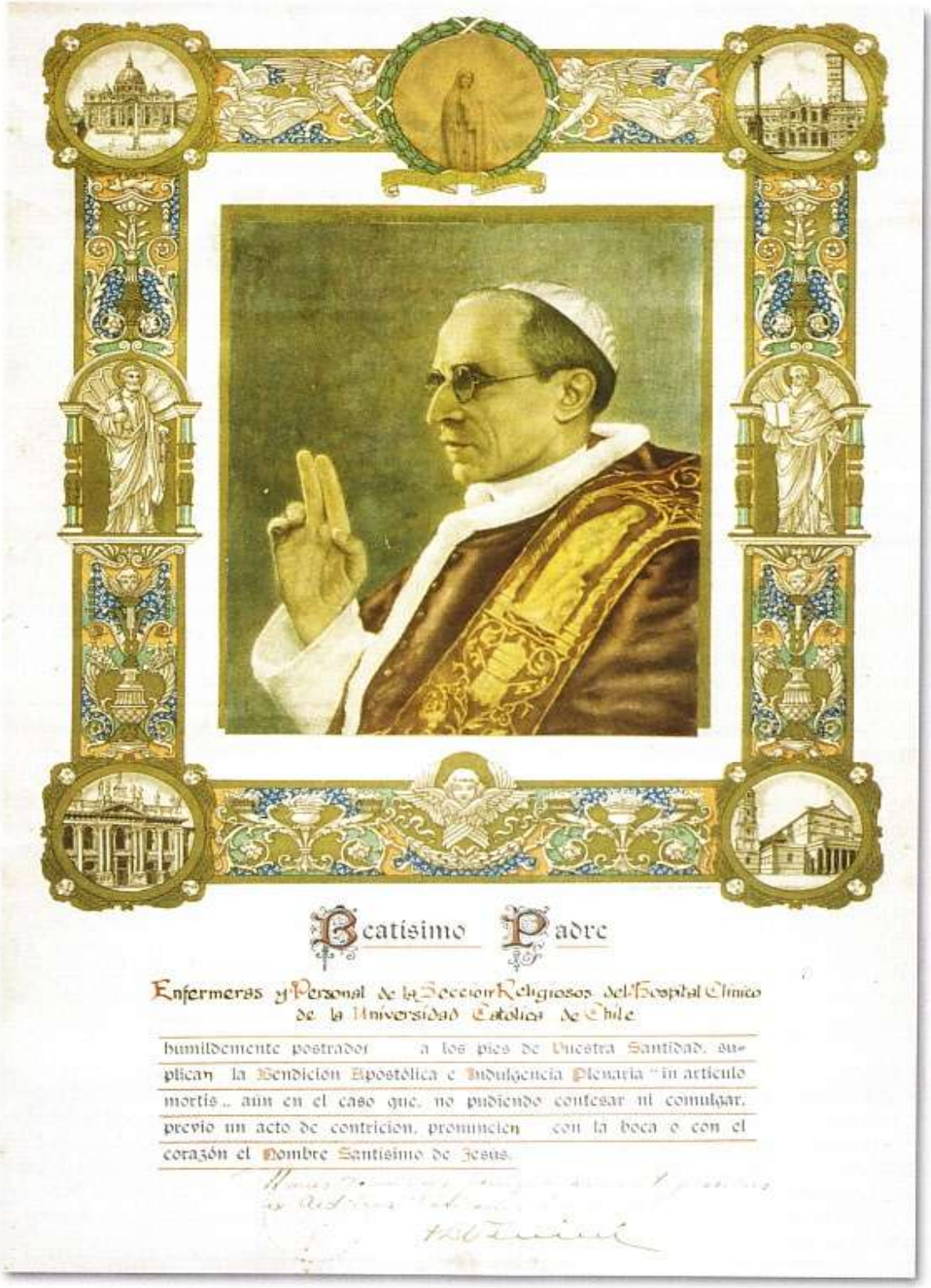
Celebración del centenario de la Fundación de la Congregación de Religiosas de la Caridad Cristiana (21 de agosto de 1949). Naturalmente tuvo eco en la comunidad de hermanas del Hospital Clínico.

Esta fiesta jubilar fue introducida por un triduo, predicado por un Padre de la Congregación del Corazón de María. La Misa de la Comunidad la celebró el Padre Capellán a la 6:30 horas, con una hermosa plática. Las hermanas durante la Santa Misa cantaron con mucho entusiasmo. El acto litúrgico fue transmitido por altoparlantes a los enfermos hospitalizados.

A las 9 horas, en la Capilla de la Casa Central de la Universidad, Monseñor Carlos Casanueva celebró una solemnísima Santa Misa, en la que participaron médicos, invitados, las hermanas y el personal. La parte coral estuvo a cargo del magnífico coro de niños (70) de los Rvdos. Hermanos de las Escuelas Cristianas. La Misa solemne, tan hermosamente cantada en latín, elevó el alma de los asistentes, que se compenetraron de la grandeza del Santo Sacrificio Eucarístico.

La Santa Misa fue seguida de un rico y abundante desayuno para los participantes, que se sirvió en el Casino de la Universidad. A continuación del desayuno, el coro de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, apoyado con instrumentos musicales, ofreció un concierto en la parte Central del Hospital Clínico, que alegró mucho a los enfermos. *"Los instrumentistas tocaban con mucha exactitud, sin desviar los ojos del director. Al despedirse, cada niño recibió una naranja en gratitud, por haber alegrado esta fiesta jubilar"... "También los enfermos fueron obsequiados festivamente. En la tarde, la Superiora y varias Hermanas fueron de cama en cama, y cada enfermo recibió una estampa de la Madre Paulina y, además un paquete de té y un kilo de azúcar".*

[274] Tomado de la *Crónica del Hospital Clínico de la Universidad Católica*, recogida por las Hermanas de la Caridad Cristiana. Traducción del alemán al español, por las Hermanas de San Bernardo, 1993.



Bendición Apostólica e Indulgencia Plenaria "in articulo mortis", enviada por S.S. Pío XII, a petición de las enfermeras y del personal del Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile, al cumplir 15 años de permanencia en el Hospital (14 de septiembre de 1955).

ALGUNAS RELIGIOSAS DE LA CARIDAD CRISTIANA EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA



Madre Facundina Schmidts († 1973). Primera Superiora de la Comunidad de Religiosas Enfermeras del Hospital Clínico U.C.



Sor Gonzaga Gockel († 1978). Asistente de la Madre Superiora. Encargada del personal femenino.



Sor Genovefa Rampsel († 1989). Antigua Enfermera de los quirófanos del tercer piso y más tarde superiora de la Comunidad del Hospital Clínico.



Sor Reinolfa Borchert. Enfermera Jefa de la Sección Mujeres del Servicio de Cirugía.



Sor Yolanda González († 1962). Enfermera de los quirófanos del tercer piso del Hospital.



Sor María del Carmen Patillo († 1995). Jefa de la Sección Estadística y organizadora del Archivo Diagnóstico del Hospital Clínico U.C.



Grupo de Religiosas Enfermeras de la Caridad Cristiana, durante su permanencia en el Hospital Clínico de la Universidad Católica.

RELIGIOSAS ENFERMERAS EN LABORES ASISTENCIALES DURANTE SU PERMANENCIA EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA



Sor Richarde Engelbretcher († 1980).
Paradigma de la bondad. Dedicó muchos años de su vida al Pensionado del Hospital Clínico de la P. Universidad Católica de Chile.



Sor Camila Matheoschat.
De espíritu retraído, pero muy eficiente Enfermera del Pensionado General.



Sor Leonore Thöne († 1999).
Religiosa de gran carisma profesional. Cuidó al Padre Alberto Hurtado en 1952.



Sor Gisela Schumann († 1990).
Abnegada Enfermera de los Quirófanos del tercer piso del Hospital Clínico de la Universidad Católica.



Religiosa Enfermera en la Sala de Esterilización, que inicialmente estuvo contigua a los Pabellones de Cirugía (tercer piso del Hospital).



Sor Gisela colabora en la colocación de un paciente en mesa operatoria.



Sor Cosma Schultebraucks († 1994).
"Alma" del Laboratorio Clínico, con extraordinaria capacidad profesional.



Sor Cosma practica punción esternal para mielograma.



Sor Antonilda Willeke († 1991).
En forma silenciosa pero con mucha dedicación y eficiencia, laboró en la primera farmacia del Hospital Clínico de la UC.



Tres religiosas avanzan por camino en cuyo fondo se observa la residencia para las religiosas enfermeras, construida a fines de la década del 50.



Grupo Mariano de Auxiliares de Enfermería del Hospital Clínico de la Universidad Católica, dirigido por la Madre Gonzaga y el Capellán, Pbro. Juan Skowronek. Esta imagen expresa la espiritualidad cristiana que animaba al personal de esa época.



Sor Leonor Thöne rodeada de auxiliares de enfermería. Formaban un armonioso grupo de trabajo, en que se apreciaba el respeto recíproco.

Complementando esta visión muy general, entrego breves datos biográficos de algunas religiosas que conocí más de cerca.

Rvda. Madre Facundina Schmidts: pionera en la formación del Hospital Clínico, fue la primera Superiora de la Comunidad Religiosa que se hizo cargo de este nosocomio, función que desempeñó con gran acierto y entusiasmo. En agosto de 1945, cuando las autoridades superiores de la Congregación quisieron relevar del cargo a la Madre Facundina, veinticinco médicos le escribieron a la Provinciala, Rvda. Madre Theodota Scherpel en los siguientes términos: *"la feliz marcha ascendente del hospital en el camino de progreso y entusiasmo y abnegación para el trabajo, tienen su explicación en el ejemplo de las bondadosas religiosas y en especial el de su digna Superiora, que con su trabajo tesonero, sentido humanitario e inteligencia ha sabido captar el respeto y admiración nuestros"*. La solicitud tuvo acogida y la madre Facundina permaneció hasta 1948 y fue reemplazada por la *Rvda. Madre Alberta Wilhelmer* (1949-1951).

La Madre Facundina nuevamente fue Superiora de la Comunidad hospitalaria entre 1952 y 1954 y más tarde reemplazada definitivamente por la *Rvda. Madre Genovefa Rampsel*, quien desempeñó el cargo de Superiora desde 1955 hasta 1965. La Madre Facundina continuó trabajando en el hospital de Puerto Varas. Fue en esta ciudad de Llanquihue, el 17 de julio de 1960, donde el Supremo Gobierno de Chile, en reconocimiento a los servicios distinguidos prestados por ella a nuestro país, en el área de la salud, la condecoró con la Medalla de Honor Bernardo O'Higgins. En su ancianidad pasó a la casa de San José de su Congregación, en Santiago, donde en 1970 celebró sus sesenta años de vida religiosa. Falleció el 25 de abril de 1973.

Sor Cosma Schultebraucks: auténtica dama, de inteligencia clara, espíritu optimista, de gran inquietud científica y renovadora y permanente actitud de servicio. Colaboró con el Dr. Raúl Croxatto y contribuyó a la organización, desarrollo, perfeccionamiento y a crear el sólido prestigio del Laboratorio Clínico del Hospital. Don Raúl Croxatto aquilató realmente su valor y la consideró siempre *"su brazo derecho"*. Después de servir veinticinco años en nuestra institución, en 1966 fue trasladada al Hospital de Angol, donde rápidamente organizó el Laboratorio Clínico. Finalmente colaboró en actividad pastoral en el Hospital de Attendorn, Alemania. Falleció en su tierra natal, el 11 de octubre de 1994.

Sor Antonilda Willeke: religiosa de espíritu introvertido, tranquilo y de mucha vida interior, sirvió con nivel de excelencia y abnegación durante veinticinco años la farmacia de nuestro hospital. Con posterioridad trabajó en el mismo cargo, en el Hospital de Puerto Varas. Falleció en Chile, el 15 de noviembre de 1991.

Sor Reinholdis Schulte: fue la más joven de las fundadoras. Trabajó con mucho entusiasmo y presencia en Cirugía Menor del Hospital desde 1940 a 1950. Cuando se creó el Departamento de Cirugía Torácica colaboró con eficiencia, abnegación y lealtad con el Dr. Hugo Salvestrini desde 1951 hasta 1962. Más tarde fue Superiora de la casa de Religiosos Ancianos de San José (Ñuñoa), la que se trasladó a San Bernardo en noviembre de 1993.

Sor Yolanda González: joven religiosa chilena, enfermera del Pabellón de Operaciones desde 1946 a 1952. Se caracterizó por su gran bondad y dedicación al trabajo, hechos que me impresionaron cuando, como alumno, entré por primera vez al quirófano, en 1947. Sor Yolanda no era de salud fuerte y adquirió una tuberculosis pulmonar, que la obligó a interrumpir sus actividades por cinco años. En 1958, volvió al hospital, pero, por su salud precaria, no pudo reintegrarse al quirófano, falleciendo en Ñuñoa, el 21 de agosto de 1962. En su persona, rindo un sincero homenaje a todas las religiosas chilenas que en el rigor de la responsabilidad y del sacrificio de la Escuela alemana, ofrendaron sus vidas al servicio de los pacientes de nuestro hospital.

La labor de las religiosas en el Hospital Clínico fue siempre reconocida, tanto por las autoridades universitarias como médicas. De ello dan testimonio algunos **documentos:**

- Carta dirigida a la Rvda. Madre Facundina, Superiora de la Comunidad, por el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Carlos Casanueva, con motivo de la evaluación de la actividad de las religiosas en la policlínica, durante los cuatro meses iniciales (27 de marzo de 1941): *"por unanimidad me pidió el Consejo Superior de la Universidad transmitirle su especial agradecimiento y gratitud por la abnegación con que todas las religiosas se han consagrado a la atención de la policlínica y de los enfermos que acuden a él; todos los cuales reconocen y agradecen sin reserva la eficiencia de los servicios y alaban el ejemplar espíritu de caridad con que se les atiende por todos y particularmente por las Hermanas"*.

  En el mismo documento, al comunicarle la apertura del hospital (80 camas), le decía: *"al poner en conocimiento de su Reverencia estos acuerdos de nuestro Consejo que revelan su absoluta confianza y su gratitud sin límite por la labor de la Comunidad, no puedo menos de pedir a Dios, Nuestro Señor, conceda a nuestro hospital la gracia especial de conservar siempre a tan santas ejemplares religiosas, como las que ahora están al digno encargo de Su Reverencia"*.

- Memoria del Director del Hospital, Dr. Alberto Lucchini, presentada el 2 de enero de 1960 al excelentísimo señor Rector, sobre la marcha del hospital en el período 1955-1959. Al referirse a las relaciones con la Comunidad Religiosa, manifestaba: *"no hay duda que gran parte del prestigio, orden, disciplina y apoyo espiritual de los enfermos y del personal inferior, es debido a la labor de nuestra Comunidad. Les ha tocado la etapa más dura de la organización del hospital, en los primeros años de su desarrollo. Sólo cabe para ellas una sincera y profunda gratitud de parte de la dirección, ya que las dificultades fueron siempre solucionadas por su espíritu de humildad cristiana"*.

- Carta del Rector de la Universidad Católica, Monseñor Alfredo Silva Santiago, dirigida a la Rvda. Madre Theodora Klenner, Superiora Provincial de la Congregación con motivo del anuncio del retiro de las Hermanas del Hospital (21 de junio de 1965): *"Ante todo quiero, y muy sinceramente, expresarle que comparto plenamente los dolorosos sentimientos que S.R. me expresa ante un posible o probable retiro de las Hermanas del hospital, después de haber trabajado con suma eficiencia durante más de veinticinco años en él. La Universidad no tiene sino motivos de máximo reconocimiento y gratitud por tal trabajo o, mejor dicho, por la valiosa misión no sólo profesional, sino espiritual y sobrenatural que han cumplido durante tan largo tiempo. Es por esta razón que como Rector de la Universidad no acierto aún a hacerme el ánimo de que se retiren del hospital, ya que pienso que ello será en detrimento del verdadero bien de muchas almas"*.

En verdad el anuncio del retiro de las Religiosas de Mallinckrodt del Hospital Clínico de la Universidad Católica se remonta a 1963 y tenía su fundamento en la senectud y problemas de salud de muchas de ellas, para las cuales no había posibilidad de reemplazo, como consecuencia de la crisis de vocaciones religiosas en esa época y de la tendencia educacionista de la Congregación en Chile. Este problema lo expresaba la Rvda. Madre Theodora al señor Rector de la Universidad, en febrero de 1965, en los siguientes términos:

"Es imposible que las hermanas sigan en sus puestos, ya que todas son de edad y la salud de la mayor parte de ellas es precaria. No hay hermanas jóvenes que puedan reemplazarlas. La resolución se ha tomado después de largas y serias reflexiones, porque su Excelencia comprenderá que un paso de tanta trascendencia no se da precipitadamente. Hace más de dos años que se dio el primer aviso y se ha vuelto sobre el

asunto en varias ocasiones. Las hermanas han llegado al límite de sus fuerzas y es necesario desligarlas pronto de sus responsabilidades".

Otros hechos hicieron más patente esta situación, como el desarrollo creciente del Hospital y de su compleja tecnología, el avance progresivo de la Escuela de Enfermería de la Universidad Católica, que cada vez introducía más personal laico en cargos directivos, antes ocupados por religiosas enfermeras y, finalmente, la mentalidad administrativa estatal del Director del Hospital de esa época, Dr. Manuel Bobenrieth Astete, quien aplicó esquemas de administración hospitalaria y tomó decisiones que no facilitaron un diálogo adecuado con la Superiora de la Comunidad de Religiosas del hospital, Rvda. Madre Genovefa Rampsel.

Hubo numerosas gestiones de parte de los médicos para evitar el retiro de las Madres. En efecto, el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Rodolfo Rencoret Donoso, envió una carta a las autoridades de la Congregación, en mayo de 1963, ofreciendo mantener en sus cargos a todas aquellas religiosas que en ese momento cumplían funciones en la Clínica y dejaba muy claro su pensamiento sobre la materia: *"Nuestro ideal sería que la Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana pudiese tomar a su cargo toda la Enfermería del Hospital Clínico de la Universidad Católica, como también la Dirección de la Escuela de Enfermería anexa a nuestra Facultad de Medicina".*

Para reforzar esta iniciativa, ochenta y dos profesionales, en agosto 1963, suscribimos un documento dirigido a la Superiora Provincial de la Congregación, Rvda. Madre Pilar Sánchez, para que reconsiderara la idea del retiro de las religiosas. El texto de esta carta se presenta a continuación, complementado con la nómina de los médicos que la suscribieron (tabla Nº 8).

Carta de los médicos de la Universidad Católica de Chile a la Provinciala de la Congregación de la Inmaculada Concepción, solicitando el no retiro de las religiosas

Santiago, agosto 23 de 1963
Rvda. Madre Pilar Sánchez
Provinciala de la Congregación
de la Inmaculada Concepción
(Hermanas de la Caridad Cristiana)
San Bernardo

Rvda. Madre Provinciala:
Los suscritos, médicos del Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica, lamentan sinceramente la determinación de retirar la Congregación de este Hospital.

Los abajo firmantes reconocen la labor llena de sacrificio, de cariño para los enfermos y de eficiencia ejemplar durante más de 23 años, por parte de las religiosas.

La mayoría de nosotros ha podido palpar la labor desarrollada por la Comunidad Religiosa y los beneficios que ha traído su presencia en este hospital, desde que se fundara. Gran parte del prestigio de nuestra Clínica se basa en el orden, pulcritud, organización y espíritu caritativo, que con la experiencia de muchos años en el extranjero y en diversos hospitales del país, han aportado ustedes al naciente hospital.

La ausencia de gran parte de las Religiosas, que ya ha abandonado la Clínica, se ha hecho sentir en forma lamentable y hay consenso unánime que el retiro de ustedes será una pérdida irreparable para nuestros enfermos, para nosotros los médicos y por ende, para nuestra Universidad.

Suplicamos a la Rvda. Madre, tenga a bien considerar nuestra petición y, en este sentido, escribir a la Rvda. Madre Generala y reconsiderar la idea del retiro de sus monjitas.

Rogamos a Dios, que por la intercesión de la Rvda. Madre Paulina von Mallinckrodt, reciba nuestro fervoroso llamado.

TABLA N° 8

MÉDICOS QUE SUSCRIBIERON CARTA DIRIGIDA A LA RVDA. MADRE PROVINCIALA DE LA CONGREGACIÓN, PARA MANTENER RELIGIOSAS-ENFERMERAS EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE LA UC

Dr.	Enrique	Aguayo V.
Dr.	Mario	Allende M.
Dr.	Fernando	Andrade S.
Dr.	Juan	Arraztoa E.
Dr.	Antonio	Arteaga LI.
Dr.	Pablo	Atria R.
Dr.	Waldemar	Badía C.
Dr.	Ricardo	Benavente G.
Dr.	Manuel	Bobenrieth A.
Dr.	Mario	Bravo M.
Dra.	Elena	Castro P.
Dr.	Jaime	Court L.
Dr.	Héctor	Croxatto A.
Dr.	Raúl	Croxatto R.
Dr.	Edgardo	Cruz M.
Dr.	Lorenzo	Cubillos O.
Dr.	Roberto	Danitz P.
Dr.	Raúl	Dell'Oro S.
Dr.	Fernán	Díaz B.
Dr.	Arturo	Ebensperguer G.
Dr.	José	Espinoza R.
Dr.	José	Estévez V.
Dr.	Martín	Etchart K.
Dr.	Ricardo	Ferretti D.
Dr.	Juan	Fortune H.
Dr.	Gustavo	Frindt M.
Dr.	Manuel	Galilea D.
Dr.	Fernando	Goñi L.
Dr.	Viterbo	González A.
Dr.	Juan	González V.
Dr.	Gonzalo	Grebe B.
Dr.	Jorge	Gumucio A.
Dr.	José A.	Infante V.
Dr.	Sergio	Jacobelli G.
Dr.	Arturo	Jarpa G.
Dr.	Eduardo	Larraín M.
Dr.	Arnaldo	Ledesma Z.
Dr.	Gabriel	Letelier L.
Dr.	Pablo	Lira V.
Dra.	Catalina	Maggiolo A.
Dr.	Arnaldo	Marsano B.
Dr.	Pedro	Martínez S.
Dr.	Víctor	Maturana L.
Dr.	Ismael	Mena G.
Dr.	Jorge	Mery S.
Dr.	Mario	Meyerholz C.
Dra.	Neva	Mimica M.
Dr.	Juan Ignacio	Monge E.
Dr.	Enrique	Montero O.
Dr.	Francisco	Montiel A.
Dr.	Max	Müller V.
Dr.	José	Ochoa M.
Dr.	Juan R.	Olivares A.
Dr.	Ramón	Ortúzar E.
Dr.	Ismael	Ossandón P.
Dr.	Alfonso	Ovalle R.
Dr.	Julio	Passi S.
Dr.	Humberto	Pastore M.
Dr.	Mario	Poblete M.
Dr.	Francisco	Quesney L.
Dr.	Carlos	Quintana V.
Dr.	Santiago	Raddatz E.
Dr.	Rodolfo	Rencoret D.
Dr.	Rodolfo	Rencoret H.
Dr.	Jaime	Rodríguez D.
Dr.	Manuel	Rodríguez L.
Dr.	Guillermo	Salas V.
Dr.	Raúl	San Martín
Dr.	Octavio	Schneider M.
Dr.	Pedro	Schüler H.
Dr.	Jorge	Swaneck
Dr.	Pablo	Thomsen M.
Dr.	Rodolfo	Valdés Ph.
Dr.	Vicente	Valdivieso D.
Dr.	Javier	Valdivieso R.
Dr.	Alejandro	Vásquez G.
Dr.	Patricio	Vela P.
Dr.	Cristián	Vera L.
Dr.	Salvador	Vial U.
Dra.	Carmen	Wilson B.
Dra.	Gloria	Zenteno V.
Dr.	Johannes	Zieleniewicks R.

Más aún, el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Alfredo Silva Santiago, hizo una gestión ante la Santa Sede, obteniendo que el Cardenal Confalonieri, Presidente de la Comisión Pontificia Pro América Latina, escribiera a la Rvda. Madre Superiora de la Congregación, en Roma, para que reconsiderara el retiro de las Religiosas Enfermeras de nuestro Hospital. Lamentablemente, tampoco prosperó esta diligencia y el 15 de enero de 1966 se materializó el retiro de las Hermanas de nuestra Clínica, con gran pesar de ellas y consternación del personal hospitalario. La Rvda. Madre María del Carmen Patillo Aguilera continuó colaborando en la organización de un Archivo de Diagnóstico hasta noviembre de ese año, a solicitud del Dr. Marcos Donoso, Director del Hospital de entonces.

La Dirección hizo gestiones con otras Comunidades de Religiosas Enfermeras de Holanda y Canadá para conseguir que alguna de ellas pudiese reemplazar a la Congregación saliente, pero, por desgracia, ninguna de ellas tuvo éxito.

La salida de las "Monjitas" del Hospital Clínico puso término a una hermosa época, que fue el distintivo que nos enorgulleció por muchos años. Junto con dejar un enorme vacío y una profunda nostalgia, este hecho fue un remezón espiritual, para nosotros los laicos, que debimos afrontar sin la ayuda y eficiencia de ellas el desafío de mantener y proyectar hacia el futuro esa atmósfera de humanismo cristiano al servicio de los enfermos, en sus aspectos físicos y espirituales, de acuerdo con la mística que imprimieron los fundadores de la Institución.

La Universidad Católica y el cuerpo médico de su Hospital Clínico tienen una enorme deuda de gratitud con la Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción por la fecunda labor evangelizadora realizada en dicho Hospital. Además, a título personal, expreso mi profundo reconocimiento hacia ellas por su indeleble influencia tanto en mi vida religiosa, espiritual, como en la adquisición del idioma alemán, que me permitió establecer sólidos lazos con la cultura germana, que me marcó de por vida.

El importante número de religiosas de la Caridad Cristiana que colaboró en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, en el período 1940-1965, muchas de ellas en la actualidad fallecidad (†), se detalla en la tabla Nº 9.

TABLA N° 9

RELIGIOSAS DE LA CARIDAD CRISTIANA QUE TRABAJARON EN HOSPITAL CLÍNICO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.

* Información proporcionada por Sor Antonia Horn, Secretaria de la Casa Provincial (San Bernardo) de la Congregación en Chile.

NOMBRE	AÑO INGRESO	CARGO	SITUACIÓN ACTUALIZADA 2003
Sor Adrianis Götte			† 05.10.1951 Hospital Clínico
Sor Agnilda Rodehntskors			Alemania
Sor Alberta Wilhelmer			† 23.08.1980 Puerto Varas
Sor Amanda Felmer			† 25.07.1972 Cauquenes
Sor Anselm Müller	1950	Ayudante en quirófano del tercer piso	EE.UU. de NA
Sor Antonieta Rivera			† 25.01.1978 Hospital Clínico

NOMBRE	AÑO INGRESO	CARGO	SITUACIÓN ACTUALIZADA 2003
Sor Antonilda Willeke	1940	Encargada de la Farmacia	† 15.11.1991 Ñuñoa
Sor Ascensión Pineda			Casa San José, San Bernardo
Sor Bernardina de la Rosa			† 20.02.1987 Ñuñoa
Sor Bernardis Medel			Casa Misionera, San Bernardo
Sor Berta Cárdenas			Concepción
Sor Camila Matheoschat	1953	Ayudante en quirófano del tercer piso. Jefa de Sección en Pensionado	Casa San José, San Bernardo
Sor Consolata Böllinghausen			Alemania
Sor Cosma Schultebraucks	1940	Tecnóloga Jefa en Laboratorio Clínico	† 11.10.1994 Thülen, Alemania
Sor Crescenz Buch	1951	Lavandería	† 23.03.1968 Puerto Varas
Sor Davida Gatica			† 19.09.1956 Ñuñoa
Sor Delia Dávila			† 02.04.1972 Ñuñoa
Sor Eduvigis Barrientos			San Fernando † 09.01.1994
Sor Electa Mena			San Bernardo Casa San José
Sor Eliana Schledde	1950	Servicios en residencia de religiosas. Taller de costura.	† 04.07.1992 Paderborn, Alemania
Sor Facundina Schmidts	1940	Superiora de la Comunidad del HUC	† 25.04.1973 Ñuñoa
Sor Genovefa Rampsel	1943	Pabellón Cirugía. Superiora de la Comunidad del HUC	† 11.03.1989 Ñuñoa
Sor Gertrudis Oberreuter	1953	Enfermera Neurocirugía	† 10.04.1971 Puerto Varas
Sor Gisela Schumann			† 02.02.1990 Ñuñoa
Sor Gonzaga Gockel	1953	Asistenta de la Superiora. Encargada del personal femenino	† 16.04.1978 Ñuñoa
Sor Griselda Alvarado			† 25.07.1969 Hospital Clínico
Sor Guadalupe Oyarzún			† 31.05.1959 Puerto Varas
Sor Heremita Krauthausen	1941	Asistenta. Estadística del Policlínico	† 04.01.1970 Ñuñoa
Sor Herminia Alvarado	1950	Ayudante en cocina central	Puerto Montt
Sor Hilmara Schimmelpfenning		Jefa de cocina central	Alemania

NOMBRE	AÑO INGRESO	CARGO	SITUACIÓN ACTUALIZADA 2003
Sor Hilbalda Hasse	1953	Dietista, Jefe de cocina	† 06.01.1977 En viaje a Alemania
Sor Hildegarde Holtevert	1944	Medicina interna, sección mujeres. Pensionado religioso	† 20.12.1991 San Bernardo. Casa Madre
Sor Ignatia Delaunoy			† 08.01.1944 Hospital Clínico
Sor Jovita Cortés			Puerto Varas
Sor Karolinda Meyer			† 13.09.1978 Thülen, Alemania
Sor Ladislá Bahamonde			† 20.05.1984 Ñuñoa
Sor Lastenia Cornejo			† 16.05.1955 Ñuñoa
Sor Laurentia Meyer	1952	Enfermera Jefe en sección de Cirugía hombres	Casa San José, San Bernardo
Sor Leonila Medel	1953	Enfermera Jefe en sección de Medicina hombres	† 17.02.1993 Ñuñoa
Sor Leonildis Sánchez			† 13.05.1982 Paine
Sor Leonore Thöne	1948	Enfermera Jefe en Pensionado	† 28.05.1999 Thülen, Alemania
Sor Lucinda Vallejos			† 19.02.1973 Ñuñoa
Sor Luise Rust	1941	Fisioterapia	† 11.01.1985 Paderborn, Alemania
Sor María del Carmen Pattillo	1948	Estadística. Organizadora del Archivo Diagnóstico del Hospital Clínico UC	† 21.12.1995 Colegio de la Inmaculada Santiago
Sor María Consolata Braeuning			Puerto Varas
Sor María Ester Villarroel			San Fernando
Sor Meinolphia Speith	1947	Laboratorio Anatomía Patología	† 06.01.1986 Thülen, Alemania
Sor Melanie Schulte	1953	Ayudante en el Policlínico	† 29.08.1985 Ñuñoa
Sor Meletia Henin			† 06.10.1953 Ñuñoa
Sor Nieves Amigo			† 18.11.1993 Ñuñoa
Sor Patienta Thiele			† 28.11.1977 Thülen, Alemania
Sor Reinholdis Schulte	1953	Enfermera Jefe de Cirugía de Tórax	Casa San José, San Bernardo
Sor Reinolfa Borchert	1943	Enfermera Jefe de Cirugía, sección mujeres	Alemania
Sor Richarde Engelbretcher	1951	Ayudante en quirófano. Enfermera Jefe en Pensionado	† 08.08.1980 Paderborn Alemania

NOMBRE	AÑO INGRESO	CARGO	SITUACIÓN ACTUALIZADA 2003
Sor Sara Lira	1943	Servicio Rayos X	† 02.09.1962 Ñuñoa
Sor Therese Stengel	1951	Ayudante en Servicio de Rayos X	EE.UU. de NA
Sor Vicenta Astete			† 07.03.1970 Ñuñoa
Sor Virginia Nieto	1951	Vigilancia nocturna y sacristana	† 28.01.1976 Ñuñoa
Sor Waltrudis Bohle			† 17.07.1960 Ñuñoa
Sor Wilberta Winkler			† 25.08.1946 Ñuñoa
Sor Yolanda González		Ayudante en quirófano del tercer piso	† 21.08.1962 Ñuñoa

¡Señor, dales a todas las que han fallecido el descanso eterno y brille para ellas la luz perpetua!

A propósito del retiro de las Religiosas de Mallinckrodt del Hospital Clínico de la U.C., es interesante el comentario de una ex alumna de nuestra Escuela: "*Creo que dejaron un tremendo vacío al retirarse del Hospital, en lo laboral, y especialmente en lo espiritual. Es increíble cómo la sola presencia de las religiosas da un sentido diferente a la vida hospitalaria y llama francamente la atención de que haya religiosas enfermeras en muchos centros asistenciales laicos y no las haya en el Hospital de la Universidad Católica (se refería al año 1980). Evidentemente, la carrera de enfermera universitaria hoy por hoy implica un tremendo esfuerzo científico y técnico, pero se podría perfectamente capacitar algunas religiosas para cumplir un buen trabajo o, en su defecto, llegar a una solución de equilibrio, permitiendo que las religiosas cumplieran ciertos roles administrativos, dejando lo técnico en manos de las enfermeras universitarias. Así no se perdería ese 'algo' que da la monjita al enfermo en el ambiente hospitalario, tan importante desde el punto de vista humano y religioso, para quien lo desea*"[275].

[275] Maggiolo A., Catalina: *Érase una vez... Reportaje a una de las primeras mujeres egresadas de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile*. Documento inédito, 1980.

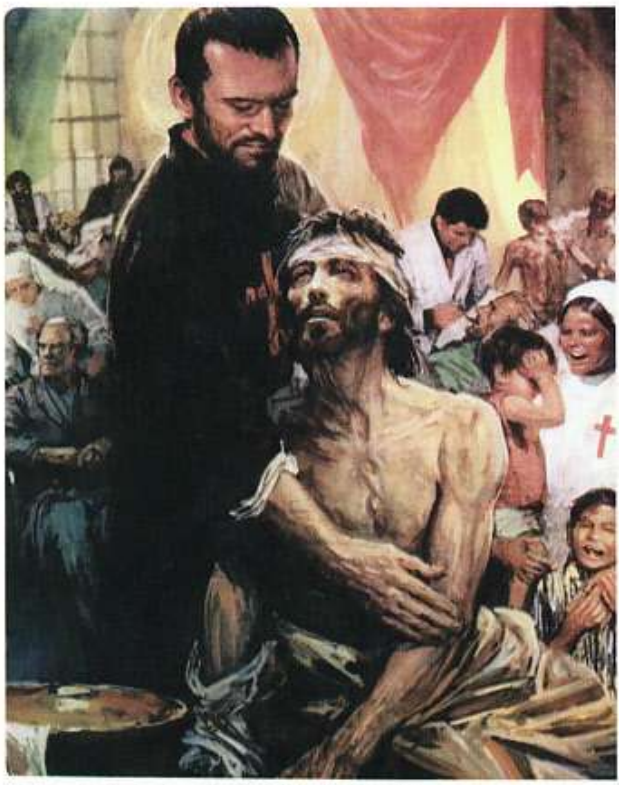
3.2.2. Religiosas Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo.

3.2.2.1. Biografía de la Beata María Dominga Brun Barbantini, fundadora de la Congregación.

"Amad a Dios sobre todas las cosas,
amad sus criaturas...,
especialmente enfermos y moribundos...,
amaos los unos a los otros".

En esta apasionada invitación al amor cristiano está la síntesis de la vida de María Dominga Brun Barbantini. Nació en Lucca (Italia) el 17 de enero de 1789, hija de Pedro Brun y Juana Granucci. Huérfana de padre a los 12 años, crece bajo la guía inteligente de su madre, joven excelente, culta, generosa; el 22 de abril se esposa con Salvador Barbantini. Después de seis meses de matrimonio aquel "proyecto de amor" fue truncado con la muerte repentina de su amado esposo. "Tú, sólo, mi Cristo Crucificado, mi bien, serás de ahora en adelante mi único y grande amor, mi única delicia". Viuda y en espera de su hijo Lorenzo, que murió a la edad de ocho años, María Dominga intensificó la oferta acaecida con la muerte de su esposo y se donó totalmente a los pobres, a los enfermos y a los necesitados.

La maternidad humanamente truncada se multiplicó en una maternidad más profunda y universal. Los enfermos, abandonados en sus tugurios, fueron el objeto de su amor. *"Cuántas personas no reciben ningún apoyo espiritual en el momento que están pasando por fuertes angustias en los más graves peligros con la proximidad de la muerte".*



Cuadro alegórico de San Camilo de Lelis (1550-1614), patrono de los hospitales, de los enfermeros, de los enfermos y de los moribundos. Su espíritu se refleja en la frase ¡más corazón en vuestras manos, hermanos!



Beata María Dominga Brun Barbantini. (1789-1868)

[270] *Beata María Dominga Brun Barbantini, fundadora de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo.* Revista Educación Médica U.C. 13:67-68, 1995

Su ternura no se volcó solo a los que sufren, sino también que se expresó en las diversas obras de misericordia hacia la Iglesia, que amó con afecto de hija y sirvió con ardor de apóstol. Dotada de peculiares cualidades fundó en Lucca el Monasterio de Santa María de la Visitación para la Educación de los Jóvenes; organizó el catecismo, abrió un instituto para niñas abandonadas. Le confiaron la responsabilidad de apoyar y reformar las diversas actividades apostólicas y educativas.

Pero la obra carismática que en plenitud define a María Dominga como don de Dios a la humanidad es el Instituto Religioso de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo, nuevo y prometedor retoño de la Familia Cristiana.

En 1829 reunió en torno a ella algunas jóvenes pobres y delicadas de salud y con estas primeras hijas cumplió prodigios de caridad a la cabecera de los moribundos más pobres y abandonados. El esplendor que la Madre irradiaba contagió a otras jóvenes. El 5 de agosto de 1841, el Arzobispo de Lucca aprobó la Regla escrita por ella y elevó la comunidad a Instituto Religioso Diocesano.

Mujer de fe, constantemente empeñada en la búsqueda y realización de la voluntad de Dios, se impuso en la historia como signo profético de los nuevos tiempos.

María Dominga, realizada en plenitud y llena del Espíritu Santo, falleció el 22 de mayo de 1868. Antes de morir pidió a sus hermanas que continuaran la obra que ella, con la ayuda de Dios, había comenzado.

Hoy, la Congregación está presente en varios países y las Hermanas, fieles a su Fundadora, son presencia y servicio junto a los enfermos.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II, reconociendo sus méritos, beatificó a María Dominga el 7 de mayo de 1995 en la Plaza de San Pedro, en Roma. Ese mismo año, el Santo Padre pedía a la mujer que fuera "educadora de la paz".

María Dominga puede ser propuesta como modelo a la mujer de hoy día, porque fue una joven ejemplar, esposa y madre amorosa, fundadora y religiosa, virtuosa, maestra de espiritualidad. Enseñó a sus hijas a caminar junto al hombre que sufre, curando la enfermedad, valorizando el sufrimiento, amando la vida, profetizando en la historia el rostro materno de Dios[277].

"Mujer destacada en la historia civil y eclesiástica de su tiempo, la Beata María Doménica, deja huellas de caridad cristiana que caracterizan aquellas mujeres que influyeran indeleblemente en su época, al organizar instituciones solidarias con la Iglesia, testimoniando la radicalidad evangélica a favor de los más pobres".

Violini

3.2.2.2. Reseña histórica de la presencia de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo, en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, incorporadas en 1995.

La Iglesia chilena, y especialmente la comunidad de la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se alegraron con la presencia de estas Hermanas, que llegaron de Brasil a fundar una Comunidad entre nosotros, a solicitud del Decano de la Facultad de Medicina de esta Universidad, Dr. Pedro Rosso Rosso y de su Vicedecano Dr. Flavio Nervi Odonne. El 1 de febrero de 1995 se integraron a nuestra comunidad para prolongar la Obra de la Madre María Dominga –en el año de su beatificación–, y para fortalecer y renovar las raíces fundacionales de nuestra Facultad.

[277] Beata María Dominga Brun Barbantini, fundadora de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo. Revista Educación Médica U.C., 13: pp. 67-68, 1995.





El Dr. Pedro Rosso R., Decano de la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica y el Dr. Flavio Nervi O., Vicedecano, gestaron la incorporación de las religiosas Ministras de los Enfermos de San Camilo a nuestra institución.



El Cardenal-Arzobispo y Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Monseñor Carlos Oviedo Cavada, dialoga con las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo Sor Dilce Pasini, Sor Antonia Deitos y Sor Dulce Rhoten.





Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo incorporadas a labores asistenciales y de ayuda espiritual a los enfermos en el Hospital Clínico de la Universidad Católica.

Al dar la más calurosa bienvenida a esta Congregación, pedimos al Señor por intermedio de su fundadora, que inspire muchas vocaciones chilenas y de este modo contribuya a que nuestra comunidad crezca cada día más en la fe, y en la fidelidad a la vocación de servicio a los hermanos enfermos.

Inicialmente llegaron tres religiosas brasileñas para fundar su comunidad en Chile. Ellas fueron las Hermanas Dulce Rhoden, Dilce Pasini y Antonia Deitos. En una solemne Eucaristía, celebrada por el Cardenal y Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Carlos Oviedo Cavada, la comunidad hospitalaria les dio la bienvenida[278] a estas abnegadas "*monjitas*", que después de treinta años sucedieron en esa noble misión espiritual, a las Hermanas de la Caridad Cristiana.

Las autoridades de la Facultad de Medicina solicitaron a estas religiosas que cumplieran con tres objetivos fundamentales:

- organizar y dinamizar la atención espiritual directa de los enfermos y de sus respectivos familiares.
- realizar una obra pastoral con los profesionales de la comunidad hospitalaria y
- contribuir al proceso humanizador de la institución.

Las religiosas, desde el inicio han cumplido con generosidad los objetivos señalados[279], y han desarrollado una fecunda labor apoyando, promoviendo y dando nuevo impulso a la labor pastoral que realizaba con gran sacrificio el Capellán del hospital. Posteriormente, la Hna. Dulce Rhoden fue reemplazada por la Hna. María Luisa Cavalli. Esta pequeña comunidad religiosa contó desde su llegada a Chile con el apoyo, confianza y adhesión de las autoridades y miembros de la Facultad.

Las religiosas mencionadas y las sucesoras se han caracterizado por su gran espíritu apostólico y han sido un valioso bálsamo espiritual para nuestros enfermos y nuestra comunidad.

[278] Ibid.

[279] La presencia de las Hermanas Ministras de San Camilo en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Breve informe, octubre de 2003.



CONSAGRADOS AL SERVICIO DE LA VIDA

El encuentro del capellán con la persona que sufre pone de manifiesto una de las preocupaciones más constantes de la Iglesia, a través de su historia. Ese encuentro es una oportunidad privilegiada para hacer sentir el apoyo de la comunidad cristiana a sus miembros dolientes.

En ese contacto espiritual hay toda una dinámica de caracteres y de valores y de tantas preocupaciones y experiencias de las personas que se encuentran.

En la historia de nuestro hospital, muchos capellanes han prestado este servicio de acompañar a los enfermos con amor solidario. Y no solo a los enfermos, sino que también a los familiares, trabajadores y profesionales de la salud.

La tarea principal de estos capellanes ha sido anunciar la Buena Noticia y la de comunicar con su presencia el Amor Redentor de Cristo, a cuantos sufren en el cuerpo y en el espíritu.

Como actual Capellán, agradezco a Dios la presencia y trabajo de mis hermanos sacerdotes, que con tanta abnegación han suministrado este servicio, haciendo historia también en estos años de vida de nuestro hospital.

Pbro. Juan Ignacio Campos Alarcón

3.3. Capellanes del Hospital Clínico

Al escribir este subcapítulo rindo un homenaje a todos los abnegados sacerdotes, que en forma silenciosa –y muchas veces violentando su propia salud– se han entregado al generoso apostolado de velar por el bien espiritual de los enfermos y por la salvación de sus almas.

Al describir cronológicamente la labor de ellos, desde el inicio del Hospital Clínico, distinguimos tres períodos:

TABLA N° 10
CAPELLANES TITULARES Y REEMPLAZANTES EN EL HOSPITAL CLÍNICO
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

ÉPOCA	CAPELLÁN	PERÍODO
Permanencia de las Religiosas de la Caridad Cristiana (1940-1960)	Pbro. Juan Bautista Pfeiffer	Década '40
	Pbro. Oscar van Büren Asmussen	Década '40
	Pbro. Juan Skowronek Fox	1946-1953
	Pbro. Antonio Garín Martínez	Década '50
	Pbro. Ernesto Rojas Alvarez	Década '50
De los Padres holandeses (1960-1983)	Padre Bartolomé Bartels	1961-1970
	Padre Antonio Cremers	1970-1983
De expansión hospitalaria (1984-2005)	Padre José Reyes Peralta, O.F.M.	1984
	Padre Daniel Bergeron, A.A.	1984-1987
	Padre Carlos Hodgson Bolados	1985-1987
	Pbro. Juan I. Campos Alarcón *	1987-2005
	Pbro. Félix Ferré Pérez	1991-1993
	Padre Germán Massa Muñoz, O.S.B.	1991 int.
	Padre José García Patiño, O.P.	1990-1991
	Pbro. Francisco Jorquera Guzmán	1990-1991
	Padre José L. Neira Hermosilla, O.M.I.	1994-1995
	Pbro. Sebastián Muñoz Riveros *	1996-2001
	Pbro. Juan Carlos Núñez	1999-2002
	Padre Julián Ramírez C.S.	2000-2002
	Padre Esteban Perek Stasik, O.M.I.	2003-2005
	Padre Nelson Mitchell Sandoval, Comboniano.	2004-2005

* Titulares después de 1987.

3.3.1. Época de las religiosas de la Caridad Cristiana (1940-1960)

Titulares

– ***Dr. teol. Juan Bautista Pfeiffer***[280] ***(1886-1965)***

Nació en Neustadt (Alemania), el 12 de enero de 1886. El 1 de agosto de 1909 recibió las órdenes sacerdotales en Speyer. Fue capellán en Queichheim, Heffenleidelheim y Herxheim. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ejerció su sacerdocio en los hospitales de campaña de Germersheim y Landau.



Ilustración hecha por el Dr. Guillermo Bugedo

[280] *"Der Pilger"* (publicación alemana) 10 de octubre de 1965, p. 1026.

Con intensa dedicación trató de ampliar sus conocimientos científicos y se doctoró en teología, siendo alumno del conocido Profesor de Historia Eclesiástica en Würzburg, Sebastián Merkle. Pfeiffer hizo su tesis sobre *"Vida y obra del Príncipe obispo, Cardenal de Speyer, Franz Christoph von Hutten"* quien, entre 1743 y 1770 fue director del Obispado y de la Academia Colegiata. Esta extensa obra, editada en forma de libro en 1959, significó un importante aporte a la historia y apreciación de la época de la Ilustración. Los estudios e investigaciones del Dr. Pfeiffer fueron la base de sus posteriores trabajos científicos y publicaciones.

En mayo de 1920 el Dr. Pfeiffer fue nombrado párroco en Freinsheim, y en 1928, Profesor Titular de Enseñanza Doctrinaria en el Instituto de Humanidades de San Ingbert. Durante los años siguientes participó en discusiones políticas, defendiendo el concepto de un Estado Cristiano. Después de la reinserción de la región del Saar, abandonó su patria, en protesta contra el Nacionalsocialismo. Al término de una estadía prolongada en Suiza, donde fue Director del Pensionado St. Gingolph, se trasladó a Sudamérica, en 1939, radicándose en Argentina, en Chajari. El 24 de enero de 1941, llegó a Chile. Colaboró como Profesor en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el período 1941-1948[281], durante los decanatos de los Padres jesuitas Juan María Restrepo Jaramillo y Gustavo Weigel Kieffers. En ese período residió en el edificio de la Facultad de Teología, de la Avda. B. O'Higgins.

Al iniciar sus actividades el Hospital Clínico de la Universidad Católica fue el primer capellán de las Religiosas enfermeras alemanas, de la Caridad Cristiana. El Padre Pfeiffer era de carácter fuerte, serio y reservado, con dificultades idiomáticas (aprendizaje tardío del español). Escribía sus prédicas del domingo en castellano, las que corregía el médico residente del hospital de entonces, Dr. Max Müller[282].

Se cuenta que en una oportunidad, mientras celebraba la Santa Misa, al llegar el momento de la Consagración, las religiosas rezaban en voz alta, guiadas por la Superiora; el Padre Pfeiffer, se dio vuelta hacia la comunidad y con voz fuerte dijo: *"¡cállate mujer!"*. Esta expresión sorprendió y causó malestar a la Superiora, que se sintió ofendida. En respuesta a esta situación, el Capellán escribió un libro *"Qué a Mí y a Ti, Mujer"*[283], recordando la respuesta que dio Jesús a su Madre, en la Bodas de Caná, cuando Ella le recordó que se había agotado el vino. Con esto el Padre Pfeiffer quiso demostrarle a la Superiora, que el calificativo de mujer no era peyorativo. Además, publicó el libro *"En la frontera de dos mundos"* estudio en torno a la estigmatización[284].

Posteriormente, a través de una gestión del Obispo Nemesio Rivera Marambio, se trasladó a Perú, a la Diócesis de Huacho, donde trabajó como Vicario general[285]. En 1949, viajó Chicago, EE.UU., donde se desempeñó como reportero eclesiástico. Jubiló en 1951 y en 1960 se hizo cargo de la asistencia espiritual de los enfermos del Sanatorio *"Sonnenwende"*, en Bad Dürkheim y se preocupó de los trabajadores inmigrantes españoles. En este lugar, falleció el 29 de septiembre de 1965, día de los Santos Arcángeles. La frase "siempre fue sacerdote y ser humano", extraída del aviso de defunción, caracteriza toda su personalidad. Encontró su última morada junto a sus feligreses de Freinsheim.

[281] Barrios V., Marciano: *La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Ediciones Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, Santiago 1995, p. 200.

[282] Müller V., Max: Comunicación personal

[283] Pfeiffer, Juan Bautista: *¿Qué a Ti y a Mí, Mujer?*, estudio exegético sobre San Juan Evangelista, II, 4 Santiago, 1945

[284] Pfeiffer, Juan Bautista: *En la frontera de dos mundos* estudio en torno a la estigmatización. Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile, 1945.

[285] Matte Varas, Monseñor Joaquín: Comunicación personal 5 de octubre de 2002.

– ***Pbro. Óscar van Büren Asmussen (1897-1971)***



Nació en Antofagasta el 13 de julio de 1897. Sus padres fueron don Juan van Büren y doña Manuela Asmussen. Realizó sus estudios básicos en el Colegio San Luis de Antofagasta, y los medios, en el Seminario de San Rafael de Valparaíso. Inició la carrera de Ingeniería en la Universidad de Chile –por sugerencia de su tío filántropo don Carlos van Büren– los que abandonó, porque primó en él su auténtica vocación religiosa. Ingresó sigilosamente al Seminario de Talca, donde le aconsejaron que retornara a su familia. Estudió en el Seminario de Santiago y luego en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró en Teología. El 21 de diciembre de 1924, fue ordenado sacerdote por el Cardenal Pompili, en la Basílica de San Juan de Letrán de Roma.

A su regreso a Chile, en 1925, fue nombrado Párroco en La Ligua y en Santiago, en la comuna de Barrancas. En un período, trabajó en Punta Arenas. Fue Profesor de Matemáticas y de Física en el Seminario de San Rafael en Valparaíso, en el Seminario de Talca y en el Instituto de Humanidades Luis Campino. Fue Director del Hogar de las Mercedes del Consejo de Defensa del Niño y Rector del Colegio Cardenal Newman. En la Pontificia Universidad Católica de Chile, fue Bibliotecario (1942) y fundador de la Escuela de Pedagogía, siendo su primer Director. Asistió espiritualmente a su padre enfermo, en la etapa terminal de la vida. Además fue Capellán del Segundo Monasterio de la Visitación (Paray-le-Monial).

También se desempeñó como Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica.

En sus últimos años, vivió en la Parroquia del Sagrado Corazón del Bosque. Falleció en Santiago el 11 de enero de 1971 y fue sepultado en Valparaíso[286]

– ***Pbro. Juan Skowronek Fox (1910-1974)***
Biografía en Capítulo III, 3.1.5.

– ***Pbro. Antonio Garín Martínez (1910-1978)***



Nació en Santiago el 3 de mayo de 1910. Sus padres fueron don Antonio Garín y doña Clara Martínez[287]. Por la línea materna era pariente del Cardenal José María Caro Rodríguez. Entró al Seminario Pontificio de Santiago en 1923 y se distinguió como excelente alumno; en 1927, obtuvo el *"Premio a la Virtud"* .

[286] Arancibia S., Raymund: *Diccionario biográfico del Clero Secular en Chile (1969-1982). Teología y Vida* (separata), 23 (4): 308, 1982.

[287] Arancibia S., Raymund: Ibid., pp. 284-285.

En 1929 fue enviado al Colegio Pío Latinoamericano de Roma, para cursar los estudios eclesiásticos superiores, doctorándose en Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el 28 de diciembre de 1934. A su regreso a Chile, fue Profesor y Prefecto de estudios en el Seminario Pontificio Metropolitano y Capellán de la Casa Nacional del Niño y de las Religiosas Argentinas. Además se desempeñó como Notario Mayor de la Curia, Secretario de las Conferencias Moraleslitúrgicas, Sacristán Mayor de la Catedral, Bibliotecario del Seminario y Secretario del Tribunal de Cuentas Diocesanas.

En 1942 ocupó el cargo de Capellán de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile y más tarde, secretario de Monseñor Carlos Casanueva.

En 1952 pasó a ser Capellán del Hospital Clínico, donde tuve oportunidad de conocerlo. Era una persona muy inteligente y culta, de carácter retraído; era muy piadoso y cumplidor de sus deberes religiosos. Tenía gran inclinación por la música clásica.

También fue generoso. Fue así como se desprendió de todos sus bienes, avaluados en 140.000 escudos, en 1968, para constituir una fundación que beneficiara a los alumnos, empleados, profesores y otras personas vinculadas a la Universidad Católica. En correspondencia, la Universidad le otorgaba dos sueldos vitales mensuales para asegurar su mantención[288]

Muy atribulado por los acontecimientos que sufrió la Universidad Católica, en 1968 publicó un documento *"Relación del espíritu religioso en la Universidad Católica de Chile, en el momento actual"*. En él se lamentaba de que las formas tradicionales de religiosidad que habían distinguido a la Universidad, como las misas diarias y la devoción al Sagrado Corazón, ya no suscitaban ningún interés entre los estudiantes. Era triste que se produjeran hechos tan detestables *"como la inmoralidad que se observaba entre las parejas jóvenes"* o *"el espectáculo impío y denigrante que se dio en el desfile de la Semana Universitaria"*. En 1969 decidió abandonar la Universidad y pidió dinero al Consejo Superior para comprar un departamento...[289].

Sus últimos años fueron muy duros, afligido por problemas personales. Tuvo a su cargo las Capellanías en las Iglesias del Sagrario y de San Agustín.

Murió súbitamente en la calle, el 19 de mayo de 1978. Su trágica desaparición fue muy lamentada, ya que el Padre Garín fue un sacerdote ejemplar.



Pbro. Antonio Garín Martínez (1910-1978). Nos impactó profundamente su muerte súbita en la calle, el 19 de mayo de 1978.

[288] Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo II Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1994, pp. 884.

[289] Ibid.

– ***Pbro. Ernesto Rojas Álvarez (1901-1995)***



Después de terminar sus estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Católica, fue ordenado Sacerdote en el Seminario de Santiago (1945). De inmediato, se dedicó de pleno a actividades relacionadas con la Acción Católica (AC) . Fue asesor de la AC en la Parroquia de Ñuñoa, donde organizó el grupo de la Juventud Estudiantil Católica (JEC). Contribuyó a la fundación de la Parroquia del Buen Pastor y de los Colegios Juan Bautista de La Salle y José de Calasanz. Durante 5 años fue docente de la Cátedra de AC en la Escuela de Pedagogía de la Facultad de Filosofía de la PUC de Chile. Además fundó la Sociedad de Nuestra Señora de Fátima, destinada a la asistencia social familiar.

Impartió enseñanza de religión y de AC tanto en colegios estatales de enseñanza media como en la UC de Chile. Publicó la Revista "*Mensaje de Fátima*" para adultos y jóvenes, que más tarde pasó a llamarse "*Christus*". Durante veinte años, a través de Radio Prat de Santiago, difundió diversos programas religiosos

Fundó y dirigió, hasta 1966, la Parroquia de San Francisco de Sales. La Municipalidad de Providencia reconoció sus méritos apostólicos y lo distinguió con una medalla de oro. Con posterioridad se alejó de Chile y desempeñó su ministerio en Argentina, especialmente en los Colegios Marín y Cardenal Newman de Buenos Aires.

Los años 1946-1947 se desempeñó como Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica, a solicitud de Monseñor Carlos Casanueva. El Pbro. E. Rojas consideró su labor como una misión hospitalaria. Residía en el segundo piso del Hospital Clínico, en el lugar que actualmente ocupa la Sala de Diagnóstico de Radiología.

Hizo instalar altoparlantes en las salas de los enfermos, tanto para transmitir la Santa Misa como para otras actividades pastorales. Contó con la colaboración de laicos comprometidos, incluyendo estudiantes de Medicina. En esa época el hospital era pequeño, guardando muy gratos recuerdos de esa estadía, reflejadas en sus palabras *"allí fui testigo de la misericordia infinita de Dios y recogí una experiencia incomparable"*.

En una entrevista me expresó: *"cuando estuve allí como capellán, nadie murió sin los Sacramentos, excepto un musulmán"*. Agregó: *"en la época que estaba don Carlos, todos los sacerdotes que recurrían al hospital, eran atendidos gratuitamente"*. Recuerda la procesión del día del Sagrado Corazón, en la cual se rogaba por determinadas intenciones que generalmente se cumplían. El Pbro. Rojas, como capellán tenía temor a adquirir enfermedades infecto-contagiosas, pero me confidenció *"Dios en su inmensa misericordia, me dio la gracia para superar este complejo"*.

Atendió a Monseñor Casanueva, cuando este permaneció hospitalizado en el quinto piso del hospital. Celebraba todos los días la Santa Misa en la pieza de don Carlos. En una oportunidad, estando grave el antiguo Rector, le dijo al Sr. Rojas: *"tú has sido el más amado de mis hijos"*.

El Capellán Rojas era vegetariano y gran promotor de la homeopatía. Me contó que había convencido al Cardenal Caro que tomara píldoras homeopáticas para tratar una bronquitis, lo que tuvo buenos resultados.

Permaneció los últimos años de su vida en la Parroquia del Sagrado Corazón del Bosque, de Providencia. Más tarde se trasladó a la Casa de las Hermanitas de los Pobres, donde falleció el 15 de febrero de 1995.

Reemplazantes

– ***Padre Juan Luis de Santa Teresa, O.C.D.***[290]

Nombre seglar: Juan José Montón Cortegui. Nació el 6 de mayo de 1881, en Vitoria, España. Profesó como religioso Carmelita el 10 de julio de 1897, en Larrea y fue ordenado sacerdote en Vitoria, el 25 de junio de 1905.

Llegó a Chile en 1918. Residió y trabajó en diversos conventos, desplegando su gran capacidad apostólica, sus grandes condiciones de orador y sus aptitudes musicales. En 1923, fue nombrado Conventual de Valparaíso y le correspondió construir el nuevo templo y el actual convento de los Padres Carmelitas en el Cerro Bellavista de Valparaíso. Se desempeñó como superior de la Orden en Valparaíso (1927-1930) y en Viña del Mar (1933-1936). Trasladado a Santiago se destacó como gran organista y director de coro. Sus contemporáneos lo señalan como "*un músico y organista notable, de gran preparación técnica, habilidad, maestría y arte*". En un concurso musical pro coronación de la Virgen del Carmen, fue premiado su "*Himno oficial a Nuestra Señora del Carmen, Reina y Patrona de Chile*".

A fines de la década del 40, debido a una grave afección del aparato digestivo, permaneció un largo tiempo en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Lo conocí personalmente: era de carácter alegre, optimista y su espíritu de servicio lo llevó a colaborar con el Capellán y en la pastoral de los enfermos. Dentro de su comunidad, además, se desempeñó como Vicario Cooperador[291]. Después de servir 36 años en Chile, falleció en su convento de Santiago, el 31 de julio de 1954.

– ***Pbro. Elías de la Cruz Hoyl***[292] ***(1922-1961)***



Hijo de don Elías de la Cruz Rojas y doña Mary Hoyl Gutiérrez. Nació en Santiago en 1922 e hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario Pontificio de Santiago; fue ordenado sacerdote en 1947. Dicto clases en el Seminario y tuvo a su cargo la Capellanía del Hospital Trudeau. Dotado de gran espíritu sacerdotal, caritativo, piadoso y siempre dispuesto a prestar un servicio, hizo mucho bien en su corto ministerio; falleció en Santiago el 23 de mayo de 1961 después de un trágico accidente de tránsito, en la época en que estuvieron de moda las motonetas[293].

En este período, también debemos recordar a don **Máximo Pérez**, primer Sacristán que colaboró en los oficios religiosos celebrados en la Capilla del Hospital.

[290] Información proporcionada por el Padre Baltazar Herrera, OCD. Parroquia del Niño Jesús de Praga de los PP. Carmelitas Descalzos, Santiago, octubre de 2003.

[291] Catálogo de los Eclesiásticos de ambos Cleros. Archivo del Arzobispado de Santiago, 1939, p. 111.

[292] Arancibia S., Raymund: *Diccionario biográfico del Clero Secular en Chile (1918-1969)*. Editorial Neupert Santiago de Chile, 1969, p. 58.

[293] Nota del editor.

3.3.2. *Época de los Padres holandeses (1960-1983)*

La capellanía estuvo a cargo de dos Padres de la Congregación Holandesa Misioneros de la Sagrada Familia (MSF). Ellos fueron:

– ***Padre Bartolomé Bartels, M.S.F. (1909-1983)***



Nació en Amsterdam, Holanda el 14 de octubre de 1909. Después de sus estudios primarios, trabajó en la carnicería de su padre. A los 18 años entró en el Seminario menor de los Misioneros de la Sagrada Familia. En 1934 hizo su primera profesión religiosa y después de sus estudios de Filosofía y de Teología, fue ordenado sacerdote el 23 de julio de 1939. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue Vicario Cooperador en Holanda. Después de esta grave conflagración, en 1946, llegó a Chile como misionero, desempeñándose como Vicario Cooperador en la Parroquia del Buen Consejo de Santiago (abril de 1946); Párroco en la oficina Pedro de Valdivia (enero de 1947); Vicario Cooperador en Talca (julio de 1950), en Coquimbo (junio de 1953) y en Vicuña (1954). Fue Capellán de Religiosas en La Calera (1956), en Quillota y Limache (1957).

Desde 1961 hasta 1970 se desempeñó como Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica, siendo muy querido por la grey hospitalaria.

En 1970 regresó a Holanda, donde trabajó como Vicario Cooperador y luego como Capellán de algunas casas de ancianos. El 16 de julio de 1983 falleció trágicamente en un accidente de tránsito, en su país natal.

– ***Padre Antonio Cremers, M.S.F. (1924-1983)***



Nació en Holanda el 17 de enero de 1924. Después de sus estudios primarios fue a una escuela agrícola y trabajó en el campo. A los 18 años, durante la Segunda Guerra Mundial, se manifestó su vocación por el sacerdocio, que lo llevó a ingresar a la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, la única que recibía gente de su edad. El 8 de septiembre de 1949, hizo su primera profesión religiosa y después de realizar los estudios de Filosofía y de Teología, fue ordenado sacerdote, el 25 de julio de 1954.

En octubre de 1955 llegó a Chile para servir como misionero. Fue Vicario Cooperador en Parroquias de Yerbas Buenas (1955), de Antofagasta (1961), de Santiago –Parroquia de Santa Rosa de Lima– (marzo de 1965), y párroco en esta última (diciembre de 1965). En marzo de 1970 fue nombrado Vicario Cooperador en la Parroquia de N. S. del Buen Consejo de Santiago.

Desde fines de 1970, hasta mayo de 1983, se desempeñó como Capellán del

Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cargo que debió abandonar por motivos de salud. Afectado por un cáncer se trasladó a Holanda, donde falleció el 17 de junio de 1983.

3.3.3. *Época de expansión hospitalaria (1984-2005)*

– ***Padre José Reyes Peralta, O.F.M.***

Después del retiro del Padre Cremers, que viajó a Holanda, este religioso franciscano se desempeñó como capellán reemplazante entre los años 1983-1984.

Titulares

– ***Padre Daniel Bergeron Lachance, A.A. (1922-1996)***



El Rvdo. Padre José Alberto Daniel Bergeron nació en Quebec, Canadá, el 18 de septiembre de 1922. Sus padres fueron don Jules Bergeron y la señora Argentina Lachance. Realizó sus estudios básicos y secundarios en el Colegio Gamir de los Padres Jesuitas en Quebec, continuando más tarde con estudios en Filosofía en Brébeuf-Monreal.

Ingresó a la Congregación Misionera de los Padres Agustinos Asuncionistas, fundada en Francia en el agitado siglo XIX (1850), por el Rvdo. Padre Manuel d'Alzon y animada por la idea de *"hombres de fe en el corazón de la vida"*. Con ellos, siguió la carrera eclesiástica en el Gran Seminario de Quebec, donde fue ordenado sacerdote por el Cardenal Roy, en 1947. Además hizo estudios de Derecho y de Ciencias Naturales. Ejerció su ministerio sacerdotal en las ciudades canadienses de Worcester, Bury y Quebec, hasta 1964. Ese año se trasladó a Buenos Aires (Argentina), donde trabajó en la Parroquia de Belgrano.

En 1969 fue destinado a Chile, donde durante un año (1969-1970) laboró en el Seminario de los Padres Agustinos Asuncionistas de Rengo. En 1970 estuvo de párroco en la Parroquia de Lourdes del cerro Los Placeres, de Valparaíso, lugar en que lo conocí, por razones familiares.

En enero de 1973 se exclaustró de su congregación religiosa y colaboró en la Diócesis de San Carlos de Ancud, incardinándose definitivamente en dicha Diócesis (1977). A pesar de sus limitaciones de salud, se desempeñó como Vicario Cooperador especialmente en las Parroquias de Chaitén (incluyendo Alto Palena y Futaleufú), Achao y Ancud y en otras comunidades de la Diócesis como Curaco de Vélez, Voigue, Chaulinec, Mechuque y Nal. En 1976 fue designado Director de CARITAS para Chiloé Continental. Algunos fieles dan testimonio de su huella en su paso por la X Región destacando su generosidad, su espíritu de servicio, su dinamismo y su gran vocación misionera.

Entre 1984 y 1987 se desempeñó como Capellán de nuestro Hospital, cargo que ejerció con mucha dedicación y paciencia, a pesar de una afección cardiovascular. En estas circunstancias, entablamos un diálogo más abierto, aunque por naturaleza era una persona retraída y poco comunicativa. Me unía a él un sentimiento de gratitud especial a los religiosos agustinos asuncionistas, ya que ingresé a la comunidad cristiana recibiendo el bautismo en la pila bautismal de la Parroquia de Lourdes de Valparaíso.

Los últimos años de su vida sufrió de un cuadro neurológico, que lo obligó llevar una vida sedentaria en el Hogar de Sacerdotes "Padre Kuhl"; allí, nunca dejó de celebrar una santa misa vespertina. A fines de 1995 se le diagnosticó un cáncer pancreático diseminado. Por agravación de su enfermedad, ingresó a una sala del Hospital Clínico de la Universidad Católica, donde falleció el 10 de enero de 1996.

Esta noticia conmovió a todas las personas que lo conocieron, las que coinciden en que el *Padre Daniel nos dio siempre testimonio de un sacerdote totalmente entregado al servicio del Señor y de su Iglesia*. Sus feligreses de Ancud manifestaron a la prensa[294] *"abrigamos la certera esperanza de que el Padre Nuestro tiene a este abnegado sacerdote entre sus hijos predilectos, en su Reino definitivo"*.

– ***Pbro. Juan Ignacio Campos Alarcón***[295]



Nació en Santiago el 24 de noviembre de 1946. Sus padres fueron don Juan Ignacio Campos Cid y doña Teresa Alarcón Povea, quienes formaron una familia muy cristiana.

Desde pequeño estuvo ligado a la Parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Lo Negrete, en la comuna de Conchalí, donde se integró al grupo de monaguillos.

Terminada la enseñanza primaria estudió Mecánica, en las Escuelas Profesionales de La Gratitud Nacional, de los Padres salesianos, durante dos años. Al sentir la vocación religiosa peregrinó por varios seminarios en la búsqueda del lugar más adecuado para su formación sacerdotal, la cual se concretó y se realizó totalmente en la Congregación del Sagrado Corazón de los Padres holandeses. El 17 de junio de 1977 fue ordenado sacerdote. Su lema fue *"Cantaré eternamente las misericordias del Señor"*.

Diez años más tarde se exclaustró de la Congregación de origen holandés y se integró al Clero diocesano de Santiago, el que le encomendó la hermosa tarea de Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica. El 1 de agosto de 1987 inició esta función, que ha desempeñado hasta la fecha.

El año 2002, al celebrar sus Bodas de Plata sacerdotales, ratificó su profunda vocación al servicio de Dios, de la Iglesia y de los hombres. En esa ocasión nos dijo *"he trabajado en diversas capillas y colegios, pero la mayor parte de mi vida sacerdotal ha estado dedicada a la Facultad de Medicina como Capellán del Hospital Clínico. Feliz en esta hermosa tarea, estoy muy agradecido de mi Facultad, donde me siento parte de ella y muy querido por todos"*.

Como el Padre Ignacio Campos paralelamente se desempeñó como Párroco en la Parroquia la Epifanía del Señor, necesitó el apoyo de capellanes reemplazantes, entre los cuales cabe destacar al Pbro. Félix Ferré P., al Padre Germán Massa M., OSB; al Padre José García P., OP; al Pbro. Francisco Jorquera G., al Padre José Luis Neira H., O. de M.; al Pbro. Sebastián Gregorio Muñoz R., al Pbro. Juan Carlos Núñez y a los Padres Julián Ramírez, Esteban Perek S. y Nelson Mitchell S.

[294] Boletín *Remando Juntos* de la Diócesis de Ancud (N° 226, marzo-abril 1996).

[295] Visión Universitaria UC, 105: 2, agosto 2002.

– ***Pbro. Sebastián Gregorio Muñoz Riveros***[296]



Nació en Linares el 6 de marzo de 1960, siendo sus padres don Pedro Pablo Muñoz y doña Elba del Carmen Riveros. Miembro de una familia de esfuerzo, fue el séptimo de nueve hijos.

Realizó sus estudios básicos en el Colegio Particular Amelia Troncoso de Linares y los de enseñanza media, en el Liceo de Hombres y en el Liceo Comercial de esa misma ciudad.

Recibió su Primera Comunión en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, de los Padres Claretianos y fue confirmado en la Catedral de Linares. Desde pequeño colaboró en la Iglesia como monaguillo. Estudió contabilidad, lo que le permitió trabajar en un Banco de Santiago y realizar estudios universitarios paralelos, titulándose de Administrador Financiero.

En 1987, impactado por la visita de S.S. Juan Pablo II a Chile, se despertó en él una fuerte vocación sacerdotal. Ese mismo año realizó un período de discernimiento en una Parroquia popular de Santiago, que lo condujo a ingresar al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, el 6 de marzo de 1988. Después de un período formativo de siete años fue ordenado Diácono el 12 de agosto 1995, por el Cardenal Carlos Oviedo Cavada, quien más tarde lo ordenó sacerdote de Cristo.

El Padre Sebastián se desempeñó como Diácono en las Parroquias de San Andrés y de la Asunción de Santiago. En esta última inició su vida sacerdotal.

Por petición del Cardenal Oviedo se incorporó como Capellán titular del Hospital Clínico de la Universidad Católica en 1996 Paralelamente fue Vicario de la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo, de la comuna de Quinta Normal de Santiago. Su labor como Capellán del Hospital Clínico de la UC se prolongó hasta enero de 2001.

Reemplazantes

– ***Pbro. Carlos Hodgson Bolados***[297] ***(1914-1998)***



Nació en Santiago en 1914, siendo sus padres don Charles Hodgson Mason y la señora Clementina Bolados Carter. Fue el tercero de seis hermanos, dos de los cuales abrazaron la carrera eclesiástica.

[296] Información tomada de su autobiografía. Comunicación personal.

[297] Información de la Dra. María Isabel Hodgson, 19 de agosto de 2005.

Finalizada la enseñanza básica y media, cursó estudios de Ingeniería y posteriormente ingresó a la Compañía de Jesús. Fue ordenado sacerdote en Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1947, y días más tarde celebró su primera misa en Chile.

Trabajó en el Colegio de San Ignacio de la calle Alonso Ovalle de Santiago, y posteriormente fue destinado a Antofagasta y Arica, desempeñando funciones en la Universidad Católica del Norte y en el Ejército, como Capellán.

En la década del 70 se exclaustró y años más tarde se reintegró como sacerdote diocesano. En esta nueva etapa, desarrolló su labor pastoral en las Parroquias de Santa Elena y de San Ramón de esta capital. Además, fue Capellán de algunos colegios.

En el período 1985-1987 colaboró activamente en la Pastoral del Hospital Clínico de la P. Universidad Católica de Chile, demostrando un gran carisma para la atención de los enfermos, gracias a su espíritu apostólico y su carácter sencillo, cálido y alegre. Lamentablemente, fue afectado por una neoplasia pulmonar, que no le impidió seguir trabajando casi hasta el final de su vida y que le causó la muerte en Santiago, en 1998. Su recuerdo permanece vivo en muchos pacientes que recibieron su auxilio espiritual.

– ***Pbro. Félix Ferré Pérez***[298]



[298] Información biográfica entregada al Dr. Lorenzo Cubillos Osorio.

Nació el 16 de diciembre de 1943 en Bocairente, Valencia (España) en el seno de una modesta familia, de gran esfuerzo y profundamente cristiana. La enseñanza básica la recibió en la escuela de su pueblo. A los catorce años entró a trabajar en una fábrica textil; en las temporadas de crisis industrial se desempeñó como peón de albañil. En sus años mozos perteneció a la Juventud Obrera Católica, a la *"Rondalla Estudiantina"*, practicó fútbol y sobre todo desarrolló su piedad cristiana.

Al sentir la vocación sacerdotal, ingresó al Seminario Metropolitano de Valencia, en 1962, donde cursó los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos, egresando como Bachiller en Teología. Vivió la transición entre el sistema formativo del clero pre y posconciliar. En esa época sintió la inclinación misionera.

El 21 de junio de 1974 fue ordenado sacerdote, en la Catedral de Valencia, por el Arzobispo de esa localidad, Monseñor José María García Lohiguerra. Durante cuatro años se desempeñó como Vicario de la Parroquia de Pedreguer - Alicante. En marzo de 1978 viajó de Valencia a Chile, para incorporarse a la diócesis de Chiloé, donde fue nombrado Párroco de Ranco (con ocho capillas rurales) y, a la vez, Vicario Cooperador de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

Impactado por el problema del alcoholismo en esa localidad, colaboró activamente en la rehabilitación de los afectados. Más tarde, viendo la real necesidad de la extensa Parroquia de Chaitén, en la cordillera –que había quedado sin párroco– ofreció sus servicios al Obispo de Ancud, Monseñor Juan Luis Ysern de Arce (también valenciano). Durante un año, recorrió pueblo por pueblo de ese enorme territorio con tan variada geografía, donde solo había capillas en Palena y Futaleufú. *"Junto a la belleza de la naturaleza, el Padre Félix pudo experimentar la presencia y la grandeza de Dios, que nunca abandona y siempre acompaña a sus hijos, así como la generosidad y bondad de corazón de*

toda la gente que puebla aquella vasta zona". Además admiró la labor apostólica de sus antecesores, como el P. Raúl Baeremaeker, SJ, y comentó "*Ellos fueron verdaderos héroes pioneros de la evangelización*".

"*Como conclusión de esta larga visita, dio prioridad a la formación y organización de comunidades para que ellas mismas llevasen a cabo la evangelización. De esta manera, se le otorgaba al laico la dignidad, adultez y responsabilidad que le reconoció el Concilio Vaticano II*".

En la planificación, se organizaron centros destinados a crear y desarrollar la infraestructura material y espiritual de la Iglesia, en localidades cordilleranas (Palena, El Molito, Futaleufú, El Amarillo), y costeras (Chumelden, Puerto Marín Balmaceda).

En Santa Bárbara, a 10 km de Chaitén, adquirió terrenos para construir la "*Casa de Retiro Pentecostés*" y luego una capilla, dedicada al Espíritu Santo. Con el fin de apoyar a la juventud, formó el grupo de guías y scouts de Chile "*Padre Juan Tadesco*". También desarrolló iniciativas de ayuda a los más necesitados.

En esta vasta tarea contó con la valiosa colaboración de CARITAS, del grupo Acción Social de la Parroquia y de laicos comprometidos. El Padre Félix, en su modestia dijo: "*No hice muchas cosas, simplemente impulsaba y dejaba hacer*".

En 1991, viajó a Santiago, para reactualizar sus estudios teológicos, asistiendo como alumno oyente a la Facultad de Teología. Entonces, fue nombrado **Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica** (1991-1993) y Asesor Religioso de los estudiantes de la Casa Central de dicha Universidad. "*En el Hospital fueron los enfermos su mayor prioridad, a quienes reconfortaba con la Palabra de Dios, el Sacramento de la reconciliación y la Unción de los Enfermos*". Participó en la Comisión de Formación Cristiana de la Facultad de Medicina y actividades anexas.

En enero de 1944 abandonó Chile y regresó a España, por razones familiares. En la actualidad ejerce su ministerio sacerdotal en la Diócesis de Santa Clara (Cuba).

– *Padre Germán Massa Muñoz, O.S.B.* [289] *(1930-1992)*



El Dr. Germán Massa perteneció a ese selecto grupo de médicos que, después de haber ejercido la profesión, consagraron totalmente su vida al servicio de Dios en el sacerdocio, siguiendo el luminoso modelo de Monseñor José Miguel Claro Vásquez y de Monseñor Bernardino Piñera Carvallo.

El Dr. Massa nació en Santiago en 1930, como hijo único de un matrimonio profundamente cristiano, a quienes demostró un ejemplar amor filial. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Instituto Alonso de Ercilla de los Hermanos Maristas, egresando como Bachiller en 1947. Siguió la carrera médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, obteniendo el título de Médico Cirujano en 1954. Inicialmente se dedicó a la Morfología y llegó a desempeñar el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos en la Cáte-

[289] Cubillos O., Lorenzo: *Rvdo. Padre y Dr. Germán Massa Muñoz*, OSB. REMUC 11: 373-374, 1993.

dra de Biología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Ejerció la Medicina General hasta 1958, año en que ocupó la primera beca de Anestesiología del Servicio Nacional de Salud. En esta especialización de posgrado, que duró dos años, fue dirigido por el Dr. Luis Cabrera, alcanzando el título de Anestesiólogo.

Se desempeñó en esta especialidad en el Servicio de Cirugía, Anestesia y Pabellones del Hospital Clínico de la Universidad Católica, donde pudimos apreciar, además de su talento como anestesiólogo, sus grandes condiciones humanas, su sólida cultura humanística y científica y, por sobre todo, su responsable dedicación y trato bondadoso a los enfermos que estaban a su cargo. En este Servicio permaneció hasta 1974, año en que ingresó al Monasterio Benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes, profesando el 30 de noviembre del año siguiente. En enero de 1980 fue ordenado diácono y el 15 de agosto de ese mismo año recibió la ordenación sacerdotal. Con posterioridad, desempeñó diversas responsabilidades en la Comunidad Religiosa, como miembro del Consejo, bibliotecario y enfermero.

En el Monasterio benedictino impartió a los novicios clases de Ética, Sagrada Escritura, Latín y Griego Bíblico. Dio conferencias espirituales a la comunidad y retiros a otras comunidades, participando en reuniones internacionales de la Orden. El R.P. Abad Pedro Pérez Errázuriz lo nombró por algún tiempo Maestro de Novicios, y cuando fue elegido Superior el Padre Gabriel Guarda, este lo designó su colaborador inmediato, apreciando sus dones de prudencia y de consejo.

Debido a problemas de salud debió ir dejando varias de sus responsabilidades y, por un tiempo, por prescripción médica, debió excluirse de las actividades comunitarias, desempeñándose interinamente como **Capellán en el Hospital Clínico de la Universidad Católica,** donde antes trabajara como anestesiólogo. Aquí nuevamente lo vimos en plenitud, desarrollando con entusiasmo su vocación de servicio a los enfermos. Se reintegró a la Comunidad un año después, retomando algunas de sus responsabilidades anteriores.

En 1991, una grave hepatitis lo limitó nuevamente en el desempeño de sus actividades religiosas. Esta enfermedad fue una dura prueba para él, ya que estaba plenamente consciente de su diagnóstico y de su pronóstico, que lo conducían a una muerte prematura. Esta situación la afrontó con coraje y debidamente preparado. Se refirió a ella en más de una oportunidad, como un hecho irreversible, en edificantes diálogos con sus superiores y consejeros espirituales.

Durante su permanencia en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile recibió la constante visita de su atribulada madre y el enorme cariño de sus colegas, enfermeras, personal hospitalario y amigos. Después de haber sido confortado por los santos sacramentos, falleció el 26 de octubre de 1992, acompañado por su Abad. Al día siguiente fue sepultado en el cementerio privado de su monasterio, después de una solemne misa-funeral, a la cual concurrió un impresionante número de religiosos, familiares y amigos. Todos estábamos convencidos de la santidad de este extraordinario médico y sacerdote, quien dejó un ejemplo edificante de amor y de servicio al Señor, en su paso por la vida terrenal.

– ***Padre José María García Patiño, O.P.*** [300]



Nació en Ávila (España), el 12 de noviembre de 1930. Sus padres fueron el Sr. Emilio García y la Sra. María del Pilar Patiño. Siguiendo su vocación religiosa, inició el Noviciado en la Orden de Predicadores (Dominicos), el 13 de agosto de 1946. Después de realizar sus estudios regulares en Filosofía (Ávila) y de Teología (Valencia), se consagró en la misma Orden, el 24 de diciembre de 1952 y fue ordenado Presbítero el 19 de julio de 1953 (Almería, España). Continuando su formación, hizo estudios humanísticos en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino de Manila (Filipinas). Además, se recibió como Profesor de Teología en la Orden de los Dominicos.

Por su sólida preparación, ha desempeñado numerosos cargos docentes y académicos en universidades nacionales (Valparaíso, Concepción y Santiago) y extranjeras como Salamanca (España), Trujillo (Venezuela). Fue Presidente del Comité Vocacional en el Capítulo General de la Orden de Predicadores, celebrado en Roma, en 1982.

Desde 1960 ha ejercido su ministerio en Chile, donde fue Superior de la Comunidad y luego Prior Provincial de la Orden de los Predicadores (1983-1987). Fundó el Instituto Teológico Dominicano en Concepción.

En la Pontificia Universidad Católica de Chile se desempeñó como Profesor Titular de la Cátedra de Psicología Racional (Departamento de Pedagogía), en 1964; Profesor Titular de Psicología de la Educación y Ética Educacional para el programa de Licenciatura en Educación (sede Talcahuano, 1988-1989).

En el período 1990-1991, a solicitud del Vice Gran Canciller de la Universidad y por Decreto, asumió el cargo de Capellán adjunto del Hospital Clínico de la Universidad Católica, donde se pudo apreciar su carisma apostólico. En esa época contribuyó con un artículo sobre "*Vocación cristiana de estudio*", publicado en la Revista de Educación Médica UC[301]. En el mismo período, y por Decreto de Gran Cancillería Nº12/90 se desempeñó como Asesor del Departamento de Pastoral, de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Desde 1993 hasta la fecha cumple su ministerio sacerdotal en Quillota y desempeña funciones directivas como Pro-Rector y Capellán de la Universidad de Santo Tomás de Santiago.

– ***Pbro. Francisco Jorquera Guzmán***

Reemplazó en la Capellanía del Hospital en el período 1990-1991. Actualmente se encuentra en Linares.

– ***Padre José Luis Neira Hermosilla, O. de M.***

Religioso mercedario, fue reemplazante en la Capellanía en el período 1994-1995.

– ***Pbro. Juan Carlos Núñez***

Pertenece a la Diócesis de San Felipe. Se desempeñó como capellán reemplazante del Hospital Clínico de la U.C., en el período 1999-2002.

[300] Información proporcionada por Fray Julián Riquelme, OP.

[301] García P., Fr José María: *Vocación cristiana de estudio*. Revista Educación Médica U.C. 8: 163-166, 1990.

– *Padre Julián Ramírez, Escalabriniano*

Misionero de la Congregación de San Carlos Borromeo, fundada en 1887 por Monseñor Giovanni Battista Scalabrini, con el objetivo particular de la atención de los emigrantes. El Padre Julián se desempeñó como Capellán reemplazante en nuestro Hospital, entre los años 2000 y 2002. En la actualidad es Vicario en una casa de esta Congregación Religiosa en la ciudad de Rosario (República Argentina).

– *Padre Esteban Perek Stasik, O.M.I.*



Sus padres eran polacos que emigraron y se radicaron en el norte de Francia, laborando en minas de carbón. Nació el 22 de diciembre de 1935. En su niñez conoció a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, Congregación fundada en Francia por Monseñor Carlos Eugenio de Mazenod, Obispo de Marsella (1816), y cuyo objetivo inicial era predicar las misiones populares.

El joven Esteban, después de cursar los estudios primarios y secundarios, ingresó al Noviciado de esta Congregación, en 1955. Después de realizar los estudios de Filosofía y Teología, fue ordenado Sacerdote en Bélgica. En 1962, sus superiores lo enviaron a Chile, donde se desempeñó como misionero en la oficina salitrera de María Elena, en Iquique y en Santiago. Como consecuencia de un problema de salud, ha permanecido en esta capital durante los últimos años, apoyando las solicitudes pastorales de su Vicario Provincial. En octubre de 2003 conoció al Capellán del Hospital Clínico de la Universidad Católica, Presbítero Ignacio Campos, a quien ha apoyado con reemplazos en la Capellanía hasta la fecha, lo que le ha brindado muchas satisfacciones, como lo revelan sus pensamientos:

"Realizar el apostolado al servicio de los enfermos me llena de alegría y de satisfacción, porque visito, atiendo y consuelo al mismo Señor Jesús, que se identifica con ellos. El proponerles, además, la palabra de Dios, orar junto con los pacientes y sus familiares, administrarles los sacramentos, son momentos de Gracia que levantan y fortalecen su esperanza en el Señor Jesús, el Buen Pastor, quien resucitó y dijo: 'Yo soy la Vida y la Resurrección'".

– *Padre Nelson Mitchell Sandoval, Comboniano*



Nacido en Mulchén, provincia del Bío Bío, el 12 de abril de 1971, mayor de dos hermanos, hijo de don Nelson Augusto y doña Dora del Carmen, realizó sus estudios en Mulchén y después en Los Ángeles. Desde su infancia se incorporó a la vida parroquial, en el área de la catequesis y en la formación para el auxilio espiritual de los enfermos, con el carisma cristiano, guiado

por las Hermanas de la Preciosa Sangre. En este contexto, visitaba semanalmente a los enfermos del hospital de Mulchén.

Terminados sus estudios superiores de Auditoría en 1994, ingresa a los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús en la comunidad de Santiago Centro, donde pasa un año realizando sus estudios propedéuticos en Conferre, para luego viajar a Lima Perú, donde continúa sus estudios filosóficos en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, terminando el bachillerato en filosofía en 1997. Luego va al noviciado de Huánuco en la sierra peruana por 2 años, al fin de los cuales profesa el 10 de mayo de 1999 los primeros votos religiosos. Después fue destinado a Roma Italia para continuar con los estudios teológicos, los cuales fueron realizados en la Pontificia Universidad Gregoriana, terminando el bachillerato en teología el 28 de junio del 2002. Durante este período realiza sus vacaciones de verano en las casas para enfermos de la congregación en Verona y Milán, dando una mano en todos los servicios de asistencia. Luego inició una licenciatura en Liturgia en el Instituto Litúrgico de San Anselmo, Roma, período en el cual es ordenado diácono en Roma el 18 de enero del año 2003, por la imposición de manos del Cardenal Francis Arinze. De regreso a Chile es ordenado sacerdote el 8 de noviembre del 2003, en la parroquia San Esteban de Mulchén, por Mons. Miguel Caviedes Medina. Recién ordenado fue destinado a Bogotá Colombia, para hacer un curso de dos meses de Pastoral Vocacional, trabajo al que fue destinado en Chile por sus superiores. En Santiago conoce a las Hermanas Camilianas las cuales lo invitan a realizar un reemplazo en la capellanía del Hospital. En julio del 2004 se incorpora regularmente en la atención de la capellanía, un día a la semana y en el servicio nocturno de las emergencias religiosas.

Mención especial, merece el Padre Eduardo Rodríguez Yunta, M. Id., que se desempeñó como primer **Capellán del Centro del Cáncer Nuestra Señora de la Esperanza,** de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

– ***Padre Eduardo Rodríguez Yunta, M. Id.***



Es Misionero Idente de origen español. Ingresó a esta Congregación en 1978. Doctorado en Biología Genética, en la Universidad de Nueva York, donde trabajó diez años como investigador en genética del cáncer. Estudió Teología en la Universidad de Saint John, donde hizo un curso de *Clínica Pastoral Education*, que forma para la capellanía destinada a la atención del enfermo y del que sufre. Ha trabajado extensamente en temas de Bioética. Se ordenó sacerdote el 11 de mayo de 1996, en la Catedral de San Patricio de Nueva York.

Al incorporarse los Religiosos Identes a la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile, asumió la Capellanía del Centro del Cáncer Nuestra Señora de la Esperanza, cargo que ejerció por cuatro años. En ese período organizó junto con las hermanas camilianas un grupo de voluntarios para acompañar a los enfermos y sus familias en el tiempo de espera para la quimio y radioterapia, los que se complementaban con actos piadosos. Periódicamente se realizaron misas con el equipo de salud y con los familiares de fallecidos por la enfermedad. Además se realizaron retiros anuales con enfermos y sus familias en el Santuario del Padre Hurtado en que los enfermos compartían sus experiencias y se impartía algún tema sobre la espiritualidad del sufrimiento. De un modo especial, este grupo festejaba la fiesta navideña. Por su condición de médico, participó

en las reuniones clínicas de los oncólogos y contribuía con temas de apoyo emocional, psicológico o espiritual para los enfermos con patología neoplásica. Dictó dos ponencias sobre la espiritualidad del cuidado del paciente oncológico en encuentros de Enfermería oncológica y en un Congreso sobre la Pastoral de los enfermos. Participó en varios talleres de formación de los voluntarios acompañantes de enfermos del Hospital y el Centro de Cáncer. Escribió un libro sobre la *"Espiritualidad del sufrimiento del enfermo de cáncer"*, dos artículos para la revista *Selare* de los Hermanos de San Juan de Dios y otros dos artículos para la revista *Ars Medica*.

Ocasionalmente, celebraba la Santa Misa en la Capilla del Hospital Clínico de la Universidad Católica. Desde el año 2004 es Consultor Externo de la Organización OPS/OMS y desde el año 2005, colabora en la Parroquia de Nuestra Señora de los Pobres, de Huechuraba, como Vicario Parroquial.

*****

Al enumerar a los capellanes del Hospital Clínico de la Universidad Católica, queda claro que la asistencia espiritual de nuestros pacientes ha sido permanente. Sin embargo, es notorio que durante el crecimiento hospitalario no ha aumentado proporcionalmente el número de ellos, lo que sería lógico en un hospital católico. Se debe destacar que la labor de los capellanes es muy sacrificada, y a veces heroica, ya que deben preocuparse de un número creciente de enfermos, muchos de ellos de extrema gravedad.

Y a esta difícil tarea puede agregarse –a modo de anécdota– un hecho insólito en la historia de la Capellanía: un falso sacerdote, que conocía muy bien la liturgia, se incorporó como capellán y engañó por un tiempo a la Comunidad, especialmente a los enfermos hospitalizados en la Clínica, de los cuales obtenía importante ayuda económica "para sostener un Hogar de Niños"... afortunadamente, una religiosa Carmelita que había sufrido una experiencia similar con ese individuo, en otra localidad, lo identificó y dio la voz de alarma... el impostor rápidamente desapareció del Hospital.

Finalmente, es digno de señalar que, desde febrero de 1995 hasta la fecha, los capellanes de nuestro Hospital cuentan con la abnegada colaboración de las **Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo.** Sin embargo, siempre está presente la sentencia evangélica: ***"la mies es mucha, los operarios pocos".*** Frente a esta situación deficitaria, surge el compromiso moral de todos los miembros de la comunidad académica y del equipo asistencial para cooperar con los capellanes y las religiosas en la misión evangelizadora y en la lucha para recuperar la salud espiritual de los enfermos. Esta es la misión honorable que corresponde a todos los que trabajan en un hospital católico.

3.4. *La migración de la Capilla del Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

La **primera** Capilla del Hospital Clínico de la Universidad Católica, destinada especialmente a la comunidad religiosa que se hizo cargo del hospital en 1940, tuvo su asiento físico en el quinto piso de este y permaneció allí hasta 1958. Ese año, con motivo de la habilitación del quinto piso para áreas clínicas, se trasladó la Comunidad religiosa a un edificio construido especialmente para ella, en el sector que enfrenta el ala oriente del hospital. En el subsuelo del espacio que separa esta nueva construcción del hospital, se construyó la **segunda** Capilla, que facilitaba su visita a las religiosas al movilizarse entre el área residencial y asistencial. Este lugar de oración fue alhajado con un hermoso Vía Crucis, confeccionado por el artista Di Girolamo. Esta sobria pero hermosa Capilla fue inaugurada solemnemente por el Nuncio Apostólico de S.S. Monseñor Sebastián Baggio, en octubre de 1958.



Primera Capilla del Hospital Clínico (5° piso) inaugurada en 1940.



Altar en la segunda Capilla que tuvieron las Religiosas de la Caridad Cristiana en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. Estuvo en el pasillo subterráneo que comunica el Hospital Clínico con el edifico construido para la residencia de las religiosas, y que actualmente ocupan diversos servicios asistenciales.



Monseñor Sebastián Baggio, Nuncio Apostólico de S.S., bendice la segunda Capilla, situada en el subterráneo del Hospital Clínico (octubre de 1958).



Monseñor Baggio junto al Pbro. Juan Skowronek y acompañantes.



Un matrimonio ora frente al altar de la Capilla subterránea.

Posteriormente, con el desarrollo progresivo del hospital, esta área fue destinada a Cardiología y la Capilla se trasladó al área próxima al lugar que ocupaba la antigua Gruta de Lourdes (al costado poniente del acceso vehicular al interior de la Universidad) y que es su asiento actual.

Esta **tercera** Capilla, que es la actual, se terminó de construir gracias a la generosa ayuda de la Organización Adveniat de Alemania y fue consagrada solemnemente por Monseñor Jorge Medina E. –Pro Gran Canciller de la Universidad– el día de San Lucas, esto es el 18 octubre de 1985. Esta ceremonia fue programada como adhesión de la Facultad de Medicina a las Jornadas Pastorales de ese año, *Encuentros con Juan Pablo II*.

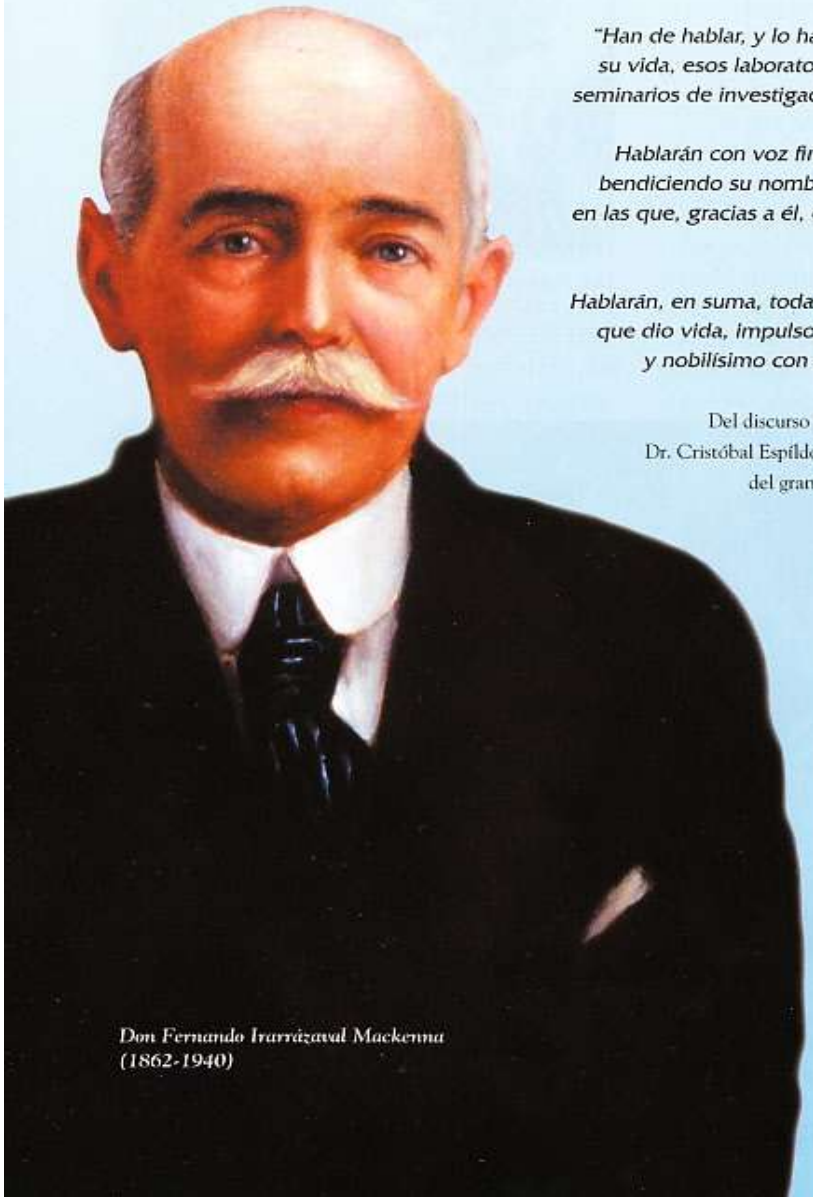
Hoy constituye el punto de convergencia de la oración de toda la comunidad hospitalaria: pacientes, enfermeras, médicos, etc.



Tercera Capilla del Hospital Clínico, consagrada solemnemente por Monseñor Jorge Medina el 18 de octubre de 1985, día de San Lucas. Por eso lleva el nombre del Santo Patrono de los médicos.

Capítulo IV

Benefactores. Los copartícipes en la realización del sueño de los fundadores de nuestra Facultad de Medicina



Don Fernando Irarrázaval Mackenna
(1862-1940)

"Han de hablar, y lo harán, como lo hicieron ya durante su vida, esos laboratorios y bibliotecas, esas cátedras y seminarios de investigación científica y de labor docente.

Hablarán con voz firme y sonora a través del tiempo, bendiciendo su nombre, esas salas de nuestro hospital en las que, gracias a él, el dolor será dominado y muchas veces la muerte vencida.

Hablarán, en suma, toda nuestra Escuela de Medicina a la que dio vida, impulso y aliento este hombre magnífico y nobilísimo con su generosidad casi inverosímil".

Del discurso del Decano de la Facultad de Medicina,
Dr. Cristóbal Espíldora Luque, con motivo del fallecimiento
del gran benefactor de la Facultad de Medicina,
don Fernando Irarrázaval Mackenna.



Matrimonio Irarrázaval Fernández, insignes bienhechores de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica.



Don Siegfried y doña Gabriela Gildemeister, grandes benefactores e impulsores del desarrollo de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Sr. Manuel José Irarrázaval Larraín dona equipos al Servicio de Cirugía torácica y cardiovascular, durante el rectorado del Profesor Fernando Castillo Velasco (1971). En la ceremonia están presentes el Rector de la Universidad, los Drs. Hugo Salvestrini, Javier Valdivieso, Pablo Casanegra, Gabriel Letelier y Auxiliares de Enfermería.

4. *Benefactores. Los copartícipes en la realización del sueño de los fundadores de nuestra Facultad de Medicina*

Personas e instituciones

Las grandes obras benéficas para ayudar al hombre desvalido las han motivado verdaderos apóstoles sociales, personas idealistas como Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, la señora Juana Ross de Edwards, el Padre Alberto Hurtado y tantos otros. Todas ellas se identificaron con un determinado problema, lo hicieron "carne propia" y con perseverancia y transparencia, sin omitir sacrificios, lucharon por resolverlo. Ellos contagiaron y entusiasmaron a personas y familias con genuino espíritu evangélico –y a la vez con grandes recursos económicos– para solidarizar con ellos... y no las defraudaron.

Cuando se observa la lucha de nuestra Universidad y de su Facultad de Medicina para lograr sus objetivos, siempre aparecen los escollos económicos como una constante. Esto ha llevado a la búsqueda y a recurrir a la ayuda de personas o instituciones acaudaladas, para financiar determinados proyectos.

En la historia de nuestra Facultad de Medicina encontramos una larga lista de benefactores, que han permitido su desarrollo. Ellos se entusiasmaron con las inquietudes y el idealismo de nuestros rectores eclesiásticos –en particular de Monseñor Carlos Casanueva– y las hicieron propias. No esperaron otra recompensa que sus recursos se usaran para alcanzar los nobles objetivos de la institución. Algunos, incluso, pidieron permanecer en el anonimato.

La lista de benefactores de nuestra institución es muy larga. A modo de ejemplo, rescatamos las imágenes de algunos de ellos, que se ilustran en las páginas siguientes.

Debe considerarse también las generosas instituciones que apoyaron decididamente el crecimiento de nuestra Facultad de Medicina, en momentos cruciales de su desarrollo. Destacamos las Empresas Cemento Melón y Cristalerías Chile[302], la Fundación

[302] Las que gracias a las diligentes gestiones realizadas por don Rodolfo Jaramillo Barriga (a la sazón Presidente del Centro de Alumnos de la U.C.) a través de su padre, don Rodolfo Jaramillo Bruce, obtuvo importantes recursos para financiar la remodelación del Laboratorio de Química y concluir la construcción del Hospital Clínico (1939). Diario *El Imparcial*, 1 de noviembre de 1940.

Gildemeister[303], la Rockefeller Foundation, la W. K. Kellog Foundation[304], la Fundación Lasser, la Fundación Oscar y Elsa Braun[305]; la Fundación Alexander von Humboldt[306]; las organizaciones *Misereor* y *Adveniat* de Alemania y muchas otras más.

Todas estas personas e instituciones caritativas y filantrópicas merecen nuestra perpetua gratitud, aunque las placas recordatorias de su valiosa ayuda –que en algún momento estuvieron presentes en los muros del hospital– hayan desaparecido en las continuas remodelaciones que ha sufrido la planta física hospitalaria.

Mientras los ríos corran al mar, los montes hagan sombra a los valles y haya estrellas en el cielo, debe durar la memoria del beneficio recibido, en la mente del hombre agradecido.

Virgilio

[303] Levin, Jorge: *La Fundación de Gildemeister y la Escuela de Medicina*, en Cincuentenario Facultad de Medicina de la P.U.C. de Chile, 1980. Editores F. García Huidobro T., E. Montero O. y A. Pérez Sánchez, Alfabeta Impresores, Santiago, 1980, pp. 283-287.

[304] Cubillos O., Lorenzo; Castellano S., Angela y Camus G., Pablo: *Fundación William Keith Kellogg. Contribución al desarrollo institucional de la Escuela de Enfermería "Isidora Lyon Cousiño" de la Pontificia Universidad Católica de Chile* en Historias Escuela de Enfermería "Isidora Lyon Cousiño" 1950-2000. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago, 2000, pp. 179-182.

[305] Vial Urrejola, Salvador: *Apuntes sobre el desarrollo de las especialidades médicas en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile* en Cincuentenario Facultad de Medicina de la P.U.C. de Chile, 1980. Editores F. García Huidobro T., E. Montero O. y A. Pérez Sánchez, Alfabeta Impresores, Santiago, 1980, pp. 201-206.

[306] Cubillos O., Lorenzo. Ex Becario de la Alexander von Humboldt Stiftung, Fundador y ex Presidente del Humboldt Club de Chile.

GRANDES BENEFACTORES QUE APOYARON LA FUNDACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE



Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas



Sor Amalia Valdés Ureta.



Sra. Juana Ross de Edwards.



Don Abdón Cifuentes Espinoza.



Don Carlos Ibáñez del Campo.



Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe.



Dr. Luis Calvo Mackenna.



Don Francisco Garcés Gana.



Don Alejo Lira Infante.

GRANDES BENEFACTORES QUE APOYARON LA FUNDACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE



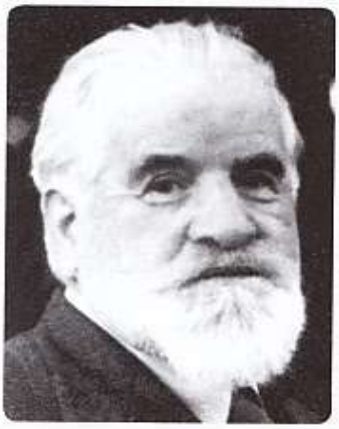
Sra. Carolina Larraín Zañartu de Valdés



Sra. Ana Severín de García-Collao



Sra. Aglaé Hatinoglou de Zampetti



Don Francisco Echeñique Gandarillas



Don Rodolfo Jaramillo Bruce



Dr. Carlos Lobo O'Nell



Don Siegfried Gildemeister



Sra. Gabriela Grisar de Gildemeister



Don Carlos Vial Espantoso

FUNDACIÓN GILDEMEISTER



El Directorio de la Fundación Gildemeister y un grupo de médicos celebran el Cuarto Aniversario de la creación del Servicio de Cirugía Torácica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Sentados de izq. a der.: Sra. Ana Ibáñez O. (secretaria), Dr. Rodolfo Rencoret Donoso (Director de la Escuela de Medicina), Sra. Julia Cohen (Miembro del Directorio), Sr. Siegfried Gildemeister (Fundador), Sra. Gabriela G. de Gildemeister (Fundadora), Dr. Cristóbal Espáldora Luque (Decano de la Facultad de Medicina), Dr. Horacio Resano (Profesor argentino invitado), Sr. Alfredo Levín C. (Presidente de la Fundación).
De pie de izq. a der.: Dr. Jorge Levín C. (Profesor de Farmacología), Sr. Walter Pizza, Dr. José Estévez V. (Profesor de Cirugía), Dr. Fernán Díaz B. (Profesor de Radiología), Dr. Joaquín Luco V. (Profesor de Neurofisiología), Sra. Margot Gildemeister, Dr. Lázaro Lange (Cirujano argentino invitado), Dr. Alberto Lucchini A. (Profesor de Cirugía), Dr. Raúl Croxatto R. (Profesor de Bioquímica), Dr. Fernando García-Huidobro T. (Profesor de Farmacología), Dr. Arnaldo Marsano B. (Profesor de Cirugía), Dr. Santiago Raddatz E. (Profesor de Tisiología), Dr. Pablo Thomsen M. (Profesor de Cardiología), Dr. Hugo Salvestrini R. (Profesor de Cirugía), Dr. Héctor Croxatto R. (Profesor de Fisiología), Dr. Luis Vargas F. (Profesor de Fisiopatología), Sr. Federico Pfingsthorn I.
Foto autografiada por los esposos Gildemeister. Santiago de Chile, Club de la Unión, 9 de julio de 1952.

ALGUNOS DIRECTORES DE ORGANIZACIONES CATÓLICAS QUE HAN APOYADO EL DESARROLLO DE NUESTRA FACULTAD DE MEDICINA



Dr. Wolfgang Wallisfurth P. Cofundador de Caritas-Chile y Director de la Fundación Alemana para el Desarrollo.



Padre Baldo Santi Luccherini Vicepresidente de Caritas-Chile.



Monseñor Herbert Michel Director del Departamento Weltkirche-Weltmission del Arzobispado de Colonia, Alemania.

CAPÍTULO V

La Pontificia Universidad Católica de Chile y su Facultad de Medicina en la transición al siglo XXI

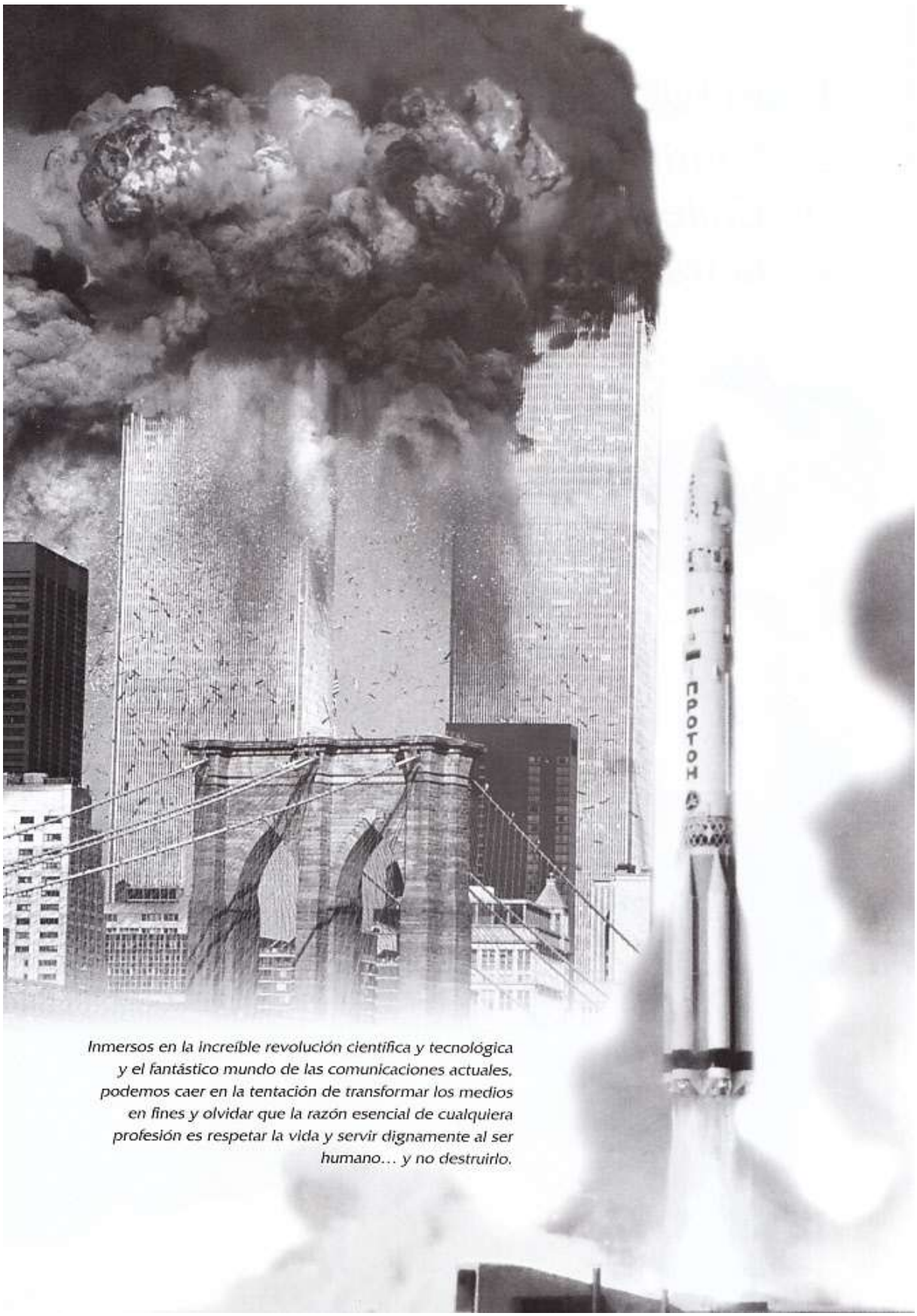
"Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad solo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre".
S.S. Juan Pablo II

"Algo fallará en la Medicina, por mucho que sea su progreso técnico y científico, mientras sus bases teológicas y filosóficas no estén saneadas"[307].





[307] Piñera, C., Monseñor Bernardino: *Introducción al curso de la Historia de la Medicina*. Apuntes, Santiago, 1951.



Inmersos en la increíble revolución científica y tecnológica y el fantástico mundo de las comunicaciones actuales, podemos caer en la tentación de transformar los medios en fines y olvidar que la razón esencial de cualquiera profesión es respetar la vida y servir dignamente al ser humano… y no destruirlo.

5. LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE Y SU FACULTAD DE MEDICINA EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XXI

5.1. Algunas características de esta época de transición.

"La segunda mitad del siglo XX será la era de la técnica. La máquina dominará la tierra y el ser humano no podrá controlarla, porque ya no sabrá vivir sin ella".

Winston Churchill[308]

5.1.1. *La revolución científica, tecnológica y social. Período post Concilio Vaticano II.*

Los inimaginables avances científico-tecnológicos de la segunda mitad del siglo XX han producido un enorme impacto en la cultura universal, con cambios radicales en los sistemas de vida. Nadie está ajeno a la influencia que tiene hoy día la cibernética y la informática[309]. Los diversos medios de comunicación (telefonía, Internet, etc), en continuo progreso, se han agilizado al punto de llegar a ser casi instantáneos, hecho inédito en la historia de la humanidad. Los avances de la imagenología (tomografía axial computarizada, resonancia nuclear magnética, telemedicina, etc.) y de la biotecnología (trasplantes de órganos, descubrimiento de genoma humano, ingeniería genética, etc.) también son extraordinarios.

Nadie puede negar que todos estos adelantos han contribuido al progreso de la humanidad, cuando se han puesto al servicio del bien, pero también hemos asistido a tristes y dolorosas situaciones cuando sirven al mal: monstruosas guerras con armas sofisticadas de masiva destrucción, bioterrorismo, etc., que afectan mayoritariamente a personas inocentes. El Profesor Juan de Dios Vial Correa en una reciente publicación[310] describe magistralmente, desde un punto de vista cristiano, los flagrantes atropellos a la Bioética, que aparecen día a día. Surge el patético pensamiento de Einstein: "*sin una cultura ética no hay salvación para la Humanidad*".

[308] Barros van Büren, Mario: *La segunda mitad del siglo* XX. En Historia Diplomática de Chile (1541-1938). Segunda edición. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1958, pp. 813-817.

[309] Servan-Schreiber, Jean-Jacques: *El desafío mundial*. Editorial Plaza & Janes S.A. Barcelona 1980.

[310] Vial Correa, Juan de Dios: *El magisterio de Juan Pablo II sobre la vida*. Revista Humanitas, 31: 453-471, 2003.

Todo este sombrío y desconcertante panorama está inserto en una época que se ha denominado de la posmodernidad, que incluye fenómenos sociales como el de la globalización, que puede tener una proyección benéfica, según busque el real bienestar de las personas o satisfaga intereses mezquinos de grupos ambiciosos, en detrimento de los más necesitados.

Monseñor Luis Eugenio Silva nos entrega una síntesis sobre la realidad actual: *"El mundo se debate en medio de una tremenda confusión doctrinal y moral, que ha tocado a sectores de la misma Iglesia. El Papa así lo ha reconocido. La cultura del indiferentismo y del materialismo nos va ahogando poco a poco, sin que casi nos demos cuenta. Lo que es error, muchas veces se nos presenta como verdad; lo que es aberrante, se nos presenta como un derecho humano; el derecho a que la verdad sea conocida se nos presenta como intolerancia de católicos extremos. Así se ha ido erigiendo una cultura centrada en el relativismo moral y en los placeres, en la sola comodidad y en el bienestar material, en el subjetivismo y el individualismo, que van matando al hombre que debe ser persona, ahogado en drogas y vicios, y a la familia, a la que se le quita su carácter de tal. ¿Siempre ha sido así el mundo que rechaza a Cristo? Posiblemente. El evangelista San Juan nos habla de un mundo que se opone a la voluntad salvadora de Cristo. Tocamos el insondable misterio del mal pero es la Fe la que nos da la respuesta.*

Pero la situación de hoy es inédita, ya que los medios de comunicación han hecho del mundo una aldea global, donde todo es conocido al instante. Así, los ejemplos buenos, pero más bien los malos, son imitados por los que creen que la felicidad es algo barato y está a la puerta, y que se consigue cuando se afirma el individualismo que se erige como ley fundamental, indispensable para la realización propia, sin tener en cuenta para nada a los demás (en el ámbito médico, el enfermo pasa a ser algo accesorio o secundario[111]); *se consume lo mejor, o se sigue la fuerza de cualquier impulso sin moderación alguna. El hombre, limitado, temporal y perecedero, ha querido hacer un dios de sí mismo. La historia nos muestra adónde llevan estos intentos, cuando se olvida la soberanía de Dios y su amorosa Providencia.*

La vida de Fe, de Esperanza y de Caridad se oscurece y lo que es muy lamentable es que nosotros no hemos sabido, o no hemos querido presentar nuestra hermosa y plena forma de vivir cristiana y católicamente. Somos a veces, como el 'hijo bueno' de la parábola, que además de envidioso miraba con resentimiento al hijo pródigo, ya que en verdad envidiaba la vida desarreglada que había llevado.

Hoy, nos falta ser precursores. Hemos de volver los ojos hacia Cristo y su Evangelio para volver a saborear la dulzura de su vida y doctrina, que trae la genuina realización aquí en la tierra y que nos abre las puertas para la vida de eterna felicidad en el Paraíso. Es imperioso presentar el ideal cristiano como plenamente humano y demostrar en qué consiste la finalidad última de la vida: llegar a conocer a Dios y vivir de su amor.

Responsabilidad ante la Fe y servicio a los necesitados son las características que debería tener todo cristiano en esta época tan maravillosa, por un lado, pero tan egoísta por otro"[112].

Este complejo e inquietante panorama que observamos y vivimos al transitar al siglo XXI, también lo describe Monseñor Bernardino Piñera[113] *"El mundo, en este fin de milenio, vive una angustia de carácter ético. Se siente amenazado por mil peligros, todos los cuales derivan de una posibilidad de conductas humanas inadecuadas: desde la delincuencia y la corrupción hasta el manejo irresponsable o criminal de la energía*

[111] *Doktor med: Patient: nebensache. Aus dem Tagebuch eines Kassenarztes*. Karl Hanser Verlag, München, 1998.

[112] Silva, Pbro. Luis Eugenio: *Algo más sobre San Juan Bautista, Patrono de la Soberana Orden de Malta*. REMUC 13: 104-106, 1995.

[113] Piñera C., Monseñor Bernardino: *El reencantamiento de la Cirugía*. Revista Educación Médica U.C. 13:242-243, 1995.

del átomo; desde los experimentos con embriones humanos que pueden privarnos de toda libertad y de toda dignidad, hasta la polución del agua, del aire y de la tierra, el agotamiento de las materias primas y de las fuentes de energía o la extinción de nuestra fauna y de nuestra flora; desde la manipulación de la vida humana en la esterilización, el aborto o la eutanasia, hasta una guerra fratricida provocada por intolerables desigualdades entre los hombres.

El médico, y más aún el cirujano, están en el centro de este torbellino ético. Aparecen como señores de la vida y de la muerte, de la fecundidad y de la esterilidad, del dolor y de la supresión del dolor, de la angustia y de la paz. Muchos se contentan con paliar las consecuencias de los errores humanos, sin darse cuenta que el alivio de los síntomas suele retrasar y aun hacer olvidar la causa de la enfermedad. Tratan con opio el 'abdomen agudo', o con aspirina el tumor cerebral. El médico y el cirujano necesitan una ética de principios universales, valederos y aceptables para todos y por todos, en la que basar su conducta. En un tiempo esa ética se basaba en la revelación de Dios, acogida en la Fe: '¡No matarás! ¡No cometerás adulterio!'. Hoy día la Fe se ha debilitado en muchos. Quizás esté próxima a volver. Entretanto, la ética ha de fundarse en un estudio serio de la naturaleza humana, del sentido de la vida y de la muerte, del destino último del hombre. Tan solo una sana antropología, una inobjetable metafísica, en espera de una teología aceptada por todos, pueden fundar una ética segura y universal que inspire todas las actitudes y las acciones del médico".

5.1.2. La velada infiltración de la praxis gramsciana y la aparición del "hombre light".

Nuestra sociedad contemporánea ha sido infiltrada velada y progresivamente por una corriente filosófica conocida como la praxis gramsciana, a la que se refiere documentadamente don José Antonio Quinteros M.[314], en su libro *"El Espíritu a la Cárcel"*. La distinguida escritora Gisela Silva Encina, al comentar este libro nos dice que *"su autor nos da en él la clave para entender el mundo en que estamos viviendo. El porqué del brusco colapso moral de nuestra sociedad es algo que muchas personas perciben, sin encontrar una explicación satisfactoria. Se dan múltiples causas parciales: el hedonismo, el materialismo, la pérdida de los valores religiosos, la producción creciente de bienes materiales, etc. Todos estos son síntomas de la decadencia y del vacío espiritual de Occidente. Pero detrás de él, como lo demuestra claramente su autor, está actuando un principio activo: la filosofía de la praxis de Gramsci, un pensador más genial y más sutil que Marx, que no ataca a la política y la economía sino a la cultura y al conjunto de valores sobre los que descansa la sociedad, la familia y la vida personal de cada uno de nosotros.*

Nos encontramos, pues, no solo ante la inercia de un proceso de relajación moral, sino además ante un enemigo activísimo, que desarrolla una acción secreta, concertada y eficaz para destruir todos nuestros valores"[315].

Basta observar cómo, en el marco del relativismo moral, esta ideología audaz, avasalladora y perseverante, sin agredir físicamente, va destruyendo los valores e insensibilizando a la gente frente a la pública y progresiva degradación de la moral, de las sanas costumbres, de la dignidad humana, del pudor, del lenguaje, e induciendo a toda forma de corrupción. Aún más, esta verdadera máquina aplanadora del espíritu se vale arteramente de los modernos medios de comunicación cada vez más avanzados. Se pretende imponer a un público miope o complaciente, que acepte como "normal" o "natural", lo que es absolutamente anormal o antinatural.

[314] Quinteros, M., José Antonio: *El Espíritu a la Cárcel*. Fiat Lux Editora, Santiago, 2004.

[315] Ibid., p. 12.

Más aún, en este panorama caótico, que algunos han llamado la *New Age*, ha surgido un nuevo tipo humano en la sociedad occidental del bienestar, el *hombre light*, caracterizado magistralmente por Enrique Rojas: *Se trata de un ser hedonista y materialista, cuya única meta en la vida consiste en alcanzar el éxito; un ser al que solo le interesa el dinero y el consumo. En definitiva, un hombre infeliz e inseguro, vulnerable e indiferente, que ha hecho de la permisividad su nuevo código ético y que va desde la tolerancia ilimitada a la revolución sin finalidad*[316]

La situación actual nos trae a la memoria, por un lado, las palabras de S.S. Pío XI, en la década del 30 del siglo pasado, en su Encíclica *"Divini Redemptoris" acerca del comunismo ateo: "Pueblos enteros se hallan en el peligro de volver a caer en una barbarie peor que aquella en que yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor... este peligro inminente es el comunismo bolchevique y ateo, que tiende a destruir el orden social y a socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana"*[317]. El gramscismo es una nueva estrategia solapada del comunismo ateo, que con su dialéctica ya no apunta a la destrucción física directa del hombre, sino, lo que es mucho peor, va dirigida a envilecer y a destruir su espíritu.

La filosofía gramsciana es tan repudiable como el capitalismo materialista, egocéntrico y deshumanizado, del cual el *hombre light* es una de sus expresiones. Estas nefastas ideologías, que se entrelazan en lo negativo, al más refinado estilo maquiavélico, han invadido subrepticiamente casi todas las estructuras del mundo actual, como las instituciones estatales, eclesiásticas, castrenses, universitarias y los medios de comunicación, ante la indiferencia, la pasividad y la cándida tolerancia de la masa ciudadana. Esta dolorosa situación nos recuerda la sentencia evangélica:

Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás, que los hijos de la luz[318].

5.1.3. *La crisis ética universal invade la sociedad, las universidades y la medicina.*

El Padre Alberto Hurtado nos dijo[319]: *"Hay un grupo numeroso de profesionales y universitarios que viven su Fe y de los cuales puede gloriarse la Iglesia. Son ellos más que una esperanza, una bella realidad. Pero frente a ese grupo escogido, la gran masa de los católicos cultos tiene una profunda ignorancia sobre el sentido íntimo de su Fe, sobre el significado de los sacramentos, sobre lo que es la gracia santificante, la noción teológica de la Iglesia, sobre los principios de sumisión a la Jerarquía, sobre las enseñanzas pontificias, sobre la historia de la Iglesia.*

La cultura religiosa de la masa católica no va más allá de las nociones que aprendieron desde los 12 hasta los 16 años, mientras la cultura profana se ha extendido enormemente, pues han leído centenares de libros, escuchado conferencias radiofónicas, y recorrido el mundo en el cine –y hoy a través de la televisión[320]*–. Sin embargo, en el terreno religioso no sobrepasan la formación infantil. Faltos de fundamento no aprecian la vida católica; la minimizan; no encuentran en ella una lucha por la vida, ni un ideal que los saque enteros en los años difíciles".*

Por su parte, el Cardenal Pío Laghi, agrega: *"Sucede frecuentemente que los católicos –y entre ellos profesores de universidades católicas– están muy bien preparados en di-*

[316] Rojas, Enrique: *Una vida sin valores. El hombre light*. Editorial Planeta S.A.I.C./Booket, Buenos Aires, 2004.

[317] P. Pío XI: Encíclica *Divini Redemptoris* acerca del Comunismo Ateo. Colección Completa de Encíclicas Pontificias, 1830-1950. Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1952, pp. 1433-1456.

[318] San Lucas, 16,8.

[319] Hurtado C., Rvdo. P. Alberto: *¿Es Chile un país católico?* Editorial Los Andes Santiago 1992.

[320] Nota del autor.

versas áreas del conocimiento y gozan de prestigio en sus respectivos campos, pero lo están poco en relación al conocimiento de la Fe, en desproporción con su calidad y éxito profesionales[321]".

Cuando las Universidades pierden su orientación teológica, alucinadas por un progreso científico y tecnológico siempre creciente, empiezan a transmitir a la sociedad un saber positivista, materialista, que paulatinamente las va separando de Dios hasta prescindir de Él, por parecerles ya innecesario, dado que la ciencia explica y satisface todo lo que el hombre requiere para su vida. "*Cuando el hombre pierde el sentido de Dios, pierde también el sentido del hombre*"[322].

La revolución que ha vivido la humanidad en los últimos tres siglos, y de modo particular en la última mitad del siglo veinte, la ha llevado a alcanzar metas jamás soñadas de conocimientos científicos, que se han traducido en extraordinario poder económico, político y social.

El afán del hombre para subsistir ha consistido en aumentar y extender su poder al máximo. Por tanto, siempre está en tensión por someter o destruir al otro. El empeño es tan grande que antes de llegar a acuerdos pacíficos, con frecuencia hay un costo social de hambre y de muerte para grandes masas humanas. El objetivo válido es el éxito. Aún más, la ciencia en su empeño se ha propuesto, y ha logrado, controlar la vida, mejorar su calidad y prolongarla en años. La ciencia genética puede seguir el proceso del desarrollo del individuo y hasta intervenir para corregirlo, etcétera. Pero el poder de la ciencia ha pasado no raras veces al servicio del poder político o económico, que dispone de los progresos científicos para sus propios fines.

La historia ha visto que cuando el Estado se ha convertido a sí mismo en fin, y no en un servicio a la persona y al bien común, se ha transformado en cruel tirano de la misma persona y de la sociedad. En cambio, la misma historia ha comprobado que los valores de la persona y de la sociedad, como también los valores de los sistemas de gobierno o de la organización social son iluminados, afirmados y aun llevados a realizaciones superiores por la Fe, esta nunca se contrapone a los valores de la persona y de la sociedad[323].

S.S. Juan Pablo II, en su Encíclica *Evangelium Vitae*[324] ha insistido en que el hombre al perder la fe en Dios Creador y Salvador pierde de vista su verdadero valor y destino y, por consiguiente, la capacidad de comprender el valor de las demás personas, con las consecuencias negativas que hoy contempla la sociedad[325].

5.1.4. La Universidad Católica afectada por el smog espiritual.

El Padre Alberto Hurtado tuvo el coraje y la honestidad de abrir los ojos con lucidez frente a la realidad. Él sin amargura pero con verdad se atrevió a llamar las cosas por su nombre.[326]

S.S. Juan Pablo II también nos dijo: "*La Universidad Católica, como cualquiera otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana*". Por eso, "*la investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas. **Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades***

[321] Laghi, Cardenal Pío: *La catolicidad de la Universidad según Ex Corde Ecclesiae*. Revista Educación Médica U.C. 11: 52, 1993.

[322] De la conferencia de Monseñor Piero Biggio, sobre *Evangelium Vitae*.

[323] Ibid.

[324] S.S. Juan Pablo II: *Evangelium Vitae*. Carta Encíclica sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. Ediciones San Pablo, Santiago 1995.

[325] De la conferencia de Monseñor Piero Biggio, sobre *Evangelium Vitae*.

[326] Hurtado C., Rvdo. P. Alberto: *¿Es Chile un país católico?* Editorial Los Andes Santiago 1992.

que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad"[327].

Al respecto, quiero comentar un hecho negativo que es *vox populi* : la calidad moral de algunos programas que difunde el canal de televisión oficial de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Canal 13), suele estar en abierta contradicción con el espíritu que anima a nuestra Universidad y a nuestra Iglesia[328].

Causa desconcierto y dolor cómo las autoridades responsables de este medio de comunicación toleran la difusión de programas que hieren la dignidad humana y atropellan abiertamente los valores éticos cristianos[329]. Y ello, fundamentalmente, por un competitivo y desenfrenado afán publicitario, que un comentarista llamó *"dios-rating"*[330]. No cabe duda que esta increíble tolerancia sirve intereses comerciales y hace caer en la tentación de transar nuestro más caro patrimonio espiritual.

Tal vez las autoridades ignoran u olvidan que S.S. Juan XXIII aportó los primeros recursos al Rector Alfredo Silva Santiago, para que naciera en Chile este canal universitario, a fin de propagar una cultura valórica inspirada en Cristo y así favorecer el cumplimiento del mandato evangélico: *"Id y enseñad a toda la gente"*. A través de los tiempos, parece increíble esta paradoja histórica.

Esta deplorable situación comunicacional en nada contribuye a combatir y, por el contrario, fomenta la desvergonzada frivolidad e inmoralidad, que aflora día a día, en todos los sectores del mundo contemporáneo.

Más aún, esta permisividad abre las puertas a la penetración en nuestra aulas de tendencias claramente reñidas con la moral cristiana[331].

En estas circunstancias, se echan de menos la voz clara y la acción firme de las autoridades pertinentes, para cortar en forma drástica esta incoherencia, que induce a la confusión y perversión de la gente, y que, por añadidura, permite críticas innegables, que son aprovechadas –lo mismo que otros hechos desafortunados– para restar perfil y atacar a nuestra Santa Madre Iglesia.

5.1.5. Del autofinanciamiento institucional al economicismo empresarial. El imperio del hedonismo y del triunfalismo aplasta el espíritu fundacional.

"Llena mi ánimo de amor por el arte y por todas las criaturas. No permitas que la sed de ganancias y la ambición de gloria hayan de influir en el ejercicio de mi arte...".
"Plegaria del Médico", Maimónides (siglo XII)

Dijimos que la Escuela de Medicina y el Hospital Clínico de la Universidad Católica, en 1976, al enfrentar una grave crisis económica se vieron forzados a ingresar a un régimen de autofinanciamiento[332], el que fue propuesto por académicos de la Fa-

[327] Constitución Apostólica de Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas. Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.

[328] Krebs R., Muñoz M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo II Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994 p. 1189.

[329] V.gr. el reality show Protagonistas de la fama, la teleserie "Machos" y otras.

[330] Vial Correa, Gonzalo: *Entre Católicos*. *La Segunda*, martes 18 de marzo de 2003, p. 11.

[331] Estudiantes de la Universidad Católica debaten sobre política comunicacional del movimiento homosexual chileno. Móvil bisexual. Movimiento de integración y liberación homosexual. 13 de mayo de 2005.

[332] Rosso R., Pedro: Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, con ocasión de la celebración de los 70 años de la fundación de la Facultad. *ARS Medica*, Revista de Estudios Humanísticos, 1 (1) 151, 1999.

cultad y aceptado por la Rectoría, mediante la Resolución Nº 68/96. Esta fue seguida por la creación del Consejo Económico de la Facultad y por el dictado del Reglamento de Práctica Privada.

El ingreso a este nuevo sistema, en rasgos generales, lo manejaron exitosamente los ingenieros comerciales, pero distorsionaron el espíritu fundacional de la Facultad. Según lo expresó el Dr. Rosso en un discurso[333], y el comentario del historiador Miguel Laborde[334], este cambio fue resistido por algunos médicos, porque *"se abandonaba un objetivo fundacional muy querido, como era tener un hospital al servicio de los más pobres"*. Esta nueva situación, comprensible por las circunstancias de la época, ocultaba entonces intereses de algunos profesionales[335].

Fue así como el éxito del autofinanciamiento de nuestra institución docente-asistencial –que se concibió para sortear una grave crisis financiera– con el tiempo ha permitido competir con la más alta tecnología –en un país donde prima la pobreza– y privilegiar la atención de los sectores más adinerados, marginando a los que no los tienen. En consecuencia, nuestro Hospital se ha transformado en una empresa comercial que discrimina a los pacientes según sus ingresos.

Esta situación fue descrita por el Vicedecano de Asuntos Económicos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile[336], en estos términos: *"En los últimos quince años, Chile ha experimentado un cambio profundo en su sistema de salud. Con el nacimiento y crecimiento de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES), surgió un nuevo mercado en Chile, que funciona, como cualquier otro, según oferta y demanda y donde se transan servicios vinculados a la salud (mercado de la salud). La Facultad de Medicina de la Universidad Católica y todas sus dependencias (CEDIUC, Hospital Clínico, UTM Irarrázaval, Alto Las Condes, Alameda, Centro Médico Alcántara) y la Clínica UC estamos insertos en este mercado y más aún aspiramos a liderarlo... Las instituciones de salud universitaria –la nuestra entre ellas– tienen un costo de funcionamiento superior a instituciones de salud de cualquier otro tipo, porque la enseñanza de la Medicina es costosa. Además debemos tener un excelente nivel de servicio y calidad y debemos poseer tecnología de punta. Todo esto, con recursos que son limitados, por lo que necesitamos autofinanciarnos... Al ser la salud un servicio que se vende como otro, es fundamental que el paciente-cliente se vaya contento"*.

El advenimiento de la Facultad-Empresa, manejada por los economistas, significó la evolución institucional hacia el economicismo. Con ello se modificó el modelo fundacional, que junto a la solidez de la formación científica, subrayaba la importancia de la conciencia humanista cristiana, la real y generosa vocación de servicio y el *modus vivendi* austero de los docentes y de los educandos. Hoy, con esta nueva mentalidad empresarial, se habla del "negocio" de la salud, del "negocio" de la educación.

Actualmente, todavía hay jóvenes idealistas que ingresan a la carrera de Medicina y/o eligen especialidades médicas, porque tienen ansias de servir al ser sufriente, pero chocan con una realidad que los defrauda o los hace renunciar a sus nobles aspiraciones. Hay otros, que directamente buscan en la profesión médica un medio para enriquecerse y servir al ego. Para estos últimos, el medio ambiente actual, el mundo consumista y el ejemplo de algunos de sus docentes, los estimula a continuar por este camino. En conse-

[333] Ibid.

[334] Laborde D., Miguel: *Medicina Chilena en el Siglo XX. Reseña histórica*. Editorial de la Corporación Famacéutica Recalcine, pp. 158, 2002.

[335] Carta al Decano Pedro Rosso, de los Drs. Carlos Quintana V., Sergio Jacobelli G., y Vicente Valdivieso D. (24 de agosto de 1999).

[336] Bellolio R., Jaime: Editorial. Hospital Clínico, Pontificia Universidad Católica de Chile. Informativo, 9, julio de 1996.

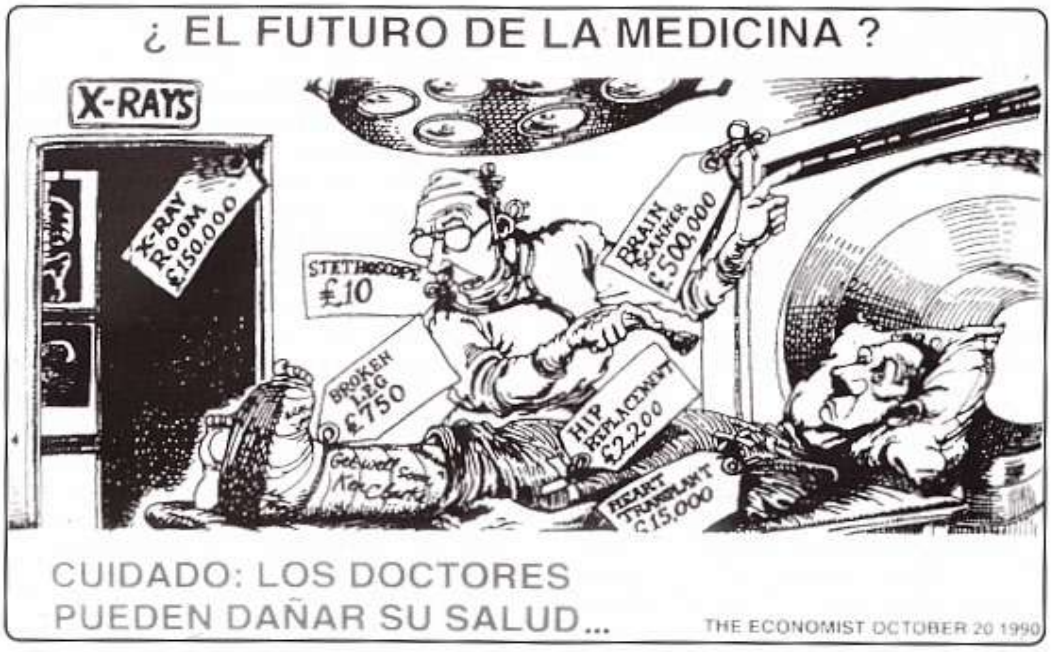
cuencia, el modelo economicista imperante perturba y distorsiona el cumplimiento de los propósitos formativos fundacionales.

En la transición al nuevo siglo, en la era de la informática, la atención de la salud se ha transformado en una compleja máquina burocrática. Al respecto, el Dr. José Manuel Balmaceda –gran médico humanista– sin desconocer la importancia de los avances tecnológicos, comentó: Una serie continua de hombres y de máquinas separan al médico del enfermo. El sinnúmero de personas que hoy participan en la atención de los pacientes originan una discontinuidad psicológica, que entorpece la relación entre el enfermo y el dispensador de los cuidados médicos.

La mecanización en el ejercicio de la Medicina ha traído como inmediata consecuencia su deshumanización, en el sentido de que la máquina sustituye, en algunos casos y aspectos, al médico y a su intervención humana. La máquina carece de sentimiento, ignora la personalidad del paciente, no puede afirmar su fe y es incapaz de simpatía y amor. Podemos decir que el primer esbozo de alejamiento médico-enfermo, es motivado por el avance técnico de la Medicina moderna.

La Medicina-arte va perdiendo terreno ante el impacto del avance de la Medicina-ciencia. Lo que la Medicina gana en precisión, lo pierde el hombre en esencia y cualidades humanas. Es, pues, imprescindible colocar la técnica al servicio de la inteligencia y de los sentimientos y al hombre por encima de los instrumentos.

Como se dijo, han surgido las ISAPRES y otros organismos que tienen facetas positivas, pero que no dejan de ser exitosas empresas comerciales, capaces de cuestionar y entrometerse en la privacidad de la acción médica. En diferentes centros asistenciales se exigen cheques en garantía y se ponen trabas dilatorias a una oportuna atención profesional, que más de alguna vez han tenido graves o funestas consecuencias. ***El Señor Dinero también se ha apoderado de esta área.***



... siempre que actúen sin criterio, con egoísmo y por afán del lucro.

Se ha violado el secreto médico. Se hiere la dignidad, el pudor y la privacidad de las personas cuando la publicidad médica de carácter educativo –que es razonable– se desvía a satisfacer intereses mezquinos o cae en el sensacionalismo, atropellando el buen criterio y los principios éticos elementales.

Se ha introducido y estimulado el virus de la desconfianza en la relación médico-paciente. Los errores médicos reales, que nadie pretende ocultar o justificar, son magnificados por algunos pacientes y/o asesores de ellos, para originar querellas judiciales y demandas, con el fin de obtener abultadas indemnizaciones. El Dr. Carlos Charlín Correa, si viviese hoy día, habría dicho ***el ejercicio de la Medicina está gravemente enfermo".***

En suma, observamos un grandioso y alucinante desarrollo material, en desmedro de los nobles valores espirituales, que por muchos siglos han sido el símbolo de la Medicina cristiana caritativa, y que cada vez se ven más conculcados. Somos testigos de una preocupante y progresiva deshumanización del ejercicio de la Medicina, reflejo de la universal crisis ética contemporánea.

5.1.6. *¿Qué respuesta tiene nuestra Universidad, frente a esta compleja situación, que también la afecta?*

El 20 de julio de 1995, en una solemne ceremonia que contó con la presencia del Presidente de la República Italiana, Dr. Oscar Luigi Scalfaro y de importantes autoridades nacionales y extrajeras, el Decano de la Facultad de Medicina de entonces, Dr. Pedro Rosso R. dijo[337]: *"Esta Escuela de Medicina fue fundada para la mayor gloria de Dios*



"Miseria". Escultura en mármol de Ernesto Concha (1875-1912). Imagen patética de la pobreza que sufren una madre con su pequeña hija. Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.

y para proclamar Su nombre en el servicio a la sociedad chilena, a través de la enseñanza, la investigación científica y la asistencia médica. Nuestra misión es ser fieles a esos propósitos fundacionales y nuestro ideal institucional es el progreso de la Medicina chilena en beneficio de todos los habitantes de nuestro país, especialmente de los más modestos".

Cuatro años más tarde, el Dr. Pedro Rosso, después de destacar los logros alcanzados por la Facultad de Medicina con el régimen de autofinanciamiento, nos dijo[338]: *"Es importante señalar que,* ***aunque ha terminado la política de gratuidad de nuestros servicios, no hemos abandonado nuestra preocupación y compromiso con los más pobres.*** *En la actualidad, mediante diversos*

[337] Rosso R., Pedro: Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, en la bendición e inauguración del Centro para la Prevención del Cáncer Digestivo (Edificio de Gastroenterología) Revista Educación Médica U.C. 14: 53, 1996.

[338] Rosso R., Pedro: Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, con ocasión de la celebración de los 70 años de la fundación de la Facultad. ARS Medica, Revista de Estudios Humanísticos, 1 (1) 151, 1999.

convenios docente-asistenciales, la Facultad apoya con servicios médicos a hospitales del Estado que sirven a poblaciones de muy bajos ingresos, como el Hospital Dr. Sotero del Río, el Hospital de Urgencia de la Asistencia Pública y, en un futuro próximo, el Hospital Padre Hurtado. Igual apoyo estamos otorgando a diversos consultorios municipales en La Pintana, La Florida, Pirque y Macul. Nuestra presencia también es importante en obras sociales de la Iglesia, como el 'Hogar de Cristo', donde la Facultad se ha hecho cargo de las áreas de enfermos hospitalizados, y la 'Clínica La Familia', para pacientes en etapa terminal de SIDA. Además, la Facultad otorga ayuda material a la Fundación 'Santa María de la Esperanza', que atiende a personas VIH positivas y con SIDA; y al Hogar para Ancianos 'Betania', ubicado en la Comuna de Pudahuel."

Así, el Decano Rosso al desarrollar el régimen de autofinanciamiento en la Facultad de Medicina, la impulsó para que se transformara en una gran empresa de salud, terminara con la política de gratuidad de sus servicios y realizara convenios con otros centros asistenciales, para cumplir con el compromiso con los pobres.

Ciertamente, esta fórmula no fue la que propuso Monseñor Casanueva al construir el Hospital Clínico de la Universidad Católica, pero es comprensible que se debiera tomar esta decisión al considerar la grave crisis económica que afrontaban la Universidad y la Facultad de Medicina, coincidente con el enorme desarrollo científico-tecnológico de los últimos años, adelantos que debían incorporarse en los programas docente-asistenciales de la institución. No obstante, este cambio estratégico dejaba una profunda insatisfacción en los médicos antiguos, contemporáneos y solidarios con el ideal de don Carlos.

Entronizado este modelo empresarial, casi irreversible, es muy importante que las máximas autoridades no se alucinen y moderen sus ambiciones de grandeza material, para no caer en una carrera desenfrenada en pos del triunfalismo y de los éxitos económicos.

Es esencial y urgente fortalecer el humanismo cristiano y buscar fórmulas que permitan servir realmente a los pobres y a los enfermos, en forma ágil, eficiente y caritativa. Este mismo concepto también es válido para ayudar en el financiamiento de sus estudios a los alumnos de escasos recursos económicos. Debe reconocerse que los últimos rectores se han preocupado de satisfacer esta inquietud, a través del otorgamiento de becas.

Al observar que el crecimiento institucional y el logro de sus objetivos docente-asistenciales y sociales, siempre ha chocado y seguirá chocando con escollos económicos, sigue teniendo validez la búsqueda de benefactores, que estarán dispuestos a colaborar, en la medida que los proyectos presentados sean relevantes y transparentes y una vez desarrollados, cumplan con fidelidad el propósito inicial, como se señaló en el capítulo IV.

5.1.7. ¿Cómo superar la debilidad humana que trasciende a nuestra vida universitaria y profesional?

En una oportunidad y a propósito de un hecho incongruente en el quehacer universitario, un colega comentó: *"En una Universidad Católica, sus miembros no solo deben aparecer como buenos católicos, sino que también deben serlo realmente"*... y sin duda que tenía toda la razón.

Esto me hizo reflexionar y llegar a la conclusión de que debemos ser exigentes en nuestra autocrítica y magnánimos al criticar a los demás. Al final de cuentas, Dios es quien nos juzgará, y en primer lugar tendremos que dar cuenta de nuestras faltas y omisiones. Lo que hayan o no hayan hecho terceros, es asunto de ellos ante Dios. Esto no es excusa para que cuando un prójimo haya caído en un equívoco, nos acerquemos a él y con mucha caridad se lo hagamos presente.

Con mucha humildad debemos reconocer que todos los seres humanos somos imperfectos y que, por lo tanto, hemos cometido y hemos visto cometer errores y omisiones.

La introspección en lo personal y la atenta observación en el entorno universitario y profesional, por más de medio siglo, permitiría describir muchas imperfecciones. Como esta obra tiene un propósito constructivo, no entraré en el detalle de los aspectos negativos observados. Por el contrario, me limitaré a subrayar las virtudes y conductas fundamentales que, a mi juicio, se deben fortalecer para configurar el perfil de los miembros de nuestra comunidad académica, en plena concordancia con el espíritu de nuestra *Alma Mater*.

En particular, destaco la humildad, la austeridad, la piedad, la generosidad, la gratitud, la ecuanimidad, el respeto a la dignidad de las personas y el reconocimiento de sus valores, la veracidad, la autenticidad, la fortaleza moral, la lealtad y la coherencia del pensamiento con la palabra y la acción.

Todas las virtudes mencionadas fluyen del Decálogo del Antiguo Testamento[339], de los Santos Evangelios, y en particular de las Bienaventuranzas que encontramos en el Sermón de la Montaña[340]. A partir de su lectura, podremos reflexionar seriamente sobre el sentido de nuestras vidas, seguir la luminosa huella que nos trazó El Maestro, y proyectar sus enseñanzas en nuestra vida integral y nuestro quehacer profesional.



Monumento con las Tablas de la Ley de Dios (Decálogo del Antiguo Testamento). Santiago, comuna de Las Condes.

[339] Exodo, 20, 3-17. Sagrada Biblia, Antiguo Testamento. Versión directa de los textos primitivos por Monseñor Juan Straubinger. The Catholic Press, Inc., Chicago 1958, pp. 57-58.

[340] San Mateo 5, 1-12. Sagrada Biblia, Nuevo Testamento. Versión directa de los textos primitivos por Monseñor Juan Straubinger. The Catholic Press, Inc., Chicago 1958, p. 3.

BIENVENIDO PROGRESO, PERO CON HUMANISMO

Todo podrá cambiar, pero jamás nuestro objetivo final:
Servir al hombre enfermo con el espíritu del buen samaritano.



Infraestructura hospitalaria





Atención del enfermo hospitalizado



En la actividad en pabellones de cirugía.









etcétera.

CAPÍTULO VI

La Espiritualidad cristiana de la institución en los períodos de cuatro rectores laicos

Los laicos, al ocuparse de las cosas temporales, pueden y deben realizar una acción preciosa en orden a la evangelización del mundo. ... todos cooperen en la dilatación e incremento del Reino Divino en el mundo. Por eso, trabajen los laicos celosamente por conocer la verdad revelada con más profundidad y rueguen a Dios con insistencia para obtener el don de la sabiduría.

Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia. Capítulo IV. Los laicos. 1964.



6. LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA DE LA INSTITUCIÓN EN LOS PERÍODOS DE CUATRO RECTORES LAICOS.

Se analizará separadamente en los períodos de los cuatro últimos rectores laicos en la transición del siglo XX al XXI.

6.1. Período del Rector Fernando Castillo Velasco (1967-1973).

Período de la reforma. Su finalidad.

Transcurrió en una época de intensa agitación política y efervescencia social. El historiador don Ricardo Krebs, refiriéndose a la Universidad Católica, describe este período en estos términos:

"Fernando Castillo y su equipo asesor formularon un proyecto de reforma global para la institución, recogiendo los postulados de la Federación de Estudiantes. El proyecto perseguía modernizar la institución y, al mismo tiempo, cambiar el tipo de relación que hasta entonces había tenido con la sociedad.

La Reforma tenía carácter refundante, por cuanto situaba a la institución en el campo de la temporalidad misma, comprometida con los sectores postergados y marginados socialmente, ***dejando de lado el carácter de institución de Iglesia****, que había caracterizado sus relaciones con la sociedad hasta entonces. La Universidad debía asumir un rol orientador de los destinos nacionales, contribuyendo a la conformación de una cultura nacional democrática y popular.*



El proyecto de Fernando Castillo fue parcialmente exitoso. Los cambios que redundaron en una orientación más racional y fun-

cional de la vida académica fueron aprobados por la mayoría de la comunidad universitaria. Eran cambios que se insertaban en la tradición de la Universidad[141].

6.1.1. Renuncia al espíritu fundacional y manifiesta tendencia a desacralizar la institución.

La vida religiosa y sacramental de la Universidad estuvo deprimida y aun ridiculizada, en contraste con lo sucedido anteriormente. Fui testigo de:

- la profanación de la Capilla universitaria –lugar consagrado al servicio divino– cuando se instalaron oficinas para servicios públicos, en el interior de ella.
- exposiciones en que se ridiculizaba a S.S. Pablo VI y se mofaban del celibato sacerdotal.
- la presentación de pósteres pornográficos en el hall principal de la Casa Central, exhibidos en la *"Semana de los Humores Negro, Erótico..."*, organizada bajo el alero de la Vicerrectoría de Comunicaciones, a cargo del Sr. Jaime Bellalta[142]. Vi cómo niños pequeños, alumnos del vecino Instituto de Humanidades, atraídos por la curiosidad, observaban tanta indecencia.

Y Krebs agrega: *"Todo esto era consecuencia de un plan premeditado para descristianizar la Universidad. Las mismas autoridades universitarias participaban de este plan. Ellas admitían alumnos, profesores y funcionarios sin que existiera un criterio de selección adecuada para una Universidad Católica. Los verdaderamente católicos de Fe y acción pasaban a ser una minoría. Se había dado entrada a ideologías radicalmente anticatólicas. La Universidad experimentaba un proceso de politización que distraía a la comunidad de sus altos y legítimos ideales.*

Habían desaparecido los cursos de cultura religiosa. Había falta de atención pastoral. No había sacerdotes que prestaran atención permanente a los fieles. Los asesores de la Acción Pastoral actuaban sin coordinación con el Capellán. Muestra de la desorientación que causaba la acción de estos asesores entre los jóvenes era la toma de la Catedral de Santiago"[143].

Por su parte, años más tarde, el ex Rector don Jorge Swett M. me dio a conocer la vergonzosa obra *"Artefactos"* de Nicanor Parra[144], editada por la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica en 1972. Se trataba de una grotesca colección de tarjetas postales saturadas de blasfemias, vulgaridad y procacidad, que escandalizó al Nuncio Apostólico de S.S., cuando visitó por primera vez al Rector Swett. Este quiso demostrar objetivamente al Sr. Nuncio la corrupción que existía en el anterior período rectorial. Monseñor Sotero Sanz al ver las tarjetas se enrojeció y muy impresionado cayó de rodillas diciendo: *"Perdónalos Señor, no saben lo que hacen"*.

Así fue como se toleró que durante el período del Rector Fernando Castillo V. se pisoteara e hiriese profundamente la espiritualidad cristiana, esencia de la Universidad Católica.

La Universidad corría peligro de ser destruida en su esencia misma.

---

[141] Krebs, R.: *La autoridad en la Universidad*. Revista Educación Médica U.C. Nº 8: p. 116. 1990.

[142] Debate Universitario Año 1, Nº 28, martes 9 de noviembre de 1971.

[143] Krebs R., Muñoz M.A. y Valdivieso, P.: *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*. Tomo II Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994 p. 884.

[144] Parra, Nicanor: *Artefactos*. Ediciones Nueva Universidad Vicerrectoría de Comunicaciones. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1972.

6.1.2. Reacción de la Facultad de Derecho.

La Facultad de Derecho sintió la necesidad de definir su posición y elaboró un documento en el que reafirmó los principios de la catolicidad de la Escuela[345]. La Facultad adhería al Magisterio de la Iglesia, aceptaba el Derecho Natural en sí mismo y en cuanto fundamento del Derecho Positivo y basaba sus actividades de investigación, enseñanza y difusión en los principios cristianos de la Fe.

La Facultad pidió a sus alumnos respeto por la definición doctrinaria de la Universidad, aunque no la compartieran.

6.1.3. Fin del rectorado del Profesor Castillo Velasco.

Y concluye Krebs: *el proyecto de Fernando Castillo fracasó en su intento de convertir a la Universidad en un instrumento de lucha para la transformación revolucionaria de la sociedad. La realización de estas dimensiones del proyecto presuponía el consenso interno y el reconocimiento social de la legitimidad de dicha iniciativa. Mas, estas condiciones no se dieron. El Rector Castillo y sus partidarios pasaron a ser una minoría después de 1971, que se encontró con una mayoría opositora cada vez más fuerte. En la sociedad se desbordaron la lucha política y el enfrentamiento social hasta que, finalmente, el experimento de la revolución socialista de Unidad Popular fracasó y naufragó*[346].

[345] Principios aplicables a la Reforma en la Escuela de Derecho, Archivo UC.

[346] Krebs, R.: *La autoridad en la Universidad*. Revista Educación Médica U.C. N° 8: p. 116. 1990.

6.2. Período del Rector Jorge Swett Madge (1973-1985).

Período de restauración institucional

La nueva autoridad universitaria, establecida a fines de 1973, mantuvo y consolidó las reformas que habían contribuido al perfeccionamiento académico. En esta nueva etapa, la Universidad se fortaleció como institución de ciencia. La ciencia pasó a ser el punto de partida de las actividades de investigación, de docencia, de formación profesional, de organización y de relaciones con la sociedad.

6.2.1. Se recurre al autofinanciamiento para superar la grave crisis económica.

En lo que respecta a financiamiento, la institución enfrentó una grave crisis, agudizada en el rectorado anterior y que obligó recurrir al autofinanciamiento, a modo de salvación. Esta mutación de hospital caritativo a hospital empresa, la relata el Decano Rosso en estos términos: *"Se inicia formalmente con la Resolución de Rectoría del año 1976, en la cual se establece que la Escuela de Medicina y el Hospital Clínico de la Universidad tenderán a un régimen de autofinanciamiento a partir del 1 de abril de 1976"*[347]. Esta medida, que posteriormente tuvo éxito económico, distorsionó el espíritu fundacional.

6.2.2. La Universidad se reafirma como institución de Iglesia[348].

El Rector Swett, de mente clara y prudente, de carácter disciplinado, firme y pragmático, demostró en su mandato una



profunda convicción cristiana. El 19 de marzo de 1975, en nombre de la Universidad le correspondió despedir los restos mortales de Monseñor Silva Santiago, hacia el cual sentía una gran admiración. En su discurso fúnebre, después de detallar los numerosos logros del Arzobispo, agregó: *"En fin, la Universidad se transformó vitalmente, maduró y creció. Y, en todo este tiempo, su desarrollo fue conducido con un verdadero espíritu cristiano dentro de una recta inspiración doctrinaria. Su preocupación era el saber, tal cual es, para alcanzar, a través de su estudio, las verdades más profundas del hombre. Su objetivo, la formación armoniosa y completa de la juventud. Su intención, irradiar en nuestro país, a través del desarrollo de las ciencias y de la formación de profesionales, una mística única y especial, la misma que antes que él, desde Joaquín Larraín Gandarillas hasta Monseñor Carlos Casanueva, había sido la razón de ser de la Universidad Católica. Con su gestión un admirable resultado obtuvo la Universidad, el que fue debidamente reconocido por la Santa Sede, tanto por S.S. Pío XII, como por el Papa Juan XXIII"*.

[347] Rosso R., Pedro: Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, con ocasión de la celebración de los 70 años de la fundación de la Facultad. ARS Medica, Revista de Estudios Humanísticos, 1 (1) 151, 1999.

[348] Krebs, R.: *La autoridad en la Universidad*. Revista Educación Médica U.C. Nº 8: p. 116. 1990.

Campus universitario de San Joaquín



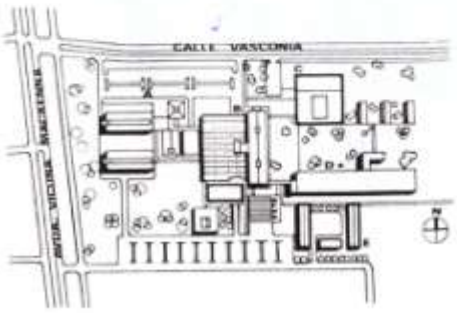
Durante el rectorado de don Jorge Swett se estimuló el desarrollo del Campus Universitario de San Joaquín, el cual ha tenido posteriormente un enorme desarrollo bajo los rectorados de los Drs. Juan de Dios Vial y Pedro Rosso.

HOSPITAL CLINICO
UNIVERSIDAD CATOLICA
SANTIAGO
Arqto. Alberto Piwonka



La Universidad Católica de Chile, institución privada de enseñanza superior, posee en la actualidad en el centro de la ciudad un hospital clínico con capacidad para 300 camas.
La capacidad inicial, cuando comenzó sus funciones en el año 1945, era de 130 camas. Su crecimiento posterior, que ha llevado más que a duplicar su capacidad inicial, lo ha transformado en una construcción inadecuada, estrecha e inarmónica.
En 1961, la Universidad Católica decidió su traslado a un nuevo Campus de 80 Ha. de extensión ubicado en el área Sur Oriente de la capital a 12 Km. de la zona central.
En este lugar se proyecta la construcción del nuevo hospital como parte esencial de la agrupación CENTRO DE SALUD DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, el que estará destinado a impartir docencia y a servir el sector Sur Oriente de Santiago considerada la zona más abandonada en prestación de servicios de salud.
Los 500.000 habitantes, distribuidos en 5 comunas, incluyen haceres urbanos, sub urbanos y rurales de un nivel socio-económico clasificado de medio y bajo.
La actual atención de salud está prestada por el hospital base del área, Sótero del Río, perteneciente al Servicio Nacional de Salud, antiguo sanatorio para tuberculosos adaptado a hospital general, por un pequeño hospital pediátrico, edificio también adaptado para estas funciones, y por varios consultorios periféricos en las distintas poblaciones del área.
La facultad de Medicina de la Universidad Católica mantiene desde 1970, un convenio con el SNS que le permite desarrollar, con exclusividad, acciones docentes en el Hospital Sótero del Río y el área Sur Oriente de la V zona de salud.
La dotación de camas en la actualidad es la siguiente:

Hospital Sótero del Río	688
Hospital Josefina Martínez de Ferrari	208
Hospital San José de Maipo	25
Total camas existentes	921



En 1980, el arquitecto señor Alberto Piwonka presentó el proyecto de un complejo hospitalario en el Campus Universitario de San Joaquín, que se desarrolló parcialmente. Quedó solo el Centro Diagnóstico (ambulatorio), dependiente de la Facultad de Medicina y en cuya construcción colaboró financieramente la Organización Católica alemana Misereor, para servir especialmente a la población de menos recursos de esa zona. Con posterioridad esta dependencia pasó a ser el Centro Médico de San Joaquín.





En 1980 se conmemoraron los cincuenta años de la puesta en marcha de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, lo que motivó numerosas actividades académicas (cursos, congresos, publicaciones, etcétera), en las que participaron docentes y alumnos.

6.2.3. *Importante rol de Monseñor Jorge Medina como Pro-Gran Canciller de la Universidad.*

En esa época, el Cardenal-Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, al no sentirse en condiciones para desempeñar el cargo de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dio lugar a que Monseñor Jorge Medina Estévez fuese nombrado Pro-Gran Canciller. Este, desempeñó esta función con gran diligencia y fue un excelente colaborador del Rector Swett.

Monseñor Medina siempre estuvo muy próximo a nuestra Facultad. Al ampliarse la planta física del Hospital, en 1984, le correspondió bendecir la nueva Capilla de San Lucas, el 18 de octubre de 1985.



Monseñor Medina bendice imagen de la Santísima Virgen cuando fue trasladada (provisoriamente) a un patio exterior del Hospital, en el que se encuentra en la actualidad.

6.2.4. La Escuela de Medicina elabora y da a conocer su Declaración de Principios.

Para explicitar y actualizar claramente los principios orientadores de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile –presentes desde su fundación– la comunidad académica médica realizó un seminario en diciembre de 1975, del cual surgió la **Declaración de Principios** de esta Escuela, dada a conocer por su Director, Dr. Salvador Vial Urrejola, en diciembre de 1977. El tema que nos atañe, expresado como *la Medicina desde un punto de vista teológico*, aparece en la tabla N° 11.

TABLA N° 11
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
LA MEDICINA DESDE UN PUNTO DE VISTA TEOLÓGICO

"En la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile rige oficialmente la Doctrina Católica, directriz espiritual del quehacer de la Institución.

Ello implica reconocer la significación trascendente –más allá de una concepción científico-natural y en su vinculación con Dios– de los atributos inmanentes a la existencia humana, indagados por la Medicina: la salud, el padecimiento, la enfermedad y la muerte del hombre. La Escuela debe, por tanto, promover en sus docentes y alumnos la reflexión sobre el sentido teológico de estas vicisitudes humanas y dar lugar en el plan de estudios para que ellos se adentren en este campo del conocimiento.

La vigencia de la Doctrina Católica en la Escuela determina, además, la orientación ética que ha de entregarse a los estudiantes que de ella egresen. Para ello, el Cuerpo Académico ha de esmerarse en dar a través de su actitud cotidiana testimonio del espíritu cristiano reinante, y la Escuela ofrecer a los alumnos, dentro del plan de estudios, las condiciones más propicias para que mediten sobre los valores de la ética médica y hagan de la moral cristiana la rectora de su ejercicio profesional.

Los docentes y alumnos que, en virtud del derecho de libertad de conciencia, no profesen la Fe Católica han de comprometerse a respetar la Doctrina Católica Pontificia.

6.2.5. *Se promulga la ley que otorga autonomía a las Facultades de Medicina chilenas.*

El D.F.L. Nº 1, del 30 de diciembre de 1980, suscrito por el Presidente de la República Sr. Augusto Pinochet, permitió a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica otorgar a sus alumnos el título de Médico Cirujano en 1981. Este logro se alcanzó después de cincuenta años de su fundación, habiendo demostrado indiscutible madurez y dio lugar a una nueva etapa de su desarrollo.

6.2.6. *Se compone el juramento médico propio de nuestra Escuela de Medicina.*

A raíz de la promulgación de la susodicha ley, Monseñor Jorge Medina compuso el Juramento médico de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, inspirado en el Juramento Hipocrático y enriquecido con la impronta cristiana (tabla Nº 12). Este voto lo formulan solemnemente, todos los años, los nuevos egresados al recibir su título profesional.



Juramento de los Médicos de la
Escuela de Medicina de la Pontificia
Universidad Católica de Chile

Juro por Dios Todopoderoso ejercer la ciencia médica con el más delicado respeto por los pacientes que estén a mi cuidado, sirviendo por igual al pobre que al rico, al amigo que al enemigo, al bueno que al malvado sin permitir que el afán de ganancia o la ambición de la gloria humana me desvíen del noble deber de aliviar a los hombres.

Consciente de que la medicina está al servicio de la vida jamás daré a ninguno paciente una droga mortal, aunque me sea solicitada y tampoco procuraré un aborto ni aconsejaré acerca de los medios para provocarlo.

Recordaré siempre que lo que se es poco y por ello procuraré seguir los progresos de la ciencia y consultar el parecer de otros médicos cuando la limitación de mis conocimientos me lo aconseje. Pondré el amor a la verdad por encima de toda conveniencia personal.

Guardaré religioso silencio conforme a las leyes de la moral, sobre lo que llegue a saber acerca de los pacientes en el ejercicio de mi profesión de médico.

Pronuncio este solemne juramento poniendo a Dios por testigo de mi voluntad y propósitos y rogándole con humildad que me ayude a cumplirlo.

Juramento Médico de la Escuela de Medicina de la U.C.

TABLA N° 12
JURAMENTO MÉDICO DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

"Juro por Dios Todopoderoso ejercer la ciencia médica con el más delicado respeto por los pacientes que estén a mi cuidado, sirviendo por igual al pobre que al rico, al amigo que al enemigo, al bueno que al malvado, sin permitir que el afán de ganancia o la ambición de la gloria humana me desvíen del noble deber de aliviar a los hombres.

Consciente de que la Medicina está al servicio de la vida, jamás daré a ningún paciente una droga mortal, aunque me sea solicitada, y tampoco procuraré un aborto ni informaré acerca de los medios para provocarlo.

Recordaré siempre que lo que sé es poco, y por ello procuraré seguir los progresos de la ciencia y consultar el parecer de otros médicos cuando la limitación de mis conocimientos me lo aconseje. Pondré el amor a la verdad por encima de toda conveniencia personal.

Guardaré religioso silencio, conforme a las leyes de la moral, sobre lo que llegue a saber acerca de los pacientes en el ejercicio de mi profesión de médico.

Pronuncio este solemne juramento poniendo a Dios por testigo de mi voluntad y propósitos, y rogándole con humildad que me ayude a cumplirlo".



Al recibir su título profesional, una promoción que egresa de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, lee en voz alta el juramento médico.

6.2.7. *Se crea el Centro de Bioética de la Facultad de Medicina.*

El programa de estudios para cada una de las varias profesiones debe incluir una apropiada formación ética de esa profesión[149]

En 1978, durante el decanato del Dr. Carlos Quintana V., las autoridades de la Facultad de Medicina, comprendiendo que los estudios y la formación de los médicos estaban incompletos, organizaron cursos de Ética destinados a los alumnos de Medicina[150]. Como la Ética está empeñada en la búsqueda de la Verdad y del Bien en la investigación y en la práctica de la Medicina como fundamentos en la formación de profesionales e investigadores, es esencial en el ejercicio de la profesión. Las autoridades pensaron, además, que la formación médica era inseparable de la formación moral y que no era suficiente el ejemplo de los buenos maestros –como se decía insistentemente en aquella época– aun cuando ello era indispensable.

En 1979 se dio comienzo a cursos optativos de esta disciplina en la Facultad, organizados por el Decanato y que se mantuvieron en forma ininterrumpida. En 1982, la Facultad estimuló a los Drs. Manuel Lavados y Alejandro Serani para que continuaran sus estudios de Doctorado en Filosofía en la Universidad de Toulouse, Francia, que concluyeron a comienzos de 1985.

El 29 de diciembre de 1983, el Consejo de la Facultad acordó aprobar la formación de un **Centro de Estudios de Antropología y Ética Médica** con el fin de desarrollar en nuestra Facultad la docencia e investigación en estas disciplinas. El Dr. Quintana debe reconocerse como el indiscutible pionero e incansable forjador de la Bioética en nuestro medio.



Dr. Carlos Quintana Villar. Gran propulsor de la Bioética en la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile.

6.2.8. *Nace la Revista "Educación Médica U.C.".*

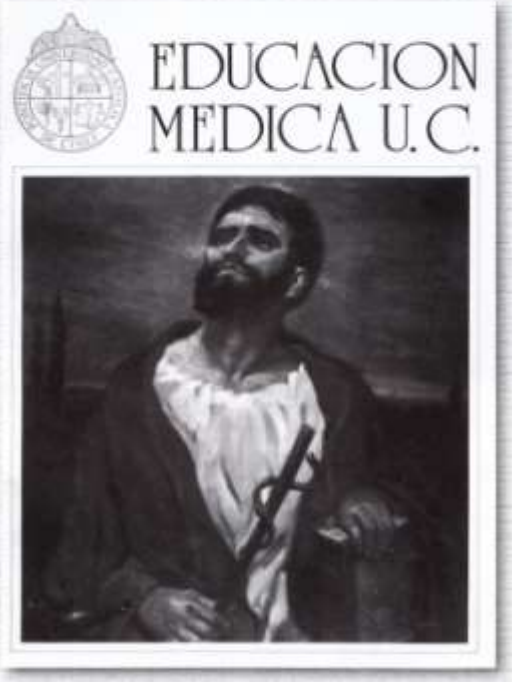
Para contribuir a la difusión de diversas expresiones del pensamiento humanista-cristiano, en la comunidad médica local, el 18 de octubre de 1983, nació la Revista *"Educación Médica U.C.* (REMUC). Esta fue editada por el Director de la Oficina de Educación Médica U.C., de entonces, Dr. Lorenzo Cubillos Osorio. Se publicó por 16 años consecutivos. El Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, Cardenal Paul Poupard, la comentó en estos términos: *Esta Revista conjuga de manera admirable el rigor científico con los aspectos propios de la Revelación cristiana. Las exigencias de un verdadero humanismo que junto a la ciencia médica, respete la dignidad del hombre, encuentra en esta publicación un instrumento de diálogo entre la ciencia y la fe, que hoy se hace más urgente*"[151].

[149] *Ex Corde Ecclesiae*. Constitución apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades católicas, Vaticano 15 de agosto de 1990.

[150] Quintana V., Dr. Carlos: *Breve historia del Centro de Bioética de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Documento inédito.

[151] Carta del Cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, al Dr. Pedro Rosso R., Decano de la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile, 26 de abril de 1996.

Esta publicación, en 1999, fue reemplazada por *Ars Medica*, dependiente del Programa de Estudios Médicos Humanísticos, y dirigida por el Dr. Angel Rodríguez, M. Id. Refiriéndose a la nueva revista, el Padre Rodríguez expresó: *"Esta pretende ser la continuación de Educación Médica U.C., tan extraordinariamente dirigida y lograda por el Dr. Lorenzo Cubillos"*[152].





Portadas de la primera y última edición de la Revista de Educación Médica U.C. Anales de la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile. Fue creada con el propósito de contribuir a la formación integral de los miembros de nuestra comunidad académica, difundiendo mensajes humanísticos y cristianos y dando a conocer las principales actividades anuales desarrolladas por nuestra Facultad de Medicina.

[152] Rodríguez G., R.P. Angel: Presentación de Ars Medica. Ars Medica 1(1):9, 1999

6.3. *Período del Rector Juan de Dios Vial Correa (1985-2000).*

El mayor acercamiento a la Santa Sede es concomitante con el desarrollo de la Universidad empresa.

6.3.1. *Visita de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Universidad Católica de Chile, en abril de 1987.*

En 1987 cristalizó un hecho sin precedentes en nuestra historia: la visita pastoral de un Pontífice Máximo. Si bien es cierto, que el espíritu del Maestro está impreso en todos los cristianos de nuestro país, desde sus orígenes, la presencia física de S.S. Juan Pablo II en nuestro suelo ha iluminado y reconfortado la mente y el corazón de todos los chilenos con su mensaje de paz y de reconciliación.

El significado de esta efemérides nacional lo resume magistralmente un obispo: *"La visita pastoral del Santo Padre ha sido un acontecimiento de gran trascendencia. Chile acogió en su tierra a un hombre de Dios. Hemos conocido a un testigo, a un profeta, a un Maestro de Fe.*

Si de oración se trata, sus largos silencios y sus labios siempre activos nos hablaron minuto a minuto de la presencia de Dios. Si buscamos la caridad hecha ternura, los enfermos nos contarán lo que encontraron en su mirada y en la bendición de sus manos. Si se requería fortaleza, podemos buscarla en su palabra vigorosa y en su actitud en la Misa del Parque O'Higgins.

La verdad es que nos ha conmovido profundamente. Y sentimos que volver a la experiencia de su visita es encontrar una fuente riquísima de inspiración y de experiencia vital"[353].



El viernes 3 de abril de 1987, el Santo Padre visitó la sede principal de nuestra Universidad y esta fue una ocasión privilegiada para verlo y escucharlo en *"su casa"* y, además, una oportunidad muy propicia para darle testimonio de nuestra adhesión filial y universitaria, inherente a un plantel que se honra con ser Pontificio. En esa oportunidad S.S. Juan Pablo II se dirigió al Mundo de la Cultura y a los Constructores de la Sociedad. De su mensaje extraigo este párrafo: "*A esta Universidad, que por ser Pontificia goza de particulares vínculos con la Sede Apostólica, dirijo mi llamado apremiante a un renovado esfuerzo en su trayectoria de servicio al hombre y a la sociedad chilena por amor a Dios, profundizando en aquella visión moral y espiritual de la persona con la que el Concilio Vaticano II –particularmente en la Constitución Gaudium et Spes– ha querido dar respuesta no solo a las esperanzas, sino también a las angustias y a los problemas del hombre moderno.*

[353] Presentación de *El amor es más fuerte. Mensajes de Juan Pablo II al Pueblo de Chile*. Editorial Antártida S.A, Santiago 1987, p. 13.

HISTÓRICA VISITA DE S.S. JUAN PABLO II A LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 3 DE ABRIL DE 1987



Escudo Pontificio de S.S. Juan Pablo II "Totus tuum".



Frontis de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Alocución de S.S. Juan Pablo II en el frontis de la Universidad. Tiene como respaldo la estatua del Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso.



S.S. Juan Pablo II saluda al público asistente al encuentro con el mundo de la cultura, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

HISTÓRICA VISITA DE S.S. JUAN PABLO II A LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 3 DE ABRIL DE 1987



S.S. Juan Pablo II bendice al Prof. Dr. Héctor Croxatto R., miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia, después de su discurso en el encuentro del Santo Padre con el mundo de la cultura en Chile.



S.S. Juan Pablo II con el Dr. Salvador Vial Urrejola, médico encargado oficialmente para la atención del Santo Padre, en caso de emergencia médica.



Bendición de S.S. Juan Pablo II a la comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con motivo de su visita en 1987.

6.3.2. *Celebración del primer centenario de la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888-1988) da lugar a un mayor acercamiento con la Santa Sede.*

Para conmemorar esta efeméride precedida por la apoteósica visita de S.S. Juan Pablo II a Chile, se realizaron múltiples actividades religiosas, académicas y de otra índole. Estos dos acontecimientos motivaron una mayor proximidad e intercambio con la Santa Sede, que se tradujeron en la visita de importantes autoridades eclesiásticas.

Es así como en abril de 1988 visitó la Universidad **Monseñor Fiorenzo Angelini,** como Pro-Presidente de la Pontificia Comisión para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, y dictó una conferencia sobre *"Ética y Bioética en Medicina"*[354]. Posteriormente, el ilustre eclesiástico fue elevado a la dignidad de Cardenal y en septiembre de 1992 recibió el título honorífico de Doctor Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En julio de 1988 tuvimos el honor de recibir al Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, **Monseñor Joseph Ratzinger**, quien dictó una brillante clase magistral *"Una mirada teológica sobre la procreación humana"*[355].

En agosto 1993 nos visitó el Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, **Cardenal Pío Laghi**, el cual dictó una conferencia sobre *"La catolicidad de la Universidad según Ex Corde Eclesiae"*[356].

En marzo de 1994 nos honró con su visita el **Cardenal Paul Poupard,** Presidente del Pontifico Consejo de la Cultura, quien fue acreditado como Doctor Scientiae et Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El Cardenal Poupard hizo una reflexión sobre *"El pasado, el presente y una propuesta de futuro en el diálogo de la Iglesia con las culturas"*[357].

6.3.3. *Incorporación y participación de docentes de la Pontificia Universidad Católica de Chile en las Academias Pontificias del Vaticano.*

La Santa Sede ha reconocido la idoneidad de algunos destacados profesores de nuestra Universidad y los ha incorporado a diversas Academias Pontificias, a saber:

Academia Pontificia de la Ciencia. Creada en 1603 y modificada en 1976. A ella perteneció el Prof. Eduardo Cruz Coke Lassabe hasta su muerte; el Prof. Héctor Croxatto Rezzio, es miembro de ella, desde 1976 y el Prof. Rafael Vicuña Errázuriz, desde el año 2000.

Academia Pontificia para la Vida. Instituida en 1994. Después de la muerte del Prof. Jérome Lejeune, ese mismo año, el Prof. Juan de Dios Vial Correa fue nombrado Presidente de esta academia. Más tarde se integraron a ella la Dra. Pilar Vigil Portales, el Pbro. Fernando Chomalí Garib y el Dr. Patricio Ventura-Juncá Tobar.

Academia Pontificia de Ciencias Sociales. Creada en 1994. Desde su fundación pertenece a ella el Prof. Pedro Morandé Court.

[354] Angelini, Monseñor Fiorenzo: *Ética y Bioética en Medicina*. Revista Educación Médica U.C. 6: 75-80, 1988.

[355] Ratzinger, Cardenal Joseph: *Una mirada teológica sobre la procreación humana*. Revista Educación Médica U.C. 6: 81-93, 1988.

[356] Laghi, Cardenal Pío: *La catolicidad de la Universidad según Ex Corde Eclesiae*. Revista Educación Médica U.C. 11: 49-53, 1993.

[357] Poupard, Cardenal Paul: *El pasado, el presente y una propuesta de futuro en el diálogo de la Iglesia con las culturas*. Revista Educación Médica U.C. 12: 23-29, 1994.



Cardenal Fiorenzo Angelini



Cardenal Joseph Ratzinger



Cardenal Pio Laghi



Cardenal Paul Poupard

Es digno considerar que la Santa Sede reconoció los méritos acumulados por **Monseñor Jorge Medina Estévez** en su destacado papel en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en su labor episcopal en las diócesis de Rancagua y de Valparaíso y en los valiosos servicios prestados al Vaticano. Esto significó su elevación a la dignidad de **Cardenal** y el nombramiento de **Pro-Prefecto (1996) y más tarde, Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.**



Prof. Héctor Croxatto R., junto a S.S. Pablo VI, al incorporarse como miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia.



PAVLVS PP. VI

Illustris et Honorabilis Vir;

salutem et prosperitatem

Academicum Pontificium

Illustri et Honorabili Viro
Hectori Croxatto Rezzio
Professori

Facsímil del diploma que acredita al Profesor Héctor Croxatto como miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia, 1976.



Profesor Rafael Vicuña Errázuriz. Miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia.



Profesor Juan de Dios Vial Correa. Presidente de la Academia Pontificia para la Vida (1994-2004).



Profesor Pedro Morandé Court. Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.



S.S. Juan Pablo II impone birrete cardenalicio a Monseñor Jorge Medina Estévez.

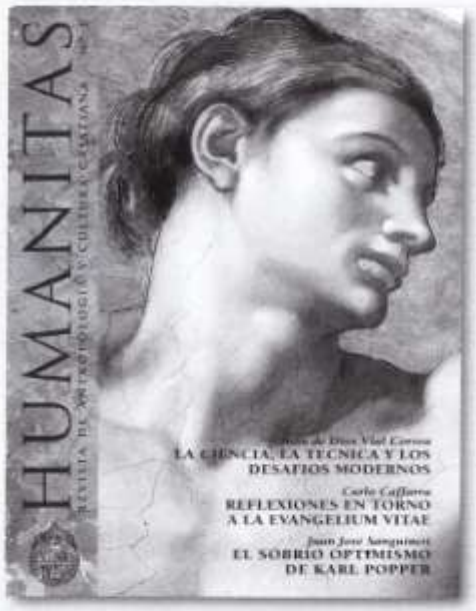
6.3.4. *Nacimiento de la Revista "Humanitas".*

Por voluntad de la autoridad superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile, expresada en el decreto de rectoría Nº 147/95 del 9 de octubre de 1995, nació en el seno de la comunidad universitaria y para proyectarse a la opinión pública en general, una nueva **publicación con el sello del pensamiento católico**. Como lo expresara el Cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo de Cultura, HUMANITAS es una iniciativa que se inserta en el marco de la ingente labor que realiza la Universidad y se espera de ella que pueda significar una contribución *"decisiva a la tarea de inculturación de la Fe y de evangelización de la cultura en que la Iglesia tanto se juega en el momento actual"*... esta publicación pretende *"ser un reflejo de las preocupaciones y enseñanzas del Magisterio Pontificio"*[355]

Debe destacarse la extraordinaria y perseverante labor realizada por el Profesor Jaime Antúnez Aldunate, como Director de esta publicación, desde sus inicios hasta la fecha. Esta revista se ha caracterizado, en sus diez años de vida, por la ortodoxia y excelencia en sus contenidos, por la pulcritud de su presentación y por la regularidad de su aparición.



Profesor Jaime Antúnez Aldunate



Portada del primer número de la Revista Humanitas.

6.3.5. *Instauración de las Becas Juan Pablo II y Padre Hurtado.*

La Universidad siempre ha estado consciente de la difícil situación económica de muchas familias chilenas, que deben financiar los estudios de hijos con talento académico. Fue así como durante el período del rector Jorge Swett, se instauraron las Matrículas de Honor. El rector Vial, por su parte, amplió este gesto solidario con dichas familias, al crear la beca que lleva el nombre de **S.S. Juan Pablo II** (1987), y más tarde, la nominada **Padre Hurtado** (1995). Ambas becas se han otorgado regularmente a través del tiempo, beneficiando a un número importante de alumnos seleccionados.

[355] Humanitas Revista de Antropología y Cultura Cristiana, 1: 4, 1995.

6.3.6. *Desarrollo de la Bioética en la Facultad de Medicina.*

Acorde con los tiempos, la creación de la **Unidad Docente Asociada de Ética Médica** era una imperiosa necesidad para la Escuela de Medicina y fue aprobada por el Consejo de la Facultad el 14 de julio de 1988. El 29 de agosto de ese mismo año, el Consejo Interdepartamental de la Escuela de Medicina nombró como Jefe de ella, al Dr. Carlos Quintana Villar.

Por Decreto de Rectoría Nº 142/93 el 19 de julio de 1993, se creó el **Centro de Bioética de la Facultad de Medicina** de nuestra Universidad. Para ello se consideraron:

1º La importancia fundamental de la Bioética como disciplina universitaria en la formación humanística y cristiana de los estudiantes de la Facultad de Medicina y en particular, los de una Universidad Católica.

2º El desarrollo alcanzado por la Unidad Docente Asociada de Bioética de la Facultad de Medicina, la que agrupa a académicos especialistas, cuenta con programas de enseñanza y de formación de pregrado y de postítulo, y desarrolla proyectos de investigación. A esto se agrega el prestigio y reconocimiento que ha logrado, tanto en el medio nacional, como en instituciones extranjeras;

3º La importante posición académica y asistencial que tiene la Bioética en el desarrollo de la Biomedicina, de acuerdo a la naturaleza del hombre, considerado en su integridad como persona que tiene un fin trascendente.

Según el decreto, dicho Centro de Bioética reúne estas características:

1º es un organismo académico-asistencial interdisciplinario, que desarrollará, ampliará y perfeccionará las tareas de sus antecesoras, la **Unidad Docente Asociada de Bioética**, en un marco jurídico concordante con sus fines de enseñanza, investigación, servicio y extensión.

2º **tendrá como fundamento conceptual, el Derecho Natural y las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia,** estando abierto a otras formas de pensamiento filosófico y científico que sean concordantes con estas bases conceptuales.

3º contará con un cuerpo académico conformado por **miembros ordinarios y extraordinarios.** Dentro de los primeros, están los Profesores e Instructores de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dentro de los segundos, están los académicos de otras Facultades, Universidades o Instituciones de Educación interesadas en el cultivo de la Bioética, tanto nacionales como extranjeras.

El 27 de enero de 1994, por Decreto de Rectoría (16/94), el Rector de la Universidad a proposición del Decano de la Facultad de Medicina, nombró como Director del Centro de Bioética de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile al Profesor Carlos Quintana Villar, cargo que ejerció hasta diciembre de 1997. Posteriormente, el Rector de este plantel universitario, nombró Director del Centro al Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R. Este, a su vez, designó como Directora Ejecutiva del Centro, a la Dra. Paulina Taboada Rodríguez[159] y como Profesor Jefe de los Cursos de Bioética de la Escuela de Medicina, al Dr. Manuel Lavados Montes.

[159] Docente del Departamento de Medicina de la Facultad.

6.3.7. *Comisión de Formación Cristiana y Pastoral de la Facultad de Medicina de la PUC de Chile*[300].

Iniciado el Decanato de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile por el **Dr. Pedro Rosso Rosso**, el 19 de diciembre de 1991, este deseó **plasmar oficialmente el compromiso de la Facultad respecto de su definición Cristiana y Católica.** Así, creó la **Comisión de Formación Cristiana y Pastoral (CFCP)** con representantes de las Escuelas de Medicina y Enfermería y bajo la dependencia del Decano de Medicina y de la Pastoral General de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nombró como Secretario Ejecutivo al Dr. José Manuel López Moreno, quien desempeñó este cargo desde 1992 hasta fines de 1999.

Los otros integrantes iniciales de la Comisión fueron los Drs. Ignacio Duarte García de Cortázar, Patricio Ventura-Juncá Tobar, Gloria Valdés Stromilli, el Prof. Osvaldo Ferreiro Poch y las Enfermeras señoras Marisol Cantwell Pérez y Virginia Cofré. Como alumnos invitados cooperaron las señoritas Luz Montero Ossandón y Ximena Schmidt Covarrubias. Posteriormente, en virtud de las renuncias sucesivas del Dr. Ventura-Juncá, de la Dra. Valdés y del Prof. Ferreiro, se integraron a la Comisión los Drs. Alvaro Téllez Téllez, Marisa Torres Hidalgo y Francisco Larraín Barros.

La vigencia de la CFCP está oficializada en los Estatutos de la Facultad de Medicina, del 29 de diciembre de 1995 (Números 70, 71 y 72), según Decreto de Rectoría 206-95.

Objetivos iniciales:

- Estimular la formación cristiana de los docentes de la Facultad.



Dr. José Manuel López Moreno, Primer Secretario Ejecutivo de la CFCP.

- Impregnar los currículos de pregrado de las Escuelas con la dimensión de la Fe.
- Desarrollar y apoyar las instancias pastorales intramurales.
- Favorecer la comunicación de la Facultad con la Iglesia de Santiago y de Chile, en términos de proyectos específicos.
- Coordinar la acción pastoral con aquella que es propia de los alumnos, del personal funcionario y de los pacientes del Hospital Clínico.
- Crear una biblioteca funcionalmente útil, respecto de los intereses señalados anteriormente.

Cursos

En cumplimiento de los objetivos descritos, se organizaron desde 1993 cursos semestrales, anuales, sobre temas teológicos, con la colaboración de la Facultad de Teología, que se detallan en la tabla Nº 13.

Otras actividades

En 1992, se instituyó un **día de Reflexión**, con el propósito de realizarlo anualmente en el mes de octubre, en la semana de San Lucas. En él, los alumnos y profesores de ambas Escuelas tienen la oportunidad de meditar sobre temas que tienen relación con el quehacer médico, su condición de agentes de salud y de miembros de Iglesia.

[300] López M., José Manuel: Informe del Secretario Ejecutivo de la Comisión de Formación Cristiana y Pastoral de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1992-1999).

TABLA N° 13
CURSOS ORGANIZADOS POR LA CFCP EN COLABORACIÓN CON LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.

AÑO	NOMBRE DEL CURSO	PROFESOR
1993	Teología fundamental	P. Sergio Silva Gatica, SS.CC.
1994	Cristología	P. Maximino Arias Reyero
1995	Antropología Teológica	Prof. Juan Noemi Callejas
1996	Eclesiología	Prof. Fredy Parra Carrasco
1997	Introducción a las Sagradas Escrituras	P. Beltrán Villegas Mathieu, SS.CC.
1998	Postmodernidad antropológica, pluralismo ético y respuesta Cristológica	P. Angel Rodríguez Guerro, M. Id.
1999	Trinidad y espíritu familiar: Padre, Hijo y conciencia filial	P. Angel Rodríguez Guerro, M. Id.
2000	Ascética y mística cristianas	P. Angel Rodríguez Guerro, M. Id.
2001	Ciencia y Fe	P. Angel Rodríguez Guerro, M. Id.

En el ámbito de la **humanización de la salud** y por especial gestión en Roma[361], del Vicedecano de la Facultad de Medicina, Dr. Flavio Nervi Oddone, se estableció un fructífero intercambio con las autoridades de la Orden Religiosa de los Ministros de San Camilo. A partir de 1994 y en forma anual, se recibió desde España la visita del **Hermano José Carlos Bermejo**, Doctor en Teología Pastoral Sanitaria, quien dictó cursos y seminarios sobre **relación de ayuda** a profesores y personal del hospital.

La importancia de esta área fue creciente, hasta que la disciplina de Relación de Ayuda fue incorporada al currículo mínimo de la Escuela de Medicina, en el cuarto año, en 1997. De estos cursos nació un **Grupo de Relación de Ayuda** que se mantiene activo y del cual han salido los docentes que secundan al Prof. Bermejo en el curso oficial. Este grupo está constituido actualmente por la Dra. Rosa María Walker Cruchaga, el Dr. José Manuel López Moreno; la Sra. Griselda Gómez del Río, Orientadora Profesional; las Enfermeras Universitarias Jeannette Ruiz Pastene, Aixa Contreras Mejías y Angélica Cazenave González.

[361] En la que colaboró el Rvdo. Padre Lucio Migliaccio, O.M.D.



Hermano José Carlos Bermejo

Dentro de la misma orientación, la CFCP organizó con notorio éxito las **Primeras Jornadas Internacionales de Humanización de la Salud**, los días 21 y 22 de agosto de 1997.

Siguiendo la línea de humanización, y con el apoyo directo del Decano, se elaboró un programa de posgrado para obtener un ***Magíster en Humanización en Salud,*** de 5 semestres de duración, y que se inició en el segundo semestre del año 2000.

En lo pastoral, la **CFCP se ha coordinado con la Pastoral de Profesores de la Universidad Católica,** cooperando en todas las iniciativas que emanan de allí. Han actuado en esta relación la Dra. Gloria Valdés Stromilli, el Dr. José Manuel López Moreno y, desde 1995, la Dra. Marisa Torres Hidalgo.

Refuerzo del personal religioso

Para fortalecer la actividad pastoral en la Facultad y nuevamente gracias a la inquietud y gestión directa en Roma del Dr. Flavio Nervi O., se concretó la venida de las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo (ver Capítulo III, pto. 3.2.2.). De igual manera, en un encuentro providencial con los **Religiosos Identes,** el Dr. Nervi influyó para que ellos extendieran su misión apostólica a Chile y puntualmente a nuestra Facultad de Medicina. El Decano de entonces, Dr. Pedro Rosso R., ciertamente apoyó esta idea.

Los Religiosos Identes. La llegada desde Italia del Padre Angel Rodríguez Guerro (ver Capítulo III, pto. 3.1.9) para incorporarse como miembro de la Facultad de Medicina, ha sido un importante apoyo tanto para contribuir a la formación de los profesores y personal de la Facultad –a través de cursos, retiros, seminarios– como para apoyar aspectos pastorales. Al Padre Angel, se agregó más tarde el Padre Eduardo Rodríguez Yunta (ver Capítulo III, pto. 3.3.3).

6.3.8. Pastoral de la Salud

Con el objeto de humanizar y evangelizar la comunidad hospitalaria, resultó necesario estructurar la **Pastoral de la Salud** y constituir un equipo de trabajo compuesto por médicos, enfermeras, auxiliares de enfermería y personal administrativo. Esta Pastoral, a partir de 1995, tuvo su sede en el Edificio del Centro de Cáncer Digestivo (cuarto piso), más tarde, en la calle Marcoleta 373 (segundo piso) y actualmente en la esquina de las calles Marcoleta y Lira. Desde entonces y hasta la fecha lentamente la "voz" de la Pastoral se ha ido difundiendo con gran acogida entre los enfermos y sus familiares, y con mayor participación de los funcionarios.

Actividades más significativas

- Colaboración en la atención integral del enfermo, dando acogida a sus necesidades físicas y psicoespirituales, para favorecer el crecimiento de su vida personal y cristiana, fortalecer su fe y esperanza en medio del sufrimiento y su recuperación.

- Recepción del ministerio de los primeros Ministros de la Eucaristía del Hospital Clínico de la Universidad Católica, en una ceremonia extraordinaria, celebrada por Monseñor Augusto Larraín Undurraga, Vicario de la Pastoral Hospitalaria (3 de octubre de 1996).

- Organización de un programa anual de formación y liturgia para el personal hospitalario, a fin de evangelizarlo propendiendo al cultivo de los valores éticos y cristianos, indispensables para un buen desempeño de su misión profesional. En las actividades formativas de los agentes de pastoral se contemplan retiros anuales, reuniones mensuales, talleres de oración y catequesis.

- Celebración diaria de la Santa Misa, dando énfasis a las fiestas litúrgicas más relevantes.

- Publicación del Boletín "*Estoy contigo*", a partir de junio de 1997, con el claro objetivo de llevar un mensaje de vida y esperanza al mundo hospitalario.

- Ensayo de un sistema de circuito cerrado de televisión en las salas de Pensionado y en la Clínica UC, para ofrecer a los enfermos y a la comunidad el poder participar en la Santa Misa, desde sus habitaciones. Este proyecto consulta la elaboración de un programa al servicio de las necesidades espirituales y humanas de nuestros pacientes (septiembre de 1998).

- Diseño de un tríptico con información sobre los servicios pastorales, para entregarlo a cada persona que ingresa a nuestro Hospital (1999).

- Constitución oficial del **Servicio de Pastoral de la Red de Salud UC**, con el apoyo de la Dirección del Hospital Clínico (1 de mayo de 1999) y cuya jefatura quedó a cargo de la Hermana Dilce Pasini.

- Contribución de la Facultad de Medicina al IX Sínodo Diocesano de Santiago (1995-1997). Las Escuelas de esta Facultad fueron invitadas para actuar en calidad de Comisión Asesora del señor Arzobispo en el tema de la Salud y sus implicancias pastorales. El trabajo de diez subcomisiones permitió elaborar un documento que, a petición de S.E.R Cardenal Angelini, fue publicado en la Revista Vaticana *"Dolentium Hominum"*[362].



La Sagrada Eucaristía, centro de la vida espiritual de la Universidad Católica, reúne a los miembros de su comunidad.



Cardenal Angelini, Presidente de la Pontificia Comisión para la Pastoral de los Agentes Sanitarios visita la Pontificia Universidad Católica de Chile, acompañado de su Rector Prof. Dr. Juan de Dios Vial Correa.

- Elaboración del Proyecto *"Valores cristianos en el currículo mínimo de pregrado de la Escuela de Medicina"*, como respuesta a la pérdida de prioridad de la formación de valores en los programas universitarios. El enfoque de este inquietante problema y las sugerencias para resolverlos se encuentran en el informe final del documento, cuya elaboración coordinó el Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar, de la Facultad de Medicina. En este documento colaboraron los investigadores Pbro. Andrés Arteaga, de la Facultad de Teología, el Dr. Alejandro Manzur y la Dra. Marisa Torres, de la Facultad de Medicina[363].

[362] López, JM.: *Mundo de la Salud: realidad y propuestas*. Informe de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile para el IX Sínodo Diocesano de Santiago de Chile. *Dolentium Hominum* (Vaticano), 32: 44-51, 1996.

[363] Duarte, Ignacio; Arteaga, Andrés; Manzur, Alejandro y Torres, Marisa: *Valores cristianos en el currículo mínimo de pregrado de la Escuela de Medicina*. Informe final Proyecto de Fe y cultura. Financiado por la Dirección de Investigación y Posgrado Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, enero de 1998.

- Instalación de una pequeña Capilla en el área docente de la Universidad Católica, de la calle Marcoleta 352, con el nombre del **Beato Alberto Hurtado** y dedicada especialmente a la Pastoral de los alumnos de Medicina, la que desapareció con la remodelación del edificio.

- Programa de Capilla San Lucas
  - Eucaristía diaria 11:00 horas.
  - Eucaristía por los pacientes fallecidos en el Hospital y Clínica: los segundos viernes de cada mes.
  - Eucaristía por la Vida y la Salud: primer viernes de cada mes.
  - Eucaristía con cada Departamento de la Red de Salud UC.
  - Meditación compartida de la Palabra de Dios: todos los miércoles de 07:30 a 8:00 horas.
  - Adoración del Santísimo con bendición: los jueves de 07:30 a 17:00 horas.
  - Adoración y oración por los enfermos hospitalizados: los jueves de 16:00 a 17:00 horas.

- Creación de una biblioteca para servir los intereses formativos y pastorales.

Personal

En 1999, el Servicio Pastoral estaba constituido por un equipo multidisciplinario, que contaba con:

Capellanes para el Hospital Clínico	Pbro. Ignacio Campos Pbro. Sebastián Muñoz
Capellán para el Centro del Cáncer	R.P. Eduardo Rodríguez
Religiosas Hermanas Ministras de los Enfermos	Sor Luisa Cavalli Sor Antonia Deitos Sor Dilce Pasini
Enfermeras Universitarias	Sra. Mónica Acuña Sra. Cristina Díaz
Asistente Social	Sra. Mónica de la Paz
Auxiliar de Enfermería	Sra. Pilar Canacer Sra. Ana Ma. San Martín
Secretaria	Srta. Sonia Vargas

En mayo de 2000, al asumir el Dr. Gonzalo Grebe Barros como nuevo Decano de la Facultad de Medicina, ratificó el espíritu de su antecesor, Dr. Pedro Rosso Rosso, respecto a los objetivos generales y específicos de la Pastoral de la Facultad de Medicina. A raíz de la renuncia del Dr. José Manuel López Moreno al cargo de Secretario Ejecutivo de la CFCP –para dedicarse a las labores del Magíster en Humanización de la Medicina– fue nombrado como sucesor el Dr. Jorge Neira Miranda, quien se ha dedicado con gran entusiasmo a esta importante función.

El nuevo Secretario Ejecutivo cuenta con la colaboración de la Dra. Marisa Torres Hidalgo, del Dr. Francisco Larraín Barros y de la E.U. Sra. Rina González. A partir del 2005 se incorporó el Embriólogo PhD Claudio Barros quien desarrollará su diaconado en las dependencias de la Facultad de Medicina. Este equipo amplió la cobertura de la CFCP, incorporando a todas las Unidades Docentes Asociadas, a los funcionarios administrativos, a las personas consagradas y a todos los alumnos de la Facultad de Medicina.

Actividades de la nueva directiva

1. *Redefinición de los objetivos generales de la CFCP:*

- Proclamar el Evangelio de Cristo en la Universidad Católica; anunciar a Jesús Hijo de Dios, Hermano y Señor.

- Fortalecer y crear comunidades eclesiales.

- Impulsar decididamente la Evangelización de la Cultura.

2. *Adición de nuevos objetivos específicos:*

- Coordinar las actividades anuales de las diferentes Pastorales (P. de la Salud, P. de los alumnos, P. General de la Universidad y P. de Académicos del Arzobispado de Santiago). Se destaca el impulso que ha recibido la Pastoral de la Salud –hasta alcanzar liderazgo na-



Miembros de la Comisión de Formación Cristiana y Pastoral de la Facultad de Medicina.
De izquierda a derecha: Dr. Jorge Neira M., Secretario Ejecutivo de la Comisión; Hermana Celite María Frare; Hermana Dilce Pasini, Superiora de la Comunidad de Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo; Dra. Marisa Torres Hidalgo; E.U. Rina González, representante de la Escuela de Enfermería y Dr. Francisco Larraín Barros.



Dr. Jorge Neira Miranda, actual Secretario Ejecutivo de la CFCP.

La Pastoral de la Salud, comprometida con la realidad social de nuestro país, organizó en la semana de San Lucas del año 2003, una jornada para discutir este tema en el seno de la comunidad académica de la P.U.C. de Chile.



cional– como ente formador de valores espirituales en los agentes sanitarios, a través de jornadas periódicas. Estas se han efectuado los años:

2001: *Hacia una pastoral del nuevo milenio.*
2003: *El dolor un llamado a servir.*
2005: *Hacia una Pastoral de la Salud del siglo XXI.*

- Fomentar y cautelar el acceso de los enfermos y de la Comunidad Universitaria a la vida sacramental.

- Interactuar con el Centro de Bioética, el Programa de Humanización de la Salud, la Acción Social, el Grupo de Relación de Ayuda, etc.

3. *Inicio de la Misión Interna de Académicos.*

Se invitó a sus miembros a un diálogo abierto para un mejor cumplimiento de las directrices del Magisterio de la Iglesia. Desde el año 2001 la Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana ha convocado anualmente a los profesores de la UC para reflexionar sobre el sentido de su vocación académica en una Universidad Católica. Cada año se ha definido un tema específico, que junto con destacar la necesidad de que el académico sea un testigo de vida cristiana para sus alumnos, también ha resaltado, especialmente en los últimos años, el compromiso institucional de la Universidad, y por lo tanto del profesor, con la sociedad y la Iglesia.

Temas Centrales de la Misión Interna de Académicos

Año	Tema
2002	Testigos y Educadores
2003	Testigos y Educadores al Servicio de Chile
2004	Pensemos la UC ¿Qué Universidad queremos?

En los últimos años la Misión Interna ha logrado convocar a más de 300 profesores de la Universidad para reflexionar en torno al tema central. La forma de operar consiste básicamente en definir un período de reflexión de aproximadamente tres semanas, realizando actividades generales para generar un espíritu común, pero centrando la reflexión sobre el tema al interior de la unidad académica.

En 2005 la Dirección de Pastoral en conjunto con los delegados académicos realizarán, en el marco de la Misión Interna, una contribución académica institucional a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM-2007) sobre los cambios de la sociedad y la cultura vigente.

4. *Programación de las actividades anuales de la CFCP en los diversos estamentos, a través de sus respectivos agentes pastorales.*

Se consideran los rubros de evangelización, desarrollo y capacitación. Dentro de estas actividades, se destacan la frecuente participación en la Santa Eucaristía, los retiros espirituales, los cursos y seminarios de espiritualidad cristiana, la Jornada de Reflexión en la Semana de San Lucas, las Jornadas de Pastoral de la Salud y la invitación a tomar parte en la Misión Interna.

Se destaca la gran concurrencia de la comunidad a la Jornada de San Lucas *"Sentido social de un profesional de la salud"*, en la que participaron distinguidos relatores, que tuvo lugar en el Salón de Honor de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile (14 de octubre de 2003).

Los organizadores de este encuentro manifestaron este anhelo: *"Para reencausar el espíritu de nuestra Universidad y para satisfacer las necesidades actuales de nuestra sociedad, es deseable que los nobles propósitos vertidos en esta Jornada se transformen en una realidad tangible"*.

Oración de los médicos católicos a su patrono San Lucas [364]

Padre Dios que llamaste a San Lucas
para difundir con la palabra y con la pluma
el Evangelio de Jesucristo, y como médico y apóstol
lo guiaste para acercarse a los hermanos sufrientes
y curarlos en sus enfermedades físicas y espirituales,
danos por su intercesión la fuerza necesaria
para soportar con la mansedumbre de Cristo
todas las pruebas de la vida.
Concede a los médicos cristianos y al personal sanitario
el responder generosamente al llamado de salir al encuentro
con preparación y amor de cuantos necesitan de su ayuda,
y cuando no sea posible curarlos ,
haz que tu divina voluntad les lleve fe en ti,
resignación y consuelo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro señor.

Amén

Pastoral de los alumnos de Medicina

Especial mención merece esta pastoral, dependiente de la CFCP, ya que es de vital importancia para una Escuela de Medicina católica. Desde el primer momento contó con el apoyo de los sacerdotes de la Orden de la Madre de Dios, encabezada por el Padre Baldo Santi Lucherini, quien fue sucedido por el Padre Francesco Petrillo.

A esta Pastoral se le asignó como planta física la *"Capilla Beato Alberto Hurtado"* emplazada en las áreas docentes de la calle Marcoleta 352 e inaugurada el 23 de noviembre de 1995. El Padre Petrillo, Asesor de la Pastoral, al bendecir y celebrar por primera vez la Eucaristía en ese lugar nos dijo: *"El proyecto de una Capilla y su realización expresan la necesidad de contar con un espacio de encuentro con el Señor, un lugar donde pueda latir el corazón sanador de Cristo y en el cual se pueda pasar, aunque sea por escasos minutos, para consagrar las actividades, el esfuerzo, la investigación, la fatiga de todos aquellos que transitan a su alrededor".*

Jesús, inaugurando el culto "en espíritu y verdad" (Juan 4, 24) de la Nueva Alianza, no fijaba ningún lugar exclusivo para su ejercicio. Cuando los fieles se reúnen en un mismo lu-



Padre Francesco Petrillo, O.M.

[364] Esta oración se encuentra en la Catedral de Padua, Italia. Se difundió en nuestra Facultad de Medicina, en la semana de San Lucas 2004.

gar –siguió recordando el P. Francesco– *lo fundamental es que ellos sean 'piedras vivas' reunidas para la 'construcción de un edificio espiritual' (1, Pedro 2,4-5). El cuerpo de Cristo resucitado es el templo espiritual de donde brota la fuente de agua viva. Sobre esta base, la presencia de una Capilla en nuestra Escuela de Medicina adquiere todo su significado, puesto que no es ya un simple lugar de reunión, sino una epifanía o manifestación física de la comunidad que vive y trabaja en ese lugar.*

Todo esto –añadió el P. Francesco– *constituye una invitación a reforzar la presencia y el testimonio cristiano de las 'piedras vivas'. La Capilla, como signo plantado en medio de nuestra casa, será sin duda un poderoso estímulo a la memoria cristiana y a la conciencia de la altísima dignidad que el Señor nos ha concedido, haciéndonos miembros suyos y 'edificio espiritual'.*

La dedicación al Beato Alberto Hurtado, alumno de la Pontificia Universidad Católica de Chile y paciente de nuestro hospital, nos dice que todo esto es posible y que la Capilla más atractiva y alentadora, la construyen aquellos que toman en serio la vocación a la santidad y saben caminar entre nosotros, haciendo de su vida un acto de adoración a Dios y de servicio a los hermanos.

El Padre Petrillo tuvo la iniciativa de crear un nuevo ritual en la Escuela de Medicina, **la bendición de los delantales** de los alumnos del primer año de la carrera[163]

"Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef. 1,3). Con estas palabras del Apóstol Pablo, podemos entender el significado de esta ceremonia, que por primera vez, se realizó el 12 de marzo de 1997, en la Capilla Beato Alberto Hurtado.

"Ha sido un verdadero acto de fe brotado de la certeza de que todo lo que somos y hacemos es fruto de esa gran y primera bendición, con la que Dios Padre nos bendijo en Cristo". El asesor de la Pastoral de los estudiantes, nos dijo: *"bendecir significa decir y desear el bien del otro. Dios ha querido nuestro bien creándonos, pensando en cada uno de nosotros para que fuésemos como Cristo, hijos en el Hijo. En ese plan, todo lo que nos suceda, somos y tenemos, pasa a ser un signo de esa gran bendición. Es por eso que los cristianos bendecimos la mesa al comer, nuestras casas al inaugurarlas, nuestros proyectos y trabajos al emprender cualquiera empresa. Todo sirve para recordarnos que actuamos y vivimos gracias a esa gran bendición con la que Dios nos ha amado antes de la creación del mundo.*

En nuestra Escuela de Medicina también queremos relacionar todas nuestras actividades con ese decir 'bien' que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros. Con ese fin quisimos entregar a su amor de Padre lo que ese blanco delantal significa en cuanto compromiso de estudio, de servicio, de gozosa disponibilidad hacia los que más sufren, para que todo tenga su inicio en Dios y El mismo lo lleve a feliz término".



Padre Petrillo bendice delantales a los alumnos del primer año de Medicina.

[163] Petrillo S., O.M.D, R.P. Francesco.: *Ceremonia de bendición de los delantales. Un nuevo ritual en la Escuela de Medicina.* Revista Educación Médica U.C 15: 248-251, 1997.

El acto se realizó durante la Santa Misa que se celebra todos los miércoles en nuestra acogedora Capilla tan cerca de los lugares de estudios y de trabajo de nuestros estudiantes y contó con la presencia de unos cuarenta jóvenes que aceptaron la invitación que el Centro de Pastoral le había hecho llegar.

Nuestro deseo es que ese gesto se vuelva siempre más tradicional en nuestra Escuela de Medicina para que se haga siempre más explícita nuestra dependencia de Dios, consagrándole nuestros proyectos y esfuerzos, con la garantía de que lo que construimos sobre la sólida roca de su amor se vuelve eterno y fecundo.

El Padre Petrillo fue entusiasta promotor de las misiones de invierno de los estudiantes de Medicina, con el *motto "la Fe se refuerza entregándola"*. Estas se realizaron en pequeñas localidades como Santa María, en la V Región[366] y otras. Para este efecto, compuso una oración especial.

ORACION PARA LAS MISIONES[367]

Padre, que nos llamas a mostrar tu luz
escucha a tus hijos deseosos de servir,
cuídanos y guárdanos de todo mal,
para ser fieles testigos de tu infinita bondad.

Jesús Maestro resucita en mí,
hazme nacer con la misión de mostrar
la Buena Nueva hecha carne en mí.

Espíritu de Dios, Maestro joven,
mi corazón te invoca.
Transforma nuestra ansia en fecunda realidad;
que tu reino se haga vida en los pueblos
y en el alma de cada persona que vamos a misionar.

María, Madre de la Iglesia,
amorosa sierva del Señor,
sé tú nuestro ejemplo para cumplir
la misericordiosa voluntad de Dios.

Amén

[366] Ibid.

[367] Petrillo S., O.M.D, R.P. Francesco: Misiones de invierno 1997, en la comunidad de Santa María. La Fe se refuerza entregándola. Revista Educación Médica U.C. 15/97, p. 248-251.

6.3.9. *Programa de Estudios Humanísticos de la Facultad de Medicina*[368 360]



Dr. Benedicto Chuaqui Jahiatt.



Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar.

En 1997, durante el decanato del Dr. Pedro P. Rosso R. y respondiendo a una evidente necesidad de los tiempos actuales, se aprobó crear el Programa de Estudios Médicos Humanísticos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile **(PEMHUC).** La organización y puesta en marcha de este programa se encomendó al Dr. Benedicto Chuaqui Jahiatt, quien la dirigió con mucho entusiasmo, desde 1998 hasta su deceso el 20 de junio de 2003. Su sucesor y activo Director actual es el Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar.

El Programa tiene como finalidad promover el cultivo de los valores humanísticos al interior de la Facultad. Pretende alcanzar nuevas perspectivas, más allá de lo exclusivamente técnico, en la reflexión sobre el quehacer de la comunidad académica, tanto docente como estudiantil.

Dicho programa, para cumplir sus objetivos, orienta fundamentalmente sus actividades a las siguientes áreas:

- Antropología médica.
- Humanización de la Medicina.
- Historia y lingüística médica.

El equipo responsable del Programa está integrado por ocho académicos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile que cuenta con la colaboración de diez miembros que pertenecen, fundamentalmente, a las Escuelas de Medicina y de Enfermería y a otras Facultades de la misma Universidad.

Las **principales actividades** de este programa son:

Curso de Historia de la Medicina. Es parte de la formación humanística en el currículo de pregrado de la Escuela de Medicina, y tiene el propósito de dar a conocer el desarrollo del pensamiento médico en las principales etapas de la historia.

Curso de terminología médica latina. Es un curso optativo en el currículo de pregrado, con el objeto de enseñar las bases que permitan al alumno comprender las expresiones latinas más empleadas en el lenguaje médico.

Proyectos de Investigación. Actualmente están en desarrollo los proyectos:

- Terminología médica de origen griego más usada en español.
- Historia de los sanatorios para tuberculosos, en Chile.

[368] Vargas, Juan Eduardo; Chuaqui, Benedicto; Duarte, Ignacio: *Médicos de Ciencia y de Conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.* Ediciones Universidad Católica, 2005, p. 584.

[369] Comunicación personal del Director del Programa de Estudios Humanísticos de la Facultad de Medicina de la P.U.C. de Chile, Dr. Ignacio Duarte G., 2005.

Publicaciones. Hasta el momento se han publicado los siguientes **libros:**

- *Manual de terminología médica latina*.
- *Breve historia de la medicina*.
- *Prefacio a De Humani Corporis Fabrica de Andrés Vesalio*.
- *Médicos de ciencia y de conciencia (historia de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile)*.

Revista *Ars Medica*. Desde 1999, aparece dos veces al año, con el fin de aportar elementos para la reflexión acerca de problemas limítrofes entre la medicina y la cultura, considerando la visión católica, inherente a nuestra Universidad.

Grupo de Historia

En el año 2000 se formó un grupo de docentes de la Facultad, con especial motivación por la Historia de la Medicina. Este grupo se reúne mensualmente en el curso del año académico, y en este encuentro uno de sus miembros o un experto invitado, presenta un tema histórico preparado especialmente.

Extensión

En la actualidad, se está diseñando un **Diplomado en Salud y Humanización** que se impartirá desde el año 2006. Está dirigido a profesionales que participan en el acompañamiento psicológico y espiritual de los enfermos, con los siguientes objetivos:

- Desarrollar una mayor capacidad de reflexión en torno a los factores que inciden en la experiencia de la enfermedad, la muerte y las pérdidas relacionadas con la salud.
- Profundizar en el concepto de salud desde una visión integral.
- Adquirir habilidades para acompañar a pacientes y familiares en una búsqueda de sentido de los acontecimientos vitales.
- Desarrollar actitudes y habilidades necesarias para el trabajo en salud, a nivel individual y grupal.





INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA CENTRAL DEL CAMPUS SAN JOAQUÍN, 29 DE MAYO DE 1998



Vista general de la nueva Capilla.

A veintinueve de Mayo de 1998 Año del Señor, siendo Pontífice Máximo Su Santidad Juan Pablo II. Por la Gracia de Dios, Arzobispo de Santiago, su Excelencia Reverendísima Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa. Rigiendo esta Casa de Estudios el Profesor Juan de Dios Vial Correa.

Se inauguró y se bendijo este templo, para Mayor Gloria de Dios, en celebración Eucarística presidida por su Eminencia el Señor Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín, Arzobispo Emérito de esta Iglesia de Santiago.

Profesor Juan de Dios Vial Correa
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

+ Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa
Arzobispo de Santiago
Gran Canciller
Pontificia Universidad Católica de Chile

Presbítero María Ursula María
Rector Encargado Pastoral
Campus San Joaquín
Pontificia Universidad Católica de Chile

Presbítero Elías Escudero Herrera
Vice Gran Canciller
Pontificia Universidad Católica de Chile

+ Juan Francisco Cardenal Fresno Larraín
Arzobispo Emérito de Santiago

Acta de inauguración de la Capilla Central del Campus San Joaquín (29 de mayo de 1998).



Cardenal Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la P.U.C. de Chile, Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín bendice la nueva Capilla.



El Cardenal Fresno celebra la Sagrada Eucaristía con la comunidad académica de la P.U.C. de Chile.

DESARROLLO DE LA PLANTA FÍSICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PUC DE CHILE



Con el correr del tiempo, progresivamente se fue cumpliendo el sueño de la "manzana universitaria" de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, enclavada en lo que hoy es el centro de Santiago.



Ampliación del ala norte del Hospital Clínico de la Universidad Católica (1984).



Clínica de la Universidad Católica, construida para ampliar el Pensionado del Hospital Clínico, inaugurada en noviembre de 1989.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA

En Santiago de Chile, a diez días del mes de enero de mil novecientos noventa y seis, se da inicio a las obras del "Centro de Oncología Nuestra Señora de la Esperanza" de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, durante el rectorado de don Juan de Dios Vial Correa y el decanato de don Pedro Pablo Rosso Rosso.

La ceremonia de colocación de la primera piedra fue presidida por las siguientes autoridades:

- *El Cardenal Arzobispo Emérito de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín.*
- *El señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Don Juan de Dios Vial Correa.*
- *El señor Ministro de Salud Pública, el señor Carlos Massad Allud.*
- *Los señores miembros del Honorable Consejo Superior de la Universidad.*
- *El señor Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Pedro Pablo Rosso Rosso.*

Este Centro está destinado al servicio de la comunidad nacional mediante la atención médica integral de los pacientes con cáncer, la formación de profesionales y la investigación científica.

JUAN DE DIOS VIAL C.
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

PEDRO PABLO ROSSO R.
Decano Facultad de Medicina
Pontificia Universidad Católica de Chile

Acta de fundación del Centro de Oncología de Nuestra Señora de la Esperanza, de la Facultad de Medicina de la P.U.C. En su texto leemos: "Este Centro está destinado al servicio de la comunidad nacional mediante la atención médica integral de los pacientes con cáncer, la formación de profesionales y la investigación científica". El acta fue suscrita por el Rector Dr. Juan de Dios Vial C. y por el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro P. Rosso R. (10 de enero de 1996).

6.4. *Primer período del Rector Pedro Rosso Rosso (2000- 2005).*

Logros en una amplia gama del desarrollo universitario y manifestaciones de solidaridad con la doctrina de la Iglesia.

El Dr. Pedro Pablo Rosso, después de desempeñarse como Decano de la Facultad de Medicina en dos períodos, fue elegido rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile para el período 2000 - 2004[170]. Durante este tiempo, alcanzó importantes logros en el desarrollo universitario, conforme al Plan de Desarrollo formulado al inicio de su mandato. Ellos se refieren a la organización institucional, a la docencia, a la investigación, a la extensión, a la economía, a la administración y también a la catolicidad de la institución. De ello ha informado a la comunidad académica en sus cuentas anuales, el Día del Sagrado Corazón, Santo Patrono de la Universidad.

Sin desmerecer la magnitud del crecimiento material, por la orientación de esta obra solo destacaré algunos de los puntos más relevantes del desarrollo de la espiritualidad de nuestra institución y su particular proyección al área médica.

6.4.1. *Fidelidad a la doctrina de la Iglesia.*

El Dr. Rosso, al comienzo de su primer mandato, recordaba el mensaje a las universidades, que hizo S.S. Juan Pablo II en Turín (1988): *La sociedad no solo pide a la universidad especialistas, cerrados en sus campos específicos del saber, de la cultura, de la ciencia y de la técnica, pero, sobre todo, constructores de humanidad, servidores de la comunidad de hermanos, promotores de la justicia por su orientación a la verdad. En una palabra, hoy, como siempre, son necesarias personas de cultura y de ciencia, que sepan poner los valores de la conciencia sobre el resto, y cultivar la supremacía del ser sobre el*



parecer[171]. Nuestro rector acogió este mensaje en su proyecto educativo, *al asumir con renovado ímpetu la misión fundacional de ser protagonistas del desarrollo material y espiritual de Chile, sustentada en un esfuerzo orientado a profundizar nuestra catolicidad para crear un ambiente formativo que viva los valores que enseña*[172].

Más adelante, agregó: *Lo anterior debe unirse a un esfuerzo y a una preocupación adicional por nuestra misión de servicio a la comunidad nacional y a la Iglesia, investigando y aportando soluciones para los grandes problemas de nuestra sociedad. En este campo, como una manifestación de su propio compromiso, la Iglesia nos pide, además, preocuparnos de los más pobres, tanto de los que viven en la indigencia material, como de aquellos que sufren las nuevas pobrezas de la desesperación del sinsentido, de la insidia de la droga, de la discriminación social, de la soledad y del abandono (cf. Novo millenio ineunte n.50)*[173].

[170] En el año 2005 fue reelegido como rector para un segundo período (2005-2009).

[171] Rosso R., Pedro. Discurso del Rector con motivo de la festividad del Sagrado Corazón. Santiago, 22 de junio de 2001.

[172] Ibid.

[173] Ibid.

6.4.2. *El Plan de Desarrollo y la misión universitaria católica.*

El Plan de Desarrollo plantea que nuestra comunidad universitaria no puede **educar con los valores de la Fe cristiana y ayudar a los jóvenes a crecer en la Fe, si ella misma no está evangelizada.** Por eso, alcanzar, mediante la gracia, un fortalecimiento individual y comunitario de nuestro compromiso de Fe es una de las tareas que nos hemos propuesto.

Con esta finalidad y la colaboración de la Gran Cancillería de la Universidad, **se creó el año 2001, la Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana,** unidad cuya misión es promover la evangelización de la cultura, la formación integral de las personas y las acciones misioneras y de solidaridad cristiana en la comunidad universitaria. Esta unidad está integrada por las Direcciones de ***"Solidaridad y Misiones"***, ***"Fe y Cultura"***, y ***"Formación Cristiana"***. La Gran Cancillería, aumentó el número de **asesores de la Pastoral**, incluyendo algunos laicos consagrados.

Entre las numerosas iniciativas concretadas en el área de **solidaridad y misiones,** destacan las **misiones internas para los académicos y para los estudiantes,** la creación de **grupos de Pastoral para el personal administrativo y la reactivación de la Pastoral de los Estudiantes.** Otras actividades loables, en las cuales se unen el testimonio de fe con la ayuda solidaria, fueron las nuevas **"Misiones solidarias"** y el **Proyecto "Belén de Macul",** ambas realizadas en zonas de extrema pobreza.

Solidarizando con familias de escasos recursos, que deben financiar los estudios de hijos con talento académico se continuó otorgando las **becas Juan Pablo II y Padre Hurtado,** creadas durante el rectorado del Dr. Juan de Dios Vial Correa . La **beca que perpetúa la memoria de S.S. Juan Pablo II,** ha permitido que 380 alumnos hayan alcanzado su título profesional, hasta el año 2005.

Con el mismo propósito, al comienzo del período del rector Pedro Rosso, se creó la **beca Monseñor Casanueva**, la que solo pudo otorgarse durante un año, discontinuándose el año 2002[174].

6.4.3. *Institución de la medalla* ***In Christi lumine pro mundi vita***

Al comienzo de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, S.S. Juan Pablo II nos invitó a confiar en la Divina Providencia y a ***remar mar adentro***[175]. Nuestra Universidad acogió esta idea y propuso el lema ***"En la luz de Cristo para la vida del mundo" (In Christi lumine pro mundi vita)*** y lo acuñó en una medalla[176].

Nuestro Gran Canciller, Monseñor Francisco Javier Errázuriz, llevó esta hermosa medalla al Santo Padre como símbolo de un compromiso jubilar de fidelidad a nuestra misión y a su cátedra. El Papa la retornó para que el lema inscrito en ella nos sirviera de inspiración y guía en el nuevo siglo. Actualmente, esta distinción se entrega a los Profesores Titulares de la Universidad, para recordarles que en el ejercicio de la docencia, ellos deben cumplir con una misión evangelizadora.



[174] Informe de la Dirección General Estudiantil (DGE) de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[175] Evangelio de San Lucas, 5:4.

[176] Esta medalla es de oro y plata. El oro simboliza la luz del sol de Cristo, iluminando el mundo, y la plata, la opacidad de la luna que solo puede aspirar a reflejar la luz de ese sol. Con esta imagen los Padres de la Iglesia quisieron indicar que ella dependía de Cristo. Nosotros hemos usado la misma simbología para manifestar que la Universidad tiene la misma dependencia.

6.4.4. *Exaltación de la memoria de Monseñor Carlos Casanueva Opazo.*

Desde un comienzo y durante todo su período, el Dr. Rosso destacó la figura de Monseñor Carlos Casanueva quien, *con audacia cristiana y gran tenacidad, forjó el proyecto universitario que hoy vemos florecer. Este año, el primero de un nuevo siglo, y en el día del Sagrado Corazón, una solemnidad que Don Carlos celebraba con gran devoción, hemos querido rendir un homenaje a la memoria de ese insigne Rector como expresión de que su legado espiritual continúa vigente en esta generación y que su Universidad –por él tan querida– está mirando hacia el futuro y preparándose para enfrentar los nuevos tiempos con la misma confianza y decisión con la que él enfrentó los suyos.*

El rector hizo, además, este alcance:

Los lineamientos que inspiraban a Monseñor Casanueva eran muy claros: ofrecer una educación integral, cuidar la identidad católica de la institución, fortalecer la investigación y vincular fuertemente a la Universidad con la sociedad chilena. Estas orientaciones son las mismas contenidas en la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* para las universidades católicas, del Papa Juan Pablo II, promulgada varias décadas después de la muerte de Monseñor Casanueva. Esas coincidencias testimonian la acertada comprensión de la misión universitaria católica de nuestro gran Rector, que se reflejan además, en nuestro Plan de Desarrollo 2000-2005. Por lo tanto, su ideario y legado espiritual han adquirido una actualidad que proyectan su figura en nuestras labores como una presencia cercana y tutelar[177].

El realce de la figura de Monseñor Casanueva se concretó, además, con los siguientes eventos:

- 4 de noviembre de 2003. Traslado de sus restos mortales, que estaban en la tumba del Patio de la Virgen, a la Capilla de la Casa Central[178].
- 25 de junio 2004, día del Sagrado Corazón. Inauguración de un monumento con la efigie del insigne rector, emplazado frente a la Universidad, en la acera sur de la Alameda Bernardo O'Higgins, próxima a la Avenida Portugal. El Dr. Rosso expresó: *Esta obra simboliza nuestra gratitud, cariño y admiración hacia este gran sacerdote y rector, pero además, la convicción de que su pensamiento visionario y grandes realizaciones lo hacen merecedor de un sitial entre los más grandes educadores de nuestra patria*[179].
- 8 de septiembre de 2004. Lanzamiento del libro *El Rector de los Milagros*, magnífica obra de Pilar Hevia Fabres[180].

A todas estas ceremonias fue especialmente invitada y participó la familia del ilustre Rector.

6.4.5. *Realce de la figura del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.I.*

Al conmemorarse los 50 años de la muerte del Padre Alberto Hurtado (18 de agosto de 1952), se efectuó una solemne ceremonia en la Casa Central de esta Universidad Pontificia, en la que se lanzó oficialmente el

[177] Cuenta del tercer año, 27 de junio de 2003.

[178] Los restos de don Carlos fueron sepultados al pie del altar, donde hay una inscripción que recuerda las fechas de su nacimiento y deceso (1874-1957). Además, se descubrió una placa que reza así: "En esta capilla, corazón de la Universidad que tanto amó, descansan los restos de Monseñor Carlos Casanueva Opazo. Rector 1920-1953". "Una Universidad que irradia como un faro de luz".

[179] Rosso R., Pedro. Discurso del Rector con motivo de la festividad del Sagrado Corazón. Santiago, 18 de junio de 2004.

[180] Hevia Fabres, Pilar: *El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo (1874-1957)*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2004.



Foto tomada por Mons. Joaquín Matte V., en su época de estudiante.

R.P. Alberto Hurtado, S.I. (1901-1952)

libro *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.I.*[181]. Este evento se desarrolló en una atmósfera de progresivo interés y entusiasmo colectivo para difundir su obra espiritual y social, que ha culminado este año con la feliz noticia de su canonización, programada para el 23 de octubre de 2005. *Laus Deo!* Al respecto, el Rector Rosso nos decía el año pasado: *Es verdaderamente emocionante, sin duda un inmenso regalo de Dios, que un santo haya sido parte de esta comunidad universitaria, y que haya amado y servido al Señor en medio de nosotros.*

Fue alumno en la Facultad de Derecho; profesor de psicología educativa en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación; activo participante en la fundación de la Facultad de Teología; incansable promotor de actividades apostólicas y solidarias para los estudiantes[182]*; sufrió serenamente su dolorosa enfermedad y falleció en nuestro Hospital Clínico. Podríamos decir que es un santo "muy nuestro".* El Rector invitó a la Comunidad a participar en las actividades organizadas por la Pastoral Universitaria para profundizar el conocimiento de la personalidad, obra y espiritualidad del Beato Alberto Hurtado, y agregó: *Queremos contribuir a que su figura ilumine nuestras vidas y trabajo, y pedir con mucha fe que el Espíritu suscite nuevos santos en el seno de esta, la Universidad que tanto quiso*[183].

6.4.6. Estrechamiento de las relaciones con la Santa Sede.

Siguiendo la ruta de su antecesor, el Rector Rosso cultivó las relaciones con la Santa Sede.

En marzo de 2003, el **Cardenal Zenón Grocholewski**, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica del Vaticano, visitó nuestra Universidad. En esa oportunidad nos dijo: *"Una educación católica es aquella que se preocupa de la formación integral de la persona, en todas sus dimensiones. Porque la ciencia puede usarse para la guerra, para la injusticia, y para las opresiones más pérfidas. Por lo tanto, una Universidad Católica busca formar personas que puedan usar las conquistas de la ciencia para el bien de la humanidad. Esta formación integral se enfoca, además del saber racional, en el aspecto moral, religioso y en la dimensión trascendente"*[184].

[181] Fernández Eyzaguirre, Samuel y colaboradores: *Un disparo a la eternidad, Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.I.* Ediciones Universidad Católica de Chile. 2002.

[182] Conviene recordar que algunos actuales médicos, entonces alumnos de nuestra Escuela, como los Drs. Antonio Arteaga Llona, Juan Ignacio Monge Espiñeira, Federico Puga Concha, Enrique Laval Román y Felipe González Verdugo, colaboraron directamente con el Padre Hurtado en su naciente obra del Hogar de Cristo.

[183] Rosso R., Pedro. Discurso del Rector con motivo de la festividad del Sagrado Corazón. Santiago, 18 de junio de 2004.

[184] *Visión Universitaria* (publicación mensual de la Pontificia Universidad Católica de Chile), 112: 7, mayo 2003.



Cardenal Zenón Grocholewski concelebra la Santa Misa con el Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errázuriz O. y el Nuncio Apostólico de S.S., Monseñor Aldo Cavalli.

El **Cardenal Grocholewski**, en su viaje a Chile, visitó especialmente la Universidad Católica de Valparaíso, que al cumplir 75 años de actividades (1928-2003) fue elevada al rango de Pontificia. Hizo hincapié que esta distinción era un gran privilegio –y al mismo tiempo una mayor responsabilidad frente a la Iglesia y a la sociedad–, ya que de las 950 Universidades Católicas que existen en el mundo, solo 18 son Pontificias (1,9%)[105].

También nos visitó el **Cardenal Paul Poupard,** presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, quien, al igual que el Cardenal Grocholewski, sostuvo largas reuniones de trabajo con el Comité Directivo de nuestra Universidad. En ellas se pudieron informar sobre las metas y avances del Plan de Desarrollo vigente, aportaron sus puntos de vista y apoyaron al esfuerzo realizado.

Además, recibimos la visita privada de **Monseñor John Foley,** Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, quien viajó a Chile para asistir a un encuentro de publicistas y comunicadores.

6.4.7. Relaciones con el Estado Chileno.

Por primera vez, la inauguración del año académico contó, simultáneamente, con la presencia del Presidente de la República, del Presidente del Senado y de un representante del Presidente de la Corte Suprema. En su intervención, el Primer Mandatario reconoció los aportes de nuestra Universidad al progreso de Chile y comprometió el apoyo del Estado para su desarrollo futuro[106]. Es así como el año 2004 se inauguró **el nuevo edificio de la Escuela de Medicina de Pregrado,** construido en el "corazón", de la manzana universitaria, con el apoyo financiero del Gobierno de Chile, equivalente a un tercio del costo global.

[105] Dato extraído de la conferencia pronunciada por el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Educación Católica S.Em. Zenón Grocholewski, con motivo del septuagésimo quinto aniversario del inicio de actividades de la Universidad Católica de Valparaíso, el 25 de marzo de 2003.

[106] Cuenta del rector de la P.U.C. de Chile, en el segundo año de su mandato: Marzo 2001 – Agosto 2002 .



Cardenal Paul Poupard, visita la P. Universidad Católica de Chile, acompañado del Rector Dr. Pedro Rosso.

6.4.8. *Aprobación del Programa de Magíster en Bioética.*

Con lo cual la Facultad fortaleció el desarrollo de esta disciplina en los estudios de pre y de posgrado. El Programa se inició el año 2002, bajo la dirección del **Dr. Patricio Ventura-Juncá Tobar** y actualmente lo dirige la **Dra. med., phil. Paulina Taboada Rodríguez.**

Su **objetivo** es **capacitar a los profesionales para un análisis integral de los problemas éticos que hoy plantea la aplicación de los avances tecnológicos en las áreas de la Biología, la Medicina y la investigación biomédica.**

El Programa es bianual y consta de cuatro semestres académicos. Está dirigido a profesionales provenientes de diversas disciplinas, como la medicina, la enfermería, la kinesiología, la biología, la filosofía, la teología, el derecho, la sicología, la sociología y otras disciplinas afines. Se desarrolla en el Centro de Bioética de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica (Casa Central) Correo electrónico bioetica@med.puc.cl o bioteca@med.puc.cl.

El Programa comprende **Cursos obligatorios y optativos.** Dentro de los cursos obligatorios se consideran los siguientes temas:

- Filosofía Moral.
- Teología Moral Fundamental.
- Filosofía de la Naturaleza
- Teoría del Conocimiento
- Antropología Filosófica
- Antropología Teológica
- Introducción a la Bioética
- Ética Clínica
- Aspectos éticos del inicio de la vida humana
- Aspectos éticos al final de la vida humana
- Bioética y Familia
- Bioética y Genética
- Ética de la investigación biomédica
- Aspectos éticos de la gestión en salud
- Bioética y derecho

Participan en el Programa dieciséis **Profesores nacionales** y tres **Profesores extranjeros**. Estos últimos son: el **Dr. phil. Josef Seifert**, Rector de la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; **Monseñor Elio Sgreccia**, Dr. teol. y Director del Centro de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad del Sagrado Corazón, Roma, Italia, y el **Dr. phil. Alfonso Gómez-Lobo**, Profesor de Metafísica y de Filosofía Moral en la Universidad de Georgetown, USA.

6.4.9. *Proyecto "Áncora"*[387 388].

Surgió del éxito alcanzado por el Programa de Medicina Familiar y Comunitaria de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, liderado por el Dr. Joaquín Montero Labbé. Consiste en una **red de atención primaria con un modelo de salud familiar para atender poblaciones de bajos recursos económicos.** Considera además, la formación de profesionales *ad hoc* para este objetivo y cuenta con el apoyo económico privado.

---

[387] Montero J., Walker R., Puschel K., Pantoja T., Peñalosa B.: *Implentation process of primary care residency program at the Pontificia Universidad Católica de Chile*. Annals of Community Oriented Education; 7: 191-198, 1994.

[388] Montero J., Sapag J., Poblete F.: *El Programa de Medicina Familiar de la P. Universidad Católica de Chile*. Cuadernos Médico Sociales; 39: 37-41, 1998.

Proyecto Áncora



Áncora. Mosaico griego del siglo IV que representa a N.S. Jesucristo como un ancla (áncora) y un delfín. El ancla es símbolo de la esperanza y de la salvación.



Dr. Joaquín Montero Labbé, entusiasta Director del Proyecto "Áncora".



Madre Teresa de Calcuta (1910-1997). Amó intensamente a Cristo en los pobres. Es una Santa a medida para los tiempos actuales.



Vista del costado oriente del Centro de Salud Familiar "Madre Teresa de Calcuta", en la Comuna de Puente Alto.

A través de un convenio con el Ministerio de Salud y el Servicio Metropolitano de Salud Sur Oriente, la Facultad de Medicina puso en marcha dicho proyecto, que contempla la creación de una red de 6 consultorios en diversas comunas del área sur y sur oriente de Santiago. Esta iniciativa que podría beneficiar a 120.000 personas, ha sido posible gracias a una importante donación y a la colaboración del Estado. Este cubrirá los costos de las atenciones individuales mediante un sistema de *per capita*. El primero de estos nuevos centros, dedicado a honrar la memoria de la Madre Teresa de Calcuta, está ubicado en la Población La Primavera de Puente Alto y fue inaugurado con la asistencia del Gran Canciller de nuestra Universidad y del Ministro de Salud.

6.4.10. Otros acontecimientos importantes en el período del Rector Rosso.

Se destacan el fallecimiento del Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín (ver capítulo 7, punto 7.4.) y las distinciones de dos altas autoridades de la Universidad Católica, a saber:

- El **Cardenal Francisco Javier Errázuriz,** Gran Canciller de nuestra Universidad, fue nombrado Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, cargo de gran responsabilidad pastoral y eclesial. También, a solicitud de la Conferencia Episcopal de Chile, mantuvo la presidencia de este organismo y, adicionalmente, fue llamado a integrar el Pontificio Consejo para la Cultura. Nuestra Comunidad académica, junto con felicitarlo, ruega a Dios por el mayor éxito en todas sus funciones.

- El **Profesor Dr. Juan de Dios Vial Correa,** en reconocimiento a la fecunda labor realizada durante tres períodos como Rector de esta Universidad, fue distinguido con el grado honorífico de ***Doctor Scientiae et Honoris Causa*** de la Pontificia Universidad Católica de Chile (diciembre de 2004).



Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

6.4.11. Desarrollo y expansión de la infraestructura física de la Facultad de Medicina.

Paralelamente con los avances en el campo de la espiritualidad cristiana de la P. Universidad Católica de Chile y de su Facultad de Medicina –motivo central de este trabajo– es evidente el enorme desarrollo y expansión de la infraestructura física de la Facultad de Medicina, durante el rectorado del Dr. Pedro Rosso Rosso y del Decano de Medicina, Dr. Gonzalo Grebe Barros. Algunos aspectos de estos progresos se ilustran en las páginas siguientes.

Al finalizar este capítulo, se presenta una **galería de los Decanos** que, en el contexto del desarrollo universitario, han asumido la enorme responsabilidad de conducir nuestra Facultad de Medicina durante tres cuartos de siglo.

Esquema ilustrado de la Red de Salud de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Dibujante: Sra. Frida Quintana, publicado en Biper N° 2, diciembre 1997.



Centro Médico San Joaquín, remodelación del antiguo Centro Diagnóstico del Hospital Clínico de la P. Universidad Católica.



Nuevo edificio destinado a la enseñanza de Pregrado de la Escuela de Medicina de la P.U.C. de Chile, construido con el apoyo financiero del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile. Se encuentra situado en el corazón de la manzana universitaria, y fue inaugurado solemnemente en marzo de 2004.



En el hall principal del edificio de Pregrado se encuentra una hermosa estatua de la Santísima Virgen María.

Decanos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1930-1975



Dr. Carlos Mönckeberg Bravo
(1929-1932)



Dr. Luis Calvo Mackenna
(1932-1937)



Dr. Cristóbal Espáldora Luque
(1938-1953)



Dr. Rodolfo Rencoret Donoso
(1953-1963)



Dr. Fernando García-Huidobro Toro
(1963-1965)



Dr. Roberto Barahona Silva
(1965-1966)



Dr. Juan de Dios Vial Correa
(1966-1967)



Dr. Juan Ignacio Monge Espiñeira
(1967-1970)



Dr. Hugo Salvestrini Ricci
(1970-1972)

Decanos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1930-1975



Dr. Ramón Ortúzar Escobar
(1972-1975)



Dr. Pablo Casanegra Prjant
(1975-1978) y (1982-1985)



Dr. Carlos Quintana Villar
(1978-1982)



Dr. Ricardo Ferretti Daneri
(1985-1991) Dos períodos consecutivos



Dr. Pedro P. Rosso Rosso
(1991-2000) Dos períodos consecutivos



Dr. Gonzalo Grebe Barros
(2000-2004) y (2005-)



Capítulo VII

Algunos frutos de la espiritualidad cristiana y otros acontecimientos históricos relevantes en nuestra Facultad de Medicina



Felices los que escuchan la palabra de Dios y la practican
San Lucas 11,28



Padre Alejandro González Gatica realizó estudios médicos y obtuvo el título de Médico-cirujano en la P.U.C. de Chile, antes de entrar a la vida religiosa. Actualmente es Vicario Regional de Chile del Opus Dei.



Dr. Rodolfo Rencoret Donoso, Médico y cristiano ejemplar. Al final de su vida fue ordenado diácono por su hermano el Arzobispo de Puerto Montt, Monseñor Alberto Rencoret Donoso.



Monumento al Dr. Rodolfo Rencoret Donoso (1902-1968) en la Facultad de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile.



Dr. Alejandro Rahmer Ovalle † (1945-2004). Paradigma del médico cristiano. Junto a su extraordinario talento como docente y su gran vocación de servicio, demostró en su existencia, la profundidad de su vida espiritual.



Dr. Manuel José Irarrázaval Llona. Otro médico cristiano ejemplar, que se destaca, además, como académico y eximio cardiocirujano.

7. ALGUNOS FRUTOS DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y OTROS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS RELEVANTES EN NUESTRA FACULTAD DE MEDICINA

7.1. *Por sus frutos los conoceréis.* *San Mateo 7, 20*

Dentro de las numerosas generaciones de estudiantes que han pasado por las aulas de la Facultad de Medicina, hay un grupo selecto de alumnos que se han distinguido por promover la espiritualidad cristiana. Algunos de ellos consideraron que siendo importante la sanación de los cuerpos, más importante aún es la salvación de las almas y por ende abrazaron la carrera del sacerdocio.

Algunos de ellos después de concluir la carrera de Medicina, realizaron estudios eclesiásticos hasta recibir el Orden Sacerdotal. Este fue el caso del **Dr. Bernardino Piñera Carvallo,** que alcanzó la mitra arzobispal; del **Dr. Alejandro González Gatica**, actual Vicario Regional de Chile del Opus Dei y el **Dr. Francisco Javier Larraín Barros**, sacerdote de la Prelatura y de la Santa Cruz del Opus Dei. El **Dr. Germán Massa Muñoz**, ex alumno de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, se incorporó como anestesiólogo a nuestro Hospital Clínico y después de desempeñar esta especialidad con alta eficiencia y por 14 años, se incorporó a la Orden de San Benito (ver capítulo III, 3.3.3.).

Un caso muy especial es el del **Profesor Dr. Rodolfo Rencoret Donoso**, que durante su vida se demostró como médico y cristiano ejemplar, sirviendo sin restricciones a la Facultad de Medicina de nuestra Universidad. Estos méritos fueron reconocidos por su S.S. Pablo VI, quien le confirió la honrosa designación de Diácono de la Iglesia Católica. Así, el Dr. Rencoret pasó a ser el primer Diácono laico permanente en Chile –y también en Latinoamérica– y el sexto en el mundo[309].

Otros alumnos sintieron la vocación sacerdotal mientras cursaban la carrera de Medicina y respondieron de inmediato al llamado "*Ven y sígueme*". Dentro de estos recordamos a **Monseñor Ignacio Ortúzar Rojas**, que llegó a ser Vicario General del Arzobispado de Santiago y que, en la actualidad, es Párroco de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Vitacura;

[309] Cubillos Osorio, Lorenzo: *Profesor Doctor Rodolfo Rencoret Donoso, Médico y cristiano ejemplar*. Alfabeta Artes Gráficas, Santiago, 2002, pp. 63-65.

Monseñor Cristián Caro, actual Arzobispo de Puerto Montt; **Pbro. Juan de Castro Reyes,** Rector del Seminario Pontificio; **Fernando Jacobelli Gabrielli,** sacerdote de la Prelatura y de la Santa Cruz del Opus Dei; **Pablo Vial Armstrong,** sacerdote de la Prelatura y de la Santa Cruz del Opus Dei (fallecido) y **Cristián Borgoño Barros**, quien, después de cursar el V año de Medicina, ingresó a la Congregación de los Legionarios de Cristo para seguir la carrera eclesiástica.

Sin embargo, el grupo más numeroso está constituido por algunos docentes antiguos y muchos médicos que después de titulados hicieron de la profesión un apostolado y la ejercieron con carisma decididamente cristiano, por lo que podríamos llamarlos ***"la sal de la tierra".***

Ante la imposibilidad de mencionarlos a todos y por temor a caer en la falta de omisión, cito **–solo a modo de ejemplo–** los nombres de los **Doctores (as)** Juan **Arraztoa** Elustondo; Antonio **Arteaga** Llona; Arturo **Atria** Ramírez; Waldemar **Badía** Catalá; José Manuel **Balmaceda** Ossa; Ricardo **Benavente** Garcés; Mauricio **Bescio** Rollero; Pablo **Casanegra** Prjant; Héctor **Croxatto** Rezzio; Raúl **Croxatto** Rezzio; Sergio **de Tezanos-Pinto** Schönburg; Raúl **Dell'Oro** Serra; Fernán **Díaz** Bastidas; Dr. Ignacio **Duarte** García de Cortázar; Cristóbal **Espíldora** Luque; Ricardo **Espinoza** González; José **Estévez** Vives; Enrique **Fanta** Núñez; Ricardo **Ferretti** Daneri; Fernando **Figueroa** Elizalde; Arnaldo **Foradori** Curtarelli; Juan **Fortune** Haverbeck; Cristián **García** Bruces; Fernando **García-Huidobro** Toro; Erich Paul **Heilmaier** Kaufmann; Arturo **Jarpa** Gana; Francisco **Larraín** Barros; José Manuel **López** Moreno; Alberto **Lucchini** Albertalli; Francisco **Mardones** Santander; Pedro **Martínez** Sanz; Jorge **Mery** Silva; Juan Ignacio **Monge** Espiñeira; Joaquín **Montero** Labbé; Max **Müller** Vega; Ernesto **Mundt** Flühmann; Jorge **Neira** Miranda; Bruno **Nervi** Nattero; Flavio **Nervi** Oddone; Hernán **Oddo** Atria; J. Ricardo **Olivares** Alarcón; Ramón **Ortúzar** Escobar; Salvador **Palma** Vicuña; Alfredo **Pérez** Sánchez; Carlos **Quintana** Villar; Santiago **Raddatz** Ebensperger; Alejandro **Rahmer** Ovalle; Rodolfo **Rencoret** Donoso; Armando **Roa** Rebolledo; Manuel **Rodríguez** Leiva; Pedro P. **Rosso** Rosso; Hugo **Salvestrini** Ricci; Santiago **Soto** Orador; Paulina **Taboada** Rodríguez; Marisa **Torres** Hidalgo; Rodolfo **Valdés** Philips; Gloria **Valdés** Stromilli; Andrés **Valdivieso** Dávila; Vicente **Valdivieso** Dávila; Carlos Eduardo **Valenzuela** Abarca; Patricio **Ventura-Juncá** Tobar; Juan de Dios **Vial** Correa; Salvador **Vial** Urrejola; Dr. Claudio **Zapata** Ormeño. Muchos de ellos han transmitido "genéticamente" su vocación médica a sus hijos.

Además de los nombres individuales, es justo considerar **el equipo médico** que caracterizan la Medicina moderna. En ellos convergen toda la experiencia y las habilidades de cada uno de sus miembros para solucionar el problema de un paciente. A modo de ejemplo se ilustra el equipo de Nefrourología que el 29 de julio de 1970 practicó exitosamente el primer trasplante de riñón a la señora Y.E., en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pero no es solo el factor técnico el que une a los hombres en su labor cotidiana, sino que también la unidad espiritual, el respeto recíproco, la vocación de servicio colectiva, inspiradas en los principios cristianos. Este espíritu familiar lo pudimos palpar y admirar, por ejemplo, en el antiguo Laboratorio Clínico del Hospital, dirigido por el Dr. Raúl Croxatto R.

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Dr. Juan Arrazzoa Elustondo



Dr. Antonio Arteaga Llona



Dr. Arturo Aria Ramírez.



Dr. Waldemar Badía Catalá



Dr. José Manuel Balmaceda Ossa



Dr. Ricardo Benavente Garcés



Dr. Mauricio Besio Rollero



Dr. Pablo Casanegra Prjant



Dr. Héctor Croxatto Rezzio

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Dr. Raúl Croxatto Rezzio



Dr. Sergio de Tezanos-Pinto Schönburg



Dr. Raúl Dell'Oro Serna



Dr. Fernán Díaz Bastidas



Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar



Dr. Ricardo Espinoza González



Dr. José Estévez Vives



Dr. Enrique Fanta Núñez



Dr. Ricardo Ferretti Daneri

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Dr. Fernando Figueroa Elizalde



Dr. Arnaldo Foradori Cuetarelli



Dr. Juan Fortune Haverbeck



Dr. Cristián García Bruce



Dr. Fernando García-Huidobro Toro



Dr. Erich Paul Heilmaier Kaufmann



Dr. Arturo Jarpa Gana



Dr. Francisco Larraín Barros



Dr. José Manuel López Moreno

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Dr. Alberto Lucchini Albertalli



Dr. Francisco Mardones Santander



Dr. Joaquín Montero Labbé



Dr. Ernesto Mundt Fluhmann



Dr. Jorge Neira Miranda



Dr. Flavio Nervi Oddone



Dr. Hernán Oddo Atria



Dr. J. Ricardo Olivares Alarcón



Dr. Ramón Ortúzar Escobar

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Dr. Salvador Palma Vicuña



Dr. Carlos Quintana Villar



Dr. Santiago Raddatz Ebensperger



Dr. Armando Ros Rebolledo



Dr. Manuel Rodríguez Leiva



Dr. Pedro P. Rosso Rosso



Dr. Hugo Salvestrini Ricci



Dr. Santiago Soto Obrador



Dra. Marisa Torres Hidalgo

Algunos de los tantos médicos distinguidos por su carisma cristiano



Prof. Rodolfo Valdés Philips



Dra. Gloria Valdés Stromilli



Dr. Andrés Valdivieso Dávila



Dr. Vicente Valdivieso Dávila



Dr. Carlos Eduardo Valenzuela Abarca



Dr. Patricio Ventura-Juncá Tobar



Dr. Juan de Dios Vial Correa



Dr. Salvador Vial Urrejola



Dr. Claudio Zapata Ormeño

LABORAL
EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

A. TRANSMISIÓN DE LA VOCACIÓN MÉDICA, SIMBOLIZADA EN LA ENTREGA DEL TÍTULO PROFESIONAL.



Dr. Raúl Dell'Oro Serra a su hijo, el Dr. Arturo Dell'Oro Crespo.



Dr. Sergio Guzmán Bondik a su hijo, el Dr. Sergio Guzmán Kanalima.



Dr. José Manuel López Moreno a su hijo, el Dr. José Manuel López Astaburuaga.



El Dr. Patricio Zapata Ormeño a su hijo, el Dr. Rodrigo Zapata Larraín.

B. EQUIPO MÉDICO-QUIRÚRGICO NEFROUROLÓGICO QUE PRACTICÓ EL PRIMER TRASPLANTE DE RIÑÓN EN LA P. UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.



De izq. a der.: Dres. Jorge Mery Silva, Fernando del Campo Schulze, Luis Martínez Venegas, paciente señora Y.E., Dres. Pedro Martínez Sanz, Raúl Dell'Oro Serra y Salvador Vial Urrejola. 29 de julio de 1970.

C. EL ANTIGUO LABORATORIO CLÍNICO, MODELO DE HUMANISMO LABORAL



Por muchos años, el Laboratorio Clínico, bajo la dirección del Dr. Raúl Croxatto R., secundado por la Madre Cosma, el Prof. Rodolfo Valdés P., otros médicos, las tecnólogas y el personal de Auxiliares, trabajó con alta eficiencia técnica y con la armonía propia de una verdadera familia cristiana.

Como fruto paradigmático de la **Escuela de Enfermería Isidora Lyon Cousiño** de la Universidad Católica, debe recordarse a **Sor Paula Puelma Cordero,** alumna del curso fundacional (1950), que llegó a ser Directora de dicha Escuela.

El importante rol como Enfermeras y en el auxilio espiritual de los pacientes, que desempeñaron las **Religiosas de la Caridad Cristiana** y que hoy siguen desempeñando las **Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo**, ya se ha destacado en el Capítulo III de este libro (3.2.2.2.)

Por más de 60 años, numerosas generaciones de **Auxiliares de Enfermería** han laborado en nuestro Hospital Clínico. Muchas de ellas se han distinguido por su extraordinaria vocación de servicio y abnegación en el cuidado de los enfermos. A modo de ejemplo, recuerdo a la **Srta. Carmen Ignacia Trepiana Esquide** (1915-2003), quien por su virtuoso profesionalismo, gozaba de la confianza de todos los médicos. Ella, en 1940, por indicación del primer Director, Dr. Rodolfo Rencoret D., abrió las puertas del Hospital Clínico del Corazón Misericordiosísimo de Jesús, para ponerlo al servicio de la Comunidad[100].

En el grupo de **estudiantes**, que en general se caracterizan por su idealismo, dedicación al estudio y entrega generosa a las obras sociales, tendríamos que dar muchos nombres. En esta ocasión, solo quiero destacar el de la alumna de la Escuela de Medicina, **Srta. Daniela García Palomer,** que después de sufrir una horrible mutilación en un accidente ferroviario, dio testimonio de enorme coraje para afrontar esta trágica situación. La periodista Constanza López, refiriéndose a la nueva vida que lleva Daniela comenta: *Cada día, cada acto, por cotidiano que sea es un desafío, una aventura y es por eso que el suyo es un testimonio de esperanza permanente que conmueve tanto y a tantos. Solo mirarla caminar y verla sonreír hablan de la importancia de luchar por los sueños*[101].

Ella es un maravilloso ejemplo para todo el mundo contemporáneo, demostrando que **el espíritu es más fuerte que el cuerpo** y **cuán noble es vivir por ideales cristianos.**

Finalmente, no debemos olvidar la labor silenciosa y constante de tantos miembros del equipo de salud: las asistentes sociales, los tecnólogos médicos, el cuerpo secretarial, los funcionarios administrativos, etcétera, los que también irradiaron y siguen irradiando la Caridad de Cristo y la luz del Espíritu Santo.



Señorita Daniela García Palomer, Alumna de la Escuela de Medicina, nos entrega un extraordinario ejemplo de Fe, de fortaleza moral y de perseverancia para afrontar la adversidad.

[100] La señorita Carmen Trepiana trabajó largos años en la Policlínica de Cirugía menor y en la atención de enfermos enviados por la Compañía de Seguros la Chilena Consolidada. Falleció el año 2003 en el Hogar Español de Las Condes. Testimonio del Dr. Lorenzo Cubillos.

[101] López, Constanza: Daniela García, en *El Sábado*, Revistas *El Mercurio*, Nº 36: pp. 44, 18 de diciembre de 2004.



Sor Paula Puelma Cordero (1921-1995).
Destacada alumna del primer curso de la Escuela de Enfermería de la P.U.C. de Chile, con gran talento organizador, llegó a ser Directora de dicha Escuela.



La Srta. Sara Valdivieso Hurtado, con su mano derecha sobre la Sagrada Biblia y ante el Prorrector de la P. Universidad Católica, Pbro. Adamiro Ramírez, jura como Enfermera de la Escuela "Isidora Lyon Cousiño" de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1966).



Srta. Isabel Fernández Martínez. Fue la primera Asistente Social que tuvo el Hospital Clínico de la U.C., cargo que desempeñó por 40 años con "alma y corazón". Se caracterizó por su profesionalismo, espíritu caritativo y la búsqueda constante de soluciones para los problemas de los enfermos más pobres y necesitados. Compartió la mística de Monseñor Casanueva, quien soñó que este Hospital fuese "el Palacio de los Pobres".



Sra. Isabel Olivares, antigua funcionaria del Archivo y más tarde eficiente Secretaria en el Servicio de Medicina del Hospital Clínico de la UC.



Ala norte del Hospital Clínico de la UC, alrededor de 1980, antes de iniciar la etapa de ampliaciones y remodelaciones.



Don José Cerda Asenjo (1936-1994) antiguo vigilante de la Universidad Católica. Hombre sencillo, afable muy cristiano, amó entrañablemente la Institución. Antes de morir por un cáncer gástrico, pidió que su cortejo fúnebre pasase frente al Hospital, deseo que se cumplió, frente a una muchedumbre emocionada.

7.2. La música coral en la Facultad de Medicina de la U.C.

La música sacra es como una profunda oración, que reconforta y deleita el espíritu, acercándolo a Dios.

La música coral, con mayor o menor continuidad en el tiempo, ha acompañado el desarrollo de nuestra Facultad de Medicina. Inicialmente fueron los coros formados por las religiosas de Mallinckrodt y las auxiliares del Hospital, los que engalanaron la celebración de la Santa Misa en la capilla o acompañaron al sacerdote en la distribución de la Santa Eucaristía a los enfermos. Aún recuerdo sus voces angelicales cantando por las mañanas: *Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar*, voces que se disipaban a medida que recorrían el hospital.

Nacimiento del Primer Coro del Hospital Clínico U.C. A mediados del año 1960 se creó el Coro de Funcionarios del Hospital Clínico, bajo la dirección del maestro **Humberto Sagredo.** Sin embargo, la permanencia del señor Sagredo fue breve, ya que al ser contratado en Venezuela, dejó la dirección del coro en manos del maestro **Raúl Trujillo Devia** (1961- 1973).

El coro se organizó en su infraestructura y se consolidó rápidamente, contando con el decidido apoyo del Director del Hospital, Dr. Manuel Bobenrieth A. Hacia el año 1966, el número de integrantes había aumentado de 18 a 36 funcionarios; el repertorio se había ampliado y se habían incorporado a la Federación Nacional de Coros, participando en encuentros y festivales nacionales e internacionales. El coro siempre privilegió su participación en actos litúrgicos de la universidad y eventos de la comunidad universitaria, de las facultades y de las escuelas.

En el período 1967 - 1969, el coro alcanzó gran auge, realizando giras por el país y efectuando otras actividades culturales como cursos, conciertos, talleres y visitas.

La universidad acogió y apoyó esta actividad por medio de la Oficina de Bienestar del Personal. En el financiamiento del coro participaban la Dirección del Hospital y los Sindicatos. No obstante, a mediados del año 1969, los sindicatos retiraron su apoyo y los honorarios del conductor fueron cancelados directamente por el Rector de la Universidad, Monseñor Alfredo Silva S., con el propósito de sostener dicha actividad y apoyar el desarrollo cultural de los trabajadores.



Don Raúl Trujillo Devia, *Director del Coro (1961-1973) y del grupo folclórico (1974-1995) del Hospital Clínico U.C.*



Coro del Hospital Clínico U.C. *(1963)*
Primera fila, de izquierda a derecha: ....., *Irma Navarro O., Elisa Grez, Luisa de la Guarda, Silvia Martínez A. y Mercedes Serri C.*
Segunda fila: *Luz Barahona, Carmen Bueno, María Eugenia Cerda, Rosario García P., Amalia ....., Corina Marchant M., Carmen Navarrete y Adriana Sáez .*
Tercera fila: *Iván Suazo L., Teodoro García P., José Aceituno S., Marcos Osorio y Manuel Morales B.*
Cuarta fila: *Carlos E. Flores A., Mario Parada L. y Carlos Iturrieta.*

En el conflictivo período 1970 - 1973, las directivas sindicales se opusieron a la actividad del grupo coral, aduciendo que representaba la voz de la Universidad y no la de los funcionarios, ya que privilegiaba los actos litúrgicos, propios de una universidad confesional. Sin embargo, el coro se mantuvo activo, como ente no contaminado, ajeno a la difícil situación por la que atravesaba el país, incluyendo "las tomas" que vivió el hospital. Esta postura molestó al grupo reaccionario y culminó con la agresión verbal y física del director y miembros del coro, que concluyó con el cese de las actividades de esta agrupación.

Cabe destacar que el maestro **Raúl H. Trujillo Devia**, además es Profesor Normalista y de Educación Musical, Magíster en Educación, ha sido Director de otros coros universitarios (U. de Chile, U. de Santiago, U. Diego Portales), eclesiásticos (Seminario Pontificio) y de reparticiones estatales.

Organización del grupo folclórico del Hospital Clínico. En 1974, bajo la dirección del maestro **Raúl Trujillo Devia**, se reorganizaron los miembros del coro, el cual tomó el carácter de un grupo folclórico de alto nivel, que además de realizar eventos de extensión, apoyó artísticamente las grandes fiestas religiosas en el hospital, como las de Navidad, la procesión de Cuasimodo, misas solemnes en la universidad, etc. y desarrolló actividades sociales como visitas a hogares de ancianos. Lamentablemente este grupo, por cambios directivos y de funcionarios, cambió su orientación y decreció en sus actividades.

El segundo coro. En 1996, nació el **Coro de Medicina de la Universidad Católica**, por iniciativa de algunos estudiantes de la Escuela, que "se agruparon para cantar por gusto y amor a la música", testimoniando esta frecuente inclinación de grupo médico al arte musical. Este grupo se organizó bajo la dirección del alumno Pablo Toro, quien trabajó un repertorio y lo presentó exitosamente en la Facultad, en varias oportunidades.



Exposición y premiación del grupo folclórico del Hospital U.C., con motivo de cumplir diez años de actividad, 1976-1986.



Este logro significó que, en **1999**, el Maestro **Víctor Alarcón Díaz**, Director de Coros y Docente del Instituto de Música y de la Facultad de Artes de la Universidad Católica, en conjunto con el Dr. Pedro Pablo Rosso, Decano de la Facultad, fundasen oficialmente el Coro de Medicina de la Universidad Católica. Al comienzo quedó como Director Titular don Víctor Alarcón y el año 2000, haciendo gala de sus notables condiciones artísticas, lo sucedió el **Dr. Udo Kronberg**, quien hasta la fecha desempeña este cargo.



Dr. Udo Kronberg, *Director actual del Coro de Medicina U.C.*

El Dr. Kronberg posee una sólida formación musical en Alemania y realizó un brillante postítulo en Música, con mención en Dirección Coral, en Chile. Tiene un amplio repertorio de obras de autores clásicos, especialmente de música sacra. Efectuó estudios médicos de pregrado en Heidelberg y de posgrado en Cirugía, en Chile, en nuestra Facultad de Medicina. La incorporación del Dr. Kronberg a nuestra universidad, tanto en el ámbito médico como musical constituye una valiosa adquisición para el desarrollo humanístico en nuestro medio.

El Coro de Medicina de la Universidad Católica se ha presentado en numerosas ocasiones dentro de la Facultad y de la Universidad Católica, como en conciertos externos en conjunto con otras agrupaciones corales. En nuestra Universidad, ha participado en importantes eventos académicos y religiosos.

En su repertorio, privilegia la música sacra, destacándose las obras *Pasión según San Juan*, de J.S. Bach; *Misa di Réquiem*, de W.A. Mozart; y *Stabat Mater*, de J. Haydn, las que ha ejecutado en conjunto con otros coros metropolitanos de importancia, que han recibido críticas muy encomiásticas.



Integrantes del Coro de Medicina U.C. *(2004-2005)*
Primera fila, *de izquierda a derecha. Sopranos: Marcela Araya C., Daniela Zecher M. y Verónica Ruiz P.*
Segunda fila: *Sopranos: María Fernanda Rojas C., Rosario Alomar A. y Marcela Pérez G. Contraltos: Cecilia Arriagada, Orietta Silva Z., Heather Strain H., y Director: Dr. Udo Kronberg.*
Tercera fila: *Tenores: Juan Sepúlveda S., Gustavo Pössel S. y Gonzalo Millán M. Barítonos: Nicolás Belmar N., Pablo Vidales S., Sergio Lisboa C. y Jorge Martínez V.*

7.3. Incorporación de las mujeres en la carrera de Medicina.

Don Alejandro Lira, antiguo Secretario General de la Universidad, en 1950 nos dijo: *"Por cierto, la Universidad Católica de Chile no habría merecido por completo el nombre de madre de la cultura humana, si hubiera descuidado prestarle su atención y simpatía a aquella parte de la juventud que, por muchos títulos, ocupa prominentes sitios en sus mejores afectos: la mujer.*

"Ella siente como el hombre la sed de sabiduría, ya que como él, posee una inteligencia que tiende necesariamente a la verdad. Y si, en los tiempos ya pasados, pudo satisfacer sus nobles anhelos espirituales en la apacible quietud del hogar, al lado de los suyos, nimbada con la aureola de su encanto, su gracia y su virtud, las nuevas exigencias de la vida contemporánea reclaman de ella, en general, una más intensa preparación científica, literaria y religiosa, tanto para la eficaz realización de sus ideales, en las diversas esferas de la actividad social en que ahora alterna, en razón de las nuevas tendencias culturales y sociológicas, cuanto para que pueda vencer dignamente en esa porfiada y angustiosa lid por la existencia misma, cuando la ola del deber y del dolor la lance contra el tosco muro de las necesidades materiales.

"Por eso, en la Universidad Católica de Chile, no solo le están abiertas las aulas en que se enseñan las profesiones liberales, sino que se ha creado especialmente para ella un Instituto de Estudios Superiores"[102].

"Otra escuela orientada al servicio era la de Medicina, la que –por contraste– tuvo admisión solo para hombres hasta 1953[103]*, conforme a la mentalidad del Rector Casanueva, apoyada por el Dr. Ramón Ortúzar Escobar.*

Al inicio del rectorado de Monseñor Silva Santiago, se acogió la persistente iniciativa del Director de la Escuela de Medicina, Dr. Luis Vargas Fernández, para que ingresaran mujeres a la carrera de Medicina. Esto se materializó en 1954. En la Universidad de Chile, en cambio, la presencia femenina en la carrera médica era ya algo habitual, a partir de la incorporación de las alumnas Eloísa Díaz Insulza y Ernestina Pérez Barahona. Ellas obtuvieron el título de médico en 1886 y 1887, respectivamente[104].

Fue así como veinticinco años después de la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica (1954), entre dudas y prejuicios de la época, ingresaron a ella las tres primeras alumnas. Fueron las **señoritas Elena Castro Pinochet, Catalina Maggiolo Ambroggio y Carmen Wilson Brunckhorst.**

Al cabo de algunos años el impacto provocado con ocasión de su titulación fue mayor que el causado al ingresar. Todos los mitos y temores cayeron por tierra: las tres alumnas, de alrededor de treinta inscritos en esa promoción, obtuvieron los mejores resultados. Una el primer lugar y las otras dos se ubicaron dentro de los cinco mejores promedios. Actualmente las tres ejercen su profesión y recuerdan en conjunto –sentadas en los bancos de una de las mismas salas de la



Las tres primeras damas que entraron a estudiar Medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1954: Srtas. Catalina Maggiolo Ambroggio, Carmen Wilson Brunckhorst y Elena Castro Pinochet.

[102] Lira, Alejandro: Memorias. Imprenta El Imparcial. Santiago de Chile, 1950, p. 197.

[103] *Las primeras alumnas en la Universidad Católica*, en Historia de la Historia. Revista Universitaria 20, pp. 72 a 74. 1987.

[104] Artigas N., René: Mujeres Chilenas que ejercieron la Medicina en el siglo pasado. Vida Médica 51 (1), pp. 42-43, 1999.

Escuela de Medicina donde hicieron todos sus estudios– esos grandes años de alumnas pioneras en la Universidad Católica: "Tenemos la impresión de que era un medio familiar y protegido, en una escuela con cursos muy poco numerosos y en un clima de mucho compañerismo y respeto". Aparte de algunos problemas muy domésticos –como por ejemplo el baño que deberían usar o más tarde el lugar donde dormir durante el internado– no recuerdan otra clase de inconveniente durante esos años. Treinta años después, alrededor de un tercio de las matrículas en Medicina son ocupadas por mujeres, mientras los prejuicios y problemas prácticos no son más que parte de la historia de esta cincuentenaria Escuela"[105].

Reflexiones y testimonios de una alumna de la primera promoción femenina (1954-1961) de nuestra Escuela.

"En la vida de todo ser humano hay momentos en que se debe hacer un alto, meditar lo bueno y lo malo que se ha hecho o se está haciendo, y siempre en estos exámenes de conciencia surgen actitudes renovadoras que generalmente son beneficiosas. Lo mismo debe suceder en la vida de una Escuela de Medicina. Creo sinceramente que es importante decir las cosas como son. En mis tiempos la Escuela de Medicina de la Universidad Católica era una excelente Escuela de Medicina Católica. Hoy día sigue siendo una excelente Escuela de Medicina, pero se ha perdido la intención fundamental que tenía de formar médicos y personal paramédico Católicos.

En los años 50, la Escuela no imponía una mentalidad. Ni siquiera ponía como condición para entrar a la Escuela que los alumnos fueran católicos: yo tenía compañeros israelitas y luteranos que nunca tuvieron problemas; pero sí, estoy segura, captaron el espíritu que impulsaba toda la formación. El enfoque del enfermo como persona hecha a imagen y semejanza de Dios; el significado trascendente del dolor y de la enfermedad; el respeto por los demás; la autenticidad de cada personaje... todo contribuía a crear un espíritu de acción de una dimensión distinta, que marcaba para siempre al alumno que egresaba de la Escuela.

La Facultad entonces era "joven"; ahora es "adulta". Si bien cada cual trataba, entonces como ahora, de dar lo mejor de sí, más que el brillo personal importaba que la Facultad saliera adelante. Se trabajaba en función del todo, era esencial la superación del todo, el triunfo de la Facultad. Era la ventaja de ser una Facultad pequeña. Después, el buque creció y esta mística se fue perdiendo insensiblemente. Hoy veo a la Facultad como un gran puzzle de muchas piezas pequeñas e irregulares, que se logra armar con mucho esfuerzo. Si se pudiera expresar matemáticamente, creo que en aquellos años se imponía "el gran conjunto"; hoy día lo que se destaca es la excelencia de elementos y subconjuntos.

Hablar de esa época, parecería referirse a la prehistoria. Pero una prehistoria hermosa, con las angustias, alegrías y problemas de toda época universitaria, pero esencialmente con más disponibilidad de tiempo. Tiempo para todo: para estudiar, para vivir, para hacer música, para pintar, para escribir, para amar, para soñar, para rezar... Y digo para rezar, aunque parezca increíble, a primera hora de los viernes primeros se suspendían las clases para que quien quisiera pudiese asistir a la misa que se celebraba en la Capilla Central; y se podía ver a profesores, alumnos, enfermeras, auxiliares, mozos y aún enfermos comulgando codo a codo.

Por otra parte, la mayor parte de las veces las clases se iniciaban con la hermosa invocación al Espíritu Santo, oración oficial de la Universidad.

Hoy doy gracias a la Universidad Católica de los años 50, gracias a la Facultad, gracias a los Profesores de la Escuela, que con su ejemplo de vida y su gran preparación científica me formaron para ser lo que soy actualmente"[106].

[105] *Las primeras alumnas en la Universidad Católica*, en Historia de la Historia. Revista Universitaria 20: 74, 1987.

[106] Maggiolo A., Catalina: Érase una vez... Reportaje a una de las primeras mujeres egresadas de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile. Documento inédito, 1980.



Grupo de las primeras alumnas que ingresaron a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile, a mediados del siglo XX. Fotografía en la residencia de la Srta. María Eugenia Pinto Claude, 21 de mayo de 1961.

Primera fila (de izquierda a derecha): *Srtas. Marta Colombo Campbell, María de la Luz Díaz Fernández, Carmen Barahona Solar, Eliana del Canto Salas, Leonor Avendaño Kunstmann, Blanca Durán Quijada, María Angélica Peña y Lillo Arratia (†), María Angélica Salvo Prieto, Neva Mimica Mimica, Paola Zolezzi Ricchetti.* ***Segunda fila (de izquierda a derecha):*** *Elena Castro Pinochet, Catalina Maggiolo Ambroggio, María Eugenia Pinto Claude, María Luisa Cordero Velásquez.* ***Tercera fila (de izquierda a derecha):*** *Vjera Bakovic Zuvic, Elda Torrens……, Tamara Pereda Feliú Carmen Wilson Brunckhorst, Silvia Comparini Olivares, Gabriela Juez García, Ximena González Ortloff, Ximena González Aldunate, Gloria Valdés Stromilli, Stretna Oñatt Luksic (†), Gracia Lannefranque Lo Presti y María Angélica Frías Schilling.*

Promoción y destino de algunas de las primeras alumnas que ingresaron a la Escuela de Medicina de la P. Universidad Católica de Chile a mediados del siglo XX

	Nombre	Promoción	Especialidad o relación con el grupo
1.	Marta Colombo Campbell	(1958-1965)	Neurología pediátrica
4.	María Eliana del Canto Salas	(1959-1967)	Pediatría
5.	Leonor Avendaño Kunstmann	(1960-1967)	Neurología pediátrica
6	Blanca Durán Quijada	(1960-1967)	Cirugía oncológica
7.	María Angélica Peñailillo Arratia (†)	(1955-1962)	Psiquiatría
8.	María Angélica Salvo	(1959-1967)	Medicina Interna
9.	Neva Mimica Mimica	(1955-1962)	Endocrinología
10.	Paola Zolezzi Ricchetti	(1960-1967)	Pediatría. Hematología
11.	Elena Castro Pinochet	(1954-1961)	Psiquiatría
12.	Catalina Maggiolo Ambroggio	(1954-1961)	Endocrinología
13.	María Eugenia Pinto Claude	(1960-1967)	Microbiología clínica Directora de Posgrado U. de Chile
14.	María Luisa CorderoVelásquez	(1961-1968)	Psiquiatría
15.	Vjera Bakovic Zuvic	(1957-1964)	Medicina Interna
16.	Eda Torrens	(1957-	Abandonó carrera
17.	Tamara Pereda Feliú	(1953-1960)	Primera Doctora en Ciencias Biológicas en la U.C. Fisiología
18.	Carmen Wilson Brunckhorst	(1954-1961)	Cardiología
19.	Silvia Comparini Olivares	(1959-1967)	Medicina Legal
20.	Gabriela Juez García	(1961-1968)	Pediatría. Directora de Posgrado Fac. Medicina, Universidad Mayor
21.	Ximena González Ortloff		Abandonó carrera
22.	Ximena González Aldunate	(1961-…)	Enfermería Universitaria
23.	Gloria Valdés Stromili	(1961-1968)	Nefrología
24.	Stretna Oñatt Luksic (†)	(1961-1968)	Ginecología
25.	Gracia Lannefranque Lo Presti	(1961-1968)	Pediatría
26.	María Angélica Frías Schilling	(1960-1967)	Psiquiatría pediátrica

(†) = Fallecidas

7.4. Deceso del Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín (1914-2004).

Lema episcopal:
Adveniat regnum tuum

Este carismático sacerdote, ordenado en 1937, realizó una brillante carrera eclesiástica, desempeñándose como Obispo de Copiapó, Arzobispo de La Serena y de Santiago. Alcanzó la dignidad cardenalicia el 25 de mayo de 1985[107].

Fue alumno y Gran Canciller de esta Universidad, hasta los últimos días de su larga y fecunda vida. Tuvo a su *Alma Mater* muy presente en sus oraciones y proyectos. Durante su mandato como Gran Canciller y aun después de dejar ese cargo, puso en marcha y apoyó con generosidad y entusiasmo diversas iniciativas que han beneficiado a toda nuestra comunidad universitaria. Entre ellas se destacan:

- la Fundación Juan Pablo II,
- el Centro de Extensión de la P. Universidad Católica de Chile (el auditorio principal lleva su nombre),
- el Servicio de Pediatría del Hospital Clínico y
- la Fundación Cardenal Fresno, para la ayuda de pacientes pediátricos con enfermedades complejas.

Falleció el 14 de octubre de 2004. *Su paso por nuestra Universidad perdurará en el recuerdo de todos nosotros y su obra merece eterna gratitud*[108].



Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín (1914-2004).



Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín, Gran Canciller de la P. Universidad Católica de Chile, junto al Dr. Enrique Paris, en el Servicio de Pediatría del Hospital Clínico.

[107] Oviedo Cavada, Carlos: *Los Obispos de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1996, pp. 122-123.

[108] Rosso R., Pedro. Discurso del Rector con motivo de la festividad del Sagrado Corazón. Santiago, 3 de junio de 2005.

7.5. *El Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.I.: un huésped santo en nuestro Hospital Clínico.*

El Padre Alberto Hurtado está estrechamente ligado a la Universidad Católica de Chile. Fue un brillante alumno de su Facultad de Leyes; en su época de estudiante, recibió la dirección espiritual de Monseñor Carlos Casanueva; se desempeñó como distinguido profesor universitario, y en el tema que nos atañe, tuvo una importante relación con nuestra Escuela de Medicina.

En los albores del Hogar de Cristo solicitó y contó con la incondicional ayuda del Dr. Ricardo Benavente Garcés y de estudiantes de nuestra Escuela, para atender a los enfermos pobres. Dentro de otros alumnos, colaboraron con él los actuales Drs. Antonio Arteaga Llona, Juan Ignacio Monge Espiñeira, Federico Puga Concha (fallecido), Enrique Laval Román y Felipe González Verdugo. Medio siglo más tarde, el Dr. Carlos Eduardo Valenzuela Abarca, después de impregnarse profundamente con el espíritu caritativo del Padre Hurtado –a quien reconoce como su Maestro– es un entusiasta y abnegado colaborador en la sección médica del Hogar de Cristo[99], donde desarrolla plenamente su vocación de servicio y es un estimulante ejemplo para nuestros estudiantes de Medicina.

El Padre Hurtado, al enfermar gravemente en 1952 , ingresó el 6 de junio de ese año al Hospital Clínico de la Universidad Católica. Sus médicos tratantes fueron los Drs. Rodolfo Armas Cruz y Ricardo Benavente Garcés, apoyados por el personal médico de ese hospital. Allí recorrió todo el *Vía Crucis* de su dolorosa enfermedad, hasta fallecer la tarde del 18 de agosto de ese año.



"Alberto Hurtado, S.I., un padre para todos los chilenos". Oleo del pintor Jaime Alfonso, que se venera junto a las reliquias del Padre en el Templo de San Ignacio, Santiago de Chile.

[99] Uribe, Rebeca: *Los Médicos Sacerdotes, el verdadero apostolado*. Vida Médica 35 (1): 62-63, 1984.

Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, en las exequias de este santo jesuita, expresó: *"Si silenciáramos su lección, desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra Patria"*. Más tarde, y por mi parte, me permití agregar: *"si calláramos la última y dolorosa etapa de su vida terrena, no reconoceríamos el privilegio que tuvo esta Clínica al recibir la visita de Cristo en la persona de este genuino Apóstol suyo"*[400]. En los albores de su canonización, el rector Pedro Rosso comentó: *"Es verdaderamente emocionante, sin duda un inmenso regalo de Dios, que un santo haya sido parte de esta comunidad universitaria, y que haya amado y servido al Señor en medio de nosotros... y lo calificó como un santo 'muy nuestro'"*[401].

Como la canonización del Padre Hurtado constituye un hecho histórico de enorme trascendencia para la Iglesia, para Chile, para nuestra Universidad y su Hospital Clínico, muchos fieles han considerado razonable que la pieza donde falleció este gran santo debiera transformarse en un oratorio. Sin embargo, esta loable iniciativa tropieza con serios problemas de infraestructura y administración hospitalaria, por lo que se ha decidido mantener el mural adjunto a la pieza que ocupó el Padre Hurtado y habilitar un oratorio en una área física en el cuarto piso de dicho Hospital –próximo al lugar de su fallecimiento– donde la comunidad hospitalaria y sus devotos puedan dialogar con Dios y venerar al nuevo santo.

La próxima elevación del Padre Hurtado a los altares ha concitado una enorme alegría y revuelo en nuestro ambiente nacional. Anhelamos que este movimiento conduzca a un verdadero resurgimiento espiritual del pueblo chileno, al fortalecimiento de las virtudes cristianas, que permitan enfrentar con la valentía y la energía que él tuvo, las crecientes iniquidades del mundo contemporáneo. Más aún, la contagiosa inquietud de este "hombre de Dios" por apoyar a los pobres, invita a solidarizar con su obra y a reconocer el rostro de Cristo sufriente, en los desamparados, como también lo hiciera Monseñor Carlos Casanueva O.



El Padre Guillermo Marshall, S.I. bendice mural recordatorio del Padre Alberto Hurtado, S.I. –contiguo a la pieza en que falleció– en el Hospital Clínico de la P. Universidad Católica, cuarenta años después de su muerte (18 de agosto de 1992).

[400] Cubillos, Lorenzo: Recordatorio del R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S.I, Apóstol de los Pobres, en los albores de su beatificación. Testimonio en la Capilla de San Lucas, el 29 de septiembre de 1994.

[401] Rosso R., Pedro. Discurso del Rector con motivo de la festividad del Sagrado Corazón. Santiago, 18 de junio de 2004.

ORACIÓN AL PADRE ALBERTO HURTADO

Autor: Pbro. Miguel Ortega Riquelme[403]

Apóstol de Jesucristo,
servidor de los pobres,
amigo de los niños
y maestro de juventudes,
bendecimos a nuestro Dios
por tu paso entre nosotros.

Tú supiste amar y servir,
tú fuiste profeta de la justicia
y refugio de los desamparados.
Tú construiste con amor
un hogar para acoger a Cristo.

Como un verdadero padre
tú nos llamas a vivir la Fe
comprometida, consecuente y solidaria.

Tú nos guías con entusiasmo
en el seguimiento del Maestro.
Tú nos conduces al Salvador
que nuestro mundo necesita.

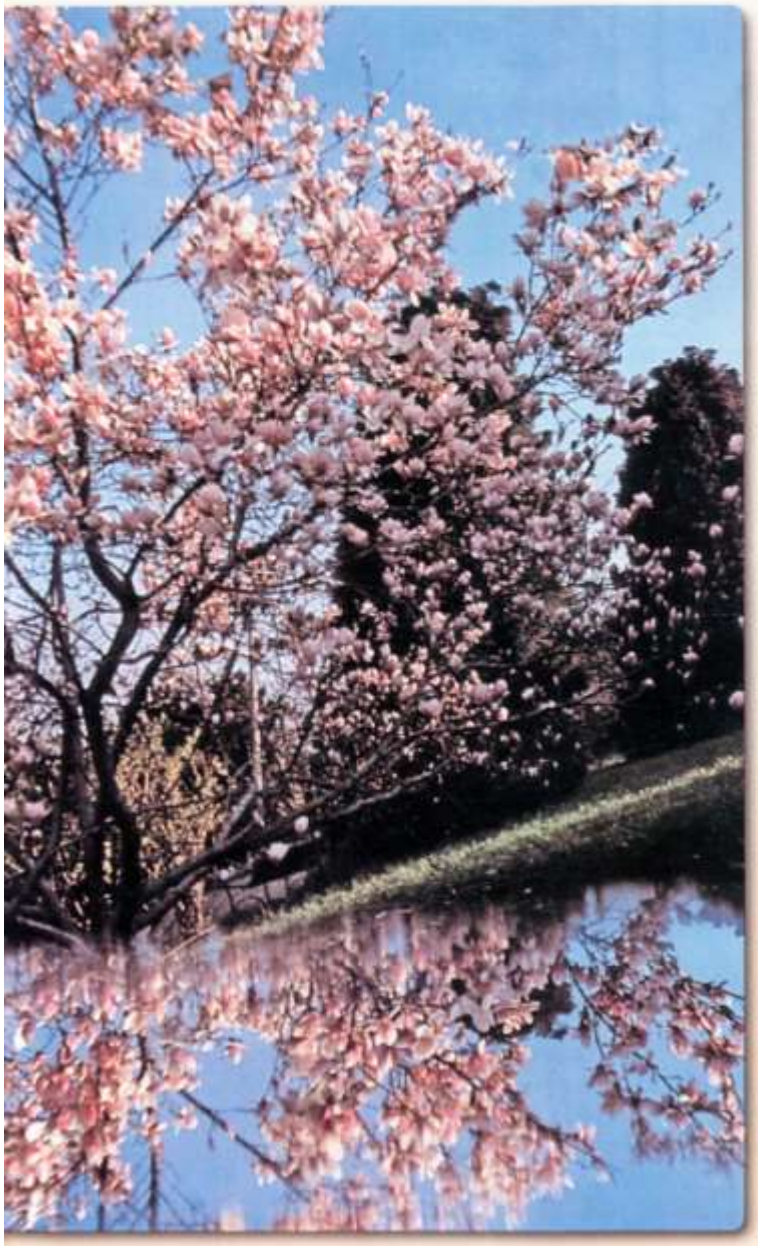
Haznos vivir siempre contentos
aun en medio de las dificultades.
Haz que sepamos vencer el egoísmo
y entregar nuestra vida a los hermanos.

Padre Hurtado,
Hijo de María y de la Iglesia.
Amigo de Dios y de los hombres,
ruega por todos nosotros.
Amén.

[403] Ortega R., Miguel: *El Padre Hurtado, un Santo para el siglo XXI*. Editorial Fundación Alberto Hurtado, Santiago, 1994.

CAPÍTULO VIII

Epílogo



"Y aunque tenga don de profecía,
y sepa todos los misterios,
y toda la ciencia, y tenga toda la Fe
en forma que traslade montañas,
si no tengo Amor, nada soy"[403]

El fundamento de la
Medicina es el Amor.
únicamente un hombre que
ame la verdad y que respete
a Dios y sea altruista,
puede ser un buen médico.
Paracelso

[403] Primera carta a los Corintios 13, 2 Sagrada Biblia, Nuevo Testamento. Versión directa de los textos primitivos por Monseñor Juan Straubinger. The Catholic Press, Inc., Chicago 1958, p.138

2005: Año marcado por el dolor, la alegría y la esperanza en la Iglesia Universal, con los que vibra la Pontificia Universidad Católica de Chile.





DOLOR, por la separación terrena de un hombre extraordinario y Santo Pastor, como fue S.S. Juan Pablo II.





ALEGRÍA, por el advenimiento del Sumo Pontífice Benedicto XVI, digno sucesor del trono de San Pedro, a quien nuestra Universidad profesa fidelidad y apoyo incondicional. ESPERANZA Y CONFIANZA ABSOLUTA en el SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Patrono de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

8. EPÍLOGO

Al revivir el pasado se reactiva y rejuvenece nuestra mente. La visión de imágenes pretéritas expande la memoria y amplía el universo de ese tiempo haciéndose presentes otros personajes y otra época. A la postre, es un consuelo y un silencioso homenaje a los que fueron y ya no están.

Dr. Hugo Salvestrini[474]

Al analizar críticamente, y de un modo general, la gestión de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de su Facultad de Medicina, a través de un complejo período histórico, se debe reconocer el esfuerzo de sus conductores por mantener su fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Sin embargo, es evidente que en este escenario oscilante, especialmente en los últimos años, se aprecia un desequilibrio entre el progreso material y espiritual de la institución. ¡Hay mucho aún que hacer en el campo espiritual!

Se tiene la impresión que las generaciones actuales ignoran que son depositarias de un valioso patrimonio del espíritu, legado por nuestros antepasados. Hay una parte de la comunidad que permanece indiferente y que, por diversas razones, no asume el rol de universitario auténticamente católico. A ellos hemos querido mostrarles cómo nuestros predecesores soñaron la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Queremos recordarles que el auténtico Bien de la persona humana puede ser garantizado únicamente por la relación del hombre con Dios[475]. De este modo, los docentes cristianos estamos llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre Fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana[476].

S.S. Juan Pablo II nos dijo[477]: **"La identidad católica de vuestras instituciones es un asunto complejo y de vital importancia. La identidad depende de la explícita profesión de catolicidad de parte de la Universidad**

[474] Carta del Dr. Hugo Salvestrini R. al Dr. Lorenzo Cubillos O.

[475] Laghi, Cardenal Pío: La catolicidad de la Universidad según *Ex Corde Ecclesiae*. Revista Educación Médica U.C. 11: 49-53, 1993.

[476] *Ex Corde Ecclesiae*. Constitución apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades católicas. Vaticano 15 de agosto de 1990.

[477] Juan Pablo II: Discurso en la Xavier University de New Orleans, USA, 1987.

como institución, y también de la convicción personal y sentido de misión de parte de sus profesores y directores".

En este momento crucial, **es urgente una evangelización global de la comunidad universitaria.** Es indispensable que los alumnos vean en sus **docentes modelos intachables de virtud cristiana,** en los que se pueda apreciar la clara y fuerte coherencia de su pensamiento, con su palabra y con su obra.

Recientemente, el Cardenal Grocholewski nos comunicó: *"La tarea de la Iglesia a través de las universidades católicas es evangelizar la cultura de hoy, crear una cultura cristiana y establecer un diálogo con otras culturas y mientras más identidad tenga una Universidad Católica, mejor desarrollará esta tarea de diálogos*[408]".

San Alberto Hurtado, por su parte, nos dijo: *"Un renacimiento de idealismo es lo que más falta nos hace. Idealismo que significa desinterés, generosidad, sacrificio, amor, pero más ajeno que propio, deseo de dar más que de recibir. Cuando este se haya logrado, el nivel de instrucción, el nivel cultural, el conocimiento, y sobre todo la vida cristiana, estarán en franco progreso entre nosotros"*[409].

En la época tan materialista que vivimos, es indispensable jerarquizar los valores y recordar que el dinero no debe ser un fin, es solo un medio –logrado honestamente– al servicio de un fin noble y trascendente. Tengamos muy claro que si las obras materiales engrandecen y hacen resplandecer las instituciones, las obras espirituales aun las hacen más grandes y brillantes.

Nuestra Universidad Católica será realmente grande, fuerte y respetada cuando demuestre austeridad, fidelidad irrestricta a los objetivos fundacionales, plena coherencia con el Magisterio de la Iglesia y real espiritualidad cristiana de todos sus miembros, demostrada en la vida cotidiana.

Los tiempos actuales claman con urgencia para que vivamos las enseñanzas de los Santos Evangelios, que cumplamos las líneas directrices del Magisterio de la Iglesia, con las que Cristo, a través de los Sumos Pontífices –ayer S.S. Juan Pablo II, hoy S.S. Benedicto XVI– iluminan la compleja problemática contemporánea, en particular los temas bioéticos directamente relacionados con nuestra responsabilidad médica.

De este modo, el médico cristiano en el mundo actual además de actuar con auténtica caridad, tiene el compromiso moral de **respetar la prioridad y la trascendencia de Dios** y de rechazar el relativismo. Debe **respetar la dignidad del ser humano** y rechazar las aberraciones sexuales de todo tipo, la prostitución, la pornografía y todas las conductas que envilecen al ser humano, y que con audacia proliferan en el mundo contemporáneo[410]. **Respetar la familia** como célula fundamental de la sociedad y defender el matrimonio, rechazando la infidelidad conyugal y el divorcio. **Respetar la vida del ser humano** desde la concepción hasta la muerte natural, y por ende rechazar la anticoncepción en todas sus formas, la clonación humana, la manipulación de los embriones, el aborto, la eutanasia, etcétera.

S.S. Juan Pablo II[411] en su Encíclica *Ex Corde Ecclesiae* –promulgada hace quince años– nos inspira y refuerza sabiamente estas ideas: *"Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la pri-*

[408] Cardenal Zenón Grocholewski, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica del Vaticano. Visión Universitaria, 112: 7, mayo 2003.

[409] Hurtado C., Rvdo. P. Alberto: *¿Es Chile un país católico?* Editorial Los Andes, Santiago, 1992.

[410] Acción Familia: En defensa de una Ley Superior, Santiago Chile, 2004.

[411] Juan Pablo II: Discurso en la UNESCO (2 de junio de 1980) y en la Pontificia Academia de la Ciencia (10 de noviembre de 1979). *Ex Corde Ecclesiae*. Constitución apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades católicas, Vaticano 15 de agosto de 1990, p. 17.

macía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad solo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre".

En resumen, nuestro desafío es entregar siempre un testimonio personal y colectivo de los valores cristianos, reencantar nuestra hermosa tradición fundacional, para mayor gloria de Dios, de nuestra Patria, de nuestra Universidad y, en particular, de nuestra querida Facultad de Medicina.

¡Contribuyamos con decisión y entusiasmo a transformar en realidad el sueño de nuestros ilustres antecesores!

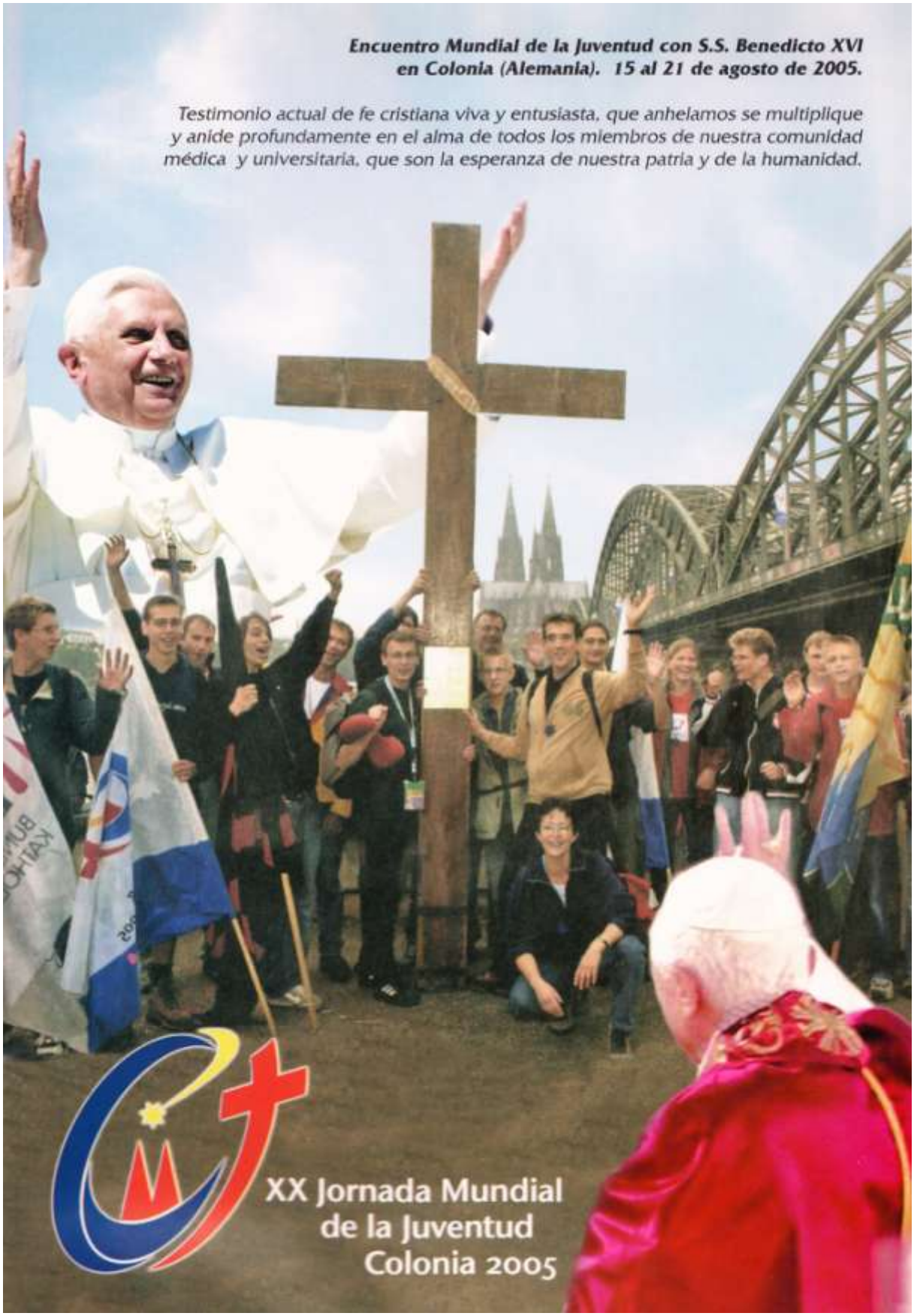
Oración de San Giussepe Moscati [412] *(1880-1927)*

Ama la verdad,
muéstrate como eres,
sin fingimientos,
sin miedo
y sin miramientos.

Y si la verdad
te cuesta la persecución,
pues tú acéptala,
y si el tormento,
tú sopórtalo.

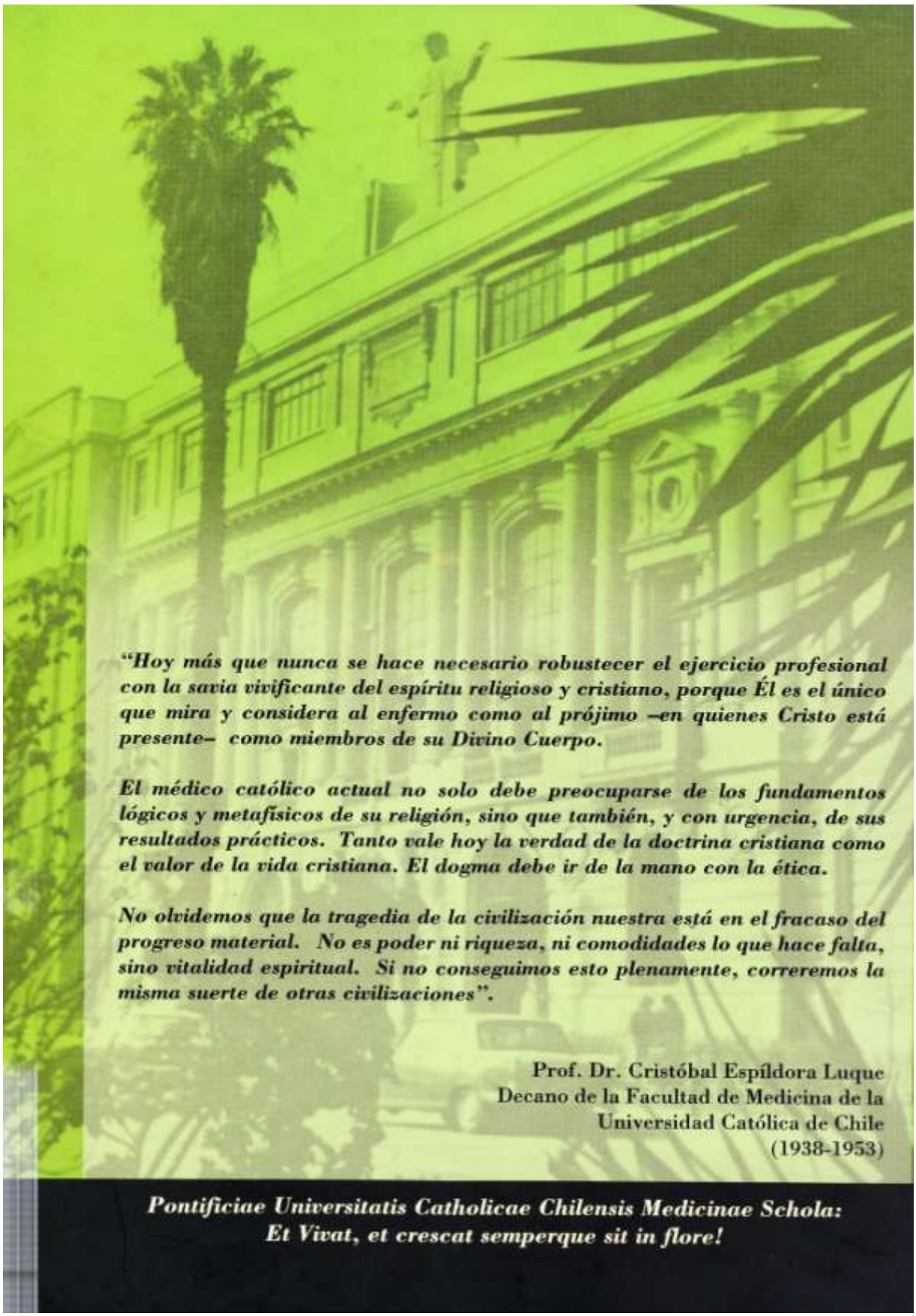
Y si por la verdad
debieras sacrificarte
a ti mismo y tu vida,
tú sé fuerte en el sacrificio.

[412] Médico, investigador, Profesor, Santo canonizado por S.S. Juan Pablo II en 1987. Oración tomada del diario de vida del Santo.


Encuentro Mundial de la Juventud con S.S. Benedicto XVI
en Colonia (Alemania). 15 al 21 de agosto de 2005.
Testimonio actual de fe cristiana viva y entusiasta, que anhelamos se multiplique y anide profundamente en el alma de todos los miembros de nuestra comunidad médica y universitaria, que son la esperanza de nuestra patria y de la humanidad.
XX Jornada Mundial
de la Juventud
Colonia 2005

Este libro terminó de imprimirse
en los talleres de
Alfabeta Artes Gráficas,
en el mes de noviembre de 2005

Laus Deo!



"Hoy más que nunca se hace necesario robustecer el ejercicio profesional con la savia vivificante del espíritu religioso y cristiano, porque Él es el único que mira y considera al enfermo como al prójimo –en quienes Cristo está presente– como miembros de su Divino Cuerpo.

El médico católico actual no solo debe preocuparse de los fundamentos lógicos y metafísicos de su religión, sino que también, y con urgencia, de sus resultados prácticos. Tanto vale hoy la verdad de la doctrina cristiana como el valor de la vida cristiana. El dogma debe ir de la mano con la ética.

No olvidemos que la tragedia de la civilización nuestra está en el fracaso del progreso material. No es poder ni riqueza, ni comodidades lo que hace falta, sino vitalidad espiritual. Si no conseguimos esto plenamente, correremos la misma suerte de otras civilizaciones".

Prof. Dr. Cristóbal Espíldora Luque
Decano de la Facultad de Medicina de la
Universidad Católica de Chile
(1938-1953)

Pontificiae Universitatis Catholicae Chilensis Medicinae Schola:
Et Vivat, et crescat semperque sit in flore!